EL HIPNOTISMO

Y

LA SUGESTIÓN

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGÍA Y DE PSICO-TERAPIA

SEGUIDOS DE DOS APÉNDICES, Á SABER:

Apéndice 1.º Aplicaciones de la Sugestión hipnótica á la Pedagogía.
Apéndice 2.º La Hipnoscopia judicial y la Sugestión hipnótico-inquisitiva en el Derecho penal y civil.

CON UNA FIGURA, 8 HELIOGRAFIAS Y 10 FOTOGRABADOS

POR EL

DR. ABDON SANCHEZ HERRERO

Catedrático por oposición de Patología y Clínica médicas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid; Ex médico mayor primero, por oposición, del Cuerpo de Sanidad militar, etc., etc.

OBRA DECLARADA DE MERITO

PARA LOS ADELANTOS DE LA CARRERA DEL PROFESORADO, DE SU AUTOR,
POR REAL ORDEN DE 31 DE MAYO DE 1890,
PREVIO INFORME FAVORABLE DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

TERCERA EDICION

MADRID
Imp. de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado,
Teléfono núm. 1.977.
1905

A mi hijo queridísimo
José María.
Elba Sainz de Llano
viuda de Sanchez Herrero

Es propiedad de su autor, quien se reserva todos los derechos que las leyes le conceden.

Hoy 27 Mayo 1915.

DOS CARTAS INSERTAS EN LA PRIMERA EDICIÓN

Valladolid 26 de Julio de 1887.

Excmo. Sr. D. Julián Calleja,
Director general de Instrucción pública.
Madrid.

Mi respetable y querido amigo:

Voy á empezar la publicación de un libro titulado **El Hipnotismo y la Sugestión,** Estudios de Fisio-psicología y de Psicoterapia, *que contiene mis trabajos experimentales del curso pasado, y mis estudios de algunos años sobre esas cuestiones.*

Las dificultades de todo género que á mis experiencias se opusieron, la guerra sorda de maledicencia que se me ha hecho y se me hace, opiniones ofensivas al puesto que ocupo publicadas en los periódicos por personas á quienes se les supone competencia, me han hecho abandonar por algún tiempo mi empezada obra de Patología médica, para vindicarme á los ojos del público, por medio de dicho libro.

No puedo ocultarle que contiene hechos, que muy conocidos en el extranjero, aún parecerán estupendos en España; pero aquellos cuya existencia afirmo, los he producido y los he visto muchas veces.

Yo sé que el libro resultará malo, como mío que es, y que acaso en vez de vindicación, obtenga con él una confirmación de incompetencia. Aquella seguridad y esta duda, me hacen temblar por el éxito.

ÍNDICE

		Páginas.
	Dos cartas insertas en la primera edición	III
	Dedicatoria	V
	Prólogo de la primera edición	VII
	Prólogo de esta segunda edición	IX

PRIMERA PARTE

Estudios de Fisio-psicología.

CAPÍTULO I

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión.

I.	El Magnetismo animal	11
II.	Mesmer	14
III.	Las comisiones científicas que juzgaron sus trabajos.	21
IV.	Puysegur	26

CAPITULO II

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. (Continuación.)

I.	El doctor Petetin de Lyon y la Electricidad animal.	29
II.	El Abate Faria	34
III.	El General Noizet	34
IV.	Alejandro Bertrand	35
V.	Dupotet y Husson	35
VI.	Foissac.—Condenación del Magnetismo animal. Berna	36
VII.	James Braid.—Nacimiento del Hipnotismo	41
VIII.	Grimes y la Electro-biologia	44
IX.	Durand de Gros (doctor Philipps)	45
X.	El doctor Charpignon	47
XI.	Demarquay y Girard Teulon.—Gigot Suard	48
XII.	Lasegue	49
XIII.	El doctor Liebeault (de Nancy)	50
XIV.	Czermak y el Hipnotismo en los animales	52

Páginas.

CAPÍTULO III

RESUMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA DEL HIPNOTISMO Y DE LA SUGESTIÓN. (Conclusión).

I. Charles Richet..... 54
II. Charcot y Paul Richer, ó sea Escuela de la Salpêtriere de París..... 56
III. Bernheim y Beaunis, ó sea Escuela de Nancy..... 61
IV. Ochorowicz y la sugestión mental..... 67

CAPÍTULO IV

SÍNTESIS DEL HIPNOTISMO Y LA SUGESTIÓN.

I. La Hipnotización generalizada, ó sea procedimiento por medio de un *aparato hipnotizador* para determinar el Hipnotismo en todos los individuos.. 80
II. Grados del sueño artificial..... 89
III. Duración y consecuencias de la hipnosis..... 98
IV. Modos sugestivos..... 101

CAPÍTULO V

TEORÍA DEL SUEÑO Y DE LA SUGESTÓN EN GENERAL.

I. Causas de la intermitencia de los estados de la vida llamados Vigilia y Sueño. Teoría de ambos..... 107
II. Síntesis de las funciones del sistema nervioso..... 124
III. Fenómenos automáticos y sugestivos del estado de vigilia..... 137
VI. Fenómenos del sueño espontáneo..... 145
V. Teoría general del Hipnotismo..... 152
VI. Teoría general de la Sugestión..... 162

CAPITULO VI

FENÓMENOS ESPONTÁNEOS Y PROVOCADOS SIN SUGESTIÓN DURANTE EL HIPNOTISMO.

I. Modificaciones de la motilidad, provocadas sin sugestión durante la hipnosis..... 166
II. Modificaciones espontáneas de la sensibilidad general en el sueño provocado..... 173
III. Modificaciones espontáneas de los sentidos en el Hipnotismo..... 185
IV. Memoria, imaginación, pensamiento, juicio y voluntad en los hipnotizados. Sus ensueños..... 193
V. Modificaciones espontáneas de las funciones vegetativas durante la hipnosis..... 202
VI. Modificaciones funcionales complejas, provocadas por varios agentes y entre ellos algunos medicamentos, en contacto y á distancia de los hipnotizados..... 205
VII. Fenómenos espontáneos del despertar y posthipnóticos..... 223

Páginas.

CAPITULO VII

LA SUGESTIÓN EN EL HIPNOTISMO.

I. Influencia de la Sugestión sobre el mismo sueño provocado..... 231
II. Influencia de la Sugestión sobre la contractilidad muscular y sobre los movimientos..... 240
III. Acciones sugestivas sobre la sensibilidad general... 263

CAPITULO VIII

LA SUGESTIÓN EN EL HIPNOTISMO. (Continuación.)

I. Acciones sugestivas sobre los sentidos..... 375
II. Efectos de la Sugestión sobre la memoria y la imaginación. Sugestiones retroactivas..... 312
III. Efectos de la Sugestión sobre los afectos y los sentimientos..... 330

CAPÍTULO IX

LA SUGESTIÓN EN EL HIPNOTISMO. (Continuación.)

I. Efectos de la Sugestión sobre el discernimiento y el juicio..... 347
II. Determinaciones y actos sugeridos..... 358
III. Estudio del Inconsciente y acciones sugestivas sobre los instintos y los hábitos. Acciones sugestivas sobre los movimientos expresivos y sobre el lenguaje..... 376
IV. Acciones sugestivas sobre el sueño ordinario..... 386

CAPITULO X

LA SUGESTIÓN EN EL HIPNOTISMO. (Conclusión.)

I. Relaciones funcionales entre las llamadas vida de relación y vida vegetativa..... 390
II. Acciones sugestivas sobre la digestión y la absorción. 395
III. Acciones sugestivas sobre la circulación y la respiración..... 404,
IV. Efectos sugestivos sobre la nutrición local y general. 415
V. Efectos sugestivos sobre las secreciones..... 428
VI. Efectos sugestivos sobre las funciones de reproducción..... 435

CAPITULO XI

LA SUGESTIÓN SIN HIPNOTISMO.

I. La Sugestión durante el narcotismo..... 439
II. La Sugestión en los estados de encanto de Mr. Liebeault, de condición segunda de Azam, de vigilia sonambúlica de Beaunis..... 444
III. La Sugestión en el perfecto estado de vigilia..... 457

Páginas.

CAPITULO XII

La Sugestión mental.

I. El contagio nervioso.. 468
II. Provocación del sueño hipnótico por sugestión mental..... 490
III. La Sugestión mental en el Hipnotismo..... 506
IV. La Sugestión mental en la vigilia..... 523

SEGUNDA PARTE

Estudios de psico-terapia.

CAPÍTULO I

Aplicaciones del Hipnotismo á la Terapéutica.

I. Dificultades de la hipnotización terapéutica y modos de vencerlas..... 535
II. Indicaciones terapéuticas del Hipnotismo sin sugestión..... 541
III. El Hipnotismo contra el Insomnio..... 551
IV. El Hipnotismo contra la Neurastenia cerebral.... 555
V. El Hipnotismo en las enajenaciones mentales delirantes..... 559
VI. El Hipnotismo en el Parto..... 565

CAPÍTULO II.

La Sugestión en el Hipnotismo aplicada á la Terapéutica.

I. Obstáculos á la Sugestión hipnótica y recursos contra ellos..... 577
II. Indicaciones terapéuticas de la Sugestión hipnótica. 585
III. La Sugestión hipnótica en la Tuberculosis..... 593
IV. La Sugestión hipnótica en la Escrofulosis..... 603
V. La Sugestión hipnótica en el Reumatismo..... 607
VI. Lo Sugestión hipnótica en el Paludismo..... 621
VII. La Sugestión hipnótica en la Erisipela periódica de la cara..... 625
VIII. La Sugestión hipnótica en el Alcoholismo..... 630
IX. La Sugestión hipnótica en el Hidrargirismo..... 632
X. La Sugestión hipnótica en el Saturnismo..... 636
XI. La Terapéutica de los síntomas en las enfermedades generales y locales..... 638

CAPÍTULO III

La Sugestión en el Hipnotismo aplicada á la Terapéutica. (Continuación.)

I. La Sugestión hipnótica en la Anemia, Congestión, Conmoción y Hemorragias encefálicas y sus consecuencias patológicas..... 643
II. La Sugestión hipnótica en la Compresión medular y en las Mielitis..... 661
III. La Sugestión hipnótica en el Histerismo, Histero-epilepsia y Epilepsia..... 672
IV. La Sugestión hipnótica en las enfermedades mentales y los vicios..... 703
V. La Sugestión hipnótica en el Neurosismo, Neuralgias, Anestesias y Parálisis periféricas..... 714
VI. La Sugestión hipnótica en las neurosis convulsivas, Corea, Tetania, Calambres, Parálisis agitante.... 733

CAPÍTULO IV

La Sugestión en el Hipnotismo aplicada á la Terapéutica. (Conclusión.)

I. La Sugestión hipnótica en las perturbaciones y aboliciones de los sentidos. Miopía, Sordera, Sordo-mudez congénita..... 741
II. La Sugestión hipnótica en las perturbaciones digestivas: Gastralgia, Dispepsia, Diarrea, Estreñimiento, etc..... 750
III. La Sugestión hipnótica en las perturbaciones circulatorias: Palpitaciones cardiacas..... 755
IV. La Sugestión hipnótica en las perturbaciones respiratorias: Hipo, Tos, Asma, Catarro bronquial..... 757
V. La Sugestión hipnótica en las perturbaciones urinarias: Poliuria, Incontinencia, Disuria y Retención de orina, Cistitis crónica..... 760
VI. La Sugestión hipnótica en las perturbaciones genitales de la mujer: Amenorrea, Dismenorrea, Metrorragia, Ovaralgia, Parto..... 765
VII. La Sugestión hipnótica en las perturbaciones genitales del hombre: Uretritis, Estrecheces uretrales, Orquitis, Espermatorrea, Impotencia coeundi, Eyaculación precipitada, etc..... 771
VIII. La Sugestión hipnótica en algunas otras afecciones quirúrgicas..... 782

CAPÍTULO V

La Sugestión sin Hipnotismo aplicada á la Terapéutica.

I. Aplicaciones á la Terapéutica de la Sugestión hecha durante el narcotismo..... 784
II. Aplicaciones á la Terapéutica de la Sugestión hecha durante el sueño ordinario y durante los estados de Encanto, Condición segunda ó Vigilia sonambúlica..... 785

Páginas.

III. La Sugestión vigil en el tratamiento de los enfermos..... 787
IV. ¿Tiene la Sugestión mental aplicaciones á la Terapéutica?..... 792

CAPÍTULO VI

Estadística de Psicoterapia

I. Estadística de otros autores..... 793
II. Mi estadística..... 795
III. Resumen estadístico general. Conclusión de la Psicoterapia..... 797

APÉNDICE 1.º

Aplicaciones de la Sugestión hipnótica á la Pedagogía. 799

APÉNDICE 2.º

La Hipnoscopia judicial y la Sugestión hipnótico-inquisitiva en el Derecho penal y civil..... 803

PLANTILLA

para la colocación de las láminas.

Págs.

1.ª Aparato hipnotizador del autor.—*Encuadérnese por el borde derecho*..... 82
2.ª Catalepsia.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*..... 91
3.ª Analgesia espontánea.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*..... 178
4.ª Analgesia por sugestión.—*Encuadérnese por el borde izquierdo antes de la siguiente*..... 254
5.ª Analgesia por sugestión con otra sugestión alegre.—*Encuadérnese por el borde derecho á continuación de la anterior*..... 254
6.ª Alucinación compleja, *baile*.—*Encuadérnese por el borde derecho para que resalte el contraste con la siguiente*..... 293
7.ª Alucinación compleja. *Oración*.—*Encuadérnese por el borde izquierdo con el fin indicado*..... 299
8.ª Alucinación de cambio de personalidad.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*..... 301
9.ª Sufrimiento moral sugerido.—*Encuadérnese por el borde derecho*..... 336
10. Atención y acometividad sugeridas.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*. 336
11. Disgusto sugerido.—*Encuadérnese por el borde derecho*..... 337
12. Alegría sugerida.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*..... 337
13. Sonambulismo sin sugestión.—*Encuadérnese por el borde derecho*..... 338
14. Amor sugerido.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*..... 338
15. Desprecio sugerido.—*Encuadérnese por el borde derecho*..... 340
16. Temor sugerido.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*..... 340
17. Miedo sugerido.—*Encuadérnese por el borde derecho*..... 340
18. Benevolencia sugerida.—*Encuadérnese por el borde izquierdo*..... 340

Otra cosa sería si V. me permitiera dedicárselo, y colocar su nombre, por tantos conceptos ilustre, en su primera página. Eso tendría prestigio bastante para atenuar los defectos de la obra, para tranquilizarme, y además, presentándolo bajo la égida del Jefe de Instrucción pública, para borrar cualesquiera opiniones vertidas en contra de la dignidad y de la seriedad del Catedrático en el ejercicio de sus funciones.

Lejos, pues, de hacerle un obsequio, solicito su apoyo valiosísimo, que será una deuda más de gratitud con V. contraída, por su respetuoso y sincero amigo S. S. q. b. s. m.,

Abdón Sánchez Herrero.

Sr. D. Abdón Sánchez Herrero.

MI QUERIDO AMIGO: *Con el gusto que á todas las suyas, contesto su muy atenta carta del 26 del actual, manifestando á V. acepto con satisfacción la dedicatoria de su libro, por ser de un buen amigo, y por significar su trabajo un esfuerzo más en pro del progreso humano. Siga adelante sin vacilaciones ni temor á las perpetuas murmuraciones.*

Con este motivo me repito de V. affmo. amigo S. S. q. b. s. m.,

Julián Calleja.

28 Julio 1887.

AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

Dr. D. Julián Calleja y Sánchez

Ex director general de Instrucción pública,
Senador del Reino,
Catedrático por oposición de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, etc., etc.

Gratitud, cariño y respeto.

El Autor.

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION

Desde hace algunos años seguía yo con interés siempre creciente, los estudios experimentales sobre el Hipnotismo que se hacían bajo la dirección del eminente Charcot en la Salpêtriere de París, después de haber procurado conocer toda la historia del sueño provocado, así por los exorcismos de los clérigos y la contemplación ascética de los creyentes ó su temor á imaginarias penas, en la antigüedad, como por las prácticas del llamado Magnetismo animal de Mesmer, ó de la Electricidad vital de algunos de sus continuadores, por el mandato imperativo del Abate Faria, por la fijeza de la mirada en un punto brillante á la manera de Braid, y por varios de estos procedimientos ayudados de la Sugestión, como lo provocaba y aún lo provoca el venerable Liebeault. Habíame aprendido el interesante libro *Le Sonambulisme provoqué* del sabio catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de Nancy, Dr. Beaunis, y leído cuantos trabajos sobre el mismo asunto pude proporcionarme, y aun había hecho varios ensayos experimentales de hipnotización, con la timidez y desconfianza del que empieza á estudiar prácticamente hechos extraños é inexplicados, en un medio social lo menos á propósito para semejantes empresas, cuando al empezar el curso académico de 1886-87, leí el libro del ilustre profesor de Clínica Médica de Nancy, Dr. Bernheim *De la Suggestion et de ses aplications á la Therapeutique*. A mi cargo la misma asignatura y vistos los resultados obtenidos por Bernheim en el tratamiento de muchas enfermedades, con la Sugestión hipnótica, me pareció llegado el momento de acometer seriamente en las Facultades de Medicina espa-

ñolas, el estudio experimental del Hipnotismo y la Sugestión, y de esta rama naciente de la Terapéutica que, sin cometer un neologismo, puedo llamar Psico-terapia, procurando fundamentarlo en los modernos conocimientos de Psico-física ó Fisio-psicología.

Inmediatamente puse manos á la obra, y este libro contiene mis esfuerzos, para que España no quede rezagada en el camino científico que hacen las naciones cultas. Cierto sentimiento de amor patrio, y la carrera de obstáculos que he tenido que hacer para llevar á cabo mis experimentos, obstáculos entre los cuales he dejado acaso mis últimas ilusiones, me han hecho considerar los resultados de mis tareas dignos de ver la luz pública. Porque siempre se estima en más aquello que más cuesta. Y después, debo á mi Cátedra, objeto de murmuraciones con motivo de los estudios en ella hechos sobre el asunto de este libro, y á la opinión conmovida en mi contra, toda la verdad y trascendencia de tales estudios. Divulgándolos, creo prestar un verdadero servicio á las personas amantes del saber, especialmente á las que cultivan y aplican cualquier rama de las ciencias Antropológico-sociales, como los Abogados, y más en particular á los Médicos, que de ningún modo pueden ya permanecer extraños á estos conocimientos, si han de corresponder en conciencia á la confianza de sus clientes.

Termino este prólogo sin más consideraciones ni historias amargas, enviando un recuerdo cariñoso y las seguridades de mi eterna gratitud, á mis queridos discípulos y ya médicos distinguidos, Sres. Ruiz Lozano y Martín Herrero, por la cooperación entusiasta que prestaron á mis trabajos experimentales, y la adhesión que me manifestaron, superior á las rudísimas pruebas sufridas.

A. S. Herrero.

Valladolid Agosto de 1887.

PROLOGO DE ESTA SEGUNDA EDICION

Desde Febrero de 1889 en que terminó la publicación de la primera edición de este libro, mis experimentos y mis aplicaciones de la Sugestión hipnótica y vigil no han hecho más que confirmar los resultados de los que contiene. Muchos casos de curación de neuropatías, incluso varios de vesanias, algunos de morfinomanía y otros vicios, etc., etc., podría agregar á mi estadística. La intervención de peritos hipnólogos en algunos procesos célebres, ha empezado á demostrar que la Hipnoscopia judicial, de la cual me pertenece la primera idea, se abrirá camino en los Tribunales de justicia. Todo, en suma, concurre á acreditar la verdad experimental de estos Estudios, que, por lo mismo, he querido dejar en su integridad original.

Por otra parte, las publicaciones nacionales y extranjeras posteriores á ellos, no han descubierto nada nuevo y algunas ni aun llegan á comprender toda la trascendencia de los hechos hipnótico-sugestivos. Razón de más para que considere inútiles las adiciones á mi obra.

De los críticos profanos á estos conocimientos y á muchos otros, que se han creído con suficiencia para negar tales hechos, la trascendencia de los mismos, ó por el contrario, afirmar peligros ó desquiciamientos sociales, procedentes de las prácticas hipnótico-sugestivas, prefiero no ocuparme. Son los eternos cínifes de todo el que trabaja y de todo el que produce, los zánganos de la colmena científico-literaria.

En cambio, debo un testimonio de gratitud á la prensa política y científica, nacional y extranjera, que me ha alentado y juzgado mi obra con benevolencia y me complazco

en tributárselo tan sincero y grande como sincero y grande es mi agradecimiento.

Y al público que ha agotado la primera edición del libro y lo sigue pidiendo, el reconocimiento de la sagrada obligación por ello contraída, de seguir trabajando sin desalientos ni desmayos.

A. S. Herrero.

Valladolid Marzo de 1891.

EL HIPNOTISMO Y LA SUGESTIÓN

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGÍA Y DE PSICO-TERAPIA

PRIMERA PARTE

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGIA

CAPÍTULO PRIMERO

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión.

I. El Magnetismo animal.—II. Mesmer.—III. Las comisiones científicas que juzgaron sus trabajos.—IV. Puysegur.

I

El Mesmerismo, ó sea la vieja doctrina del Magnetismo animal, es al Hipnotismo moderno, lo que la antigua Alquimia es á la moderna Química. Como la Alquimia realizaba hechos extraños en los cuerpos de su dominio, pero hechos al fin reales y positivos, el Mesmerismo realizaba hechos extraños en los seres vivos y en el individuo humano, pero hechos, al fin, positivos y reales. Como la Alquimia apelaba á los inútiles y cándidos conjuros, y á las prácticas de la fantástica nigromancia para explicar sus hechos, el Mesmerismo apelaba á la hipótesis de un flúido magnético universal, que ponía en relación los cuerpos siderales con los seres vivientes, para explicar los suyos. Como la Alquimia se proponía el fin principal de la quimérica *piedra filosofal*, ó el modo de convertir todos los metales en oro, el

en tributárselo tan sincero y grande como sincero y grande es mi agradecimiento.

Y al público que ha agotado la primera edición del libro y lo sigue pidiendo, el reconocimiento de la sagrada obligación por ello contraída, de seguir trabajando sin desalientos ni desmayos.

A. S. Herrero.

Valladolid Marzo de 1891.

EL HIPNOTISMO Y LA SUGESTIÓN

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGÍA Y DE PSICO-TERAPIA

PRIMERA PARTE

ESTUDIOS DE FISIO-PSICOLOGIA

CAPÍTULO PRIMERO

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión.

I. El Magnetismo animal.—II. Mesmer.—III. Las comisiones científicas que juzgaron sus trabajos.—IV. Puysegur.

I

El Mesmerismo, ó sea la vieja doctrina del Magnetismo animal, es al Hipnotismo moderno, lo que la antigua Alquimia es á la moderna Química. Como la Alquimia realizaba hechos extraños en los cuerpos de su dominio, pero hechos al fin reales y positivos, el Mesmerismo realizaba hechos extraños en los seres vivos y en el individuo humano, pero hechos, al fin, positivos y reales. Como la Alquimia apelaba á los inútiles y cándidos conjuros, y á las prácticas de la fantástica nigromancia para explicar sus hechos, el Mesmerismo apelaba á la hipótesis de un flúido magnético universal, que ponía en relación los cuerpos siderales con los seres vivientes, para explicar los suyos. Como la Alquimia se proponía el fin principal de la quimérica *piedra filosofal*, ó el modo de convertir todos los metales en oro, el

Mesmerismo se proponía como fin principal la quimera de la presensación, ó sea la adivinación del porvenir, no menos que la de todo lo oculto en su más oculto mecanismo; por ejemplo, el sitio y la naturaleza de las enfermedades, su adecuado remedio y la terminación á plazo fijo que habían de tener.

Y sin embargo, de la Alquimia ha nacido la Química, y la historia de esta ciencia no podrá prescindir sin injusticia de los trabajos de aquellos alquimistas semi-brujos de la Edad Media, cuyo resultado fué el descubrimiento de gran parte de los cuerpos simples y compuestos que hoy conocemos. Del Mesmerismo con todas sus ideas semimísticas, y todas sus prácticas medio bárbaras, medio charlatanescas, ha nacido el Hipnotismo, cuya historia no sabría prescindir de los trabajos de los mesmerianos, descubridores de gran parte de los fenómenos hipnóticos. Sí; Alquimia y Mesmerismo estaban en posesión de hechos de experiencia, únicos que la moderna ciencia experimental, después de comprobarlos con el rigor de sus métodos, ha admitido en su seno, olvidando las fantasmagorías de magnetizadores y nigromantes.

Hagamos historia y acompañémosla de la crítica que la ilustra, y la convierte en la gran Fisiología de los tiempos (1).

¿Cuál fué el origen del Mesmerismo? Hay que distinguir en él dos fases: la de los hechos y la de la teoría para explicarlos; y desde ambos puntos de vista se reduce bastante el mérito real de Mesmer, que dió nombre á la doctrina del Magnetismo animal.

En la antigua Grecia, fuente de todas las grandes concepciones, refirió ya Apuleyo en su Apología, casos de sonambulismo artificial. Las curaciones milagrosas realizadas en los templos de todas las religiones, los éxtasis de todos los grandes místicos, incluyendo entre éstos á los célebres Fakires de la India adormecedores de serpientes, y sonámbulos ellos mismos, la influencia positiva y á diario obser-

(1) Gran parte de los datos de esta historia han sido tomados del *Dictionaire encyclopédique des sciences medicales*, por A. Dechambre, L. Lereboullet, etc.

vada de unas personas sobre otras y señalada con los nombres de simpatía, antipatía, respeto, la acción paralizante en ciertos animales determinada por la sola presencia de otros, la transmisión por imitación de crisis nerviosas, observada de muy antiguo, el sonambulismo natural que estaba en el mismo caso, eran hechos conocidos ya en tiempo de Mesmer, que pedían una explicación.

Por otra parte, desde Anaxágoras, cuyo *nous* ó espíritu universal penetra la materia, se insinúa entre sus partes y las ordena, la anima, determina sus propiedades, crea en ella el movimiento, la vida y el pensamiento, se tenía idea de una cosa universal; espíritu para Anaxágoras, flúido material para los filósofos de los siglos XVI y XVII. El simpateísmo y antipateísmo de Paracelso, lo explicó por ese flúido Wirdig, su discípulo, antes que Mesmer viniera al mundo. La doctrina de la Emanación, gozaba favor en Alemania en su tiempo. Contemporáneo suyo era también el Gnosticismo de Swedemborg de Stokolmo, para el cual, legiones de espíritus escapándose incesantemente del seno de la Divinidad, sin debilitarla ni disminuirla, iban á regir para su bien ó para su mal, el alma y el cuerpo del hombre, y eran, por tanto, árbitros de su salud física y moral. Esos espíritus eran accesibles á las preces y á los conjuros. En su tiempo también el obispo Gassner, exorcizaba á los enfermos en Ratisbona determinando crisis nerviosas.

Como se ve, al advenimiento de Mesmer, había de una parte hechos, y por otra, teoría, por más falsa que fuese, de esos hechos. Puede ser, sin embargo, que la casualidad ó la investigación diesen á Mesmer ocasión de observar algún caso de hipnotismo provocado, que lo animase á emprender y continuar su experimentación. El no dijo nunca cómo había hecho su descubrimiento. De todas maneras, en los hechos citados y en las ideas filosóficas dominantes en el pasado siglo, deben verse las fuentes de la doctrina mesmeriana, de la cual sólo fué Mesmer, como veremos en seguida, el interesadísimo apóstol.

II

Antonio Mesmer, nació en Mersbourg, Suabia, el 29 de Mayo de 1733; estudió medicina en Viena y después de doctorado, se estableció y ejerció la profesión en su país natal. Imbuído de ideas místicas en Cosmogonía y Fisiología, trató de darlas construcción científica en su libro *De planetarum influxu*, publicado en 1766, que tuvo poca resonancia, como no podía menos de suceder en plena Enciclopedia, oyéndose aún los ecos de Boerhaave y Hoffmann y avasallándolo todo los de Voltaire y d'Alemberg, precursores de Haller y Broussais.

Doce años más tarde, en Febrero de 1778, se presentó Mesmer en París, anunciándose autor de un descubrimiento, que iba á trastornar la Medicina y la Física universal. Dirige comunicaciones con esta declaración, á la Academia de Ciencias y á la Facultad de Medicina, como antes lo había hecho á la Academia de Berlín y á la Sociedad real de Medicina de Londres, y establece en Creteil una casa de tratamiento de las enfermedades, por el método que hacía parte de lo que él llamaba su descubrimiento. Solamente, de entre las citadas corporaciones sabias, la Facultad de Medicina se dejó impresionar por la comunicación de Mesmer; y si como corporación no tomó ningún acuerdo, d'Eslon, Bertrand, Malloët y Solier, de su seno, se hicieron discípulos del innovador.

Secretos los procedimientos curativos que se seguían en Creteil, porque el fin principal de Mesmer era hacerse pagar carísimo ese secreto, d'Eslon, más entusiasta, más generoso, y no sé hasta qué punto más convencido que su maestro, propone al Gobierno tratar doce enfermos por el nuevo método, en comparación con otros doce de enfermedades análogas, que tratase cualquiera con los medios terapéuticos ordinarios. Mesmer juzga la conducta de d'Eslon un atentado, y le prohibe publicar sus prácticas. Por otra parte la Facultad de Medicina responde al reto, suspendiéndole el voto deliberativo, con amenaza de borrarle del cuadro de sus miembros, si persiste en él; amenaza que más tarde vino á cumplirse.

Mesmer decide, ó al menos así lo anuncia, salir de Francia y fija el plazo para realizarlo; pero sus adeptos, ya numerosos, influyen bastante con los poderes públicos, para que éstos le propongan la compra de su secreto. Sus exigencias fueron tan exorbitantes, que las negociaciones no dieron resultado alguno. Fué entonces cuando sus partidarios hicieron una suscripción con objeto de reunir 240.000 libras, que Mesmer exigía para enseñarles su método curativo y permitirles curar con él. La suscripción produjo 340.000 libras. Logrado su fin por el apóstol del Mesmerismo, y á vueltas aún de contestaciones con d'Eslon y de otra suscripción que acabó de hacerle rico, d'Eslon publicó su secreto. Fundóse la Sociedad de la Armonía, é infinidad de sucursales en provincias, dedicadas á la práctica del Mesmerismo; los adeptos aumentaron cada día en todas las clases sociales, y hasta un cura, el abate Hervier, defendió al Mesmerismo desde el púlpito en la Catedral de Bordeaux.

Lejos de abandonar á Francia entonces, Mesmer se establece y establece sus salas de curación en el Hotel Bullion, que aún se conserva cerca de la Bolsa en París, y en los primeros meses de 1784, magnetiza á más de 8.000 personas. Varios fracasos, entre ellos uno de Portal, el descubrimiento por Berthollet de algunas supercherías, la muerte de Busson y de la Marquesa de Fleury, hicieron descender su reputación tan rápidamente como creciera, obligándole á salir de París al año siguiente 1785, á los siete de su llegada; rico, pero acreditado de avaro y poco considerado bajo todos los aspectos. Viajó por Alemania, Inglaterra é Italia, fijándose en Suiza junto al Lago Constanza, donde residió hasta su muerte acaecida en 1815, á los ochenta y uno de su edad.

He querido terminar primero los datos biográficos apuntados sobre Mesmer, para dedicarme ahora con holgura al examen de su doctrina, y porque no fué él mismo, sino su discípulo d'Eslon el que respondió á la crítica oficial y no oficial que de ella se hizo.

Ante un acontecimiento que tan profundamente conmo-

vía á París, sobre todo á principios de 1784, como era el del Mesmerismo, á pesar del desdén de las Corporaciones sabias; la amistad de Mesmer, conocida de todo el mundo, con Lieutaud y Lassone, primeros médicos del Rey y de la Reina, y la opinión pública excitada, obligaron al Rey á nombrar una comisión que examinara la doctrina, los procedimientos y los resultados, compuesta de cuatro miembros de la Facultad de Medicina: Borie, substituído más tarde por Majault, Sallin, d'Arcet y Guillotín, á los que se agregaron Le Roi, Franklin, Bailly, de Borie y Lavoisier, de la Academia de Ciencias.

La Sociedad de Medicina se creyó entonces en el deber de nombrar otra comisión con el mismo objeto, compuesta de Poisonnier, Caille, Manduy, Andry y Laurent de Jussieu.

La doctrina de Mesmer, defendida por d'Eslon, que iba á ser sometida á examen, estaba contenida, en cuanto á la teoría, en su *Memoire sur la decouverte du magnetisme animal, París* 1779, y resumida por el mismo Mesmer en 27 proposiciones. Respecto á las prácticas, d'Eslon fué el encargado de revelarlas, como queda dicho.

Estaba reducida dicha teoría á lo siguiente: Existe una influencia entre los cuerpos celestes, la tierra y los seres vivos, que se ejerce por el intermedio de un flúido universal, y su acciones están sometidas á leyes mecánicas desconocidas. Este flúido sufre los efectos alternativos de un flujo y un reflujo, que son generales ó particulares, según las causas que los determinan. Por tal operación de flujo y reflujo, se ejercen las relaciones de actividad; y las propiedades de la materia y de los cuerpos organizados, dependen de esta acción, que en el cuerpo del animal se experimenta por los nervios. Se manifiesta en el cuerpo humano por propiedades análogas á las del imán, con sus polos opuestos, que pueden ser cambiados, destruídos ó reforzados. Se observa el fenómeno de la inclinación de la aguja. Estas analogías le han determinado á llamarlo *Magnetismo animal.*

Debo advertir entre paréntesis, que en tiempos de Mesmer se empleaban mucho los imanes en Medicina, entre

otros por Pierre Morel y por el abate Hell, profesor de Astronomía de Viena. Ahora continuemos.

La acción y la virtud magnética, puede ser comunicada á los cuerpos animados y á los inanimados. Unos y otros son susceptibles en diverso grado, y á su vez pueden transmitirlas. Se observa por experiencia el paso de una materia, que por su sutilidad penetra todos los cuerpos, sin perder su actividad. Su acción se realiza á distancia sin el concurso de ningún cuerpo intermedio. Es aumentada y reflejada por los espejos, y se comunica, propaga y aumenta por el sonido. Puede ser acumulada, concentrada y transportada. Los cuerpos vivos no son igualmente susceptibles de impresión ante la acción magnética y, aunque raros, los hay refractarios por tener *propiedad opuesta.* Esta propiedad opuesta penetra también todos los cuerpos, ejerce las mismas acciones del magnetismo, se conduce de la misma manera, solamente que en sentido contrario. El imán natural y el artificial, como los demás cuerpos, es susceptible de magnetismo animal y de virtud opuesta, sin que su acción propia sufra alteración; lo que prueba que los dos magnetismos difieren. Por este sistema se conocerá lo que son realmente la luz, el fuego, la electricidad, etc., y se demostrará que el imán y la electricidad artificiales, desde el punto de vista de la enfermedad, tienen propiedades comunes con otra porción de substancias, que deben ser referidas al magnetismo animal. Por los hechos citados, el magnetismo animal puede curar inmediatamente las enfermedades de los nervios, y mediatamente las demás. Con su concurso la Medicina se esclarece sobre el uso de los medicamentos, perfecciona su acción y provoca crisis saludables. Después de conocido el nuevo método terapéutico, demostraré (habla Mesmer), por una teoría nueva de las enfermedades, la utilidad universal del principio que yo las opongo. Con este conocimiento se juzgará seguramente sobre todos los problemas de la enfermedad; las embarazadas gozarán las mismas ventajas respecto al embarazo, parto y puerperio; y, por último, pondré al médico en estado de prevenir las enfermedades.

Tal es la teoría mesmeriana y sus pretensiones de apli-

cación. Veamos cómo procedían sus adeptos á la práctica de la magnetización y los efectos que obtenían, reproducidos por d'Eslon ante las comisiones científicas citadas.

Distinguían el pequeño magnetismo del grande ó á gran corriente. Para determinar el primero, el magnetizador, con la espalda vuelta al Norte, se sienta frente al sujeto que va á ser magnetizado, sentado también, tocándose las rodillas y con la mirada del uno fija en la del otro. Las manos del magnetizador tocan los hipocondrios del sujeto, con los pulgares colocados hacia el centro del vientre, ó con el pulgar y el índice hacia el estómago, y, ó bien se queda inmóvil en esta posición, ó bien, fijo el pulgar en la posición dicha, hace un semicírculo con los demás dedos. También coloca las manos en la región lumbar, si la anterior maniobra no diese resultado.

Otras veces procede de una manera más simple y expedita, que consiste en presentar los dedos aproximados formando cono, ó un conductor magnético (varilla de hierro), á diversas partes del cuerpo sucesivamente, sin tocarlas, como á los ojos, boca, cuello, dorso, etc., pasándolos luego á lo largo del pecho y de los miembros. Si esto no basta, ejecuta con las manos movimientos de proyección para aumentar la intensidad de los efluvios, como si intentase rociar de agua al sujeto. Cuando la magnetización se hace con un objeto terapéutico, todas estas maniobras se dirigen principalmente á la parte enferma, colocando las manos en la diametralmente opuesta del cuerpo; y si se trata de una enfermedad general, es necesaria la magnetización á gran corriente.

Basta, sin embargo, para ser magnetizado, ponerse en contacto con un cuerpo cualquiera que antes lo haya sido; y Mesmer magnetizó un árbol del boulevard Saint Martín, que dejó á la disposición de los enfermos pobres. Su teoría y su práctica, como se ve, eran previsoras desde el punto de vista de no gastar el tiempo gratuitamente. En cuanto á las sesiones retribuídas, las acompañaba con música de piano ó armonium, por reforzar el sonido la intensidad de acción del flúido. A esto estaban reducidas sus prácticas de magnetización al principio.

Pero bien pronto sus clientes aumentaron de manera que era imposible á Mesmer atenderlos y magnetizarlos uno á uno; y no era él hombre que dejase escapar los francos por falta de tiempo, cuando podía suplirla el ingenio. De aquí la invención de su aparato de gran corriente, ó del gran magnetismo.

En el centro de una sala decorada con excesiva severidad, hizo colocar una caja circular de madera de roble, de seis pies de diámetro por uno y medio de altura, cuya cubierta estaba perforada por muchos agujeros que daban salida á tallos de hierro, acodados y terminados en punta; unos más cortos destinados á establecer el contacto con la primera fila de enfermos; otros más largos para la segunda. Esta caja, así dispuesta, es á lo que se ha llamado *cuba* ó *cubeta*, no sé por qué razón. En su interior había botellas colocadas en una disposición rara; formaban radios; con la particularidad de que las que descansaban en el fondo, tenían el cuello hacia el centro de la caja; la capa de botellas que descansaba sobre esta primera, al contrario, el cuello hacia la circunferencia, y así sucesivamente alternando. Botellas y caja, estaban llenas de agua, á la que se agregaba cierta cantidad de limaduras de hierro y vidrio molido. Los conductores que salían de la caja estaban en contacto con el agua.

Los enfermos se colocaban de pie alrededor de la caja, estableciéndose los contactos con las puntas de los conductores, para las dos primeras filas, y además se cogían de las manos y se liaban con una cuerda, atada por un extremo á la cubeta. Podían colocarse más filas, sin contacto de conductor, y solamente cogidos los enfermos de las manos y liados con la cuerda. Hecho esto, Mesmer magnetizaba la cubeta, mandando á su centro el flúido, que creía manaba de su cuerpo como de fuente inagotable, por medio de una varilla de hierro, y después tomaba el extremo libre de la cuerda, ó bien aplicaba sus dedos en cono, ó su varilla á las partes del cuerpo enfermas para reforzar la magnetización. Mecanismo complicado ciertamente era éste, y cuya función le sería al mismo Mesmer difícil explicar; pero cuyo resultado inmediato era magnetizar á muchos,

con todas las lógicas consecuencias, no siendo esos muchos de la condición de los que acudían al árbol del boulevard Saint Martín.

Los efectos de unos ú otros procedimientos, ni eran uniformes ni se obtenían apreciables en todos los sujetos. Bostezos, pandiculaciones, hipo, sollozos, llanto con abundantes lágrimas, hormigueos, atracción hacia el magnetizador, al decir de algunos, sensación de efluvios interiores repartiéndose por todo el ser, al decir de otros; y por último en un cierto número, sobre todo cuando intervenía la música, la perturbación nerviosa llegaba hasta el desmayo, y aun hasta las convulsiones; grado éste al que Mesmer llamaba crisis, ordinariamente favorable, según él, y que modificaba la enfermedad llevándola á feliz término.

Tales eran los fenómenos de la magnetización que se presentaban en grado diverso según la susceptibilidad de los sujetos. Los refractarios, dicho se está que nada sentían, aunque se sometieran á la gran corriente de la famosa cubeta.

Para *desmagnetizar* á los magnetizados, cuando no llegaban á la crisis, no seguía Mesmer más procedimiento que dejarlos en paz por ser en efecto lo único que necesitaban. A los desmayados y convulsionarios, los hacía meter en una habitación de pavimento y paredes acolchados, dejándolos allí, hasta que la crisis, no de larga duración, terminaba. A veces *les ordenaba* el reposo á compás de la música más suave de su armonium.

¿Cuáles eran los resultados terapéuticos de estos procedimientos? Si se consultan las obras de Mesmer, todos los enunciados en sus proposiciones. Pero los informes de las Comisiones de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Real de Medicina, dignos por muchos conceptos de más crédito, nos dirán en lo que realmente consistían, aun cuando no supieran sustraerse del todo al apasionamiento, ni dirigir convenientemente sus comprobaciones.

III

La Comisión nombrada por el Rey y por la Academia de Ciencias, dió su informe á los cinco meses de recibir el nombramiento; informe que lleva la fecha del 11 de Agosto de 1784. De sus experimentos resultó, que la famosa cubeta no contenía nada que modificase la dirección de la aguja imantada, ni los electrómetros más sensibles. Que ni de los conductores magnéticos, ni de los dedos del magnetizador, se desprendía nada visible, que pudiera tomarse por el pretendido flúido. El sudor vaporizado de la mano del magnetizador, era seguramente el origen del error contenido en una de las proposiciones de Mesmer. Observó en varios individuos sometidos á los procedimientos de magnetización por d'Eslon, los ligeros fenómenos mencionados y las crisis. Estas últimas, más violentas y en mayor número en las mujeres nerviosas, y por el procedimiento de gran aparato escénico de la cubeta.

Procedió después á actuar sobre individuos aislados, sometiéndose al experimento varios de la misma comisión: de éstos el que más, sintió un poco de excitación nerviosa y generalizada y algún dolor en el estómago, sobre todo, cuando había sido comprimido por el magnetizador. Sometieron luego á la magnetización catorce enfermos, de los cuales siete no sintieron nada; uno acusó calor en una rodilla en que tenía hidrartrosis; otro *tendencia al sueño*, con un poco de agitación y malestar; otro sensación de calor en los ojos afectos de oftalmía, y dos tuvieron calor en el vientre y movimientos precipitados de la cabeza y hombros.

En el curso de estos experimentos, un nuevo magnetizador, Jumelin, que se decía autor de otra teoría de los hechos magnéticos, haciéndolos depender de un flúido de igual naturaleza que el calor, no sujeto á distinción de polos, ofreció á la Comisión pruebas experimentales más demostrativas. Sin embargo, aparte de ligeras modificaciones en los procedimientos de magnetización, los resultados difirieron poco de los anteriormente obtenidos.

En vista de haber fracasado todas las investigaciones dirigidas á demostrar la presencia en el magnetizador, en los conductores magnéticos y en la cubeta, de un flúido cualquiera que se transmitiese á los magnetizados, la Comisión pensó si los fenómenos, aunque inconstantes y faltos de uniformidad, que positivamente había observado en algunos sujetos sometidos á la experimentación, podrían depender *exclusivamente de su imaginación;* y decidió, en consecuencia, hacer una serie de ensayos en este sentido. En individuos cuya susceptibilidad estaba probada por anteriores magnetizaciones, se obtuvieron los mismos fenómenos que en éstas, por la simple aproximación á un árbol no magnetizado, pero del cual se le dijo al sujeto que lo estaba; por hacerles beber un líquido cualquiera, totalmente inerte en una taza que se aseguró estaba magnetizada sin estarlo; y por último: dos enfermas *se durmieron* por la afirmación de que detrás de una puerta estaba d'Eslon magnetizándolas, sin ser esto cierto. Se hicieron después contraexperimentos, empleando objetos magnetizados, sin que los sujetos lo supieran, y no determinaron fenómeno alguno.

Estos hechos importantísimos, verdaderas raíces del moderno Hipnotismo, no tuvieron para la Comisión bastante importancia, para impulsar á la Academia por la vía de positivas y despreocupadas investigaciones, y se limitó á opinar: 1.°, que el modo de magnetizar era escabroso, y 2.°, que la magnetización cuando da resultados completos, suspende el juicio y deja á los magnetizados sin darse cuenta de nada, ni aun de donde están.

La otra Comisión nombrada por la Sociedad Real de Medicina, hizo una memoria menos demostrativa; con pocos hechos y muchos razonamientos, bastando no obstante, á probar, que eran *la imaginación* ó la superchería las fuentes de todos los fenómenos llamados magnéticos. Realizó sus experimentos sobre enfermos de tres categorías: 1.ª, que padecían enfermedades de causa (lesión?) conocida; 2.ª, que las padecían de causa vaga ó mal determinada, y 3.ª, melancólicos. En los de la primera categoría no se obtuvo ningún efecto apreciable. En los de la segunda y tercera, algunos confiesan después de la magnetización encontrarse mejor, tener más apetito, etc.; resultados que la Comisión atribuye á los consuelos por ella misma prodigados á los enfermos, consuelos en los cuales no pudieron ver los comisionados el germen de la Sugestión actual.

Concluyeron, por tanto, que el magnetismo animal, desde el punto de vista del efecto inmediato, no era más que el arte de hacer caer en convulsión á las personas sensibles, y desde el punto de vista efecto curativo, era inútil ó perjudicial.

Que este dictamen era demasiado absoluto y un tanto irreflexivo, lo prueba el que uno de los más ilustres miembros de la Comisión, Laurent de Jussieu, no quiso suscribirlo y formuló un voto particular, que publicó el 12 de Septiembre del mismo año de 1784, cuyo extracto es el siguiente: Cita observaciones auténticas que están en contradicción con las conclusiones de la Comisión. Si tales observaciones no prueban, ni tienen ningún apoyo experimental, las acciones magnéticas á gran distancia, ni la magnetización de árboles, vasos, mesas, cubetas, etc.; si puede aceptarse, y él cree, que la imaginación impresionada es bastante á determinar en el individuo humano, los efectos que ha observado, hay algunos que le han parecido independientes de la imaginación. Sea lo que quiera, afirma que esos efectos tienen tres grados que un mismo individuo puede recorrer, á los que denomina: eretismo, éxtasis y ausencia de facultades volitivas. Respecto á efectos curativos, ha visto curar fiebres cuartanas y reumatismos inflamatorios. No rechaza la idea de la existencia de un flúido igual al calor, y concluye que Mesmer y sus partidarios, están en camino de descubrir una verdad fecunda.

Mas la condenación explícita de las Corporaciones sabias, antes historiada, ahogó este voto particular del sensato Jussieu, y desacreditó casi completamente al mesmerismo en París. A ello contribuyó no poco Enrique de Prusia, hermano del Gran Federico. Había seguido dicho príncipe con asidua curiosidad los trabajos de Mesmer y de d'Eslon, y para convencerse de la realidad de los efectos del Magnetismo, quiso en sí propio experimentarlos.

Mesmer en persona, no consiguió magnetizar al rudo soldado del Norte, ni aun hacerlo sentir el más ligero mareo.

Pero los hechos no mueren, ni porque una sociedad preocupada se empeñe en negarlos, ni porque no haya llegado la hora de comprenderlos. Y los hechos de *sueño más ó menos completo, de éxtasis, de pérdida de voluntad*, determinados por los procederes de los magnetizadores, aparte de otros fenómenos irregulares, siguieron presentándose en algunos individuos; y Jussieu mismo cita uno completo, observado con posterioridad á la publicación de su voto particular. Barbarín hacía sonámbulos sin apelar á otros recursos que la fe religiosa exaltada y la oración ferviente. De suerte, que lo que al final de 1784 flaqueaba por su base, era la interpretación mesmeriana de los hechos; no los hechos mismos, que dados en la realidad, son inarrancables de la historia.

Detengámonos aquí un momento, y junto al primer veredicto de la ciencia oficial, sobre el Magnetismo animal, hagamos las consideraciones críticas, que sugieren de seguro á toda persona de recto pensar, la doctrina, la conducta y los trabajos de Mesmer, y el fallo de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Real de Medicina de París.

La adopción de la idea, ó la concepción por Mesmer, de la existencia, no de uno, sino de dos flúidos universales, á saber: *el magnetismo animal* y *la propiedad opuesta*, que explicaban la influencia de los cuerpos siderales sobre la tierra y los seres vivos, era más bien que un fundamento biológico, la base de un sistema cosmogónico; una de tantas hipótesis arbitrarias para explicar al mundo, con que la fecunda filosofía idealista ha llenado más volúmenes y trastornado más inteligencias desde Platón acá, que las que se necesitarían seguramente para hacer práctica la navegación aérea y submarina. Si Mesmer aplicó tal hipótesis á la Medicina, fué sencillamente porque era médico.

Sus prácticas, bien en totalidad inventadas por él, bien tomadas en parte de los exorcismos de Gassner y otros, ó de algún hecho casual que presenciara, vió que determinaban fenómenos reales y positivos, y les dió la explicación contenida en su sistema, con tal fe profesado,

que hasta le hizó afirmar hechos falsos, como la inclinación de la aguja imantada y el paso de materia magnética á los enfermos por la influencia del magnetizador, ó de su célebre aparato. Algunos resultados terapéuticos debió ver, y el voto particular de Jussieu lo acredita, cuando no sólo estatuyó tales prácticas como medio de tratar las enfermedades, sino que este medio le hizo conservar prestigio por espacio de siete años. Hubiera él sido más hombre de experimentación que de sistema preconcebido, hubiérase dedicado desapasionadamente al estudio del determinismo real de los fenómenos que observara, y otra hubiera sido la suerte de su doctrina. Pero lejos de esto, aferrado á su primera interpretación de los hechos, quiso hacer de ellos objeto de granjería y de comercio, se rodeó del secreto del charlatán y rodeó sus procedimientos del misterio del prestidigitador, y si consiguió riquezas, perjudicó con ello notablemente á la causa de la civilización, no teniendo igual derecho que sus generosos y desinteresados continuadores, como d'Eslon, á los elogios de la historia de la ciencia.

¿Cumplieron las Comisiones sabias encargadas de examinar sus trabajos, su verdadero cometido, del modo que las respectivas Sociedades que las nombraron, tenían derecho á esperar? Sus informes acreditan lo contrario. Evidenciado el error del mesmerismo respecto á la causa de los hechos, creyeron terminada su misión con negar la existencia del flúido magnético, y hacer depender de la imaginación las modificaciones observadas en el funcionalismo de los sujetos sometidos á experimentación. ¿Por qué declararon esas modificaciones inútiles ó peligrosas? Esto es lo que dichos informes no justifican de modo alguno. Pues qué; ¿acaso el poder impresionar la imaginación de los enfermos, para que actúe en un sentido determinado, es elemento terapéutico despreciable, ni lo ha sido nunca desde Hipócrates acá? Desgraciadamente habrá de tardarse muchos años aún en comprender que solamente el método experimental podía esclarecer los hechos, perfeccionarlos, generalizarlos y encontrar sus legítimas y eficaces aplicaciones.

Casi desacreditado el magnetismo animal en París, conservaba aún ardientes partidarios en provincias, y entre otros tres hermanos apellidados Chastenet de Puysegur: el marqués, el conde y Máximo, que se dedicaban con entusiasmo á su cultivo y propaganda; asegurando el segundo que el Mesmerismo le había curado una enfermedad crónica.

IV

El marqués ARMAND JACQUES MARC DE CHASTENET DE PUYSEGUR, retirado en sus tierras de Buzancy, era de los tres el que con más constancia y más método practicaba el magnetismo. De todas maneras, es el que imprimió adelantos positivos al arte de *magnetizar*, y á la naciente ciencia del sueño artificial y sus aplicaciones. Los hechos que sirvieron de base á sus estudios teóricos y experimentales fueron los siguientes: La hija de su administrador padecía un horrible dolor de muelas; la magnetiza por el procedimiento de Mesmer (pequeño magnetismo) y el dolor desaparece en diez minutos. La esposa de uno de los guardas de sus tierras, se le presenta á los pocos días con la misma dolencia y obtiene el mismo satisfactorio resultado. Magnetiza poco después (8 de Agosto de 1785) á un joven con fluxión de pecho, y, con sorpresa del magnetizador, determina el *sonambulismo tranquilo*. Se procura en seguida, un proceder de magnetización expeditivo, como hizo Mesmer, y al efecto magnetiza un árbol de su parque alrededor del cual se sientan los enfermos en bancos de piedra, ligados por una cuerda atada por uno de sus extremos á dicho árbol y cogidos además por los pulgares. En muchos se produce el sonambulismo por este procedimiento.

Descubre después, y éste es el mérito principal de Puysegur, que para determinar el sonambulismo, no son necesarias las prácticas de los magnetizadores, sobre todo en los sujetos que han sido dormidos varias veces. Basta una mirada, un gesto, *una voluntad* (1). Observa que algunos

(1) Más adelante se encontrará el mérito de esta afirmación producto de una observación sagacísima.

sonámbulos no oyen más que su voz, que le obedecen ciegamente y que no recuerdan nada al despertar de lo que han dicho y hecho durante el sueño: que la tendencia á entrar en sonambulismo artificial, concluye por ser extremada en los sujetos sometidos diariamente á la magnetización, hasta el punto de podérselo determinar ellos mismos.

Escritas de su puño y letra en la última página del ejemplar de sus *Memorias*, que existe en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de París, están estas tres palabras: CROYEZ ET VOULEZ, (creed y quered), que son en efecto la precisa síntesis de las condiciones de ánimo más favorables en que ha de colocarse el sujeto que se va á hipnotizar, sin que ellas sean indispensables, para que la hipnotización dé resultados hoy en todos los casos, sin distinción de sexo, ni edad, ni condiciones sociales.

Lástima grande que á estas observaciones bien hechas, agregase otras de hechos interpretados ligera ó erróneamente, y algunas que no ha confirmado de ningún modo la experiencia posterior. Tales son la presensación ó adivinación, las predicciones, el conocimiento de las enfermedades propias y ajenas, y el discernimiento de los remedios, cualidades todas que atribuía á sus sonámbulos. Mesmer aceptó, sin embargo, estas equivocadas observaciones de Puysegur, y especialmente la presensación, y una perspicacia en los sonámbulos superior á la del hombre despierto. Supuso la existencia de un sentido interno, cuyo órgano especial está en el cerebro, formado por el entrecruzamiento de los nervios de los sentidos externos; sentido que comunica con el exterior, por medio del flúido magnético, y su actividad puede ser tal, que parece capaz de reemplazar á todas las de los otros sentidos.

Puysegur, sin abandonar del todo la teoría de Mesmer, dió otro carácter al flúido universal de éste. En sus *Memorias* publicadas en dos partes (1784-1785), afirma que dicho flúido es *eléctrico*, positivo y negativo; que no se puede modificar, pero sí manifestar, bastando para ello un esfuerzo de la voluntad, con cuya potencia se relaciona la manifestación, y se ejerce por transmisión del movimiento, como se transmite la impulsión dada á la primera bola de

billar de una serie lineal á la última y como la vibración de una barra de acero, determinada por un golpe en un extremo, se transmite al otro. La electricidad ordinaria no es más que un movimiento del flúido universal, y todos los fenómenos, desde la campana que vibra hasta la cristalización de los minerales, del mismo modo que los del magnetismo animal, no tienen otro mecanismo. La acción de la voluntad, sobre el principio vital, foco de electricidad, es decir, de movimiento, he aquí la esencia del magnetismo animal. Y sin embargo, esa electricidad es distinta y no puede ser influenciada por la ordinaria. Para ponerla en acción, usaba primero barritas de hierro y después de vidrio, que decía ser el mejor conductor (?) de la electricidad animal; empleaba medios de refuerzo extraños, como colocar muchas personas entre él y el enfermo, ó usar una botella como conductor en vez de varilla de vidrio.

Puysegur, como se ve, no valía gran cosa como filósofo. Era uno de tantos teorizantes confusos y llenos de contradicciones, y desde este punto de vista, es indudablemente inferior á Mesmer. La fiebre de aquella época era explicarlo todo por un sistema preconcebido, forzando los hechos para que encajasen en él, y lo que era peor aún, viendo algunas visiones, para que acabaran de justificar dicho sistema.

Pero las *Memorias* de Puysegur llenaron el objeto plausible, no sólo de referir y aumentar el caudal de hechos positivos relativos al llamado magnetismo animal, aunque los mezclase con otros falsos y los interpretase mal, sino el de sostener en Francia la afición á las prácticas de la magnetización, única manera de propagar la verdad de sus fenómenos. Fundáronse sociedades dedicadas á la enseñanza de esas prácticas, en Strasburgo, Lyón, Bayona, Metz y Valence. La escuela de Medicina de Strasburgo combatió abiertamente las conclusiones de la comisión nombrada por el Rey, para juzgar los trabajos de Mesmer; y hacían una activa propaganda, en Valence, Tardy de Montravel; en Lyón Orelut y Bonnefoy; en Bayona, Máximo de Puysegur, y en Metz, Ch. de Villers.

CAPÍTULO II

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. *(Continuación)*

I. El Doctor Petetin de Lyón y la Electricidad animal.—II. El Abate Faria.—III. El general Noizet.—IV. Alejandro Bertrand.—V. Dupotet y Husson.—VI. Foissac.—Condenación del magnetismo animal.—Berna.—VII. James Braid.—Nacimiento del hipnotismo.—VIII. Grimes y la Electrobiología.—IX. Durand de Gros (Doctor Philipps).—X. El Doctor Charpignon.—XI. Demarquay y Girad Teulon.—Gigot Suard.—XII. Lasegue.—XIII. El Dr. Liebeault de Nancy.— XIV. Czermank y el Hipnotismo en los animales.

I

No eran médicos todos los que se dedicaban, al final del siglo pasado, á la práctica de la magnetización, ni aun los que escribían sobre el magnetismo animal. No lo eran, por ejemplo, ninguno de los Puysegur, ni Ch. de Villiers de Metz, cuyos libros eran muy leídos; ni el Abate Faria cuyos trabajos examinaré en este capítulo; pero es indudable que á los médicos habían de interesar más que á nadie los fenómenos del sueño artificial por el problema fisiológico que entrañan, y, más aún, por los resultados terapéuticos obtenidos de la magnetización, al decir de sus cultivadores. Nada tiene, pues, de extraño, que muchos quisieran comprobar por sí mismos los sorprendentes hechos que anunciaban los adeptos de la nueva doctrina. Yo no puedo citar todos los á ella convertidos, aun cuando hayan dado á luz trabajos apreciables, porque me saldría del plan que me he propuesto sin gran utilidad para mis lectores. Me limito solamente á examinar los trabajos de aquéllos, médicos ó

billar de una serie lineal á la última y como la vibración de una barra de acero, determinada por un golpe en un extremo, se transmite al otro. La electricidad ordinaria no es más que un movimiento del flúido universal, y todos los fenómenos, desde la campana que vibra hasta la cristalización de los minerales, del mismo modo que los del magnetismo animal, no tienen otro mecanismo. La acción de la voluntad, sobre el principio vital, foco de electricidad, es decir, de movimiento, he aquí la esencia del magnetismo animal. Y sin embargo, esa electricidad es distinta y no puede ser influenciada por la ordinaria. Para ponerla en acción, usaba primero barritas de hierro y después de vidrio, que decía ser el mejor conductor (?) de la electricidad animal; empleaba medios de refuerzo extraños, como colocar muchas personas entre él y el enfermo, ó usar una botella como conductor en vez de varilla de vidrio.

Puysegur, como se ve, no valía gran cosa como filósofo. Era uno de tantos teorizantes confusos y llenos de contradicciones, y desde este punto de vista, es indudablemente inferior á Mesmer. La fiebre de aquella época era explicarlo todo por un sistema preconcebido, forzando los hechos para que encajasen en él, y lo que era peor aún, viendo algunas visiones, para que acabaran de justificar dicho sistema.

Pero las *Memorias* de Puysegur llenaron el objeto plausible, no sólo de referir y aumentar el caudal de hechos positivos relativos al llamado magnetismo animal, aunque los mezclase con otros falsos y los interpretase mal, sino el de sostener en Francia la afición á las prácticas de la magnetización, única manera de propagar la verdad de sus fenómenos. Fundáronse sociedades dedicadas á la enseñanza de esas prácticas, en Strasburgo, Lyón, Bayona, Metz y Valence. La escuela de Medicina de Strasburgo combatió abiertamente las conclusiones de la comisión nombrada por el Rey, para juzgar los trabajos de Mesmer; y hacían una activa propaganda, en Valence, Tardy de Montravel; en Lyón Orelut y Bonnefoy; en Bayona, Máximo de Puysegur, y en Metz, Ch. de Villers.

CAPÍTULO II

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. *(Continuación)*

I. El Doctor Petetin de Lyón y la Electricidad animal.—II. El Abate Faria.—III. El general Noizet.—IV. Alejandro Bertrand.—V. Dupotet y Husson.—VI. Foissac.—Condenación del magnetismo animal.—Berna.—VII. James Braid.—Nacimiento del hipnotismo.—VIII. Grimes y la Electrobiología.—IX. Durand de Gros (Doctor Philipps).—X. El Doctor Charpignon.—XI. Demarquay y Girad Teulon.—Gigot Suard.—XII. Lasegue.—XIII. El Dr. Liebeault de Nancy.— XIV. Czermank y el Hipnotismo en los animales.

I

No eran médicos todos los que se dedicaban, al final del siglo pasado, á la práctica de la magnetización, ni aun los que escribían sobre el magnetismo animal. No lo eran, por ejemplo, ninguno de los Puysegur, ni Ch. de Villiers de Metz, cuyos libros eran muy leídos; ni el Abate Faria cuyos trabajos examinaré en este capítulo; pero es indudable que á los médicos habían de interesar más que á nadie los fenómenos del sueño artificial por el problema fisiológico que entrañan, y, más aún, por los resultados terapéuticos obtenidos de la magnetización, al decir de sus cultivadores. Nada tiene, pues, de extraño, que muchos quisieran comprobar por sí mismos los sorprendentes hechos que anunciaban los adeptos de la nueva doctrina. Yo no puedo citar todos los á ella convertidos, aun cuando hayan dado á luz trabajos apreciables, porque me saldría del plan que me he propuesto sin gran utilidad para mis lectores. Me limito solamente á examinar los trabajos de aquéllos, médicos ó

no, que hayan hecho progresar en algo el saber sobre el Hipnotismo, y den, por tanto, razón de su evolución en el tiempo.

A este título, el DOCTOR PETETIN, que ejercía la medicina en Lyón, cuyos estudios datan de 1787, merece especial mención. Hombre honrado, desinteresado, de carácter dulce y bondadoso, caritativo y médico estimadísimo, comprobó la realidad de los fenómenos del Sonambulismo, provocado por los procederes de la pequeña magnetización de Mesmer, atribuyéndolos, con Puysegur, á la electricidad animal. Encontró analogías entre dichos fenómenos y los de la *Catalepsia histérica*, y es lamentable que esta positiva verdad, la obscureciera con afirmaciones que no han podido ser justificadas después. Afectan, dice, cuatro formas, á saber: 1.ª Los de la Catalepsia histérica, con transporte de los sentidos al epigastrio y á la extremidad de los dedos de las manos y de los pies. 2.ª Los de la Catalepsia histérica con transporte de los sentidos al epigastrio, pero no á los dedos; y sin disposición por parte de los miembros, para conservar las aptitudes recibidas de una mano extraña. 3.ª Los de la Catalepsia con transporte de los sentidos al epigastrio, complicados con los del Sonambulismo; y 4.ª Los de la Catalepsia extática, con transporte de los sentidos como en la primera forma. Todos los Catalépticos, según Petetin, ven, oyen, huelen y gustan por el epigastrio, los de la 1.ª y 4.ª clase también por los dedos y esto aun á largas distancias. Ven lo oculto, describen sus órganos internos, adivinan el pensamiento de otros, ejecutan las órdenes mentales, predicen ciertos acontecimientos, están insensibles, conversan con su magnetizador, y ejecutan actos complicados, como comer sin salir de su sueño.

Aquí se da el caso de mezclar observaciones bien hechas y confirmadas, por más extrañas que parezcan, con otras totalmente ilusorias, aunque esta ilusión sea bien explicable hoy, y disculpable en Petetin. No hay transposición de sentidos; y su afirmación la motivaron, sin duda, sugestiones auditivas ó de otra clase, cuya existencia y esfera de acción ignoraban entonces todos los observadores, ó la imaginación, que actúa en los sonámbulos, aunque otra

cosa se creyera en la época de Petetin. Voy á poner un ejemplo de cómo han podido generarse estos errores, que demuestre al mismo tiempo cuánta sagacidad es necesaria para analizar con acierto los fenómenos del Hipnotismo. El magnetizador hacía seguramente sus experiencias en presencia de personas, ya fueran discípulos á los que quería explicar los hechos antes de provocarlos, ya fueran parientes ó interesados de cualquier modo, por el sonámbulo, á los que había de decirles á lo que iba á proceder. «Vean ustedes, diría, pongo por caso, á la concurrencia: esta rosa de Alejandría, el dormido va á olerla por la boca del estómago.» Y, en efecto, se le aplicaba la flor al sitio indicado, y se le preguntaba: «¿qué hueles?» y contestaría sin vacilar: «Una rosa de Alejandría.» «¿Por dónde la hueles?» «Por la boca del estómago.» Las mismas contestaciones hubiera dado, si se hubiese colocado la rosa á veinte metros de distancia, y aunque el sonámbulo no supiese qué era ni á qué olía una rosa de Alejandría y hasta sin existir tal flor en el mundo. Interpretación de Petetin: el sonámbulo huele por el epigastrio. Interpretación verdadera: el sonámbulo no huele por el epigastrio; pero, en cambio, *oye* que su hipnotizador dice que va á oler una rosa de Alejandría por el epigastrio, y esta sensación idea, es la sugestión que se clava en su cerebro y determina sus contestaciones. Se le dice en otra ocasión: «Aquí tengo un frasco de esencias mezcladas que vas á oler por los dedos; ¿á qué te huele?» Y el sonámbulo *recordará* el olor de todas las esencias que conozca y su imaginación constituirá un conjunto caprichoso y dirá, v. g.: «Me huele á esencia de heliotropo y de jazmín.» El frasco podía muy bien no contener nada, ó contener asafétida ó agua clara, ó no existir tal frasco. Lo único que obraría sería la sugestión auditiva como en el caso anterior, en combinación con la memoria y la imaginación.

Ejemplos parecidos podría poner para explicar el error de las observaciones relacionadas con los demás sentidos; error disculpable, repito, cuando no se conocía la Sugestión y su eficacia. Pero Petetin describió la analgesia general de los sonámbulos, su correspondencia con el mag-

netizador, contestando á todas las preguntas de éste, y la realización de actos ordenados durante el sueño, por complicados qne fuesen; y estos fenómenos que la experiencia ha confirmado, constituían en aquel tiempo un positivo progreso, del cual somos deudores al médico de Lyón. Y aún hizo más: observó los primeros hechos de sugestión mental, aunque desconociera su mecanismo y este desconocimiento le llevara á sentar el hecho de adivinaciones, predicciones y vista de lo oculto, del todo imposibles. No ha llegado el momento de explicar tales fenómenos, que se dieron con apariencias de certidumbre, porque la explicación se funda en el estudio de la sugestión mental, no menos sorprendente y extraña, que el lector encontrará en el lugar correspondiente de este libro.

Fundado Petetin en la teoría eléctrica de los hechos, hizo experimentos para demostrar la atracción y repulsión entre el sonámbulo y su hipnotizador, cuyos resultados al menos con la interpretación de su autor, no se han confirmado ni podían confirmarse, dada la falsedad de la teoría. Sus procederes terapéuticos, aspirando en ciertas regiones, é insuflando en otras con objeto de repartir el flúido, de cuyo desequilibrio hacía depender las enfermedades, dicho se está que caían por su base, dada la ilegitimidad de semejante hipótesis patogénica.

En este estado se encontraba la ciencia y el arte del Hipnotismo, bajo los nombres del Magnetismo y Electricidad animales, cuando empezaron á sentirse los primeros estremecimientos de la regeneradora convulsión social que se llama Revolución francesa. La semilla enciclopédica había germinado potente y avasalladora. El gran libro fué la gran sugestión terapéutica hecha á la humanidad oprimida, y la humanidad con la fatalidad del sonámbulo-autómata, iba á hacer polvo sus cadenas, sus Bastillas y sus opresores. No era tiempo de estudiar experimentando; lo era de limpiar el pensamiento y el cuerpo de ignominias tradicionales, y el Hipnotismo sufrió un largo período de *statu quo*: desde 1788 hasta 1813.

En este período, no obstante, vieron la luz nuevas publicaciones. Puysegur sólo, publicó su *Magnetisme consi-*

deré dans ses rapports avec la Phisique generale, una segunda edición de sus *Memorias* y otro libro: *Recherches sur l' homme á l' etat de sonambulisme;* y Petetin muere después de terminar su obra de la *Electricidad animal*. En 1813 Deleuze publica su *Historia crítica del magnetismo animal* y Montegre un folleto contra esta doctrina.

Hecha la paz universal por el esfuerzo de los pueblos heroicos, á los que España dió el ejemplo de cómo se lucha por la santa independencia, un período de renacimiento se inicia para el llamado Magnetismo animal. Las sociedades fundadas para su cultivo y propaganda, se reconstituyen y reanudan sus tareas; se fundan otras nuevas, así como muchos periódicos en varias naciones; Alejandro de Rusia autoriza al Conde Panín para establecer en Moscou, una gran casa de curación por los procedimientos de Mesmer; el Rey de Prusia autoriza también en sus Estados las prácticas de magnetización; la Academia de ciencias de Berlín hace del magnetismo animal tema para un premio; se funda en Berlín mismo una clínica dirigida por Wolfart, dedicada al tratamiento mesmeriano de las enfermedades, y Hufeland, Treviranus y Sprengel se convierten á las nuevas ideas. En Dinamarca, después de los informes de un comité médico, se hace corriente la aplicación del sonambulismo artificial á la terapéutica. En Suecia se incluye la enseñanza de sus prácticas en los programas oficiales de las Facultades de Medicina; y, por último, en Francia se introducen también dichas prácticas en los Hospitales, á despecho de sus muchos y valiosos adversarios.

¿Es humanamente posible que un conjunto de hechos falsos, ó aunque verdaderos, inútiles, conmovieran de tal modo á los pueblos? Y por otra parte: ¿cómo se explica la intermitencia de favor y desprestigio á que parecía condenado el Magnetismo animal? Estas preguntas saltan á la vista en la primera lectura de la historia de esta doctrina.

Nadie podía ni puede dudar de la veracidad de los hechos cuando como los del hipnotismo, son determinables á toda hora. Pero desconocidos en la época que estoy historiando, no sólo su preciso determinismo, sino su primera condición directriz, que es la sugestión en sus variadísimas

formas, quedaban en la obscuridad sus más importantes aplicaciones útiles, únicas que tienen la virtud de interesar á la masa general de la humanidad, que no podía satisfacerse con tal ó cual caso fortuito de resultados terapéuticos, y que si presenciaba la realidad de los hechos, evidenciaba en seguida la falsedad de todas las explicaciones que les daban los experimentadores para hacérselos comprender.

II

Continuemos. En 1815 apareció en París el nombrado ABATE FARIA, brahman de la India portuguesa, que se dedicaba á determinar el sonambulismo. Realizó el inmenso progreso de negar todas las teorías físicas, magnéticas y eléctricas para explicar el sueño artificial, afirmando que su causa desconocida, reside en el sujeto mismo y no en el magnetizador, contra la voluntad del cual este sueño puede producirse. Descubrió el hecho de que algunos sujetos se duermen por el mandato imperativo, diciéndoles simplemente: «dormid», sin pases, ni contactos, ni maniobra alguna. Llamó sueño lúcido al sonambulismo artificial, y no se le ocultó que muchas personas son rebeldes ó refractarias á todos los procedimientos de somniación entonces conocidos, inclusos los suyos propios. Empleó la sugestión sin conocer su valor y trascendencia, no sólo para producir el sueño, si que también para hacer tomar los medicamentos de sabor desagradable, y fué en fin el precursor del Hipnotismo moderno.

III

El general NOIZET su discípulo, niega también la existencia de flúido magnético, y atribuye al poder de la imaginación todos los efectos determinados por su maestro. Pero más tarde, en una *Memoire sur le somnambulisme et le magnetisme animal*, dirigida en 1820 á la Academia real de Berlín, vuelve á aceptar la teoría fluidista, llamando *flúido vital* á la causa del Sonambulismo.

IV

En 1819, Alejandro BERTRAND, procedente de la Escue la politécnica, anuncia un curso público de Magnetismo animal, admitiendo la existencia del flúido de Mesmer; pero en su *Traité du somnambulisme, et des différentes modifications qu'il présente*, escrito en 1823, ya deja de ser fluidista, y considera á una forma particular de exaltación nerviosa, que denomina *éxtasis*, como causa de los fenómenos sonambúlicos.

Y es que en esta infancia de la ciencia y el arte del Hipnotismo, los hechos verdaderos luchaban con la carencia absoluta de datos científicos para su interpretación, y con el afán innato en el espíritu humano de explicarlo todo, que llevó á los experimentadores á tergiversar muchos de esos hechos, presentándolos como absurdos fisiológicos, y á las comisiones académicas, salvo honrosas excepciones, á ocuparse más bien que de comprobar los hechos en sí y sus causas *inmediatas*, de su alta razón filosófico-experimental.

V

Por eso, y por no saber prevenirse contra la supercheria y la complacencia de los enfermos, fracasaron los estudios experimentales hechos por DUPOTET en las Clínicas de HUSSON en el Hotel Dieu (1820), y los de Georget y Rostan, más tarde en la Salpêtriere. Las observaciones de Dupotet en la joven Samson, son un modelo acabado de investigaciones sin fundamento racional. Se la pregunta durante el sueño, qué es lo que tiene enfermo en su interior; y puesta así á contribución la imaginación de la sonámbula, se la hace describir lesiones en el estómago, en el pulmón y en el corazón que ni existían, ni de existir fuera posible que la enferma las viera ni sintiera con los detalles que se la exigían. En cambio se dormía á distancia y por la sola presencia de Dupotet, y no fué bastante este hecho, presencia-

do por 29 médicos, á modificar la marcha de estos estudios. Georget y Rostan, dirigen también sus investigaciones á lo archimaravilloso, como la transposición de los sentidos en los sonámbulos, sus cualidades de zahoríes para verse por dentro y ver el interior de los demás, y su omnisciencia médica para la prescripción de los apropiados remedios para sí y para los otros. Es necesario pasar ligeramente sobre delirios semejantes; escollos los más formidables de todas las ciencias de observación, hasta el advenimiento de su método propio bien entendido, el método experimental.

Pero de todos modos, algo debió comprobarse y aun descubrirse por los trabajos realizados en el Hotel Dieu y en la Salpêtriere desde 1820 á 1825, cuando decidieron al doctor Foissac á reclamar de las Academias de Ciencias y de Medicina de París, un nuevo examen de los hechos del Magnetismo animal. Su primera nota lleva la fecha del 11 de Agosto de 1825, y en ella asegura haber observado en los sonámbulos los fenómenos apuntados en el párrafo anterior, además de otros ya citados por anteriores observadores.

Cuvier, secretario de la Academia de Ciencias, se limita á acusar recibo de la nota, y la Academia de Medicina ni contesta á ella ni la toma en consideración.

VI

El 11 de Octubre del mismo año, Foissac pide de nuevo á la Academia de Medicina el examen de los hechos del Magnetismo animal, y esta segunda nota se lee en sesión, y se encarga á una Comisión compuesta de Bourdois, Adelon, Marc, Pariset y Husson, de dar un dictamen previo, sobre si ha lugar al examen pedido. El informe redactado por Husson fué favorable á la pretensión de Foissac, y de los considerandos en que lo apoyaba, el principal era: «que el Magnetismo animal, juzgado en 1784, difería enteramente por la teoría, por los procederes y por los resultados, del que observadores exactos, probos y atentos, de

que médicos esclarecidos, laboriosos y reputados, habían estudiado en los últimos años». Suscitó este informe viva discusión en la Academia durante tres sesiones; pero al fin fué adoptado y nombrada una Comisión el 28 de Febrero de 1826, compuesta de Leroux, Double, Bourdois, Magendie, Guersant, Laennec, Tillaye, Marc, Itard, Fouquier y Gueneau de Mussy, para que estudiara é informara sobre los hechos del Magnetismo animal. Dos miembros más de la Academia, Husson y Esquirol, pidieron la agregación á la Comisión. Les fué negada por no ser costumbre que las comisiones tuvieran más de once académicos. Sin embargo, Husson entró á substituir á Laennec enfermo. Magendie y Double, no pudieron asistir á las experiencias.

Seis años duraron los estudios y las observaciones de esta Comisión, cuyo informe, redactado por Husson, fué leído á la Academia en sus sesiones de 21 y 28 de Junio de 1831. Sus experimentos se dirigieron á comprobar todos los hechos que Foissac y Dupotet aseguraban haber presenciado, ya sobre individuos sanos, ya sobre enfermos. Itard, de la Comisión, fué magnetizado también por dichos magnetizadores, sintiendo somnolencia, ligera irritación de los nervios de la cara, movimientos convulsivos en las alas de la nariz, de los músculos de la cara y de las mandíbulas, aflujo de saliva en la boca con sabor metálico. A consecuencia de la magnetización, se le alivió una cefalalgia crónica que padecía.

He aquí, ahora, las conclusiones del extenso trabajo presentado por esta Comisión á la Academia, donde se detallan las observaciones pacientes y repetidas en que dichas conclusiones se fundaron:

«1.ª Los medios empleados para magnetizar, han sido el contacto de los pulgares y las manos, fricciones secas, pases, fijeza de la mirada y gestos del magnetizador.

2.ª La fijeza de la mirada ha bastado en muchos individuos.

3.ª Para la determinación del Magnetismo animal, son indiferentes los sexos y las edades.

4.ª El tiempo necesario para magnetizar, varía según los individuos, desde un minuto á media hora.

5.ª No se magnetiza la mayor parte de los sujetos sanos.

6.ª Ni tampoco todos los enfermos.

7.ª Algunos efectos, como opresión, cansancio, sensación de frío, de calor y varios otros fenómenos nerviosos, deben ser atribuídos á la monotonía de los procedimientos y al reposo completo de los sujetos.

8.ª Pero hay efectos fisiológicos y terapéuticos, que no se explican de la anterior manera, y la Comisión los atribuye al magnetismo.

9.ª Consisten en unos individuos, en agitación más ó menos graduada; en otros, en una calma más ó menos profunda, en convulsiones fibrilares, y en aturdimiento. Los menos caen en sonambulismo.

10.ª El Sonambulismo no tiene caracteres iguales en todos los sonámbulos.

11.ª En algunos existe clarividencia, intuición previsión interior, insensibilidad y aumento de fuerzas.

12.ª Puede haber simulación, contra la que es necesario estar prevenidos.

13.ª El sueño más ó menos profundo es un efecto real, pero no constante del magnetismo.

14.ª Ha sido determinado sin el consentimiento de los enfermos, lo que prueba que no siempre la acción de su voluntad es necesaria.

15.ª Los individuos adquieren una facilidad extremada para ser magnetizados, por las magnetizaciones repetidas.

16.ª Algunos no oyen más que al magnetizador, otros oyen cuanto se habla á su alrededor. Tienen los ojos convulsos hacia arriba y cerrados, pudiéndoselos abrir una mano extraña con bastante dificultad. El olfato está disminuído ó abolido; y hay insensibilidad general en algunos, hasta para las grandes operaciones.

17.ª Se ha comprobado la acción á distancia del magnetizador sobre el magnetizado.

18.ª Pero sólo en individuos que lo han sido antes varias veces por los procedimientos ordinarios.

19.ª El Sonambulismo puede determinarse en la primera sesión, ó después de muchas.

20.ª El sueño ordinario, precede y sigue en ocasiones al Sonambulismo.

21.ª Los sonámbulos conservan todas las facultades que tienen durante la vigilia. La memoria parece más fiel.

22.ª No conservan el recuerdo, al despertar, de lo que han hecho, dicho ú oído durante el sueño sonambúlico.

23.ª Las fuerzas musculares algunas veces disminuídas y hasta paralizadas, permiten otras veces á los sonámbulos marchar como los borrachos, evitando ó no los obstáculos que encuentran á su paso; y los hay que andan como si estuvieran despiertos y hasta más ágiles.

24.ª Algunos ven con los ojos completamente cerrados.

25.ª Algunos predicen ciertos actos del organismo, como accesos, curación de la enfermedad, etc.

26.ª Una sonámbula describió los síntomas de tres enfermos.

27.ª La Comisión declara insuficientes las observaciones, para juzgar en definitiva la utilidad terapéutica del Magnetismo animal.

28.ª De los enfermos sometidos á la experimentación unos no han sentido ninguna mejoría; en otros, por el contrario, ha sido muy marcada; y en algunos se han curado parálisis antiguas.

29.ª La práctica de la magnetización debe quedar vinculada en los médicos.

30.ª No se ha comprobado otros hechos referidos por los magnetizadores; pero de los que estas conclusiones contienen, responden todos los miembros de la Comisión que los han presenciado.»

La Academia, á petición de Roux, no quiso imprimir el informe de la Comisión, ni aun las conclusiones transcritas. Lo hizo solamente autografiar, dejando entera responsabilidad de sus afirmaciones, á los individuos que lo firmaban. ¿Por qué esta incredulidad ante la referencia de hechos auténticos? De ella ha dado una satisfacción cumplida la posteridad al honrado Husson y á los demás miembros de la Comisión, confirmando casi todos los fenómenos cuya existencia ellos garantizaran. El desdén de la Academia y sus injustificadas dudas, parecieron más apa-

sionados, cuando M. Oudet le comunicó haber extraído una muela á un magnetizado, sin que sintiera el más mínimo dolor, y cuando M. Jules Cloquet hizo saber que el 16 de Abril de 1829, había extirpado un pecho á una sonámbula, cliente de Chapelain, magnetizada por Hamard, con anestesia tan completa como es hoy la del cloroformo, cuando Ruox, Capuron y Amusat, refirieron casos del mismo género.

La acusación de apasionamiento hecha á la Academia, trató esta sabia Corporación de contestarla; admitiendo el ofrecimiento hecho por otro magnetizador nombrado BERNA, con fecha 14 de Febrero de 1837, de desvanecer todas sus dudas. Nueva Comisión compuesta de Buillaud, Dubois (d'Amiens) Roux, Ermery, Hippolite Cloquet y Oudet, á la que se agregaron Cornac, Pelletier y Caventou, para presenciar los experimentos de Berna. Una serie de desconfianzas entre comisionados y experimentador, dificultan notablemente los experimentos; y sin embargo, se comprueban la insensibilidad parcial de los sonámbulos y la parálisis por sugestión. Pero la Comisión no se conforma con eso: quiere ante todo la demostración de la existencia del flúido magnético, el cumplimiento por los sonámbulos de las órdenes mentales dadas por los concurrentes, y la prueba experimental de la transposición de los sentidos. Es decir, dejando á un lado las juiciosas observaciones de la Comisión anterior, quiere la demostración de lo indemostrable y la explicación de hechos entonces inexplicables, cuya verificación era ya un inmenso progreso; y es claro, el informe redactado por Dubois (d'Amiens) y leído en las sesiones del 12 y 17 de Agosto de 1837, fué desfavorable no sólo á la interpretación magnética de los hechos, sino también á éstos en general, fundándose para ello en que no se habían comprobado los delirios de los magnetizadores; sin que, repito, valieran nada las positivas observaciones anteriores de ilustraciones médicas competentísimas. Después de vivas discusiones con Husson, el informe desfavorable fué adoptado y esta vez impreso el 5 de Septiembre de dicho año 37.

Tan cierto es que la Academia de Medicina de París

padecía una ceguera extraña en esta cuestión, bastante á hacer suponer móviles hondos y bastardos en sus decisiones, que fijándose precisamente en lo más inverosímil, á propuesta y donación de Bourdin, ofreció un premio de 3.000 francos al que probase la transposición de la vista en los sonámbulos, ante una Comisión de su seno constituída por Dubois (d'Amiens), Double, Chomel, Husson, Louis, Gerardin y Moreau. Y era de esperar: se presentaron algunos magnetizadores profanos, que ignoraban tanto como los académicos de entonces, la eficacia de la sugestión y el momento en que la hacían; y todas las tentativas fracasaron. Se prorrogó el plazo, sin mejor resultado y por último, el 15 de Octubre de 1840, se declaró desierto el ridículo concurso, con acuerdo de no admitir nuevas comunicaciones sobre el Magnetismo animal.

Así se condenaron, en conjunto, los hechos verdaderos, por servir de criterio la no comprobación de los falsos y la falsa interpretación de todos. Así murió el Magnetismo animal, que alguno de mis eminentes críticos de actualidad, ha confundido lastimosamente con el Hipnotismo moderno.

VII

Vamos á asistir, ahora, al descubrimiento más importante del Hipnotismo, que había de hacer cambiar completamente su concepto y categoría científica; al descubrimiento de la Sugestión (1). «Si la doctrina de la sugestión ha tenido precursores», dice Bernheim (2), y yo he hecho notar al referir las teorías del Abate Faria, respecto al sueño artificial y su manera de determinarlo, «dicha doctrina »no ha sido definitivamente establecida y demostrada has»ta 1841 por JAMES BRAID, de Manchester, en su libro titu-

(1) «*Sugestión:* Es un modo oculto ó disimulado de inspirar á otro una idea que no tiene. *Inspiración* es un medio insensible y penetrante de hacer que una persona conciba pensamientos ó sentimientos que le parecen nacidos naturalmente y por sí solos en su corazón.» Barcia. Primer *Diccionario general etimológico de la Lengua española.*—Tomo IV pág. 1.107.

(2) Bernheim. *De la Suggestión et de ses aplications á la Therapeutique.* París.—O. Doin editeur.—1886.

»lado *Neurypnology*, traducido al francés en 1883 por Ju-»les Simón, bajo el nombre de *Traité du sommeil nerveux »ou hypnotisme* (1). Es á Braid á quien se debe el descubri-»miento del Hipnotismo: y las palabras, *braidismo, sugestión »tión braídica*, han quedado en la ciencia para consagrar »la doctrina nueva levantada enfrente del Mesmerismo ó »Magnetismo animal». Sin embargo, Bernheim no ha interpretado bien, me parece, las opiniones de Braid, respecto á las relaciones entre los fenómenos que él determinaba y los que decían determinar los magnetizadores de la escuela de Mesmer. El ilustre catedrático de clínica de Nancy, atribuye á Braid la afirmación y la prueba de que no existe ningún flúido magnético, ni ninguna fuerza misteriosa, que emanando del hipnotizador, influya sobre el que se va á hipnotizar, proviniendo todos los fenómenos que en éste se observan, de su mismo sistema nervioso subjetivamente modificado por la fijeza de la mirada sobre un objeto brillante, con fatiga de los elevadores de los párpados, y por la concentración de su atención sobre una idea única.

Y no es esto precisamente; Braid dice en su citada obra, página 21: «Durante largo tiempo he creído en la identidad »de los fenómenos producidos por mi manera de operar, y »los determinados por los procederes de los partidarios »del Mesmerismo, y según demostraciones de actualidad, »creo todavía *en la analogía* de las acciones ejercidas sobre »el sistema nervioso por ambos procedimientos. Pero, á »juzgar por lo que los magnetizadores declaran obtener en »algunos casos, parece haber bastantes diferencias, *para »considerar al hipnotismo y al mesmerismo como dos agen-»tes distintos.*» Creó, por consiguiente, el Hipnotismo moderno y demostró gran parte de sus fenómenos; pero sin elevarse á su interpretación fisiológica, ni negar los hechos afirmados por otros, reserva que no es, por cierto, el menor mérito del sabio médico de Manchester.

La fijeza de la mirada, dijo, en un objeto brillante, y la de la atención en una sola idea, determinan el sueño; pero

(1) Braid publicó, además, otras obras en 1846-50-52 55, cuya indicación puede verse en—Paul Richer. –*Etudes cliniques sur la Grande Hysterie ou Hystero-epilepsie.*— París, 1885. –Pág. 508.

un sueño especial, durante el cual, toda idea sugerida al dormido, por el hipnotizador, para el cual tiene una atención y confianza extremadas, tendrá en él la fuerza de la realidad verdadera. Confirmó el hecho de la facilidad progresiva de producir el sueño en los sujetos hipnotizables, atribuyéndolo á las leyes de la asociación de las ideas y del hábito. Demostró que la actitud que se da al hipnotizado, ya por colocación mecánica de su cabeza, tronco y extremidades, ya por excitación de contacto sobre los músculos de la cara, puede hacer nacer los sentimientos, las pasiones y los actos correspondientes á las actitudes anatómicas, de la misma manera que la sugestión de ciertos sentimientos y pasiones, crea la actitud ó expresión mímica correlativa. Trató de aplicar estos hechos, confirmados por todos los observadores actuales, á la Frenología y creyó, al menos en un principio, que por la colocación del cuello y cabeza del hipnotizado, y los contactos ejercidos sobre ciertos músculos y regiones de la cabeza, podían excitarse las acciones parciales, localizadas en el cerebro, según los frenólogos, que se traducían en manifestaciones corporales ó mentales. Esta última parte de los trabajos de Braid, ha sido la más controvertida y no tiene, que yo sepa, apoyo experimental, después, sobre todo, de descubierta la sugestión mental.

Pesaba demasiado y era demasiado reciente el fallo de la Academia de Medicina de París, para que los estudios del médico inglés tuvieran la resonancia entre los biólogos que por tantos títulos merecían. Por otra parte, en su tiempo, todo hipnotizador era un *magnetizador*, palabra que llegó á ser sinónimo de embaucador y charlatán. La *turbamulta* que ha tenido siempre el monopolio del *buen sentido*, protestaba contra hechos que no se explican, ni como milagros de tal ó cual fetiche, ni por emanaciones directas de la Suprema Voluntad; orígenes necesarios de todo lo que se aleja un poco del saber rutinario de los siempre desocupados representantes de ese buen sentido, llamado *sentido común*, que como tantas ilustraciones verdaderas han demostrado, es el menos común de los sentidos.

Pero Braid, tuvo, de todas maneras, el mérito eminente de dar carácter científico á las investigaciones y á los hechos del Hipnotismo; de estatuir la sugestión vocal y mecánica ó por contactos, como el gran medio revelador de esos hechos, llegando hasta descubrir, en 1846, su eficacia en el estado de vigilia en algunos individuos varias veces hipnotizados. Como verdadero sabio, fué parco en explicaciones fisiológicas, para las cuales la ciencia no tenía datos bastantes, tratando con respeto á los que profesaban la hipótesis fluidista, que había de renacer poco después y que aun hoy, si bien modificada, ó mejor, cambiada por los modernos descubrimientos de la Física, es la sola que puede explicar ciertos hechos determinables en todo momento, como veremos al estudiar la sugestión mental.

VIII

En 1848 GRIMES, sin tener ó teniendo noticia de los trabajos de Braid, confirmó en América (Nueva-Inglaterra), todos los descubrimientos de éste, y afirmó además, como resultado de sus estudios, que la motilidad, las sensaciones, las pasiones y hasta el ejercicio de las funciones orgánicas, pueden ser modificadas, *sin hipnotismo previo, por una voluntad extraña.* Por extraordinario que parezca esto último, mis lectores verán en su día, que no está desprovisto de fundamento experimental. Ochorowicz en su libro que acaba de aparecer (1), sostiene la transmisión del pensamiento, sin signo expresivo de ninguna clase, del hipnotizador al hipnotizado durante el sueño artificial; y por mi parte, referiré exprerimentos que no sólo confirman y justifican las afirmaciones de Ochorowicz, sino que van más allá, en el mismo sentido, tendiendo á probar plenamente las observaciones de Grimes. Este autor llamó *Electrobiologia*, al conjunto de su doctrina, que tuvo pronto ardientes partidarios, y fué propagada rápidamente por ellos

(1) Ochorowicz: *De la suggestion mentale. Avec une préface de Charles Richet-Paris.* Octave Doin, editeur, 1887.

en todos los Estados Unidos. Por virtud de una invitación semioficial, el doctor Dods, discípulo de Grimes, dió en 1850 doce conferencias ante el Congreso de dichos Estados sobre *Psicología eléctrica*, las que después coleccionó en un libro; y el nuevo método fué aplicado á determinar la anestesia para las operaciones quirúrgicas, y al tratamiento de las enfermedades.

En el mismo año de 1850, el Dr. Darling, hizo conocer en Inglaterra los hechos de electro-biología, pero no se tardó en reconocer, que esos hechos, inclusos los determinados en estado de vigilia, pertenecían por completo al descubrimiento de Braid. Tal era al menos la opinión de eminencias británicas como Bermet, Simpson, Carpenter, Alison, Holland, Brester y Stewart, aunque ni entonces ni ahora falten á esa opinión no menos eminentes contradictores.

IX

En Francia, dice Bernheim (1), estas investigaciones encontraron en el público una indiferencia casi absoluta, y la medicina oficial no conoció el braidismo ni la electrobiología. Sólo el DR. DURAND de Gros, bajo el nombre de Doctor Philipps, llamó la atención de los médicos y de los sabios sobre estos fenómenos, por medio de lecciones orales y experimentales, dadas en Bélgica, en Argelia y en Marsella durante el año 1853. En 1855 publicó un libro titulado *Electro-dinamismo vital*, cuyas concepciones teóricas y abstractas, eran demasiado obscuras para conmover al público médico; pero en 1860 apareció su *Curso teórico y práctico del braidismo ó hipnotismo nervioso*, donde el pensamiento y el método del autor, se revelan con una gran claridad. Braid había establecido que la fijeza de la atención y la concentración del pensamiento, obtenidas por la fijeza de la mirada, como antes he dicho, son las causas del estado hipnótico; pero sin tratar de profundizar el mecanismo fisiológico ó psicológico del fenómeno. Durand de

(1) Loc. cit.

Gros, procuró ir más lejos y explicar el lazo que existe entre esta concentración del pensamiento, primer punto de partida de la modificación braídica, y la aparición de la insensibilidad, de la catalepsia, del éxtasis; en una palabra, de la revolución profunda y general de la economía, que es el resultado final de esa modificación.

He aquí la teoría del autor, expuesta por él mismo. Una actividad general y suficientemente intensa del pensamiento, es necesaria á la difusión regular de la fuerza nerviosa, en los nervios de la sensibilidad. Si esta actividad cesa, su inervación se suprime y pierden la aptitud para conducir hacia el cerebro las impresiones del exterior. Se sabe, en efecto, que los idiotas son más ó menos anestésicos. Por otra parte, la sensación es el estimulante necesario á la actividad mental. De aquí resulta, que para determinar la insensibilidad, basta suspender el ejercicio del pensamiento, y para suspender éste, es necesario aislar los sentidos de los agentes exteriores que los impresionan. No puede suspenderse el pensamiento: pero se le puede reducir á un mínimum, sometiéndole á una excitación simple, homogénea y continua. Así se reduce á un solo punto su esfera de acción. La célula cerebral continúa segregando la fuerza nerviosa; el pensamiento no consume más que una pequeña parte de esa fuerza, que se acumula en el cerebro, donde tendrá lugar, por consecuencia, una especie de congestión nerviosa. Esta es la primera parte de la operación braídica, que produce lo que el autor llama *estado hypotáxico*. Durante tal estado, sólo queda al sensorium entreabierta la puerta de la vista, del oído y del sentido muscular; pero cuando por ella se desliza hasta el cerebro una impresión, el punto excitado saldrá inmediatamente de su adormecimiento, adquiriendo una actividad superior á la normal, gracias á la fuerza nerviosa acumulada en tensión, ó, como diría mi sabio amigo el doctor Letamendi, la función intransitiva de la célula cerebral, aumentada por la manipulación braídica primitiva, se transformará de golpe, en función transitiva intensísima. Entonces á la detención general de la inervación, sucederá una inervación local excesiva que, por ejemplo, sustituirá instantáneamente, la insensibilidad con la hiperestesia; la resolución del sistema muscular, con la catalepsia, el tétanos, etc. La fuerza nerviosa disponible, puede ser llamada sobre tal ó cual punto funcional del centro de la inervación, dirigiendo sobre este punto una impresión que despierte su actividad propia, y con este objeto se emplea una impresión mental, es decir: *una idea sugerida*. Esta es la segunda parte de la operación braídica, que Durand de Gros llama *ideoplastia*. La idea viene así á ser la causa determinante de las modificaciones funcionales que se quieren provocar; las excitaciones mentales reproducen las sensaciones anteriormente provocadas por la vía de las excitaciones orgánicas, y estas sensaciones regeneradas por una idea son las llamadas *memorativas* en la doctrina de Durand.

No puede negarse á este médico ilustre, ni un ingenio poco común, ni unos conocimientos fisiológicos y psicológicos de primer orden para su tiempo, ni un criterio genuinamente científico para la explicación de los hechos; y el Hipnotismo le debe, acaso tanto como á Braid, su definitivo rescate y liberación del inculto charlatanismo. Pero sus esfuerzos no bastaron á aminorar el descrédito del Magnetismo animal, ni el olvido del braidismo entre los médicos, de los que sólo alguno que otro se ocupaba de estos estudios, aunque con ciertas reservas, que denunciaban el temor á las acerbas críticas de un público cuyos tradicionales errores, son las resistencias también tradicionales de todo progreso.

Sin embargo, debe citarse con encomio á VICTOR MEUNIER, que desde 1852, en el diario *«La Presse»* tuvo el valor de vulgarizar los trabajos experimentales de los sabios citados.

X

Otro de los que cultivaban entonces el Hipnotismo era el DR. CHARPIGNON de Orleans, que desde 1841 aplicaba al tratamiento de las enfermedades nerviosas, lo que él llamaba *«medicina moral»*. En 1862 presentó á la Academia

de Medicina de París su memoria titulada *De la parte de la medicina moral en el tratamiento de las enfermedades nerviosas*, y la publicó bajo el título de *Estudios de Medicina anímica y vitalista*. Esta memoria obtuvo de la Academia un dictamen lisonjero para su autor, y los fenómenos de sugestión en estado de vigilia, y durante el sueño hipnótico, que en ella se mencionan, alcanzaron por *primera vez* la sanción oficial de aquella sabia Corporación, que anuló así sus acuerdos de 1840 y anteriores.

El doctor Charpignon admite que, aparte de la influencia moral, existe una influencia magnética de una naturaleza parecida á la de las influencias lumínica, calorífica y eléctrica, y que esta influencia transmitida de un organismo á otro por la extremidad de los nervios periféricos, constituye para ciertos individuos, un medio modificador de las funciones nerviosas y vitales. No puede darse ciertamente mayor sagacidad de observación, para huir de la hipótesis fluidista indemostrada, y reconocer sin embargo, que muchos hechos hipnóticos no pueden explicarse sin una influencia de hipnotizador á hipnotizado, que los estudios actuales se encargarán de evidenciar.

Pero lo que preparó el éxito de la memoria de *Charpignon*, haciendo renacer en Francia la afición al estudio del Hipnotismo, fué una comunicación del profesor AZAM, de Bordeaux, á la Sociedad de Cirugía y publicada en los *Archivos de Medicina* de 1860. Azam, conocedor de los trabajos de Braid, de Grimes, de Durand, y excitado por un artículo de Carpenter titulado *Sueño*, que publicó la Enciclopedia de Todd, repitió todos los experimentos sobre personas sanas, con resultados que sobrepujaron, según su afirmación, todas sus esperanzas.

XI

DEMARQUAY y GIRAD-TEULON (1) y GIGOT SUARD (2) publicaron observaciones interesantes; y los cirujanos en general, trataron de hacer del Hipnotismo un medio de anestesia para practicar sus operaciones, que reemplazase al cloroformo, al cual todavía entonces se atribuían bastantes peligros. Tentativa era ésta, que no carecía de fundamentos, pues se recordaban los hechos de Jules Cloquet y otros ya citados, y se sabía que en 1845 y 46 el doctor Loysel, de Cherbourg, había amputado una pierna y extirpado glándulas en hipnotizados, con anestesia completa; que en 1845, los doctores Fantón y Toswel de Londres, habían amputado dos piernas en las mismas condiciones; que en el mismo año el doctor Joly, de Londres, había amputado un brazo con el mismo auxilio de la anestesia hipnótica; que en 1847 el doctor Ribaut et Kiaro, dentista de Poitiers, había extirpado un tumor del maxilar inferior durante el sueño artificial, y en 1859 Broca y Jolín incindieron un absceso de las márgenes del ano, y Guérineau de Poitiers amputó un muslo en las mismas condiciones. Pero no siendo la anestesia fenómeno determinable en todos los individuos, al menos por los procedimientos seguidos en la época cuya rápida historia estoy haciendo, es claro que el Hipnotismo había de ser declarado inferior al cloroformo, desde el punto de vista de sus aplicaciones quirúrgicas; y perdiendo así gran parte de su utilidad práctica, cayó otra vez en la indiferencia, cuando no en el olvido de los médicos.

(1) Demarquay y Girad-Teulon: *Recherches sur l'hypnotisme ou sommeil nerveux.* — Paris, 1860.

(2) Gigot-Suard: *Les Mystères du magnetisme animal et de la magie, dévoilés; ou la Verité démontrée par l'hypnotisme.*—Paris, 1860.

XII

Y sin embargo; LASEGUE, en 1865, descubría nuevos hechos, cuya importancia no fué conocida de un modo suficiente, ni aun por el mismo experimentador. En una Memoria titulada *Des Catalepsies partielles et passageres*, inserta en *los Archivos de Medicina* de 1865, refiere los experimentos que practicara, los cuales demuestran que basta la oclusión de los párpados en ciertas histéricas, y aun en algunos hombres completamente sanos, para determinar diversos grados de sueño, desde el simple entorpecimiento hasta la letargia con anestesia total, acompañados de una rigidez cataléptica de los miembros, que cesa re-

pentinamente al despertar el sujeto. Pero Lasegue, ni vió las relaciones de esos fenómenos con el Hipnotismo de Braid, ni intentó para ellos ningún género de explicación.

XIII

Es realmente al doctor LIEBEAULT de Nancy á quien el Hipnotismo moderno debe su ingreso definitivo en la ciencia, por la sistematización que ha sabido dar á su estudio, y por las aplicaciones múltiples que ha hecho de la sugestión, de las cuales es la más importante la aplicación á la Terapéutica. Su primera obra *Du Sommeil et des etats análogues considerés surtout au point de vue de l'action du moral sur le physique*, data de 1866. Es el trabajo más completo y mejor de la bibliografía del Hipnotismo, desde Braid al dicho año de su publicación.

La doctrina de Liebeault difiere poco de la de Durand de Gros (doctor Philipps), y he aquí su extracto, tomado de la obra de Bernheim que he citado al principio. «La concen»tración del pensamiento sobre una idea única, *la de dor»mir*, facilitada por la fijeza de la mirada, conduce á la in»movilidad del cuerpo, al amortiguamiento de los sentidos, »á su aislamiento del mundo exterior y á la paralización »del pensamiento y la invariabilidad de los estados de con»ciencia. La catalepsia sugestiva, es la consecuencia de la »parálisis del pensamiento; el hipnotizado queda así *en re»lación* con la persona que le ha dormido, á la cual oye y »de la que recibe sus impresiones. Incapaz por sí mismo de »pasar de una idea á otra, su espíritu se atiene á la que »se le sugiere la última, y desde el momento que ésta es, »por ejemplo, tener el brazo en extensión, lo pone y con»serva en esta posición. El sueño ordinario no difiere en »el fondo del sueño hipnótico: el uno como el otro, es debi»do á la inmovilización de la atención y de la fuerza ner»viosa, sobre la idea de dormir. El individuo que quiere »dormir, aisla sus sentidos, se repliega sobre sí mismo y »queda inmóvil; el influjo nervioso, concentrándose, por »decirlo así, sobre un punto del cerebro, sobre una idea,

»abandona á los nervios sensitivos, motores y sensoriales. »Pero el durmiente ordinario, una vez inmovilizado su es»tado de conciencia, no está en relación más que con él »mismo; las impresiones conducidas á su cerebro por los »nervios de la sensibilidad, ó por los de la vida orgánica, »pueden despertar en él sensaciones ó imágenes memora»tivas diversas, que constituyen los ensueños entonces es»pontáneos, ó mejor dicho, sugeridos por el sujeto á sí »mismo, que es lo que se llama *auto-sugestión:* el hipnoti»zado se duerme con la idea inmovilizada, pero en relación »con el que le ha dormido; de aquí la posibilidad de que »éste le sugiera ensueños, ideas y actos. El olvido al des»pertar, de la Hipnosis profunda, proviene de que toda la »fuerza nerviosa acumulada en el cerebro durante el sue»ño, se difunde después de él por todo el organismo, y dis»minuyendo en el cerebro, es imposible por su escasa »cantidad la función de la memoria, ni el estado de con»ciencia que su acúmulo determinaba.»

«En el sueño ordinario, y en el Hipnotismo ligero, la »fuerza nerviosa acumulada hacia el sitio de la idea fija, es »menor; las otras partes del sistema nervioso, no están tan »inactivas; los ensueños pueden ser excitados por las im»presiones periféricas. Además; el despertar no es brusco, »sino progresivo; la fuerza nerviosa acumulada en el cere»bro, disminuye gradualmente y cuando el pensamiento co»mienza á restablecerse, recoge los recuerdos del ensueño, »ó cuando menos los que últimamente hayan puesto al ce»rebro en función.»

Tal es la doctrina del ilustre médico de Nancy, cuyo valor es grande sin perjuicio de lunares, como el de que sea necesaria la concentración del pensamiento en la idea de dormir, para producir la hipnosis; pero sea su valor el que quiera, no llega seguramente al de las aplicaciones que ha hecho de la sugestión, y al de su constancia en medio de la indiferencia del mundo sabio y de la crítica apasionada, en la prosecución de sus estudios experimentales, cuyos resultados ha logrado al fin ver aceptados y enaltecidos. La verdad posee siempre bastante prestigio para imponerse.

XIV

En Alemania estos estudios tomaron otra dirección en manos de CZERMAK, que se dedicó á hacer experimentos de hipnotismo sobre los animales. Los publicó en 1873, y recordando el hecho demostrado en 1466 por Athanasius Kircher, de que colocando un pollo, con las patas ligadas, ante una línea recta trazada en el suelo, al cabo de cierto tiempo queda inmóvil, aun cuando se le quite la ligadura y se le excite. Czermak reprodujo el fenómeno sin ligadura y sin otra maniobra que mantener al animal unos minutos inmóvil, con la cabeza y cuello dulcemente extendidos sobre el abdomen. Hipnotizó otros animales, tales como pájaros, salamandras, cangrejos, pichones, conejos, etc., por la fijación de la mirada en un objeto, brillante ó no, colocado delante de sus ojos. Preyer considera este estado como debido al miedo y lo llama *cataplexia*, á la cual asimila la contractura de los tritones, cuando se les coge, los efectos del rayo, el choc de los cirujanos, la parálisis debida al terror, y el estupor de los animales heridos por arma de fuego. Todo es ocasionado, según Preyer, por la excitación enérgica de los nervios moderadores de la inervación central. El húngaro Constantino Balassa, ha observado fenómenos hipnóticos en el caballo. Colocando á este animal, dice, con las patas delanteras sobre una línea, y echándole entonces el cuerpo hacia atrás, levantándole al mismo tiempo la cabeza, queda algunas veces inmóvil y conserva esta posición, aunque se dispare un tiro junto á él. La fricción suave y prolongada sobre la frente y los ojos del caballo, será también, según Balassa, un medio de calmar hasta al potro más violento. El doctor Wilson en Inglaterra y más recientemente Beard de Boston, han comprobado estos fenómenos. Este último autor hipnotiza á los animales colocándolos sobre el dorso y manteniéndolos un instante en esta posición, cosa que hace poco se vió realizar á una señora inglesa, cuyo nombre no recuerdo, en el teatro de Calderón de esta ciudad. Ponía unas

palomas acostadas boca arriba sobre el cañón, preparado al efecto, de una escopeta-rewólver, y se quedaban inmóviles, aun cuando disparara varios tiros. Las palomas estaban hipnotizadas por la posición á que se las sometía.

Ahora llegamos ya á la época actual del Hipnotismo; de sus dos principales escuelas, la de la Salpêtriere de París, continuadora de la doctrina de Charles Richet, y la de Nancy, continuadora de los estudios de Liebeault; y la novísima dirección de las investigaciones científicas sobre la sugestión mental, si afirmada como hemos visto por algunos observadores como Grimes, no evidenciada hasta los trabajos de Ochorowicz; asuntos todos que bien merecen capítulo aparte.

CAPÍTULO III

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. (*Conclusión.*)

I. Charles Richet.—II. Charcot y Paul Richer, ó sea Escuela de la Salpêtriere de Paris.—III. Bernheim y Beaunis, ó sea Escuela de Nancy.— IV. Ochorowicz y la Sugestión mental.

I

Fijada por fin la atención de los médicos en unos hechos de tan evidente verdad, como la determinación del sueño hipnótico y sus principales fenómenos, empezó en 1875 una especie de renacimiento para su estudio experimental, y para la revisión de los documentos antiguos que de dichos fenómenos se ocupan.

En ese mismo año publicó el DR. CHARLES RICHET un folleto sobre el *Sonambulismo provocado* (1), cuyas conclusiones son las siguientes:

«1.ª Se puede, mediante pases llamados magnéticos (2), »lo mismo que por la fijeza visual en un objeto brillante, y »otros procedimientos empíricos, mal estudiados é inconstantes, provocar una neurosis especial análoga al sonambulismo.

»2.ª Esta neurosis es difícil de provocar la primera vez. »Se presenta casi siempre, si se tiene paciencia para continuar las sesiones en los días siguientes. Cuando se ha obtenido una vez, es muy fácil producirla nuevamente.

(1) Este folleto ha sido traducido al español por el doctor Tolosa Latour.
(2) Estos *pases*, consisten en pasar repetidas veces las manos abiertas por delante de la cara y pecho del que se va á hipnotizar.

»3.ª Todos los fenómenos que se observan están en re»lación con los datos de la Fisiología y de la Psicología, y »se hallan en grados diversos en algunas intoxicaciones y »en ciertas neurosis del sistema nervioso central.

»4.ª Los fenómenos verdaderamente característicos, son »las alucinaciones, que pueden provocarse siempre que se »quiera, y un automatismo completo; de modo que la per»sona dormida se halla sometida á la voluntad de los indi»viduos que la rodean, y percibe las sensaciones imagina»rias que le quieran comunicar.

»5.ª Ante hechos constantes y reconocidos hace cincuen»ta años, por los mejores observadores, y en circunstancias »siempre idénticas, débese admitir la existencia de esta »neuropatía, que difiere de todas las que se conocen por su »origen experimental. Definida de este modo la neuropatía »magnética, aunque ofrece pocas aplicaciones terapéuticas, »es un estudio del mayor interés para el fisiólogo y para »el psicólogo.»

En estas conclusiones domina, como se ve, la idea de considerar el sueño artificial como una neurosis, es decir, como una enfermedad provocada. No puedo entrar aquí en una discusión técnica sobre este concepto, porque me separaría demasiado del objeto que me propongo, sin utilidad alguna para mis lectores; pero si el Hipnotismo es una enfermedad, ha de convenir todo el mundo en que es una enfermedad singularísima. que se da y se quita á voluntad del hipnotizador y aun desaparece siempre por sí misma pasadas algunas horas, sin que, en el tiempo que dura, vaya acompañada de la más ligera molestia, y sin que, cuando pasa, deje el más leve rastro de su paso por el organismo. El mismo Richet, afirma en su citado folleto, pág. 93: «que no ha observado ningún inconveniente, á consecuen»cia de las hipnotizaciones».

Respecto á que éstas ofrecen pocas aplicaciones terapéuticas, el autor ya reconocía en 1875 (1), que «en muje»res que no habían dormido hacía mucho tiempo, después »de una sesión de hipnotismo, pudieron gozar de un sueño

(1) En el mismo folleto, páginas 93 y 94.

»reparador, persistiendo algunos días la mejoría, volviendo »el apetito y disminuyendo la agitación intelectual y los do»lores erráticos»; pero yo estoy seguro de que hoy afirmara, que no hay medicamento ni agente conocido, cuyos efectos curativos puedan compararse á los del Hipnotismo en las enfermedades nerviosas.

Por lo demás, las analogías que encuentra á los fenómenos del Hipnotismo, con los de algunas intoxicaciones y neurosis del sistema nervioso central, no tienen significación alguna en la explicación fisiológica de los hechos; y comparar el delirio del envenenado por el haschisch, con el sonambulismo artificial, es comparar el delirio del tifoideo, con los ensueños del dormido fisiológicamente. Entiendo que ha sido más afortunado al asimilar el sueño artificial y sus fenómenos, al natural y los suyos; y el hecho de cómo el niño percibe dormido las caricias de su madre y aun por ellas se duerme más profundamente, debió servirle para darse cuenta de la relación que existe entre hipnotizador é hipnotizado. De todas maneras, comparaciones no son razones, y Richet limita á lo primero toda su explicación del Hipnotismo en el libro que analizo. Trabajos experimentales y de reflexión, hechos con posterioridad, le han hecho afiliarse á la doctrina defendida por Ochorowicz, que á su tiempo examinaré.

II.

El carácter serio y genuinamente científico, adquirido por los hechos del Hipnotismo, á costa de tantas vicisitudes y tantas luchas, hubo de llamar la atención del doctor CHARCOT, ilustre catedrático de la Facultad de Medicina de París, y médico de la Salpêtriere, al cual deben tantos servicios la Fisiología y la Patología contemporáneas; y por el año 1878, empezó en el Hospital que aún en la actualidad dirige, el estudio experimental de la Hipnosis, secundado por su no menos ilustre discípulo el doctor Paul Richer y por toda una pléyade de jóvenes estudiosos y entusiastas.

No sé si influído por los escritos de Ch. Richet, ó por la

apariencia neuropática de los fenómenos hipnóticos, ó por la antigua creencia de que éstos sólo se observaban en las personas nerviosas y principalmente en las mujeres histéricas, aceptó desde luego la idea de que el Hipnotismo era una neurosis provocada, próxima pariente del Histerismo, y por tanto eligió para sus experimentos solamente mujeres afectadas de la Grande Histeria. Y aun afirmó que el Hipnotismo completo sólo se presentaba en aquellos sujetos que eran histéricos, en mayor ó menor grado. Semejante limitación en los sujetos de la experimentación, quitaba algún valor á los resultados de ésta, y su afirmación respecto á quiénes eran hipnotizables y quiénes no lo eran, disminuía de golpe la utilidad del Hipnotismo, hasta reducirla á límites estrechísimos, desde el punto de vista médico.

Afortunadamente la escuela de Nancy se encargó bien pronto de corregir ambos errores, dando una dirección práctica y utilitaria á estos estudios experimentales, y demostrando que el Hipnotismo no es patrimonio de las histéricas, ni es frecuente encontrar un sujeto refractario á él: dejando entrever la posibilidad de que por los perfeccionamientos del proceder hipnotizador, llegaría pronto (como ha llegado) (1), el día en que pudiera afirmarse que no había individuos refractarios.

Los trabajos de la Salpêtriere han revestido además desde un principio, el carácter nosográfico ó de investigación fenomenal, con exclusión de toda aplicación práctica; y es preciso reconocer que desde este punto de vista, y aparte de sus intentos nosotáxicos, que como toda clasificación cuando de hechos naturales se trata, resultan artificiosos, ha comprobado, y robustecido la autoridad científica de hechos de antiguo observados, y descubierto otros nuevos, cuyo valor nadie al presente pone en duda.

Divide Charcot los diversos grados del sueño hipnótico en *tres estados diferentes* á los cuales denomina: Catalepsia, Letargia y Sonambulismo, y trata de caracterizarlos, no solamente por procederes peculiares de determinación, sino también por una sintomatología propia de cada uno; pero

(1) Véase más adelante mi «*Aparato hipnotizador*» y la «*hipnotización generalizada.*»

no ha podido menos de confesar que esos estados claramente distintos, son rarísimos en la práctica, siendo lo común, mezclas de unos y de otros, y gradaciones insensibles, desde la simple catalepsia consciente hasta el sonambulismo activo. No debe, pues, llamar tanto nuestra atención esa clasificación, que expongo sólo para hacer historia, como los fenómenos que comprende, en sí mismos.

He aquí ahora el resumen de los trabajos de la Salpêtriere, hecho del capítulo VIII, de la obra de Paul Richer *Etudes cliniques sur la Grande Hysterie ou Histero epilepsie.*

1.° Estado cataléptico. Se determina primitivamente, bajo la influencia de un ruido intenso ó inesperado, de una luz viva colocada frente al sujeto, ó por la fijeza más ó menos prolongada de sus ojos en un objeto cualquiera, según el método de Braid. La concentración de la atención, la imaginación, una impresión moral cualquiera, pueden también provocar la catalepsia en las histéricas. Se desenvuelve consecutivamente al estado letárgico, cuando los ojos cerrados hasta entonces, se ponen al descubierto por la elevación forzada de los párpados, en una habitación fuertemente alumbrada.

El carácter más saliente del estado cataléptico es la inmovilidad. En cualquier posición que se coloque al sujeto, siempre que la vertical de su centro de gravedad caiga dentro de la base de sustentación, se conserva inmóvil, por incómoda que esa posición sea. Tiene los ojos abiertos, la mirada fija y sin expresión, la fisonomía impasible, parpadea poco y las lágrimas corren por sus mejillas. Los movimientos respiratorios son lentos é interrumpidos por momentos de calma completa. Los miembros no presentan resistencia á los cambios de posición que se les imprimen y conservan. No hay reflejos tendinosos, ni la hiperexcitabilidad muscular que caracterizan á la letargia. La excitación mecánica profunda de los nervios y de los músculos, los debilita en grado diverso que puede llegar hasta la parálisis. La piel está insensible, pero el sentido muscular, la vista y el oído, conservan, al menos en parte, su actividad; lo cual permite realizar la sugestión por estas tres vías, verificándose entonces los actos sugeridos con perfecta coordinación.

El estado cataléptico termina por la vuelta al estado normal ó por el paso al estado letárgico. Una excitación ligera, como por ejemplo, un soplo sobre la cara, basta para despertar al sujeto. La oclusión de los párpados ó la supresión de la luz producen el

2.° Estado letárgico. Se desarrolla éste primitivamente, por la fijeza de la mirada sobre un objeto colocado á cierta distancia, y por la presión ligera y continua sobre los globos oculares á través de los párpados cerrados. El tiempo necesario para determinar la letargia, varía de diez á veinte minutos en la primera vez; pero después los sujetos adquieren más facilidad para hipnotizarse en este grado, que no es nunca repentino en su producción como puede ser la catalepsia.

Los caracteres de la letargia obtenida por unos ú otros procedimientos, son los siguientes: insensibilidad completa de la piel y las mucosas. Los sentidos persisten algunas veces, aunque embotados. Salvo algunas excepciones, el automatismo y los demás fenómenos por sugestión no se realizan. Los ojos están cerrados ó entreabiertos; los globos oculares convulsos hacia arriba y adentro, y los párpados tiemblan de una manera especial. El cuerpo está flácido, así como los miembros, que levantados caen como inertes. Los movimientos respiratorios son profundos y precipitados, pero regulares en cuanto á su ritmo. Los reflejos tendinosos (1), están exaltados y el fenómeno que se designa con el nombre de *hiperexcitabilidad neuro-muscular*, aunque con variable intensidad, se presenta en todos los casos. Consiste en la aptitud que adquieren los músculos de la vida de relación, para tetanizarse por una simple excitación mecánica, ya se ejerza sobre el músculo mismo, ya sobre su tendón, ya sobre el nervio motor correspondiente.

Los letárgicos se tornan catalépticos, por la apertura forzada de los párpados ante una luz viva. Si uno de los

(1) Contracción brusca de un músculo, determinada por un ligero golpe sobre su tendón.

ojos se abre, dejando cerrado el otro, se presenta el fenómeno curioso de la hemi-catalepsia, coincidiendo con la hemi-letargia; es decir, el lado del ojo abierto está cataléptico y el del ojo cerrado, letárgico. La hiperexcitabilidad muscular hace aparecer á veces la tetanización, por la simple elevación de un miembro, simulando así la catalepsia; pero este estado llamado *cataleptoide*, se distingue de aquél, en la resistencia que es necesario vencer para destruirlo.

El estado letárgico termina por el paso á cualquiera de los otros dos, ó por despertar el sujeto; lo cual se consigue por el mismo procedimiento que la Catalepsia.

2.° Estado sonambúlico. Este tercer estado puede ser determinado en ciertos sujetos por la fijeza de la mirada ó por la influencia de una impresión sensorial débil, repetida y monótona. También se obtiene por otros procederes empíricos, tales como los de los antiguos magnetizadores; y en los individuos letárgicos y catalépticos, por la presión ó las fricciones suaves en el vértice de la cabeza. A veces sigue á esos estados de una manera espontánea, ó al menos sin causa conocida, y todo medio que se dirija exclusivamente á la imaginación del sujeto, provoca el sonambulismo sin que le antecedan los otros estados hipnóticos.

Cuando el principio del estado sonambúlico es brusco, se observan fenómenos de contractura muscular cataleptoides; pero si es lento, no presenta ningún signo exterior más que cerrarse los ojos en la mayoría de los casos; porque en algunos pueden quedar abiertos. Hay insensibilidad cutánea y mucosa, pero persisten los sentidos, y aun á veces notablemente excitados. Los reflejos tendinosos se verifican como en el estado normal, sin que se presente nunca la hiperexcitabilidad muscular, pudiendo obtenerse, sin embargo, la contractura por excitaciones superficiales, diferencia que la separa de la letárgica, que sólo puede ser determinada por excitaciones profundas. La presión sobre los globos oculares, convierte el sonambulismo en letargia; y la de uno solo deja al sujeto hemi-letárgico y hemi sonámbulo. Las facultades mentales pueden ser despertadas

aisladamente, y los sujetos en este estado, dependen de la voluntad del hipnotizador, pues alcanzan el último grado de sugestibilidad.

El sonambulismo desaparece soplando á los hipnotizados en la cara, ó más simplemente, *ordenándoles que despierten.*

Tales son los hechos estudiados en la Salpêtriere bajo la dirección del sabio doctor Charcot, sin entrar en la descripción de los actos, sensaciones é ideas, hipnóticos, posth ipnóticos y en estado de vigilia, cuyo número y variedad, los hacen irresumibles, y de los cuales me he de ocupar con toda extensión en los capítulos siguientes. ¿Cómo explica esta escuela todos estos fenómenos? No los explica, ó al menos hasta ahora no los ha explicado, que yo sepa. Se limita, siguiendo á Braid, á negar toda influencia del hipnotizador sobre el hipnotizado, en cuyo sistema nervioso *desequilibrado*, encuentra la fuente y el origen de dichos fenómenos. Pronto veremos hasta qué punto tiene razón.

III

Toca ahora el turno de nuestro examen á la Escuela de Nancy, cuyo fundador es el venerable Liebeault y cuyos campeones más esforzados en la actualidad, son Beaunis y Bernheim, ilustres catedráticos, como ya he dicho, de Fisiología y Clínica médica de aquella Facultad de Medicina.

La escuela de Nancy, se ha preocupado poco de los fenómenos espontáneos del hipnotismo, objeto de casi todos los estudios de la Salpêtriere, dedicándose, por el contrario, á provocarlos y dirigirlos por medio de la sugestión *hablada*. De ella se vale hasta para determinar el sueño artificial, combinándola con la fijeza de la mirada y aun con los pases, y esta modificación en el procedimiento hipnotizador, le ha dado por resultado elevar el número de sujetos hipnotizables á 975 por 1.000, proporción no conseguida por nadie, ni por ningún medio de los antiguos, hasta que Liebeault empleó el suyo que denomina *hipnotización por sugestión*. Consiste en acompañar la fijeza de la

mirada ó los pases, del mandato de sueño, con la palabra «Duerme» ó «Duerma usted», repetida de una manera monótona y tan prolongada como sea necesario.

El 25 por 1.000 de sujetos refractarios á la hipnotización, según Liebeault, ha entrado ya, como Bernehim preveía, en la categoría de los hipnotizables, gracias á mi aparato *hipnotizador*. De suerte que hoy puede afirmarse sin temor de ser desmentido en el terreno de los hechos, que el sueño provocado es un fenómeno tan universal, en la especie humana, como el mismo sueño natural.

Liebeault y sus eminentes continuadores niegan los tres estados hipnóticos de la Salpêtriere, á título de estados distintos; admitiendo solamente seis grados de sueño artificial, á los cuales califican así; 1.° Somnolencia. 2.° Sueño ligero. 3.° Sueño profundo. 4.° Sueño muy profundo. 5.° Sonambulismo ligero; y 6.° Sonambulismo profundo. Mis experimentos me permiten afirmar que si en las primeras sesiones pueden producirse esos seis distintos grados de hipnotización, con mi procedimiento y por la repetición de hipnotizaciones, se llega siempre á determinar el sonambulismo, ó sea un estado en que hay analgesia completa de la piel y las mucosas, catalepsia, sugestibilidad máxima, y falta de recuerdo al despertar.

En el primer grado hay solamente un entorpecimiento mayor ó menor, pesadez en los párpados y somnolencia, todo lo cual cesa en cuanto cesa la maniobra de hipnotización, ó se prolonga desde algunos minutos á una hora. El segundo grado se caracteriza ya, por la catalepsia sugestiva, que consiste en conservar el hipnotizado las posiciones que se le imprimen y cuya conservación se le ordena. Tienen los párpados cerrados, los miembros en resolución; pero oyen cuanto se les dice y lo que se habla á su alrededor. Sin embargo, las sugestiones producen generalmente efecto en este grado, al cual los magnetizadores llamaban *hipotaxia ó encanto*. Pero hay gradaciones intermediarias, entre el primero y el segundo grado, en las cuales con un sueño más acentuado de lo que al primero corresponde, la catalepsia no se presenta, ó se presenta sólo por virtud de sugestión hablada muy repetida. En ambos grados y sus

intermedios, los hipnotizados no creen haber dormido: recuerdan cuanto han hecho ó dicho, y dicen haber obedecido las sugestiones por complacencia. El tercer grado se caracteriza por un entorpecimiento más pronunciado, la sensibilidad tactil está disminuída ó abolida, según dice la escuela que estudio, y además de la catalepsia, se presentan los movimientos automáticos, por impulsion, por imitación y por mandato, que no son más que distintas formas de sugestión. El sujeto oye cuanto se habla á su alrededor, pero su recuerdo al despertar empieza á ser confuso. En el cuarto grado además de los fenómenos precedentes, el sujeto pierde la mayor parte de sus relaciones con el mundo exterior; é insisto en que éstas son apreciaciones de Nancy. Oye lo que le dice el hipnotizador; pero no oye á ninguna otra persona que le hable ni ningún ruido, por intenso que sea. Sus sentidos no están en relación más que con el operador; pero éste por sugestión puede ponerlo en relación con otra ú otras personas. Al despertar, el recuerdo de lo dicho, hecho ó sucedido, es sumamente vago y confuso. El quinto y el sexto grados además de presentar todos los fenómenos antedichos en el más alto grado, se caracterizan por la posibilidad de alucinaciones por sugestión, y por la falta absoluta de recuerdo al despertar.

Pero ya Bernheim reconoce que esta clasificación en grados de hipnotización es puramente artificial, habiendo infinidad de matices intermedios. La sugestibilidad no está tampoco siempre en relación con la profundidad del sueño, aunque ésta sea la regla general.

El despertar se verifica espontáneamonte según el grado de sueño alcanzado, desde pasados algunos segundos hasta cincuenta horas, y para hacer desaparecer el sueño, la escuela de Nancy emplea también la sugestión hablada, por medio de las palabras «Despierte usted,» acompañadas si es necesario de un ligero soplo sobre la cara. Un deseo imperioso de dormir, sucede con frecuencia á la desaparición del hipnotismo, deseo que puede quitarse por simple afirmación de que el sujeto no tiene sueño, ó por pases transversales sobre la frente.

Suponiendo á un sujeto hipnotizado en grado suficiente,

he aquí los fenómenos que la Escuela de Nancy ha podido determinar por sugestión. En la esfera de la sensibilidad general y además de la insensibilidad espontánea que corresponde al hipnotismo profundo, anestesias é hiperestesias ó sea insensibilidad y dolor, generalizados ó localizados á voluntad del hipnotizador. En la esfera de la motilidad y además de la catalepsia espontánea, contracturas, parálisis y movimientos automáticos los más variados, entre los cuales se incluyen los de locomoción hacia adelante ó hacia atrás y toda la serie de los coordinados para realizar cualquier clase de actos sugeridos. En la esfera de la sensibilidad especial, todas las alucinaciones de los sentidos, positivas y negativas. En la de las ideas, todos los juicios, por absurdos que sean. Y en la de las determinaciones, todos los actos posibles, con independencia de su finalidad buena ó mala. Y todos estos fenómenos determinados por sugestión hipnótica, pueden realizarse durante el sueño ó en la vigilia posthipnótica, *hasta pasados tres ó más meses*, á voluntad del hipnotizador. Además hay sujetos eminentemente sugestibles, en los que no es necesario ni aun el hipnotismo previo, para que la sugestión surta efecto, como no lo es, en los sujetos que han sido hipnotizados muchas veces. Los actos culpables, sin embargo, encuentran á veces un resto de resistencia en la voluntad que se anonada siempre por nuevas sugestiones.

Como si la sugestión ha sido hecha durante el estado sonambúlico, su recuerdo se pierde totalmente al despertar, los actos posthipnóticos sugeridos, los toma el sujeto por libres determinaciones de su voluntad, y solamente un experimentador instruído puede, volviendo á hipnotizar al sujeto y aun por simple sugestión enérgica de recuerdo, averiguar el verdadero origen de aquellos actos, pues durante el sueño recordará fielmente todo lo ocurrido en hipnotizaciones anteriores, como lo recordará compelido á ello por una concentración especial de su atención interna.

Pero el gran paso dado por la Escuela de Nancy, desde el punto de vista médico, es el descubrimiento de las modificaciones por sugestión de las funciones orgánicas puramente vegetativas, afirmando con ello, una vez más, la admirable unidad del ser humano, todavía considerado por tantos pensadores como un absurdo dualismo. Así pueden precipitarse ó retardarse los movimientos respiratorios y *las palpitaciones del corazón*, y por consiguiente el pulso arterial y la circulación general. Pueden anemiarse, congestionarse y *hasta inflamarse* tal ó cual órgano ó tal ó cual región; determinarse el vómito, la diarrea, la poliuria ó las respectivas retenciones; la sed, el apetito, la anorexia general ó parcial; en una palabra, la Escuela cuya historia, con tanta dificultad trato de resumir, ha hecho entrever que no habrá función humana que se sustraiga de la influencia sugestiva. Pero como al estudio metódico y experimental de todos los apuntados fenómenos, á los señalados por otros observadores ya citados ó que reseñaré á continuación, y á los que creo haber descubierto, dedico especialmente esta primera parte de mi libro, baste esta indicación en el capítulo de la historia de la Escula de Nancy, y veremos ahora la interpretación fisiológica que les ha dado.

Negando desde luego todo flúido magnético y *toda emanación*, cualquiera que ella sea, que vaya del hipnotizador al sujeto, los observadores de Nancy siguen profesando las teorías substentadas por Durand de Gros y Liebeault. La concentración de la atención sobre una idea única, que implica el acúmulo de fuerzas nerviosas en un territorio cerebral, determinada por la sugestión misma ó por una excitación sensorial continuada y monótona, sería la causa del sueño hipnótico, que no difiere esencialmente del normal. Entre los dos, no reconocen otra diferencia que la relación del sujeto con el hipnotizador en aquél, explicándola del mismo modo que los autores citados. Hacen un estudio excelente de los automatismos normales y de la diversidad de estados de conciencia; de la alucinaciones que sufren muchas personas en los primeros momentos del sueño normal ó más bien en el punto de paso de la vigilia al sueño y aun en estado de vigilia cuando la atención desaparece por cansancio ó perturbación cerebral, á las que nombran con Alfred Maury, *alucinaciones hipnagógicas;* de la influencia directa ó inconsciente de las ideas sobre los actos fisiológicos, de la *credibilidad*, base de la educación

y de las relaciones morales de los pueblos; de la imitación y obediencia automáticas naturales, y de todo ello concluyen que hay completa analogía entre la sugestión hipnótica y los hechos fisiológicos del mismo orden, que á diario presenciamos desapercibidos. Combaten la teoría de Prosper Despine, según la cual, el sonambulismo consiste en la supresión de la actividad voluntaria, y sostienen que ésta existe, más ó menos rudimentaria, en todos los grados de sueño, así normal como hipnótico, aunque insuficiente á dominar la exaltación de la excitabilidad ideo-motriz, ideo-sensitiva é ideo-sensorial, que convierte las ideas sugeridas en movimientos, sensaciones ó alucinaciones de los sentidos. Las sugestiones negativas las explican por las acciones nerviosas que llamó Brown-Sequard de inhibición y que hoy se conocen con el nombre de interferencias. Las sugestiones cuya realización se verifica á larga fecha, dependen, según ellos, de los recuerdos latentes, de esa *memoria inconsciente* que hace que ciertos sujetos en el sueño normal puedan despertarse á hora fija y preconcebida. La falta de recuerdo al despertar, siempre suplida por una nueva hipnotización, ó por sugestión enérgica de recuerdo, de la variedad de estados de conciencia y sus correspondientes asociaciones de ideas, propias de los diferentes estados orgánicos, hipnótico y de vigilia, modificable éste por sugestión.

Desgraciadamente esta teoría, si aprecia bastantes hechos, no los comprende á todos, y los más importantes acaso, como son las modificaciones de las actividades puramente vegetativas, fuera de la acción fisiológica de la voluntad y de la conciencia, quedan absolutamente sin explicación. Además no aprecia esta escuela dèbidamente todos los modos de sugestión, y le sería imposible explicar satisfactoriamente la evidente relación entre hipnotizador é hipnotizado, cuanto más los hechos de sugestión mental y á distancia, y la determinación del sueño por este mecanismo; hechos evidenciados por los observadores cuyos trabajos voy á examinar, y por mí mismo.

IV

Entretanto, un observador sagacísimo, un trabajador incansable, una inteligencia de primer orden, entra en escena. Biólogo, médico, físico, matemático y todo en grado eminente, ha puesto sus conocimientos en conjunto, al servicio de la *Psicología positiva*, logrando echar sus cimientos indestructibles. Tal es el doctor OCHOROWICZ. Su libro *De la Suggestión mentale*, ya citado en una nota, merece el análisis más detenido, especialmente en la parte que ese libro le es personal y lo es en su mayor número de páginas, cosa por cierto bastante rara.

Pocos habrán hecho un estudio tan detenido y provechoso de los documentos antiguos, relativos al sueño provocado como el que él ha hecho, nadie seguramente le igualará siquiera en lo acertado é imparcial de su crítica.

De ella resultaban con las condiciones de certidumbre que puede dar la autoridad de muchos observadores pertenecientes á distintos tiempos y escuelas, *hechos de transmisión del pensamiento, sin signo exterior perceptible que lo revelase*, de un experimentador á un sujeto en sueño provocado y aun en estado de vigilia: recuérdese á este propósito los que he citado en la historia de Puysegur, de Petetin, del mismo Husson, y sobre todo de Grimes. Por ellos se adquiría el convencimiento de que una investigación de comprobación de esos fenómenos, no era ni mucho menos, un despropósito científico, cuando tan á obscuras se encuentra la Psicología actual como lo estaba la Aristotélica, sobre lo que es en realidad el pensamiento.

Empieza Ochorowicz por decir que hay dos sueños provocados que difieren bastante por sus modos de determinarse, y sobre todo por sus fenómenos, para hacer suponer en ellos distintos mecanismos orgánicos; á saber: el sueño hipnótico propiamente dicho, y el sueño llamado mágnético por los antiguos, y que abandonada la teoría fluidista, no tiene hoy denominación. Para facilitar la distinción, seguiré nombrándolo magnético. El primero puede determinarse por la fijeza de la mirada en un punto cualquiera inanimado, brillante ó no, y el hipnotizado que-

da durante su sueño á merced de todo el mundo. Todos los contactos con diferentes personas, le son agradables, desagradables ó indiferentes; cualquiera puede hacerle sugestiones con éxito y despertarle. El segundo sólo se provoca por la acción de uno *ó dos* magnetizadores, y sobre todo por los pases; el contacto de quien lo ha magnetizado le es siempre agradable ó indiferente, mientras que le es desagradable el de toda otra persona; sólo á su magnetizador oye, sólo á él le contesta y sólo él puede despertarle. Distingue su contacto de todos los demás, aun cuando se verifique á través de las ropas y por el intermedio de un cuerpo inerte cualquiera, como por ejemplo: un bastón. Sobre este punto, sólo puedo decir que mi experiencia personal no confirma tal modo de ver, consistiendo los fenómenos citados, solamente en el grado de sueño obtenido en los efectos de la sugestión mental, y en acciones y reacciones físicas que estudiaré más adelante.

Me es imposible referir todos los experimentos hechos por el doctor Ochorowicz en busca de la comprobación de la sugestión mental, y he de atenerme á los que él juzga demostrativos y que para mí lo son en efecto. De la larga serie de los que no le han probado dicha sugestión, ha concluído, sin embargo, que hay una vivacidad sorprendente de los recuerdos durante el sonambulismo; que se verifican sugestiones por conjetura capaces algunas veces de equivocar al observador, y que algunas coincidencias debidas á la casualidad, al conocimiento de los hábitos del sujeto, ó al medio psíquico, pueden dar también á los resultados unas apariencias de sugestión mental, suficientes para engañar al que no esté prevenido. Todo sin contar por supuesto los casos de compadrazgo tan frecuentes en los espectáculos públicos para explotar á los incautos. La asociación inconsciente de las ideas, es otro de los mecanismos psicológicos á los que ciertos prestidigitadores deben algunos de sus éxitos más sorprendentes (cita sobre este particular dos experimentos curiosísimos), y además hay modos de sugestión física tan sutiles, que dada la hiperexcitabilidad perceptiva de algunos individuos en estado normal y de los sonámbulos, pueden simular la sugestión mental y más aún,

si éstos han adquirido la conveniente educación hipnótica.

Con estas condiciones y sin ellas, por la sola acción de los movimientos reflejos que acompañan de un modo inconsciente á todo pensamiento, particularmente si es concentrado en una sola idea, cualquiera puede repetir los hechos del *Wiling*, de las mesas espiritistas, y las célebres adivinaciones de M. Cumberland.

Conocedor Ochorowicz de todos estos hechos, y prevenido contra las causas de error que implican; habiendo hecho un estudio profundo y detenido de las asociaciones ideo-orgánicas inconscientes (1), sus observaciones y afirmaciones alcanzan un valor que nadie puede negar. El número considerable de sus experimentos, le han proporcionado provechosas enseñanzas aun antes de llegar á la demostración de la sugestión mental, enseñanzas que él mismo resume de las siguientes conclusiones.

«1.ª La acción de magnetizar, aun cuando se limite á una imposición de manos, cansa (al magnetizador) mucho más que una acción mecánicamente análoga.»

«2.ª Este cansancio es más marcado cuando se magnetiza á un enfermo, que cuando se magnetiza á un hombre sano»

«3.ª El cansancio nervioso, que se manifiesta por ciertos caracteres particulares, va acompañado algunas veces de una transmisión de dolores.»

«4.ª Los dolores más aptos para provocar este fenómeno, son: los dolores fulgurantes de los atáxicos, los reumáticos y la hiperestesia dorsal.»

«5.ª Un contacto prolongado facilita el fenómeno, que más raramente se manifiesta también á consecuencia de una magnetización sin contacto.»

«6.ª La transmisión es raramente clara é inmediata. Sólo algunas veces el dolor ataca el mismo sitio y la misma mitad del cuerpo, lo cual sucede, sobre todo, cuando el contacto es con muchos enfermos que presentan los mismos síntomas. Generalmente el dolor ataca los *nodi minoris resistentiæ* y se manifiesta con más frecuencia al día siguiente al despertar.»

(1) Ochorowicz: *Sur l'idéo plastie: classification des faits et sur la théorie de l'idéo plastie. Comptes rendus de la Société de biologie* numeros 25 et 27—1884.

«7.ª Los dolores transmitidos son siempre mucho más débiles y de corta duración.»

«8.ª Además de los dolores, ciertos estados patológicos, congestiones, catarro cerebral, insomnios, etc., pueden transmitirse igualmente á consecuencia de la magnetización. Se les distingue con bastante facilidad de una enfermedad individual espontánea, por su aparición y desaparición brusca y también por su carácter, por decirlo así, superficial; no tienen las consecuencias propias de los estados patológicos espontáneos.»

«9.ª El fenómeno se acompaña siempre de un alivio notable en el enfermo que comunica su enfermedad. Se podría creer que *el equilibrio nervioso se establece á expensas de otro organismo mejor equilibrado.*»

Estos hechos de transmisión nerviosa le convencen más y más de la posibilidad de la transmisión del pensamiento, que al fin y al cabo corresponde á un estado nervioso por complicado que sea. A través de mil y mil fracasos, con desalientos, que unas veces destruía la presentación casual de un nuevo hecho inexplicable de otro modo que por la sugestión mental, y otras los estudios de otros observadores tales como Ch. Richet ó Bareti, el doctor Ochorowicz continúa sus experimentos, y éstos demostrándole en algunos sonámbulos una fineza de tacto especial, que les permite seguir el camino recorrido por un objeto cualquiera cuyo *espectro dinámico*, parece deja un rastro, aunque fugaz en el espacio; hasta que por fin los experimentos de Ch. Richet y sus conclusiones, favorables á la realidad de la Sugestión mental, previa aplicación, para formularlas, del cálculo de las probabilidades (1) le deciden á seguir el mismo camino sin desmayos. Las primeras experiencias decisivas las hizo sobre Mme. D., de setenta años de edad, con reumatismo articular crónico, constitución fuerte, muy robusta, de inteligencia notable, habituada á los trabajos literarios, de mucha erudición, de mucha impresionabilidad interna, sin signos exteriores; temperamento físicamente activo, pero apacible; carácter de una amenidad excepcional, y en estado de vigilia, aunque esta dama era hipnotizable á juzgar por los

(1) *Revue philosophique*, de M. Ribot, 1885.

efectos del *hipnóscopo* (1). Vuelta de espaldas, dos personas pensaban en un objeto cualquiera, un color, una letra, una persona, un retrato, una cifra, una figura, un nombre, un número, un instrumento, una sensación, una flor, una palabra, una imagen, etc. El resultado, á vuelta de unos pocos fracasos, fué, un número de adivinaciones, superior hasta 15.625 veces á aquel que determinaba el cálculo de las probabilidades en algunas experiencias; porque en otras la desproporción en favor de la transmisión del pensamiento, era verdaderamente infinita.

Y, sin embargo, todavía por ellas no llega Ochorowicz á decir que allí había realmente una transmisión directa del pensamiento, y sólo sí, que allí había algo incomprensible. Véase el rigor científico de este excelente observador.

Trataba después, por medio de la sugestión hipnótica, á otra enferma, M.me M., de veintisiete años de edad, bien constituída, con antecedentes hereditarios neuropáticos y afectada casi desde la infancia de ataques histero-epilépticos, y desde hacía algún tiempo, de accesos de monomanía suicida. Prescindo de otros detalles y dejo al autor la palabra, para que cuente cómo realizó con ella el primer hecho de sugestión mental:

«Un día, ó más bien una noche, habiendo terminado su »ataque (comprendida la fase del delirio), la enferma se »durmió tranquilamente. De pronto despierta, y viéndonos »como siempre á su lado á su amiga y á mí, nos pide que »nos vayamos y no nos fatiguemos por ella inútilmente. »Insiste de tal modo, que para evitar una crisis nerviosa, »nos retiramos. Yo, bajo la escalera con lentitud (vivía en »un tercer piso), y me detengo muchas veces prestando »oído, turbado por un mal presentimiento. (La enferma se »había herido muchas veces algunos días antes). Ya en la »calle, me detengo todavía una vez, reflexionando si debo »marcharme ó no. De repente, la ventana se abre con

(1) «El Hipnóscopo dice Ochorowicz, es un imán de forma particular inventado por »mí, que aplicado á un dedo ú otra parte del organismo determina fenómenos tales »como, entumecimiento, parálisis, contracturas, analgesias, etc., en una extensión ma»yor ó menor, en los sujetos hipnotizables y ningún fenómeno en los que no lo son.» Esa fué la creencia de su autor, ya quebrantada por contradicciones experimentales del mismo. Para mí el hipnóscopo no tiene más que un valor muy relativo, puesto que creo que *todos* los individuos de nuestra especie son hipnotizables.

»estrépito, y veo el cuerpo de la enferma inclinarse fuera »de ella con un movimiento rápido. Yo me precipito hasta »el punto donde debía caer, y, maquinalmente, sin conceder »ninguna importancia á lo que hacía, concentro mi volun»tad con el fin de oponerme á la caída. Esto era insensato y »yo no hacía más que imitar á los jugadores de billar que, »previendo una carambola, ensayan detener la bola por »medio de gestos y palabras. Entretanto, la enferma ya in»clinada, se detiene y retrocede lentamente por sacudidas. »La misma maniobra se repite cinco veces, y, en fin, la en»ferma, como fatigada, queda inmóvil con la espalda apo»yada sobre el lado de la ventana abierta. No podía verme »porque yo estaba en la sombra y la noche era obscura. »En este momento, la señorita X., la amiga de la enferma, »acude y la coge de los brazos. Yo las oigo aún luchar, y »subo la escalera corriendo para ir en su socorro. Encuen»tro á la enferma con el acceso de locura, no nos reconoce, »nos toma por ladrones, y no consigo separarla de la ven»tana más que por la presión ovárica que la hace caer de »rodillas. Intenta morderme muchas veces, y no sin gran »trabajo consigo acostarla en su cama. Sin dejar de opri»mir el ovario, consigo ponerle los brazos en contractura y »dormirla al fin. Una vez sonambúlica, sus primeras pala»bras fueron: *Gracias* y *Perdón*. Después me cuenta que »quería absolutamente tirarse por la ventana, pero que »cada vez que lo intentaba se sentía *elevar desde abajo* »(soulevée par en bas)—¿Cómo es eso?—No sé—¿Dudaba »usted de mi presencia?—No: Es precisamente porque »creía que usted se había marchado por lo que quería cum»plir mi deseo. Pero me ha parecido por momentos que es»taba usted á mi lado ó detras de mí y que no quería usted »que yo cayese...»

Esta experiencia casual no le parece aún bastante á Ochorowicz y una serie de otras rodeándose de todas las precauciones hasta las más nimias, son necesarias para convecerle de un modo definitivo. Puesta la enferma en sonambulismo le da órdenes mentales, como, por ejemplo, levantar la mano derecha ó izquierda, levantarse, ir á un punto de la habitación, tomar un objeto y volver á su sitio,

que la sonámbula ejecuta con precisión en la mayoría de los casos, como dudando en otros, y por fin en los menos no obedece. Por sugestión mental llega á determinarle alguna vez contracturas ó rigideces de los miembros. Aunque los casos de sugestión mental fracasada fueran los menos, era necesario darse cuenta de la causa de esos fracasos, y Ochorowicz emprende el estudio de los estados hipnóticos, desde el punto de vista de las altas funciones perceptivas ó intelectuales á cuyo estudio ayudaron mucho las enseñanzas de esta enferma como producto de su observación interna; llegando á conocer tres estados distintos y algunos intermedios que clasifica y caracteriza del modo siguiente:

1.° Estado *aideico* en el cual el sueño es profundísimo, la percepción no existe, el sonámbulo no contesta á las preguntas.

2.° Estado *monoideico*. En él, el sonámbulo no es capaz más que de percepciones simples y de una sola idea; contesta con dificultad; y

3.° Estado *polyideico* caracterizado porque el sonámbulo habla solo con más ó menos volubilidad, pasando rápidamente de un asunto á otro. Contesta con facilidad á preguntas de su magnetizador, pero sin fijarse ni poder sostener una cuestión cualquiera. Distingue después el monoideísmo activo y pasivo, y las mismas variedades de polyideismo; pero la que interesa caracterizar es el monoideísmo pasivo, cercano del aideismo y único en el cual dan resultado constante las sugestiones mentales a nque en los otros los den también muchas veces. No consiste en una inercia, ó una parálisis completa del cerebro, ni en una actividad razonadora más ó menos próxima á la vigilia, sino en un estado en el cual acaba de salir el cerebro de un reposo absoluto, habiendo acumulado todas sus energías (función intransitiva), y no necesitando más que un mínimum de excitante para entrar en función (transitiva.)

Pero esa fase sonambúlica es fugaz, fugacísima en muchos individuos, que pasan rápidamente del aideísmo al polyideismo más ó menos activo; en otros no se presenta de una manera apreciable y he aquí por que solamente en mny pocos, que se conservan un tiempo mayor en esa fase,

son del todo claros los efectos de las sugestiones mentales. Algunas veces se consigue *conducir* al sonámbulo á la fase conveniente, bien haciendo el sueño más profundo por medio de pases longitudinales, bien aligerándolo con pases transversales delante de la frente. No se olvide que expongo los procedimientos de Ochorowicz, pues los míos para lograr los mismos y aun mejores resultados, se encontrarán en el lugar correspondiente.

Ahora, un monoideísmo particular se produce á veces espontáneamente en estado de vigilia, y entonces, la transmisión directa del pensamiento es perfecta. En el libro que analizo, pág. 99, se encontrará un experimento que lo confirma.

Una vez conocido el estado cerebral necesario á dicha transmisión, Ochorowicz pudo sugerir mentalmente el sueño natural, la inhibición de ideas y la realización de actos complicados. La sugestión mental quedaba definitivamente conquistada como hecho científico en biología, y como el hecho más admirable y más sorprendente de cuantos ha conquistado con sus métodos la ciencia experimental.

Después de esto, las experiencias del Havre hechas por M. M. Gibert y Janet á presencia de Ochorowicz y sobre M.me B., que confirman de manera irrecusable la sugestión mental durante el sonambulismo, y prueban su eficacia á larga fecha y la acción á distancia, no tienen para mí tanta importancia como para el ilustre psicólogo, aunque la tengan, y grande, precisamente contra su diferenciación del sueño hipnótico y el magnético. Si la sugestión mental es cierta, como lo es, bastan las cualidades representativas inconscientes del sujeto, para que tenga efecto como las sugetiones no mentales, á larga fecha, unas y otras se hacen siempre á distancia mayor ó menor. El tiempo y el espacio parecen ser cosas reales, solamente en relación con nuestra insignificancia corpórea, y casi desaparecen y se funden en relación con otras actividades tales como la electricidad y la luz. ¿No desaparecen del todo ante la actividad del pensamiento?

Por lo demás, y siendo *magnético*, según Ochorowicz, el sueño de Mme. B., resultaba que no sólo no le eran desagradables los contactos de algunas personas que nada habían tenido que ver con su magnetización, sino que á veces desconocía á su magnetizador y siempre obedecía las órdenes habladas y mentales del mismo Ochorowicz, por ejemplo, mero observador durante estos experimentos. Por consiguiente, bien nombrado está el hipnotismo, como único provocado, aunque con gradaciones diferentes, como se observan en toda función de los seres vivos. Contactos agradables y desagradables, existen en lo físico y en lo moral, ambos contactos al fin, en el hipnotismo; pero sin necesidad de ir á buscarlos en él, podemos sentirlos todos los días en la vigilia más fisiológica. Personas cuyas preguntas se rehuyen y cuya conversación nos repugna, ¿quién no las conoce? Desarmonías dinámicas que estamos en camino de conocer y apreciar en todos sus detalles y que la observación vulgar ha reconocido siempre con los nombres de simpatías y antipatías.

Aceptado el principio de experiencia, «existe la sugestión mental», y en presencia de la imposición por sugestión hablada, de dolores, estados emocionales, sensaciones, ideas, y determinaciones activas y efectivas, dejan de ser un misterio esos fenómenos provocados por el primer modo sugestivo, y aun la transmisión de ciertos padecimientos y estados que dependan de desequilibrios nerviosos, de igual naturaleza en último análisis, que los estados de conciencia; y el acúmulo de nuevos hechos, no aducirá nuevas pruebas innecesarias; sólo serán confirmaciones convenientes á la propagación de una fecundísima verdad.

Verdad experimental como hecho, de la cual Ochorowicz no se atreve aún, con razón sobrada, á formular una teoría, después de examinar con detención y desechar todas las existentes, limitándose á consignar los elementos que hoy se tienen para una explicación científica. Afirma que la sugestión mental es un hecho complejo sometido á condiciones físicas y psicológicas, tanto de parte del operador como de parte del sujeto; «debe ser considerado en conexión con muchos fenómenos de transmisión física que lo elucidan por una aproximación gradual», y que en muchos casos dan lugar á una transmisión mental aparente.

Estos hechos de transmisión física obscura, pueden depender: 1.° de una armonía establecida entre dos mecanismos asociacionistas, independientes el uno del otro; pero dependientes ambos del mismo medio psíquico (1); 2.° de una presunción basada en las sensaciones ordinarias de la vista, del oído, del olfato ó del tacto (2); sensaciones que traducen nuestro estado orgánico ó psíquico en razón de la experiencia inconsciente que nos es propia, de las asociaciones ideoorgánicas, de la ideoplastia y de la educación hipnótica. De donde resulta que la transmisión aparente debe ser favorecida por la exaltación de los sentidos y de la inteligencia y por el aislamiento de los sentidos y la inteligencia, que permite concentrar toda la atención en una deseada dirección. Es claro que nada de esto explica la sugestión mental verdadera, ó sea aquella que se realiza sin el intermedio de signos visuales, auditivos, olfativos ó tactiles; pero si se tiene en cuenta lo desconocido por una parte de la exaltación á que pueden llegar los sentidos y la inteligencia receptores, frente á frente de ciertos excitantes no más revelados en el sentir y pensar ordinarios, y de otra que *no hay pensamiento sin expresión por mínima que sea y aunque ella no revele tal pensamiento, ni sea perceptible en estado normal*, se comprenderá cómo entre los dos mecanismos sugestivos hay una graduación insensible. Ambos extremos están probados experimentalmente, perteneciendo el primero casi á la experiencia patológica vulgar. Respecto al segundo, el pensamiento tiene siempre por efecto involuntario un principio de movimiento en el aparato fonador; si se refiere á ideas dependientes de percepciones visuales, la pupila se contrae ó se dilata según se acerca ó aleja imaginariamente el objeto pensado; en todo caso el pensamiento se refleja en los movimientos respiratorios, en los de la circulación y aun en los del sistema muscular general, que han

(1) En presencia de iguales motivos psicológicos del pensar, es natural que dos cerebros muy análogos conciban las mismas ideas, sin que entonces sean transmitidas del uno al otro.

(2) Es claro y más fisiológico que el caso opuesto, que unas mismas sensaciones, por tenues y desapercibidas en apariencia que sean, den origen á iguales percepciones y aun determinaciones.

de introducir modificaciones en los cambios nutritivos del organismo entero, demostrados por otra parte por las diferencias térmicas que acompañan á todo trabajo psíquico.

Sin embargo, el problema de la sugestión mental, verificada á distancia, fuera de la presencia del sujeto, y por consiguiente sin contactos, sin gestos, sin miradas, queda íntegro, y he aquí las condiciones que influyen en su realización más ó menos perfecta.

Por parte del operador hay diferencias personales inexplicadas, de acción, aunque parezca necesario aceptar una especie de concordancia entre su inteligencia y la del sujeto. Los esfuerzos excesivos de su voluntad, más bien perjudican que favorecen la claridad de la transmisión, y la persistencia ó repetición del mismo pensamiento la favorece, como la perjudica su inseguridad y la distracción. Sin embargo, los pensamientos débiles pueden ser transmitidos aun involuntariamente, dadas unas condiciones eminentemente receptivas en el sujeto.

Por parte del sujeto, en estado *aideico* profundo la transmisión no es nunca inmediata, aunque puede ser algunas veces latente; en estado de *monoideismo naciente*, puede ser inmediata y perfecta; en el de *polyideismo pasivo* puede ser mediata ó inmediata, pero siempre más débil; y en el de *polyideismo activo* se realiza sólo por excepción rarísima, por causas mal determinadas.

Como esos estados de conciencia aunque infinitamente más determinables en el sueño provocado, pueden determinarse espontáneamente, cualquiera que sea su rareza, en el estado de vigilia, de aquí que sean aplicables á éste los mismos datos experimentales.

Ahora, para explicar el hecho de la transmisión del pensamiento, conviene tener presentes estos hechos. Un pensamiento, sea él en sí lo que sea, ha de estar condicionado por un movimiento molecular dado en el organismo pensante. ¿Este movimiento se anonada? De ningún modo; semejante suposición es contraria á cuanto de positivo se conoce. Se transmite ó se transforma. Se transmite en un medio idéntico, se transforma en un medio diferente; pero si de éste vuelve á pasar al primitivo, adquiere otra vez sus

caracteres. He aquí á lo que llama Ochorowicz, la *ley de la reversibilidad del movimiento.*

La justificaré con sus mismas palabras: «¿Queréis, dice, »con ayuda de una lámpara ordinaria encender otra que »se encuentra en Versalles, por ejemplo? (escribe en París). «Para conseguirlo os es necesario solamente una serie de »transmisiones. Empleáis vuestra lámpara en calentar una »batería termoeléctrica de Clamond. La diferencia de tem»peratura de los dos metales os da una corriente que en»viáis á Versalles. Allí le oponéis una resistencia interrum»piendo el circuito por un hilo de platino muy fino. El hilo »de platino se calienta, y como tocará una lámpara de *li»qröine*, esta lámpara se enciende.

»Pero os ha sido preciso un conductor especial de París »á Versalles. Os es necesario también para una transfor»mación reversible del movimiento mecánico, en una má»quina *dínamo*, unida á un motor eléctrico. Os es necesa»rio, igualmente, para una transmisión reversible telefóni»ca. Pero he aquí lo que puede tal vez sorprenderos: hay »medio de reproducir á distancia la palabra *sin hilos con»ductores.*

»Reemplazar el hilo por un rayo de luz.

»Ved en lo que consiste el *fotófono*: un rayo de luz es »reflejado por un espejo muy fino, y proyectado á distan»cia. Detrás de este espejo está fija una embocadura. Ha»blando en ésta, hacéis vibrar el espejo, y un espejo que vi»bra modifica la reflexión de la luz, y la luz que llega á la »otra estación va modificada por vuestra palabra, no por la »palabra como tal, sino por su correlativo mecánico. Llega »é impresiona una lámina de selenio atravesada por una »corriente local, á la cual opone una resistencia mayor ó »menor, según el brillo del rayo que la impresiona, y esta »corriente incensantemente modificada, la lanzáis en un »teléfono. Hará vibrar la placa de este aparato según las modificaciones que ella sufre; reproducirá, en fin, la pa»labra.....

.....

»Pensemos bien lo que ha pasado aquí. Vuestro cerebro »había cargado de vuestro pensamiento transformado á los

»nervios motores, los nervios lo han trasmitido á los más»culos y á las cuerdas vocales; las cuerdas vocales á la at»mósfera, la atmósfera al espejo, el espejo á la luz, es de»cir, al éter, el éter á la lámina de selenio, el selenio á la »corriente de una pila, la corriente de la pila al electro»imán del teléfono, el electro imán á la placa vibrante, la »placa vibrante al aire, el aire á la membrana del tímpano, »la membrana del tímpano á los pequeños huesos del oído »medio, los pequeños huesos del oído medio á la membra»na del laberinto, la membrana al líquido del oído interno, »el líquido á los órganos terminales del nervio acústico, en »fin el nervio acústico al cerebro. Este cerebro ha reprodu»cido el pensamiento de otro cerebro. ¿Por qué? *Porque la »última transmisión ha encontrado un medio análogo al de »su punto de partida*.....

.....

»Si alguna cosa no se reproduce visiblemente, es que »las condiciones de reproducción están más ó menos ale»jadas de una analogía perfecta de los medios. Encontrad »un receptor bastante sensible y tendréis la reproducción.

.....

En este orden de ideas ha de fundarse en su día, la teoría de la sugestión mental.

Y como los hechos son inatacables, y el autor que acabo de estudiar, se conserva con exquisito cuidado en tal terreno, me creo dispensado de toda crítica, sobre todo después de haber señalado su contradicción respecto á la dualidad del sueño provocado, asunto del cual he de volver aún á ocuparme en el curso de este libro.

Ochorowicz es además el último hipnólogo que haya publicado nuevos fenómenos del sueño provocado y con su examen termino por tanto este resumen histórico, si incompleto ciertamente como historia, por haber tenido que omitir hasta el nombre de infinidad de sabios que han dedicado su actividad al cultivo de la hipnología, lo suficiente para que el lector se forme un concepto sobre la evolución de estos conocimientos en el tiempo.

del modo más sencillo: el mejor procedimiento de hipnotización, me dije, es el que deje menos sujetos refractarios: y con esto dime á examinar estadísticas cuya cita sería á más de enojosa, inútil. La que encontré más ventajosa fué la de Nancy, y por lo tanto proclamé su procedimiento de hipnotización, el más eficaz conocido hasta ahora. A él me atuve. Fué establecido por el doctor Liebeault y se sigue por Beaunis y Bernheim. Se llama *hipnotización por sugestión* y consiste en lo siguiente:

Se coloca el sujeto en una posición bastante cómoda, para que el sueño natural y tranquilo pudiera disfrutarse sin molestias al despertar, lográndose esta condición, acostado en la cama, en un sofá, butaca ó mueble parecido, reposando siempre la cabeza sobre almohadas. El hipnotizador de pie ó sentado enfrente del sujeto, se inclina hacia él, de manera que sus caras disten de treinta á cuarenta centímetros, y que éste para mirar á aquél, tenga que elevar los ojos y cubrir con su párpado superior, un segmento superior del iris hasta cerca de la pupila. En esta posición el que va á ser hipnotizado, debe fijar su mirada en la del hipnotizador ó en su entrecejo y no separarla de él aun cuando parpadee. El hipnotizador aconsejándole la calma y el reposo cerebral más completo posible, procede entonces á las sugestiones de sueño diciendo: «No piense usted más que en dormir.» «Se va usted á dormir enseguida.» «Esté usted tranquilo y sin pensar en nada más que en el sueño.» «Ya tiene usted sueño,» «Los párpados le pesan á usted mucho.» «Se le cierran á usted los ojos.» «Siente usted la pesadez del sueño en todo el cuerpo.» «Le lloran á usted los ojos porque ya no puede estar despierto.» «Duerma usted tranquilo.» «Duerma usted.» «Duerma usted.» «Duerma usted...» Sucede con frecuencia que, pasado algún tiempo que puede variar entre uno y veinte minutos, durante el cual el «Duerma usted» se ha repetido de una manera monótona, aunque no es necesario que sea contínua, los párpados después de un pestañeo pertinaz, se ponen temblorosos y se cierran definitivamente, á veces sin dejar de temblar. La hipnotización se ha realizado. Pero otras veces no sucede así: el hipnotizador se cansa de su

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina I.ª

Aparato hipnotizador del autor.

CAPÍTULO IV

Síntesis del Hipnotismo y de la Sugestión.

I. La hipnotización generalizada, ó sea, procedimiento por medio de un *aparato hipnotizador* para determinar el Hipnotismo en todos los individuos.—II. Grados del sueño artificial.—III. Duración y consecuencias de la hipnosis.—IV. Modos sugestivos.

I

LA HIPNOTIZACIÓN GENERALIZADA, Ó SEA, PROCEDIDIMIENTO POR MEDIO DE UN APARATO HIPNOTIZADOR, PARA DETERMINAR EL HIPNOTISMO EN TODOS LOS INDIVIDUOS. — «Los pro»cederes empleados para producir el Hipnotismo, son »muy numerosos. Su número y su variedad, les quitan todo »carácter de especificidad. Se puede decir en tesis general, »que todos los medios son buenos en el supuesto que se di»rijan á un organismo predispuesto (1).» Pero es el caso que según se empleen unos ú otros, resultan más ó menos sujetos refractarios á la hipnosis, y hasta según la escuela de la Salpêtriere, á la que pertenece Paul Richer, autor de la cita anterior, varían los fenómenos en el sujeto hipnotizado, si varía el proceder empleado para determinar el sueño artificial.

La escuela de la Salpêtriere, habiendo limitado sus estudios experimentales sobre Hipnotismo solamente á *mujeres histéricas*, no tiene autoridad bastante para generalizar

(1) *Studes cliniques sur La Grande Hystérie ou Hystero epilepsie*, par Paul Richer, Paris-1885-Delahaye et Lecrornier, editeurs-pag. 519.

sus resultados, haciéndolos extensivos al resto de la humanidad, ni sus clasificaciones de fenómenos y estados hipnóticos, tienen otro alcance ni lugar, que el libro que de histerismo trate. Considerar al sueño artificial *próximo pariente* de la Histeria, por el hecho de que sea determinable, con los métodos de la referida escuela, en muchas, no en todas, las histéricas es lo mismo que afirmar que la sed es pariente de la Diabetes, porque muchos diabéticos, aunque no todos, la tienen desmedida é imperiosa. Y cómo en el vertiginoso movimiento de la ciencia actual, las afirmaciones arbitrarias, encuentran enseguida su correctivo, ésta lo ha encontrado en la Escuela de Nancy, con cuyos métodos son hipnotizables 975 individuos de cada 1.000, sin distinción de edad, sexo, temperamento, etc., y todo el mundo considerará absurdo que sea esa la proporción de sujetos histéricos en nuestra especie. Ahora me propongo demostrar que somos hipnotizables todos, y si lo consigo, la Escuela de la Salpêtriere para sostener sus opiniones, debe probar que todos somos histéricos. Sólo así, extendiendo sus investigaciones á toda clase de individuos, estaría justificado el nombre pretencioso de Gran Hipnotismo, que le da al limitado, patológico y enteco que ella estudia, y dejaría de parecer tontamente despreciativo el de *pequeño hipnotismo*, que le aplica al estudiado en Nancy y en el resto del mundo.

La dificultad mayor del que quiere, con fundamentos suficientes, empezar el estudio experimental del hipnotismo, es la elección de procedimiento de hipnotización; y su su primer desencanto la proporción variable de sujetos hipnotizables para cada autor. Mientras en unos como Ochorowicz leerá que el único medio de provocar el sueño *magnético* legítimo distinto del *hipnotismo*, son los pases, en otros como Bottey (1) ni los encontrará citados como proceder de somniación; mientras aquéllos le asegurarán que la proporción de sujetos hipnotizables no pasa del quince ó veinte por ciento, éstos le afirmarán que llega al treinta, al cuarenta y aun al setenta y cinco. Yo he pasado como todos por esa dificultad; y para vencerla, me planteé la cuestión

(1) *Le Magnetisme animal etc.*, par le Dr. Fernand Bottey.-París 1884.

posición, siempre incómoda, y el sujeto no se duerme. En este caso le invita á fijar la mirada en las puntas de sus dedos índice y medio de la mano derecha, que ha de colocar de manera que no varíe la posición de los ojos del sujeto; y en esta postura se continúa la sugestión de sueño, como anteriormente, hasta que el sueño se produce. Algunos individuos hay que á la media hora de estas prácticas, abren y cierran los ojos, tienen los párpados temblorosos, las lágrimas fluyen, y sin embargo no se duermen. Entonces puede dar resultado el descenso lento de los párpados superiores, hecho suavemente con los pulgares del operador que mantienen los ojos cerrados un momento; siempre continuando el «Duerma usted» monótono.

Con tales prácticas he aquí los resultados que se obtienen según la mejor estadística de Liebeault, ajustada como es natural á su clasificación de los grados hipnóticos.

Individuos sometidos á las prácticas de la hipnosis 1.014:

		Refractarios	27
1.er	grado.	Somnolencia	33
2.º	id.	Sueño ligero	100
3.º	id.	Sueño profundo	460
4.º	id.	Sueño muy profundo	232
5.º	id.	Sonambulismo ligero	31
6.º	id.	Sonambulismo profundo	131
		Total igual	1.014

Se ve, pues, que el número de refractarios viene á ser el de 25 por 1.000 próximamente. Pero incluyendo en ellos los 33 del primer grado, los 100 del segundo y aun los 460 del tercero, en todos los cuales los efectos de la sugestión, desde el punto de vista terapéutico principalmente, me ha enseñado la práctica que son inseguros siempre y nulos las más veces, resultan 593 de 1.014, en los cuales la hipnotización queda sin aplicaciones útiles, siéndolo no más, por tanto, en el 41 $^1/_2$ por ciento. Es cierto que por las repetidas y diarias hipnotizaciones todos los individuos hipnotizables se hipnotizan en menos tiempo que al principio, y lo es también que *algunos* van alcanzando grados superiores hasta llegar al sonambulismo; mas el hecho no es constan-

te. Y como al médico le interesa obtener un sueño en que la sugestión actúe con toda la intensidad, resultan demasiado limitadas las aplicaciones médicas del hipnotismo. He aquí me parece que con toda claridad expuestas las deficiencias del nuevo método terapéutico, que se extienden á las demás aplicaciones de la hipnosis.

Ante tales deficiencias, ante repetidos fracasos de sesiones con individuos que con la mejor voluntad de dormirse, no se dormían después de una hora mortal, que ellos pasaban tranquilamente en su cómoda posición, pero en la cual hora, la posición inmóvil é incómoda del operador llega á hacerse intolerable, híceme las siguientes reflexiones: Los autores han juzgado sin duda refractarios á la hipnosis á aquellos sujetos que han agotado las fuerzas del operador antes de dormirse; y en prueba de ello, que unos citan el el término de veinte minutos, otros el de media hora, los menos el de una, para dar la patente de hipnotizable ó de refractario al sujeto sobre que experimentan según se duerma ó no en dicho término. ¿Qué razón hay para esa limitación en el tiempo? No puede ser otra que el cansancio del operador. ¿Cómo evitarlo? Veamos. Según la escue. de Nancy, todo se fía en su procedimiento, á la fijeza de la mirada *y de la atención*, en la posición dicha, y á los efectos de la sugestión; y ó estas cosas tienen eficacia para determinar la hipnosis ó no la tienen. En el primer caso, acreditado por 975 sucesos de cada 1.000, debe inventarse un medio para que el hipnotizador pueda llenar tales condiciones, en una posición tan cómoda como la del que se va á hipnotizar; con la desventaja para éste, de la fijeza de la mirada en un objeto de modo conveniente colocado. El segundo caso me había parecido absurdo fisiológicamente considerado, pues comprendo y reconozco más ó menos energías en los individuos de una especie viva, pero no diferencias orgánicas tan grandes que aquello que duerme á 975 de cada mil, no duerma á los 25 restantes, cuando no se limita la cantidad de agente, ni el modo de aplicación. Semejante modificación en el procedimiento, no empece, antes al contrario, ayuda el ejercicio de la influencia personal del operador y sus contactos y miradas, si en conformidad con otras escuelas, se concede á esto decisiva acción en el determinismo de la hipnosis.

Me había parecido además, que el sueño de los individuos que se dormían por la fijeza de la mirada y la eficacia de la sugestión, sin oclusión artificial de los párpados, era más profundo que el de aquellos otros en los cuales tenía que apelar á cerrarles los ojos con mis dedos, con cuyo proceder no he hecho un solo sonámbulo nunca en las primeras sesiones; de lo cual concluí, que la oclusión artificial de los párpados, precipita el sueño con perjuicio de su grado.

De aquí la ivención de mi APARATO HIPNOTIZADOR, cuyo escaso mérito soy el primero en reconocer, y mis investigaciones en busca de un proceder que llevara á todos los individuos sin excepción al sonambulismo; única manera, á mi entender, de dejar á la hipnotización estatuída como nn hecho constante de Fisio-psicología experimental humana, cuyas aplicaciones, puedan y deben universalizarse en todas las ciencias antropológico-sociales. Hecho que por su constancia y su uniforme determinismo, desafíe la sonrisa de los escépticos, y los argumentos en contrario de todas las filosofías. Y esto es lo que creo haber conseguido.

Alguien acaso diga que el fundamento de mi aparato no es nuevo; *nihil novum sub sole;* y le encontrará analogías con los artificios que empleaba Braid, y hasta con los focos de luz Drumond y eléctrica que se emplean en la Salpêtriere, pero á ese alguien le contesto por anticipado, que el objeto que se proponía Braid, se propone Charcot y el que yo me propongo, difieren un tanto no menos que nuestros respectivos aparatos. El primero, pretendía solamente provocar el simple sueño hipnótico, por la sola virtualidad de la fijeza de la mirada en *un* objeto brillante, dejando depender el grado de hipnotización del grado de predisposición individual. El segundo se propone provocar *en las histéricas*, por la fijeza de la mirada en un foco de luz intenso, una forma particular del hipnotismo que denomina catalepsia. Y yo me propongo por la fijeza de la mirada en *dos objetos* brillantes que puedo juntar ó separar, acentuando ó no el estrabismo doble interno superior, ayudada de la sugestión, de los contactos, de los pases, etc., sin ex-

cluir ninguna maniobra de las preconizadas, provocar un sonambulismo con fenómenos siempre los mismos, que tiene más universales aplicaciones que ningún otro estado hipnótico. Con ello no prejuzgo ninguna cuestión relativa á las causas del sueño, aprovecho todos los elementos empíricos que la experiencia ha señalado como eficaces, y *concluyo con la irracional limitación del tiempo* que imponía el agotamiento de fuerzas del operador en todos los procedimientos conocidos. En eso se parecen y en eso se diferencian los aparatos y los fines de Braid, de Charcot y los míos.

Mi aparato hipnotizador consiste en un tallo de metal de un metro de longitud, formado de veinte piezas articuladas en cuatro sentidos diferentes, con objeto de poder colocarle en la posición necesaria. La primera pieza es un semicírculo fuerte que en uno de sus extremos contiene un tornillo y en el otro un tope al cual alcanza dicho tornillo, que viene á ser el diámetro del círculo cuando está totalmente atornillado. Sobre el tope siguen las piezas articuladas y termina el aparato con un compás que se articula sobre la última pieza con articulación rotatoria; las puntas de sus ramas son obtusas y en ellas están engastados dos *magníficos* brillantes americanos. Este aparato se plega en forma conveniente para ser colocado en un estuche que no resulta muy voluminoso, y va provisto de una llave que sirve para apretar ó aflojar todos sus tornillos

Me sirvo de él del modo siguiente: Si el sujeto está acostado, lo fijo en la cabecera de la cama por medio del semicírculo y el tornillo, atenazando fuertemente cualquier parte de dicha cabecera; doy después al aparato la inclinación, en línea quebrada ó angulosa, conveniente para que el compás terminal sostenga las puntas de sus ramas á cuatro centímetros de los ojos del sujeto, á los cuales obligue para mirar á los brillantes, á estar en la posición descrita en el proceder de Liebeault; es decir: el iris cubierto hasta cerca de la pupila por el párpado superior y determinando un estrabismo interno doble, poco acentuado, lo cual se consigue aproximando más ó menos las ramas del compás. Si el sujeto está sentado, el mecanismo es igual y puede verse representado en la *lámina* 1.ª

Hecho esto, me siento cómodamente en frente ó al lado del sujeto y le invito á dormir sin dejar de mirar á los brillantes, hago las sugestiones del mismo modo que Liebeault, tomo en mis manos las del sujeto, ó hago series de pases sin fatigarme, y conservando entera libertad de movimientos por considerar la base del procedimiento la fijeza de la mirada del sujeto, la sugestión y los contactos de las manos interrumpidos de tiempo en tiempo. Nunca conservo estos contactos más de diez minutos seguidos. Pero ni limito el tiempo necesario para la hipnotización, ni hago jamás la oclusión forzada de los párpados. Espero tranquilamente á que ellos se cierren.

Es claro que mi aparato hipnotizador es innecesario en aquellos individuos en que el sueño se produzca por los procederes de Nancy, con ó sin pases, desde el primer día en veinte minutos poco más ó menos. Ha sido inventado para los llamados refractarios, palabra que si se aplica á los de hipnotización difícil, debe conservarse; pero que debe desaparecer si con ella se quiere seguir calificando á los individuos cuya hipnotización sea imposible, puesto que no existen más que en contadísimos estados patológicos que señalaré en seguida, en los cuales, por otra parte, la aplicación del aparato es imposible.

Ahora he aquí mi estadística, tomada escrupulosamente de las notas detalladas que llevo de todos los individuos que he hipnotizado con un objeto cualquiera desde el principio de mis estudios experimentales.

Individuos sobre los que he intentado la hipnotización.....	726
1.º Hipnotizados por los procederes de Nancy con ó sin pases en menos de veinticinco minutos	206
2.º Hipnotizados con ayuda del aparato hipnotizador habiendo tardado dos horas.....	1
3.º Idem id. id., en menos de dos horas y más de hora y media.	6
4.º Idem id id., en menos de hora y media y más de una hora.	14
5.º Idem id. id., en menos de una hora y más de tres cuartos de hora.....	78
6.º Idem id. id., en menos de tres cuartos de hora y en más de media hora	111
7.º Idem id. id., en menos de media hora.....	310
Total igual.....	726

De estos 726 individuos pertenecen al sexo masculino 315, al femenino, 411. Sus edades varían desde cuatro años á sesenta y cinco, siendo también, como se comprenderá, grandes las diferencias de temperamento, constitución, género de vida y estados fisiopatológicos. Entre ellos los hay desde jóvenes de ambos sexos pertenecientes á la mejor sociedad, hasta viejos campesinos abrumados por los trabajos y la miseria, que van á pasar el invierno al hospital para tener algún abrigo y descanso. En una palabra, mi estadística, por lo variado de su contenido, autorizaría bien esta conclusión: *todos los individuos de nuestra especie son hipnotizables*, si en los estudios de esta clase pudiera un solo observador observarlo todo, y si todas las cosas humanas no tuvieran fatales y necesarias limitaciones. He aquí las que reconozco á mi procedimiento de hipnotización y los casos sobre los que no tengo experiencia para hacer ningún género de afirmaciones.

Por de pronto mi procedimiento no es aplicable á los niños muy pequeños, ni á los sujetos totalmente ciegos, ni á los coreicos, ni á los que padeciendo cualquier otra enfermedad convulsivo-clónica ó temblorosa de carácter continuo, ni pueden fijar la vista en los puntos extremos del aparato de un modo sostenido, ni conservarse inmóviles por algún tiempo. En tales casos se hace lo que se puede y se consigue el objeto ó no se consigue. Respecto á los niños, son muy hipnotizables según el parecer de muchos autores; pero yo no he intentado la hipnotización en los menores de cuatro años. Tres coreicos cuento en mis observaciones, hipnotizados por medio de los pases y el contacto de las manos, haciéndoles fijar en mí su mirada todo cuanto su corea se lo permitía; los tres se han curado por sugestión y las observaciones detalladas se hallarán en la segunda parte de este libro. No he intentado hipnotizar á ningún ciego; pero en dos mujeres tuertas he conseguido el sueño con mucha facilidad, por el procedimiento ordinario y sin necesidad de aparato. Sobre los locos, por último, no tengo ninguna experiencia propia, aunque conozca la opinión de varios hipnólogos como Botey (1) que están

(1) Loc. cit. pág. 11.

conformes en que la alienación es condición la más desfavorable para obtener la hipnosis. Las experiencias de Augusto Voisin de estos últimos meses en la Salpêtriere, establecen, sin embargo, que los locos son hipnotizables y aun curables por sugestión. Emplea para hipnotizarlos la lámpara de magnesio, en la que les obliga á fijar la vista sujetándolos y manteniendo abiertos sus ojos con los blefarostatos, hasta por espacio de tres horas.

De todas maneras, con todas las limitaciones citadas, reducidas, puede decirse, á que los ciegos, los locos y los temblorosos quedan fuera de mi procedimiento, y á las resultas de lo que en ellos pueda obtenerse con otras maniobras, entiendo haber realizado un verdadero progreso en el arte de hipnotizar, que la experiencia de otros observadores se encargará de valorar justamente; progreso más notable aún, si se tiene en cuenta que ninguno de mis hipnotizados por el proceder expuesto, ha adquirido menos del segundo grado de los de Liebeault en la primera sesión, llegando al sonambulismo sin excepción antes de la décimaquinta, siempre que las hipnotizaciones hayan sido diarias y aun habiendo pasado algún día sin ella. En la mitad próximamente, he obtenido el sonambulismo completo el primer día. Comprendo que la primera hipnotización pueda tardar en realizarse aún más de las dos horas que he tardado yo en realizarla en uno de mis sujetos, y en algunos casos, por todo extremo excepcionales, á los que yo llamaría resistentes, no refractarios; pero afirmo que todo es cuestión de tiempo y perseverancia. El sueño provocado en el grado de sonambulismo, dado el consentimiento y sumisión del sujeto á las indicaciones del hipnotizador, *respecto sólo á conservar la posición que se le ordene*, es un hecho tan universal en nuestra especie como el sueño natural.

II

GRADOS DEL SUEÑO ARTIFICIAL.—¿Es posible una clasificación de los diferentes matices del sueño provocado? Las hasta ahora formuladas han tenido escasa fortuna, y eso

que lo han sido con criterios distintos y de modo que todas ellas pudieran subsistir conservando su punto de vista. Así la Salpêtriere sigue reconociendo los tres estados, letárgico, cataléptico y sonambúlico, fundándose principalmente en las modificaciones funcionales ante los excitantes externos de la motilidad, de la sensibilidad general y especiales y de la percepción. En Nancy, ni se considera al estado letárgico como fase del Hipnotismo, ni los observadores de esta Escuela lo determinan con sus métodos, guiándoles solo en la consideración de grados de sueño, la mayor ó menor aptitud de los sujetos para dejarse impresionar por la sugestión. Y por último, Ochorowicz considera solamente las funciones cerebrales en parálisis, en actividad mínima ó en actividad máxima, para establecer sus estados aideico, monoideico y polyideico. Pero ninguna de esas divisiones es práctica y sus mismos autores lo han reconocido, admitiendo una infinidad de estados intermedios á los primitivamente comprendidos en sus respectivas clasificaciones.

Aunque la sugestibilidad de los hipnotizados no esté *absolutamente* en razón directa del grado de sueño, excluída la letargia de Charcot que yo creo pertenece sólo á los histéricos, es la regla generalísima y el criterio de clasificación que encuentro de más numerosas aplicaciones; porque si el el hipnotismo sirve hoy de mucho, si no ha quedado relegado aun después de comprobados sus fenómenos espontáneos, á la categoría de curiosidad fisiológica, es exclusivamente debido á la eficacia de la sugestión para modificar el organismo, no sólo durante el sueño provocado, sino de una manera persistente.

Pero antes de describir las gradaciones de hipnotismo que pueden obtenerse, creo necesario discutir si todas ellas son idénticas, análogas ó esencialmente distintas de las que los llamados *magnetizadores* provocan con sus especiales procedimientos (pases), y que Ochorowicz juzga indispensables para que den resultados, ciertos modos sugestivos. Sus caracteres diferenciales, según este autor, son los siguientes:

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 2 ª

Catalepsia.

Sueño magnético.	*Sueño hipnótico.*
Contactos agradables ó indiferentes, cuando los verifica el magnetizador, y desagradables cuando provienen de cualquier otro; y esto aun á través de un cuerpo inerte como un bastón.	En las mismas condiciones, todos los contactos provocan las mismas acciones.
El magnetizado no contesta más que á su magnetizador	El hipnotizado contesta á todo el mundo.
Al magnetizado, sólo su magnetizador puede hacerle sugestiones.	Al hipnotizado puede hacérselas cualquiera.
Al magnetizado, sólo el magnetizador puede despertarle.	Al hipnotizado pueden despertarle todos.
Por último, en el magnetizado, sería posible la sugestión mental.	En el hipnotizado no sería posible este modo sugestivo.
A todos estos caracteres del sueño magnético, es á lo que se llama estar *en relación*.	En el sueño hipnótico no hay tal relación.

Respecto á los caracteres primero y segundo, las mismas experiencias del Havre, ya referidas, contradicen las afirmaciones de Ochorowicz, puesto que la *magnetizada*, á veces desconocía por contacto á su mismo magnetizador; contestaba á todo el mundo, y los contactos de Ochorowicz no le eran desagradables, respondiendo á sus preguntas y obedeciendo sus órdenes hasta mentales. Por lo demás, me ha ocurrido muchas veces *magnetizar* á varias enfermas y hacerlas despertar por mis ayudantes, mientras que en algunos casos de sueño profundo, yo mismo no he podido conseguirlo, hasta pasado un buen cuarto de hora de sugestiones repetidas y de afusiones de agua fresca. Este carácter no es exclusivo de la letargia de Charcot; pero sólo lo he encontrado en las histéricas, muchas veces catalépticas, otras letárgicas ó sonambúlicas. La sugestión mental pertenece á una fase transitoria del sueño, y no es frecuente poder hacer su demostración de una manera que no deje lugar á dudas; pero yo la he hecho con resultados evidentes, en los simplemente hipnotizados por medio de mi aparato, sin contacto ni sugestión de ningún otro género.

He aquí un experimento realizado como otros muchos,

para dilucidar la cuestión de la relación magnética, y que me parece instructivo.

Observación 1.ª M..., de veintiocho años, morena, alta, robusta, temperamento sanguíneo, buena salud habitual, convaleciente de paludismo, escasa instrucción, aunque sabe leer y escribir. No ha sido nunca hipnotizada. No ha visto nunca mi aparato, ni menos usarlo, ni ha visto hipnotizar; pero se lo han referido las enfermas de la sala. Coloco el Hipnotizador en posición, fijándolo en la cabecera de su cama, y le digo que mire sin cesar á los brillantes. Me retiro y hago retirar á todos mis ayudantes y enfermeros al otro extremo de la sala. Al cabo de veinte minutos nos acercamos y la encontramos dormida y cataléptica. Tiene los ojos abiertos, inmóviles, la pupila dilatada, conserva las posiciones que se le imprimen por cualquiera de los asistentes: todos los contactos le son indiferentes, ó al menos no expresa por ningún movimiento el desagrado en ningún caso. Contesta á varias cuestiones sobre su género de vida, aunque varíe el interlocutor; me conoce, así como á varios alumnos, por la voz; pero no por los contactos hechos por la espalda. Le coloco las manos juntas como en actitud de orar; su semblante toma el aspecto correspondiente á esa acción y sus labios se mueven. – ¿Qué hace usted, le pregunto. –Rezo una salve. Destruyo la posición y deja de rezar. Un ayudante le afirma que le pica la frente y se lleva á ella la mano derecha y la frota un buen rato; otro le asegura que ya no le pica, é inmediatamente queda en reposo. Hago descender sus párpados superiores con mis dedos pulgares. Los ojos permanecen cerrados y los párpados temblorosos. La enferma continúa cataléptica y en este estado la dejo una hora. Al cabo de ella vuelvo con los tres alumnos que ordinariamente me acompañaban en estos experimentos. Ya la enferma no conoce á nadie más que á mí; oye la voz de los demás, pero si se le pregunta que quien habla, dice siempre que yo; y en tal supuesto contesta á las cuestiones. Mis contactos hechos en las manos y brazos, le son agradables ó indiferentes; los demás determinan movimientos enérgicos de separación del punto tocado. Hechos esos contactos por la espalda, distingue claramente los míos de los demás. Hago que uno de los alumnos la despierte por sugestión y soplándole en la cara, lo cual realiza sin dificultad. La enferma no conserva ningún recuerdo de lo sucedido ó dicho durante el sueño.

Este experimento demuestra que por simple hipnotización determinada por la fijeza de la mirada en un objeto *inanimado*, se producen también fenómenos de la llamada relación magnética, sobre todo cuando el sueño alcanza el grado necesario; fenómenos que aunque reales y positivos, ni son constantes, empléese el procedimiento de somniación que se quiera, ni pueden servir por tanto para afirmar la dualidad del sueño provocado. Intentaré su explicación cuando me ocupe de la de los demás hechos del Hipnotismo.

Ahora; desde el punto de vista de la sugestibilidad de los hipnotizados, deben establecerse tres estados hipnóticos ó mejor dicho, tres series de estados, á saber:

1.° Estados presonambúlicos.
2.° Estados sonambúlicos
3.° Estados postsonambúlicos.

Los primeros eminentemente transitorios y pertenecientes más bien á las primeras sesiones, corresponden á la Catalepsia de Charcot, y á los tres primeros grados de Liebeault. Los últimos serían la letargia, que he obtenido rarísima vez, y solamente en las histéricas.

En los ESTADOS PRESONAMBÚLICOS, llamados por algún autor con bastante impropiedad de *credulidad* (1), la sugestión actúa ó no según los sujetos, que llevan su personalidad fisiológica lo mismo al sueño provocado que á todos sus demás actos. El hipnotismo es en último análisis, la pérdida ó disminución de las facultades de discernimiento y determinativas y hay sujetos en la vida ordinaria, conocidos, respecto á su carácter moral, por *ser del último que llega*; tan sugestibles de suyo, que han de serlo en todos los grados de hipnotismo, á poco que se adormezcan aquellas facultades; en cambio hay otros *espíritus de contradicción* que con un resto de ellas que les quede, bastará para oponerse á las sugestiones. De todos modos el efecto de éstas, es poco persistente en estos grados, y las que en él se hacen para realizarse la acción en la vigilia posthipnótica, es la regla el que no actúen.

Puesto el individuo en posición, el primer fenómeno que se advierte es un movimiento convulsivo lento de la pupila que se contrae y se dilata alternativamente, predominando por lo general la dilatación. En seguida los vasos de la conjuntiva que recubre la esclerótica, empiezan á ser visibles, llegando á veces á una congestión bastante notable.

(1) Albert de Rochas-*Les forces non definies*. París 1887.

Hay hipersecreción de las glándulas lagrimales y las lágrimas fluyen por los dos ángulos del ojo. Empieza entonces un parpadeo más ó menos frecuente y á poco sucede una de estas dos cosas: ó los ojos se cierran con un temblor particular de los párpados, ó por el contrario se abren más, se inmovilizan de un modo especial y se dilata la pupila.

En el primer caso, el principio de la hipnosis coincide alguna vez con un grito y un estremecimiento. En ambos el semblante pierde toda expresión, y hay un reposo muscular general y completo. El cerrarse los ojos en la forma dicha, es la regla; pero acompañarse del estremecimiento y el grito citados sólo lo he observado una vez, y el quedar abiertos es la excepción rarísima.

Los citados fenómenos son comunes á todos los grados de hipnotización. A partir de ellos, las diferencias empiezan.

En el primer grado, puede no haber catalepsia; elevado un brazo, por ejemplo, cae como inerte; puede haber lo que se llama *catalepsia sugestiva* y consiste en que las posiciones dadas á los miembros, se conservan siempre que el hipnotizado se entere de cualquier modo, de que esta es la intención del hipnotizador. Se le dice por ejemplo: «Le levanto á usted este brazo y usted no puede bajarlo», ó simplemente se le retiene un momento en la posición dada, y si cae se le vuelve á levantar; por ambos procedimientos la catalepsia se establece; y puede por fin ser espontánea y completa. Lo que no comprendo es cómo ha podido hacerse de este fenómeno la característica del primer estado hipnótico, cuando pertenece á dos cuando menos; y se presenta en el primero *con inseguridad;* en el sonambulismo, es donde es constante. La sensibilidad general y especiales están más ó menos exaltadas, desde los primeros grados hasta el sonambulismo en progresión creciente; pero la sensibilidad al dolor sufre una modificación inversa hasta ser completa la analgesia. En la letargia parece que hay anestesia y analgesia totales. En el primer grado, nunca se presentan estos fenómenos y lo común es que el hipnotizado crea que no está dormido, puesto que siente cuanto ocurre á su alrededor; oye á todos y á todos contesta, y sus sensaciones le parecen normales, aunque ya pueden á veces pervertirse

por sugestión, y si se le imprime un movimiento cualquiera, lo continúa por lo general, y si se le afirma que no puede detenerse, se le ve hacer esfuerzos para ello sin conseguirlo; pero esto no es seguro más que cuando el sueño se aproxima al sonambulismo. En una palabra, empiezan á delinearse todos los fenómenos de éste desde el primer momento y se acentúan más y más hasta llegar á él. Al despertar el sujeto, conserva el recuerdo exacto de todo lo sucedido. Como variante en este grado debe considerarse el *estado de fascinación* descrito por el Dr. Bremaud (1) y que yo no he conseguido reproducir.

En el estado presonambúlico, serias dudas pueden ocurrir al operador respecto á la realidad del sueño, sobre todo en sus primeras etapas: he aquí las señales á que me atengo para considerar ciertamente influenciado al sujeto. El temblor especial de los párpados que no puede simularse y la conservación de una posición molesta aunque sea por sugestión, mayor tiempo del que la conservaría en estado de vigilia *(Lámina 2.ª)*. Es claro que cuando las sugestiones actúan, ya no hay lugar á duda y menos cuando la insensibilidad se acentúa.

Estados sonambúlicos.—Si colocándonos, por un momento, en el punto de vista de los teólogos, y mejor aún de los filósofos cristianos, vemos en el ser humano un agregado de dos elementos, Alma y Cuerpo, aquélla espiritual, libre, simple, idéntica, incapaz de alteración; éste material, organismo sometido á leyes necesarias, mecanismo que funciona por un lado al soplo director del espíritu, y por otro al impulso ciego del cosmos que le envuelve y le penetra; y nos suponemos capaces de arrancar de ese ser y traer á nosotros, por algún tiempo, el elemento Alma sin alterar en lo más mínimo la función del Cuerpo, conservando á este las solas funciones sensitivas y motoras, podemos formarnos idea cumplida de lo que es el Sonambulismo artificial. En efecto; en su grado más perfecto, desaparece todo lo que es determinativo y espontáneo, si algo existe en el ser normal con esas condiciones; y no solamente desaparece eso, sino los *motivos* de las determinaciones y los actos

(1) Bremaud: *Bulletin de la Société historique* 1884 núm. 1, pág. 44.

del ser normal, en donde los modernos psicólogos ven la fuente de las funciones del espíritu; reinando como Señores absolutos en el hipnotizado, los reflejos orgánicos. El mecanismo de estos reflejos es por tal modo complicado, que su función sonambúlica ha hecho admitir la hipótesis de un *Yo II*, una personalidad *inconsciente* que actúa y vive formando parte de nuestro ser, con independencia relativa del *Yo I*, ó personalidad consciente, predominando sobre ella, particularmente á virtud de la sugestión, y acumulando en sí las sublimidades de las armónicas energías individuales.

En los fenómenos de los estados sonambúlicos, débense distinguir dos categorías: 1.ª fenómenos de presentación espontánea en ese estado: 2.ª fenómenos provocables por sugestión, y en una y otra, cabe todavía distinguir aquellos de presentación constante, de los que sólo aparecen con irregularidad y pertenecen más á idiosincrasias individuales que al sueño provocado y su determinismo necesario, suponiéndolo, es claro, en su grado de sonambulismo perfecto.

A la primera categoría, y como de presentación constante, pertenecen: la analgesia de la piel y las mucosas, la hiperexcitabilidad de la sensibilidad general y especiales, el uso de la palabra, la exaltación de la memoria, la sugestibilidad sin límites ni fronteras y la falta de recuerdo al despertar. Y como de presentación inconstante, la oclusión de los ojos, la inmovilidad, los ensueños mudos ó en voz alta y acompañados ó no de movimientos auto-sugeridos por los mismos ensueños; los fenómenos llamados de relación con el hipnotizador; una anhelación ó una disnea más ó menos pronunciada; un dolor precordial ó palpitaciones cardíacas. Estos ligeros trastornos se disipan enseguida por sugestión.

A la segunda categoría y como de presentación constante, pertenecen: las anestesias ó hiperestesias localizadas; la abolición, perversión y excitación de los sentidos; la catalepsia; las parálisis y las contracturas; los automatismos de todas clases; las ilusiones y alucinaciones; los actos buenos, malos ó indiferentes por complicados que sean, realizados durante el sueño ó en la vigilia posthipnótica; y la

influencia *siempre positiva* de la sugestión sobre todas las funciones orgánicas. Como de presentación inconstante, la persistencia indefinida del efecto sugerido, siempre conseguible por la repetición de las sugestiones; la lucha fugaz de un resto de voluntad contra los actos sugeridos; la noción exacta del tiempo y la eficacia de la sugestión mental.

Tales son en rápida síntesis los caracteres del estado sonambúlico, que analizados y estudiados con la detención que merecen, han de ofrecer inmensas aplicaciones á todas las ciencias antropológicas, al arte educativo, al sociológico, al procesal, al terapéutico, que han de variar el concepto fisiopsicológico del individuo humano, siendo el guía y fundamento en un porvenir próximo de su conocimiento verdadero. Tal es el programa de comprobación experimental que se encontrará desenvuelto en los capítulos siguientes.

ESTADOS POSTSONAMBÚLICOS: son, el llamado letárgico por Charcot, y la denominación que yo le doy no significa que hayan de observarse después del sonambulismo, sino solamente que representan un grado mayor de sueño que el existente en éste. Así pueden los estados postsonambúlicos ser primitivos ó presentarse en cualquiera de los períodos de la hipnosis. Se observan rara vez, ó al menos, yo no los he visto más que tres ó cuatro, y esto, como he dicho ya, en mujeres histéricas en alto grado y coincidiendo con una exacerbación de los ataques convulsivos. Están caracterizados por la insensibilidad completa de la piel y las mucosas, disminución generalmente muy acentuada de los sentidos que con muchísima dificultad pueden excitarse y dar señales de vida en algún caso, y oclusión ó semi-oclusión de los párpados. Las sugestiones quedan sin efecto y no hay catalepsia. Los miembros elevados caen como inertes, si debido al fenómeno siguiente no se produce una contractura que simulando la catalepsia se ha llamado *cataleptoide*. Los reflejos tendinosos están muy aumentados y existe la *hiperexcitabilidad muscular*, fenómeno para Charcot y Paul Richer característico de este grado. «Consiste en »la aptitud que adquieren los músculos de la vida animal »para entrar en contractura por la influencia de una sim-

»ple excitación mecánica. La excitación puede ejercerse »sobre el tendón, sobre el músculo mismo ó sobre el nervio »motor correspondiente: el resultado es idéntico» (1). En este estado los individuos no contestan á las preguntas; es el que más se parece al sueño fisiológico profundo.

Ciertamente me pondría en pugna con la realidad, si afirmara que todos los casos posibles en la práctica habían de amoldarse en su fenomenología, y de una manera estricta, á los cuadros trazados. Hay gradaciones intermedias de todo punto indescriptibles por su variedad casi infinita; pero un hecho resta constante de toda constancia en el sonambulismo, á cuyo estado puede llevarse siempre á todos los sujetos, salvo las reservas en su lugar consignadas; y ese hecho que por sí solo basta para hacer inmensa la trascendencia del Hipnotismo, es la *sugestibilidad*.

Según los observadores de la Salpêtriere, á beneficio de ciertas maniobras puede determinarse el Hipnotismo unilateral y especialmente diversos estados unilaterales de los admitidos por aquella escuela. Dumontpallier y Magnin (2) han hecho observaciones de hipnosis supra y su bumbilicales. Por mi parte solamente una vez he hipnotizado á una señora que me declaró estar más dormida de todo el lado izquierdo que del derecho; y aunque juzgo la investigación de estos hechos de gran importancia fisiológica, no he podido extender hasta ellos mi experimentación.

III

DURACIÓN Y CONSECUENCIAS DE LA HIPNOSIS.—El despertar del sueño artificial puede ser espontáneo y provocado; en el primer caso su duración está en razón directa de su profundidad. En los estados presonambúlicos en general, los sujetos tienen tendencia á despertarse y se despiertan al cabo de algunos minutos si no se continúa la sugestión de sueño ó si el operador se separa de ellos. En el

(1) Paul Richer. Loc. cit. pag. 784.

(2) Dumontpallier et Magnin.—*Comptes rendus de la Soc. de Biolog.* 1881 p. 357.—et *Comptes rendus de la Académie des Sciences*, 1882 p. 60.

sonambulismo y más todavía en la letargia, el sueño continúa aunque el hipnotizador abandone á los sujetos y puede durar de media á cincuenta horas. Yo no he observado esta última cifra citada por Bernheim; el mayor tiempo que he tenido dormida á una sonámbula ha sido diez y siete horas y no despertó espontáneamente. Por lo común se hace desaparecer el sueño muy fácilmente por sugestión. «Despierte usted», se dice, y el sujeto despierta. Algunas veces es necesario, sin embargo, repetir la orden y aun acompañarla de un soplo enérgico sobre el rostro del sujeto. Sólo en casos excepcionales éste se resiste á despertar y entonces la repetición del mandato y una aspersión de agua fresca en la cara, vencen siempre al sueño por profundo que sea.

En la mayoría de los casos, los sujetos vuelven al estado de vigilia sin aquejar la más leve molestia; pero en algunos, sienten pesadez ó dolor de cabeza, escozor en los ojos, un malestar general indefinible ó una tendencia invencible al sueño natural; perturbaciones insignificantes, pero que debe conocer el principiante, para no asustarse y tranquilizar á los interesados, y que, por otra parte, puede evitar á golpe seguro, diciendo sencillamente al hipnotizado: «Al despertar se encontrará usted completamente bien; sin dolor ni molestia alguna y con la cabeza muy despejada, alegre y contento.»

Por las repetidas hipnotizaciones, y más si son diarias, los sujetos llegan á adquirir una facilidad para dormirse, que basta que el hipnotizador se lo mande, que los mire un segundo, ó que les diga por ejemplo «cuente usted desde uno hasta seis; al llegar á *cuatro* se quedará usted dormido», para que se duerman, y muchas veces se duermen con sólo entrar en la sala de experiencias, alcanzando también más profundidad en el sueño que en las primeras sesiones.

Esa especie de monomanía hipnótica, sería la consecuencia más seria del hipnotismo, sino fuera tan fácilmente corregible; porque cualquiera podría durmiendo á los sujetos, disponer de ellos á su antojo. Pero si á un hipnotizado se le dice: «En lo sucesivo no se dormirá usted hasta que yo se lo mande y no se dejara usted hipnotizar por nadie

que no sea yo ó el médico que á usted le asista», se le ha curado su somnolencia y nadie conseguirá hipnotizarlo como no reúna las condiciones impuestas.

»El verdadero, el solo peligro, y es de importancia, del »hipnotismo, dice el doctor Beaunis (1), es el avasallamien»to del sujeto al experimentador de manera que, una vez »establecido, el hipnotizado se encuentra bajo la depen»dencia absoluta del hipnotizador. Pero este peligro, por »indudable que sea, puede ser atenuado.»

»Es indispensable, como regla de la cual no debe nadie »prescindir, que el sueño no sea provocado más que en »presencia de un tercero autorizado, pariente, marido, pa»dre, etc., que garantice á la vez al hipnotizador y al hipno»tizado. Así se prevendrá toda suposición maliciosa, toda »acusación ulterior, toda sospecha de tentativa que no ten»ga por objeto el alivio del sujeto ó un interés científico. No »debe nunca operar solo el hipnotizador con el hipnoti»zado.»

»Pero se dirá; un experimentador podrá siempre abu»sar con un objeto criminal, del poder que habrá adquiri»do sobre su sujeto (2). Contra esto nada podemos, como »no podemos impedir que un malhechor emplee para en»venenar las mismas substancias que el médico emplea para »curar. Los fenómenos del sonambulismo han entrado ya »hoy en el dominio público; todo el mundo sabe poco más »ó menos lo que esto es y todo el mundo habla de ello; se»ría imposible conservarlo en el misterio. Será tan fácil á »un individuo mal intencionado ponerse al corriente de los »procederes de hipnotización, como adquirir conocimientos »sobre las propiedades tóxicas del arsénico ó de la estric»nina. Al legislador toca prever los casos que la ciencia le »indica y obrar en consecuencia».....

.....

»Terminaré reuniendo en algunas palabras las precau»ciones que se deben tomar en la hipnotización.....

(1) Beaunis Loc. cit. página 39 y siguientes.

(2) P. Brouardel. *Accusation de viol accompli pendant le sommeil hipnotique.* Ann. de Hyg. et de Med. legale 1879. 3.ª serie tome 1. pág. 33-Ladame-La Névrose hypnotique devant la médecine légale, du Viol pendant le sommeil hypnotique. Ann de Hyg.-1882-3.ª serie. tome VII pág.-518.

»No dormir á nadie sin su consentimiento formal y en »presencia de un tercero.....

».....no ensayar la hipnotización más que con el pare»cer favorable de un médico competente..... No hacer su»gestiones sin el consentimiento formal del sujeto, y evitar »toda sugestión triste, dolorosa, desagradable ó terrible...

»En resumen: el Hipnotismo no debe ser objeto de di»versión y una especie de juego de sociedad; sinó ser lo »que es en realidad, un proceder de estudio científico, un »medio de tratamiento físico y moral, y un instrumento de »moralización. No llegaré hasta pedir que no sea empleado »más que por los médicos; esto sería demasiado en todos »sentidos. Pero será permitido exigir que el que quiera hip»notizar, sea digno de ello por su inteligencia, su saber y »su carácter. Es preciso que sea guiado. no por una vana cu»riosidad, sino por la pasión de la verdad y por el amor á »sus semejantes. La influencia misma que puede adquirir »sobre el espíritu de los demás, debe hacerle más exigente »consigo mismo: *no basta que sus intenciones sean puras; es »necesario que no puedan ser sospechosas.*»

Hago enteramente mías las francas y honradas palabras del sabio catedrático de Fisiología de Nancy, á las que sería ocioso cuanto yo añadiese.

IV

Anotados así los dos hechos capitales del Hipnotismo, á saber: Sueño y sugestibilidad, debo ocuparme ahora para obedecer al plan que me he propuesto, DE LOS DIFERENTES MODOS COMO PUEDEN HACERSE LAS SUGESTIONES, Y DE LAS PARTICULARES APLICACIONES DE CADA UNO.

El más curioso tal vez, sino el más importante, es el de la *sugestión por medio del sentido muscular.* Consiste en dar al hipnotizado una actitud correspondiente á una idea, un afecto, un sentimiento, un acto, etc., de los cuales él completa luego espontáneamente toda la expresión fisionómica, ó en determinar ésta por medio de la electrización de los músculos encargados de tal expresión en la cara, y

el hipnotizado completa entónces espontáneamente la actitud correspondiente á la misma. En ambos casos y por la sola virtud de las diversas contracciones musculares armónicas con el fin representativo en cuestión, nace en el cerebro el orden de ideas correlativas á la expresión orgánica artificialmente provocada. Basta, en efecto, como se ha visto en la *Observación* 1.ª, *páginas* 90 *y* 91 colocar las manos á la altura del pecho, juntas por las palmas, para determinar la expresión de devoción en el semblante y la oración en la mente y en los labios.

Se encontrará en el libro de Paul Richer, tantas veces citado (1), un análisis perfecto de la función expresiva de cada par de músculos de la cara, por medio de su faradización, y la prueba de cómo á las diversas expresiones fisonómicas, sigue espontáneamente la actitud general correspondiente y las ideas que en estado normal son el origen de los movimientos orgánicos provocados en la hipnosis. Hecha la sugestión por medio de la actitud ó de los rasgos fisionómicos provocados, su complemento espontáneo no se limita á la contracción de los músculos de la vida de relación, á dicho complemento adecuada, se extiende á las perturbaciones de la respiración y de la circulación propias de los estados emocionales. Y que la idea los acompaña, se demuestra colocando, por ejemplo, á un hipnotizado cogido á una escalera de mano apoyada á la pared; se le pone un pie en el primer peldaño, y esto basta para que emprenda la subida. Una aclaración es aquí necesaria: la idea que debe acompañar á este acto complejo, como á la oración sugerida por igual mecanismo, hace un momento mencionada, es una idea sonambúlica y como tal refleja. Puede ser que el calificativo de idea no sea propio; pero no hay otro en el lenguaje científico, para designar el estado del sistema nervioso central que coordina movimientos externos con una finalidad determinada y la cumple en todas sus partes sin intervención de la voluntad.

Este modo sugestivo no obra de una manera uniforme en todos los sujetos. En unos actúa con toda eficacia, en

(1) P. Richer. *Etudes cliniques sur la Grande Hysterie ou Histero-epilepsie, etc.*, página 669 y siguientes.

otros se inician los actos sugeridos, y en el curso de su realización quedan los sujetos como indecisos; y en otros por fin sucede que se quedan catalépticos en la actitud comunicada como si no entendieran la sugestión. Y si á primera vista pudieran parecer extrañas estas diferencias, dejarán de serlo en cuanto se considere: 1°, que los movimientos expresivos habituales varían en cada sujeto; 2.°, que la facultad mímica está desigualmente desenvuelta y hasta relacionada con la educación, y 3.°, que la condición necesaria para que dé resultados la sugestión por el sentido muscular, es que en el sujeto esté previamente establecida, por el hábito, la asociación ideo-orgánica entre la actitud ó el gesto provocado, y la idea ó acto cuya realización se busca. Supongamos un individuo á quien colocamos en actitud de barrer, para lo cual le hemos puesto una escoba en las manos, si no ha barrido nunca, el acto sugerido se efectuará con poca precisión ó no llegará á efectuarse, porque no hay asociación ideo-orgánica preestablecida entre la actitud provocada y el acto sugerido.

Las aplicaciones de la sugestión por el sentido muscular, tienen importancia de primer orden en la explicación fisiológica de las funciones del sistema nervioso, evidenciando los que podrían llamarse *reflejos inversos*, y lo que ya se conoce entre los psicólogos con el nombre de cerebración inconsciente, de la que también se encuentran pruebas en la vida ordinaria.

El segundo modo sugestivo es el que se realiza *por el sentido de la vista.* En algunas fases del estado presonambúlico y en el sonambulismo, y ya tenga el hipnotizado los ojos abiertos ó cerrados, aun cuando es mucho más favorable el primer caso, repite todos los movimientos del hipnotizador, y hasta sus gestos cuando éste se sitúa enfrente del dormido. Se conoce este fenómeno con el nombre de *sugestión imitativa ó imitación especular* (A. Despine), porque efectivamente dichos movimientos del operador se reflejan en el hipnotizado como en un espejo; y con tal analogía, que los verificados en el lado derecho de aquél, se hacen en el izquierdo de éste.

Si por medio de la mímica se le dan órdenes que él

pueda comprender, las cumple con toda precisión. Así, por ejemplo, se le hace un signo para que se levante y marche y se levanta y anda en la dirección indicada.

Cuando el sonámbulo tiene los ojos abiertos si se hace oscilar ante ellos un objeto colgante cualquiera, su mirada sigue tales movimientos; con la circunstancia de que si tiene que elevarla por estar el objeto en alto, la expresión de su semblante es alegre, y si el objeto desciende y para seguirlo ha de mirar hacia abajo, es triste; no siendo éstas las únicas alucinaciones provocables por este medio. Si se imprime al objeto un movimiento curvilíneo irregular, el hipnotizado concluye por creerlo un pájaro volando, al que procura coger; y si por el contrario, se baja haciéndolo arrastrar por el suelo con ondulaciones, el sujeto concluye por figurárselo un reptil del que trata de huir.

Cuando los movimientos del operador van acompañados de un ruido perceptible y bastante característico, no es necesario que el hipnotizado los vea para que los imite; pero ya entonces es sugestión por el sentido del oído.

Pueden aprovecharse las puramente mímicas en aquellos sujetos sordos en que no sea determinable la hiperacusia sonambúlica, y por tanto, sea inútil la vía sugestiva del oído.

Su constancia está en relación con un grado de sueño; ni muy superficial ni muy profundo, y son más eficaces en los sonámbulos que conservan los ojos abiertos.

A las sugestiones *por el sentido del oído*, deben referirse dos fenómenos curiosísimos que se presentan en los hipnotizados, cuales son la voz de eco ó *ecolalia* y las ilusiones producidas por la música. El primero se descubrió por Berger (de Breslau), y consiste en que colocando una mano sobre la frente y la otra en la nuca del sujeto, éste se transforma en una especie de fonógrafo de Edison, pues repite todas las palabras pronunciadas ante él, ya pertenezcan á un idioma que le sea conocido ó no, y ya formen un trozo de prosa ó de verso.

En cuanto á la música, modifica á los sonámbulos, dándoles un aire alegre si ella lo es, ó triste ó místico ó valeroso, etc., cuando interpreta bien estas ideas. Los acordes

de un vals, á poco que se prolongue su repetición, hacen levantar al hipnotizado y emprender este baile. Lo mismo sucede con los demás, y con la circunstancia de que, si en medio de ellos cambia de repente la música, de repente cambia la actitud y el semblante del sujeto. Otra prueba no sólo de que persiste el oído, sino también de que el sujeto hipnotizado oye sonidos que no previenen de su hipnotizador, y que la *relación magnética* de Ochorowicz no es tan absoluta y cerrada como este autor pretende.

Ambos fenómenos se han reproducido en la Salpêtriere; pero la presentación de la ecolalia, al menos debe ser excepcional, pues yo la he observado una sola vez y bastante imperfecta por cierto. Respecto á la influencia de la música, no tengo experiencia propia.

Pero todos los modos sugestivos citados, ó carecen de aplicaciones, ó las tienen limitadísimas en comparación de la *sugestión verbal*, que también se realiza, como es natural, por el sentido del oído, y á beneficio de la cual, el hipnotismo tiene hoy la importancia de un método de investigación psicológica, ó mejor, antropológica, y de un medio educativo y terapéutico de primer orden. Como de él me he valido principalmente en todos mis estudios experimentales, se encontrará en los capítulos siguientes la justificación de las anteriores afirmaciones y de la supuesta extensión de sus aplicaciones.

Hay otro modo sugestivo en que se ponen á contribución varios sentidos y en que para realizarse la sugestión han de actuar las funciones representativas (memoria ó imaginación) del sujeto, así como las intelectuales por la complejidad de los actos sugeridos. Así, por ejemplo, se le da á un hipnotizado un sombrero, y después de darle vueltas, concluye por ponérselo en la cabeza. Ha habido aquí: 1.°, reconocimiento por la vista y por el tacto del objeto; 2.°, recuerdo de su uso; 3.°, apreciación del fin con el cual se le ha entregado, y 4.°, determinación sugerida de ponérselo. De estos ejemplos, más ó menos complicados, podrían citarse muchísimos y su análisis detenido ha de ser la base de la nueva Psicología.

Y hay, por último, la *sugestión mental*, cuyo mecanis-

mo, trascendencia y aplicaciones, serán estudiados con más oportunidad al pie de las pruebas experimentales de su existencia en el capítulo correspondiente.

Para terminar éste, resumiré los hechos que contiene, verificables por cualquiera y en todo momento: Sueño provocado por procederes diversos: Gradaciones del mismo: Sugestibilidad del sujeto por diversos modos. Su interpretación científica, considerados en su unidad y relaciones, será el objeto del capítulo siguiente, dejando su interior análisis para el resto de este estudio fisio-psicológico, con objeto de poder acompañarlo de los trabajos experimentales en que se funda.

CAPÍTULO V

Teoría del Sueño y de la Sugestión en general.

I. Causas de la intermitencia de los estados de la vida llamados Vigilia y Sueño. Teoría de ambos.—II. Síntesis de las funciones del Sistema nervioso.—III. Fenómenos automáticos y sugestivos del estado de Vigilia.—IV. Fenómenos del sueño espontáneo.—V. Teoría general del Hipnotismo.—VI. Teoría general de la sugestión.

I

CAUSAS DE LA INTERMITENCIA DE LOS ESTADOS DE LA VIDA LLAMADOS VIGILIA Y SUEÑO. TEORIA DE AMBOS—Una primera cuestión surge ante el hecho de la Hipnosis en su conjunto. ¿Es el sueño provocado un estado fisiológico, ó un un estado patológico? En el resumen histórico se ha podido ver que de una y otra manera ha sido considerado por los autores; y esta diversidad de opiniones, obliga á tratar á fondo el asunto.

Y de todas suertes, fisiológico ó patológico, es un acto vital, puesto que *en* y *por* los seres vivos se realiza, y todo acto vital ha de encontrar su explicación científica (teoría), en las leyes de la vida misma, y toda investigación sobre la vida y sus fenómenos, es natural y necesario que empiece por su modo normal, si han de comprenderse y conocerse sus modos anormales, las vitales perturbaciones, en una palabra, las enfermedades. Este método riguroso se impone más en el estudio teórico del Hipnotismo que en ningún otro, por cuanto, mirado superficialmente, es fácil encontrarle analogías con el sueño fisiológico, con algunos patológicos y aun con ciertas neurosis. He aquí, pues, justificado el estudio que indica el epígrafe de este artículo y el de los tres siguientes.

mo, trascendencia y aplicaciones, serán estudiados con más oportunidad al pie de las pruebas experimentales de su existencia en el capítulo correspondiente.

Para terminar éste, resumiré los hechos que contiene, verificables por cualquiera y en todo momento: Sueño provocado por procederes diversos: Gradaciones del mismo: Sugestibilidad del sujeto por diversos modos. Su interpretación científica, considerados en su unidad y relaciones, será el objeto del capítulo siguiente, dejando su interior análisis para el resto de este estudio fisio-psicológico, con objeto de poder acompañarlo de los trabajos experimentales en que se funda.

CAPÍTULO V

Teoría del Sueño y de la Sugestión en general.

I. Causas de la intermitencia de los estados de la vida llamados Vigilia y Sueño. Teoría de ambos.—II. Síntesis de las funciones del Sistema nervioso.—III. Fenómenos automáticos y sugestivos del estado de Vigilia.—IV. Fenómenos del sueño espontáneo.—V. Teoría general del Hipnotismo.—VI. Teoría general de la sugestión.

I

CAUSAS DE LA INTERMITENCIA DE LOS ESTADOS DE LA VIDA LLAMADOS VIGILIA Y SUEÑO. TEORIA DE AMBOS—Una primera cuestión surge ante el hecho de la Hipnosis en su conjunto. ¿Es el sueño provocado un estado fisiológico, ó un un estado patológico? En el resumen histórico se ha podido ver que de una y otra manera ha sido considerado por los autores; y esta diversidad de opiniones, obliga á tratar á fondo el asunto.

Y de todas suertes, fisiológico ó patológico, es un acto vital, puesto que *en* y *por* los seres vivos se realiza, y todo acto vital ha de encontrar su explicación científica (teoría), en las leyes de la vida misma, y toda investigación sobre la vida y sus fenómenos, es natural y necesario que empiece por su modo normal, si han de comprenderse y conocerse sus modos anormales, las vitales perturbaciones, en una palabra, las enfermedades. Este método riguroso se impone más en el estudio teórico del Hipnotismo que en ningún otro, por cuanto, mirado superficialmente, es fácil encontrarle analogías con el sueño fisiológico, con algunos patológicos y aun con ciertas neurosis. He aquí, pues, justificado el estudio que indica el epígrafe de este artículo y el de los tres siguientes.

Arduo es el problema que me impongo, pues, como dice Preyer (1), «entre los numerosos enigmas de la vida, que el »hombre se ha acostumbrado á considerar como cosas que »se explican por sí mismas, y cuya solución parece aplaza»da indefinidamente, á los ojos del más curioso observa»dor, ocupa un preferente lugar la desaparición periódica »de la actividad intelectual superior; es decir, el problema »de las alternativas de la vigilia y el sueño». Pero no veo medio de rehuir su planteamiento, ni la obligación de intentar su solución. Hago un libro que contiene hechos trascendentalísimos y al parecer extraños, que están llamados á influir poderosamente en las ciencias antropológicas y tal vez hasta en las físico-químicas, y no es cosa de presentarlos con matices de milagros ó con sombras de insondable misterio, perjudiciales á su propagación como verdades de experiencia.

Los fisiólogos se limitan á decir que las funciones del sistema nervioso están sometidas á una intermitencia de acción, ó á una periodicidad de donde resultan la vigilia y el sueño (2); y al último, que es uno de los períodos que ocupa cuando menos un tercio de la duración total de la vida, tratado de Fisiología hay de 700 páginas (3), que le dedica media. No importa: abordemos la cuestión.

Por de pronto el sueño normal, espontáneo, fisiológico, es una necesidad de la vida tan imperiosa como la ingestión de alimentos y bebidas y aún más; que si por un tiempo muy limitado está subordinada á la voluntad, muy pronto cae fuera de su dominio. ¿Cuáles son sus verdaderas causas? Preguntar esto es lo mismo que preguntar cuáles son las causas de la intermitencia de vigilia y sueño y aun por las causas de la vigilia.

No vale contestar con MM. Durham y Mosso que el sueño es producido por una anemia cerebral, ni con otros que lo es por una congestión del mismo centro nervioso: por-

(1) Preyer. *El origen de la vida. Las causas del sueño.*—Madrid, 1887.

(2) W. Wundt. *Elementos de Fisiología humana*, traducción de Carreras Sanchis, pág. 681.

Beclard. *Traité élementaire de Physiologie*, séptieme edition-Deuxieme partie, página 618-París-1884. Asselin et Compagnie, editeur.

(3) W. Wundt. Loc. cit.

que habría necesidad de indagar en seguida las causas de esas anemia ó congestión periódicas; ni la doctrina de las substancias *ponógenas* sustentada por Preyer (1), tiene ningún apoyo experimental. Cierto que el músculo fatigado da reacción ácida por el ácido sarcoláctico que forma durante la contracción y en el estado de reposo y descanso es neutro ó alcalino; pero en, primer lugar, esa acidez no es la *causa*, ó al menos no está probado que lo sea, del cansancio muscular, apareciendo, por ahora, simplemente como efecto de la contracción prolongada, y en segundo lugar, aunque el sistema muscular sea considerado como compuesto de órganos terminales del nervioso, es forzar las analogías suponer, como supone el ilustre profesor de la Universidad de Jena, que está en los principios químicos de desasimilación, no eliminados, sino retenidos en la célula nerviosa ó en su periferia, la causa del sueño periódico; y forzarlas más aún, hacer del ácido láctico que se desarrolla en el músculo, la principal substancia *ponógena*, cuya avidez de oxígeno es tal, según dicho autor, que lo sustrae de la asimilación cerebral, dejándola deficiente y determinando así el sueño. En tal supuesto había de suceder, que durante el sueño como durante un gran trabajo muscular y un poco de tiempo después de él, el ácido carbónico exhalado fuese más, en proporción, que el oxígeno absorbido; es decir, que dominase la desasimilación sobre la asimilación. Pues bien: sucede todo lo contrario; durante el sueño se absorbe más oxígeno, se elimina menos ácido carbónico, la asimilación domina sobre la desasimilación; luego no hay combustiones en exceso de productos retenidos, sino asimilación de oxígeno á las células; es decir, verdadera reparación celular. Este hecho es de tan capital importancia para el objeto que me propongo, que he de apoyarlo con el siguiente cuadro demostrativo que contiene los resultados de las experiencias de Pettenkofer y Voit sobre el individuo humano (2).

(1) Preyer. Loc. cit.

(2) Beclard-Loc. cit. Premiere partie, pág. 386.

Respiración del hombre durante el día y durante la noche.

Primera experiencia.

	Cantidad de oxígeno absorbido.	Cantidad de oxígeno combinado con el ácido carbónico exhalado.	
Doce horas del día.....	234,6 gr.	387,6 gr.	Trabajo ligero (marcha).
Doce horas de la noche....	474,4 —	275,8 —	Sueño y reposo.

Segunda experiencia.

	Cantidad de oxígeno absorbido.	Cantidad de oxígeno combinado con el ácido carbónico exhalado.	
Doce horas del día.....	294,8 gr.	643,3 gr.	Trabajo forzado.
Doce horas de la noche....	659,7 —	290,6 —	Sueño profundo.

Se ve desde luego la enorme desproporción que hay durante la vigilia en favor del oxígeno exhalado respecto del absorbido, y cómo, en el sueño, es más enorme aún la desproporción en sentido inverso. En aquélla hay verdadera desasimilación de oxígeno; en éste hay por el contrario una asimilación del mismo principio mucho más notable. Igual conducta siguen todas las demás substancias nutritivas en esos diversos estados, como era de esperar, dado que el oxígeno es el primer elemento del movimiento de la nutrición.

La interpretación genuinamente científica del hecho que acabo de exponer, va á resolver, ó al menos así lo espero, la cuestión de las causas de la vigilia y sueños periódicos y normales, y á ayudar poderosamente á la teoría del sueño provocado ó Hipnotismo.

Sin entrar en detalles ajenos á este lugar, sobre la teoría mecánica universal, y la persistencia de la materia y la

conservación de la fuerza, que son sus fundamentos universalmente aceptados; ni aun sobre las tres formas aristotélicas de la realización de la fuerza á saber: protensiva, intensiva y extensiva (1), necesito dejar sentado, que la forma de los cuerpos así orgánicos y organizados, como inorgánicos, es un movimiento determinado por una fuerza, la extensiva, de la misma manera que su color, calor, específico, propiedades dinamogénicas y todas sus demás propiedades, son otros movimientos determinados por otra modalidad de la fuerza, la intensiva, como lo es el movimiento traslativo por la llamada protensiva; y que todos estos casos particulares del movimiento son reductibles á la sencilla fórmula $V = \frac{E}{T}$. De suerte que aplicando desde luego estos datos á los seres vivientes, y en particular al individuo humano, desaparece la distinción en él de organos y funciones. Organo y función, todo es función, todo movimiento: claro que movimiento de *algo* que se escapa á los sentidos de una manera inmediata; pero que por los datos de corporeidad que ellos suministran y las propiedades de los cuerpos que ellos aprecian, la razón induce con completa certeza y afirma la existencia de ese algo como *substancia* de lo existente. «El hígado, el cerebro, los riñones, »el fémur, el globo ocular, dice mi eminente amigo el doc»tor Letamendi (2), en el mero hecho de ser tales, ya son »funciones de sí mismos, porque su condición, lo propio »que la de una peña, es fruto de un gran trabajo íntimo, »del trabajo de ser y de existir de aquella manera y no de »otra; y por poco que este trabajo ceje ó varíe, ya aquel ser »pierde su ser y pasa á ser diversa cosa. Lo único que para »conciliar en este punto las exigencias lógicas con las men»tales, cabe fundar, es una distinción racional y práctica »entre la función estática ú *órgano*, y la función dinámica »ó *función* por antonomasia, llamando *función intransitiva*

(1) Se encontrará perfectamente expuesta y aplicada á la Biología, la *Teoría mecánica universal* en el *Curso de Patología general, basada en el principio individualista ó unitario* por el doctor J. de Letamendi. En publicación, páginas 188 y siguientes. Los datos principales para formular esta teoría están tomados del mismo libro, y aunque su autor clama en él contra el *Fulanismo* y el *Zutanismo*, yo tengo la satisfacción de declarar que soy *Letamendista* y el sentimiento de reconocer que no puedo seguir al eminente catedrático más que desde muy lejos.

(2) Letamendi. Loc. cit.

»la que constituye el ser y el subsistir lo mismo de un ór-»gano vivo, que de un canto rodado ó de un cristal de sul-»fato de cobre, y *función transitiva* al trabajo útil que pue-»de prestar aquel ser á otro determinado, ó al conjunto de »los demás. De esta suerte un riñón, v. gr., es *función in-»transitiva de sí mismo*, por cuanto es un riñón; mientras »que la secreción urinaria, es *función transitiva ó útil*, por »cuanto cede en beneficio del total organismo; así también »el músculo deltoides es función intransitiva de sí mismo »por cuanto existe; mientras que sus contracciones son fun-»ción transitiva, ó útil, bien para elevar el brazo en tres »distintas direcciones, bien para afirmar la escápula y la »clavícula, bien, en fin, para removerlas por incontables »modos, grados y fines.»

Ahora: la vida como total función (intransitiva y transitiva), de los seres vivientes, es un acto producto de dos factores; uno que reside en el individuo desde la fecundación y por ella transmitido de un ser á otro ser; y otro que reside en el cosmos y cuya asistencia es del mismo modo indispensable á la producción y mantenimiento de la vida. Así llamando V á la vida, I al conjunto de individuales energías, C al de las cósmicas, y *f* á la función existente entre las de una y otra clase, para determinar aquel acto producto, tendremos esta sencilla ecuación:

$$V = f(I\,C)$$

Y si se reflexiona que de las cuatro formas fundamentales que una función matemática puede afectar: adición, sustracción, multiplicación y división, la función de I. y C. no puede ser de adición porque daría producto «vida» positivo, aun cuando uno de los factores fuese O ó cantidad negativa, con tal de que el otro fuese cantidad positiva en el primer caso, y positiva y superior á la del otro en el segundo; ni de sustracción por un razonamiento análogo, ni de división, porque si se supone la asistencia cósmica igual á O, resultaría un producto vida igual á ∞ (infinito), todo lo cual es absurdo, habremos reducido la función á su verdadera forma de multiplicación, ó sea

$$V = I \times C, \text{ ó mejor } V = IC$$

En efecto: si bajo esa forma de función, cualquiera de los términos es $= O$, ó $= -n$, el producto será $= O$, ó $= -n$, lo cual está perfectamente de acuerdo con los datos de experiencia. No nos metamos en si esa ecuación es resoluble ni, en si será resuelta; basta con que sepamos que es verdad y una verdad matemática, cuya incógnita cognoscible por su naturaleza, aunque de hecho no la conozcamos nunca, es V, y cuyos signos datos son I y C, y que ella sola dice lo que es la vida mejor que ninguna definición.

El resultado inmediato, tangible ó indiscutible, en buena ciencia experimental de esa determinada función, ó sea de la vida, es la conservación y reproducción de la forma de los seres vivientes, á favor de su cambio de materia (asimilación y desasimilación), característica *única* que en general los distingue de todos los cuerpos ó seres no vivientes, primera finalidad de su individual energía. Unidad de forma, individuación, unidad de intento conservador y reproductor; no se necesita más ni aun tanto, para dejar demostrado, que en el orden mecánico, cada individuo es una *unidad dinámica*. En ella el elemento I, representante de la suma de energías, ó total energía individual, es la directriz, la eficiente y determinante de la forma del resultado; y C, representante de la suma de energías cósmicas, es sólo concurrente. Respira el individuo para sí y no para el oxígeno. Además, I tiene carácter definido según la especie viviente, y ello determina la variedad de especies que viven en un mismo cosmos.

«La energía individual actúa en cada instante de la vida, »con una intensidad igual á su potencia; ni en el individuo »ni en el Universo se dan estados potenciales; en uno y en »otro, toda *potencia es acto*» (1), y la suposición de esos estados potenciales, ha sido un error nacido de falsas apariencias. Se ha tenido por única actividad de los seres á su función transitiva, exterior, sensible, olvidando su actividad interior, íntima ó intransitiva. Un estado potencial implicaría un estado de reposo de una cosa en disposición de moverse; y en el Universo no es posible el estado de reposo. La exacta correlación mecánica de las fuerzas, im-

(1) Letamendi-Loc. cit.

plica la tendencia de todo cuerpo á abandonar á los demás el exceso de fuerza viva que le ha sido comunicada y á recobrar de los demás la que le ha sido substraída; en el primer caso, se determinará la función transitiva en exceso: en el segundo la intransitiva; en ambos casos realizan la totalidad potencial de su energía.

Digo en exceso, porque ambas funciones se dan siempre en todos los cuerpos, por el mero hecho de existir en una atmósfera etérea común, lo cual constituye el comercio de fuerzas universal y continuo.

Pero la energía individual, para mantenerse tal y no transformarse de un modo total, es decir, mantener el proceso vivo y no convertirlo en proceso físico, necesita condiciones exteriores del orden plástico ó reparador y del orden dinámico que pudiéramos llamar excitante. Lo cual quiere decir, que necesita un medio de existencia adecuado. No se vive sin alimentos ni en los hielos del polo; ni con un calor que exceda los límites de la adaptación de nuestra especie, refiriendo á ella los datos de fisiología general que estoy exponiendo.

Con estos antecedentes, sea V, por ejemplo, (figura 1.ª) un ser viviente cuya energía individual I, tenga un

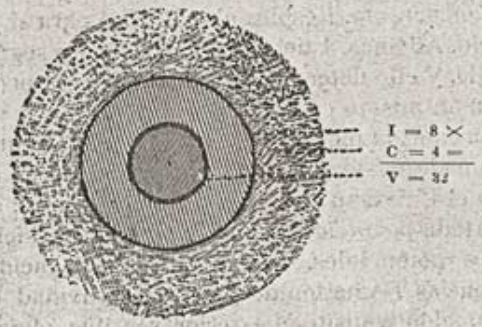

Fig. 1.ª

Esquema de un ser vivo elemental.

valor igual á 8, en un momento dado de la vida; y sea la atmósfera C su asistencia cósmica = 4 adecuada, uniforme y sin variación posible, pues conviene suponerla así para

simplificar el caso y hallar el origen real de su intermitencia funcional; el producto vida, estaría representado por $8 \times 4 = 32$; el cual se invertiría: 1.°, en la elaboración de la substancia cósmica y su integración á la substancia del ser, asimilación, función intransitiva; 2.°, en la expulsión de la substancia del ser, ya saturado y que ha realizado su forma (desasimilación, función transitiva); lo que, entre paréntesis, explica cómo siendo I impulso ó energía adquirida por el acto de la fecundación ó generación, va remitiendo sin cesar desde él á la muerte, puesto que se gasta en la propia elaboración de su substancia. Supongamos á ese ser (óvulo) en el instante mismo de la fecundación y habremos de admitir, que en el primer tiempo, la total energía individual se invierte en asimilar una cantidad de substancia cósmica igual á su potencia de asimilación durante cuyo tiempo, se dice que tal ser está en estado de *apetencia;* pero elaborada y asimilada esa substancia cósmica, sobreviene mecánicamente un segundo tiempo *de saturación*; la individual energía en libertad interior, sufre una transformación y la desasimilación empieza y continúa hasta que el estado apetente se reproduce y el de saturación vuelve á seguirle, y así sucesivamente. He aquí el origen y la causa próxima de la intermitencia de actividad y reposo aparentes, reducida á una expresión casi trivial por lo sencilla.

Nótese ya que lo que es apetencia orgánica (intransitiva), es saturación funcional (transitiva) y recíprocamente, es decir, que cuando toda ó la mayor parte de la energía individual se invierte en trabajo interior ó función intransitiva ha de ser nula ó estar reducida á un mínimum la función transitiva; apetencia para aquélla, saturación para ésta, ó lo que es lo mismo, límite funcional del que no puede pasar; por el contrario, dinamicidad orgánica saturada, límite mecánico de la función asimiladora, ó intransitiva y la energía individual siempre la misma, transfórmase en función transitiva ó apetencia funcional resultado de la saturación orgánica.

Aplíquese ahora ese razonamiento á la fibra muscular, y se tendrá la posibilidad ó imposibilidad de contracción;

á la célula glandular, y se comprenderán las alternativas secretorias; al corazón y los vasos, y se hallará la razón de su sístole y su diástole; al tubo nervioso y se explicarán las diferencias de su función según que estén bien ó mal nutridos; á la célula nerviosa, y se encontrará la verdadera causa del sueño. Un momento de detención, sin embargo, reclama este último sistema, aun en esta síntesis preliminar. La función del sistema nervioso, verdadero conductor y transformador de las energías, así comunicadas al organismo por el cosmos, como en el organismo puestas en libertad, es el sistema más organizado, el que ha de rendir mayor función transitiva, y el que la tiene más complicada, sobre todo en los actos psicológicos. De aquí que mientras los otros sistemas podrían rendir todavía un trabajo útil en presencia de excitantes adecuados, aunque fuera con cortos momentos de descanso, la función transitiva nerviosa, persistente, en lo que respecta á las relaciones con el mundo exterior durante el estado de vigilia, llega á una saturación funcional ó apetencia orgánica, más en exceso; y entonces su reposición orgánica, el contra-exceso de su función intransitiva, se impone con fuerza incontrastable. Así es como están en la propia naturaleza de los seres vivos, y en particular del hombre, y con independencia de la acción cósmica que hasta ahora he considerado constante y adecuada, los intervalos de aparente reposo y aparente función, y las intermitencias de la vigilia y el sueño.

Y ahora se explicará cualquiera por qué y cómo durante la vigilia, domina la desasimilación de materia, y durante el sueño la asimilación; como que materia y fuerza son dos abstracciones que sólo se dan separadas en nuestra imaginación y no en la realidad de las acciones; é igual derecho hay, para concluir, del exceso de desasimilación material durante la vigilia, un exceso de desprendimiento de energías, que para sentar como necesario aquel exceso de desasimilación material, en presencia de una prueba experimental de desprendimiento de energías. Pero yo he demostrado, me parece, que este desprendimiento de energías en exceso intermitente, está en la naturaleza misma del ser vivo, y con ello explicado científicamente el hecho experimental,

y sentada la única teoría de la vigilia y el sueño y su sucesión en el tiempo.

Un solo hecho en esta teoría parece que queda en la penumbra: Realizado el primer acto asimilador, y realizada su forma por el ser, en un momento dado, y su producto vida, ¿por qué no se mantiene en él? Podría contestarse que porque dejaría de ser un ser vivo, y reducido á su función intransitiva, nada lo diferenciaría del adoquín de la calle. Pero por si la razón no satisface á algún ingeniero mecánico, le digo: suponed una máquina de vapor dispuesta á funcionar y sus calderas repletas de agua fría: encended las fornallas y producid el número de calorías necesarias; primero se calentará la caldera y hervirá el agua (función intransitiva); después se producirá el vapor (transformación de materia, desprendimiento de materia y fuerza), y se moverá la máquina y arrastrará un tren ó moverá un telar, ó perforará un túnel (función transitiva). Y á todo esto el número de calorías (cosmos), no ha aumentado. Pero el agua se concluye, y si el maquinista no la repone, la máquina de vapor deja de serlo y de dar trabajo útil, y de ser más que un adoquín de hierro con más ó menos esquinas y poros. En esto se distingue la individual energía de un ser, de la máquina de vapor; en que agua primitiva, maquinista y artefacto, están en ella en una pieza, y repone su agua y su artefacto cuando lo necesita. Por lo demás, el excitantante cósmico (calor, por ejemplo) no sólo es de acción continua como la de la fornalla, sino que con relación á los seres vivientes actuales es inagotable, y he aquí por qué después de calentar y reponer el agua de su caldera (asimilación) produce el vapor y el desprendimiento de él y de la fuerza viva que lo acompaña (desasimilación). No sólo, pues, el cambio atómico es indispensable y causa final en los seres vivos, de la función transitiva ó trabajo útil, sino que ese cambio atómico se lo impone la energía cósmica misma una vez realizada su forma orgánica.

A la luz de esta teoría vamos ahora á examinar otros hechos que nos interesan y á explicarlos. Convenía presentar la cuestión tan simple como la he presentado, porque siempre lo simple está llamado á explicar lo compuesto, y

aun cuando no es mi objeto, como se comprenderá, explicar todo el funcionalismo del ser humano, el más organizado, y el más complejo de los vivos, necesito hacer sobre él algunas consideraciones generales. Hasta aquí he mirado al cosmos como constante en su influencia sobre el individuo y su función; pero nada más imposible que esa constancia, y aunque sus variaciones compatibles con la vida no alcancen á hacer variar la esencial naturaleza del sujeto, imprimen variaciones en su modo funcional, que conviene tener en cuenta para explicarse, sobre todo, el sueño y la vigilia normales provocados.

«La perfección de la vida como producto V, está en la justa adecuación de valores de C á I según la especie, y no en la máxima ni en la mínima de los de C, que implicarían una máxima ó una mínima cantidad de dicho producto vida», y haciendo la misma comparación ingeniosísima de Letamendi, diré que el que necesita un sombrero no se conformará con que el sombrerero, por el mismo precio, le dé uno chico y estrecho que torture su cabeza, ú otro grande y ancho que lo convierta en un mamarracho esclavo del viento, sino aquel *preciso sombrero adecuado* á su cabeza.

Esta adecuación de energías, necesaria á toda perfección de trabajo, no es sólo indispensable en los seres vivos, lo es igualmente en toda máquina que ha de producir fuerza viva; y volviendo á mi ejemplo de la máquina de vapor, supongamos que se le aplican más calorías (cosmos) de las convenientes; el efecto será una tensión del vapor desarrollado, superior á su resistencia, sobreviniendo el afloje de aquel tornillo menos resistente, y el escape por el intersticio resultante (enfermedad), que obligará á parar y componer, ó lo que es peor, estallará la caldera en mil fragmentos (muerte), que hagan imposible la composición del sistema. Por eso se dice máquina de mil caballos, de tres mil kilográmetros, etc.; para significar la fuerza viva que puede desenvolver sin detrimento, *conservando la forma* de tal máquina. En el caso contrario, supongamos que se le aplican menos calorías de las necesarias para producir la precisa cantidad y tensión de vapor indispensable para mover los pistones, y la hélice (por ejemplo); toda su actividad se gastará en un trabajo interior deficiente (enfermedad), ó no llegará ni aun á producir vapor (muerte). Claro que entre estos casos extremos hay en la máquina supuesta infinitos grados de velocidad, compatibles con su conservación (salud), según que se le apliquen más ó menos calorías, y cuyas consecuencias no son otras que exigir más ó menos frecuencia en la reposición de agua; siempre, por supuesto, teniendo *menos duración* como artefacto cuando se exige de él un *trabajo máximo*.

En el caso del ser viviente representado en la figura 1.ª, he dado un valor de 4 al total de energías cósmicas, como máximum de adecuación de las individuales valoradas en 8 en aquel preciso momento de la vida del ser; pero el cosmos tiene un sistema cíclico de variaciones, diurnas, nocturnas, estacionales, etc., naturalísimas, que imprimen variaciones en el producto «vida» sin salir de los límites de la salud, y á las cuales se ha acomodado la energía individual por una serie de compensaciones alternantes, sobre cuyo mecanismo es inútil discurrir ahora. Supongamos que esa acomodación de la energía individual, persistiendo el máximum de adecuación en 8×4, comprende los dos límites 8×5 y 8×3; las oscilaciones entre los productos 40 y 24 son fisiológicas (variedad de velocidades), *en tanto que se compensen*, para que el producto medio sea 32, ó el que corresponda al momento de la vida que se considere, pues ya he dicho que la energía individual desciende de una manera continua desde la fecundación á la muerte senil. De no compensarse, le sucederá al organismo lo que á la máquina, de la cual se exige el máximum de trabajo, que durará menos, y si se conserva en el mínimum, además de *oxidarse* por ejercicio insuficiente, dará un trabajo útil tan escaso, que lo acercará á las máquinas *animales* inferiores; es decir, á los brutos. Fuera de esos límites, todo es inadecuación, perturbación vital, que si es relativa, es decir, si el proceso vivo resultante prepondera aún, se llamará *enfermedad*, y si es absoluta, es decir, si el proceso físico, inorgánico, prepondera, se llamará *muerte*. Dejo con sentimiento el orden patológico, en que sin querer estoy entrando, para concretarme al fisiológico objeto de estos estudios.

Tales oscilaciones ó variaciones vitales son provocadas, como fácilmente se comprenderá, siendo constante la energía individual en cada momento, por excitantes cósmicos; pero en lo que es preciso fijarse es en que, esos excitantes revisten cuatro formas, á saber: excitantes plástico-dinámicos, dinámicos del orden físico, dinámicos del orden vital y dinámicos del orden moral, que en conjunto forman el medio necesario á la vida y que en día, quizá no lejano, se reducirán á un orden físico-químico todos ellos, con dos modos de acción, la dinamogénica y la inhibitoria. Son excitantes plástico-dinámicos, los alimentos, las bebidas y el oxígeno del aire, elementos todos, destinados, previa elaboración, á reponer los elementos de nuestros tejidos, transformados y eliminados por su función transitiva, y la desasimilación consiguiente. No contienen sólo substancia asimilable; son, además, depósitos de fuerza que contribuyen al sostenimiento de la vida, y su falta ó escasez las traduce el organismo por sensaciones penosas. Prescindamos de la que ocasiona la falta ó escasez de oxígeno, porque, comprometiendo en un plazo brevísimo el movimiento vital, está constituída por una angustia próxima á la agonía, y ocupémonos sólo del hambre y de la sed y su mecanismo fisiológico, ya que son excitantes los más imperiosos de las funciones transitivas, como lo ha reconocido la sabiduría popular en la sentencia, refrán ó lo que sea, de «tripas llevan piernas», atribuyendo al aparato digestivo el papel de motor de todo movimiento, no sólo por proceder de él la fuerza (y la substancia) que lo determinan, sino también por imponerse la sensación de vacuidad del canal alimenticio, como excitante de la locomoción y de los actos instintivos ó inteligentes necesarios á procurarse el alimento ó las bebidas. Los fisiólogos saben que las sensaciones hambre y sed proceden de todo el organismo; que cada célula, que cada territorio celular, aporta su contingente de impresión para determinar estas sensaciones. He supuesto en el ser elemental ó célula viva representada en la figura 1.ª, que las funciones intransitiva y transitiva pertenecen á tiempos distintos; pero, absolutamente consideradas, no se dan así en la realidad, sino que son simultáneas, y su

respectivo predominio es lo que determina el reposo y la actividad aparentes. Figurémonos á ese ser ó célula, en plena función transitiva y que el exceso de ésta determina un defecto de la intransitiva. Aunque la primer tendencia de la energía individual es la conservación de la forma orgánica, y tratará de convertirse en la última función, como falta ó escasea la substancia asimilable, persistirá el exceso de función transitiva en tanto que lo permita la constitución del elemento anatómico. Todo por supuesto en caso de persistir los otros excitantes dinámicos normales, verdaderas causas ocasionales del fenómeno. Los animales invernantes, faltos de esos otros excitantes durante el invierno, no tienen hambre ni sed y están reducidos á funciones rudimentarias. Excitantes dinámicos del orden físico, que actuando sobre la célula viva falta de reparación, están al borde de ocasionar una lesión si no acuden los elementos reparadores, y ocasionan siempre una sensación que puede llegar hasta el dolor generalizado é indefinible, llamado hambre ó sed, que hasta los animales más inferiores saben por instinto y por hábito; que se calman con la ingestión de las substancias asimilables respectivas; como sabe que que su falta ha de ocasionarlas de un modo fatal, siendo esa *idea* otro excitante de su actividad para procurárselas. Así es como la actividad ó función transitiva, tiene en los seres vivos una relación evidente con la facilidad con que cada uno puede proporcionarse los medios de sustento. En la especie humana misma, la abundancia y facilidad de obtención de los medios para satisfacer nuestras necesidades (alimenticias y otras) naturales ó adquiridas, ha sido siempre origen de pereza é inacción, como la escasez y dificultad de lograr esos medios, son la espuela eficacísima de la actividad y el trabajo, y causa con frecuencia de un desequilibrio entre la vigilia y el sueño en favor de la primera.

Los excitantes dinámicos del orden físico, no son todos conocidos, ni de los conocidos ha podido averiguarse siempre el mecanismo de su acción. Esta es evidente, sin embargo, respecto al calor, á la luz, á la presión atmosférica, á la presión mecánica de los cuerpos con que nos ponemos en contacto, y á la atracción universal que sujeta á los se-

res á la superficie de la tierra. No lo es tanto, aun cuando hoy se hacen serios estudios sobre ella, la acción de la electricidad y magnetismo terrestre, sideral y corpórea en general, así como otras influencias sidóreas y corpóreas supuestas por la ciega fe de los antiguos, y que la moderna ciencia empieza á entrever y á mirar como objeto legítimo de seria investigación.

Los excitantes dinámicos del orden vital, son, en primer término, aquellos impulsos que atraen los distintos sexos de una especie, no siempre, por desgracia, con el fin de perpetuarla, y sobre cuyo mecanismo no puedo detenerme; y en segundo término necesidades orgánicas relacionadas con la expulsión del organismo del residuo de sus funciones transitivas.

Y, por último, existen los excitantes dinámicos del orden moral. Los fines de la vida humana no están reducidos á alimentarse, nutrirse y reproducirse, aunque éstos sean el principio y fundamento de los demás. Los afectos, los sentimientos, la inteligencia, le imponen la sociabilidad aunque en ella se observe con frecuencia el choque de una esfera de acción individual con otra esfera análoga, que se llama lucha por la existencia, menor sin embargo, de la que habría de sostenerse fuera de la sociedad. De esos afectos, sentimientos é inteligencia, de esas luchas, en fin, surgen excitantes cósmicos de la vida, que no son los que menos contingente aportan al actual desequilibrio entre la vigilia y el sueño; entre el cultivo del espíritu y la perfección del organismo en totalidad. El amor al arte, á la ciencia, á la familia; la amistad, la filantropía, la caridad; los problemas pavorosos de ultratumba y los no menos insondables de las primeras causas cuyo único bálsamo, consolador de nuestra impotencia para resolverlos, es la fe y la religión; los odios, las pasiones todas, verdadera cabeza de Medusa, con sus mil reptiles venenosos por cabellos, y á través de este cúmulo de influencias morales, el afán de perpetuar el nombre que le cupo á cada cual en suerte, y revestido de la inmortalidad, transmitirlo á las generaciones venideras, como testimonio de los esfuerzos hechos por la causa del progreso de la humanidad hacia su perfeccionamiento infinito é inalcanzable, absorben hoy por tal modo la vida de los mejores ejemplares humanos, que al verlos el no fisiólogo, puede creer sin violencia que se mantienen por completo de esos excitantes avasalladores. ¿Cuál es su modo mecánico de acción? En general tienen una acción física sobre mecanismos cerebrales preestablecidos por la educación, que los psicólogos actuales desconocen por no atender como debieran á la psicología comparada de las distintas especies vivas, y lo que es menos disculpable, á la psicología de las diversas razas, edades, sexos y temperamentos del mismo individuo humano. Sobre este asunto, ó no decir más, ó escribir un tomo mayor que será este libro, y no pudiendo hacer lo segundo, he de conformarme con lo primero.

Todos los excitantes citados, lo han sido á título de generales sobre la nutrición, dejando á un lado los especiales de cada sentido, que también pueden influenciarla, por demasiado conocidos y porque obran, más por la modificación que provocan en los centros nerviosos, que por su acción dinámica directa.

Resumiendo ahora y concretando y particularizando al ser humano, cuanto llevo expuesto en el presente artículo, considero al individuo de nuestra especie como un sistema unitario de fuerzas, procedentes unas del individuo mismo desde su generación; comunicadas las otras por el cosmos. Esta unidad, no empece la variedad de funciones orgánicas, ni las categorías de organización de los diversos sistemas de que el organismo se compone. La energía individual es, una fuerza decreciente desde la fecundación á la muerte, y actuante en cada momento en su totalidad potencial. Para mantenerse fuerza fisiológica, necesita un medio adecuado de elementos materiales reparadores del substrátum anatomícum en que reside, y excitantes. La variación de la energía cósmica encerrada en esos elementos, hace variar el producto, vida, y la duración de sus modos funcionales, transitivo é intransitivo. Esos modos son simultáneos aunque, excediéndose necesariamente uno ú otro, y reclamando en seguida una compensación en sentido contrario, de donde la actividad y el reposo aparentes.

guardando una intermitencia fisiológica. De todos los sistemas al que el organismo exige una función transitiva en exceso más sostenido, es el nervioso de la vida de relación durante todo el período de vigilia; y de aquí la necesidad de un reposo aparente ó exceso de función intransitiva más prolongado, que se llama *sueño*. Este, como se deduce de lo dicho, si en último término es imperioso y se sobrepone á todo excitante *fisiológico*, es más ó menos profundo ó más ó menos prolongado, según los excitantes que actúen sobre el sujeto. La escasez considerable de alguno de ellos, como por ejemplo, el calor, lo provoca siempre. El que muere helado, empieza por dormirse. Ciertos ruidos, ó la luz tenue con que se acostumbran á dormir ciertos individuos, tienen una influencia de otro orden (inhibitoria); cesan aquéllos, ó ésta se apaga, y se despiertan. Hechos ambos que cito á título de ejemplos de acción de los excitantes sobre la prolongación y provocación del *Sueño*.

Ahora, si han de comprenderse los fenómenos de éste y sus interiores mecanismos, una síntesis de las funciones nerviosas de que dependen se hace necesaria.

II

SÍNTESIS DE LAS FUNCIONES DEL SISTEMA NERVIOSO.—El sistema nervioso es una inmensa, tupida é intrincadísima red, compuesta de unas fibras ó tubos, de especial organización y de células no menos especiales; dispuesta de manera que el organismo entero está incluído entre sus mallas. En los órganos que se llaman centros nerviosos (ganglios, medula y encéfalo), la tupidez é intrincamiento de la red nerviosa llega á su máximum, hasta el punto de formar con cantidades pequeñas de tejido conjuntivo, más ó menos tenue, y con los vasos sanguíneos y linfáticos, la totalidad de dichos órganos. Los tubos nerviosos tienen una parte esencial que es el cilindro eje, continuación en todos los casos del protoplasma celular, y de la misma composición que las prolongaciones celulares que unen estos elementos anatómicos entre sí: y otras partes no esenciales é inconstantes, como son la mielina y la vaina de Schwan, que se consideran como aisladores y protectores del cilindro eje. Y las células también varían un tanto según la región que ocupan y, al parecer, según la función que desempeñan. Se las observa bipolares y multipolares, ó que presentan dos ó más prolongaciones protoplasmáticas; y aun las hay monopolares y apolares, cuyo destino y modo funcional transitivo es desconocido.

Las funciones del sistema nervioso no pueden tener otra ley que las del individuo en conjunto; y es acaso el sistema en que más claramente pueden apreciarse de un modo experimental, los momentos de exceso de función intransitiva de los de función transitiva. «Cada vez que se establece, mediante los hilos de un multiplicador, una comunicación entre la superficie exterior y la sección de un nervio, se observa una corriente que va de la periferia al centro. Este fenómeno eléctrico, llamado *fuerza electromotriz del nervio*, desaparece ó disminuye cuando el tubo está sometido á una irritación, cuando sirve de conductor, en una palabra, cuando funciona (transitivamente); esta desaparición del poder eléctrico motor, se llama oscilación negativa; se ha supuesto que en este momento la nutrición cesaba, y con ella la producción de la corriente normal del estado de reposo. Se comprende desde luego cómo la fibra nerviosa se puede fatigar, porque una irritación demasiado tiempo prolongada, produce una destrucción que en los nervios sensitivos va acompañada de dolor» (1). Resulta, pues, demostrado por estos hechos, que la función transitiva del nervio transforma y desprende fuerzas que contenía durante su función intransitiva, además de las que recibe del agente excitante accidental que se le aplica.

Está demostrado, además, por muchos experimentos, que la función transitiva de los nervios es conducir *en dirección indiferente*, dichas energías (2); y que esa dirección depende del sitio de la impresión, La función transitiva de

(1) Küss y Duval—*Curso de Fisiología*. Traducción de Mitjavila y Rivas, pág. 25.

(2) Véase á este propósito en Beclard. Loc. cit. el experimento de P. Bert que consiste en implantar en el dorso de un ratón la extremidad de su cola y después de la cicatrización, seccionarle por su raíz normal. La sensibilidad persiste. Y otros experimentos confirmativos. Tomo II, pág. 409 y siguientes.

las células nerviosas, consiste en reforzar, impulsar, distribuir, destinar y á veces transformar nuevamente, las fuerzas circulantes por el sistema sin que puedan reconocerse en ellas funciones específicas, aunque tengan un destino funcional temporal, ó mientras causas poderosas no obliguen á su substitución por otras. Así, la diversidad de sensaciones, ideas, juicios, determinaciones, etc., en lo que tienen de fisiológico, dependen de la disposición anatómica de los aparatos terminales receptores de las impresiones (órganos de los sentidos), y de las conexiones de los nervios y células correspondientes en los centros. Cualquier impresión en el nervio acústico, sea ó no sonora, da sensación de sonido en las células cerebrales; cualquier impresión en la retina, sea ó no luminosa, da sensación de luz en el sensorio; y la ablación ó inutilización patológica de pequeñas y á veces aun grandes regiones cerebrales, no va seguida *necesariamente* de una abolición funcional cualquiera en el individuo, sino que las células perdidas son substituídas en su función transitiva por otras de las regiones inmediatas ó no inmediatas de la corteza gris cerebral (1).

Se habrá comprendido que con relación á su necesidad, distingo dos órdenes de excitantes; unos indispensables á la nutrición general, y, por consiguiente, á la vida, y otros sólo concurrentes á la determinación de ciertas sensaciones particulares, que si nos sirven para el conocimiento del mundo exterior, no son indispensables para la vida. De esta naturaleza son todos los que ocasionan sensaciones anormales obrando sobre los nervios de la sensibilidad general y los que actúan sobre los órganos de los sentidos. Podría objetárseme que un individuo en la obscuridad ó en medio de un silencio completo, ó ciego ó sordo, no por lesiones de los nervios óptico ó acústico, sino por lesiones más externas de los correspondientes aparatos; dado que tales nervios vivían, que su función transitiva ha de ser siempre conducción de luz ó sonido, que esa función transitiva había de llegar, una vez terminada la intransitiva, esos individuos habían de tener sensaciones lumínicas y sonoras; pero ello no constituiría objeción, porque *efectivamente las tienen* por ese mecanismo, aunque no respondan á la realidad exterior y en tal caso como en otros se llamen *alucinaciones*.

(1) V. Wundt. *Eléments de Psychologie* trad. de l'Allemand par E. Rouvier. Tomo II, pág. 233 y siguientes. París, 1886.

Ambos órdenes de excitantes actúan en los organismos superiores de un modo predominante, hasta el punto de ser casi exclusivo, sobre las extremidades del sistema nervioso en relación con las superficies orgánicas, puesto que su origen es cósmico en todos los casos; y como la misión de los nervios es sólo conducir las energías á las células de los centros, de donde parten después, distribuídas, coordinadas, etc., puede asegurarse que el modo elemental transitivo y aun pudiera agregarse, el modo transitivo único de la función nerviosa, es el *acto reflejo*, más ó menos complicado. Se llama así á la transmisión de una energía, determinada por los agentes mencionados en un nervio cualquiera, á un centro nervioso y su devolución por este y por otro ú otros nervios á uno ó varios puntos más ó menos distantes ó su difusión por el mismo centro, trasformada ó no trasformada, aunque lo primero sea lo más común.

Los actos reflejos más claros, los que dieron origen á su descubrimiento y nombre por Astruc en 1743, y á las investigaciones fisiológicas de Roberto Vhytt, de Prochaska y de Legallois, que lo confirmaron; descubrimiento en el cual se funda hoy todo el estudio fisiológico del sistema nervioso, son los que se verifican por virtud de una impresión accidental sobre los nervios sensitivos de la sensibilidad general, que determinan una contracción en los músculos, después de atravesar una corriente de energía todo el nervio sensitivo, una ó varias células del centro, y todo el nervio motor. Por mucho tiempo se hizo análoga y hasta idéntica esa energía circulante, á la electricidad; pero después se ha visto que su velocidad no pasa de 28 ó 30 metros por segundo, y lejos de encontrar una resistencia proporcional á la longitud del trayecto recorrido, como se refuerza con la propia energía del nervio, se trans-

mite en *avalancha* (1), hasta que la función transitiva nerviosa decrece.

Después se ha comprendido que todas las llamadas funciones vegetativas, tienen un mecanismo reflejo, en cuyo estudio no puedo entrar, y que esos actos alcanzan también una importancia de primer orden en las de relación; importancia cuya esfera es necesario extender aún más y más si queremos conocer de una manera seria las funciones superiores del individuo humano. En aquellas que pueden evidenciarse por la experimentación, se ha visto, que tales actos, por la disposición anatómica de la red nerviosa, obedecen á ciertas leyes, en relación con la intensidad del excitante, que Pflüger estableció con sus experimentos sobre ranas, y Chauveau confirmó con otros sobre grandes mamíferos, y son las siguientes: 1.ª *Ley de la unilateralidad:* Una *débil* excitación hecha en la piel de un miembro, por ejemplo, en el lado derecho, determina un movimiento reflejo, en los músculos de este mismo miembro; es decir, en los músculos cuyos nervios motores salen de la medula del mismo lado y al mismo nivel que las fibras sensitivas excitadas. 2.ª *Ley de la simetría:* Si la excitación se hace *más intensa*, la reacción motora se manifiesta también en el otro miembro por medio de los nervios motores simétricos. 3.ª *Ley de la intensidad:* En el ejemplo elegido, el miembro izquierdo presenta siempre movimientos menos intensos que el derecho, del que ha recibido la excitación. 4.ª *Ley de la irradiación:* Si la excitación *aumenta*, la reacción motriz se extenderá á las fibras centrífugas de un nivel diferente, pero siempre avanzando hacia la parte superior ó anterior de la médula; es decir, que la irradiación se extiende de abajo arriba; de la médula espinal al mesocéfalo. 5.ª *Ley de la generalización:* Si la excitación es *bastante enérgica* para propagarse de abajo arriba hasta alcanzar la protuberancia, la reacción se hace general, se propaga en todos sentidos, aun de arriba abajo, de modo, que todos los músculos del cuerpo toman parte en el movimiento; el bulbo es un foco de donde se irradian todos los movimientos reflejos. 6.ª y última. *Ley del agotamiento:* Si la excitación alcanza *un grado ó una duración suficientes*, la reacción motora cesa, porque el sistema nervioso fatigado deja de transmitir las impresiones. Los actos reflejos con sujeción á estas leyes, se verifican sin participación alguna de la voluntad y pueden realizarse sin que lleguen á la conciencia. A ellas habría que agregar otras dos leyes que podrían llamarse *de la coordinacion y de la finalidad*, que resultan comprobadas por muchos hechos instintivos como, por ejemplo, los movimientos de defensa ante un peligro repentino y definitivamente estatuídas por él, hasta la saciedad repetido, experimento de la rana decapitada. Mutilado el animal en esta forma, é introducido en el agua, nada; si se le sujeta, trata de huir; si se le pone una gota de ácido sulfúrico ó se le aplica otro irritante cualquiera en un punto del tronco, dirige á él la pata del mismo lado y hace movimientos adecuados para separar el irritante; si se le corta esta pata y la irritación continúa después de movimientos infructuosos del muñón, dirige al punto irritado la otra pata (ley de la simetría), y reproduce los movimientos de separación del irritante (Vulpian).

(1) Kûss y Duval; loc., cit. pág. 27.

De lo expuesto, es legítimo concluir: 1.° Que las funciones del sistema nervioso á que los hechos mencionados se refieren, entran en el concepto general de la vida formado por la teoría mecánico-biológica, que establece como necesarias á su realización una energía individual y otra cósmica; y distingue una función intransitiva y otra transitiva (leyes del agotamiento y de la transmisión en general). 2.° Que la función transitiva en relación temporal con la intensidad del excitante, está representada en el sistema nervioso, no sólo por la transmisión y reflexión de la energía, sino *por la difusión* mayor ó menor de la misma. (Leyes de la simetría, de la irradiación y de la generalización). 3.° Que la disposición y propiedades generales del sistema nervioso mesocéfalo-espinal, con independencia del cerebro, bastan, en presencia de ciertos excitantes, para determinar movimientos coordinados, acciones con una finalidad indudable que realizan cuando es posible realizarla.

Con estos datos debo ya entrar en la síntesis de las fun-

ciones á cuyo conjunto toma por objeto la Psicología persistiendo en la base que también acepta mi sabio amigo el doctor Burrieza, Catedrático de esa asignatura en el Instituto de Valladolid, y que dejo ya expuesta; la unidad dinámica del individuo humano. «No es sólo el hombre, dice (1), »ser de unidad y de interior distinción por su cuerpo y »por su espíritu; hay entre estos dos elementos *unión física y substancial*, en virtud de la que ambos se asocian y »compenetran, si vale la frase, de una manera *inmediata, adecuada, total y recíproca;* por lo que es necesario ad»mitir, apoyándonos en el testimonio de la conciencia» (y de la experiencia, agrego yo) «que somos ante todo UNA »realidad *psico física*.....» Pudiera haber dicho sencillamente y con más exactitud, una realidad viva. Y en otra parte (2): «La persona humana..... es un ser que..... está dotado »de las dos actividades físico-orgánica y espiritual, sin que »para determinarse á los actos respectivos, disponga más »que de *una sola esencia substantiva*.....» y en otra (3), «por »lo que aplicaremos la denominación de *espíritu humano*, »á nuestro propio ser interno y personal, EN CUANTO dota»do de la triple facultad de pensar, sentir y querer»; actos, fenómenos del ser vivo no constitutivos de otra cosa, que de parte de su total función vida, ó si se quiere, de funciones, bajo unidad con las demás. Y ojalá todos los psicólogos hubieran comprendido y comprendieran el objeto de la Psicología, como mi discretísimo amigo, y vieran en ella cómo éste ve, la parte más noble, y la más elevada, de la más grande de todas las ciencias DE LA BIOLOGÍA.

Entre la llegada de la excitación nerviosa á los centros y la producción de un movimiento apreciable cualquiera, son posibles una serie numerosa y complicada de funciones comprendidas bajo la denominación general de *razón*. Para su investigación, uno de los fundamentos indispensables, sino el único, es lo que se llama la Conciencia y he de decir lo que debe entenderse por esa palabra y las con-

(1) A. Burrieza. *Manual de Psicología elemental*, Valladolid, 1884, pág. 175. La importancia de este libro se aviene mal con los calificativos de *Manual y elemental* que sólo la excesiva modestia de su autor, ha podido darle.
(2) Ibíd, pág. 55.
(3) Ibíd, pág. 86.

diciones determinantes del fenómeno ó fenómenos que representa.

Ha sido apreciada de modos tan diversos por los psicólogos, que mientras para unos, con Leibnitz y su escuela, es la conciencia la facultad de conocimiento de sí mismo, aceptando en el alma dos estados, el consciente y el inconsciente; pero verificándose también en este último las representaciones, que serán percibidas por el *Yo* cuando reaparezca el primer estado (1), otros más modernos han visto en ella un sentido interno, y lo han considerado como una actividad de la atención (2). Otros la reducen á la función de distinción ó discernimiento (3), y por último algunos la definen «la suma de todas las representaciones reales ó simultáneamente presentes» (4). Y á pesar de esta variedad de conceptos, todos llaman á las sensaciones y á las representaciones, estados de conciencia (5); así es, que forman y se encierran en un círculo vicioso del que no pueden salir; porque de un lado, sensaciones y representaciones, estados de conciencia; y de otro conciencia, conjunto de representaciones. En fin, perífrasis sin sentido científico y que sin embargo dicen más que los nombres de actividad, sentido interno, facultad, función indeterminada etc. En resumen, la esencia de la conciencia es para el conocer humano cosa tan inaccesible como la esencia los demás fenómenos, al menos en la esfera del conocer científico. Es un nóumeno que en todo caso entra en el objeto de la Metafísica, cuya esfera del conocer vale más aceptarla sin examen que discutirla.

El que quiera profundizar este estudio llegará seguramente á estas conclusiones. Si se considera *Conciencia* á la actividad de los seres que en condiciones dadas determina

(1) Leibnitz.—*Op. philosoph.* edit d'Erdmann, pág. 715.
(2) Fortlage.—*Sistem der Psychologie*, I, pág. 57.—J. H. Fichte, *Psychologie*, I, página 83.
(3) L. George.—*Lehrb. der Psychologie*, edit d'Erdmann pág. 220.—H. Ulrice.—*Leib und Seele*, pág. 274.—Bergmann *Grundlinien einer. Theorie des Bewusstseins*, página 125. Debe consultarse también á G. H. Scheneider—*Die Unterscheidung*, pág. 37, sin embargo de que este autor da un sentido fisiológico al concepto de distinción ó discernimiento, considerándolo como un proceso que debe su origen á las diferencias de estado de los nervios (pág. 7).
(4) Herbart.—*Œuvres*.—t. V. pág. 108.
(5) W. Wundt.—*Psychologie Physiologique*.—t. I, pág. 305.

movimientos con una finalidad, hay que aceptarla lo mismo en la molécula mineral que en el individuo humano. Si en ella se ve solamente el sujeto lógico del conocimiento, entonces no hay otros indicios de su existencia, que la afirmación del sujeto mismo y la conformidad de sus acciones con las del tipo fisiológico de nuestra especie. Y todavía necesitan estar reunidos todos esos indicios, para que podamos permitirnos la afirmación de su existencia. Yo acepto la conciencia, como la función transitiva cognoscente, del total individuo vivo, y como á todas las funciones, la juzgo susceptible de aumento, disminución, perturbación y aniquilamiento, seguidos ó no de muerte, según que sus variaciones en exceso ó en defecto, puedan ser ó no compensadas por otra ú otras funciones, con sujeción á la ley fisiológica de los equivalentes vitales (1).

El hecho original y necesario á la conciencia es la sensación, que si se ha de llamar sensación cuando es simple ó indescomponible, y representación cuando es compleja; si la percepción es percepción en la esfera general de la conciencia y apercepción cuando ingresa en la particular de la atención, considerada como condensación de la conciencia misma, y si las sensaciones difundidas forman los sentimientos, son asuntos meramente psicológicos que al presente no nos interesan. Entiendo por sensación en general la función transitiva de los nervios y de los centros, que excita otra función superior que se llama percepción ó primer grado de conciencia, ó conciencia mínima. Confieso que no he podido comprender nunca el significado de lo que llaman sensaciones inconscientes, y siempre me ha parecido una contradicción eso de *sensaciones que no se sienten*; pero como falta una palabra para denominar las acciones nerviosas que determinan movimientos de cualquier clase sin el concurso ni la conmoción siquiera de la con-

(1) Principio XIV.—*De los equivalentes vitales.* Siendo el individuo un sistema atómico definido, é informado por una energía también definida y totalmente actuante, resulta que esta energía en cada momento dado y con el concurso de una determinada cantidad de sustentos cósmicos, (aire y agua inclusive) arroja un producto invariable: y por tanto toda variación cuantitativa de una particular función, ha de estar compensada por un equivalente igual y contrario de otra ú otras funciones.—Letamendi.—Loc. cit. página 358.

ciencia, seguiré llamando sensaciones inconscientes á esas acciones.

Sea lo que quiera, la doctrina de que todo conocimiento ó estado de conciencia nace de las sensaciones, permanece hoy incontestada por ningún razonamiento serio.

Pero es claro que la conciencia no podría generarse más que con relación á un orden de sensaciones actuales y reales, y esto por el solo tiempo que el excitante cósmico que la determinase estuviera actuando, si el individuo no poseyera otras dos funciones inferiores á la conciencia y á ella concurrentes, que se llaman representativas y son la memoria y la imaginación. Por cierto que su mecanismo ha sido hasta ahora mal estudiado y peor comprendido, unas veces por unificar en ellas la acción cósmica excitante y la acción individual receptora, teniendo á ésta por almacén de sensaciones cuando es así que en el organismo pasa todo, menos almacenarse nada; y otras veces por creer que lo que se almacena es el cosmos, excitante, en calidad de imágenes que vienen á constituir el pensamiento. No; lo que hay de cierto, es el absurdo de considerar unificados el pensamiento y el objeto pensado, por no haber analizado bien las acciones cósmicas. Son éstas de una parte, reales y directas, y son de otra virtuales y reflejas, pero siempre en el acto de percibir y pensar, el objeto pensado pertenece al cosmos (peri, meso ó endocosmos) aun cuando sea el propio individuo que como objeto, al cosmos pertenece; y al sujeto, la acción de percibir ó de pensar. Hay un mundo interno, virtual, reflejo, representativo, espejo del mundo exterior, que conserva por más ó menos tiempo las imágenes, constituyendo la parte más penetrante y sublimada del Endocosmos (1), imágenes que se reproducen y hacen objeto de percepción, cuando nuevos excitantes asociados por analogías de acción ó por finalidad de impresión, las hacen bastante enérgicas para impresionar la conciencia.

De lo dicho puede ya deducirse que las condiciones de determinación de un estado de conciencia, son: energía suficiente del excitante dinámico para difundir su acción has-

(1) Véase esta doctrina expuesta con la extensión necesaria en Letamendi Loc. cit., pág. 363 y siguientes.

ta poner al sistema nervioso entero (sensibilidad, memoria, conciencia), en plena función transitiva; ó concentración de la conciencia (atención) por excitantes previos, sobre una determinada acción con perjuicio de todas las demás. En ambos casos la conciencia exige el máximum en cantidad y persistencia de la función transitiva nerviosa, tanto más cuanto los objetos á percibir de un modo simultáneo, sean más numerosos, ó cuanto haya de ser más profundo su análisis y más trascendentes los juicios que la conciencia haya de formar sobre tales objetos del pensamiento.

Y todavía después de los estados de conciencia siguen las determinaciones llamadas voluntarias. No cabe en una síntesis concisa como la que puedo hacer en este libro, para no perjudicar á su objeto, un examen de los conceptos de voluntad que corren entre los psicólogos, llamándola unos como Wolff facultad de apetición y considerándola independiente de la conciencia, y relacionándola otros como Kant con la razón exclusivamente. Sí; sin sensación no puede haber memoria, ni imaginación, ni conciencia; sin conciencia no puede haber voluntad. Todo lo que sea salirse de la doctrina mecánica de la correlación de las fuerzas, es perderse en el caos de la especulación insubstancial. La conciencia engendra el deseo, como la sensación engendra la conciencia. Deseo siempre orgánico, apetencia funcional, con la finalidad suprema del bien relativo ó sea del mal menor, que bien estudiada, es también el mal menor orgánico, y que en presencia de sensaciones ó sentimientos dolorosos llevados más allá de los límites del sufrimiento, puede ser el suicidio *fisiológico*. Los actos voluntarios reconocen siempre un motivo de conciencia y un fin, por imperceptibles que sean. A eso queda reducida nuestra libertad. Que las sociedades lo comprendan así, que se rodeen de facilidades para que sus individuos realicen sin dificultades grandes, su bien orgánico relativo, sin llegar nunca á los dolores insufribles; que la atmósfera moral en que vivimos sea de equitativa justicia y que la perfección individual sea capaz de apreciarla por medio de una educación y una instrucción suficientes, energías cósmicas del

orden moral tan necesarias á la máxima función nerviosa como las energías físicas. Porque las sociedades, como los individuos, cuando les faltan ó escasean los medios indispensables á su vida, entablan decididamente y por modo tan mecánico como el de la piedra que, desprendida de la altura por la acción corrosiva del arroyo, rueda atropellando obstáculos hasta el valle, la lucha por la existencia: supremo acto reflejo; ante el cual no hay voluntad que valga en contrario. El individuo no tiene libertad para obrar ó dejar de obrar; la tiene relativa para obrar de un modo ó de otro, siempre relacionada con la intensidad de los motivos apreciados por su conciencia. Que la sociedad perfeccione su sentido moral y aumente así las vías naturales de las *interferencias nerviosas*, cuyo estudio acabará de hacer comprender mi pensamiento.

Desde que los hermanos Weber demostraron, hace cuarenta y tantos años, que la excitación de los nervios neumogástricos determinaba la suspensión de los movimientos del corazón, muchos hechos del mismo orden han sido observados por los fisiólogos y entre otros por Pflüger, que, actuando sobre los nervios esplágnicos, observó la parálisis de los intestinos; por Rosenthal, que excitando el extremo central del neumogástrico cortado, produjo la suspensión de los movimientos respiratorios; por Schiff y Folz, que impresionando de cualquier modo suficientemente enérgico y prolongado, una superficie sensible, la piel por ejemplo, observaron diferentes fenómenos de suspensión de las acciones nerviosas en puntos más ó menos distantes. La acción de diferentes excitaciones sobre los nervios vaso-motores, determinando unas veces la constricción y otras la dilatación de los vasos sanguíneos, hicieron suponer más tarde la existencia de nervios vaso-constrictores y vaso-dilatadores, contra la cual protestaba la disposición anatómica de los músculos vasculares, y que los experimentos de Cl. Bernard y de Vulpian, confirmados por todos los que han querido repetirlos, se encargaron de destruir; pues probaban que la excitación de un solo nervio, según fuera la naturaleza del excitante, puede producir la constricción ó la dilatación. Hechos todos que evidenciaban un orden

nuevo de reflejos ó de acciones nerviosas, cuyo fin era la paralización, en vez de ser el movimiento que en lo antiguo se creyó ser el único, y que explicaban á más de muchos fenómenos fisiológicos, como la acción moderadora de las funciones cerebrales sobre las de la médula, no pocos patológicos, como el *choc* de los cirujanos, y la muerte por quemaduras superficiales, aunque extensas, de la piel.

Entonces Brovn-Sequard sentó la verdadera doctrina de las acciones nerviosas, dividiéndolas en dos grandes clases; á saber: dinamogénicas é inhibitorias. La dinamogenia, sin embargo, se explicaba por sí misma; pero no así la inhibición, nombre cuyo significado era simplemente afirmar un hecho. Claudio Bernard, teniendo en cuenta el mecanismo funcional del sistema nervioso y su disposición anatómica, dijo que se trataba en la inhibición de un fenómeno de interferencia ó destrucción de dos corrientes de energía iguales y contrarias, con trasformación de las fuerzas actuantes; de igual modo que se destruyen dos rayos de luz de igual intensidad y contraria dirección, y dos ondas sonoras en las mismas condiciones. En comprobación de esta teoría, Setschenow y Goltz, disminuyeron y aun abolieron los actos reflejos de la médula, excitando los tubérculos cuadrigéminos, los tálamos ópticos y algunos puntos de los hemisferios cerebrales.

Los efectos de suspensión funcional transitiva, durante algunos estados emocionales, no pueden tener otra explicación; como no puede tenerla el equilibrio de la duda, en que los estados de conciencia determinados por un hecho (excitante) del mundo exterior, se hallan contrarrestados por la acción sobre la conciencia misma, de representaciones contradictorias aprontadas por la memoria ó la imaginación.

Calcúlese cuánto interesa enriquecer esa función cerebral superior, con ideas de moralidad y de justicia que interfieran las acciones excitantes brutas de que el mundo rodea al individuo. El estado salvaje y el civilizado, no dependen de otra cosa.

Resumiendo ahora el contenido de este artículo y aplicándolo á mi particular objeto de confirmar la teoría de la vigilia y el sueño normales establecida en el anterior y preparar la del sueño provocado y de la sugestión en general, digo: Que en el sistema nervioso, elaborador y conductor de la mayor cantidad de energía viva circulante, se dan gradaciones de función transitiva en relación con la energía del excitante cósmico, que pueden formularse de menor á mayor, así: acto reflejo simple, reflejos complicados, modificación memorativa, estado de conciencia y determinaciones voluntarias. La misma gradación es indispensable reconocer en las acciones interferentes é inhibitorias. Gradaciones funcionales relacionadas sobre todo con la difusión de la acción excitante. Y si un acto reflejo simple un poco más graduado que el *tonus* continuo de la fibra viva, implica un exceso de función transitiva y la necesidad inmediata de un reposo ó exceso de función intransitiva y reparadora, cuanto más implicará aquel exceso y esta necesidad el estado de vigilia del ser vivo, en que por modo mecánico y contra la voluntad del sujeto, el estado de conciencia más ó menos complejo se determina. Queda, así, me parece, comprobada mi teoría del *sueño fisiológico*, diferible un tanto por excitantes diamogénicos ó interferentes procedentes de la conciencia y la voluntad, como origen inmediato, pero imperioso al fin é incontrastable.

III

Fenómenos automáticos y sugestivos del estado de vigilia.—Pero en la vigilia, no empece el estado de conciencia, á las otras gradaciones de la función nerviosa, aunque algunas veces ejerza sobre ellas actos de interferencia; y habré de demostrarlo pasando en revista los fenómenos llamados automáticos, ó los del orden reflejo inconsciente, accesibles á la observación de cualquiera.

Muchos fisiólogos conservan aún la distinción entre los movimientos automáticos y los movimientos reflejos, fundándola en que el origen del excitante de los primeros es central y en los segundos periférico; pero esto es mirar

las cosas tan superficialmente como pudiera hacerlo el vulgo. El excitante tiene siempre un origen cósmico, en cualquiera de sus tres porciones relacionadas con el individuo, sin dejar de ser continuas; ó sea: el pericosmos ó cosmos circundante, el mesocosmos, ó cosmos contenido en las cavidades naturales como el pulmón y el tubo digestivo, y endocosmos, ó cosmos íntimo que ocupa todos los intersticios orgánicos. Ni aun refiriéndose al pericosmos, es posible semejante distinción, pues de él provienen los excitantes del acto automático lo mismo que de la conciencia y de la vida en general. Precisamente el conocimiento de sí mismo sería imposible, sin la acción continua del calor, presión atmosférica, atracción universal, etc., excitantes todos que no se tienen en cuenta, y sin la sensibilidad. Y. esto es bien evidente en los atáxicos, que tienen interrumpidas las vías sensitivas en la médula con anestesia completa de los miembros inferiores. Como no apliquen al conocimiento de esos miembros un sentido como el de la vista ó el tacto de los miembros superiores, en que la sensibilidad persista, han perdido la conciencia de sí mismos en lo que atañe á sus inferiores extremidades; y en la cama, ni se dan cuenta de su posición ni aun de si tienen ó no piernas. No hay, pues, motivo para otra distinción que la de los movimientos voluntarios é involuntarios; no porque la voluntad ejerza sobre los suyos tan soberano dominio como se supone, sino por la complicación de sus vías dinamogénicas é interferentes; el decantado sentido íntimo, el ser interno, la vista interior de los psicólogos, es sencillamente una vista ciega que *apetece* levantar un brazo, por ejemplo, y lo levanta sin saber una palabra del mecanismo puesto en juego para lograr su fin; y lo levanta y llega al objeto deseado, porque cuando niño el sujeto, después de tentativas sin cuento, consiguió relacionar las vías nerviosas motoras necesarias, con ese determinado deseo. Snpongamos un músico eminente, y por tanto, no ya niño, sino en pleno desarrollo de su conciencia y de su voluntad, á quien se le da un instrumento que no ha tocado nunca, aunque *teóricamente* conozca el modo de producir en él las distintas notas. Si se le pide que toque el trozo de

música que le sea más conocido y aun del cual sea autor, no podrá conseguirlo y toda su voluntad será impotente para ello; porque sus dedos no se han acostumbrado, en aquel preciso instrumento, á obedecer, *automáticamente*, las órdenes de su voluntad. Quiero decir con esto, que en todo movimiento voluntario hay su parte de automatismo inconsciente. ¡Cuántas veces, iniciado un movimiento voluntario, quisiera uno con toda su energía de espíritu poderlo detener; y no lo consigue! En cambio muchas veces bastan la orden primera de la voluntad, para que movimientos complicadísimos se continúen por la sola eficacia del automatismo. Recuerdo á este propósito la temporada pasada de Teatro, en que hicieron mis delicias *La Gran Vía* y *Cádiz* (soy plebeyo en el arte hasta este punto, si es que estos gustos pertenecen á la plebe musical). Ocupé con varios amigos (igualmente plebeyos), una platea de proscenio, durante ciento ó más representaciones de aquellas inspiradísimas obras (con perdón sea dicho de la música alemana), y cuál fué mi asombro, no al ver que la mayor parte de los músicos tocaban sin papel desde la veinte representación ó por ahí, que al fin también yo me sabía entonces las partituras casi de memoria, sino que el bueno del primer trompa, mientras producía aquellos acordes deliciosos de las caleseras de Cádiz, *leía tranquilamente El Imparcial*, volvía la hoja y aun daba señales de disgusto cuando lo que leía estaba borroso, ó empastelado ó como se llame; y bajando la cabeza, cuanto su instrumento se lo permitía, fijábase y empeñábase, concentrando su atención, en descifrar el enigma, tan frecuente en el periódico en cuestión. Y todo esto sin equivocar una nota. Podría suponerse una división de la atención y de la voluntad para explicar el hecho, pero entonces dígase por qué las primeras noches no era posible tal división, y por qué con mayor suma de atención y voluntad, con la partitura sobre el atril, la afinación de la orquesta estaba muy distante de ser lo que era cuando en la 30 audición, desempeñaba su encargo leyendo el periódico. Es un ejemplo de automatismo como tanto otros, que pasan por actos voluntarios y lo son en cuanto á la finalidad, aunque de una complicación

suficiente á probar, lo que puede realizar él, en su modo simple, sencillísimo acto reflejo. Ya veremos en el lugar oportuno la trascendencia de estos hechos.

Después de ellos, parece trivial citar la marcha, la natación, la esgrima, la misma escritura que ahora estoy verificando, como movimientos que pueden hacerse con el cerebro absorbido por ideas bien distintas de las que á ellos corresponden. Cuando se pasea discutiendo sobre el Hipnotismo, por ejemplo, para nada interviene la voluntad en la progresión; nadando ó dando un salto pueden confiarse los movimientos necesarios al puro automatismo, y de lo que menos me ocupo yo en este momento, es en si hago letra inglesa ó española, ni en si las líneas resultan derechas ó torcidas. Automatismos tan exclusivamente dependientes de la disposición de las vías nerviosas dinamogénicas, é independientes de la voluntad, que bastan para cumplir movimientos complicados, cuyo fin se desea, pero cuyas particularidades no se recuerdan. Así, puesto al piano, deseo tocar un trozo de ópera que sabía y he olvidado en algunas de sus partes; pero empiezo, y mis dedos ó mejor dicho, mi sistema nervioso espinal, suple las deficiencias de mi memoria, de mi conciencia y de mi voluntad y yo mismo me admiro de cómo he caído en la cuenta. El afán de bautizarlo todo y la puerilidad de conformarse con nombres, ha llamado á esto memoria orgánica; pero analícense tales movimientos, y en todos ellos se encontrará: 1.°—Excitante dinámico procedente del cosmos exterior ó interior, como en el caso primeramente citado la modificación endocósmica memorativa en su lugar explicada, determinada por la repetición de la partitura de *Cádiz*; impresiones acústicas, que no llegan á la conciencia absorbida en *El Imparcial*; la posición del sujeto y el lugar que ocupa, actuando del mismo modo, etc., etc. Y 2.°—Vías nerviosas preestablecidas desde el sitio de la impresión al sitio del movimiento, y asociadas mecánicamente, en cuanto á su número, dirección é intensidad de corriente, dando por resultado el movimiento expirador para lanzar en la trompa la precisa cantidad de aire, y la flexión y extensión de los dedos con la precisa fuerza para mover las llaves y producir las notas. La voluntad permanece dormida y prestando su asentimiento inconsciente, mientras los movimientos ordenados realicen su fin; es cuando dejan de realizarlo, cuando interviene interfiriendo los que no van á su objeto; mecanismo de interferencia igualmente aprendido por él, sin perder su unidad, complejísimo ser vivo, con su natural tendencia de conservación y perfeccionamiento. Un desentono en el caso analizado, hubiera impresionado al músico con bastante energía para hacerle olvidar *El Imparcial*, y para crearle un estado de conciencia y de voluntad corrector de la falta cometida.

Lo que distingue principalmente á los movimientos llamados voluntarios, es que en la mayoría de los casos, la conciencia y la voluntad desconocen en detalle sus móviles físicos, como desconoce los obstáculos del mismo orden, productores de la vacilación en los movimientos unas veces, de la incertidumbre y de la duda otras, creyéndose dotadas de una soberanía en el juicio y de una libertad en la determinación que están muy lejos de la verdad, aunque hayan constituído los fundamentos de la Psicología tradicional. Lo que hay es que la conciencia y voluntad han adquirido poder para dirigirlos hasta cierto punto, por la educación, y en relación con ella; ó en términos más claros, por el desarrollo de vías interferentes excitadas por las funciones representativas en que esa educación se concreta.

Casi es inútil hablar de los movimientos de la vida vegetativa, respiración, circulación, digestión, secreciones, etcétera, porque todo el mundo sabe que de ellos no solamente la conciencia no tiene la más ligera noción, sino que están fuera del dominio de la voluntad.

Pero los que prueban mejor la unidad del ser, su finalidad conservadora y las asociaciones mecánico-nerviosas en él preestablecidas por su propia individual y total energía, son los conocidos con los nombres de instintivos y expresivos. Ante un peligro repentino dado, todo el mundo realiza los mismos movimientos de huída, instantáneos, inconscientes, involuntarios. La cólera, la venganza, el orgullo, la admiración, etc.; sensaciones complejas todas, hacen contraer de manera igualmente inconsciente é involuntaria,

los mismos músculos á todos los individuos, con más ó menos vehemencia, según su particular carácter (1). Dado el excitante propio de cada uno de esos movimientos, instintivos ó expresivos, excitante cósmico, físico, sin elaboración cerebral posible, el movimiento se realiza; y solamente la conciencia se conmueve, y apercibe, casi siempre de manera indistinta ó confusa, el excitante y el movimiento, cuando la energía de aquél, saliéndose de sus ordinarios límites, alcanza un grado inadecuado á la función normal. De ese modo sentimos la atmósfera asfixiante, ó las palpitaciones del corazón, ó los movimientos intestinales, etc.

El ser humano entero en su origen, debió estar organizado para obrar impulsado ciegamente por los agentes cósmicos, sin más límite que la finalidad conservadora y reproductora de su energía individual, obedeciendo á las primeras impresiones; y su conciencia, su voluntad, su perfeccionamiento, han de haberse ido labrando trabajosamente á costa de cruentos sacrificios y dolorosas experiencias, cuyos resultados ha perpetuado la herencia. Así vemos aún en el niño predominar los actos automáticos de un modo absoluto y en el salvaje los instintivos; así observamos diariamente, que en el mismo hombre civilizado, toda impresión, lo mismo en la vida, que se empeña aún en llamar el mundo, vegetativa, que en la vida que los psicólogos acaparan como espiritual, como si cada cual tuviésemos dos vidas, toda impresión, digo, tiende á determinar su reflejo, sea éste un movimiento muscular, sea un estado de conciencia, con determinación voluntaria consiguiente, ó sin ella; y lo realiza si una corriente interferente no lo impide, corriente interferente que ha sido creada por la vida misma en su experiencia del medio en que se verifica, y á cuya experiencia se nombra civilización. Ella es la que hace distinguir lo conveniente de lo peligroso ó dañino, y la que hace obrar en consecuencia, entregando al automatismo lo indiferente. Ya hemos visto cómo eso se cumple en lo vegetativo, observémoslo ahora en lo espiritual. Se nos hace una afirmación; por ejemplo: Fulano es

(1) Prosper Despine. *Studie scietifique sur le somnambulisme*. París 1880.

un tunante: si no tenemos experiencia en contrario, el efecto de esta afirmación (sugestión), es producir el estado de conciencia correspondiente y, nuestra determinación, huir la compañía del sujeto, acaso calumniado. Supongamos que tenemos alguna, aunque poca, experiencia en contrario; una primera afirmación será por ella interferida; llegaremos acaso al equilibrio de la duda, acaso pasaremos de él y empecemos á creer lo que se nos dice; pero nunca el efecto estará en completa relación con el excitante (afirmación). Mas una segunda persona nos vuelve á decir: Fulano es un tunante: y ya entonces no hay duda posible, aunque esta segunda persona sea un segundo calumniador. Por eso Maquiavelo, cuando dijo, si es que fué él quien lo dijo, ó en todo caso, el que fuese: «Calumnia, que algo queda», dió una prueba de eminente fisiólogo.

Semejante influencia, existe lo mismo entre las ideas transmitidas y los estados de conciencia, que entre las mismas ideas y las sensaciones no ilusorias, como afirma Bernheim, sino reales y positivas y aun sobre actos orgánicos complicados. Se le dice á algunos sujetos, extremadamente sensibles, y se le dice con toda seriedad: «Tiene usted roja la frente y le pica á usted.» Inmediatamente se llevará la mano al sitio indicado y se lo frotará, Acaso conteste la primera vez que no siente nada; pero si la afirmación se repite, concluirá por tener roja la frente y por picarle. El recuerdo, la imitación, la imposición enérgica, obran de la misma manera. Se recuerda un limón, y una hipersecreción de saliva se verifica en el acto; en una reunión un poco numerosa y de confianza, bosteza uno, de modo natural ó fingido, y el bostezo se generaliza á casi toda la concurrencia. «Mire usted», se le dice á cualquiera indicándole una dirección, y es necesario que esté muy prevenido para que pueda evitar el volver la cabeza y aun todo el cuerpo en aquella dirección.

A este fenómeno es á lo que debe llamarse *sugestibilidad*, y á lo que llaman algunos *credulidad*, que es, por otra parte, necesario á la educación; y como hecho fisiopsicológico, inherente á nuestra naturaleza. «Es un lazo moral de los más importantes; dice Durand de Gros y re-

pite Bernheim (1); sin él, la educación, la tradición, la historia, las transacciones, el pacto social, serían imposibles; porque estraños á toda impulsión de este sentimiento, todo testimonio carecería para nosotros de valor, y la noticia dada por nuestro mejor amigo y con la expresión más vehemente, de que nuestra casa ardía ó nuestro hijo se ahogaba, nos dejaría tan fríos é impasibles, como si nos hubiera dicho que hacía buen tiempo. Nuestro espíritu estaría siempre fijo é imperturbable en el equilibrio de la duda, y solamente la evidencia tendría prestigio para hacerle salir de ella. En una palabra, creer sin la credulidad, sería tan difícil como ver sin la vista; es decir, sería radicalmente imposible.»

«Nuestra primera impresión cuando una aserción se nos formula, es creerla», y aun agrego yo, nuestra primera impulsión, obrar en consecuencia; «el niño cree todo lo que se le dice. La experiencia de la vida, el hábito de rectificar los errores que diariamente se nos quieren imponer, la segunda naturaleza que la educación social nos inculca, debilita poco á poco esta credulidad innata; pero en cierta cantidad, sobrevive siempre, como todos los sentimientos innatos en el alma humana.»

Somos, pues, por naturaleza, *sugestibles;* mecanismos complicadísimos sí, pero funcionando como tales, y sólo nuestra natural tendencia al bien, recibida, sin duda, de AQUEL, cuyo aliento formó las primeras nebulosas, y cuya voluntad las dotó de energías y de leyes, nos salva á través de mil tropiezos á que damos el nombre de cataclismos, guerras, hecatombes, etc., ó salva cuando menos la especie, que casi de milagro vive en medio de enemigos (energías) cósmicos que al mismo tiempo le son necesarios.

Así es, en suma, como debe comprenderse la vida y el estado de vigilia, si quieren comprenderse los fenómenos del sueño natural, cuyo estudio voy á hacer, y los del Hipnotismo y la Sugestión objeto de este libro.

(1) Bernheim, Loc. cit. páginas 144 y 115.

IV

FENÓMENOS DEL SUEÑO ESPONTÁNEO.—Tener sueño no es dormirse repentinamente; es una necesidad orgánica que se inicia, se aumenta y se convierte en hecho de un modo más ó menos gradual, y que en sus primeras fases la voluntad puede dominar ó precipitar según las circunstancias, ó lo que es lo mismo, puede precipitarlo ó retardarlo la lucha de motivos, cantidad de excitantes, en último análisis. Sucede con él exactamente lo mismo que con la sed, por ejemplo, que tiene las mismas gradaciones; y como sensaciones generalizadas que ambas son, pueden ser interferidas por contracorrientes ó corrientes de suspensión, mientras el organismo disponga de excitantes y energías para determinarlas; pero como sueño y sed aumentan progresivamente, acusando un defecto creciente de función intransitiva, llega un momento en que la función transitiva del sistema nervioso, es inexcitable por otros móviles que los que han de procurar la reparación de la primera. Por el contrario, á cantidad mínima de excitantes y corrientes interferentes de tales sensaciones, mayor facilidad de que aparezcan el sueño y la sed. El que no tiene otra cosa en que pensar, fuera de comer, beber y dormir, come, bebe y duerme, *casi* sin gana, es decir, con la sensación mínima de esas necesidades.

Pero hay otro caso, ya indicado en un artículo anterior, cuya explicación encuentra aquí su lugar. Es el caso del que se acostumbra á dormir bajo la acción de ciertos excitantes. Sean, por ejemplo, dos de los más comunes: el ruido del molino para el molinero y la luz de la lamparilla para los niños y personas medrosas. En la acción de todo excitante, hay que considerar varias cosas; el excitante mismo, la adaptación á él del sensorium, la idea primitiva ó percepción simple que determina, y la idea ó ideas que sugiere la primitiva por asociación cerebral. El ruido del molino percibido por el molinero, llega á ser para él, por su constancia ó frecuencia extremada, lo que es para los habitantes

de las grandes poblaciones el ruido de la calle; un excitante cósmico normal que no añade energías á la suma de las de aquéllos, entre los cuales, su vida evoluciona; pero además su percepción sugiere la idea, consciente ó inconsciente, de que el molino marcha y la maquila ó utilidad de la molienda sigue entrando en sus arcas; y es claro, que tal idea es interferente de las preocupaciones de escasez que quitan el sueño; es el arrullo de la diosa del trabajo convidándole al descanso. Que el ruido adquiera timbres estridentes desacostumbrados, ó que cese, y el molinero despertará presuroso, á remediar el mal que esas variaciones anuncian á su cerebro, si el grado de sueño no es tan elevado que impida su percepción, dureza de sueño que es casi anormal, que pocas veces llega y sólo observable como consecuencia de una vigilia prolongada ó un exceso de trabajo. El que duerme con luz y despierta si se apaga, y también si adquiere una intensidad mayor de la ordinaria, lo hace porque las consejas del hogar ó las lecturas terroríficas á lo Montepín, han sembrado su imaginación de fantasmas enemigas de la luz y compañeras de la noche, que surgen en cuanto la obscuridad le rodea, con fuerza bastante cuando el sueño no es profundísimo, para excitar la vigilia. Si la luz aumenta de intensidad, otros peligros, aunque indistintos y confusos, sugiere la variación, que le hacen despertar.

Hay ruidos y excitantes igualmentes monótonos, y sin trascendencia ideal que se citan como concausas del sueño, é indudablemente lo son por mecanismo un poco más sencillo aunque diferente, del que acabo de examinar. El canto *llano* de la madre ó de la nodriza, meciendo además al tierno niño, lo conducen al sueño y aun calman sus dolores; el viento que zumba en la próxima alameda, ó que solo ó acompañado de la lluvia azota nuestros cristales; el murmullo del río cercano ó de la fuente vecina, concentran en ausencia de más poderosos excitantes, nuestra atención, ó mejor dicho, determinan una sensación interferente de todas las otras, su monotonía y su ritmo precipitan la adaptación á ella del sensorium, su falta de significación trascendente para el sujeto, deja al cerebro apenas

sin conmoción transitiva, y la intransitiva domina y se enseñorea; el sueñó se produce.

El proceso natural de tal estado de la vida, no hace más que confirmar el juicio formulado en este estudio sobre su determinismo. Resulta de las investigaciones de Kohlschüter para fijar las relaciones que la profundidad del sueño tiene con la cantidad de excitante necesaria para hacerlo cesar, que su dureza se halla sometida á variaciones constantes. Al principio, se hace rápidamente profundo y llega á su máximum durante la primera hora; se debilita bruscamente primero, después poco á poco (1). Empezada la reposición celular, á beneficio del exceso de función intransitiva, es consiguiente que la aptitud para la transitiva aumente, á medida que avanza dicha reposición. Es preciso, pues, reconocer en el sueño normal gradaciones distintas, que han de influir como influyen en su fenomenología; gradaciones que están en razón directa del excitante dinamogénico necesario para hacerlo cesar.

Durante el sueño, se dice (2), el hombre pierde el sentimiento de su existencia, como si estuviera muerto. Nada menos cierto que esa afirmación, ni menos feliz que la comparación con la cual se trata de apoyarla. En páginas anteriores, y fundándola en hechos fisiológicos, hice notar la progresiva complejidad de la función transitiva nerviosa, desde el sencillo acto reflejo pasando por la conciencia en todos sus grados, hasta las determinaciones voluntarias; pues bien: en el sueño, disminuyendo esa función transitiva desequilibrada, empieza por desaparecer aquello que la reclama más intensa, es decir, la voluntad. y en progresión inversa van desapareciendo funciones, de la complejidad á la sencillez, sin que alcance *nunca* al acto reflejo vegetativo, ni aun á la potencia refleja del sistema nervioso en su porción mesocéfalo-espinal; conservándose las más veces durante todo el sueño y siempre después de su primer período, cierto grado de conciencia, y casi todas las funciones representativas inferiores á ella. Solamente así pueden verificarse los fenómenos por todos reconocidos que se ve-

(1) Wundt.—*Fisiología*, pág. 651.
(2) Beclard.—Loc. cit. pág. 619.

rifican en el que duerme. En primer lugar las funciones llamadas vegetativas, digestión, absorción, hematopoyesis, circulación, respiración, secreciones y nutrición, continúan porque su sueño son los intervalos de reposo aparente, propios de su ritmo fisiológico; en segundo lugar, siempre puede ponerse en juego un excitante que determine el despertar, lo cual prueba que la percepción no está abolida; en tercer lugar se sueña, porque en cuanto el sueño deja de ser profundo, se adquiere la conciencia suficiente para discurrir sobre las sensaciones ó imágenes aprontadas por la memoria y la imaginación más despiertas aun que la propia conciencia, de donde resulta sobra de materiales y defecto de arquitecto y albañiles para construir de menera sólida el edificio del pensamiento, en el cual quedan boquetes inexplicables y sin objeto, y asociaciones de esos mismos materiales sin asiento lógico; en una palabra, el carácter delirante del discurso; en cuarto lugar se tienen pesadillas ó ensueños penosos, que reconocen el mismo mecanismo, ó toman su origen en una sensación ocasionada por un agente exterior, como una mala postura, ó por un trastorno funcional, como una mala digestión, que son percibidas y mal interpretadas por la conciencia semi-dormida, ante la cual aparece la caída del sujeto de una torre, el peso enorme de un objeto indefinido sobre el pecho, la presencia de un cuadro repugnante que excita náuseas, realmente procedentes de la indigestión, etc. etc., en quinto lugar, el que se propone despertar á una hora fija, con un interés suficiente, se despierta, porque la memoria no se duerme ante un excitante enérgico, y al llegar *la hora* que forma parte de la impulsión cósmica, no hay sueño que resista. Recuerdo á este propósito hechos pasados en los alegres días de la infancia y allá en la aldea que entonces parecía la capital del mundo. Una fiesta en los pueblos vecinos, un viaje á Salamanca ó Ledesma, siempre considerados como fiestas en aquella edad feliz, interesaban una madrugada de la que era fiadora mi pobre madre, que esté en el cielo. Instábala yo con porfía de muchacho sin confianza en su sueño, para que no dejase pasar la hora sin llamarme; y ofreciamelo ella y me lo cumplía con el cariño que no duerme. Pero ocasión llegó que el cuidado de un vecino enfermo, la impedía despertarme; y al acostarme yo pesaroso con mi incertidumbre de madrugar lo necesario, y salir ella, á su caritativa obra, me dijo estas palabras grabadas en el alma: «Hijo mío, reza con toda devoción un Padre nuestro á las ánimas benditas, y pídeles que te despierten á las cinco, verás cómo te despiertan.» Ante una afirmación de tales labios, la duda era entonces imposible; recé mi Padre nuestro, con el fervor y la fe heredada de aquella santa, cuando el fervor y la fe no se discutían; pedíle á las ánimas con todo encarecimiento que me despertasen, hasta ofrecíles, si lo hacían, un cuarto para el cepillo el próximo domingo, y me quedé dormido. Eran las once de la noche, hora más avanzada de la en que yo acostumbraba á acostarme; no mediaban hasta las cinco las que yo dormía de un tirón todas las noches; de un tirón y sin que recuerde haber soñado, dormí también aquélla; pero á la primera campanada de las cinco del reloj de péndola que estaba en la habitación inmediata, como movido por un resorte, me senté en la cama. Estaba despierto. Después se repitió el hecho muchas veces en las mismas circunstancias. Es claro que la interpretación que ahora le doy y que estudiada dejo, dista mucho de la que le daba mi pobre madre. Con la que tengo por científica, se queda mi cabeza; pero con la otra, con la de las ánimas, se queda el corazón. Dios solamente sabe cuál es la verdadera, ó si lo son ambas.

De un estado en el cual se verifican los hechos apuntados, á la muerte, me parece que hay distancia suficiente para no ser legítima la comparación. Y no son por cierto los únicos, como demostraré en seguida.

Los ensueños unas veces, se recuerdan al despertar con todos sus detalles, otras de una manera confusa, y otras, por fin, no se recuerdan; pero pueden poner en actividad bastantes funciones transitivas, para que el sujeto realice actos complicados, tenga ilusiones con frecuencia tan vivas, que afectan á los actos vegetativos y reproductores; y estados emocionales á los cuales la imperfecta conciencia acuerda una evidencia como si correspondiesen á acciones

externas completamente reales y positivas. El recordar ó no las impresiones sentidas durante el sueño, depende de la profundidad de éste. Cuando es mucha, la impresión es más débil y más aislada que en el caso contrario, y al ponerse en ejercicio el complicado mecanismo de la conciencia en la vigilia, se desvanece y apaga difundida en el torbellino cerebral. Los demás fenómenos citados reconocen el proceso fisiológico que pueden tener, en relación con la energía del excitante, dado que están abolidas las altas funciones de discernimiento y voluntad racional, y es imposible distinguir la impresión memorativa ó imaginativa de la de origen externo.

Se ha dicho que durante el sueño, se pierden las relaciones con el mundo exterior; y aunque bastaría á probar la inexactitud de tal afirmación, el hecho de la conservación de la vida á la cual ese mundo concurre, yo he llevado á cabo una serie de experiencias sobre mi propio hijo, joven estudiante de doce años, de temperamento nervioso, con objeto de fijar la intensida de esas relaciones con los agentes exteriones. Me he convencido de que aquella afirmación es uno de tantos errores originados por el exclusivismo del método de la observación interna, que hasta hace poco informaba como único, la investigación psicológica; y como en la vigilia siempre están abolidos ó debilitados los recuerdos del sueño, ó aparecen con claridad el carácter delirante y sin motivo real suficiente, de sus concepciones, se ha concluído, que no existen las relaciones que originan la sensación y el pensamiento normales, cuando lo que falta es función elaboradora de aquéllas, con los quilates y mecanismos que posee durante la vigilia. He aquí ahora las condiciones y resultados de estas experiencias:

De vacaciones ahora mi hijo, y salvo su clase de dibujo, que continúa por su particular afición á él, lo dejo entregado á sus juegos agitados y ruidosos todo el día; se acuesta á las diez, y caer en la cama y estar profundamente dormido, es todo uno. Yo me quedo siempre, y él lo sabe bien, en mi despacho, bastante alejado de su dormitorio, y la hora ordinaria de acostarme son las dos ó las tres, sin que desde que él se acuesta hasta que yo lo hago,

tenga por costumbre verlo. Sin decirle nada previamente, me he acercado á su cama á distintas horas para sorprenderle en distintos grados de su sueño. Por profundo que haya sido, los reflejos provocados han tenido en él igual ó un poco menor intensidad que en estado de vigilia; un cosquilleo en la planta de los pies por ligero y suave que lo hiciese, provocaba la retirada de toda la extremidad, algunas veces movimientos en la otra, y si prolongaba la excitación, los movimientos se extendían al tronco, brazos y cabeza, variando el niño de postura y articulando qnejidos de disgusto con la expresión correspondiente en el semblante. En ese primer período del sueño, como en todos los demás, *me ha conocido siempre*; pero á mis preguntas contestaba con palabras entrecortadas que con frecuencia no eran una contestación lógica. No obedecía á mis órdenes, aunque una vez creía él haberme obedecido: «Siéntate», le dije; no se movió: repetí la orden un poco más alto; hizo algunos movimientos y entre palabras inteligibles dijo bien claro: ya...es...toy... senta...do... Cuando ha llevado ya algunas horas durmiendo, ha contestado muy bien á todas mis preguntas y obedecido mis órdenes, tales como sentarse, darme la mano derecha ó la izquierda, volverse del otro lado, etc., todo sin despertar ni aun abrir los ojos. Una vez he conseguido que se levantara dormido y diera algunos pasos cogido á mi brazo; las demás, esta experiencia le ha hecho despertar. Otra le dije, presentándole el pañuelo de la nariz: «Suénate, que no respiras bien»: cogió el pañuelo con alguna vacilación y verificó el complicado acto, aunque con imperfección. En todos los casos, cuando he prolongado la conversación ó las órdenes de movimientos, se ha despertado, y entonces, á la mañana siguiente recordaba *algo* de lo sucedido; lo más próximo al despertar, nunca todo. Si no llegaba á despertar, la falta de recuerdo era completa y á la mañana iba á mí cama á preguntarme: «papá; ¿me has hecho sugestiones? ¿qué sugestiones me has hecho?» —No, hombre, no; anoche tenía yo mucho sueño, le contestaba; otras veces le decía que sí y que procurase recordar lo que había hecho ó lo que habíamos hablado. Nunca recordó nada y alguna vez

me ha referido ensueños sin relación alguna con el experimento. Le he hecho también sugestiones de actos que había de verificar al día siguiente; pero sin resultado hasta ahora, pudiendo depender de que no he insistido bastante.

Lo referido prueba, sin embargo, que no se pierden las relaciones con el mundo exterior, durante el sueño normal, de una manera tan completa como se supone; que persiste la sensibilidad, la percepción y la conciencia, aunque debilitadas; solamente el alto discernimiento y la voluntad son las que no dan señales de existir. Yo espero que los hipnólogos emprenderán esta vía de experimentación, provechosa también á los psicólogos si llegan á convencerse de la esterilidad de que adolece, tomado como exclusivo, su decantado método de la observación interna. De todas maneras á mí me era indispensable estudiar, del modo que lo he hecho, el sueño natural, para formular con fundamentos serios, la teoría del provocado.

V

Teoría general del Hipnotismo. Sueño provocado y sus gradaciones; sugestibilidad del sujeto durante él, son los hechos que me propongo explicar en este artículo; como dije al final del capítulo anterior, considerándolos en su unidad y relaciones, dejando su anterior análisis fenomenal para cuando haya evidenciado experimentalmente esos fenómenos.

El que haya leído con atención los artículos precedentes, ha de haber visto ya delineados esos grandes hechos en la vida ordinaria, de manera suficiente á reputarlos, objeto legítimo de investigación fisiopsicológica positiva; y, ó mucho me engaño, ó el escabroso y árido camino que le hé hecho recorrer por las veredas menos transitadas de la Biología, le habrán dispuesto á mirar al Hipnotismo y á la Sugestión como hechos naturales, cuyo determinismo puede conocerse científicamente, y desprovistos de esos matices medrosos de lo maravilloso é incomprensible, que tanto perjudican á la vulgarización de los descubrimientos trascendentales.

Si somos por naturaleza sugestibles, aun en estado de vigilia; si la ausencia de excitantes dinamogénicos suficientes, ó la presencia de excitantes interferentes que contrarresten su acción, provocan el sueño natural; si el sueño natural consiste en la disminución temporal de las altas funciones de raciocinio y determinación y reconoce diversos grados; si el ejercicio de esas funciones es el único que se opone á la sugestión, y por consiguiente, ésta tiene eficacia más completa durante el sueño natural que en el estado de vigilia, es imposible no ver en el Hipnotismo, cuyo principal carácter es la sugestibilidad del sujeto en grado eminente y el automatismo coordinado y con la finalidad sugerida, un sueño natural provocado por los procedimientos de hipnotización, más perfecto si acaso que el que, sin tales procedimientos, sobreviene en otras condiciones que quedan estudiadas. La Biología se ha ocupado hasta ahora de los dos tercios de la vida, que se llaman Vigilia, dejando abandonado el tercio restante, que se llama Sueño; y esto es todo. Sabía la manera de despertar á las gentes, y no conocía más manera de dormirlas que envenenándolas; y el Hipnotismo ha venido á demostrar que no es necesario eso para procurarlas un sueño tan tranquilo, tan reparador y tan inocente en sí mismo, como el siempre tenido por fisiológico.

Inocente *en sí mismo*, he dicho, y bien merece esta afirmación un examen inmediato, para el cual no había expuesto aún suficientes elementos al ocuparme en el capítulo anterior de las consecuencias de la hipnosis. Estar despierto también es inocente en sí mismo y, sin embargo, no se prolonga impunemente la vigilia más allá de ciertos límites, siendo bastante esa prolongación á determinar la enfermedad, ni la misma muerte deja de ser la consecuencia necesaria del no dormir. La historia verdadera ó anecdótica del heroico defensor de Gerona lo confirma; directamente si es verdadera y si anecdótica, lo confirma también por revelar un hecho de observación hasta vulgar. ¿Por qué la vigilia prolongada produce la enfermedad y la muerte? Pues, sencillamente, porque obliga á un exceso de función transitiva, sobre todo en el cerebro, que acaba por descom-

ponerlo y desorganizarlo, convirtiendo sus células en detritus inorgánicos. De la misma manera el sueño provocado es inocente en sí mismo, pero si se prolonga varios días, y aun semanas; si de ese modo prolongado y continuo, se dejan abolidas las funciones transitivas más sublimes del cerebro, las células y sus conexiones, cuyo complexus semi-infinito las realizan, quedarán con un exceso de función intransitiva, para salir de la cual, se le substrae el natural excitante, y tal exceso concluirá por petrificarlas y convertirlas en cualquier cosa, menos dejarlas elementos vivos. Pues si á esto se agrega que la práctica imprudente de la hipnosis puede producir accesos espontáneos de sonambulismo y con frecuencia vuelve á los sujetos muy hipnotizables, y que la sugestión crea nuevas vías nerviosas, ó mejor, desobtura ó desarrolla las naturales preestablecidas, podrá calcularse, que si son inmensos los beneficios que de ella pueden obtenerse cuando se dirige en bien del sujeto, son también inmensos los perjuicios que pueden hacérsele cuando se dirige en su mal. La misma repetición exagerada y loca de las sugestiones, sin un objeto claro y preciso, sin un desorden que corregir ó una idea conveniente que inculcar, es ya nociva porque se concluye por hacer tan sugestible al sujeto, que apenas sabe distinguir las sensaciones del mundo real de las afirmaciones de cualquiera, por irracionales que sean; colocándole en medio de un fanatismo hipnótico, que es, al fin y al cabo, una locura como todos los fanatismos. Por eso no podrán nunca alabarse bastante estas palabras del doctor Edgar Bérillon: «En manos de un torpe, de un malvado ó de un ignorante, es natural que el Hipnotismo sea tan peligroso, como pueden serlo la digital y el opio en manos de un curandero.» Ni aun «se improvisa un médico hipnotizador, como no se improvisa un oculista» (1). La hipnotización y las sugestiones bien dirigidas no tienen más que ventajas para el hipnotizado, aun cuando se hagan diariamente por espacio de dos ó más años; mal dirigidas, pueden volver loco al sujeto en dos

(1) Edgar Bérillon. «De la méthode dans l' étude de l' hypnotisme», *Revue de l' hypnotisme expérimental et thérapeutique*-2.ª année-n.° 1, pág. 3.

meses (1). Debo al público la verdad sin velos, y la verdad experimental es la que acabo de decir.

Orillado este paréntesis, que se me dispensará en consideración á su importancia, voy á confirmar el concepto teórico emitido sobre el Hipnotismo, examinando las acciones que lo determinan, aunque en este estudio haya todavía grandes lagunas que llenar, con relación á la causa ocasional de esas acciones. Me explicaré: conocemos las maniobras y las sugestiones habladas ó expresadas de algún modo perceptible á todo el mundo, por medio de las cuales el sueño hipnótico se produce; pero es el caso, que también se produce á distancia, fuera del contacto y de la vista del sujeto; y por más excepcional y raro que esto sea, existe, y toda explicación general fundada exclusivamente en los mecanismos que aquellas maniobras y sugestiones pueden poner en juego, resulta falsa en su origen, con tal carácter general. Por otra parte, la diversidad de agentes hipnógenos y de la rapidez de su acción en los distintos individuos, indica, que, el hipnotismo, como el sueño natural y como otros fenómenos que se manifiestan en el cuerpo vivo, pueden reconocer distintas causas externas, aunque todas por variados caminos, lleguen á colocarlo en las condiciones respectivas de cada uno de esos fenómenos. Hemos visto cómo el sueño natural se determina: 1.°, por la falta de los excitantes normales de la vigilia (animales invernantes); 2.°, por falta de excitabilidad del cerebro; ó lo que es lo mismo, por apetencia orgánica y saturación ó cansancio funcional (sueño obligado), y 3.°, por la acción de excitantes interferentes (sueño precipitado). La acción final de todos esos mecanismos es, la imposibilidad ó dificultad de verificarse las funciones transitivas de la razón y la voluntad, su positiva disminución siempre predominando de un modo complete los automatismos. Podría asegurarse que, puesto qne el fenómeno fundamental es el mismo, en el sueño natural y el Hipnotismo, su determinismo era idén-

(1) Véase «Les dangers de l'hypnotisme extra-scientifique». *Journal de Medecine de Bordeaux*-Juin 1887, donde se refiere un caso confirmativo en uno de los sujetos que sirvieron para las sesiones públicas de M. Donato, y cómo se curó después por medio del hipnotismo y la sugestión, bajo la inteligente dirección del doctor Pitres.

tico y resultado constante de todos los modos hipnogénicos cuando del último se trata; pero en medio de las encontradas opiniones profesadas por los hipnólogos sobre este asunto, un análisis de los modos hipnogénicos se hace necesario.

En el individuo que por primera vez se va á hipnotizar, cierto grado de *emoción*, la emoción de lo desconocido, es casi constante y muy frecuente esa modificación funcional bastante acentuada para hacerse perceptible. Por sí sola ó acompañada de una mirada, de un simple mandato imperativo hecho sin brusquedad, ni menos con la fiereza de los hipnotizadores de teatro ó de ligeros pases ante la cara, puede provocar la Hipnosis en las personas muy impresionables. ¿Qué es la emoción? Dejando aparte la disparidad de conceptos que sobre ella formulan los psicólogos, por aquello de que, cada cual quiere tener y tiene su especial psicología, la emoción es una sensación generalizada, difusa, ó sea, un sentimiento violento, absorbente, cuyo primer efecto es interferir más ó menos las demás sensaciones. «La »manifestación más frecuente de la emoción, dice Wundt, »consiste en la suspensión súbita del desarrollo de las re»presentaciones» (1), y á poco que persista, si su intensidad es suficiente para inhibir á la conciencia de parte de sus excitantes normales, el sueño es un hecho, desvaneciéndose después poco á poco la emoción misma y pudiendo coincidir con ese desvanecimiento el despertar, ó retrasarse por otros mecanismos. Al elemento emocional deben referirse las acciones de las cubetas y los árboles magnetizados de los antiguos magnetizadores, y otras análogas como los focos intensos de luz y los ruidos repentinos, no menos que la del tonante mandato del abate Faria; é indudablemente aporta su contingente á la mayor parte de las hipnotizaciones.

La fijeza de la mirada en un objeto brillante ó no, obliga á una inmovilidad completa, y llega á producir el cansancio de los elevadores de los párpados y de la misma retina. Aquí la acción es compleja. En primer lugar, la inmovilidad por sí sola ya sustrae excitantes, puesto que la

(1) Wundt. *Psychologie Physiologique*, pág. 371.

actividad los crea. Todo el mundo sabe cuanto mayor es la producción de calor, por ejemplo, del organismo en movimiento, que lo es durante el reposo. Por eso, todo el que *quiere* dormir, empieza por inmovilizarse, por estarse quieto. En segundo lugar, mirar á un objeto fijamente, es verlo, y para verlo, es preciso atención, concentración de conciencia, y cuando los elevadores de los párpados y la retina se cansan, la conciencia acumulada no puede estar ya descansada. De suerte, que por un lado se sustraen excitantes de la función transitiva cognoscente, y por otro, se tiende á su saturación ó cansancio; en ambos casos, predominio de la intransitiva: Sueño. Esta acción compleja y complementaria de la quietud y la fijeza de la mirada, explica por qué tal medio, sobre todo si se ayuda de la sugestión y los contactos, generaliza la hipnotización á todos los individuos que se sometan á ella durante el tiempo necesario. Si se substituye la fijeza de la mirada con un sonido monótono como el de un diapasón, ó el tic tac de un reloj, llévese la parte de razonamiento correspondiente, de la vista al oído, y el resultado es el mismo.

La sugest ón, hablada ó mímica de sueño, tiene el efecto que le corresponde como tal sugestión, y se apoya en la credulidad ó sugestibilidad natural del individuo humano en otra parte estudiada; y, sin embargo, aislada, da pocas veces resultados en las primeras sesiones, porque si no hay en nuestra conciencia corriente interferente ó educación contraria á la idea, de que la Habana está en Cuba, y por tanto esa afirmación se cree sin violencia por quien ni ha visto Cuba ni la Habana, en cambio el «Le voy á dormir á usted» es una afirmación todavía nueva, cuya creencia no puede encontrar en la mayoría de los individuos, más que resistencias cerebrales. En cambio, luego que se le hace sitio, luego que tiene resortes para dominar aquellas resistencias ó hablando el lenguaje ordinario, cuando el sujeto se convence de que efectivamente tras esa afirmación se duerme, ella bastará á inmovilizar ó disminuir la conciencia y á determinar por tanto la hipnosis.

Todos los medios hipnógenos anteriores y su mecanismo de acción, parecen apoyar las teorías hipnóticas de

Braid, de la Salpêtriere y de la escuela de Nancy, conformes en que el sueño provocado se verifica *sin que pase nada* del hipnotizador al sujeto, siendo para los Braidistas puros debido exclusivamente á automodificación del sujeto en las especiales condiciones en que lo colocan, y para los de Nancy, que pudiera llamar *Sugestionistas*, á esas condiciones también, pero principalmente á la eficacia de la sugestión. Mas la revisión de los documentos antiguos recordó hechos de hipnotización (magnetización entonces) á distancia, y las novísimas investigaciones los comprobaron y he aquí que con razón y motivo vuelven á surgir los *Transmisionistas* á cuya cabeza, aunque con distintos criterios, se colocaron los doctores Barety (1) y Ochorowicz, (2) llamando el primero á lo que cree que se transmite «fuerza nerviosa radiante», y dejándolo el segundo innominado, pero aceptando la transmisión del pensamiento y de la voluntad, sin expresión que los manifieste, ni más conductor que los conduzca, que el éter ó los éteres universales. Y aun es necesario mencionar las acciones de proximidad ó contacto que impresionan al sujeto según el sitio á que se aplican y su grado de *polaridad* (3) y que en condiciones dadas producen la hipnosis. Yo citaré experimentos propios y ajenos relativos á esas transmisiones y sus mecanismos, en el lugar correspondiente. Hay «Fuerzas no definidas» que los modernos investigadores están evidenciando, y cuyos trabajos han producido ya el hermoso libro de ese título, citado en uno de los precedentes artículos, del discreto Albert de Rochas.

Esas transmisiones ¿pueden invalidar mi teoría general del Hipnotismo, ni aun los modos hipnogénicos antes estudiados? Ya veremos que lejos de invalidar, confirman unos y otra. Son transmisiones de los excitantes físicos hasta ahora desconocidos, á que me he referido ya en este mismo capítulo, cuya acción es dinamogénica unas veces, inhibitoria ó interferente otras, y estas últimas son las que

(1) Barety.—*Le magnetisme animal, étudié sous le nom de force neurique rayonnante, et circulante, dans ses propriétés physiques, physiologiques et therapeutiques.*—Paris 1887.
(2) Ochorowicz.—*La suggestión mentale mentionée.*
(3) Chazarain et Décle.—*Découverte de la polarité.*—Paris, 1886.

provocan la hipnosis (1). Esto desde el punto de vista de la simple provocación del sueño, pues desde el momento que se pruebe la verdad de la Sugestión mental, queda reducida á un modo sugestivo, que no tiene de particular más que la transmisión, por medio del cual pueden obtenerse los mismos efectos que con los demás modos sugestivos.

En los pases, en los contactos de las manos, en la presión del vértice de la cabeza, en la mirada del hipnotizador, en su sola presencia, hay también trasmisión de energías; ello es indudable, que actúan por los expresados mecanismos. ¿Pero acaso en la sugestión, simplemente verbal, no hay trasmisión también, bien evidente de una idea? ¿Y qué es una idea? Una idea es un dinamismo cerebral en el hipnotizador, con energía suficiente á poner en movimiento los órganos expresivos del lenguaje, cuyos sonidos, transmitidos por el aire, van á determinar el mismo cerebral dinamismo en el sujeto. Focos dinámicos intensísimos, los seres vivos, lo extraño y lo irracional, es que se haya podido suponer que sus energías se apagan y aniquilan en su cubierta tegumentaria, cuando tan evidente es, cuando menos, su irradiación de calor.

En la práctica de la hipnotización se mezclan los diversos elementos hipnogénicos estudiados; de consiguiente, nadie que conozca hoy el hervidero de talento y actividad, puesto al servicio del Hipnotismo, puede ser, en su concepción genérica, ni braidista, ni sugestionista, ni transmisionista; sino más bien las tres cosas y todas las que vengan, porque no se trata en esas parciales doctrinas del mecanismo fisio psicológico del fenómeno Sueño provocado, sino de grupos de agentes exteriores al sujeto, que determinan en él el mismo efecto. Cuando un individuo come carne y cuando come pescado y cuando come pan, en salud, digiere y se nutre; y cuando llena su estómago de las tres cosas, digiere y se nutre también. ¿Estaría nadie autorizado á decir de ese individuo que era solamente carnicero, ictiófago ó herbívoro? Pues esto es ser hoy braidista, sugestionista ó transmisionista en Hipnotismo.

(1) Brown-Sequard.—*Gazette hebdomadaire.*—1883, pág. 137.

Así, comprendido el sueño provocado, aparece ya ociosá la cuestión de si puede ó no producirse contra la voluntad del sujeto. Esa voluntad depende de estados de concienciа, de motivos, de excitantes dinamogénicos; y cuando son contrarios á la hipnosis, ó los medios hipnogénicos tienen energía bastante para interferirlos, ó no la tienen. En el primer caso la voluntad caerá vencida; en el segundo luchará con ventaja por más ó menos tiempo; pero como esos motivos, procedentes de la memoria y la imaginación, desarrollan toda su potencia para crear el estado de conciencia y determinación de no dormirse, y el agente hipnogénico se prolonga y acumula su acción cuanto quiere el hipnotizador, la voluntad, por enérgica que sea, se extingue al fin interferida por dicha acción cuando el sujeto se somete á ella. Después de varias hipnotizaciones la lucha es imposible; el cerebro del sujeto sabe de antemano que ha de ser vencido y se rinde á discreción instantáneamente.

He ahí también por qué el grado de sueño en las primeras sesiones es menor, y luego va aumentando hasta llegar al sonambulismo, así como el tiempo necesario á la hipnotización es relativamente largo al principio, y después va disminuyendo. Cuestión de resistencias dinámicas. Los excitantes de la conciencia, en su integridad, luchan todos con la acción hipnogénica; mientras que después de una ó varias sesiones, *el recuerdo* de esa acción, que llegó á dominarlos, se convierte ya en excitante interno interferente de los dinamogénicos.

Se comprenderá ahora de un modo perfecto por qué hay diferencias individuales con relación á la facilidad de hipnotización, y por qué la hipnosis presenta al principio todos los matices, desde la ligera somnolencia hasta la letargia profundísima. Como consiste en la debilitación de la conciencia y de la voluntad, que puede llegar hasta la abolición de la última y hasta á hacer la primera imperceptible, y como esas funciones tienen por causa, como todas, energías cósmicas é individuales, han de darse en ellas las mismas variaciones que en las demás. ¿Qué diferencia no hay entre la fuerza muscular del atleta y la de la joven delicada que se desarrolla entre perfumes enervantes y en la inacción? Pues, sin embargo, los dos pueden llegar á la extrema fatiga; sólo que el primero necesitará para eso, cargar con un peso, v. gr., de 500 kilos (fuerza interferente), y á la segunda la abrumara otro de 50 y aun de menos.

En la hipnotización hay atletas de la conciencia y de la voluntad y personas débiles de esas funciones, *cuyos caracteres externos no pueden fijarse á priori*. Las primeras necesitarán; v. gr., una fuerza interferente equivalente á los 500 kilos, para hipnotizarse; á las segundas les bastará la equivalente á 50; el mismo agente que determina en aquéllas la somnolencia en un número dado de sesiones, determina en éstas letargia; pero todas llegan al mismo grado con tiempo y con paciencia; todo se reduce á una operación de restar, que la entiende un niño de la escuela; solamente que, para anular la cantidad de 1.000, restando 10 de cada vez, se necesitan 100 operaciones, y para anular la de 100 bastan 10. Así es todo; cuestión de números.

He dicho en otra parte que la sugestibilidad de los sujetos no está absolutamente en relación con el grado de sueño, aunque esta sea la regla general. Se observan, en efecto, individuos muy sugestibles aún en estado de vigilia y otros que lo son poco; hay unos en quienes lá sugestión actúa desde los primeros grados de la hipnosis con toda su intensidad, y hay otros que en esos grados son mucho menos dóciles á su influencia; pero para comprender esto es indispensable formular antes, de un modo preciso, la teoría general de la sugestión, objeto del siguiente artículo. Para terminar éste, bastará, después de las explicaciones dadas, con repetir lo afirmado en el capítulo anterior. Cuando la Hipnosis llega al Sonambulismo, la sugestibilidad no tiene límites ni fronteras, porque en ese grado desaparecen ó se reducen á un mínimum el discernimiento y la voluntad, únicas funciones que pueden oponerse á la credulidad innata en la especie humana durante la vigilia normal, aunque no siempre tengan motivos de oposición, y, por tanto, sea muchas veces nula su influencia.

VI

Teoría general de la Sugestión. La sugestión en el sentido más lato de la palabra es el comercio de pensamientos y de ideas entre los individuos de la especie humana, necesario al éxito de la lucha por la existencia y á su bienestar y perfeccionamiento como especie, fundamento y causa de la sociabilidad innata en sus individuos. Todas las formas de comunicación del pensamiento y las ideas, hasta ahora conocidas y las que en adelante se descubran, no son otra cosa que los modos sugestivos. Cuando se predica, cuando se enseña en la cátedra, cuando se escribe para el periódico ó para el libro, cuando se discurre en la Cámara y el Ateneo, cuando se muestra tal ó cual conducta en la vida; en las conversaciones del hogar, del casino, de la tertulia, del paseo, del viaje; en los coloquios del amor, en la educación del niño por su madre, en los tiernísimos cuidados que le prodiga, en los monólogos que ella tiene por diálogos, hechos ante su hijo desde el mismo día de nacer, y en los diálogos que se entablan entre ambos desde el primer gorjeo del pequeñuelo, se ejercen actos positivos de sugestión, que inspiran creencias, conocimientos, afectos, pasiones, estados de conciencia en suma, impulsores de actos buenos, malos ó indiferentes, porque es ley universal que las mismas fuentes del bien, lo sean del mal en circunstancias dadas y que el mismo origen tengan la vida, la enfermedad y la muerte.

Pero la Sugestión parece que se concreta en todo lo que es mandato, afirmación, negación ó expresión de un deseo, y efectivamente, si se analizan todos los pensamientos ó ideas humanas, se encontrará que tienen siempre alguno de esos fines.

¿Necesitaré insistir en esta cuestión? Yo no veo tal necesidad después de lo que ya he dicho en el curso de este estudio. La sugestión es siempre la provocación de un estado de conciencia en un sujeto, por el estado de conciencia de otro sujeto, con realización ó paralización de actos,

ó sin acciones externas. Los estados de conciencia son siempre energías desprendidas de la función cerebral y su transmisión es el comercio humano de las ideas que tienen por base el modo de ser de nuestra especie, esencialmente crédula ó sugestible ú obediente.

Ahora, esa transmisión, reclama un proceso que no siempre se verifica en condiciones idénticas; por lo cual los resultados tangibles difieren en la práctica. En primer lugar un mismo pensamiento tenido por varios individuos, lo es con energía diferente. «Estoy deshonrado» piensa uno, y ese estado de conciencia, crea un dolor moral insufrible, ante el cual el suicidio es el mal menor, y se mata. «Estoy deshonrado» piensa otro y vierte lágrimas de amargura; pero no se mata. «Estoy deshonrado» piensa un tercero y lo siente, pero se consuela sin llegar al llanto. «Estoy deshonrado» piensa un cuarto y dice: ¡va! ¿qué es la deshonra? una patraña de los apocados y los villanos. En prueba de ello la deshonra que produce millones, conduce á la grandeza y á la consideración pública, convirtiéndose en honradez; en cambio la honradez que empobrece se convierte en deshonra. Riámonos de estas bobadas. Y si el resultado de su deshonra le ha enriquecido, goza de su fortuna tranquilo y satisfecho. Copio del natural y séanme testigos todos los sociólogos prácticos. He aquí un mismo pensamiento que hiere en grados distintos y que hasta puede originar el placer en el sujeto que lo tiene. El primero, el que ante la deshonra se mata, hubiera sido un maestro de primer orden para hacer sugestiones de honradez, el segundo aún lo sería bueno, el tercero no pasaría de la categoría de dómine; pero el cuarto las haría sin resultado ó con resultado contraproducente, porque el estado de conciencia correspondiente, es en el primero la tempestad, en el segundo la turbonada, en el tercero el brisote, en el cuarto el viento fresco y agradable en favor del cual es necesario navegar para llegar al puerto de la riqueza.

En segundo lugar, varía la expresión del pensamiento que se quiere comunicar según los individuos que lo formulan. Lo mismo dice Castelar en un discurso, que puede

decir un orador malo; y, sin embargo, el moderno Demóstenes entusiasma, sugestiona de manera irresistible; los segundos ni entusiasman ni sugestionan, aburren. Representa Calvo *El Zapatero y el Rey* ó Vico *De mala raza*, y hacen llorar; lo representan cómicos de la legua, y hacen reir.

Y, en tercer lugar, varía el estado de receptividad de los sujetos á quienes se intenta comunicar el pensamiento, á quienes se hace la sugestión. Decid á un soldado: «Haz fuego sobre tu hermano, que está en el opuesto bando», y lo hace, aunque un ligero temor de ser fratricida le asalte. Mandádselo á un coronel, y probablemente antes de hacerlo mandará en secreto un ordenanza á su hermano para que no se deje alcanzar de los tiros. Mandádselo á un general, y dirá: «Aquí está mi dimisión; yo no puedo batirme con mi hermano.»

Pues bien; hágase esa misma sugestión: «Haz fuego sobre tu hermano» á esos mismos individuos en los primeros grados de sueño, y en el soldado no habrá vacilación, en el coronel la habrá mayor ó menor, en el general puede la sugestión ser vencida y no realizarse el acto.

Sólo á título de ejemplo he citado esas diversas condiciones sociales influyendo en los resultados de la sugestión, para que de manera gráfica puedan comprenderse las variaciones individuales de su receptividad. Pero hay otras fundadas en la general organización del sistema nervioso. Hay quien sufre un pinchazo sin contraer un músculo ni exhalar un ay, y el mismo traumatismo provoca en algunos individuos un ataque de convulsiones. Hay quien entiende con media palabra y hay quien, con un discurso sobre lo mismo, queda tan enterado como antes. Hay quien, acostumbrado á obedecer, no conoce la resistencia; y hay quien, acostumbrado á mandar ó á rebelarse, no sabe lo que es obedecer.

De suerte que la eficacia de la sugestión en el estado de vigilia y en los primeros grados del sueño provocado, depende de condiciones complejas que pueden reducirse á esos tres grupos: energía de la sugestión, elocuencia de su expresión transmisora y receptividad del sujeto. Es necesario sustraer á éste la función que *juzga* y la que *quiere*, en el grado que se le sustrae durante el sonambulismo para igualar á todos los individuos ante el poder de la idea sugerida.

Por supuesto que, aun en ese mismo grado, es necesario contar con los conocimientos del sujeto. Si durante el sonambulismo se le ordena que escriba ó lea á quien no sabe, es claro que ni escribirá ni leerá porque, por más ciega que sea su obediencia, no tiene vías nerviosas para obedecer, como no tiene camino para ir á la luna el que reciba la orden de hacer el viaje. Durante el sueño hipnótico no puede hacerse ni pensarse más que aquello que es posible hacer ó pensar despierto.

Tales son mis teorías generales del hipnotismo y de la Sugestión, y tales los fundamentos biológicos en que las apoyo. Procuraré demostrar en los capítulos siguientes, cómo explican todos los hechos fisio-psicológicos y terapéuticos por su medio provocados y como legitiman las más halagüeñas esperanzas para otras aplicaciones en el porvenir de las ciencias humanas.

Si el concepto emitido sobre la vida me hace juzgar por alguien, materialista empedernido ó espiritualista iluso, lo siento; pero no me ha entendido. Mi investigación no intenta siquiera plantear los problemas anteriores á la vida, ni menos los de ultratumba. Busco fenómenos de los seres vivos y trato de explicarlos. No sé lo que es materia ni lo que es espíritu. Creo en la eternidad de Dios y no veo el absurdo en creer que esta energía individual que me informa y me hace ser quien soy, á pesar del continuo cambiar de mi substancia, coetánea en su potencialidad máxima apreciable de mi primera célula, persista de algún modo después de lo que se llama muerte. Si todo se transforma y nada se aniquila, esa creencia tiene carácter racional.

Volvamos á los hechos.

CAPITULO VI

Fenómenos espontáneos y provocados sin sugestión durante el Hipnotismo.

I. Modificaciones de la motilidad provocadas sin sugestión durante la hipnosis.—II. Modificaciones espontáneas de la sensibilidad general en el sueño provocado.—III. Modificaciones espontáneas de los sentidos en el Hipnotismo.—IV. Memoria, imaginación, pensamiento, juicio y voluntad en los hipnotizados. Sus ensueños.—V. Modificaciones espontáneas de las funciones vegetativas durante la hipnosis. — VI. Modificaciones funcionales complejas provocadas por varios agentes, y entre ellos algunos medicamentos, en contacto y á distancia de los hipnotizados.—VII. Fenómenos espontáneos del despertar y posthipnóticos.

I

MODIFICACIONES DE LA MOTILIDAD PROVOCADAS SIN SUGESTIÓN DURANTE LA HIPNOSIS. Cuando se considera al Hipnotismo como un fenómeno provocable en la generalidad de los individuos de nuestra especie, el estudio y comprobación experimental de sus fenómenos no sugestivos, y especialmente las modificaciones de la motilidad, se presèntan llenos de escollos. Originan las dificultades en primer término, las investigaciones de la Salpêtriere, que por recaer en una determinada clase de sujetos enfermos, los histero-epilépticos, ha observado hechos más relacionados con dicha enfermedad que con el sueño provocado, y que no pueden verse actuando sobre sujetos sanos, ó mejor dicho, sobre sujetos no histéricos.

Necesario será, sin embargo, explicarse esas diferencias, ya que, teniendo en cuenta la naturaleza del Histerismo, deben considerarse explicables. Veamos los hechos.

OBSERVACIÓN 2.ª—*Estado presonambúlico.—Sujeto no histérico.* Juan... soltero, albañil, veintiseis años, sanguíneo, buen estado de la nutrición, convaleciente de un reumatismo muscular ligero, sin antecedentes neuropáticos, mediana instrucción, aunque sabe leer y escribir.

Hipnotizado en un sillón en doce minutos por la fijeza de su mirada en la mía. Es la primera vez que se hipnotiza. Queda con los ojos cerrados y los párpados temblorosos; la cabeza ligeramente inclinada sobre el pecho; su respiración es lenta y tiene el pulso normal, oye y contesta á todos y dice encontrarse bien.

Se levantan sucesivamente los cuatro miembros, que caen como inertes; la resolución muscular es completa. Sin embargo la percusión sobre el tendón rotuliano, determina una ligera sacudida muscular; los reflejos persisten. Hay recuerdo al despertar.

OBSERVACIÓN 3.ª—*Estado presonambúlico.—Sujeto no histérico.* Manuel.... casado, carpintero, cuarenta años, nervioso, enjuto de carnes, convaleciente de bronquitis aguda; sin antecedentes neuropáticos, regular inteligencia é instrucción. 1.ª Hipnotización.

Sentado en una silla con la cabeza apoyada en la pared, queda hipnotizado en ocho minutos por la fijeza de su mirada en la mía y sugestión de sueño. Los párpados se cierran temblorosos y al dormirse hace una inspiración profunda; pero no varía en nada su posición. Contesta á mis preguntas y á las de las demás personas presentes.

Se le pone horizontal el brazo izquierdo y lo mantiene en esta posición. Se hace lo mismo con el derecho y el mismo resultado. Se le colocan las extremidades inferiores en extensión y elevadas cosa de 0,25 centímetros del suelo y quedan en tal posición. Al conducirle los miembros á dichas posiciones no se nota rigidez muscular ni dificultad de ninguna clase. Sin dificultad también se le bajan la pierna izquierda y el brazo derecho, que quedan en reposo, permaneciendo en extensión la derecha e izquierdo respectivamente; y tal actitud, bastante incómoda como se comprenderá, se conserva durante veinte minutos. Al cabo de este tiempo empiezan á descender los miembros en extensión, primero lentamente, después de golpe cae el brazo á lo largo del cuerpo y la pierna hasta fijar el pie en el suelo. Los reflejos son más pronunciados que en la observación anterior.

Despertado, conserva un recuerdo bastante confuso de lo que ha hecho, y acusa mucho cansancio en brazos y piernas.

Tal es la Catalepsia estudiada en Nancy, y que los sujetos no histéricos presentan en los estados presonambúlicos avanzados y en el sonambulismo. Bernheim la considera sugestiva por constituir, según él, sugestión, el mismo movimiento comunicado. Yo no puedo pensar lo mismo de to-

dos los casos de presonambulismo, aunque en algunos y en el sonambulismo reconozca la influencia sugestiva. La he obtenido en sujetos hipnotizados por primera vez, como el de la observación anterior, mientras otras veces no se presenta ni en la 4.ª ó 5.ª hipnotización en sujetos muy sugestibles. Entiendo, pues, que se trata en los casos análogos á la observación 3.ª, en los cuales á no aceptar prematuramente la acción de la sugestión mental, no puede el sujeto tener noticia del deseo del hipnotizador, de una modificación de la contractilidad muscular de naturaleza refleja, sin intervención cerebral.

Observación 4.ª—*Estado presonambúlico* (†). *Sujeto histérico.* Vicenta..., soltera, sirvienta, veintiocho años, blanca, rubia, linfático-nerviosa, regular nutrición, antecedentes neuropáticos en su familia. Ataques histérico-convulsivos desde hace seis años, que en la actualidad se repiten diariamente, tienen de media hora á una de duración. Instrucción escasísima, pues apenas sabe leer. Inteligencia escasa. 1.ª Hipnotización.

Acostada en la cama, se hipnotiza en cuatro minutos por la fijeza de su mirada en la mía, quedando con los ojos muy abiertos, la pupila dilatada y el semblante sin expresión. Se la llama y no contesta. La percusión del tendón rotuliano ocasiona una verdadera convulsión.

Sacándole un brazo de la cama, se le pone en posición vertical, notándose resistencia muscular para hacérsela adoptar; pero una vez en ella permanece rígido. Se destruye la posición con dificultad; pero destruída queda en reposo. Se le levanta el otro brazo y se le deja levantado, conservando esa posición hora y media: al cabo de la cual no desciende el brazo, sino que se le obliga á descender como se ha hecho con el otro.

No contesta á las preguntas entonces; pero se conoce que oye porque se perciben movimientos de los labios y sonidos guturales, como queriendo contestar. Se le cierran forzadamente los ojos y aun se los mantiene cerrados durante tres minutos y en cuanto se quitan los dedos los abre como por resorte. Se intenta despertarla, y sugestiones, soplos en la cara y afusiones de agua fría, todo es inútil por más de diez minutos. Hay una rigidez generalizada, la respiración es lentísima, el pulso pequeño y frecuente. Por fin, una nueva afusión de agua fría, la despierta, quejándose de dolor precordial, fatiga general y sueño. Se la deja y al poco rato duerme completamente tranquila un sueño natural, del cual despierta á las dos horas con sensación de bienestar. No recuerda nada de lo sucedido.

He aquí un caso de Catalepsia irregular de la Salpêtriere; pero esto no es Hipnotismo; esto será todo lo más un

ataque provocado de histero-hipnotismo. Procuraré explicarlo al final de este artículo. De este estado se trata seguramente en los casos en que puede sostenerse á los sujetos sobre el respaldo de dos sillas, en los que estriban sólo la nuca y los talones, formando así una especie de puente. Bottey cita uno y hasta lo acompaña de un grabado. Yo también lo he hecho; pero por sugestión y durante el sonambulismo, nunca lo he conseguido por la Catalepsia espontánea en los sujetos no histéricos.

No trato de afirmar, fundado en la precedente observación, que en los sujetos histéricos no pueda presentarse la Catalepsia con los mismos caracteres que se presenta en los no histéricos: la he observado, aunque siempre más acentuada; mi objeto ha sido sólo demostrar que en los primeros, aparecen con frecuencia fenómenos extraños al Hipnotismo complicando el estudio de las modificaciones funcionales que le son propias.

He conseguido reproducir las diferentes fases del Hipnotismo establecidas por Charcot, aunque no por sus procedimientos, en una sola histérica entre veintiocho que he sometido á experimentación; y esto después de muchas tentativas, y de una volubilidad de fenómenos indescriptible; en una palabra, después de una educación hipnótica completa. Las demás, eran catalépticas como la descrita, ó como los no histéricos (aunque siempre presentando algo raro), ó sonámbulas, ó, en fin, las menos veces letárgicas, sin que el paso de uno á otro estado pudiera ser determinado por los procederes de la Salpêtriere. He aquí esta observación sobre cuyo valor hago todo género de reservas, por las circunstancias que expreso á continuación de la misma.

Observación 5.ª—*Catalepsia, Letargia, Sonambulismo. Sujeto histero-epiléptico.* Catalina....., treinta y cinco años, viuda desde hace tres, multípara, nerviosa, morena, estatura escasa, gruesa, buena posición social, inteligencia cultivada. Padece ataques convulsivos desde la pubertad, aunque con intervalos muy largos, hasta su viudez. Desde esta fecha se hacen más frecuentes, y en la actualidad, después de haberlos tenido diariamente, le dan uno ó dos al mes. 60.ª Hipnotización.

Por la fijeza de la mirada y un «duerma usted», enérgico, sufre

un estremecimiento, é instantáneamente queda con los ojos muy abiertos y fijos, la pupila dilatada, semblante sin expresión, y en la misma postura en que se colocara al sentarse en la butaca donde se hipnotizaba. Los miembros flácidos, y movibles sin la menor resistencia en todos sentidos, conservan las posiciones que se les imprimen por incómodas que sean. Los reflejos parecen debilitados: pero no están abolidos Puesto el antebrazo izquierdo en flexión, y haciendo la malaxación enérgica y prolongada sobre la parte anterior del brazo, se destruye la posición y toda la extremidad cae á lo largo del cuerpo; queda, pues, paralítica, continuando en todo lo demás la Catalepsia. La excitación superficial de la piel no determina ningún fenómeno apreciable. La aplicación de un imán al brazo derecho *transfiere* á él la parálisis del izquierdo y desde este momento el izquierdo es cataleptizable. Las tentativas de transferencia (transfet), en dias anteriores habian quedado sin resultado, y como la enferma habia visto el imán y preguntádome su objeto, yo se lo habia dicho. Por eso el resultado pudo ser sugestivo y esta es una reserva que debo consignar. Contesta la enferma á mis preguntas aunque en voz muy baja y con dificultad. La respiración es muy lenta, el pulso pequeño y contraído; corren las lágrimas con abundancia por sus mejillas y de tiempo en tiempo se notan suspiros poco profundos.

La oclusión de los párpados, con presión durante cinco minutos de los globos oculares, hace descender el brazo izquierdo que lo tenía vertical. Queda con los ojos cerrados, se inclina la cabeza sobre el pecho y en todo el cuerpo hay un movimiento de aplome ó descenso que indica la relajación muscular. La enferma no contesta á mis preguntas; tiene todo el aspecto de la persona profundamente dormida, con un poco de frialdad en la cara, cuello y manos. Está letárgica. La excitación profunda hecha con un cortaplumas obtuso sobre el músculo esterno-cleidomastoideo derecho, hace volver violentamente la cabeza hacia el lado izquierdo y queda en esta posición. La aplicación del imán sobre el mismo músculo izquierdo transfiere la contractura volviéndose la cabeza del lado derecho y por transferencias sucesivas va desapareciendo la contractura hasta quedar ambos en resolución como al principio. La excitación en masa de la parte anterior del antebrazo izquierdo determina la contractura en flexión de los dedos, en cambio la del antebrazo derecho paralizado desde el anterior periodo, queda sin efecto. Tal es la hiperexcitabilidad muscular como he podido determinarla.

En este estado, practico la presión del vértice de la cabeza con objeto de determinar el paso de la letargia al sonambulismo; y nada; la enferma sigue letárgica. Le abro los ojos con gran dificultad, porque el contacto de mis dedos contrae el orbicular, y tampoco consigo hacer reaparecer la Catalepsia. Dispuesto á no despertarla, sin observar el sonambulismo consecutivo que muchas veces le había

producido desde el principio y aunque era su modo hipnótico ordinario, hice conducir á la enferma á la cama.

Eran las cinco de la tarde y me marché dejándola convenientemente vigilada.

Volví á las diez de la noche, y en el momento de acercarme á la enferma me convencí de que había pasado la letargia y aparecido el sonambulismo. Le hice varias preguntas contestando á todas ellas y aun haciendo largos comentarios. Me dijo que había soñado no sé cuántas cosas y por último que quería despertar. Seguí con la mano izquierda cerrada en contractura y el brazo derecho paralizado. La hice descubrir las piernas y la excitación profunda por amasamiento de las pantorrillas no dió ningún resultado; pero la superficial hecha con mis dedos en la izquierda determinó la extensión forzada del pie. Aplicado el imán á la derecha no hubo transferencia.

La desperté entonces por simple sugestión verbal, y en cuanto se dió cuenta de sí misma se mostró pesarosa por no poder abrir su mano izquierda ni mover su brazo derecho, y por sentir un calambre muy fuerte en la pantorrilla izquierda que no la dejaba doblar el pie. Comprobada la persistencia en la vigilia y á través de las diferentes fases hipnóticas de las contracturas letárgica y sonambúlica, destruí inmediatamente estos desórdenes por sugestión hablada. Dicho se está que la enferma no conservaba ningún recuerdo de lo sucedido, ni tampoco tenía noción del tiempo transcurrido.

En esta observación he visto confirmadas, ciertamente, las modificaciones de la motilidad características de cada una de las fases hipnóticas establecidas por la Salpêtriere; pero tantas veces lo he intentado sin conseguirlo, aun en esta misma enferma, que no puedo conformarme con hacer de ella el tipo hipnótico corriente, ni aun tratándose de sujetos histéricos. Esta enferma sabe de Hipnotismo casi tanto como yo y conoce, por consiguiente, las diversas escuelas lo suficiente para que la sugestión de sus lecturas la hayan conducido al resultado que acabo de expresar. No se olvide que se trata de la hipnotización núm. 60. Desde la 2.ª fué sonámbula, y un día, hacia la 10 ó la 12, empleando el proceder ordinario de hipnotización, quedó letárgica.

Por lo demás, en sujetos no histéricos, no he logrado más que muy rara vez, producir la parálisis por amasamiento durante los grados presonambúlicos, ni la contractura por excitación superficial de la piel durante el sonambulismo. Después de todo, ha podido consistir en mi falta de insistencia, porque ni esos fenómenos tienen nada de

particular, ni en punto á aplicaciones les encuentro importancia desde el momento que la sugestión los determina con más constancia, con más intensidad y con toda la persistencia que se desee.

En resumen: las modificaciones de la motilidad espontáneas ó provocadas sin sugestión, durante el sueño hipnótico, las considero reducidas á la catalepsia de los estados presonambúlicos, á las contracturas postsonambúlicas que pertenecen sólo á las histéricas. La Catalepsia sonambúlica, cuyo mecanismo parece idéntico al de la presonambúlica, debe considerarse del orden sugestivo. En los histero-epilépticos aparecen fenómenos más intensos unas veces, y otras completamente extraños al hipnotismo de los sujetos no histéricos.

Si se tiene presente que en el sueño provocado hay disminución de las funciones transitivas cerebrales que interfieren en el estado de vigilia las de la médula y mesocéfalo, se comprenderá cómo basta el acortamiento ó alargamiento de un músculo que excite los nervios sensitivos que por él se distribuyen, para reflejarse esta excitación en el centro espinal ó ganglionares, en el máximum de su función transitiva, y determinar la contracción tónica constitutiva de la Catalepsia, tanto más intensa cuanto mayor sea el grado de su sueño, por lo cual varios hipnólogos estudian las tres variedades, flácida, cérea y rígida ó tetánica. Cuando es muy superficial la hipnosis como en la observación 2.ª, no llega á determinarse. El mismo origen reflejo ó idéntico mecanismo tienen las contracturas sonambúlica y letárgica, sobre las que creo inútiles más explicaciones, y la parálisis determinada por amasamiento, no es otra cosa que la realización de la ley del agotamiento de los reflejos.

Pero, ¿cuál es la causa de la mayor intensidad del sueño y sus fenómenos, y de la aparición de otros, en los histéricos? Lo que mejor sabemos del Histerismo es que consiste en la «decadencia de la acción cerebral y el predominio de la espinal» (1), acompañada de perturbaciones en las relaciones fisiológicas entre ambas, y, por consiguiente, de las correspondientes funciones transitivas. Agréguese este modo de ser de los histéricos, á las acciones hipnogénicas ya estudiadas, y se comprenderán los caracteres exagerados ó insólitos del sueño provocado en semejantes sujetos.

(1) Jaccoud.—*Patología interna*.—Traducción de Santana y Villanueva.—4.ª edición española.—Tomo I. pág. 698. Madrid, 1885.

II

MODIFICACIONES ESPONTÁNEAS DE LA SENSIBILIDAD GENERAL, EN EL SUEÑO PROVOCADO. Merecen un estudio detenido, porque con ellas, la caja de las sorpresas del Hipnotismo, entreabierta no más para dar salida á la Catalepsia y á las contracturas provocadas sin sugestión, se abre del todo para dejar paso á la primera serie de hechos inesperados y extraños. Contiene tantas series, que no se ve hoy la manera de agotarla.

En todos los individuos sometidos á esta experimentación, había previamente averiguado el estado de la sensibilidad en la vigilia, y su agudeza ó grado, por medio del esthesiómetro de Weber (1), para de su examen durante la hipnosis, poder inducir la modificación verdadera debida al sueño provocado.

OBSERVACIÓN 6.ª—*Estado presonambúlico. Sujeto no histérico.* Salvador...., casado, treinta y dos años, jornalero, sanguíneo, ninguna instrucción, padeciendo una úlcera simple en la parte anterolateral de la pierna izquierda; sin antecedentes neuropáticos. Después de una tentativa infructuosa de hipnotización por los procederes de Nancy, se hipnotiza por medio del aparato hipnotizador en cuarenta y cinco minutos. No hay Catalepsia espontánea en esta primera hipnotización. El sujeto contesta con facilidad á todas las preguntas.

La sensibilidad dolorosa, térmica y de contacto durante la vigilia eran normales. En la pulpa del dedo índice daba el esthesiómetro dos sensaciones distintas con una separación de 0,002 milímetros; en la parte posterior del antebrazo derecho, con la de 0,020

(1) El Esthesiómetro de Weber es un aparato parecido á la medida de los zapateros. Consta de un tallo con divisiones milimétricas, en uno de cuyos extremos tiene fijo un pequeño vástago vertical terminado en punta no afilada; en una abrazadera que puede correr á lo largo del tallo, está implantado otro vástago igual y paralelo al primero, al cual puede unirse completamente. Del grado de separación de las dos puntas, necesario para percibir dos sensaciones, se deduce el grado de sensibilidad, que no es igual en todos los individuos y en todas las regiones del cuerpo de un mismo individuo. (Nota dedicada á los lectores no médicos.)

milímetros. Dormido percibe la picadura de un alfiler en el brazo y hace un gesto de dolor; la aproximación de una cerilla encendida, le hace retirar la mano instantáneamente. El esthesiómetro da dos sensaciones en el pulpejo del dedo índice, con 0,001 milímetro de separación, y en la parte posterior del antebrazo con 0,013. Es sensible al soplo á un metro de distancia; pero las miradas y los dedos en cono aproximados á una parte cualquiera, no parecen impresionarle.

De esta observación resulta solamente que en el Hipnotismo y en sus grados más superficiales, aumenta la agudeza sensitiva para los contactos (1), cuyo resultado he comprobado cuantas veces he hecho el mismo experimento en toda clase de sujetos, hasta el punto que lo considero un signo positivo de la hipnosis, de más valor que los deducidos por Paúl Richer de la forma de cesar la Catalepsia, según sea simulada ó verdadera, aunque se proceda á la investigación con todo el cuidado y el lujo de aparatos que procede el ilustre discípulo de Charcot.

Como he dicho, intenté, sin resultado en este caso, observar si la sola mirada fija sobre un punto de la piel, ó la aproximación de los dedos en cono bastaban para impresionar al sujeto. Por extraño que esto sea, ha sido y es objeto de serios estudios; está sostenido por muchos y buenos observadores, y por mi parte lo he evidenciado muchas veces en experimentos concluyentes. He de dedicarle algunas palabras antes de referir los hechos, así como á otros efectos sobre la sensibilidad general, determinados por agentes que no se había creído, hasta ahora, tuvieran semejante clase de acción.

Desde 1880 á 1885, el Dr. Barety, sabio médico de Nice, tuvo ocasión de tratar doce enfermos dotados de la propiedad de sentir picaduras más ó menos intensas en cualquier parte del cuerpo á donde dicho observador dirigiese sus dedos, sus miradas ó su soplo. Las atribuyó á una emanación que se propagaba por radiación ú ondulaciones, como la luz y el calor, siguiendo las mismas leyes de refracción y reflexión que estas últimas fuerzas, y la denominó fuerza nerviosa radiante. Consignados están los pacientísimos y

(1) Muchos observadores, entre los cuales debo citar á O. Berger, de Breslau, han obtenido los mismos resultados. Véase en P. Richer. Loc. cit. pág. 634 y 665.

concluyentes experimentos en los que fundara su doctrina el Dr. Barety en su magnífico libro, ya citado por mí en una nota, *Le magnétisme animal étudié sous le nom de force neurique rayonnante et circulante, dans ses propriétés physiques, physiologiques et therapeutiques* (1).

Forma parte de este trabajo el estudio de la polaridad humana, tal vez mejor averiguada por Decle y Chazaraín, que es indispensable para comprender la acción de las radiaciones nerviosas, según el punto del organismo en observación, al cual se dirijan; estudio no menos necesario para conocer las variaciones de acción de los polos de los imanes, los fenómenos de transferencia, la acción de varios metales, de ciertos cuerpos químicos no metálicos, de los vegetales y sus frutos en general y de muchos medicamentos, por simple contacto ó aproximación, según la región á que se apliquen y el modo como la aplicación se haga. Yo no he podido extender, hasta ahora, mi experimentación á todas esas cuestiones interesantísimas, aunque aprovecharé la ocasión de hacerlo en cuanto vuelva á encargarme de la clínic ; pero referiré los hechos observados por otros y sus respectivas conclusiones en el artículo VI de este mismo capítulo, así como los que yo he tenido ocasión de determinar.

Aquí debo consignar solamente que durante el sueño hipnótico he visto muchas veces aumentarse la sensibilidad ante aquellas pocas acciones, de las estudiadas por Barety y otros, con las que me ha sido posible experimentar; tales como la de los pases, la de los contactos, la de los dedos aproximados ó rozando ligeramente la piel, la de la mirada, ó la del soplo; acciones sobre las que debo adelantar desde luego, que están muy lejos de poderse observar en todos los sujetos; reputándolas, por tanto, muy inferiores á la sugestión, cuya acción es universal, desde el punto de vista de sus aplicaciones útiles. Dicho esto, continúo citando hechos:

Observación 7.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Lorenzo..., soltero, veinticuatro años, estatura menos que regular, regular nutrición, moreno, linfático-nervioso, convaleciente de una gastralgia curada por sugestión, sin otros antecedentes neuropáticos; sensibi-

(1) Paris. O. Doin, editeur; in 8.° de 161 páginas, con 52 figuras en el texto.

lidad al dolor, térmica, de contacto y á los pesos, completamente normales en estado de vigilia. 12.ª Hipnotización, habiendo sido sonámbulo desde la tercera.

Se hipnotiza en medio minuto por la fijeza de la mirada en la mía y por sugestión, quedando con los ojos cerrados, inmóvil, con palidez muy notable del semblante, respiración lenta, quince inspiraciones al minuto, pulso normal. No contesta á las preguntas que le hacen otras personas; á las mías contesta con precisión y sin vacilar, aunque el tono de voz varíe un tanto del que tiene en estado de vigilia. Se le vendan los ojos con un pañuelo negro. Picándole fuertemente con un alfiler en el antebrazo derecho, cuya sensibilidad normal se había comprobado antes de dormirle, no hace ningún movimiento, ni da señal alguna de dolor. Cogiéndole entonces un pliegue de la piel de la misma región, se le atraviesa por su base con otro alfiler grueso y se le deja clavado. «Lorenzo, le digo entonces, ¿no siente usted nada en el brazo derecho?» —Tengo ahí una cosa que usted me ha puesto. ¿Le duele á usted? —No, señor, nada. Le saco el alfiler y aparecen dos gotas de sangre en las punturas. Le aplico después una cerilla encendida á la mano y no la retira, aunque dice sentir calor en el sitio preciso de aplicación; luego hago lo mismo con un pedazo de hierro, y también acusa la sensación de frío y hasta retira la mano. Mis contactos, ya inmediatos, ya mediatos, ó sea al través de las ropas, dice le son agradables. Colocado detrás del sujeto, le pongo una mano en el hombro por cima de la chaqueta y demás ropas, por supuesto, y no se mueve; la retiro y se la pone un ayudante, y da un salto en el sillón, retirando vivamente el hombro. —¿Qué te pasa, Lorenzo?, le preguntó. —He sentido en el hombro una cosa mala. —¿Cómo mala? —Sí; que me hizo daño. Tomo entonces un bastón y le toco con él el hombro opuesto: no se mueve. Sin levantar la punta que le toca, le doy la otra á un ayudante, y en el momento de retirar mi mano, hace el sujeto movimientos de disgusto; cojo entonces la mano del ayudante, no ocupada en tener el bastón, y Lorenzo se queda tranquilo en el acto; vuelvo á soltar la mano del ayudante y el sujeto continúa ya sin moverse. —«¿Qué siente usted, Lorenzo?» —Me tocan en el hombro. —¿Quién? —*Uno, que es usted.*» Reuno entonces varios pañuelos de bolsillo, y le digo: —«Vamos á ver, Lorenzo, aquí están seis pañuelos, dígame usted cuál es el mío, ¿podrá usted? —Pues ya lo creo. Coge los pañuelos en montón é inmediatamente los separa, elige el mío sin vacilar y me lo entrega.» —«¿Cómo lo ha conocido usted? —*Velay usted*, dice sonriéndose. —No, no basta con decir *velay usted;* dígame por qué lo ha conocido. —Porque el de usted está... así... más caliente.., no más caliente, no..., vamos, que no está como los otros.»

La separación mínima de las ramas del esthesiómetro, para dar dos sensaciones en el dorso de la mano izquierda, había sido de 0,016 milímetros en el estado de vigilia, ahora se obtiene el mismo

resultado con 0,009. Se comprueba además la analgesia de las mucosas cogiendo un pellizco de la parte interna de los labios con una pinza é introduciéndole un cilindro de papel arrollado por una nariz tan profundamente como fué posible.

Levantado entonces el sujeto, le aplico la mano extendida en la parte posterior del cuello, en su unión con la espalda, por espacio de tres minutos, y la empiezo á retirar lentamente. A medida que la retiro, el cuerpo del sujeto se viene tras ella, y tanto se inclina hacia atrás que, no pudiendo ya sostenerse, da un paso á reculas, y luego otro y otro, y le hago describir un círculo siguiendo á mi mano. El sonámbulo no sabe explicar el por qué de esta acción.

Un soplo á un metro de distancia, dirigido á la parte posterior del cuello, le hace estremecer, y empieza á tambalearse y dar señales de fatiga. Previas las sugestiones ordinarias de bienestar, le despierto. No recuerda absolutamente nada de lo sucedido.

En esta observación han aparecido bien claros los fenómenos de relación de los magnetizadores, obtenidos, como se ha visto, sin pases ni contactos inmediatos. Es á lo que la escuela de Salpêtriere llama sonambulismo electivo, aunque para producirlo no haya sido necesaria, como cree Richer, la presión del vértice de la cabeza del sujeto por el hipnotizador. Hánse visto además, de modo bien evidente, sobreexcitadas varias formas de la sensibilidad general, y abolida completamente la dolorosa en la piel y en las mucosas; se ha comprobado la atracción hacia atrás, señalada por varios observadores, por el contacto de la mano del hipnotizador en la parte superior de la espalda del hipnotizado, y por último, se ha confirmado que algo se transmite ó relaciona al operador con el sujeto, cuando éste distingue por el tacto el pañuelo de aquél entre cinco más y conoce el contacto aun á través de un bastón, de su hipnotizador, dando claras señales de causarle una impresión diferente que todos los demás contactos. El caso siguiente acabará de probar dicha relación, así como la hiperestesia cutánea á todo lo que no sea dolor; es decir, el rarísimo y casi inconcebible fenómeno, de la hiperestesia más exquisita, coincidiendo con la analgesia más absoluta.

Observación 8.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Petra..., soltera, veinte años, morena, enflaquecida, palidez extrema de la piel y mucosas, anemia muy acentuada. Padece una cistitis crónica de dos años de fecha, con retención completa de orina hace seis meses. Antes tenía grandes hematurias diarias que hicieron diagnosticar

un tumor angiomatoso en la vejiga. Desde que se estableció la retención y se la sonda, las hematurias no son tan frecuentes ni considerables, pero la orina es siempre turbia y, reposada, da un precipitado grisáceo muy abundante que, visto al microscopio, está formado de pus y descamación epitelial. En la clínica de enfermedades de mujeres y otras, habían agotado ya todos los medios terapéuticos sin resultado; trasladada la enferma á la de mi cargo, se curó completa y radicalmente por sugestión hipnótica (1). Por su estado patológico, su temperamento es indefinido; pero no da ningún antecedente neuropático, y aparte de los grandes dolores vesicales que le produce su cistitis y que, con una fiebre vespertina irregular, determinan muchas noches de insomnio, su sensibilidad es normal en todos los modos durante la vigilia. 75.ª Hipnotización. Es sonámbula desde la 2.ª, y hasta la 10.ª; al dormirse, en el instante mismo de cerrar los ojos, daba un grito agudo y tenía un estremecimiento general. Exactamente lo mismo sucedía al despertar. Luego, desaparecieron esos fenómenos.

Se hipnotiza por simple mandato. «Duerma usted», le digo, y queda en sonambulismo, con los ojos cerrados, sin temblor en los párpados, que es imposible abrir del todo con los dedos; pero sí lo suficiente para ver los globos oculares convulsos hacia arriba. Se demuestra la catalepsia. Mientras estoy al lado de la enferma su reposo es completo: en cuanto me retiro al otro extremo de la habitación, se agita, cambia de posición con frecuencia, mueve los brazos y las manos, da alguno que otro quejido y frunce el entrecejo, denotando disgusto; me acerco, ó sin acercarme le hablo y desarruga el semblante y se tranquiliza. He comprobado en ella los mismos fenómenos de la observación precedente en anteriores hipnotizaciones; en cuanto á su analgesia, véase la LÁMINA 3.ª; ésta la dedico á lo siguiente: Me coloco al lado derecho de la enferma y vuelve la cara de este lado, me traslado al izquierdo silenciosamente, y pasando por detrás de su sillón, y en seguida cambia de posición otra vez; siempre que repito el mismo movimiento lo repite la enferma, de modo que se coloca lo más frente á mí que el sillón le permite. Una moneda de diez céntimos, colocada en su hombro, dice que le pesa como una libra. Colocándome á su espalda, y de manera que no pueda verme, miro fijamente su mano izquierda, y á los dos minutos la agita y se la frota con la derecha; miro después la derecha y cambia la maniobra. —«¿Qué tiene usted en las manos?, la pregunto.» —«Me pican.» Pongo después los dedos de la mano derecha en cono, aproximados á la parte lateral derecha de su cuello, siempre actuando detrás del sillón, y al minuto se rasca aquella precisa región y dice que también le pica. A su espalda, y bastante separa-

(1) Esta observación y la anterior, desde el punto de vista terapéutico, se encontrarán detalladas en la segunda parte de este libro, así como las demás que consigne de estados patológicos, tratados por la sugestión. No se extrañe que hasta el lugar oportuno no entre en los pormenores de ese particular aspecto.

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 3.ª

Analgesia espontánea.

do, está el armario de las togas, que á prevención se ha preparado, engrasando sus goznes de manera que no produzca el más mínimo ruido para abrirse y cerrarse. —«Mire usted, Petra, le digo, voy á irme de aquí: dentro de cinco minutos me buscará usted y no parará hasta que me encuentre.» Me salgo de la habitación haciendo ruido y pisando fuerte; luego vuelvo á entrar y me meto en el armario, cerrando la puerta. La posición de la sonámbula era tal, que no podía verme porque lo impedía el alto respaldo del sillón, ni oirme porque tres alumnos andaban á propósito de un lado para otro, hablando y haciendo ruido con el fin de apagar el que yo pudiera hacer involuntariamente. A los seis minutos se levanta la sonámbula, siempre con los ojos cerrados, y como tentando el aire va hasta la puerta, sale, llega al mismo sitio á donde yo había llegado; después vuelve y se dirige al armario, lo palpa, busca el modo de abrirlo, y no encontrándolo, lo golpea con la mano y se impacienta; entreabro la puerta y en seguida me coge de la mano con una sonrisa de satisfación. —«¿Cómo me ha encontrado usted?», le digo. —«Yo sé por donde usted va», me contesta. —«¿Por qué lo sabe usted?» —«*Por el aire.*» No se puede tener otra explicación: por el aire, esto es todo.

Hechas las sugestiones terapéuticas, la despierto. Es excusado decir que no conserva el más mínimo recuerdo de lo sucedido.

Como fenómenos constantes en los estados presonambúlicos y sonambúlicos, yo he podido apreciar solamente el aumento de sensibilidad á los contactos, al frío, y particularmente al soplo frío. En el sonambulismo, la analgesia completa de la piel y las mucosas, domina toda la fenomenología. Pero á este propósito debo referir un hecho que demuestra cuánta es la influencia de las auto-sugestiones ó estados cerebrales precedentes al sueño ó que durante él pueden surgir, en sus fenómenos. La sonámbula Petra, tenía un pequeño lipoma en la parte posterior del antebrazo izquierdo á seis centímetros del codo. Deseando extirpárselo, le propuse hacerlo durante su sueño, diciéndome tenía mucho miedo al dolor, aunque yo le asegurara que no sentiría nada. Se decidió al fin y á su presencia preparé el bisturí, las pinzas, las esponjas, etc.: después la dormí. Levantada la manga del traje me dispuse á hacer la incisión de la piel; pero en el momento en que la punta del bisturí tocaba la epidermis, la sonámbula dió un salto y despertó, asegurando que le había dolido mucho el brazo. Desistí aquel día de hacer la pequeña operación y dije á la enfer-

ma que mejor reconocido el tumor era imposible hacerla. Al día siguiente la dormí sin prevenirla y extirpé el tumor, disecándolo con toda calma, lavé la herida, reuní sus labios por dos puntos de sutura y coloqué el apósito correspondiente. Después dije á la enferma que la operación había quedado perfectamente hecha por un nuevo procedimiento, que quitaba todo dolor consecutivo y que cicatrizaba las heridas más grandes en cuatro días, y la desperté. Aún tenía yo las manos manchadas de sangre y esto fué lo primero que la enferma vió, preguntándome con gran extrañeza de qué era aquella sangre. Se lo dije, y asombrada llevó la mano derecha al sitio de la operación, convenciéndose de que lo tenía vendado. Se puso muy contenta y ni un momento aquejó el más mínimo dolor ni dificultad en los movimientos. A los cinco días la cicatrización estaba hecha.

La insensibilidad al dolor, puede estar, como se ve, atenuada por auto-sugestiones, y este es el inconveniente mayor de la aplicación del Hipnotismo á la anestesia, necesaria para las grandes operaciones quirúrgicas y por el cual es imposible que el sueño provocado substituya al cloroformo, de una manera tan general como sería de desear. Yo me he convencido de que el hipnotizado *percibe* clara y distintamente los contactos del operador y de los instrumentos, y de que el *miedo* al dolor existe siempre; todo estriba, para que la operación pueda realizarse con anestesia hipnótica, en que el estado cerebral creado por la hipnosis ó por ella y la sugestión en su caso, sea bastante enérgico para no dejarse modificar por el excitante *miedo* y la contra-sugestión automática que implica. Además cada individuo tarda más ó menos sesiones en llegar al sonambulismo en el cual dicha anestesia empieza á ser total, y no siempre la indicación de operar puede someterse á esa espera ó preparación sonambúlica. De suerte que si utilísimo el sonambulismo en ciertos y determinados casos desde el punto de vista quirúrgico, al que no hace muchos años, ni aun muchos meses, se limitaban todas sus aplicaciones útiles, hoy está reconocida su inferioridad respecto al cloroformo, y tal aplicación ha quedado relegada á un segundo ó tercer orden entre las muchas é importantísimas á que se presta.

La anestesia es más completa en los estados postsonambúlicos; es decir, en esa fase histérica del Hipnotismo que llaman letárgica. Yo no cito observaciones de ella en este artículo, porque absolutamente nada nuevo enseñaría. En la letargia hay insensibilidad total, es cierto, y en mis cuadernos de apuntes tengo datos que lo confirman acaso de un modo exageradamente expresivo. Los bellos estudios de la Salpêtriere no necesitan confirmación en este punto. Pero ya he dicho qne la letargia, al menos con mis procedimientos, se determina sólo en las histéricas y no en todas; de consiguiente la anestesia de ese estado, ha de tener más limitadas aplicaciones, dificultadas todavía cuando se trate de incidir músculos, por su hiperexcitabilidad en los letárgicos.

Lo curioso, lo verdaderamente extraño y lo que atormentará mucho tiempo á las inteligencias investigadoras, son los fenómenos de relación entre hipnotizador é hipnotizado. No se limitan á los demostrados en las observaciones de este artículo, pues se producen otros no menos sorprendentes cuando se actúa por sugestión y la falta de constancia y uniformidad de todos ellos á pesar de su mucha frecuencia, no hace más que complicar más y más su explicación científica. Tengo necesidad de insistir sobre esto; los fenómenos de relación, distinción de contactos, obediencia exclusiva al hipnotizador, su influencia atractiva, impresión de sus miradas, de sus dedos, etc., no son constantes siguiendo mi proceder de hipnotización; sin que haya podido averiguar la causa de la inconstancia. Y para dar por terminada toda tentativa de explicación de semejantes hechos, que hoy por hoy ha de resultar infructuosa, me limito á repetir lo que ya he indicado en otro artículo; deben tener un mecanismo fisiológico análogo sino idéntico, á la repulsión que sentimos para el ser antipático y odioso, y la atracción hacia los seres simpáticos y queridos. La simpatía, la antipatía, el cariño y el odio, ó no son nada ó son sensaciones, determinadas como todas las demás por un excitante, que es lo simpático ó antipático, ó querido ú odioso, actuando de un modo especial, con la

sensación relacionada; la atracción ó repulsión no son más que el término del acto reflejo. En el sonambulismo, disminuído el discernimiento y la voluntad, exaltada la sensabilidad á los contactos, la repulsión y la atracción no pueden enmascararse como en el estado de vigilia en que según el antiguo refrán *besa uno muchas manos que quisiera ver cortadas*, y las acciones físico-biológicas siguen un proceso sin género alguno de obstáculos por parte de las conveniencias sociales y de la voluntad. Apoyan este modo de ver la cuestión, entre otras las observaciones de sonambulismo espontáneo referidas por Billet (1) y Espanet (2), en las cuales esa colectividad de acción individual se presentó con los mismos caracteres que en el provocado. Es claro, que el por qué de ser en éste, solamente el hipnotizador la persona simpática y atractiva resta íntegro sin explicación. Parece que sea cualquiera el proceder hipnogénico que se emplee, mientras se emplea, ó en el momento mismo de acercarse el operador al sonámbulo, alguna energía se transmite del uno al otro que pone sus vibraciones nerviosas al unísono. En la Salpêtriere han producido el siguiente curioso fenómeno. Sabido es que allí determinan el sonambulismo en los sujetos letárgicos por la presión del vértice; pues bien, si dos observadores presionan el vértice de la cabeza de un solo sujeto, lo dividen sinpáticamente, el observador de la derecha es simpático y atractivo para todo este lado y antipático y repulsivo para la izquierda, é inversamente el que hizo la presión en esta última. Lo mismo sucede cuando determinado el sonambulismo por la fricción ó presión mecánica del punto hipnógeno, cogen á un tiempo una mano del sujeto cada uno. Si no es á un tiempo el que le tocó primero es el solo simpático (3). Estos hechos juzgados con los conocimientos corrientes y relativamente antiguos, sobre hipnotismo, abogan indudablemente, por la doctrina, sino de la transmisión fluídica, por una transmisión de energía, aun cuando la precisa distribución, exactamente lateral que afecta en las observa-

(1) Billet.—*Contribution á l'étude des névroses extraordinaires.*—Paris, 1874, pág. 29.
(2) Fernand Espanet.—*Hystericisme et hysterie; du sommeil hystérique en particulier.*—Paris, 1875, pág. 33.
(3) P. Richer. Loc. cit. pág. 663.

ciones citadas y sus vías conductoras, no sean flojos problemas sin resolver.

O la sugestión mental es un hecho positivo, ó no lo es; si lo es, como yo creo y espero demostrar en el lugar oportuno, ella explica mejor que todas las teorías esos hechos rarísimos, y es más, explica hasta las irregularidades de su presentación. Puede hacerse de un modo inconsciente por parte del operador y esto dice bastante, cuánta sagacidad y finura sostenida de observación es necesaria para interpretar fielmente los fenómenos del Hipnotismo. Supongámosla un hecho demostrado por de pronto. Ante un sonámbulo sobre quien *yo experimento, pienso* que van á presentarse los fenómenos de relación; como mi pensamiento se transmite á él, he ahí la sugestión causa de los fenómenos. *Pienso* que no van á presentarse y no se presentan. Estoy en el equilibrio absoluto de la duda..., no sé lo que sucedería entonces. ¡Es tan difícil saber uno mismo cuándo está en el perfecto equilibrio de la duda! Que la sugestión es soberana en la determinación de simpatías y antipatías, lo probaré de un modo concluyente; la cuestión queda reducida á saber si la sugestión mental es, no solamente un hecho, que esto lo probaré también, sino, si actúa en los momentos de la hipnosis á que corresponden los dichos fenómenos de relación. Ahora, este estudio no se ha hecho y no me atrevo yo á considerar concluyentes algunas observaciones que insertaré más adelante, no porque lo parezcan y por mi parte las creo exactas, sino porque son pocas. En la sugestión mental, de transmisión se trata ciertamente, pero no es ya una transmisión de algo físico y grosero que se distribuye con inteligencia, ó no se distribuye, que ora actúa, ora no actúa, sino transmisión de algo vivo y formado, de algo así como una vorágine etérea originada en un cerebro despierto que invade y arrastra en su remolino á otro cerebro dormido, y cuya influencia determina el fenómeno pensado por el hipnotizador en el organismo del hipnotizado.

Entonces se me dirá, hiperestesias, analgesias, contracturas, todo lo que has estudiado como fenómenos espontáneos ó provocados *sin sugestión*, en el Hipnotismo, pueden

sensación relacionada; la atracción ó repulsión no son más que el término del acto reflejo. En el sonambulismo, disminuído el discernimiento y la voluntad, exaltada la sensabilidad á los contactos, la repulsión y la atracción no pueden enmascararse como en el estado de vigilia en que según el antiguo refrán *besa uno muchas manos que quisiera ver cortadas*, y las acciones físico-biológicas siguen un proceso sin género alguno de obstáculos por parte de las conveniencias sociales y de la voluntad. Apoyan este modo de ver la cuestión, entre otras las observaciones de sonambulismo espontáneo referidas por Billet (1) y Espanet (2), en las cuales esa colectividad de acción individual se presentó con los mismos caracteres que en el provocado. Es claro, que el por qué de ser en éste, solamente el hipnotizador la persona simpática y atractiva resta íntegro sin explicación. Parece que sea cualquiera el proceder hipnogénico que se emplee, mientras se emplea, ó en el momento mismo de acercarse el operador al sonámbulo, alguna energía se transmite del uno al otro que pone sus vibraciones nerviosas al unísono. En la Salpêtriere han producido el siguiente curioso fenómeno. Sabido es que allí determinan el sonambulismo en los sujetos letárgicos por la presión del vértice; pues bien, si dos observadores presionan el vértice de la cabeza de un solo sujeto, lo dividen sinpáticamente, el observador de la derecha es simpático y atractivo para todo este lado y antipático y repulsivo para la izquierda, é inversamente el que hizo la presión en esta última. Lo mismo sucede cuando determinado el sonambulismo por la fricción ó presión mecánica del punto hipnógeno, cogen á un tiempo una mano del sujeto cada uno. Si no es á un tiempo el que le tocó primero es el solo simpático (3). Estos hechos juzgados con los conocimientos corrientes y relativamente antiguos, sobre hipnotismo, abogan indudablemente, por la doctrina, sino de la transmisión fluídica, por una transmisión de energía, aun cuando la precisa distribución, exactamente lateral que afecta en las observa-

(1) Billet.—*Contribution á l'étude des nevroses extraordinaires.*—Paris, 1874, pág. 20.
(2) Fernand Espanet.—*Hystericisme et hysterie; du sommeil hysterique en particulier.*—Paris, 1875, pág. 33.
(3) P. Richer. Loc. cit. pág. 663.

ciones citadas y sus vías conductoras, no sean flojos problemas sin resolver.

O la sugestión mental es un hecho positivo, ó no lo es; si lo es, como yo creo y espero demostrar en el lugar oportuno, ella explica mejor que todas las teorías esos hechos rarísimos, y es más, explica hasta las irregularidades de su presentación. Puede hacerse de un modo inconsciente por parte del operador y esto dice bastante, cuánta sagacidad y finura sostenida de observación es necesaria para interpretar fielmente los fenómenos del Hipnotismo. Supongámosla un hecho demostrado por de pronto. Ante un sonámbulo sobre quien *yo experimento, pienso* que van á presentarse los fenómenos de relación; como mi pensamiento se transmite á él, he ahí la sugestión causa de los fenómenos. *Pienso* que no van á presentarse y no se presentan. Estoy en el equilibrio absoluto de la duda..., no sé lo que sucedería entonces. ¡Es tan difícil saber uno mismo cuándo está en el perfecto equilibrio de la duda! Que la sugestión es soberana en la determinación de simpatías y antipatías, lo probaré de un modo concluyente; la cuestión queda reducida á saber si la sugestión mental es, no solamente un hecho, que esto lo probaré también, sino, si actúa en los momentos de la hipnosis á que corresponden los dichos fenómenos de relación. Ahora, este estudio no se ha hecho y no me atrevo yo á considerar concluyentes algunas observaciones que insertaré más adelante, no porque lo parezcan y por mi parte las creo exactas, sino porque son pocas. En la sugestión mental, de transmisión se trata ciertamente, pero no es ya una transmisión de algo físico y grosero que se distribuye con inteligencia, ó no se distribuye, que ora actúa, ora no actúa, sino transmisión de algo vivo y formado, de algo así como una vorágine etérea originada en un cerebro despierto que invade y arrastra en su remolino á otro cerebro dormido, y cuya influencia determina el fenómeno pensado por el hipnotizador en el organismo del hipnotizado.

Entonces se me dirá, hiperestesias, analgesias, contracturas, todo lo que has estudiado como fenómenos espontáneos ó provocados *sin sugestión*, en el Hipnotismo, pueden

reconocer por causa la sugestión mental. Poco á poco, esta generalización sería hoy por hoy abusiva. Las condiciones de hipnotizado é hipnotizador en la investigación de esos otros fenómenos, son distintas de las en que están cuando los de relación se producen. En primer lugar, cuando la Catalepsia y la hiperexcitabilidad se determinan en los períodos presonambúlicos, la sugestión mental es imposible, ó al menos nadie ha demostrado que sea posible en todos los momentos de esos períodos donde constantemente se observan aquéllos. En segundo lugar, la hiperexcitabilidad y la analgesia en el sonambulismo, tienen el mismo carácter de constancia, y aunque pueden destruirse y hasta provocarse los fenómenos opuestos, por sugestión verbal, nadie, que yo sepa, ha podido obtener ni yo he obtenido tampoco, el mismo resultado por la mental. Pero si se demostrase experimentalmente un día, que en efecto todo depende de la sugestión en cualquiera de sus modos, no habría contradicción con mi teoría general del Hipnotismo, por aceptarlo. No intento dar el valor de teoría parcial de los fenómenos de relación, á la sugestión mental; establezco solamente una hipótesis y entiendo que lo hago con caracteres racionales, ya que, como he dicho, toda explicación definitiva de los mismos, es por ahora imposible.

Hiperexcitabilidad y analgesia; he aquí cómo todavía hoy me las explico. En la gradación funcional transitiva del sistema nervioso, desde el acto reflejo elemental é inconsciente á la determinación voluntaria, el dolor ocupa un lugar superior á la percepción y á la misma conciencia. Según demuestran los experimentos ya antiguos relativamente, del doctor Ch. Richet, el dolor es siempre una sensación exagerada, y esta opinión sigue sosteniéndola el ilustre fisiólogo, en su reciente libro de *Psychologie générale* (1). Semejante categoría orgánica, lo coloca, no entre las funciones de una célula ni de un grupo de células, sino entre dos *complexus* funcionales semi-infinitos como son la conciencia y la voluntad, resultantes de difusiones de energía por toda la corteza gris cerebral; y como durante el sonambulismo son esas difusiones precisamente las que

(1) Charles Richert.—*Essay de Psychologie générale.*—Paris, 1887.—pág. 153.

están interferidas por el mecanismo explicado en la teoría general del sueño, de aquí la existencia de la analgesia. Esa misma falta de difusiones explica el aumento de la función perceptiva simple, más localizada, sin duda, como explica la hiperexcitabilidad de los reflejos. La difusión de energías por millones de vías nerviosas centrales, interfieren siempre en más ó en menos las percepciones y las acciones excitantes de los reflejos.

Es inútil detenerme más en cuestiones que han de continuar controvertidas y con lo dicho basta para acreditar mi consecuencia científica, incluyendo ó armonizando la explicación de los estudiados fenómenos de la hipnosis con su teoría general.

III

Modificaciones espontáneas de los sentidos en el Hipnotismo.—La analgesia de la piel y las mucosas en los sonámbulos, la dificultad ó retraso con que contestan algunas veces á las preguntas del hipnotizador, la falta de espontaneidad para expresar sus sensaciones, han hecho suponer y afirmar á algunos autores, que los sentidos se debilitan durante la hipnosis, empezando esta debilitación por la vista y el gusto, continuando por el olfato y concluyendo por el oído y el tacto (1). Mi experiencia personal es absolutamente contraria á semejante afirmación y conforme con la de otros muchos observadores, de los que citaré los principales, en lo que respecta á las fases presonambúlicas y sonambúlicas de la hipnosis. En las postsonambúlicas ó letárgicas, la experiencia externa no puede decir nada del estado de los sentidos del sujeto, porque del hecho establecido por la escuela de la Salpêtriere, de no contestar á ninguna pregunta los letárgicos, de no dar señales de impresión especial sobre los otros sentidos, no es legítimo concluir que éstos están abolidos, como abusivamente se hace. Los que así razonan, debieran aprenderse de memoria aquel pasaje de Claudio Bernard, donde describe

(1) Liebeault, citado por Bernheim.—*La Suggestion et ses applications therapeutiques*, pág. 16.

cómo el indio herido por la flecha envenenada con curare, deja su arco, se acuesta á morir, y muere presa de los más horribles sufrimientos sin exhalar una queja ni hacer el más ligero movimiento. Sus nervios motores envenenados le paralizan de modo tan completo, que ni puede articular un ¡ay!, ni contraer un solo músculo del semblante; en tanto que, íntegra su sensibilidad y su percepción, devora las torturas indescriptibles de su prolongada agonía; torturas sin expresión, cuyo conocimiento sólo podía adquirirse por un genio como el del príncipe de la moderna Fisiología y del moderno experimentalismo. No: he lamentado el abuso cometido por los que pretenden construir la Psicología sobre la base única de la observación interna, y me opongo de igual modo á los abusos de la experiencia externa; ésta no puede concluir de la falta de reacción sensorial durante la letargia, la abolición de los sentidos, y para mantenerse en buena ciencia, debe sencillamente afirmar el hecho, si es que existe, de esa falta de reacción. Porque yo debo agregar, que cuando menos, no es constante; resulta de los estudios de Braid (1), y de los más modernos de Bremond (2), que ordinariamente los letárgicos contestan á las preguntas cuando se insiste en ellas, y que la hiperestesia de sus sentidos se evidencia dirigiendo sobre sus órganos externos una corriente de aire ú otro excitante análogo; hasta el punto de que para el último autor citado, como para mí, entre el sonambulismo y la letargia no hay diferencias esenciales, y sí solamente de grado de sueño, como hay grados de sueño dentro de la misma letargia. Por esta razón, he creído más propio admitir una serie de estados hipnóticos ó fases de hipnotismo con el nombre de postsonambúlicos. De suerte, que en último término, lo exacto es que en los estados postsonambúlicos hay *disminución* de movimientos á consecuencia de impresiones sensoriales ó sobre los sentidos, sin que sobre su percepción podamos afirmar nada; una especie de torpeza de funcionalismo transitivo en las vías reflejas. Y después de todo, el hecho es

(1) Braid.—*Neurypnologie*, trad. J. Simón, pág. 40.
(2) Bremond.—Soc. de biologie, 1884.

perfectamente necesario, dada la naturaleza de la hipnosis, como demostraré al final de este artículo.

En los grados ó fases presonambúlicos y sonambúlicos se prueba experimentalmente la hiperestesia de todos los sentidos. Recuérdense los resultados de la mensuración esthesiométrica consignados en el artículo anterior, así como los curiosos fenómenos llamados de relación, y el hecho quedará fuera de duda respecto al tacto, cuyas modificaciones era imposible separar del estudio de la sensibilidad general. Dumontpallier ha podido impresionarlo por los rayos extra-rojos y extra-violados de la luz Drumond refractada por un prisma de cristal, por el sonido transmitido por un tubo á la superficie de la piel, y hasta con el débil que se produce en el auricular de un teléfono (1).

Prescindiendo de las experiencias antiguas, hechas por Dupotet ante aquellas comisiones científicas oficiales que procesaban al magnetismo animal, el aumento de la agudeza visual en los hipnotizados y especialmente en la fase sonambúlica, se ha evidenciado, entre otros, por Berger, de Breslau, por Taguet, de Bordeaux, y por Bottey (2). Berger cita un estudiante hipnotizado que podía leer en la obscuridad una página impresa, cuando ni el mismo sujeto despierto, ni persona alguna en estado de vigilia, podían leer una sola letra. Taguet habla (3) de una sonámbula que veía reflejarse sobre un cartón su semblante y los objetos que se colocaban sobre su cabeza; y Bottey, entre otros muchos hechos, conoció á un enfermo atacado de ceguera histérica (4) completa, que recobraba la vista durante sus accesos de sonambulismo espontáneo. Siempre que se ha tratado metódicamente de conocer el estado de la visión en el sonambulismo provocado, se ha llegado á la misma conclusión. La agudeza visual está aumentada.

Las investigaciones sobre la auditiva, llevadas á cabo por Beaunis (5) llenan 14 páginas de su excelente libro.

(1) Dumontpallier-Soc. de biologie, seance du 7 janvier, 1882.
(2) Bottey. *Le magnetisme animal*, págs. 50 y siguientes.
(3) Taguet-Societé médico-psychologique de Bordeaux. Seance 24 decembre 1883.
(4) El Histerismo en el hombre, ha sido muy bien estudiado en estos últimos tiempos por el doctor Lancaille de Lachése, bajo la denominación de *Tarássis*.
(5) Beaunis-Loc. cit. págs. 93 y siguientes.

Nada más preciso ni concluyente que las magníficas experiencias hechas por el eminente fisiólogo, sirviéndose del aparato volta-farádico de Du Bois-Reymond y de otros no menos adecuados. De ellas resulta que el sonambulismo, no solamente está aumentada la agudeza auditiva, sino también que el tiempo de reacción de esta clase de sensaciones es menor que en el estado de vigilia. Esto en la mayor parte de sus observaciones que acepta dicho autor como la regla general, pues en algunas que cita al parecer contradictorias, hay circunstancias que casi destruyen todo su valor. El doctor Bremaud, de Brest, refiere el caso de un sonámbulo que encontrándose una tarde en su gabinete y mirando por la ventana, oyó perfectamente un diálogo en voz baja, entre una mujer y un obrero que estaban al otro extremo de la calle. Se ha dicho que uno de los fenómenos de relación consiste en que el hipnotizado *no oye* más que á su hipnotizador; otro abuso de la observación externa. Lo que hay es que *no contesta* más que á su hipnotizador; pero de que no conteste, nadie puede inducir que no oye. En las observaciones y experimentos citados se ve que oye y por mi parte lo he confirmado siempre como en los casos que expondré bien pronto.

Al ocuparme ahora del estado del olfato durante la hipnosis, según hechos recogidos por otros observadores que en general convienen en su exaltación, recuerdo una observación que me refirió hace tiempo mi querido amigo, condiscípulo y distinguido clínico doctor Muñoz (de Salamanca), relativa á un caso de sonambulismo espontáneo. Siento de veras no tenerla con todos sus detalles; pero, en fin, estos que voy á exponer, los conservo perfectamente en la memoria. Tratábase de una joven histérica con accesos frecuentes de sonambulismo, que de mediana instrucción y de expresión aún más mediana durante la vigilia, por la exaltación de la memoria, de la imaginación y de la facultad del lenguaje durante el acceso, resultaba instruída y elocuente; pero no es esto precisamente á lo que quería referirme. Cuando mi amigo entraba en la calle, donde la enferma vivía, en ocasión de estar sonámbula allá en el fondo de sus habitaciones, las personas que la rodeaban le oían decir

moviendo las alas de la nariz y como convenciéndose por el olfato de lo que decía: «D. José Luis viene: ahora va á llamar, abridle»; y en efecto en aquel momento preciso llamaba D. José Luis, á quien ella no podía ver ni menos oir entre el ruido de la calle. El fenómeno se repitió tantas veces, con la misma exactitud, que evidenció una percepción real y positiva, seguramente correspondiente al sentido del olfato exaltado.

Sobre el sentido del gusto no encuentro observaciones en los autores.

He aquí ahora las mías propias que resumen mi experiencia de muchas otras sobre el asunto de este artículo. Bien hubiera querido yo realizarlas auxiliado de aparatos á propósito para darlas siempre la precisión de los números, como hace Beaunis las suyas; pero Beaunis trabaja en Nancy rodeado de convencidos y entusiastas y yo trabajo en Valladolid rodeado de... indiferentes, á quienes tengo que agradecer todavía el que me hayan dejado hacer lo que he hecho.

Observación 9.ª *Estado presonambúlico. Sujeto no histérico.*—Pedro .., viudo, alto, robusto, moreno, sanguíneo, cuarenta y dos años, jornalero, sin antecedentes neuropáticos, convaleciente de unas anginas parenquimatosas. Antes de hipnotizarle se había medido la finura de sus sentidos como diré al compararla con la apreciada durante el sueño. 3.ª Hipnotización.

Se hipnotiza en siete minutos por la fijeza de la mirada en la mía y por sugestión, quedando con los ojos cerrados completamente, ó al menos era imposible apreciar la más pequeña abertura palpebral: cataléptico, y sintiendo muy poco las picaduras hechas con un alfiler en el brazo, contesta bien á todos los que le preguntan, pero tardando en hacerlo á los ayudantes más que á mí. Este individuo está ya muy próximo al sonambulismo.

Colocándole delante de los ojos, como he dicho cerrados, y á la distancia hasta de medio metro, diversos objetos como un sombrero, un bastón, un libro, un tintero, una pluma, los reconoce sin vacilar. No puede leer, sin embargo, en caracteres del tipo diez, pero lee el título del periódico *El Globo*. Ordenándole que repita mis movimientos sin nombrar éstos, tales como rotación de las manos una sobre otra, situar la mano derecha en el hombro izquierdo, en la mejilla, etc., estando yo frente á él, á un metro de distancia, los repite, aunque á veces con vacilación; pero con la particularidad de que lo hace con la mano izquierda cuando la que yo muevo es la

derecha, y con la derecha cuando es la izquierda. En el estado de vigilia y cerrados los ojos, dicho se está que no había conseguido ver nada de esto. Análogos resultados han obtenido muchos autores, leyéndose en distintas obras interminables discusiones sobre esta singular facultad de los hipnotizados de ver con los ojos cerrados. En el artículo *Hipnotismo* del *Diccionario de Dechambre*, se pueden ver referidos experimentos en que la impresionabilidad de la retina no llega solamente á ver á través de los párpados, si que también á través de muchas vueltas de venda colocadas sobre los ojos. Yo no he repetido estos experimentos; pero ver con los ojos cerrados, ven más ó menos todos los sonámbulos y los que al sonambulismo se aproximan. Esto lo he comprobado más de cincuenta veces. No pudiendo negar el hecho, se ha dicho que ven porque no tienen los ojos completamente cerrados; yo los he visto así, hasta con el auxilio de una lente de oftalmoscopio, y considero fuera de duda que en el Hipnotismo hay una hiperestesia, considerable hasta ser prodigiosa, de la retina.

En el estado de vigilia oía el sujeto el tic-tac de mi reloj á 20 centímetros del oído derecho y á 25 del izquierdo; no lo oía á mayor distancia. Hipnotizado lo oyó á 2 metros 15 centímetros del derecho y á un metro 60 centímetros del izquierdo. Hablando yo en voz baja á 10 metros del sujeto, de modo que ninguna persona de las que le rodeaban me oía, él me oía, y ejecutaba mis órdenes, inclusa la de levantarse y venir á buscarme.

Envuelto un frasco de tintura de asafétida en varios periódicos, se le había dado á oler despierto sin que, después de estar aspirando dos ó tres minutos, pudiera decir que olía nada más que á los periódicos mismos, reconociendo ese olor especial del papel recientemente impreso. Dormido percibió el olor de la asafétida á pesar de las envolturas á medio metro de distancia; y aproximando más el paquete, hizo varios gestos de disgusto.

Se había preparado una disolución de un centígramo de bisulfato de quinina en un kilogramo de agua, y héchosela probar antes de hipnotizarse, sin que pudiera apreciar sabor alguno, en cambio dormido declaró que amargaba muchísimo.

En la anterior observación ha resultado evidente la hiperestesia sensorial durante la hipnosis. Excuso decir que he procedido al experimento, sin perder un momento de vista la necesidad de no sugestionar de ningún modo al sujeto, para que los hechos sean concluyentes como espontáneos del sueño provocado, y tengo la seguridad de haberlo conseguido, si exceptúo la acción problemática, hasta ser hoy inadmisible con tan precisos detalles, de la sugestión mental.

No en todos los casos dicha hiperestesia aparece tan franca; en algunos, como ya he hecho notar, la tardanza ó poca precisión de las contestaciones del sujeto, puede hacer creer hasta el amortiguamiento de los sentidos; pero si se le dice: «Contésteme usted pronto y bien qué es lo que siente», y se repite esta sugestión las veces y con la energía necesarias, se convence uno siempre de la realidad de la hiperexcitabilidad en cuestión, en los grados presonambúlicos y sonambúlicos de la hipnosis. Hay, sin embargo, variaciones individuales respecto al grado de tales hiperestesias, y alguna vez son tan pequeñas, que la apreciación diferencial con la función normal, se hace muy difícil sino imposible. Entonces pueden provocarse por modos no sugestivos, y con los mismos agentes se aumentan hasta cierto límite cuando ya existen, como se verá en la siguiente:

Observación 10.ª—*Sonanmbulismo. Sujeto no histérico.* José..., soltero, de veintiún años, blanco y rubio, regular nutrición, linfático, carácter apacible y respetuoso, detalle que consigno porque el mismo sonámbulo será objeto de curiosos experimentos de sugestión; jornalero, escasa instrucción, aunque sabe leer y escribir; sin antecedentes neuropáticos. Pedece una osteoperiostitis de la tibia derecha muy aliviada y próxima á curarse por sugestión. 32.ª Hipnotización.

Hipnotizado instantáneamente por simple mandato, queda con los ojos cerrados; pero se los mando abrir y los abre y continúa con ellos abiertos durante todo el experimento, siguiendo mis movimientos con su mirada que aparece triste y sin expresión. En tal estado, se comprueba la catalepsia y la analgesia.

Preparados de antemano seis rectángulos pequeños de papel blanco, completamente iguales, con uno ó varios puntos al lápiz casi imperceptibles, y que despierto el sujeto no los había percibido á medio metro de distancia, dormido distingue y cuenta dichos puntos, sin equivocarse una sola vez, á la distancia máxima de 2 metros. Cerrándole entonces los ojos y haciéndole una ligera fricción sobre los párpados con mis pulgares, por espacio de un minuto y mandándoselos abrir nuevamente, distingue y cuenta los puntos á 3 metros y medio de distancia, á pesar de haber variado el orden de colocación de los rectángulos de muchas maneras.

Antes de dormirse, oía el tic-tac de mi reloj, solamente á muy pequeña distancia del oído izquierdo, y por el derecho no lo oía si no estaba en contacto con la misma oreja. Dormido lo oye á 30 centímetros del derecho y á 80 del izquierdo. Entonces aplico mis dedos en cono á sus oídos lo más próximo posible, pero sin

contacto; los de la mano derecha al oido izquierdo; los de la izquierda al derecho, y los mantengo así cinco minutos, al cabo de los cuales repito el experimento. Por el oido derecho oye el reloj á un metro de distancia; por el izquierdo á un metro 20 centimetímetros.

Este enfermo, en el estado de vigilia, tenía el olfato sumamente obtuso, hasta el punto de no percibir una disolución alcohólica de esencia de rosas con el frasco destapado á 25 centímetros de la nariz. Dormido, no la percibía tampoco á igual distancia; pero pasándole los dedos pulgar é índice de la mano derecha, repetidas veces desde la raiz de la nariz hasta su extremo inferior, y soplándole suavemente sobre la misma región, percibía el olor colocando el frasco á 90 centímetros

Resulta, pues, comprobada por estos experimentos, resumen de otros muchos realizados, la hiperexcitabilidad de todos los sentidos en el sueño provocado, hiperexcitabilidad que puede aumentarse aun por procederes no sugestivos, reserva hecha de la sugestión mental. El que ante un hipnotizado, y juzgando por su quietismo externo, haya creído estar ante un organismo incapaz de percepciones, ó que percibe con dificultad, ha formado un juicio del Hipnotismo completamente erróneo. Está ante un lince aprisionado por la voluntad del hipnotizador, y nada más.

Estudiada en el artículo anterior y referida á sus fuentes fisiológicas la hiperexcitabilidad cutánea en los grados presonambúlicos del Hipnotismo, queda explicada la de los sentidos que ha de reconocer el mismo mecanismo. Nótese, por que el hecho es de observación vulgar, que el ejercicio del discernimiento y de la voluntad es interferente siempre de las percepciones sensoriales. «Estaba distraído» se contesta siempre que un fenómeno ordinariamente perceptible ocurre á nuestro lado sin apercibirnos de él, distracción cuyo grado está siempre en razón directa de la suma de energías puestas al servicio de las más elevadas funciones cerebrales. Arquímedes, resolviendo sus problemas en medio del estruendo del saqueo de Siracusa y cayendo víctima de su distracción sublime á manos de la feroz soldadesca, es un ejemplo triste, al par que concluyente, de la interferencia de los sentidos por el ejercicio máximo de tales funciones. En el sonambulismo, las condiciones son diame

tralmente opuestas; el discernimiento y la voluntad en calma, dejan á los sentidos toda la finura de que fisiológicamente son capaces sin interferir una sola de sus vibraciones.

Cuando el sueño aumenta, cuando el agente hipnogénico no se limita á convertir en intransitivas de un modo más ó menos completo, las funciones transitivas, discernimiento y voluntad, sino que invade la conciencia, pudiendo llegar á la simple percepción, como parece sucede en la letargia ó estados postsonambúlicos, nada de extraño tiene, antes es natural y lógico, que los excitantes de la sensibilidad así general como especiales, necesiten obrar con más energía para conmover la función perceptiva semidormida y más aún para determinar un acto reflejo cualquiera.

IV

MEMORIA, IMAGINACIÓN, PENSAMIENTO, JUICIO Y VOLUNTAD EN LOS HIPNOTIZADOS. SUS ENSUEÑOS.—Hay una confusión lamentable en el estudio de los fenómenos del Hipnotismo por parte de todos los autores que conozco; confusión cuya consecuencia necesaria es dificultar el exacto conocimiento del sueño provocado. Todos, en efecto, para averiguar el funcionalismo del sujeto durante la hipnosis, apelan á la sugestión, y de los efectos que esta produce inducen aquel funcionalismo. Tal es, por ejemplo, la conducta seguida por M. Beaunis en el análisis, tan ilustrado y provechoso por lo demás, del asunto de este artículo. Hipnotismo y Sugestión son cosas tan distintas como el cohete y la mecha encendida que le da fuego y desenvuelve, ó mejor, transforma sus energías para elevarse por los aires. Con verlo subir, estallar en lo alto y desprender hermosa lluvia de chispas de colores, nadie aprendería lo que era un cohete ni menos á construirlo. Yo al menos entiendo que para conocer el Hipnotismo, lo primero que hace falta es huir de influenciar al sujeto por medio de una sugestión que perturbe aquella función cuyo estado se quiere averiguar. No es buena manera de conocer el de su memoria

v. gr., decirle: «á tal hora harás tal cosa»; porque desde el momento que se sabe que la memoria puede excitarse, abolirse ó perturbarse por sugestión, el resultado de ese mandato no es hipnótico, es sugestivo. Por esta razón he seguido un método diferente del de todos los observadores. En tesis general he fijado en lo posible el estado funcional durante la vigilia por medios que nada tengan de sugestivos, después lo he examinado durante la hipnosis, y las diferencias me han enseñado la modificación debida al sueño provocado. Sólo así, me parece posible dar al sueño lo que es del sueño y á la sugestión lo que es de la sugestión, cuyo deslinde, que por de pronto pudiera parecer baladí, adquiere toda su importancia real cuando se trata de hacer aplicaciones útiles de esos dos modificadores. Hay indicaciones terapéuticas, de Hipnotismo solo, las hay de Sugestión sola y aunque las más frecuentes sean de la combinación de ambos en tales ó cuales proporciones, se comprenderá cuánto interesa saber lo que podemos prometer nos de cada acción por separado y de su igual ó desigual conjunto.

Estudiada la percepción en los hipnotizados al mismo tiempo que la sensibilidad general y especiales, debo ocuparme ahora de la memoria como su función inmediata y consecutiva.

Mis experiencias con este objeto han sido largas y enojosas. Horas enteras de conversación con mis sujetos en estado de vigilia oyéndoles referir sus trabajos, sus desgracias y sus pesares, y otras tantas después en estado sonambúlico haciéndoles repetir su historia íntegra; pero sin excitarles, dejando á su memoria recordar los sucesos de un modo espontáneo. Sus confidencias sonambúlicas contienen en todos los casos secretos que no me pertenecen y que ni aun ocultos tras un nombre convencional puedo revelar. Es imposible no oyéndoles formarse una idea aproximada de la fidelidad y exaltación de la memoria en los hipnotizados. Sujetos de treinta á cuarenta años que despiertos han olvidado el segundo apellido de sus padres; el nombre de sus tíos y que recuerdan muy poco de su primera juventud, dormidos cuentan con una animación en

el semblante y una especie de placer, detalles nimios de su infancia, los sucesos todos de su juventud sin excluir ni sus pasiones, ni sus pensamientos, ni sus luchas de vida moral. Citan una serie de nombres y apellidos de su familia bastante á construir un intrincadísimo árbol genealógico y, por último, describen con exactitud cuanto han oído, dicho y hecho en anteriores hipnotizaciones y aun sus ensueños fisiológicos. Esta exaltación de la memoria termina al despertar en que no se acuerdan ni aun de si han dicho algo durante la hipnosis. Se les repite algún pasaje de su vida y alguna vez confirman su exactitud, confesando que lo habían olvidado; pero otras, por más esfuerzos que hacen les es imposible recordarlo. Estos hechos interesantísimos de olvido posthipnótico, los trataré de nuevo en uno de los próximos artículos.

La exaltación de la memoria empieza en el primer grado del Hipnotismo, llega á su máximum en los estados sonambúlicos para disminuir después ó desaparecer en los postsonambúlicos ó letárgicos; al menos, no es lo común poder averiguarla en esos estados; sin embargo, á propósito de ellos, he presenciado el hecho siguiente:

Observación 11.ª *El mismo sujeto* (Catalina) *de la obs. 5.ª* Durante una de sus letargias bien comprobada, hablaba yo con un individuo de su familia, y en voz muy baja por cierto, de mi sentimiento porque la enferma pasara del grado de sonambulismo, el mejor para que las sugestiones terapéuticas surtiesen todo su efecto. Quince días después, en estado sonambúlico, me sorprendió refiriéndome mi conversación, hasta con mis mismas palabras; lo cual prueba, no solamente que las oyó estando letárgica, sino que su memoria funcionaba.

Por lo demás, los hechos de memoria sorprendente durante la hipnosis sonambúlica, abundan muchísimo en los autores. Braid (1) cita el caso de una mujer que, durante el sonambulismo, recitaba largos capítulos de la Biblia en hebreo y de otros libros en idiomas que le eran desconocidos y de los que no podía hablar ni una sola palabra despierta. Se descubrió después de algún tiempo, que tales libros los había oído leer en voz alta hacía muchos años, á

(1) Braid.—Loc. cit., pág. 6 de la trad. francesa.

un eclesiástico con quien vivió siendo niña. Ch. Richet, refiere el hecho de una sonámbula que cantaba números enteros de *La Africana* á pesar de no haber oído esa ópera más que una vez. Despierta le era imposible recordar un solo fragmento. Pero tan notable como estas dos citas es el caso de la sonámbula Petra... (obs. 8.ª). Ha estado más de dos años en el Hospital, en diferentes clínicas; y sonámbula, recita con una exactitud perfecta todas las fórmulas y medios terapéuticos que se han empleado en su tratamiento (son un fárrago más que regular), sin equivocarse en un solo nombre; cuando despierta, no dice bien ninguno; nombra los médicos que se los han prescrito, el tiempo que hizo uso de ellos, los resultados que obtuvo, y todo tan detallado, que bien se podría con los datos que da, escribir una historia de su padecimiento, tan voluminosa como curiosa é instructiva. En su estado ordinario, no recuerda ni la décima parte de dichos datos, y eso de un modo muy confuso.

En la memoria acaba, por lo común, la hiperestesia de las funciones nerviosas durante el Hipnotismo. Por excepción, se extiende alguna vez hasta la imaginación, que es más frecuente esté disminuída y aun abolida; casi nunca puede comprobarse un pensamiento ó un juicio cualquiera con caracteres de espontaneidad, y es más raro todavía, que quede un resto de voluntad. Yo he presenciado algunos hechos de esos excepcionales, con ensueños pasivos y activos, y los he provocado sin más que abrir los ojos á los sujetos; referiré en seguida dos observaciones curiosas bajo esos aspectos.

El sonámbulo está casi siempre quieto y tranquilo, ó cuando más, cambia de tiempo en tiempo de posición. Si se le pregunta «¿en qué piensa usted?», la contestación casi constante es: «en nada.» He aquí una observación, de las pocas que tengo, en que la imaginación, el pensamiento y la voluntad, funcionaban un tanto, y en que el sujeto habla sin ser interrogado, lo cual es rarísimo, al menos, según mi experiencia. En esta sonámbula he visto también ensueños activos, es decir, acompañados de movimientos hasta de progresión, espontáneos del todo, como se verá.

Observación 12. *El mismo sujeto* (Petra...) *de la obs.* 8ª. Dormida en una butaca, muy cerca de un velador, donde yo tomaba mis notas, la dejé dormida buen rato sin dirigirle la palabra, ocupado en revisar mis apuntes del día anterior. Noté que se agitaba mucho y le pregunté: «¿Qué es eso, Petra?» «Venga usted, me contestó; hay aquí un perro muy grande y va á morderme.»—«¿Dónde está el perro?» le dije acercándome. —«Ahí á la orilla del río»— «¿Qué río, mujer?» Usted está soñando.» —«Bueno, bueno, soñando.» Y quedó tranquila.

En días anteriores había hecho con ella experimentos de sugestión mental, uno de los cuales consistió en llamarla desde el fondo de la sala inmediata á mi despacho, á donde fué efectivamente á buscarme, y mientras ahora pensaba el orden con que había de proceder, me quedé sentado frente á ella en silencio. De pronto se incorpora, y cogiéndome por la mano, me dice: «Vamos á la otra casa.» Dispuesto á dejarla hacer, me estuve quieto, y entonces, levantándose y tirando de mí, repitió: «Vamos, vamos á la otra casa.» Me dejé llevar, y me llevó hasta el preciso sitio donde fuera á buscarme por sugestión mental. «Aquí, aquí...» dijo, y se quedó indecisa titubeando. «¿A qué hemos venido aquí?» le dije entonces. —«No sé..., no sé..., vámonos á nuestra casa.» *Nuestra casa* era siempre el despacho para Petra... dormida, y *la otra casa*, la sala. A todo esto, el sujeto tenía los ojos cerrados, lo cual contradice lo afirmado por Bottey, respecto á que, sólo en el sonambulismo, con los ojos abiertos, se observa esta actividad rudimentaria.

Se ve en la anterior observación funcionar la imaginación representando un paisaje con un río y junto á él un perro, la memoria aportando motivos indeterminados al pensamiento; este rudimentario excita el juicio *de deber ir á la sala* y por último la voluntad tiene poder bastante para realizar el movimiento. Ya realizado, falta completamente el discernimiento, la finalidad, la razón de su objeto; y la sonámbula titubea, su cerebro no encuentra otro móvil que volver á dormir.

Lo que he comprobado de las observaciones de Bottey es que los sonámbulos que tienen los ojos abiertos sufren frecuentísimas ilusiones y alucinaciones (1). Para hacer abrir los ojos á los hipnotizados no letárgicos, me basta en todos los casos con mandárselo; y no sé cómo el discretísimo autor citado, ha podido decir que el hecho es imposible no abriéndoselos con los dedos ó con el soplo enérgico. Dichas alucinaciones ó ilusiones dan lugar también á un ejer-

(1) Bottey. Loc. cit. págs. 67 y 68.

cicio más ó menos activo de las funciones cerebrales transitivas, siempre con caracteres delirantes. Esta otra experiencia lo demostrará mejor que ninguna explicación.

Observación 13.—*El mismo sujeto* (Lorenzo) *de la obs.* 7.ª Dormido en un sillón en algunos segundos por la fijeza de la mirada, queda con los ojos cerrados y tranquilo como de costumbre —«Lorenzo, abra usted los ojos sin despertar,» le digo, y me separo á alguna distancia dispuesto á observarle sin intervenir en sus movimientos más que en caso necesario para evitar un accidente. Abre los ojos y mira á todas partes como espantado; permanece así unos momentos y en seguida se incorpora y fija la vista en un punto del espacio; su semblante adquiere por grados la expresión del paleto ante un escaparate lujoso, y se queda así embobado. —«¿Qué mira usted?» le pregunto. —«Una arañ a muy bonita con muchas luces.» De repente cambia la dirección de la mirada, la pasea por el espacio como siguiendo á un pájaro en su vuelo, y se levanta con los brazos como dispuestos á coger algo; da algunos pasos y dice: «Un murciélago y qué grande; voy á cogerlo.» Como sus movimientos empezaban á ser rápidos persiguiendo al murciélago, lo hice desaparecer por sugestión para evitar una caída; entonces volvió á sentarse; pero inquieto y mirando tan pronto al techo, tan pronto al suelo; unas veces su semblante expresaba la alegría, otras el temor, otras la repugnancia y todas estas expresiones cambiaban con rapidez. Acusaban una serie de ilusiones de la vista cuya persistencia creí peligrosa é intervine. «Vamos, Lorenzo, le dije, aquí no hay lámparas, ni luces, más que la del día, ni otras cosas que puedan disgustarle; esta es la habitación donde usted viene á dormir todos los días. Estése usted sentado y tranquilo.» Su semblante se quedó impasible en el acto y él mirándome á mí fijamente sin decir nada. En estos momentos pasaba un carro por la calle cuyo ruido producía en la sala de experiencias la trepidación consiguiente. El semblante del sonámbulo se animó de pronto y llevándose el puño cerrado á la boca empezó á imitar los clarines de los regimientos de caballería, y á hacer movimientos con el cuerpo como si estuviera á caballo.—«Al ejercicio, al ejercicio.... taráa... taráa tarátaráaaa...» —«¿Qué es eso, Lorenzo?» —«Vamos al ejercicio.» —«¿Es usted soldado?» —«Pues ya lo creo ¿no me ve usted?; del primer regimiento del ejército universal de la República.» «Usted no es más que un oficial de zapatero muy hábil y cuando usted vuelva á casa de su maestro, tal cuidado pondrá usted en hacer bien las botas, que no habrá trabajo tan apreciado como el de usted.» Despierte usted. Tras un ligero estremecimiento, despertó triste y acusando un fuerte dolor de cabeza y deseo de dormir. Ambas molestias se le sustrajeron en el acto por sugestión. Dicho se está que no conservaba el más mínimo recuerdo de sus ilusiones ni de sus ensueños.

En todos los sonámbulos á quienes se les hace abrir los

ojos se observan fenómenos parecidos, aunque más ó menos acentuados, hasta ser insignificantes á veces. Pero repito que lo común de este grado de sueño, como de todos si no se modifican por el operador, es la pasividad aparente y la inmovilidad; opinando yo con MM. Liebeault y Beaunis, que ordinariamente el Hipnotismo es tan tranquilo y *más reparador* que el mismo sueño ordinario.

La última cuestión que creo pertinente y hasta importante, dilucidar en este artículo, es si los sonámbulos al referir los hechos de que han sido actores ó testigos, sus ideas, pensamientos y juicios actuales ó pasados, en una palabra, al exponer sus recuerdos, pueden mentir. A primera vista parece que teniendo la voluntad reducida á un mínimum con frecuencia inapreciable, y siendo siempre obra de ésta la mentira, no habían de poder decir más que verdades, por ser la verdad la sola que encuentra abiertas las vías nerviosas naturales y ser su expresión casi y sin casi de mecanismo reflejo. Mis primeras experiencias y la inmensa mayoría de las posteriores, han confirmado este razonamiento, pero al cabo he encontrado algunos sonámbulos tan mentirosos como puede serlo el mentiroso más despierto. Es claro que por sugestión se consigue siempre hacerles confesar sus mentiras y declarar la verdad; pero ahora trato de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo, y entre ellos está como posible, aunque no sea frecuente, la mentira. Su explicación será más clara relacionándola con la del total estado de las funciones cerebrales en los hipnotizados.

Nada más fácil, si se recuerda la gradación de complejidad que de ellas he establecido. El ejercicio de las altas funciones intelectuales es absorbente impulsado en una dirección dada y excita en la memoria y en la imaginación los recuerdos y las imágenes favorables, relacionados ó asociados á esa dirección ó al objeto sobre que actúa el pensamiento. En cambio interfiere ó anula todo lo demás de tales funciones inferiores. Mientras trazo estas líneas, surgen en mi memoria desde las explicaciones de mi catedrático de Psicología, sencillo presbítero que no concebía nuestros errores sin la intervención del diablo, hasta las nobles as-

piraciones de Darwin y el colosal esfuerzo de Herbert Spencer para darse cuenta del mecanismo y la evolución de la vida física y moral de la especie humana. Simultáneamente no podría puntualizar mi clasificación del contenido de la Patología que sé mucho mejor. Reducidas á un mínimum el discernimiento y la voluntad, en el sueño provocado, inactiva también la memoria y la imaginación que encuentra en aquéllas uno de sus ordinarios excitantes, en la dirección dada de su ejercicio, aumentada así la función intransitiva de las células que las desempeñan, aparecen potentísimas en cuanto se las da motivo, con una fidelidad que explica la falta de inhibiciones ó interferencias. ¿Por qué no renacen de igual modo el discernimiento y la voluntad? pues sencillamente, porque sobre ellas actúan en primer término los agentes hipnogénicos; porque son complexus infinitos para cuyo movimiento es necesaria una impulsión que se sustrae del cosmos circundante de los hipnotizados, cuyos sentidos sobreexcitados y disociados, interfieren también la armonía y el conjunto que representan esas dos palabras, discernimiento y voluntad.

Ahora ha hecho bien Beaunis en distinguír en la memoria dos momentos ó modos funcionales; el recordar y el aprender. El recordar, cuyos excitantes pertenecen al endocosmos orgánico, al mundo representativo interno y cuyo acto corresponde á la propia célula de la memoria, es lo que está sobreexcitado en el Hipnotismo; pero el aprender no lo está; porque no es sólo función de la memoria, si que también del pensamiento y de la voluntad. Pienso en las ventajas que me reporta saber Biología y en los inconvenientes y fatigas de su estudio; juzgo que debo aprenderla, determino su cultivo y empiezo por proporcionarme los medios necesarios, poniendo en seguida manos á la obra. Mi atención está solicitada y mantenida en primer término por un motivo intelectual, por un motitivo de pensamiento; y como éste falta ó es rudimentario en el hipnotizado, de aquí que no aprenda ó aprenda poco, por más excitantes externos que se pongan en juego. Esto parece que contradice las acciones sugestivas, su retención inconsciente y el cumplimiento posthipnótico del acto, de la

idea, del afecto, ó del sentimiento sugerido; pero no es así. Por medio de la sugestión se introduce en el cerebro y su zona memorial un excitante completo cuando el acto ha de seguir inmediatamente al mandato, y en este caso su realización no puede encontrar obstáculos. Cuando el acto sugerido es á larga fecha, *esta fecha* es parte del excitante, y la sugestión el resto, que queda allí en la zona memorial del cerebro, en función intransitiva hasta que llega su complemento *fecha;* y entonces evoluciona ó, mejor dicho, estalla ó impulsa al sujeto al acto, sin que pueda darse cuenta del origen del impulso. Como que su pensamiento y su conciencia no tuvieron participación en la creación del excitante; como que no lo *aprendieron*.

Teniendo la mentira un origen voluntario y no teniendo el hipnotizado voluntad ¿cómo es que miente algunas veces? Pues miente, no porque *quiera* mentir, sino *porque ha mentido despierto*. Figurémonos un criminal que se llama, v. gr.: Manuel y que con ese nombre cometió su crimen y por ese nombre le busca la justicia. Se va al extranjero huyendo, y se bautiza á sí mismo de nuevo para hacer perder el rastro de su paso, llamándose, por ejemplo, Andrés. Así se está llamando algunos años y en su memoria recuerda con horror (interferente) el nombre de Manuel asociado á su crimen y al temor del castigo, y el de Andrés con la satisfacción (excitante) de poder escapar de la justicia. Se hipnotiza á este supuesto sujeto y se le pregunta: «¿cómo te llamas?» «Andrés» contestará sin vacilar; ha mentido. Pero no ha mentido porque en aquel acto haya tenido energías de voluntad para mentir, sino porque en su memoria el recuerdo de Manuel está interferido por otros recuerdos de temor, mientras que el recuerdo de Andrés no sólo no está interferido, sino que está excitado por recuerdos de bienestar. Todo este mecanismo inconsciente cae y se desbarata ante el torrente avasallador de la sugestión; pero el fenómeno existe como espontáneo.

He querido presentar un caso extremo para que se comprenda mejor. Si se tiene en cuenta que en los hipnotizados queda algunas veces un resto de conciencia y de apreciación de motivos, y una sombra de voluntad, se verá

claro el hecho de mentir que se hace más y más posible.

Yo he hipnotizado en el Hospital á un preso, y si no me pareciera delicadísimo el asunto, expondría sus revelaciones durante el sonambulismo; espontáneas primero, y estoy seguro que copiadas de su declaración en la causa, arrancadas después por sugestión. Fueron dos historias absolutamente contradictorias; por la primera resultaba más inocente que un Santo; por la segunda, más ladrón que el mismísimo Caco.

En fin, el lector aprobará mi prudente reserva en este punto, y se conformará con que le diga, que la observación de este individuo preso como otras de individuos que debieran estarlo, confirman plenamente mi manera de apreciar la cuestión, puesto que ellas son las que han motivado mis juicios. Sepa de ahora para siempre que aunque alguna vez en la exposición aparezca yo en este libro hablando *a priori*, no es que haya preconcebido mis juicios, sino que los he formado *a posteriori* con datos experimentales, induciéndolos con cuanto rigor me ha sido posible.

En resumen: durante el Hipnotismo está sobreexcitada la memoria, algunas veces también quedan imaginación, pensamiento, juicio y voluntad rudimentarios: pero suficientes á provocar ensueños pasivos ó activos. Es todo lo que puede decirse que existe espontáneamente de funciones cerebrales, en el sueño provocado.

V

MODIFICACIONES ESPONTÁNEAS DE LAS FUNCIONES VEGETATIVAS DURANTE LA HIPNOSIS. Las investigaciones de los autores relativas al estado de estas funciones en el hipnotismo, han recaído casi exclusivamente sobre la respiración y la circulación. En la Salpêtriere, donde se usa y se abusa del método gráfico por medio de los cilindros y aparatos inscriptores, los resultados han sido muy variables. Tan pronto la respiración y la circulación se retardan, tan pronto se aceleran, tan pronto se hacen irregulares. A iguales conclusiones han llegado MM. Tamburini y Seppilli por idénticos procedimientos. Pero á mí me parece que todos estos observadores han contado con una cosa que no existe, es á saber: la pasividad del hipnotizado; sus observaciones por tanto carecen absolutamente de valor. ¿Cómo puede concederse, en efecto, á los trazados pletismográficos y esfigmográficos tomados en la hipnosis? Sobreexcitada la sensibilidad hasta un extremo increíble en los períodos presonambúlicos y sonambúlicos del sueño provocado y no abolida por cierto en los postsonambúlicos ó letárgicos, faltos los sujetos de la facultad de apreciación, todo contacto que no sea el de la mano del hipnotizador cuando este contacto ha concurrido á la determinación del sueño, provoca un reflejo ya dinamogénico ya interferente; y si el contacto va acompañado de la presencia de un aparato como el pletismógrafo y de un ruido como el del esfigmógrafo, calcúlese si la aplicación de estos medios impresionarán y emocionarán á los sujetos de modo suficiente para perturbar la respiración y la circulación tan fácilmente perturbables por una impresión cualquiera; todo esto aparte de que hechas las observaciones citadas sobre histéricas, sería del todo ilógico inducir de ellas algo con aplicación á la generalidad de de los individuos. Hace algunos años me dediqué yo á recoger trazados esfigmográficos en las histéricas con un objeto que nada tenía que ver con el Hipnotismo; y puedo afirmar que es tal el desorden funcional de los nervios vasomotores en dichas enfermas, que no hay dos trazados, no ya de sujetos diferentes, sino de una misma tomados en días distintos, que se parezcan. De suerte, que los trabajos de la Salpêtriere y sus afines, adolecen de defectos de experimentación y en la elección de sujetos.

Las objeciones de Bernheim á los que aun eligiendo bien los sujetos, hacen sus observaciones en las primeras sesiones de Hipnotismo, no pueden estar mejor fundadas. La fatiga de la fijeza de la mirada durante un tiempo generalmente largo, y la emoción de lo desconocido inevitable en el sujeto que se siente anular, no sólo determina casi siempre la aceleración de la respiración y la circulación, sino que á veces se produce una disnea especial con pulso tumultuoso y aun irregular. No es raro en estos casos que

los ligeros trastornos de dichas funciones se acompañen de un quejido más ó menos pronunciado. Todo ello desaparece por sugestión instantáneamente.

Examinados los sujetos con las precauciones necesarias, desde la tercera ó cuarta hipnotización en adelante, he aquí lo que yo he observado con una constancia completa, salvo el caso de movimientos, alucinaciones, etc., sugeridos ó autosugeridos que hacen variar el cuadro como diré á continuación. Dichas precauciones consisten en observar á los hipnotizados sin excitarlos *ni aun con la mirada.*

El hipnotizado tiene toda la apariencia del dormido de sueño ordinario; queda inmóvil, con el semblante sin expresión, hasta el punto que cuando no tiene temblor de los párpados, su cara es más bien la cara del cadáver que la del vivo, y la semejanza es mayor porque la invade una palidez más ó menos acentuada, en ocasiones marmórea. La respiración es lenta y profunda, tanto más cuanto mayor es la profundidad del sueño, y la circulación también lenta y acompasada. He visto dos casos de letargia en que ni la palpación ni la auscultación, podían percibir ni el más mínimo movimiento torácico, ni el más ténue murmullo vesicular; con esta aparente parálisis respiratoria, coincidían unos latidos cardíacos y arteriales lentos y pequeños, pero al fin apreciables al simple tacto. En algunas histéricas he presenciado durante la hipnosis la timpanización rápida del vientre, que adquiría un aumento de volumen muy notable; y otras un sudor más ó menos copioso, frío en la frente, no tanto en el cuello, y caliente en las palmas de las manos.

Estos son los únicos fenómenos de las funciones vegetativas que á título de espontáneos he podido observar en el Hipnotismo. Cuando en las fases presonambúlicas y sonambúlicas se determina la catalepsia ó se sugestiona al sujeto, y cuando en las postsonambúlicas se producen contracturas cataleptoides ó se le impresiona de otro modo, ya no hay descripción posible de las variaciones funcionales que pueden ocurrir. Todas las funciones en el ser humano están influenciadas por el sistema nervioso; y si éste se

conmueve, dados sus dos modos de acción dinamogénico y suspensivo, pueden ocurrir aceleraciones, retardos ó irregularidades en las mismas, cuyos cuadros de conjunto no pueden referirse á un tipo cualquiera. Al tratar de cada sugestión en particular, haré notar los efectos de ella que he observado sobre las funciones, cuyas apuntadas modificaciones espontáneas eran solamente el asunto de este artículo; pero adelantando, sin embargo, que tales efectos sugestivos al parecer perturbadores y que lo son, sin duda, carecen de importancia en cuanto á su peligro para el sujeto.

Nada hay en los fenómenos citados que merezca una explicación especial. Iguales del todo se presentan en el sueño ordinario, y esto confirma sus analogías con el provocado. El mecanismo fisiológico que reconocen es en ambos casos idéntico.

VI

MODIFICACIONES FUNCIONALES COMPLEJAS PROVOCADAS POR VARIOS AGENTES, Y ENTRE ELLOS ALGUNOS MEDICAMENTOS EN CONTACTO Y Á DISTANCIA DE LOS HIPNOTIZADOS. Los datos experimentales en que se funda el contenido de este artículo, no me pertenecen; apenas si he podido hacer las observaciones indispensables para un mediano estudio crítico de algunas de sus cuestiones. Por eso declino desde ahora toda responsabilidad de las afirmaciones que en él se encontrarán sobre sus respectivos autores, que procuraré citar con la mayor exactitud.

El hecho de variar las modificaciones funcionales provocadas por varios agentes en contacto y á distancia del organismo, según el punto de éste á que se aplican ó el lado del mismo á donde se dirige su acción (1), me obliga, si he de hacer comprender semejante variación, á estudiar previamente lo que se ha llamado la *polaridad humana;* tanto

(1) Dr. Luys.—*Des effets á distance de quelques sustances sur les hystériques somnambules.*—Société de biologie.—Seance du 25 juillet 1886.—Véase en la *Revue d'Hipnotisme.*—Primer año, páginas 89 y siguientes.

más cuanto que el estado del organismo así denominado se ha creído que existe en todos los sujetos hipnotizables (1). Diré en seguida lo que pienso de esta afirmación.

En 1842, el doctor Dumont hace notar (2) que, según muchas observaciones, cada polo magnético de un imán, aplicado al cuerpo humano, tiene propiedades diferentes; pues mientras con el uno desaparecen ciertos dolores, con el otro se reproducen. Y cita una observación propia hecha sobre un trabajador en plomo, que confirma el hecho. Más tarde, Burq, demuestra las acciones esthesiógenas (hiperestésicas, excitantes), obtenidas por la aplicación sobre la piel de cierto número de metales (3); Landouzy refiere el caso de un sueño letárgico determinado por la aproximación de un imán (4); Weinhold otro parecido por la acción de la electricidad (5), y Dumontpallier y Magnin otros de hipnosis y de despertar los hipnotizados, por aplicaciones metálicas (6). Las experiencias de Maggiorani en Italia (7), y las de Charcot y sus discípulos en Francia (8) probaron la poderosa acción de los imanes sobre las histéricas, así como los fenómenos de transferencia (9) y que iguales resultados pueden obtenerse, sea por la electricidad de diversos orígenes, sea por las vibraciones de un diapasón.

(1) Décle, citado por A. de Rochas en su libro ya mencionado en una nota.—*Les forces non définies*, París.—G. Massón, editeur, 1887, páginas 15 y 16. Poseo un ejemplar de este libro verdaderamente extraordinario, á pesar de no haber querido el autor hacer más que una edición de 300 ejemplares, con objeto, dice, de no vulgarizar los hechos que contiene. Efectivamente; después de haberlo leído y releído, confieso que todavía no puedo repasar sus páginas sin una emoción próxima al vértigo, y que alguna vez he tenido que suspender su lectura cuando la hacía á altas horas de la noche. Cada uno siente a su manera; pero no sabría yo recomendar dicha lectura á quien, siendo impresionable ante las maravillas de la ciencia moderna, no estuviera muy seguro de no asustarse por nada, ni aunque sintiera desvanecerse todas las leyes de la física universal, ni aunque se sintiera él mismo cogido por los cabellos por manos invisibles. Conste que no afirmo nada, y el que me crea exagerado que lea el libro en cuestión. Soy capaz de prestárselo (bajo fianza crecida) seguro de que me dará la razón. De este libro tomo los datos relativos á la POLARIDAD HUMANA.

(2) Dumont.—*Journal de médecine et de chirurgie*, núm. 2.355.

(3) Burq.—Thèse inaugurale.—Paris, 1853.—*Métallothérapie du cuivre*.—París, 1867.

(4) Laudouzy. — «Relation d'un cas de letargie provoquée par l'aplication d'un aimants.—*Progrès medical*, 1879.

(5) Weinhold.—*Hypnotische Vesuche*.—Chemnitz, 1880.

(6) Dumontpallier et Magnin.—«Action de divers agents physiques dans l'hipnotisme provoqué».—*Bulletin de la Société de Biologie*, 1884.

(7) Maggiorani.—*Le Magnesi e i nervosi*.—Milano, 1869.—*Alcune esperienze de metalloscopia*.—Roma, 1878.

(8) Vigouroux.—*Métalloscopie, métallotherapie, esthésiogenes*.—Paris, 1882.

(9) Binet et Féré.—La polarisation psychique».—*Revue phil*, avril, 1885.

Estos hechos dispersos adquiridos por la ciencia, permanecieron sin explicación que los comprendiese á todos, hasta los últimos meses de 1885, en que Mr. Charles Décle, después de haber estudiado con paciente constancia los fenómenos de contractura y relajación, producidos en algunos sujetos á los que llamó *sensitivos*, por la aplicacion de una porción considerable de substancias, formuló de una manera clara y precisa la *Ley de la polaridad humana* (1), vagamente indicada por algunos autores antiguos. Consiste en lo siguiente y, como la materia es delicada, me limito á traducirlo del libro de Rochas: «He aquí un sujeto *sensitivo* »despierto ó dormido. Se toca la parte externa del dedo pe»queño (2) con un trozo de vidrio electrizado con el elec»trodo positivo de una pila, ó con el polo norte de un imán, »y al cabo de algunos segundos el dedo pequeño se pone »rígido ó se contrae. El mismo efecto se hubiera producido »tocándolo con una flor, con la parte superior de una raíz, »con un ácido, con el dedo pequeño de otra persona, con su »mismo dedo de la otra mano, con un pedazo de oro, de »plata, etc.

»Si en seguida se toca la misma parte en contractura, »con una barra de resina electrizada, con el electrodo ne»gativo de una pila, con el polo sur de un imán, con la »parte inferior del tallo ó de la raíz de una planta, con un »cuerpo básico, con el pulgar de otra persona, ó con el de »la otra mano del mismo sujeto, con un pedazo de níquel ó »de azufre, etc., se obtiene la resolución de la contractura.

»De esto se debe concluir, que existe en la primera serie »de cuerpos citados (dedos inclusive), un *dinamido* dife»rente del que se manifiesta en los de la segunda serie. Y es »natural designar por analogía con las denominaciones usa»das en la electricidad, al primero, con el nombre de *dina-*

(1) Charles Décle.—*Demostration experimentale de la polarité du corps humain*.—París, 1885.—Este libro, citado por A. Rochas, no se ha puesto á la venta; pero sí el siguiente folleto ya mencionado por mí en una nota.—Chazarin et Décle.—*Découverte de la polarité humaine*.—París, 1886.

(2) Rochas, por lo visto, no es anatómico, porque llama parte externa del dedo pequeño de la mano á la que resulta externa colocando la palma de la mano hacia atrás, y como su posición anatómica es hacia adelante, la parte del dedo que él llama externa, es la interna; pero, dada esta explicación, no veo inconveniente en seguir considerándola como él lo hace, puesto que el lector sabe ya á qué atenerse.

»*mido positivo* y el signo +, y al segundo, con el de *dina-*
»*mido negativo* y el signo —. Esto es lo que ha hecho
»Mr. Decle.

»Sirviéndose tan pronto de un cuerpo positivo, tan
»pronto de uno negativo, ha podido llegar á determinar de
»una manera general, la distribución de los dinamidos en
»el cuerpo humano.

»La cabeza y el tronco son positivos del lado izquierdo
»y negativos del derecho, lo mismo por delante que por
»detrás.

»Los brazos y las piernas son positivos del lado del
»dedo pequeño, y negativos, del de los dedos gruesos.

»Los izquierdos ó zurdos (gauchers), presentan una po-
»laridad inversa; es decir, son negativos, donde los dere-
»chos (droitiers), son positivos y recíprocamente.

»Por consiguiente, si el sujeto ó el experimentador son
»izquierdos, las contracturas se obtendrán por posición
»heterónoma, y las relajaciones, por posición isónoma (apa-
»rentes) (1). Si ambos lo son, entran en la ley general que
»lo es igualmente para el izquierdo cuando actúa para sí
»mismo.

»Es de advertir, que el zurdo de nacimiento que se hace
»ambidextro por el ejercicio, se queda zurdo en cuanto á la
»polaridad.

»Los animales, vivos y muertos, presentan la misma
»distribución de polaridad que el hombre.

»Los vegetales vivos y disecados, son positivos del lado
»de la flor, y negativos del de la raíz; como los imanes,
»cada uno de sus pedazos presenta la doble polaridad.

»Los frutos son negativos del lado de la cola ó tallo, y
»positivos del opuesto.

(Ley.) »Dos polaridades isónomas cualesquiera, puestas
»en contacto, ó simplemente aproximadas; si su energía es
»suficiente, producen en seguida una contractura ó una re-
»pulsión; dos polaridades heterónomas en las mismas con-
»diciones, producen relajación ó atracción.

(1) Se llama posición heterónoma al contacto ó aproximación de partes de polaridad diferente y posición isónoma á contacto ó aproximación de partes de polaridad idéntica.

»Estos fenómenos se traducen por acciones diferentes,
»según la parte del cuerpo donde se les provoca.

»Así la contractura del cerebro, conduce al principio á
»la Catalepsia, después al Sonambulismo, y por fin á la
»Letargia, según que la acción del agente isónomo, es más
»ó menos prolongada. La resolución del cerebro bajo la ac-
»ción de un heterónomo, pasa por las mismas fases en or-
»den inverso, hasta despertar el sujeto.»

La primera consecuencia, pues, del descubrimiento de la polaridad humana, es un nuevo proceder de hipnotización en los sujetos sensitivos, que el doctor Luys ha preconizado para los locos (1) que tengan esa cualidad, creyendo que su número es considerable. Por mi parte, encuentro más racional el proceder del doctor Voisin, citado en el capítulo correspondiente de este libro; porque mi experiencia me hace dudar de la aseveración de Luys, respecto al número de sujetos *sensitivos*, y negar en redondo la de M. Decle, que afirma son sensitivos todos los hipnotizables. Sea lo que quiera, pues repito que en este artículo soy mero cronista (2); las acciones heterónomas é isónomas, se verificarían de igual modo y con mayor intensidad en los sujetos sensitivos durante el sueño hipnótico, según los autores citados. Acciones isónomas; contractura en los miembros; más sueño en la cabeza; acciones heterónomas; relajación, que no sé si podrá llegar á la parálisis; en los primeros, menos sueño, y hasta despertar, en la segunda.

Otro efecto de estas acciones, según Chazarain y Décle, son los fenómenos de transferencia que se rigen por las siguientes leyes: 1.ª Las acciones isónomas aplicadas sobre el lado opuesto de la cabeza, del tronco y de los miembros, de donde existen contracturas y anestesias, determinan su

(1) Luys.—Nota dirigida á la Société médico-psychologique.—Seance de 29 mars. 1886.
(2) Mis experimentos posteriores á la publicación de la primera edición de este libro, no me consienten ningún género de solidarid..d con los autores á quienes pertenecen el descubrimiento, la provocación y publicación de los mencionados fenómenos. Tal vez consista en que no he encontrado algún sujeto bastante *sensitivo* para responder á los excitantes de su polaridad que he puesto en juego, y mi objeto no han sido tanto los fenómenos *excepcionales* como los provocables en todo sujeto.

transferencia (1). 2.ª Las acciones heterónomas aplicadas sobre el lado opuesto de aquel en que existen, sean hiperestesias, sean contracturas y anestesias, producen la transferencia de las hiperestesias ó la resolución precedida de transferencia de las contracturas y de las anestesias (2). Y añade Rochas: «las acciones isónomas de una polaridad animal, vegetal ó mineral, producen la anestesia antes de la contractura, las heterónomas la hiperestesia á condición de hacerlas cesar en cuanto el fenómeno aparece; pues su persistencia conduce también á la anestesia» (3).

La existencia en el cuerpo humano de los dinamidos, á que tales acciones se deben, explica, indudablemente, muchos hechos extraños de la historia de la Antropología, consignados en la vida de los místicos, en la historia sagrada y en la profana, ó que la tradición ha transmitido de generación en generación y de pueblo en pueblo, tenidos por unos como milagros del Supremo Poder, reputados por otros como consejas del hogar sólo creíbles para las almas sencillas. La presencia de dichas fuerzas en algunos individuos, está apoyada por trabajos experimentales antiguos y modernos de tanta importancia como los de Petetín, de Reichembach, de Charpignon y de Barett (4); de los que resulta que no se limitan á determinar los efectos citados sobre los sensitivos, sino que los dinamidos que las

(1) Se llama *transferencia*, á la traslación de una contractura, una hiperestesia, una anestesia ú otro fenómeno nervioso, de un punto cualquiera del organismo á otro; generalmente se observan entre los músculos y los nervios simétricos.

(2) Chazarain et Dácle.—Loc. cit. pág. 16.

(3) A. de Rochas.—Loc. cit. pág. 33.

(4) Por el doctor Petetin (de Lyón) según puede verse en Deleuze.—*Histoire critique du magnetisme animal.*—t. I, pág. 86.

El mismo fenómeno dió origen á las célebres experiencias de Reichembach que parece lo confirmaron. Este autor dió el nombre de Od á los dos dinamidos en conjunto sin perjuicio de asegurar que no solamente los *velan* los sensitivos de claridad y color distintos sino que los *sentían* al negativo como un soplo tibio y al positivo como un soplo fresco. Reichembach denominaba los polos al contrario de como hoy se entienden; he hecho la corrección. Publicó sobre el asunto las obras siguientes: *Dynamide du magnetisme et de la électricité.*—Brunsvick, 1847-49, tres tomos.—*Recherches psycho-physiologiques sur un nouvel agent imponderable.*—Vienne, 1851.—*L'homme sensitif.*—Stuttgard 1854, dos tomos.

El doctor Charpignon (de Orleans) lo ha comprobado del mismo modo y lo consigna en varias de sus obras: *Etudes physiques sur le magnetisme animal.*—Paris, 1848.—*Physiologie, medecine et metaphysique du magnetisme.*—Paris, 1848.

Recientemente ha hecho observaciones análogas en América Barett y se encuentran consignadas en las comptes-rendus de la Society for Psychical Research, inglesa.

contienen, son visibles y sensibles al tacto para tales sujetos, como una emanación luminosa azulada y soplo fresco el dinamido positivo y amarillo-rojiza y tibio respectivamente, el negativo. Por otra parte, solo el desprendimiento de *algo* del hipnotizador y su transmisión al sujeto puede explicar los hechos referidos por el doctor Barety, de los cuales he hecho mención, y algunos que he evidenciado en mis propias observaciones. Yo no puedo desconocer que esto es la espuma movediza y cambiante del experimentalismo, que necesita todavía liquidarse y concretarse en algo sólido. No sé cuánto tiempo y cuánto trabajo reclamará semejante evolución (1).

Prescindo de todos los demás hechos, en ciencia corriente monstruosos, que refiere Rochas como dependientes de esas fuerzas en relación con otras de análoga ó idéntica naturaleza repartidas por el universo y evidenciadas sobre todo, en nuestro planeta. No quiero ocuparme de la atracción ejercida sobre el hipnotizado por el hipnotizador, y eso que la he evidenciado muchas veces, ni de la variación de peso de los cuerpos, al parecer demostrada por autoridad tan grande como la de M. Crookes (2) y la Sociedad dialéctica de Londres; ni del movimiento de objetos pesadísimos por modos absolutamente incomprensibles, presenciado nada menos que por una comisión de la citada Sociedad, compuesta de Sir John Lubbock y M. Crookes, miembros de la Sociedad real de Londres; del profesor Huxley, del naturalista A. Russel-Wallace, de M. Auguste de Morgan, presidente de la Sociedad matemática de Londres y secretario de la Sociedad real astronómica; de M. Varley, inventor del condensador eléctrico é ingeniero en jefe de las compañías del telégrafo internacional y Transatlántico y de otros sabios de esta categoría, el año 1869; ni de otros fenómenos no menos extraordinarios, de este orden,

(1) Hay ya, sin embargo, el siguiente hecho: El doctor Collongues y el doctor Barety colocando las extremidades digitales á distancia de una ligera aguja de médula de saúco ó de latón la hacen oscilar.—Collongues.—*Le Bioscope*, Paris, 1874, pág. 19.—Barety. Loc. cit. pág. 33.

(2) Crookes.—*Recherches sur les phénomènes du spiritualisme.* Citado por Rochas. Loc. cit. pág. 125 y siguientes.

citados por el doctor Paul Gibier (1); ni de... (trabajo me cuesta decirlo) la ¡¡ascensión de los cuerpos humanos!! que refieren Burnouf (2) Jacolliot (3) y Crookes (4). Si los fenómenos antes mencionados son la espuma de la catarata científica, éstos son el vapor invisible ó impalpable que se desprende de sus agitadísimos remolinos. Tenía necesidad de hablar de los primeros, porque los observadores que los han recogido, convienen todos, como ya he dicho, en que, si no son exclusivos de ciertos hipnotizados, los presentan con mayor intensidad durante el sueño provocado los sujetos sensitivos. Los del presente párrafo no sé absolutamente si tienen ó no relación con el estado hipnótico.

No sucede lo mismo con los que mencionaré ahora, que parece pertenecen al hipnotismo ó á la vigilia posthipnótica de dicha clase de individuos.

Todos los fenómenos unilaterales sugeridos, durante el sueño provocado, ya sean movimientos, contracturas, parálisis, hiperestesias, anestesias, alucinaciones, etc., se transfieren, desaparecen ó dan origen al fenómeno fisiológico que les es opuesto por aplicaciones isónomas ó heterónomas, siguiendo las reglas siguientes: 1.ª Dichos fenómenos se transfieren por una aplicación hetorónoma ó isónoma sobre la región simétrica ú opuesta de aquella donde existen; con la isónoma se determina, además, mayor profundidad del sueño después de realizada la transferencia. 2.ª Desaparecen aquéllos primero y aparecen después fenómenos opuestos, por las aplicaciones heterónomas prolongadas sobre la misma región donde el fenómeno sugerido se manifestara. Los mismos hechos se observan si en lugar de actuar sobre las regiones simétricas, se actúa sobre el mismo lado de la cabeza, y aun sobre los dos lados, con las aplicaciones heterónomas ó isónomas según los casos.

Cuando el fenómeno sugerido no es unilateral, sino bilateral, ó se efectúa en órganos únicos, las acciones heterónomas sobre el cráneo lo hacen desaparecer primero y lo

(1) Paul Gibier.—*Le Spiritisme, etc.* París. O. Doin, editeur.—1887. Este libro, contra lo que podría creerse por su título, es completamente experimental.
(2) E. Burnouf.—*Histoire du buddhisme indien.*—Paris, 1854.
(3) Jacolliot.—*Voyage au pays des Fakirs charmeurs.*—París.
(4) *Quat erly journal of science.*—Febrero, 1875.

reemplazan después con el opuesto ó el complementario. Así, sugerida la visión de un color, la aplicación heterónoma sobre la cabeza, lo hace desaparecer y lo substituye luego con el color complementario; la percepción de un sabor es abolida y substituída por el contrario, como el dulce por el amargo; la de un sonido agudo, por uno grave; la de una picadura, por un contacto; los recuerdos, por el olvido; la atención sobre un objeto, por la no existencia del mismo para el sujeto en observación; un sentimiento alegre, por uno triste y viceversa, y cualquiera otro, por su opuesto (1). De todo lo cual concluye Rochas que las acciones heterónomas unilaterales, tienen por efecto llevar el influjo nervioso al lado donde se aplican, determinando en este lado la realización de la sensación ó el acto que está en el pensamiento del sujeto. Cuando son bilaterales admite dos corrientes de transferencia en sentido contrario, que empiezan por anularse y terminan por dar origen al efecto contrario.

Cuando se hacen aplicaciones isónomo-heterónomas, como, por ejemplo, fijando á un tiempo los dos polos de un imán de forma semicircular ó de herradura, que ha sido el modo de operar de Binet y Féré (2), se produce una serie de alternativas entre la sugestión primitiva y el fenómeno opuesto ó complementario. Rochas hace á una de sus sonámbulas la sugestión de estar alegre, y después aplica á la parte media de la frente los dos polos de un imán en herradura; el sujeto pasa por alternativas muy rápidas de alegría y tristeza (3).

No daré por terminado este asunto, sin hacer notar que tal serie de fenómenos extraños de transferencia, no ha podido ser reproducida por Bernheim (4), cuando ha suprimido cuidadosamente toda influencia sugestiva; atribuyéndolos, por tanto, este ilustre hipnólogo, á la exclusiva eficacia de la sugestión.

Y ahora, otro orden de fenómenos extraordinarios y sorprendentes es necesario pasar en revista, como son *las*

(1) A. de Rochas.—Loc. cit. pág. 305 y siguientes.
(2) Binet et Féré.—*Revue philosophique.* Janvier et Avril 1885.
(3) A de Rochas. Loc. cit., pág. 311.
(4) Bernheim. Loc. cit., págs. 26 y siguientes.

acciones de los medicamentos por contacto y á distancia sobre cierta clase de individuos, durante el estado hipnótico.

Como no hago un libro de historia propiamente dicha, he de pasar en silencio muchos hechos inexplicados de la antigüedad y de los tiempos modernos, que por lo incomprensibles, han sido considerados fabulosos, y que la moderna ciencia experimental desentierra hoy de las bibliotecas, vindicando á los observadores que nos los transmitieron. Pero la reciente fecha de los que van á ocuparme y su importancia, me obligan á referirlos en su origen y en todos los detalles que de ellos conozco.

En el Congreso de Grenoble de la Asociación francesa, para el adelantamiento de las ciencias, dieron cuenta en 1885 MM. Burot y Bourru, de una serie de experiencias, á las cuales habían sido llevados por los hechos siguientes: Había en el Hospital de Rochefort del cual son médicos distinguidos los dichos observadores, un soldado de infantería de marina, de veintidós años, natural de París, que padecía histero-epilepsia con ataques frecuentes, y á consecuencia de ella, estaba paralizado é insensible de toda una mitad lateral del cuerpo, es decir, tenía lo que los médicos llamamos hemiplejia con hemianestesia. Para combatir este síndrome, tuvieron la idea de ensayar, y ensayaron la aplicación sobre la piel de las partes paralizadas, de placas metálicas, según el método de Burq. El cinc, el cobre, el platino y el hierro, fueron sensiblemente activos, aunque en grados diferentes; pero la acción del oro fué verdaderamente inesperada. No solamente el contacto de este metal con la piel producía una quemadura intolerable, sino que, colocado á una distancia de 0,10 á 15 centímetros, se producía el mismo fenómeno, aunque menos intenso, y esto aun á traves de las ropas y de la mano cerrada del observador que contenía la placa metálica. El mercurio encerrado en la bola ó depósito de un termómetro, aproximado á la piel de una extremidad (sin contacto), determinaba quemadura, convulsiones y una atracción muy visible del miembro. Tales fueron los motivos casuales de la primera serie de experimentos de Bourru y Burot. Por de

pronto vieron que el cloruro de oro contenido en un frasco de tapón esmerilado, aproximado á la piel, producía los mismos efectos que dicho metal; que el yoduro de potasio en las mismas condiciones, determina bostezos y estornudos repetidos, y que el opio hacía dormir al sujeto desde una distancia de muchos centímetros.

Más tarde, los autores citados encontraron otro sujeto: una enferma también histero-epiléptica, que daba las mismas reacciones por el contacto y aproximación de los medicamentos. Mujer de veintiséis años, natural del departamento del Orne, había tenido crisis nerviosas desde los once años. Residiendo en París, á los diez y ocho, sufrió una agravación de su enfermedad, que la obligó á ingresar en la Salpêtriere, donde estuvo año y medio. Cuando Burot y Bourru empezaron á tratarla en Rochefort, tenía una anestesia completa de la mitad derecha del cuerpo, y una hiperestesia muy acentuada en la izquierda. Repetida sobre ella la serie de experimentos hechos con el soldado, y en presencia de los mismos resultados, los experimentadores citaron al doctor Duplouy, Director de la Escuela de medicina naval de Rochefort, á los profesores y agregados de la misma, y á gran número de médicos y farmacéuticos, para que, formando una especie de tribunal de comprobación, formularan las condiciones de experimentación, como lo hicieron, de modo rigurosísimo, y presenciaran la repetición de todos los experimentos sobre los dos sujetos citados. El éxito más completo coronó esta casi pública investigación, en que al parecer se suprimió toda influencia sugestiva; y así, con el voto unánime de tantas personas competentes, favorable á la realidad de los fenómenos observados, fué como los presentaron Bourru y Burot al Congreso de Grenoble.

Después, algunos otros observadores han repetido los experimentos cuyo estudio de detalle, con las variaciones en el procedimiento y en los resultados, voy á procurar hacer.

Al principio ponían los experimentadores la substancia misma en contacto con la piel; pero la acción del mercurio encerrado en el depósito del termómetro y la del oro á 0,10

centímetros de distancia, les hizo emplear frascos ó tubos herméticamente cerrados, conteniendo las substancias y envueltos en papel para que ni el sujeto ni el experimentador conociesen el medicamento en experiencia, é hicieron su aplicación en cualquier región y sobre los vestidos de los enfermos. La energía de acción de ciertos venenos, como los alcaloides y los aceites esenciales, demostró que era preferible emplear tenues soluciones de esos cuerpos, que las determinaban menos violentas y más características. La cantidad de substancia ó solución contenida en los frascos varía de 1 á 2 gramos; pero cuando se trata de ciertos cuerpos como los alcohólicos, v. gr., parece que es necesario elevarlas hasta 15 gramos. Todas obran en cualquier punto del cuerpo á que se apliquen, pero la acción es más rápida y más intensa cuanto más cerca de la cabeza se hace. Así, el proceder experimental consiste en llamar la atención del sujeto por el observador, y mientras tanto, otra persona le aproxima la substancia á la parte posterior del cuello ó de la cabeza. Al cabo de un tiempo variable, entre dos y cinco minutos, empieza la acción del medicamento.

Según Bourru y Burot, Dufour (1) y Rochas (2), los efectos son los mismos, sea cualquiera el lado á que se apliquen las substancias, ó ya se haga la aplicación en la parte media; pero Luys opina de distinto modo, como consta en su nota dirigida á la Sociedad de Biología, que he citado al principio de este artículo. Primera discrepancia importante que es necesario tener en cuenta, no sólo desde el el punto de vista de la acción de los medicamentos aplicados por el nuevo método, sino también desde el de la polaridad humana, á la cual contradicen las acciones iguales con diferencias del punto de aplicación. He aquí ahora los efectos obtenidos.

En todos los casos hay un primer período en que aparecen fenómenos comunes á todas las substancias, con el

(1) Dufour.—*Contribution à l'etude de l'hipnotisme.*—Grenoble, 1886.

(2) Rochas. Loc. cit., pág. 333, dice: «Yo no he reconocido acción diferente en ninguna planta, según que se las presentara al sujeto á la derecha ó á la izquierda de la cabeza, como indica M. Luys en la comunicación hecha á la Sociedad de Biología el 7 de Enero de 1886.»

carácter de constancia unos, inconstantes otros. Siempre los sujetos empiezan por ponerse insensibles, inmóviles, inconscientes, (Bourru y Burot), lo cual parece indicar que empiezan por hipnotizarse en letargia, ó por caer en el sonambulismo lúcido (Luys). Esta es ya otra discrepancia. Algunas veces se manifiestan después síntomas que recuerdan el ataque de histerismo, otras sueño con ó sin delirio, en fin, alteraciones funcionales varias, que no es fácil distinguir en muchas ocasiones de los efectos característicos del medicamento. Al poco rato terminan estos desórdenes y la acción medicamentosa empieza. De las que tengo noticia son las siguientes:

Narcóticos.

Opio.—Sueño pesado del que no puede sacarse al sujeto por ninguna maniobra; desaparece algún tiempo después de retirada la substancia, dejando al individuo fatigado y con pesadez de cabeza. (Bourru y Burot).

Morfina.—Sueño análogo al del opio que puede ser atenuado por la atropina (Id.)

Narceina.—Sueño especial con salivación. El despertar es brusco con la mirada expresando la ansiedad. (Id.)

Codeina, tebaina y narcotina.—Sueño acompañado de convulsiones más ó menos generalizadas. (Id.)

Cloral.—Sueño ligero que puede fácilmente disiparse. (Id.)

Atropina.—Dilatación de las pupilas, sensación de constricción y sequedad en la garganta, y una resolución muscular generalizada.—(Dufour.) (Este observador procede colocando un paquete de las substancias sobre la cabeza, que cubre después con un sombrero.)

Vomitivos y purgantes.

Apomorfina.—Vómitos muy abundantes, sin esfuerzo, seguidos de cefalalgia y tendencia al sueño. (Bourru y Burot.)

Ipecacuana.—Salivación, vómitos muy abundantes, con un gusto especial en la boca. (Id.) Rubicundez del semblante, malestar, náuseas, regurgitaciones y vómitos, por la colocación de un paquete de polvos de este medicamento sobre la cabeza. Diarrea aplicándolo al vientre. (Dufour). Aproximando un tubo cerrado con estos polvos á un lado (no dice cuál) del cuello, se determinan náuseas y vómitos; pero ante el cuerpo tiroides se han visto los síntomas del bocio exoftálmico con turgencia de dicho órgano, inyección y coloración ciánica de la cara, exorbitismo y expresión de terror repentino. Todo lo cual desaparecía y volvía á producirse según se alejaba ó aproximaba la substancia activa. (Luys. Según este autor los fenómenos de bocio y exorbitismo los determina también la esen-

cia de tomillo (1); de suerte que las acciones características empiezan á claudicar).

Emético. Náuseas con estado de postración (Bourru y Burot.)

Escamonea. Contracciones intestinales apreciables para el experimentador. (Id.)

Alcohólicos.

Alcohol de vino bajo todas sus formas. Embriaguez alegre. (Id.)

Alcohol de granos. Embriaguez furiosa y una verdadera escena de rabia (Id.) (2).

Alcohol indefinido. Malestar general, debilidad, atontamiento y entorpecimiento muy marcados, cesando todo en cuanto se retira el frasco. (Dufour.)

Licor de ajenjos. Parálisis de las piernas. (Bourru y Burot.)

Aldehido. Postración completa, respiración estertorosa, imposibilidad de hablar y atontamiento. (Id.)

Antiespasmódicos.

Agua de flor de naranjo, alcanfor. Sueño con todas las apariencias del natural. (Id.)

Agua de laurel-cerezo. En la mujer: Extasis religioso que dura un cuarto de hora, con actitud de oración ferviente, vueltos los ojos hacia arriba y húmedos por las lágrimas, etc. Visiones de vírgenes y santos, movimientos convulsivos de los músculos torácicos y del diafragma; llanto. Se trataba de una mujer israelita. (Id.) En el hombre: convulsiones torácicas, hipo, salivación y prurito en el pecho. (Id.)

Hojas de laurel-cerezo. Sentimientos religiosos, alucinaciones del mismo orden, como ver crucifijos, actitudes de oración con golpes de pecho. (Dufour.) Ideas de afecto y veneración religiosa; alucinaciones auditivas como oir cantos sagrados; éxtasis (Rochas).

Aceite volátil de laurel-cerezo. Los mismos efectos que la planta. (Id.)

Acido cianhídrico en solución débil. Convulsiones torácicas. (Bourru y Burot.)

Esencia de mirbano ó nitro-bencina diluida. (Tiene el mismo olor que el agua de laurel-cerezo.) Sacudidas convulsivas en todo el cuerpo, teniendo los ojos á medio cerrar, temblor rítmico del brazo derecho; movimientos como para hacer un dibujo y expresión de este pensamiento por la actitud y la palabra. (Id.)

Valeriana. Violenta excitación, con fenómenos análogos á los que determina en los gatos, sin faltar ni los bufidos, ni los maullidos, ni la caza del ratón saltando por entre los muebles á cuatro pa-

(1) Luys.—*Revue d'Hipnotisme*.—Première année., pág. 139 y siguientes.

(2) Como en Francia y en España se hace una campaña, en mi opinion motivada, contra los alcoholes de industria, cuando escribo el presente artículo, podría creerse que invento estos efectos diferenciales. Pertenecen á Bourru y Burot y pueden verse consignados en las actas del Congreso de Grenoble citadas y además en Rochas-Loc. citato páginas 317 y 318.

tas, etc., etc. (Id. Dufour, Rochas.) Las escenas que se atribuyen á la acción de este medicamento, son verdaderamente increíbles hasta no verlas.

Esencia de valeriana. Los mismos efectos. (Id.)

Diversas esencias. Concentradas provocan grandes movimientos, contorsiones y alucinaciones tristes; diluídas producen por el contrario movimientos lentos y dulces, cuya sucesión constituye un verdadero cuadro de alucinaciones alegres. (Bourru y Burot.)

Diversas substancias.

Cloroformo. Excitación muy marcada. (Id.)

Fósforo. Temblor general con alucinaciones terroríficas. (Id.)

Cantáridas. Su acción terapéutica conocida cuando se toman al interior. (Id.)

Veratrina. Romadizo, estornudos, prurito nasal y perturbaciones de la vista. (Id.)

Jaborandi y Pilocarpina. Sudor y salivación abundantes. (Id.)

Agua destilada. ¡¡Trismus, constricción de la garganta, tos, esputos, rigidez del cuello; el conjunto de los síntomas de la hidrofobia!! (Luys.)

Orégano blanco. Recuerdos y proyectos alegres. (Rochas.)

Dafné-mecereum. Locuacidad. (Id.)

Hierba sardónica ó botón de oro. Risa. (Id.)

Salvia. Tristeza. (Id.)

Azafrán. Apetito. (Id.)

Grana de eléboro. Ideas de moralidad. (Id.)

Separado el medicamento, cesan por lo general sus efectos; alguna vez continúan atenuados por un corto tiempo. Estas acciones, según Luys, se verifican sólo en el hipnotismo que ellas mismas determinan, ó que se provoca por cualquier otro procedimiento; y al despertar el sujeto no conserva recuerdo alguno de las sensaciones experimentadas, ni de las ideas que ha manifestado, ni de los movimientos que ha hecho durante el sueño. Dufour cita, sin embargo, un caso en que el recuerdo de los efectos de la valeriana se conservó en una de sus enfermas, acompañado de una impresión de tristeza muy graduada. De mi escasísima práctica en este concreto asunto, creo oportuno mencionar sin asignarle un valor cualquiera la

OBSERVACIÓN 14.—*Estado presonambúlico. Sujeto no histérico* (?).—Valentina..... Soltera, costurera, veinte años, sanguínea, escaso desarrollo, bien nutrida, bien menstruada, sin antecedentes neuropáticos. 2.ª Hipnotización.

En posición con el aparato hipnotizador, tarda cincuenta minu-

tos en adquirir un sueño muy ligero. Teniendo á mano un frasquito de tapón esmerilado que contenía cosa de diez gramos de láudano de Sidenham, se lo coloqué en silencio en el hueco que dejaba la parte posterior del cuello con el respaldo de la butaca en contacto con el vestido, no con la piel de una manera inmediata. Allí lo dejé diez minutos, retirándolo después. La hipnotizada no dió señal alguna de acción, y, pasado un buen cuarto de hora la desperté; conservaba recuerdo exacto de todo lo sucedido. «¿Qué he hecho mientras usted dormía?»—«Me ha puesto usted una cosa aquí detrás.»—«¿Qué era?»—«No sé; como un peso grande.»—«¿Y qué sintió usted con ese peso?»—«*Mucho más sueño.*»—«Mire usted, era este frasquito.»—«¡Qué chico! yo creí que era mucho mayor, porque ocupaba mucho y pesaba bastante.»

Después de acciones tan extrañas sobre los hipnotizados, se citan todavía las de los contactos sobre las diversas regiones del cráneo, correspondientes á los órganos cerebrales soñados por Gall y que Braid pretendió, con escasa fortuna, dejar fuera de duda; como si la moderna Fisiología de los centros nerviosos no hubiera declarado definitivamente errónea á la Frenología y demostrado de modo concluyente que hasta la localización de la facultad de lenguaje en la parte posterior de la tercera circunvolución frontal izquierda, que parecía la mejor establecida, no es cierta ni mucho menos.

Es más: vuelve á renacer como el Fénix de sus cenizas, la creencia en la adivinación y en otras facultades sobrenaturales de los sonambulos apoyada en razonamientos capciosos como este que tomo de Rochas: «Todo nos prueba que el mundo en que vivimos se rige por las leyes inmutables. No habría nada imprevisto para el que conociese el juego.» Es decir: la ciencia infinita conteniéndose en un cerebro finito y.... dormido....

Es necesario separar la vista de estas ilusiones, ilusiones al cabo, por más científicas que sean. Pero quedan hechos indudables en el contenido de este artículo: la polaridad humana y de muchísimos seres del reino animal, del vegetal y del mineral, parece reunir tantas garantías experimentales, que sería cuando menos prematuro negarla en absoluto; las acciones hipnogénicas y de despertar fundadas en dicha polaridad están en igual caso; los efectos de los medicamentos en contacto y á distancia, aunque hagan

nacer una ultrahomeopatía de apariencias absurdas, no por eso se cimentan menos en la experimentación y se explican en cuanto se admitan en ellos polaridades especiales, puesto qne son como todos los cuerpos focos dinámicos que irradian fuerzas; admitida la polaridad humana variable y la polaridad fija del planeta Tierra con la ley de repulsiones isónomas y atracciones heterónomas, la misma ascensión por los aires de un cuerpo humano y vivo, polarizado, v. gr., positivamente y verificándose en el hemisferio norte del planeta, dejaría de ser un fenómeno sobrenatural y quedaría reducido á una repulsión de electricidades del mismo nombre. Urge, por tanto, que estos asuntos se tomen en serio por los hombres pensadores dedicados al trabajo científico y por los Gobiernos, para que los primeros los pongan en claro, y los segundos les faciliten los medios indispensables. Sepamos al menos lo que somos, ya que sea imposible averiguar de dónde venimos y á dónde vamos.

En el fondo, en el origen, en el polvo germinativo invisible de tan sorprendentes acciones sobre los hipnotizados. hay una cualidad de ese estado de la vida que yo afirmo y fundado en mi experiencia espero demostrar, cuya intensidad, caracteres y condiciones de manifestación no se han apreciado bastante. Cualidad verdaderamente inaudita que basta, una vez demostrada en sus intensidades inferiores, y sospechada en sus matices más vivos, para hacer dudar de toda interpretación de los fenómenos hipnóticos en la cual no intervenga. Tal es la SUGESTIBILIDAD de los hipnotizados. Es increíble, no determinándolo uno mismo, que haya sonámbulo que oiga de diez á veinte metros de distancia el movimiento de labios de su hipnotizador necesario para pronunciar una orden *que no pronuncia*, pero que desea ejecute, y verlo levantarse decidido y ejecutar la orden, que sólo él y su hipnotizador conocen, aunque haya cien personas presentes con la atención concentrada en los oídos. Si esto no es aún la sugestión mental, se le aproxima, y con ello sobra para hacer pensar si los experimentadores que han provocado y visto los fenómenos extraños apuntados, no habrán sido juguetes de su propio pensa-

miento transmitido al sonámbulo ó *al sensitivo*, porque la sugestibilidad en grado supremo puede excepcionalmente darse en estado de vigilia, por expresiones mímicas ó de otra clase, del todo involuntarias é inconscientes, inapreciables para la ordinaria función de los sentidos y apreciables y muy apreciables ante su hiperexcitabilidad inmensurable durante el Hipnotismo.

No niego ningún hecho, no trato siquiera de explicarme los que no he determinado, porque no conozco, como sería para ello preciso, todas las condiciones de experimentador y sujeto; solamente trato de hacer los acotamientos que indiquen parte de la inexplorada vía conducente á su científica y no sobrenatural interpretación, ya que han de quedar siempre en el seno infinito de Dios, veladas sus primemera causas.

Por eso no considero como los sapientísimos hipnólogos de la escuela de Nancy, á todos los fenómenos hipnóticos de origen sugestivo, pero sí pido que antes de darles otra interpretación, se mida bien la eficacia y el alcance de la sugestión, tanto más cuanto ésta los provoca idénticos siempre que se quiera, cuando se trata de abolicione.s, excitaciones, anomalías ó perturbaciones funcionales. Cualquier principiante en el estudio de estas arduas cuestiones, considerará que mi observación 14, última consignada, prueba algo la acción á distancia del láudano. Para mí no prueba nada. Había yo manifestado sentimiento porque el grado de sueño de Valentina... era ínfimo; seguía, como acostumbro en tales casos, haciendo sugestiones verbales para que su profundidad aumentase, la hipnotizada percibió mi maniobra de colocar el frasco, ¿podía pensar en otro objeto para aquella maniobra que el que yo perseguía con mis palabras? ¿Sintiendo aumentarse su sueño por la eficacia de mis mandatos, no había de sentir más aumento, por lo que sospechaba era un nuevo medio más enérgico, pues de serlo menos era irracional su uso? Véase, pues, cómo al menos es legítima la duda sobre la interpretación de ese hecho.

De todas maneras los citados en el presente artículo, cuya terminación ya se me impone, carecen de la importancia práctica, mientras no se generalicen á todos los individuos humanos, que tienen los estudiados en el resto del capítulo y menos pueden alcanzar la de los que estudiaré en los siguientes, en todo el mundo determinables.

Mientras los fenómenos de la vida no sean demostrables más que que en contadísimos sujetos, llámense *sensitivos* ó *histéricas*, habrá derecho á considerarlos patológicos, y su rareza, aparte de sus limitadas aplicaciones útiles, disminuirá forzosamentente su interés científico aunque de ningún modo deje de reconocérseles el que en realidad les corresponde.

VII

FENÓMENOS ESPONTÁNEOS DEL DESPERTAR Y POSTHIPNÓTICOS.—Ya se abandone al hipnotizado para que despierte espontáneamente, ya se emplee para despertarle cualquiera de los procedimientos en artículos anteriores expresados, lo más frecuente, hasta el punto de ser casi constante, es el que no aquejen las más ligera molestia. El despertar del hipnotismo es del todo análogo al despertar del sueño ordinario. Pero de la misma manera que en éste las pesadillas y los ensueños desagradables lo hacen menos reparador y al salir de él los individuos se sienten cansados, con dolor de cabeza y con un malestar indefinido; de la misma manera que cuando en su primer período se les despierta repentina y extemporáneamente se sienten pesados y con tendencias á volverse á dormir, si no hay motivo bastante para excitar la completa vigilia; de igual modo que el sueño ordinario adquirido bajo un estado emocional intenso, como una pesadumbre, un peligro real ó imaginario, un cuidado cualquiera por acontecimientos esperados durante él, lo hacen intranquilo y menos profundo estando el sujeto al despertar menos descansado y ágil, en el Hipnotismo y á consecuencia de él, pueden reproducirse esos estados orgánicos y esos ligeros trastornos, por fortuna evitables á golpe seguro por medio de la sugestión.

Se aconseja por algunos hipnólogos que cuando se va á hipnotizar á un sujeto y se le encuentra emocionado por el temor á lo desconocido, tembloroso, en una palabra,

asustado, se desista de hipnotizarle aquel día, porque pueden persistir esos terrores en el sueño provocado, hacerlo anormal, aparecer en él una disnea intensa, palpitaciones de corazón, un ataque convulsivo ó soporoso y hasta el síncope, de los que sea difícil sacarle ó que, cuando menos, dificulten y hasta imposibiliten el despertar por un tiempo indeterminado. En estos casos es cuando, despiertos los sujetos, acusarían el máximum de los desórdenes correspondientes al despertar de cualquier sueño perturbado.

Yo de mí sé decir que nunca he retrocedido ante esos estados del sujeto, por intenso que haya sido su temor y por emocionado que lo haya visto. *Nunca he tenido que lamentar el más leve accidente, que no haya podido hacer desaparecer en el acto.* Y eso que mi carácter, acaso vehemente en demasía, cuando obro á impulsos de un convencimiento total y absoluto, me ha hecho aceptar situaciones dificilísimas en mi lucha por el Hipnotismo y la Sugestión, lucha á la cual podrá poner adjetivo el que me haya antecedido en el estudio experimental de estas cuestiones, y el que todavía, por algún tiempo, trate de continuarlo. Es verdad que mi auto-instrucción de hipnotizador la he hecho casi toda en el sagrado de mi cátedra, á donde, si llegaban los ecos de las murmuraciones, no podían afectar á mi independencia; y esto me permitía proceder con una tranquilidad que no puede tener el que haga sus primeros ensayos en la práctica civil de la particular clientela. Y el estado de ánimo del hipnotizador, sus temores y manifestaciones, influyen de tal suerte sobre el hipnotizado, que pueden desfigurar mucho el cuadro normal de los fenómenos hipnóticos y determinarlos anormales al despertar del sujeto. En prueba de ello, voy á referir el siguiente sucedido, que sé de bonísima tinta, aunque ponga al descubierto algunas miserias profesionales.

Trataba un reputado colega á una joven histérica, desde hacía algunas semanas ó meses, cuando mis conferencias teórico-experimentales en el Hospital clínico, empezaron á ser motivo de conversaciones y comentarios. Llegaron á oidos de la enferma algunos de mis éxitos, y no habiendo conocido alivio á su mal con el plan por su médico

establecido, pidió á éste una consulta conmigo, manifestándole que si mi opinión era que el Hipnotismo y la Sugestión podían curarla ó aliviarla, estaba decidida á someterse al nuevo método de tratamiento. Aceptó, al parecer, el compañero la determinación de la enferma; pero la rogó una espera de algunos días para enterarse de mis procedimientos y resultados, y poder juzgar. Y, en efecto, asistió á una de mis conferencias, me vió hipnotizar, y sin duda se dijo: «Esto lo hace cualquiera.» Al otro día, ó pasados algunos, hubo de decir á la enferma que puesto que su deseo era emplear el nuevo método de tratamiento, él, sin ayuda ni consejo de nadie, se atrevía á plantearlo, puesto que lo había practicado muchas veces. Accedió la paciente, se llamó á su padre, éste se manifestó conforme, y en su presencia, en aquel mismo acto, el médico procedió á hacer lo que á mí me había visto hacer en el Hospital. Y, efectivamente, á los pocos minutos, caía la enferma en sonambulismo. No sé si el padre, impresionado desagradablemente con el semblante pálido y la inmovilidad de su hija, contagió de temor al médico, ó si éste no supo qué hacerse, el resultado fué que entablaron una conversación llena de dudas por parte del padre y de vacilaciones por parte del doctor, como si la sonámbula no los oyese. Por último, el hipnotizador improvisado hubo de afirmar que siendo peligrosa la prolongación del sueño el primer día, dejaba el empezar las sugestiones para de allí á tres ó cuatro, que repetiría la hipnotización. En una palabra, sugestionó á la enferma, sin pretenderlo, para que perdiera toda la confianza en él y para que creyese al hipnotismo lleno de peligros. A esto agregó una maniobra brusca para despertarla, y despertó asustada, llena de dolores y de molestias, sugeridas acaso, y sin acaso, por la imprudente conversación ante ella tenida. Se la dejó en tal estado, y á los cuatro días intentó el supradicho colega nueva hipnotización. La enferma, cuya educación es esmerada, se sentó en el sillón, fijó la mirada, pero... no se durmió. Se atribuyó este fracaso al estado de la atmósfera ó á otras causas; se repitió al día siguiente la tentativa y después de dos horas mortales de maniobras á granel....., tampoco se durmió. Todavía

intentó el operador nuevas sesiones, que tuvieron el mismo resultado, y entonces me pidió una entrevista y me contó el caso, suprimiendo los detalles que me atañían y algunos otros. Pidióme consejo y se lo dí franca y lealmente, aunque conocía todo el proceso de la cuestión; pero, no sólo no llegó á conseguir nada, sino que las sugestiones de sus repetidos fracasos, hicieron que la enferma concluyera por no quererlo ver.

Véase, pues, cómo se generan resistencias á la hipnosis, y un despertar lleno de fenómenos anormales por culpa del operador.

Siempre debe procederse con dulzura, pero con una firmeza y una convicción que no dejen sombra de duda, y si la emoción ó el estado patológico del sujeto, determinara una hipnosis con algún trastorno, como opresión en el pecho, disnea, dolor en la región precordial, palpitaciones, etc., diciéndole: «se encuentra usted bien» «nada le duele» «respire usted con libertad» «tranquilícese completamente» «no tiene usted que temer nada» «este sueño es el mismo que el ordinario que duerme usted todos los días, y aun más dulce y reparador», se consiguen siempre la calma, el sosiego y el positivo bienestar del hipnotizado.

El mismo procedimiento sugestivo debe emplearse para despertarlo, suprimiendo toda impresión enérgica. Se le pregunta: «¿Quiere usted despertar?», la contestación casi constante, es:« como usted quiera.» «Pues, vamos, despierte usted del todo, se sentirá usted muy bien y contento y muy descansado; despierte usted», y si es necesario, se agrega un ligero soplo sobre los ojos; nada de soplos con fuerza inusitada, cuyo menor inconveniente es arrastrar gotas de saliva y lanzárselas á la cara del sujeto. De no obrar así, he aquí los fenómenos del despertar que he observado en los principios de mis experimentos, y las causas á que después los he atribuído.

Si llegado el sujeto al sueño profundo ó al sonambulismo, y con más razón á la letargia, se le dice de repente: «Despierte usted», con acento enérgico, y ya se acompañe ó no del soplo sobre la cara, se estremece y despierta, pero de un modo incompleto y con una tendencia al sueño,

que llega á hacerse invencible; si se levanta, se tambalea y hasta puede tener un vértigo y caerse. En seguida se duerme con un sueño naturalísimo que prueba más y más su identidad fisiológica con el Hipnotismo. Después de terminadas mis primeras hipnotizaciones en que procedía así, recorría las camas de los individuos y los encontraba á todos durmiendo y á muchos roncando.

Otras veces, con esta tendencia á dormir coincide un dolor de cabeza muy graduado y que puede persistir muchas horas si no se sustrae por sugestión, aunque haya que volver á dormir al sujeto. Por lo general, basta ponerle la mano en la frente un minuto, y decirle: «Ya no le duele á usted», para que se sienta despejado; pero si no bastase, no debe dudarse el volverle á hipnotizar para hacerle la sugestión hipnótica.

Las brusquedades sugestivas para despertar á los nerviosos, ocasionan con alguna frecuencia un dolor precordial, ante el cual es preciso seguir la misma conducta que con la cefalalgia. Es el mismo dolor que les ocasiona todo susto aun en el estado de vigilia y tiene el mismo mecanismo fisiológico.

Soplando solamente en la cara del sujeto, sin hacerle sugestión alguna, suele suceder que no despierte y aun que se duerma más; todo consiste en la interpretación que él le dé al soplo. En cambio, luego que sabe que para despertarle se emplea siempre este medio, se le hacen sugestiones y no despierta del todo ni abre los ojos, como esperando á sentir la señal definitiva, que es como lo considera.

Más espontáneo y más constante que todos los leves desórdenes citados, es el frío glacial que sienten los hipnotizados al despertar, sobre todo en las extremidades cuando se opera en una habitación, cuya temperatura sea inferior á la media del verano, ó no se tiene la precaución de abrigarles; frío que constituye una molestia muy penosa, que es preciso evitar por cualquiera de los indicados medios, porque toda sensación desagradable durante ó después del Hipnotismo, es una sugestión contraria á él y al hipnotizador mismo, que hace á los sujetos de más en más resistentes á la hipnosis y les hace mirar con prevención

al operador. El mecanismo fisiológico del frío posthipnótico, es el mismo que el del frío que se siente al despertar del sueño ordinario en el invierno, cuando se ha dormido vestido y sin más abrigo que el usado en estado de vigilia. Despierto y paseando ó haciendo otro ejercicio activo, basta un buen gabán ó una capa sobre las ropas gruesas que usamos en invierno para no sentir frío, pero si así nos dormimos á la intemperie y aun en el interior de casa, lo sentimos. Es que la inmovilidad del sueño disminuye, como es bien sabido, las fuentes del calor animal, que en parte nacen de los movimientos y de la actividad de la vigilia, y esas mismas condiciones se realizan en el hipnotizado.

Pero el fenómeno posthipnótico espontáneo de más importancia, es la disminución ó la total abolición de los recuerdos de todo lo hecho, dicho ú oído durante la hipnosis, siendo de ello lo más admirable que el olvido no impida el que las sugestiones de realización posthipnótica se realicen; y el que ni aun disminuya la precisión de los actos sugeridos. He dado anteriormente la posible explicación de la amnesia, y aun volveré sobre la cuestión al tratar de las sugestiones á larga ó á corta fecha; por lo cual me limito aquí á describir el fenómeno tal como se observa.

Por superficial que sea el grado de la hipnosis, si se estudia bien, se verá que en el sueño hay siempre más memoria que en la vigilia, y que, al despertar, el recuerdo de lo hablado ó hecho no es nunca perfecto y va disminuyendo más y más hasta el despertar del sonambulismo en que el olvido es completo; con más razón lo es en el de la letargia. Yo he comprobado, además, muchas veces, que los recuerdos de los grados hipnóticos superficiales, son poco persistentes; desaparecen media hora, una ó dos, después de despertar en la generalidad de los casos. En una nueva hipnotización reaparecen con toda claridad, así los perdidos totalmente como los confusos; y esta alternativa de recuerdo y olvido, en los sujetos que se hipnotizan y despiertan instantáneamente por simple mandato, da lugar á escenas extrañas como las que describe Bernheim y como esta: «Duerma usted. ¿Tiene usted padres?» —«Sí, señor.»— «Despierte usted. ¿Cómo se llaman?» —«¿Quiénes? No sé lo que usted pregunta.» —«Duerma usted. ¿Cómo se llaman?» —«Mi padre, Pedro González, y mi madre, María Pérez.» —«Despierte usted. ¿Cuántos años tienen?» —«¿Quiénes?» —«Sus padres de usted, hombre.» —«No sé decir á usted.» —«Duerma usted. —¿Cuántos años tienen?» —«Mi padre cincuenta y ocho, y mi madre cincuenta, etc., etc.»

El paso del sueño á la vigilia y viceversa es instantáneo, é instantáneo es también el recuerdo y el olvido, la hiperexcitabilidad de la memoria y su vuelta al estado ordinario.

No puedo terminar este artículo, y con él el largo capítulo de los fenómenos espontáneos del Hipnotismo, sin señalar uno curioso que he creído descubrir, ó al menos, no lo he visto con claridad mencionado en ninguna parte, perteneciente á la vigilia posthipnótica, ó mejor dicho, á toda la vida de los que han sido hipnotizados varias veces por un mismo operador; fenómeno cuya trascendencia apreciarán fácilmente los lectores. Cuando se procede á la hipnotización con dulzura y amabilidad, cuando la compasión y la caridad alumbran con sus destellos las palabras del hipnotizador dirigidas al hipnotizado enfermo, cuando por el convencimiento del lenguaje se hace nacer en él la fe en su curación, cuando ante toda clase de sujetos dormidos se habla el idioma de la honradez entusiasta que persigue un fin altísimo con su concurso, y en las maniobras resplandecen todos los respetos á aquel ser, por el momento esclavo, éste no recuerda, en los grados sonambúlicos y postsonambúlicos, la conducta del operador, y bien seguro puede estar de que ni le dará las gracias por la descrita, ni le dirigirá reproches ni censuras por la totalmente opuesta. Pero cuando del modo dicho el hipnotizador se conduce, crea, sin una sola excepción, en sus sujetos un afecto, una adhesión y un respeto, que se aleja tanto de las pasiones brutas, cuando de mujeres se trata, como se aproxima en todos los casos al culto fervoroso que rinden á los sagrados símbolos de la fe. Es el hipnotizador, para los individuos por él tratados, algo superior al común de las gentes; su solo nombre pronunciado ante ellos sin un aditamento encomiástico, les hace reparar con viveza lo que

creen una falta, y dicho se está que no pueden tolerar ni la sombra de un juicio desfavorable, ni aun dudoso á él referente. Un recado cualquiera dirigido á los sujetos de mis experiencias, les hace dejar sus ocupaciones por perentorias que sean, presentándoseme en el acto, siempre sonrientes, siempre expresando el más franco placer al servirme; y no dudo un momento que si la propagación de las ideas se hiciese hoy, como en los tiempos anteriores á Guttenberg, por medio de la predicación y el apostolado, podría reunir á mi alrededor como adeptos entusiastas, como discípulos fidelísimos y como ardientes propagadores de las verdades que este libro contiene, á todos los que he hipnotizado.

CAPITULO VII

La sugestión en el Hipnotismo

I. Influencia de la Sugestión sobre el mismo sueño provocado.—II. Influencia de la Sugestión sobre la contractilidad muscular y sobre los movimientos.—III. Acciones sugestivas sobre la sensibilidad general.

I

INFLUENCIA DE LA SUGESTIÓN SOBRE EL MISMO SUEÑO PROVOCADO.—Entro en la parte más interesante de este estudio. El ser humano hipnotizado que hemos visto en el capítulo anterior con hiperestesia de los sentidos y la memoria, insensible al dolor, con las facultades intelectuales y determinativas dormidas, conservando actitudes sosegadas y apacibles, va á convertirse por la acción de nuestro mandato en máquina viva, de la cual tiene el hipotizador en la Sugestión, el impulso y el freno adecuados para cada una de sus actividades y para todas juntas. Ese ser dormido pertenece á la ciencia y á la civilización que hace de un torpe un avisado; de un mentiroso, un ser veraz; de un criminal, un hombre honrado; de un holgazán, un trabajador; de un vicioso, un modelo de virtudes; de un loco, que ha perdido toda noción del mundo físico y moral, un cuerdo que recobra todos los quilates de la razón; de un desgraciado que está al borde del abismo del desaliento, un ser fuerte para luchar y vencer á la adversidad y la desgracia; de un enfermo demacrado, un sano con todas las hermosuras de la salud; de un débil inutilizado por los combates del trabajo ó del vicio, un individuo robusto y regenerado que todavía pueda prestar valioso concurso á la obra de la humanidad; de un infeliz víctima de la herencia patológica y

creen una falta, y dicho se está que no pueden tolerar ni la sombra de un juicio desfavorable, ni aun dudoso á él referente. Un recado cualquiera dirigido á los sujetos de mis experiencias, les hace dejar sus ocupaciones por perentorias que sean, presentándoseme en el acto, siempre sonrientes, siempre expresando el más franco placer al servirme; y no dudo un momento que si la propagación de las ideas se hiciese hoy, como en los tiempos anteriores á Guttenberg, por medio de la predicación y el apostolado, podría reunir á mi alrededor como adeptos entusiastas, como discípulos fidelísimos y como ardientes propagadores de las verdades que este libro contiene, á todos los que he hipnotizado.

CAPITULO VII

La sugestión en el Hipnotismo

I. Influencia de la Sugestión sobre el mismo sueño provocado.—II. Influencia de la Sugestión sobre la contractilidad muscular y sobre los movimientos.—III. Acciones sugestivas sobre la sensibilidad general.

I

INFLUENCIA DE LA SUGESTIÓN SOBRE EL MISMO SUEÑO PROVOCADO.—Entro en la parte más interesante de este estudio. El ser humano hipnotizado que hemos visto en el capítulo anterior con hiperestesia de los sentidos y la memoria, insensible al dolor, con las facultades intelectuales y determinativas dormidas, conservando actitudes sosegadas y apacibles, va á convertirse por la acción de nuestro mandato en máquina viva, de la cual tiene el hipotizador en la Sugestión, el impulso y el freno adecuados para cada una de sus actividades y para todas juntas. Ese ser dormido pertenece á la ciencia y á la civilización que hace de un torpe un avisado; de un mentiroso, un ser veraz; de un criminal, un hombre honrado; de un holgazán, un trabajador; de un vicioso, un modelo de virtudes; de un loco, que ha perdido toda noción del mundo físico y moral, un cuerdo que recobra todos los quilates de la razón; de un desgraciado que está al borde del abismo del desaliento, un ser fuerte para luchar y vencer á la adversidad y la desgracia; de un enfermo demacrado, un sano con todas las hermosuras de la salud; de un débil inutilizado por los combates del trabajo ó del vicio, un individuo robusto y regenerado que todavía pueda prestar valioso concurso á la obra de la humanidad; de un infeliz víctima de la herencia patológica y

peligro inminente para las generaciones venideras, un hombre.

Y á la pregunta, medrosa hasta el ridículo, de si este poder para el bien que la ciencia ha adquirido en estos últimos años, no implica de igual modo el poder para el mal, deben contestar todos sus cultivadores, alta la frente y con la mano puesta en la limpia historia de sus venerandos antepasados en esa sublime tarea, *que efectivamente lo implica*; pero que la ciencia no ha sido nunca criminal ni están las cárceles ni los presidios poblados de sabios. El ladrón y el asesino siguen valiéndose de la llave ganzúa, del cobarde puñal y la asquerosa navaja, como en los primitivos tiempos; los envenenadores, desconocidos en nuestra tierra, hidalga hasta en el crimen, siguen como antiguamente valiéndose de venenos vulgarísimos. La ciencia augusta no puede ponerse al servicio del crimen y menos esta ciencia biológica cuyos fines son extirpar del mundo todas las enfermedades del cuerpo y del alma, ó mejor dicho, todas las enfermedades del ser humano. Y el crimen es siempre síntoma de una enfermedad tan real y positiva como lo es la locura. Desoigamos las objeciones de timoratos y beatas, y adelante atropellando la mole inmensa de resistencias y arrollando todas las ignorancias. Vamos á la realización de la grande obra. El camino es largo y asperísimo; no nos detengamos y hagamos de él la parte que nos toca.

Para que la sugestión pueda cumplir todas las apuntadas promesas, la primera y esencialísima condición es que el sujeto en tratamiento hipnótico-sugestivo, sea completamente sugestible. Y esta condición sólo se obtiene colocándole en los grados sonambúlicos de la hipnosis. Partiendo del principio, en otro lugar expuesto, de que el individuo de nuestra especie es siempre más ó menos sugestible, y del hecho, también demostrado, que el aumento de sugestibilidad empieza con los primeros vislumbres de sueño provocado; conociendo el funcionalismo espontáneo que caracteriza al sonambulismo, y siendo las funciones modificables por sugestión, tenemos todo lo que hace falta para lograr aquella condición indispensable. Se ha visto lo que

de la sugestión, sobre todo auxiliada por mi aparato hipnotizador, se obtiene en la determinación del hipnotismo, y se ha visto también su eficacia para despertar á los hipnotizados; pero lo que no se ha visto, ni ningún autor, que yo sepa, lo ha estudiado, es precisamente lo más importante; la eficacia de la sugestión para llevar, desde los grados superficiales del sueño provocado, al sonambulismo más completo y más sugestible á todos los individuos. Esto es lo que yo he conseguido siempre que he tenido á mi disposición un sujeto cualquiera, por el tiempo y número de sesiones necesarias, sin limitaciones de ergotistas, ni impaciencias de hombres-chicuelos, condenados á no salir nunca de la infancia.

Hasta ahora, el número mayor de sesiones empleadas para producir el sonambulismo, ha sido el de quince, y eso en muy contados casos, pues con diez y aun con menos me bastan generalmente. El tiempo más largo que he tenido á los sujetos hipnotizados en cada sesión y bajo la influencia de sugestiones hipnóticas, es decir, de sueño, han sido dos horas, conformándome con una por lo común, cuando no he tenido otro objeto que el expresado.

No he encontrado á nadie que haya necesitado más; pero ésto no es afirmar que no pueda encontrarlo otro, ó que yo mismo no pueda encontrarlo mañana. No es probable; y puesto que hablo con hechos que estoy dispuesto á reproducir siempre y cuando se quiera, previas algunas condiciones que por lo demasiado positivas no menciono, necesito hechos en contrario para volver sobre mis afirmaciones; más en plata, que se me presente un sujeto que no haya sido hipnotizado, ni esté loco (1), ni ciego, ni temblo-roso, de cuatro á sesenta años, y se quede á mi disposición durante quince días; y dejándole libertad completa de pensamiento y de resistencia interna, que al cabo de ese tiempo no sea sonámbulo.

Obtenido un grado presonambúlico de la hipnosis por el procedimiento explicado en el capítulo IV, comprobado no haber catalepsia, levantando un miembro, y conservar-

(1) Respecto á los locos estoy haciendo experimentos cuyo resultado hace presumir que dejarán de ser una excepción.

se la sensibilidad al dolor por medio de una picadura de alfiler, hago ante el hipnotizado este *discurso* ó uno análogo. «Ahora no está usted bastante dormido; pero el sueño aumenta cada vez más. Siente usted una pesadez en los brazos y piernas que lo indica. Pesadez agradable que trae consigo el placer de estarse muy quieto. Y además siente usted en la cabeza como un olvido de todo lo que no sea el deseo de dormir. No piense usted más que en esto: en dormir. Aisle usted el pensamiento en esa sola idea, de igual modo que cuando usted se acuesta por las noches, con las mismas ganas de descansar que ahora tiene. Duerma usted completamente tranquilo y tan profundamente como en el primer sueño de la noche. El ruido exterior no puede molestarle porque no le presta usted atención y le es indiferente. Duerma usted, duerma usted del todo y tranquilo. Este sueño es más agradable cuanto más profundo. Más dormido todavía.....» Semejante plática adaptándola á la instrucción del sujeto, la repito veinte veces si es preciso en una misma sesión, con tono monótono, sin perjuicio de una inflexión de voz un poco más enérgica cuando mando dormir. En ella persisto más ó menos sesiones sin añadir ninguna otra sugestión, hasta que levantando un brazo y soltándolo de repente el descenso es un tanto lento y como revelando por parte del hipnotizado una duda sobre lo que debe hacer con él, que indica una disposición positiva de la voluntad. Examino además al despertar el estado de sus recuerdos sobre lo dicho y hecho durante el sueño, y en las primeras sesiones prohibo al hipnotizado el que hable. Solamente cuando se inicia la catalepsia en la forma dicha, y empiezan á ser confusos los recuerdos al despertar, emprendo otra monserga intencionada, de la que presentaré un tipo á continuación; pero antes, recién despierto el sujeto de todo estado presonambúlico, le pregunto:—«¿Qué tal se ha dormido?» —«Casi no me he dormido, lo oía todo, pero estaba muy á gusto y empezaba á dormirme de veras,» me contestan los resistentes á la hipnosis la primera, la segunda y aun la tercera vez. Después ya dicen: «Me he dormido más que ayer.» En todo caso, mi despedida es siempre ésta: «Adelanta usted mucho en el sueño, mañana (ó pasado ó dentro de tantos días, según el grado apreciado), será completo, y entonces verá usted qué placer tan grande se siente dormido, y al despertar del Hipnotismo; es una calma la del sistema nervioso, es una sensación de fuerza y de salud, de satisfacción interior, de despejo y actividad en la cabeza, la que se tiene, como no se había sentido nunca. Hasta mañana. Mañana se dormirá usted en mucho menos tiempo y mejor. Servidor de usted.»

Al día siguiente, después de los saludos correspondientes y de enterarme del estado del sujeto en las veinticuatro horas precedentes, digo: «Hoy, en cuanto usted se duerma, que será pronto, voy á emplear un procedimiento para hacer el sueño más profundo; ya verá usted, ya verá usted como hoy adelantamos muchísimo.» Y efectivamente, se duermen los sujetos muchos antes y empleo el procedimiento misterioso, que es colocarle la mano *derecha* en la frente; sea por lo que quiera, tiene una acción real en el acrecentamiento de la hipnosis; ó hago treinta ó cuarenta pases delante de la cara, ó un soplo suavísimo y prolongado sobre la raíz de la nariz, ó le cojo los pulgares por diez ó doce minutos, cuyas maniobras también la tienen.

Producida la iniciación, por leve que sea, de la catalepsia y del olvido al despertar, y previa la repetición de la letanía hipnogénica primera, digo con un tono menos suave y más autoritario: «Duerma usted del todo, puesto que ya no puede usted pensar en nada. Así dormido no tiene usted más voluntad que la mía. Le levanto á usted este brazo y usted no puede bajarlo; se lo bajo y usted no puede levantarlo, y lo mismo sucede con las piernas y con el cuerpo; usted no puede hacer más que estarse quieto y dormir cada vez más. En cambio, si le mando hacer este movimiento (el de rotación de las manos por, ejemplo), usted no puede detenerlo; las manos giran solas una alrededor de la otra. Ha perdido usted la sensibilidad para el dolor y no siente absolutamente nada esta picadura de alfiler. (Pico con precaución y en cuanto da señales de sentirla la retiro.) Por otra parte empieza usted á verme con los ojos cerrados, oiría usted mi voz aunque hablase en voz baja desde el otro extremo de la sala; siente usted au-

mentarse su olfato y su paladar y distinguiría usted este contacto mío entre cincuenta. Siente usted nacer en su memoria el recuerdo de todos los sucesos, de todos los pensamientos de su vida. Es usted dormido mucho más feliz que despierto; ve usted las cosas todas por el lado agradable y bueno. Se siente usted fuerte y robusto y una fe ciega en su curación se apodera de usted hasta inundarle de alegría. Duerma usted, duerma usted tranquilo y nada de ensueños ni pesadillas; estoy yo aquí que velo por usted; deje usted el pensamiento absolutamente quieto. Tenga usted en mí confianza ilimitada y jamás se arrepentirá, yo le daré á su cerebro la tranquilidad que necesita y á su cuerpo la salud que le falta.....»

Fíjese bien el lector cómo en esta segunda serie de sugestión se incluyen todos los fenómenos espontáneos del sonambulismo, intercalándolos con ideas de sosiego y de ventura que sirvan de motivo para que en el sujeto se interfieran todas las autosugestiones existentes en su cerebro contrarias al objeto que se persigue. Si la serie parece larga, se divide en trozos, entre los que se dejan algunos minutos de intervalo. Y se vuelve á la carga y se repiten, y se vuelven á repetir dos, tres, cuatro, diez sesiones en días consecutivos; que no serán necesarias tantas para que haya catalepsia perfecta, analgesia total, sugestibilidad bastante y olvido completo al despertar. Con estos fenómenos básicos coinciden siempre en mayor ó menor grado los otros que después se excitan por separado, como he dicho en el capítulo anterior. El sonambulismo es un hecho. Puede dejarse al sujeto un año ó más sin hipnotizarle; cuando una vez ha sido sonámbulo artificial, no perderá ya nunca su aptitud para determinarle ese grado de hipnotismo.

Ocurre alguna vez, que mal apreciado el grado presonambúlico adecuado para hacer esta segunda serie sugestiva, ciertas sugestiones no actúan de modo suficiente á vencer los estados cerebrales que les son contrarios. Al despertar el sujeto, recuerda más ó menos vagamente el fracaso, y si no se le pregunta, no lo dice. Siempre es indispensable conocer el estado mental del despertar, porque de lo contrario, las contradicciones entre lo afirmado por

sugestión y los efectos sentidos, se convierten en autosugestiones de impotencia en el operador, cuando se dejan incólumes en el cerebro despierto, y por consiguiente razonando. Me ha sucedido muchas veces en mi aprendizaje, desconcertarme porque el sujeto me dijera: v. gr.: «Cuando usted me dijo que no sentiría la picadura del alfiler, la sentí muy bien y me dolió bastante.» «Ya lo creo», contesto ahora impertérito, «como que me equivoqué, y en vez de emplear el alfiler *magnético*, empleé este otro que no sé de dónde diablos me ha venido.» Y dejo pasar ocho días de sesión sin repetir la experiencia, y cuando la repito, es con el alfiler *magnético*. Si la persona lo merece, le enseño en la historia del magnetismo animal, los pasajes en que se afirma que con cuchillos imantados se puede cortar y tajar sin producir el dolor más mínimo. En fin: dormido el sujeto y aun después de despertar, debe ser inferior al hipnotizador, en cuanto con el hipnotismo se relaciona; y al que le falte un rasgo de ingenio ó una prueba fehaciente sacada de un conocimiento del asunto en conjunto y en los detalles más nimios, para oponerse de modo eficaz á todas las grandes dificultades que tiene la práctica de hipnotizador, que se conforme con ser hipnólogo de bufete, ó que se avenga á sufrir decepciones, en tanto que no adquiera dichos conocimientos y la práctica insubstituíble por ningún género de lectura, que le enseñará las veredas para salir de los atolladeros. Las hay siempre lo mismo, teniendo por sujeto al rudo lugareño que al hipnotizador más instruído. Porque, en este último caso, *cada maestrillo tiene su librillo*, y como el librillo del pensamiento y de los recursos de cada cual y en cada caso concreto, no lo sabe el otro maestrillo; y como los medios hipnogénicos empleados sobre el maestrillo sujeto le dejan ya inferior al maestrillo hipnotizador, supuesta su anterior igualdad, resulta, que siempre vencerá el último y conducirá al primero al sonambulismo si procede con cautela, no haciendo más que aquellas precisas sugestiones de las series expresadas, para las cuales el sujeto tenga receptividad, y en todo caso, pecando por parsimonia y carta de menos, y no por precipitación y carta de más.

El loco de Cervantes, para expresar el pensamiento de que no es fácil escribir un Quijote, dijo que no era fácil hinchar un perro, á pesar de hacerlo él por medio de su cañuto, con facilidad extremada. De leer cómo se hipnotiza y se sonambuliza y aun de verlo hacer á hacerlo, hay todavía un camino largo y con abrojos. Así es siempre la realidad práctica de las cosas humanas.

Hay, como he dicho, en la ciencia, estas dos verdades en mi juicio demostradas. Hipnotizabilidad de todos los individuos (teniendo en cuenta las reservas hechas ya dos veces) y sugestibilidad innata y perteneciente á la propia naturaleza del ser humano. Pero estas dos cualidades se dan en cada uno con intensidades diferentes. Hay quien se hipnotiza desde la primera sesion en un minuto y quien tarda dos horas; quien es muy sugestible, hasta en estado de vigilia, y con mayor razón desde los primeros grados de Hipnotismo, y quien sólo alcanza la sugestibilidad necesaria á cualquier aplicación útil en el sonambulismo perfecto; aun ya en él, se hace precisa alguna vez la repetición de la sugestión para producir el efecto deseado, y hasta la repetición en forma de *martilleo*. Bien empleada, favorece la determinación del sueño como puede impedirla totalmente por un tiempo más ó menos largo. He dicho á todos los sonámbulos, que se hipnotizaban con mucha facilidad durante la última sesión con ellos tenida y para evitarles ser víctimas de cualquier mal intencionado: «En lo sucesivo nadie podrá dormir á usted más que yo ó el médico que le asista»; y me consta que esta sugestión ha sufrido efecto completo hasta después de pasados algunos meses. Es una práctica que aconsejo á todos mis colegas en Hipnotismo, siempre que dejen de hipnotizar á tantos sujetos como se duermen instantáneamente. Pero este caso, ya tratado en otro sitio, no es al que ahora quiero referirme. Trato solamente de dar reglas generales para conducir por sugestión al sonambulismo, á tanta variedad de hipnotizados como se observa en la práctica, pues quedaría este artículo incompleto si lo limitase á lo expuesto con dicho objeto, sólo aplicable á los casos comunes, que son seguramente los únicos que hasta ahora se habían considerado hipnotizables; del 3.° al 6.° grado, ambos inclusive, de los establecidos por Liebeault:

1.ª Es conveniente asegurarse del grado de sugestibilidad de los sujetos desde las primeras sesiones, por medio de este experimento sin apariencias sugestivas ú otro parecido. «Me he apercibido, se les dice cuando están dormidos, de que tiene usted aquí (tocándole con un dedo en la frente ó en la mejilla), un granito imperceptible, y por cierto que es de una clase que produce una picazón muy grande, no dormido como usted está ahora, pero sí despierto; ya le daré á usted luego algo para quitar esa molestia. Duerma usted». Si efectivamente le pica al despertar, el sujeto es sugestible, al menos en todo lo que con la sensibilidad general se relaciona, y puede procederse sin miedo á todas las sugestiones que empiecen por la afirmación «Siente usted...» Si no le pica es necesario esperar, limitarse á las sugestiones de cuando en cuando, dejar al sujeto mucho tiempo abandonado á sí mismo sin imponerle otra condición que la inmovilidad, hacer de media en media hora algunos pases ante su cara, tener paciencia un día y otro día, que la sola espera hace maravillas. La misma investigación debe hacerse sobre la motilidad, y ambas han de conducirse con la sagacidad suficiente para quitarles todo carácter sugestivo. «Así estará usted mejor» se le dice, colocándole un brazo en una posición incómoda, aunque no al aire. Si la conserva, es sugestible también en este sentido; si no la conserva, paciencia y dedicarse á hacer poemas sobre el sueño y sus dulzuras, sin pretender llegar al sonambulismo tan pronto. Él llegará solo por la repetición de hipnotizaciones.

2.ª Cuando se trate de un sujeto poco sugestible, deben escasearse ó, más bien, suprimirse las sugestiones en los grados presonambúlicos, y á las de sueño darle un carácter particular. «El sueño aumentará, se le dice; no piense usted más que en dormir, y lo lograremos». Después de esto, se le deja una hora ó más sin dirigirle la palabra, y al cabo de ella se le despierta y se le pregunta por sus recuerdos. Como nada ha pasado, tiene que decir que no se acuerda de nada. Hay que acostumbrarlo á decir eso, por-

que tras de decirlo viene el olvido de lo que realmente ha sucedido. Ante los sujetos poco sugestibles, toda prudencia, toda cautela y toda sagacidad es poca.

3.ª La primera sugestión que, después de las del sueño, es necesario deslizar con arte en el cerebro del hipnotizado, es la del olvido al despertar. Las personas presentes le dicen siempre lo que ha pasado, y cuando empieza á no recordarlo en todos sus detalles, se convence de que se ha dormido profundamente, y se entrega. Sonámbulo seguro á la sesión siguiente.

4.ª Como hace notar Bernheim, y yo he tenido ocasión de observarlo, hay sujetos que tienen un hipnotismo presonambúlico pesado, contestan con dificultad y son poco sugestibles, y hay otros que también reaccionan mal ó no reaccionan ante la sugestión, con un aspecto diferente, pues parecen dormidos y, sin embargo, no se acuerdan de nada al despertar. En ambos casos es necesario enfadarse y hacer las sugestiones riñendo.

Es imposible, como se comprenderá, dictar la conducta sugestiva adecuada á cada caso particular, dado que varían casi tanto como los individuos; pero aprendido este artículo y con paciencia, á todos los médicos, abogados y filósofos, les sobra talento para llegar á determinar el sonambulismo en cualquier hipnotizado.

II

INFLUENCIA DE LA SUGESTIÓN SOBRE LA CONTRACTILIDAD MUSCULAR Y SOBRE LOS MOVIMIENTOS.—Al empezar el estudio de la influencia sugestiva sobre las funciones del ser humano, creo conveniente decir en síntesis el plan seguido en mi experimentación. Como puede verse en el índice, se adapta por una parte al seguido por los fisiólogos y psicólogos en el estudio de las mismas funciones, y por otra he renunciado, con razón lógica á mi entender, á hacer capítulos especiales de las llamadas sugestiones posthipnóticas y retroactivas. Las primeras no son otra cosa que sugestiotiones durante el hipnotismo, cuyos efectos han de realizarse en la vigilia posthipnótica y en un plazo más ó menos largo; las segundas, se refieren á una perturbación de la memoria. Desde todos los puntos de vista, así especulativos como prácticos, lo que interesa en este estudio es saber: 1.° Las modificaciones funcionales que pueden obtenerse por sugestión hecha durante el sueño provocado. 2.° Los modos sugestivos con que tales modificaciones se obtienen. 3.° El intervalo posible entre la sugestión y su efecto sensible. Y 4.° La persistencia ó duración de dicho efecto y maneras de perpetuarlo ó suprimirlo. Si yo en este artículo estudiara solamente los efectos sugestivos en el preciso sueño hipnótico sobre la función muscular, habría de estudiar en otro esos efectos á corta y á larga fecha, y en otro los modos sugestivos, y en otro todavía la persistencia del efecto; y de tal modo disgregaría el asunto, que para enterarse el lector de cómo podría producir, v. gr., una parálisis ó una contractura, el tiempo de su duración y modo de aumentarlo, tendría que hacer el verdadero trabajo de ordenación que yo he hecho en la mayor parte de las obras de hipnotismo, para conocer sus escasos ó incompletos datos sobre cada cuestión en concreto. Por esto he establecido mi plan fundado en la fisiología y en la psicología, en los objetos modificables, y no en la sugestión agente modificador. He creído lo racional decir: tal función se modifica de esta y de esta manera, me ha parecido ilógico proceder diciendo: tal sugestión modifica las funciones de este modo, tal otra de aquél, tal otra del de más allá. Esto sería un galimatías. Una sola excepción he hecho de este plan en beneficio de la sugestión mental, porque aquí el asunto debatido no es la modificación funcional, sino precisamente el modo sugestivo. Si éste estuviera aceptado por todos ó fuera de demostración tan fácil como los otros, desde luego incluiría en cada artículo los experimentos que lo confirman y sus resultados. Pero repito que es cuestión en litigio, y el lector ha de agradecerme el que la trate aparte. Dicho esto, veamos cómo la sugestión domina la función de los nervios motores y de los músculos, limitando por ahora sus acciones á los músculos y nervios motores de la llamada vida de relación, ó sean los órganos de los movi-

mientos voluntarios. Los demás están ligados á otras funciones, de cuyas modificaciones sugestivas no pueden separarse las neuro-musculares que les corresponden.

Sabido es que la propiedad á la cual debe el tejido muscular sus funciones características, es la contractilidad de sus fibras, y que todo movimiento de los hasta ahora conocidos en el organismo, cuando no obedecen á la ley de la gravedad, ó á leves ondulaciones protoplasmáticas, están determinados por contracciones y relajaciones musculares. Sabido es también, que si contracción y relajación pueden manifestarse en el músculo separado del organismo y fuera de toda influencia nerviosa, por la acción de excitantes de laboratorio como la electricidad, por ejemplo, el excitante normal del músculo en el cuerpo vivo, es el nervio motor y su función, por cuyo conducto actúa la influencia sugestiva, como demostraré más adelante. Excusado parece recordar que la energía máxima de contracción varía en cada músculo ó grupo de músculos de un individuo, que varía también de un individuo á otro y que á esa energía es á lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *fuerza* del sujeto. Se usan para medirla unos aparatos llamados *dinamómetros* de diversas formas y disposiciones, según la región á que han de aplicarse. En mis investigaciones he usado solamente el dinamómetro de Mathieu, destinado á apreciar la fuerza de flexión de los dedos de las manos.

El mismo ha sido empleado por el doctor Beaunis en las suyas, pero su experimentación adolece en mi juicio, de defectos capitales que hacen erróneas las conclusiones que formula, contrarias en un todo á las que yo he llegado. Como libro y autor merecen todos los respetos, he de dedicar á las *Recherches dynamometriques* consignadas en el primero (1), un examen atento, que al mismo tiempo será instructivo. Procede el sabio fisiólogo examinando la fuerza del sujeto antes, durante y después del sueño provocado, habiendo extendido sus investigaciones á 242 individuos, y los resultados de conjunto, es decir, sin tener en cuenta el grado de sueño, son los siguientes: durante el sueño la fuerza dinamométrica ha sido igual á la del estado de

(1) Beaunis. Loc. cit. págs. 85 y siguientes.

vigilia anterior, 31 veces, 41 más grande y 162 más débil. «En la mayoría de los casos, concluye Beaunis, la fuerza dinamométrica disminuye durante el Hipnotismo.» Examinada después de despertar, ha encontrado que es igual á la de la vigilia anterior 14 veces, y 168 más grande, 43 más débil, y análogos resultados obtiene comparándola con la apreciada durante la hipnosis. «La fuerza dinamométrica, dice, es de un modo general mayor al despertar que en el sueño provocado.» Los resultados de la investigación hecha después para cada grado de sueño, no difieren de las anteriores más que en una cosa que al parecer ha pasado desapercibida para Beaunis; y es que en el sonambulismo aumenta notablemente la proporción de los individuos cuya fuerza es mayor durante el sueño que en estado de vigilia prehipnótica. Así siendo esta proporción en conjunto del 21 por 100, en el sonambulismo es el 29. Estos experimentos parecen destinados á demostrar con el aumento de fuerza muscular después del hipnotismo, que hay en éste verdadero descanso y reposición orgánica; pero esto se prueba de muchas maneras sin necesidad de hacerlo de un modo ilegítimo.

Lo primero y principalísimo que el doctor Beaunis no ha tenido en cuenta es el grado de sugestibilidad de los sujetos. Lo segundo, ha tomado por estado espontáneo de la función muscular, unos resultados que siempre son más ó menos sugestivos. Y lo tercero que no dice el modo, la repetición y la energía de la sugestión, necesarios para valorar esos resultados. Si á un individuo hipnotizado, se le pone en la mano el dinamómetro, sin sugerirle nada se queda quieto; por consiguiente no hay apreciación posible. Si se le dice «Coge esto y aprieta así» ó se le indica de otra manera, cerrándole la mano sobre él, v. g., lo coge ó aprieta más ó menos según interprete él el «aprieta así» ó el signo que lo indique; pero de todos modos ya se le hace una sugestión. Si se le dice: «Aprieta con todas tus fuerzas» y con mayor motivo si se agrega «Todavía puedes apretar más» se obtendrán resultados de aumento imprevistos. En todos los casos estarán en relación con la sugestibilidad del sujeto, y la constancia del aumento, si la sugestión se hace bien,

corresponderá á su sugestibilidad máxima, es decir, al sonambulismo. Véase cuán delicada será la experimentación en el Hipnotismo, cuando en la sabia Escuela donde la sugestión ha recibido la robustez y lozanía científica que hoy tiene, se cometen descuidos como los apuntados, hasta por uno de sus más ilustres maestros. El mismo aumento posthipnótico de fuerza observado por él en la mayoría de los casos, no puede establecerse como regla general sin tener en cuenta las sugestiones determinativas de la contractilidad apreciada en la hipnosis, el tiempo que ésta ha durado y aquel en que los músculos han estado contraídos y grado de esta contracción; porque á más prolongado descanso (función intransitiva) mayor aptitud para la contracción (f. transitiva) al despertar y á mayor trabajo realizado en la hipnosis con el objeto experimental, menor aptitud para él en la vigilia subsiguiente.

Repito que para apreciar los efectos de la sugestión en la función que al presente estudio, como en todas, es necesario relacionarlas con la sugestibilidad, y siendo esta máxima en cada individuo durante el sonambulismo, sin perjuicio de existir el grado suficiente, *en algunos sujetos*, en los estados presonambúlicos, al sonambulismo es necesario referir los dichos efectos de la sugestión y aun adaptando á las variaciones individuales, su repetición y energía. Esta es la conducta que he seguido en mi experimentación para dar á sus resultados la mayor certidumbre.

De ella he concluído que *la contractilidad muscular aumenta, disminuye, desaparece y se pervierte en los sonámbulos, por sugestiones adecuadas.* Las siguientes observaciones típicas, de las que podría insertar hasta 67, dicen bien claro, que son determinables en los hipnotizados de grado suficiente el aumento de la fuerza muscular, y la contractura invencible; su disminución hasta la parálisis completa, y su perversión hasta producir experimentalmente los cuadros de todos los temblores patológicos, así rítmicos como arrítmicos. Dicen también cómo es posible independizar de la voluntad los movimientos ordinariamente voluntarios, dando lugar á todos los automatismos. Y si no prueban del todo, porque es imposible probarlo

con hechos que serían un daño positivo para el sujeto, la persistencia indefinida de muchas de las modificiones citadas, prueban la de otras que no tienen tal carácter y permiten inducir con perfecta lógica que se lograría lo mismo con todas, si la experimentación no tuviera por límites infranqueables, cuando de seres humanos se trata, el no ocasionarles males, ni exponerles á inminentes peligros.

Observación 15. *Estado presonambúlico y Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Antonio....., soltero, veintisiete años, guarnicionero, nervioso, sin antecedentes neuropáticos; salud excelente. Hipnotizaciones 8.ª y de la 15.ª á la 27.ª. Es sonámbulo desde la 12.ª y bastante sugestible desde la 7.ª. Se le mide la fuerza despierto en ambas manos.

En la 8.ª hipnotización no había pasado de un sueño presonambúlico con sensibilidad al dolor, aunque disminuída, y recuerdo confuso al despertar. Levantados los brazos no se mantienen en la posición dada, descienden lentamente. «Antonio, le digo, tome usted el aparato (el dinamómetro) y apriete con todas sus fuerzas.» Lo hace. «Todavía puede usted más, más fuerte, hasta romperlo.» Repito estas sugestiones dos veces en cada mano. Resultado final y comparativo con el de las vigilias pre y posthipnótica.

Mano derecha.		*Mano izquierda.*	
En la vigilia prehipnótica . .	35	En la vigilia prehipnótica .	28
En el hipnotismo y por sug.	52	En el hipnotismo y por sug.	43
En la vigilia posthipnótica..	41	En la vigilia posthipnótica..	38

Hay, pues, un aumento positivo de fuerza muscular bajo la influencia de la sugestión, influencia que persiste aun en el estado de vigilia posthipnótica. Al día siguiente había desaparecido gran parte del efecto sugestivo; sin embargo, antes de hipnotizarse hacía correr la aguja del dinamómetro hasta la división 38 con la mano derecha y hasta la 30 con la izquierda. En vista de estos resultados y habiendo llegado el sujeto al sonambulismo, dediqué desde la 15.ª á la 27.ª hipnotización y un examen dos meses después en estado de vigilia, á averiguar la persistencia del efecto sugerido, variando en la hipnosis las sugestiones del modo que diré á continuación.

15.ª Hipnotización. El sujeto se duerme instantáneamente por la fijeza de la mirada y por sugestión; en todas las sesiones sucesivas sucede lo mismo.

«Antonio, le ha aumentado á usted la fuerza en las manos de tal modo, que se siente usted capaz de doblar un duro. Va usted á apretar el aparato hasta que la aguja corra todo el semicírculo. Y esta fuerza la tiene usted no solamente dormido, sino que la conserva después de despertar.» Las mismas sugestiones repito en todas

las sesiones, dejándole en reposo desde el esfuerzo sonambúlico al despertar, de media á una hora.

RESULTADOS DE LA 15.ª

Mano derecha.		*Mano izquierda.*	
Vigilia presonambúlica....	37	Vigilia presonambúlica....	30
Sonambulismo y sugestión.	56	Sonambulismo y sugestión.	45
Vigilia postsonambúlica....	42	Vigilia postsonambúlica...	35

RESULTADOS DE LA 16.ª

Vigilia presonambúlica....	39	Vigilia presonambúlica....	32
Sonambulismo y sugestión.	60	Sonambulismo y sugestión.	48
Vigilia postsonambúlica...	48	Vigilia postsonambúlica...	38

RESULTADOS DE LA 17.ª

Vigilia presonambúlica....	44	Vigilia presonambúlica....	33
Sonambulismo y sugestión.	61	Sonambulismo y sugestión.	50
Vigilia postsonambúlica...	50	Vigilia postsonambúlica...	41

RESULTADOS DE LA 18.ª

Vigilia presonambúlica.....	44	Vigilia presonambúlica....	33
Sonambulismo y sugestión.	62	Sonambulismo y sugestión.	51
Vigilia postsonambúlica....	51	Vigilia postsonambúlica....	43

RESULTADOS DE LA 19.ª

Vigilia presonambúlica.....	46	Vigilia presonambúlica....	34
Sonambulismo y sugestión.	65	Sonambulismo y sugestión.	52
Vigilia postsonambúlica....	51	Vigilia postsonambúlica....	40

RESULTADOS DE LA 20.ª

Vigilia presonambúlica....	47	Vigilia presonambúlica.....	34
Sonambulismo y sugestión.	66	Sonambulismo y sugestión.	55
Vigilia postsonambúlica ...	53	Vigilia postsonambúlica....	44

RESULTADOS DE LA 21.ª

Vigilia presonambúlica....	47	Vigilia presonambúlica.....	35
Sonambulismo y sugestión.	66	Sonambulismo y sugestión.	55
Vigilia postsonambúlica....	52	Vigilia postsonambúlica....	44

RESULTADOS DE LA 22.ª

Vigilia presonambúlica.. ..	48	Vigilia presonambúlica.....	37
Sonambulismo y sugestión.	67	Sonambulismo y sugestión.	56
Vigilia postsonambúlica....	54	Vigilia postsonambúlica....	46

RESULTADOS DE LA 23.ª

Vigilia presonambúlica.....	50	Vigilia presonambúlica....	39
Sonambulismo y sugestión.	69	Sonambulismo y sugestión.	58
Vigilia postsonambúlica....	55	Vigilia postsonambúlica....	48

RESULTADOS DE LA 24.ª

Vigilia presonambúlica....	49	Vigilia presonambúlica.....	40
Sonambulismo y sugestión.	68	Sonambulismo y sugestión.	59
Vigilia postsonambúlica....	55	Vigilia postsonambúlica....	5

RESULTADOS DE LA 25.ª

Vigilia presonambúlica.....	52	Vigilia presonambúlica.....	42
Sonambulismo y sugestión.	69	Sonambulismo y sugestión.	58
Vigilia postsonambúlica....	57	Vigilia postsonambúlica....	49

RESULTADOS DE LA 26.ª

Vigilia presonambúlica... .	54	Vigilia presonambúlica....	45
Sonambulismo y sugestión.	70	Sonambulismo y sugestión.	61
Vigilia postsonambúlica....	58	Vigilia postsonambúlica....	51

RESULTADOS DE LA 27.ª

Vigilia presonambúlica.....	57	Vigilia presonambúlica.....	48
Sonambulismo y sugestión.	70	Sonambulismo y sugestión.	62
Vigilia presonambúlica	59	Vigilia postsonambúlica....	51

EXAMEN EN VIGILIA DOS MESES DESPUÉS

Mano derecha.....	56	Mano izquierda.....	46

Y HABIENDO SIDO AL EMPEZAR

Mano derecha	37	Mano izquierda.	30

RESULTA AUMENTADA LA FUERZA POR LA SUGESTIÓN

Mano derecha...	19	Mano izquierda.....	16

Y con una persistencia de dos meses sin hipnotización, lo cual denota bastante eficacia para que el aumento pueda ser definitivo. Si se examinan atentamente las anteriores cifras se ve que el acrecentamiento de la fuerza muscular, salvo oscilaciones insignificantes, cuyas causas sería difícil encontrar, es progresivo y continuo, y yo estoy seguro de que en el sujeto en experiencia no había llegado aún su límite. No me fué posible continuar en él mi estudio por motivos que no son de este lugar; pero repetido en otros muchos por mayor ó menor número de sesiones, he obtenido constantemente análogos resultados, cuando las condiciones de sugestibilidad han sido semejantes.

La contractilidad muscular, pues, aumenta por sugestión hecha durante el hipnotismo y persiste aumentada con relación á la de la vigilia prehipnótica, sobre todo cuando se incluye este efecto en dicha sugestión.

A nadie se le ocurrirá que el aumento de una tercera parte de fuerza obtenido en doce días pueda reconocer por causa el ejercicio gimnástico de tres apretones cada veinticuatro horas sobre el dinamómetro, pero si á alguien se le ocurriese, debo decirle que durante esos mismos doce días, dí yo los mismos tres apretones al aparato sin que consiguiera hacer pasar la fuerza de mis manos de 32 para la derecha y 29 para la izquierda, quedándome algunos días inferior á esas cifras.

No sé hasta qué punto pueda considerarse á las con-

tracturas permanentes como un exceso de contractilidad muscular; yo entiendo que son más bien un estado patológico de los nervios ó de los músculos ó de ambas clases de órganos á la vez, caracterizado por la imposibilidad de relajación de dicho tejido contráctil, lo cual no implica seguramente aquel aumento como función transitiva que siempre es; pues en tal caso la permanencia sería imposible porque, ropresentando la contractura un exceso considerable de dicha función, había de seguirle la transformación en funcion intransitiva ó relajación fisiológica. En la contractura permanente el músculo no se contrae ya ó se contrae poco; está en un reposo ó función intransitiva patológica. Sea lo que quiera de esta cuestión, sobre la que no puedo entrar aquí en detalles, es un hecho que semejante estado puede determinarse por sugestión, como se verá en la

Observación 16.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Aniceto... viudo, treinta y nueve años, jornalero, sin antecedentes neuropáticos, sanguíneo, enflaquecido, convaleciente de una gastritis crónica por dilatación estomacal, curada por el lavado del estómago y por sugestión durante la hipnosis. Hipnotizaciones de la 14.ª á la 20.ª Fué sonámbulo desde la 11.ª, y era poco sugestible en los grados presonambúlicos.

Sugestiones repetidas los dias de experiencia, determinantes del fenómeno: Colocarle el brazo izquierdo en flexión y aplicado al pecho (sugestión por el sentido muscular), y decirle: «Aniceto: este brazo se te quedará rígido, envarado en esta postura, no solamente mientras estás dormido, sino después, de despierto, para siempre, y ni podrás extenderlo ni separarlo del pecho.»

14.ª Hipnotización. Hechas las sugestiones se le deja dormido por tres cuartos de hora; el brazo continúa en igual posición; se intenta extendérselo y separárselo del pecho, y presenta una resistencia extremada; se sigue tirando con fuerza y el sonámbulo se queja mucho, por lo cual se desiste de forzar la posición Repito las sugestiones y lo despierto; ve su brazo encogido y, primero, hace esfuerzos para extenderlo, moviendo el hombro y consiguiendo separar la mano del pecho cosa de dos ó tres centímetros; después la coge con la otra y tira sin obtener resultado, y, por último, me suplica le quite aquella nueva enfermedad. «Es imposible por ahora», le digo, y lo dejo en tal estado. La contractura duró tres horas próximamente, recobrando luego todos los movimientos de la extremidad, aunque todavia al dia siguiente existía cierta dificultad para realizarlos, á causa de una especie de rigidez en todos los

músculos. El enfermo acusaba una sensación de torpeza en el brazo que, según él, había aumentado de peso.

15.ª Hipnotización. Se reproducen los fenómenos de la anterior y, al despertar el sujeto, todo mohino me dice que el sueño le ocasionaba la enfermedad de su brazo, y que no volvería á dormirse. Tengo que afirmarle qus aquello era efecto de la convalecencia que no convenía perturbar, y que, en todo caso, ya se lo curaría más adelante. Quedó conforme, al parecer, con estas *excelentes* razones, y nos separamos. La contractura duró el mismo tiempo que el día anterior, dejando en pos de ella mayor torpeza en los movimientos.

16.ª Hipnotización. Sin incidente notable. La contractura persiste siete horas en la vigilia posthipnótica. La rigidez muscular consecutiva limita ya los movimientos de extensión y elevación del brazo, que son incompletos.

17.ª Hipnotización. El enfermo está verdaderamente apesadumbrado con el aumento notable del nuevo mal, y de sus expresiones se colige que sigue atribuyéndolo á la hipnosis. Lo hipnotizo y le digo: «La enfermedad del brazo no tiene que ver nada con el sueño; te quedará encogido para siempre en esta posición (dándosela), porque así lo quiere una voluntad superior, contra la que es inútil que te rebeles. Confórmate con tu suerte.» Lo despierto después de media hora; aparece tranquilo, conformado y hasta risueño. La contractura no desaparece del todo, ni aun á las veinticuatro horas, logrando solamente separar 20 centímetros el brazo del pecho y hacer un movimiento de extensión muy limitado. Si él mismo trataba de forzarlo con la otra mano ó si otra persona lo intentaba, se le producian dolores en las masas musculares, tanto más agudos cuanta mayor era la fuerza empleada, y había que desistir. Los dedos de la mano, que habían conservado bastante bien sus movimientos, estaban también ya rígidos en semiflexión.

18.ª Hipnotización. En el estado descrito se repite la sugestión poco después de dormido y al despertar. La contractura es completa; las masas musculares estaban durísimas al tacto, haciendo los tendones relieve en la piel, sin permitirle el más mínimo movimiento durante *tres días*, y persistiendo al cuarto, no creí conveniente prolongar más la experiencia, bien ajeno de lo que había de suceder.

19.ª Hipnotización. *Contra-sugestión ó inhibición.* «Aniceto, extiende el brazo, que puedes perfectamente, y sepáralo del pecho (lo hace); ya estás bueno de él y hasta tienes más fuerza que en el otro. Esto no ha sido más que un experimento, al cual te agradezco el haberte prestado. Tú verás cómo al despertar te encuentras como si nada hubieras tenido en el brazo y cómo lo mueves con la misma agilidad que el otro.» Repito esta inhibición tres cuartos de hora después, y lo despierto. Efectivamente, la contractura había desaparecido, pero el enfermo acusaba un cansancio grande de

todo el brazo. Le dejo y, cuál sería mi sorpresa al día siguiente, al saber que á las doce horas próximamente se le había reproducido la contractura, aunque poco acentuada, lo suficiente para imposibilitar la extensión y elevación completas de la extremidad. Vivamente preocupado con este efecto sugestivo, procedí á la

20.ª Hipnotización. En ésta hice una contra-sugestión enérgica, repetida media docena de veces, dejé al enfermo dormido hora y media, y al despertar, todo había desaparecido, contractura, cansancio, todo género de molestia, y una sensación de bienestar (sugerida), lo substituía. El efecto fué definitivo; vi algunos meses después al sujeto, y nada había vuelto á molestarle en su brazo ni en su estómago.

De la observación anterior, aunque sin tanta exageración, repetida varias veces, se deducen útiles enseñanzas. No sólo el que la contractura en el sueño provocado y persistente es determinable por sugestión hecha durante el hipnotismo, sí que también la honda huella que dejan en el cerebro las sugestiones repetidas, capaz de reproducir el trastorno sugerido cuando no se compensan de un modo suficiente por contrasugestiones adecuadas.

No otra cosa que el principio de esta contractura por sugestión, es la catalepsia, llamada sugestiva por la escuela de Nancy. En muchos casos de presonambulismo en que el fenómeno no se presenta espontáneamente, basta decir al sujeto: «Usted se quedará inmóvil en la posición que yo le coloque y no podrá usted variarla», para que aparezcan todos los caracteres de la catalepsia. El hecho es tan común, que creo inútil citar observaciones para demostrarlo. En el sonambulismo, la sugestibilidad es tan grande, y la falta de voluntad tan acentuada, que no es necesario decir nada; basta con colocar las extremidades y el tronco en cualquier posición, compatible con las leyes de la gravedad, para que la conserven los sujetos á ello inducidos por el mismo movimiento de colocación. A primera vista, parece que el efecto de la falta de voluntad, había de ser dejar caer las partes elevadas; pero si se considera que el sonámbulo no es un ser inactivo, sino solamente que está pendiente de la voluntad del hipnotizador cuando éste le coloca un brazo en alto; por ejemplo: no juzga los motivos que ha tenido para hacerlo; percibe que lo ha hecho y se queda así, porque teniendo poder para contraer sus

músculos, no tiene voluntad para dirigir racionalmente ni su contracción ni su relajación, es decir, sus movimientos. A esto se llama ser sugestible, á reaccionar por las impresiones exteriores sin juzgarlas, ni menos oponerse á ellas.

Aumento de la contractilidad muscular y contractura. Veamos ahora el poder de la sugestión sobre los fenómenos opuestos.

Observación 17.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Jacinto...., viudo, cincuenta años, mozo de cordel, sanguíneo, sin antecedentes neuropáticos, convaleciente de una pulmonía fibrinosa de curso regular, en buen estado de nutrición. Hipnotizaciones, de la 22 á la 26. Fué sonámbulo á la 8.ª Fuerza dinamométrica en el estado de vigilia anterior á esta experimentación, 58 en la mano derecha y 45 en la izquierda.

22.ª Hipnotización. Dormido instantáneamente, le hago la siguiente sugestión: «Jacinto, se le ha paralizado á usted completamente el brazo izquierdo, que cae como muerto á lo largo del cuerpo, y ni puede usted moverlo ni coger nada con la mano también paralizada. En el brazo derecho siente usted también flojedad y disminución de fuerza, aunque no esté paralizado como el otro. La pierna izquierda, tampoco tiene la fuerza que la derecha, le parece á usted que se le va á doblar al andar, y esto le obliga á cojear un poco.» A la media hora se repite la sugestión y se le dice que apriete el dinamómetro cuanto pueda con la mano derecha, no haciendo pasar la aguja del número 40 (18 de disminución). El brazo izquierdo está péndulo y oscila como inerte por cualquier impulso. Hago levantar al hipnotizado y lleva arrastrando la pierna izquierda. Entonces agrego: «Estas parálisis y debilidades, consecuencia de su enfermedad de usted, le durarán mucho tiempo; pero yo creo que al fin las curaremos durmiéndole á usted. Por de pronto, no se desespere y conformese con tenerlas muchos días, lo mismo dormido que despierto.» Espero otra media hora y le despierto; el cuadro no ha variado más que en que la mano derecha eleva la aguja del dinamómetro á 43 y en que la cojera no es tan acentuada. Todo persiste, desde las cinco de la tarde, hasta la hora de acostarse. A la mañana siguiente, mueve el brazo izquierdo y apenas cojea, pero acusando debilidad en ambas extremidades de este lado Por la tarde da al dinamómetro, 50 con la mano derecha, 12 con la izquierda (37 de disminución desde el día anterior).

23.ª Hipnotización. Respetición de las sugestiones y reproducción de los mismos fenómenos. La fuerza de la mano derecha desciende á 37. El andar es más vacilante, la pierna izquierda marcha á la rastra, movida por los músculos del tronco. La parálisis del brazo y mano izquierdos, es completa. Todo durante el sueño, al despertar, ha variado poco el cuadro; únicamente la pierna izquier-

da recobra un poco de movimiento, pero la progresión es difícil y el sujeto tiene miedo de caerse y se agarra para andar á los muebles y á las paredes. Al día siguiente, encuentro atenuadas la debilidad del brazo derecho y pierna izquierda, aunque la claudicación es muy notable, pero el brazo y la mano izquierdos continúan paralíticos y el sujeto no puede coger con ésta ningún objeto.

24.ª Hipnotización. Insisto en la sugestión de parálisis persistente de la extremidad superior izquierda y la repito con energía. De los demás trastornos nada digo. Sin embargo, al despertar el sujeto una hora después, ha aumentado la debilidad del brazo derecho y pierna izquierda. La parálisis del brazo de este lado es absoluta.

Dejo al sujeto entonces dos días sin hipnotización y al tercero ha disminuído bastante, aunque es todavía notable la claudicación; la fuerza de la mano derecha se eleva á 49 (9 de disminución aún), pero la parálisis persiste con los mismos caracteres, apreciándose un fenómeno nuevo y curioso: *La temperatura de la extremidad paralizada ha disminuído*. Tomada en la flexura del brazo derecho con un termómetro muy sensible, da 36° 1; en la misma región izquierda sólo es de 34° 5.

Las 25.ª y 26.ª hipnotizaciones, las dedico á las contrasugestiones, no sólo de desaparición de trastornos sino de aumento de fuerza. En la primera consigo reponer las cosas á su estado anterior á la experiencia, respecto al brazo derecho y pierna izquierda; pero el brazo izquierdo no recobra toda la extensión normal de movimientos, ni la mano da al dinamómetro más que 25 (22 de disminución todavía.) En la 26.ª, tras dos horas de sueño y seis ó siete contrasugestiones enérgicas, el estado fisiológico se restablece.

En esta observación, como todas repetida varias veces, no sólo resulta comprobada la disminución de la contractilidad muscular y la parálisis por efecto de la sugestión, y esto de un modo persistente, sino que se inicia una influencia sobre las funciones de nutrición de suma trascendencia. No es atribuíble el descenso de grado y medio de temperatura en la extremidad paralizada á su reposo, dado que su abrigo era exactamente igual al de la otra, porque ni la función de ésta era grande ni mucho menos, en la vida sedentaria entonces del sujeto, ni el simple reposo puede determinar una diferencia tan grande. ¿Es que hay en realidad un descenso en el movimiento nutritivo? Probablemente; pero para afirmarlo en definitiva, sería necesario acudir á la mensuración de la extremidad, previa una persistencia mayor de la parálisis, y el experimento sería, *cuando menos*, largo y molesto para el sujeto.

Los fenómenos hasta aquí citados en este artículo, así como los de automatismos, con que lo terminaré, si bien con menos rigor de observación, han sido determinados y expuestos por muchos hipnólogos; pero los temblores y las ataxias de que ahora voy á ocuparme, no los ha producido nadie, que yo sepa, hasta la fecha en que yo los determiné. Presentan además de particular, las sugestiones ocasionales de los mismos, el pertenecer á lo que se ha llamado impropiamente, sugestiones posthipnóticas, confundiendo el efecto posthipnótico de la sugestión con la sugestión misma hecha durante el hipnotismo. Consigno, pues, las dos observaciones siguientes que tienen ese carácter; pero advirtiendo que los mismos fenómenos y otros variadísimos del mismo orden, los he determinado en el sueño provocado. En general, todas las sugestiones de efecto inmediato; es decir, mientras el sujeto está dormido, actúan más y mejor que cuando el efecto sugerido ha de presentarse en la vigilia poshtipnótica, en la cual las energías de la voluntad y la razón le empiezan á poner resistencias; insuficientes, sin embargo, cuando las sugestiones se repiten, como se ha podido apreciar en las observaciones anteriores.

Observación 18.ª. *Sonambulismo. Sujeto con histerismo dudoso.* Francisca...., soltera, treinta y dos años, según ella, cuarenta y tantos en mi opinión, pues está en la edad crítica ó menopausia; costurera y planchadora, linfático-nerviosa, con retardo nutritivo tendiendo á la obesidad, convaleciente de una ciática curada por sugestión; antecedentes de otras neuralgias faciales, intercostales etc., cita molestias frecuentes que pueden formar un cuadro de histerismo vaporoso, pero no ha tenido nunca ataques convulsivos. Hipnotizaciones de la 5.ª á la 8.ª. Es sonámbula desde la 2.ª

5.ª Hipnotización. Sugestión: «Francisca, al ir usted á comer esta tarde y coger la cuchara, el tenedor ó el cuchillo, le empezarán á usted á temblar las manos así (cogiéndole los antebrazos le produje un movimiento de oscilación rítmica de las manos sobre las muñecas), tan pertinaz, que cuanto más quiera usted llevarse la comida á la boca, menos podrá usted hacerlo. Desde entonces, el mismo temblor se aparecerá en cuanto usted vaya á coger cualquier cosa con las manos.»

Después de haberla dejado dormir media hora y de repetir la sugestión con las de bienestar acostumbradas, la despierto. He aquí lo que me contó al siguiente día: Al ponerse á comer la tarde ante-

rior, después de haber servido la sopa á dos personas que la acompañaban á la mesa y de haberse servido ella misma, sin previo malestar de ninguna clase, al coger la cuchara empezó á temblar su mano de un modo violento que la impidió hasta introducirla en el plato. Atribuyéndolo á un nuevo desorden de sus nervios, cambió la cuchara á la mano izquierda, que empezó á temblar á su vez. Soltaba la cuchara y dejaba las manos en reposo y el temblor desaparecía. Intentó después beber agua y al coger la copa la derramó porque el temblor volvió á aparecer. Por fin después de levantarse de la mesa y pretender coger otros objetos más pesados como la plancha, el temblor fué cada vez menor, hasta permitirla comer después de pasadas dos horas, pero siempre con oscilaciones temblorosas. Pretendió coser por la noche y esto le fué imposible, así como hacer crochet. Se acostó temprano y apesadumbrada por su nueva enfermedad, pero á la mañana todo había desaparecido, quedándole sin embargo las manos como cansadas y adormecidas.

6.ª Hipnotización. Repetí la sugestión dos veces. Iguales fenómenos aparecieron en el preciso momento sugerido, pero más intensos; hasta el punto de tener que darle de comer otra persona, y de llamarme para ver de remediar aquéllo. Como mi propósito era averiguar si la duración del efecto aumentaba, le dije que la cosa no era fácil ni tan frecuente que me permitiese por el momento hacer nada, que se acostase y á la mañana veríamos. Por la mañana no pudo vestirse; sus manos temblaban con parecida intensidad que la víspera, y volvió á llamarme. Ya entonces logrado mi objeto la hipnoticé (7.ª) y le hice las contrasugestiones adecuadas. «Usted sabe que esto ha sido un experimento mío, no volverán á temblarle á usted las manos, etc. etc.» y efectivamente, cosió aquel día á mano, trabajó en todos sus quehaceres sin tener temblor; pero al ir á comer por la tarde, ya según me dijo miraba con miedo la cuchara y desistió de comer sopa, pues presentía la vuelta del temblor. Le sirvieron cocido y al coger el tenedor, el temblor apareció, no tan intenso, pero lo suficiente para no dejarla comer con comodidad. Mandó á buscarme y tuve necesidad de volverla á hipnotizar (8.ª) para hacer desaparecer por completo los efectos de la primitiva sugestión.

Véase, pues, cómo es posible determinar uno de los síntomas de la Esclerosis cerebro-espinal en placas, cuyo cuadro sindrómico completo me atrevería yo á *fotografiar* por sugestión hasta el extremo de que pudiera desafiar al clínico más distinguido ajeno á estos estudios de actualidad. Lo mismo digo del de la Parálisis agitante y del Corea. El siguiente lo tomaría cualquiera que prescindiera de los antecedentes, por el de la Ataxia locomotriz progresiva ó esclerosis espinal posterior,

Observación 19.ª *Estado presonambúlico. Sujeto no histérico, pero escepcionalmente sugestible.*—Miguel...., soltero, diez y ocho años, mozo de café, linfático, mal nutrido, aunque no haya todavía vía un enflaquecimiento muy notable; padece tuberculosis pulmonar incipiente, sin fiebre ni sudores, despues de pasado un catarro de los que le invaden con frecuencia. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 5.ª Es sugestible hasta en estado de vigilia, aunque en mucho menor grado, como es natural, que en la hipnosis.

3.ª Hipnotización. Se hipnotiza en seis minutos por la fijeza de la mirada en la mía, quedando inmóvil, con los ojos cerrados y los párpados temblorosos. No hay catalepsis espontánea, pero por sugestión verbal no sólo conserva las posiciones que se le dan, sino que es impotente su voluntad para destruirlas. Conserva la sensibilidad al dolor, y en las hipnotizaciones anteriores recordaba bastante bien todo lo sucedido mientras dormía. Contesta con facilidad y precisión á las preguntas; afirma que no está dormido, pero que no puede abrir los ojos. Sugestión: «Miguel: al salir de aquí esta tarde y en el mismo momento de poner los pies fuera de la sala, sentirás frío en las piernas y te empezará en ellas un pequeño temblor que continuará por mucho tiempo siempre que estés de pie. Al querer andar, las piernas y los pies se te irán hacia los lados ó hacia atras como le sucede á Jerónimo (un atáxico); y, en suma, no podrás dar un paso como no vayas cogido á otra persona. Esta enfermedad cuyo principio te he conocido en el pulso (!!) te durará ocho días.» A la media hora repetí la sugestión y lo desperté. Recordaba de un modo algo confuso lo que le había dicho, y solamente respecto á la última vez que le hable. Sin preocuparle al parecer, emprendió la marcha y en el momento de cruzar el dintel de la puerta, un temblor como el que se produce por la acción del frío, apareció en la extremidades inferiores. «Que me caigo» dijo ya asustado apoyándose en un ayudante que se aproximó; al querer echar el paso, una serie de vacilaciones atáxicas se presentaron en las dos piernas; «ya estoy como Jerónimo, bien decía usted». «Vamos, ánimo, que esto pasará dentro de algunos días» le dije. Hice que diera dos ó tres vueltas por la habitación y la ataxia no disminuyó de intensidad. Al día siguiente me contó que el temblor de las piernas no había desaparecido, aunque era menor. Ya podía andar con un palo, siempre con miedo de caerse y con oscilaciones arrítmicas, que también habían disminuído de extensión

4.ª Hipnotización. Se duerme en cuatro minutos. Repetición de las sugestiones, el mismo tiempo de sueño y reproducción del cuadro que persiste sin variación apreciable hasta el día siguiente. Sentado y acostado, nada de temblor y ataxia; pero en cuanto se pone de pie y quiere andar los fenómenos aparecen. En esta sesión ya recuerda menos lo hablado durante el sueño; la sensibilidad al dolor ha disminuído notablemente; avanza hacia el Sonambulismo.

5.ª Hipnotización. Se duerme en tres minutos; hay catalepsia y

muy poca sensibilidad al dolor. Contrasugestión enérgica y repetida cuatro veces; una hora de sueño; al despertar no recuerda nada concreto; pero anda, y el temblor y la ataxia han desaparecido.

Por lo que hace á los automatismos, son completos y variadísimos; se realiza cuanto la imaginación más ardiente puede concebir y cuanto la voluntad del hipnotizador puede ordenar *dentro de los movimientos aprendidos por el sujeto en estado de vigilia*. Esta limitación es necesario establecerla, no sea que se le exija á algún sonámbulo que sin ser guitarrista toque la guitarra, como propuso un curioso que presenciaba cierto día mis experimentos, para convencerse de la realidad del sueño. El sonámbulo no hace dormido más que aquello que podría, si quisiera, hacer despierto; solamente que dormido, como dice Bernheim, «el organismo humano se vuelve casi una máquina dócil y obediente á la voluntad del operador.» Con más ó menos precisión, y necesitando una ó varias sugestiones, el sonámbulo hace siempre lo que el hipnotizador le manda, y no puede hacer aquello que le prohibe. «Levántate y acuéstate tendido en el suelo.» «Ya no puedes levantarte, y si no prueba á ver si puedes.» Como un autómata cumplirá el mandato y todos sus esfuerzos serán inútiles para levantarse. «Ya puedes levantarte», y se levantará en el acto. «Las piernas se te han paralizado», y si no se le sostiene se *arruinará* como un apoplético, sin que el peligro de la caída influya poco ni mucho en el efecto. «Anda», y anda hasta darse de narices contra la pared. «No puedes andar hacia adelante y sí sólo hacia atrás»; y aunque el cuerpo se incline hacia adelante, emprende la marcha á reculas. «Baila», y baila. «Canta», y canta. «Ríe», y ríe. «Llora», y llora. «Desnúdate», y se desnuda. «Vístete», y se viste. «Tírate de cabeza por ese balcón», y, sin dudar casi nunca, se dirige á realizar el movimiento, teniendo que contenerle con fuerza, porque lo realizaría. Estos últimos actos, sugeridos con una finalidad, serán estudiados más adelante; aquí debo insistir sólo en los movimientos sin razón ni finalidad alguna, como mover las manos una alrededor de la otra, ó un brazo ó una pierna de tal ó cual manera, ó balancear el cuerpo, ó andar á gatas, ó palmotear, ó rascarse, ó, en fin, cualesquiera movimientos, por raros y estrambóticos que sean y puedan ordenarse, los realizará el sonámbulo por espacio de una hora, de dos horas, sin detenerse ni poderse detener hasta caer fatigado y jadeante; y caído y todo, todavía seguirá haciéndolos yo no sé hasta qué punto ni qué límite, porque, como se comprenderá, no he apurado tanto la experiencia.

El espectáculo es desconsolador; pero es cierto. ¡El ser humano convertido en polichinela viviente! ¡Poder borrar del cerebro, señor del mundo, hasta el último destello de voluntad! La cosa es triste, y ¡cuántas veces en medio de seis ú ocho sonámbulos, obedientes á mi voz como si estuviera en un teatro de fantoches, me ha invadido una pesadumbre indefinida, pero inmensa! Dolor moral, desgarradora despedida de aquellas ideas aprendidas en el aula del sencillo presbítero, mi catedrático de Psicología. ¡Anularse el alma humana por la mirada de un segundo, por el mandato de un ser igual á nosotros, y aun por menos que eso!... Si tras este espectáculo no alumbrara el sol hermosísimo de la felicidad humana, á que estos estudios y estos hechos han de concurrir con contingente jamás soñado, había motivo para negarlos aun habiéndolos determinado y visto mil veces.

Porque no se reduce la sustracción de voluntad al espacio de tiempo en que el sujeto está dormido, no. Esos movimientos y esas paralizaciones, ordenados durante el sueño hipnótico, y de cuya orden, al despertar, no conserva ni sombra de recuerdo, se realizan del mismo modo á hora fija al día siguiente, á los tres días, al mes, á... los trescientos sesenta y cinco días de aquel en que el sujeto estuvo hipnotizado un cuarto de hora. Un sonámbulo á quien yo traté y curé por sugestión un asma de diez años de fecha, cobróme tal afecto, que en los pocos días que me permito un rato de casino, llegó á ser mi sombra. Su casa estaba en camino de la mía, y á su puerta se firmaba la postdata de nuestra conversación los domingos, á las once de la noche, no sin que antes diera él sus dos aldabadas para no desperdiciar el tiempo que tardara el criado en bajar y abrir. En una de las hipnotizaciones y procurando

saber á qué atenerme respecto á tales sugestiones á larga fecha, pues entonces empezaba yo mi experimentación á salto de mata, le dije: «Amigo: de hoy en quince días, el domingo tantos, al volver del casino á las once de la noche como de costumbre, y después de hablar un poco á su puerta, como de costumbre también, al ir usted á llamar, se le paralizará el brazo y la mano derecha y no podrá usted dar las aldabadas. Esta parálisis le durará una hora. Querré llamar yo y usted no lo permitirá. Cogerá usted el llamador con la mano izquierda, y en vez de dos golpes dará usted tres. A ver si el capitán del 3.º nos arma un escándalo.» La impaciencia que devoré aquellos quince días excede á toda ponderación; pero al fin llegó el deseado domingo, y el casino, y las once de la noche, y el regreso á casa. Punto por punto se realizó el efecto de la sugestión, sin faltar siquiera el escándalo del capitán de caballería no sugestionado, pero cuyo humor conocía yo bien.

Mas como estas sugestiones á larga fecha tienen más importancia cuando se refieren á actos complejos con una finalidad buena, mala ó indiferente, que pueden pasar por determinaciones espontáneas de los sujetos que los llevan á cabo, al ocuparme de tales actos las estudiaré con todo detenimiento y apreciaré sus consecuencias.

¿Y cuál es, se dirá por los lectores no médicos, el fin útil de la provocación de esas parálisis y esas contracturas, de esos temblores y esos automatismos? En primer lugar los psicólogos habrán de rectificar un tanto su concepto sobre la dependencia de los movimientos estudiados, de la voluntad que tienen por tan soberana; y ellos y los legistas encontrarán más lejos toda la trascendencia de esos automatismos á plazo fijo cuya sugestión ocasional no se recuerda por el sujeto, y que tomándolos por determinaciones libérrimas de su espíritu, se le declara sin vacilar responsable de sus consecuencias, sean las que quieran. En segundo lugar determinando debilidades, parálisis, aumentos de fuerza muscular, contracturas y reposo de movimientos fuera del dominio de la voluntad, se curan como se verá en la segunda parte de este libro, rigideces, contracturas, debilidades, parálisis y temblores patológicos

respectivamente. Lo que empieza por un juego de experimentación y aparece ante el vulgo como un espectáculo más ó menos curioso, concluye por tener aplicaciones de tal monta, que bien puede reputarse un descubrimiento de primera magnitud hecho en este siglo gigantesco, de la locomotora, del telégrafo y del teléfono; igual cuando menos á éstos y que no le superará ni la misma resolución de la navegación aérea.

¿Cómo interpretar los hechos hasta ahora estudiados, con todo y eso de ser de los más sencillos, que por el Hipnotismo y la sugestión se determinan? El ánimo desfallece ante el abismo insondable de la vida humana, que ellos abren de par en par. Este libro y sus congéneres de la joven y ya exuberante bibliografía hipnótico-sugestiva serán el excitante de todas las inteligencias reflexivas, y bien se necesita el concurso de todos los buenos para evitar el naufragio de la razón en este mar inexplorado y tormentoso de la novísima Antropología. Sin darles, por tanto, á mis juicios otro valor que el de una defensa, acaso temeraria, pero no por eso menos decidida y tenacísima en cuanto alcancen mis fuerzas, de estos hechos arrancados al misticismo por la ciencia, y el intento de conservarlos á todo trance, cueste lo que costare, y ya me ha costado desengaños incurables, fuera de las negras sombras del misterio tan cómodo como embrutecedor, voy á decir lo que sin espíritu de escuela ni ningún género de pretensiones dogmáticas, pienso del mecanismo fisiológico de los fenómenos, como se ha visto determinables por la sugestión durante el hipnotismo, sobre la contractilidad muscular y sobre los movimientos. Se me dispensará que no hable ahora del de los efectos sugestivos á plazo fijo, porque para ello son necesarios esclarecimientos psicológicos que acompañarán al estudio de los efectos sugestivos sobre las llamadas funciones del espíritu.

He dicho, y todo el que haya saludado la fisiología sabe, que el excitante de la contractilidad muscular es la función transitiva del sistema nervioso motor con desprendimiento de energías que de un modo inmediato ó mediato, proceden siempre del cosmos, como al cosmos, al gran

depósito de energías universales vuelven, después de cumplida su misión en la vida. Recuérdese el mecanismo del acto reflejo en su lugar explicado y se comprenderá y justificará mi afirmación. La voluntad impulsando por los nervios motores tales ó cuales movimientos, no es otra cosa que un acúmulo de energías cuyo intrincado y variadísimo origen es de difícil análisis. Pero no hay movimiento voluntario y perfectamente consciente, que en ocasiones dadas, ante particulares excitantes de acción habitual ó repentina, no pueden verificarse por modo involuntario y perfectamente inconsciente. De aquí la peregrina especie de los modernos psicólogos de que el espíritu tiene dos modos funcionales: el consciente y el inconsciente. Para mí, fisiólogo antes y después de saber psicología pura, eso demuestra simplemente que dichos movimientos tienen en los centros nerviosos dos vías de excitación, la habitual, directa ó refleja, que transmite la energía cósmica desde la extremidad del nervio sensitivo á la célula gris sensitiva, de esta á la motora y al nervio motor y al músculo, y la voluntaria que desde la célula sensitiva la transmite á las complicadísimas regiones de la memoria, de la imaginación, del juicio, de la voluntad, etc., donde sufren transformaciones, acumulaciones, atenuaciones ó acrecentamientos según las energías similares asociadas ó contrarias que despiertan. En la primera vía, y salvo interferencias automáticas, la contracción muscular está en razón directa del excitante solamente limitada por la máxima é infranqueable contractilidad de cada músculo. En la segunda hay lucha de motivos, cuya resultante no guarda relación siempre con el excitante actual. Supongamos dos personas de igual sensibilidad y fuerza muscular ó una misma persona en momentos distintos, y supongámoslas en una plaza de toros y como meros *capitalistas* que fisgonean la arena antes de la corrida. De repente y á deshora se abre la puerta del toril y se sale una de las fieras causando el espanto consiguiente. Las dos supuestas personas sin que su voluntad intervenga gran cosa, saltarán la barrera á un tiempo. Igual excitante, igual esfuerzo muscular reflejo. Terminada la corrida plántase en medio de la plaza ensebada cu-

caña de cuyo extremo pende una bolsa con 25 duros en doradas monedas, y mis dos *capitalistas* se aprestan á alcanzarla. Pero el uno es un desdichado que no tiene sobre qué caerse muerto; el otro es un cajista que gana sus tres ó cuatro pesetas diarias. Como la bolsa sea alcanzable, la alcanzará el primero, porque el segundo desistirá del empeño á los dos resbalones. Igual excitante, desigual esfuerzo muscular voluntario. Es que en el uno se han acumulado al excitante (25 duros) los ya acumulados en su cerebro por sus escaseces, y en el otro no ha habido tal acumulación. «Apretad este aparato todo lo que podáis» se les dice á estos dos sujetos, «y al que más apriete le doy un duro». El que alcanzó la cucaña ganará el duro por iguales razones, no ya teniendo, como he supuesto, igual fuerza que el otro, ganaría aunque tuviera alguna menos. El primero es muy sugestible ante semejante orden de sugestiones, el segundo lo es menos, y en estado de vigilia teniendo los dos igual fuerza dinamométrica, el uno manifestaría más que el otro.

He querido materializar la causa de la sugestibilidad para que se comprenda mejor; por lo demás, ella puede depender y depende en la mayoría de los casos de la docilidad, obediencia y credulidad de los sujetos, que al fin y al cabo son disposiciones cerebrales como el interés que creó la supuesta en el ejemplo.

Pero hipnotizados en sonambulismo los dos sujetos en cuestión, sustraídas de ellos las funciones que razonan y que quieren, quedan iguales ante la sugestión y ésta dará los mismos resultados en uno que en otro, puesto que es igual la potencia contractil de sus músculos. El mandato sugestivo es entonces el excitante que obrando desde el oído por vía refleja, ocasiona las contracciones; y aumentado por la repetición ó la energía, las aumentará hasta el límite del poder muscular. Pero el «Puedes más» sugestivo no es sólo un excitante físico, es una idea que queda en la zona memorial siquiera no se recuerde, y allí se convierte en excitante de acción continua sobre la contractilidad. Además todo exceso de función transitiva excita un exceso igual y contrario de función intransitiva cuando no ha sobrepasa-

do los límites de la vitalidad muscular, y de aquí que el aumento sea progresivo y vaya quedando persistente, puesto que el nervio, nutriéndose más, ensancha sus vías de comunicación y su influencia, y el músculo nutriéndose más al reaccionar contra el exceso de contracción, engruesa y aumenta sus fibras y sus energías. He aquí cómo me explico este fenómeno hipnótico sugestivo.

«El brazo se te quedará rígido, doblado y aplicado al pecho, y todos los esfuerzos que hagas tú mismo ó que haga otra persona, serán inútiles para extenderlo» se dice á un sonámbulo; y de la misma manera que un súbito terror crispa nuestras manos é inmoviliza nuestro cuerpo, no por otro mecanismo que el del sentimiento instintivo de nuestra impotencia para conjurar el peligro que nos aterroriza, el «no puedes» inoculado en un cerebro que no razona ni quiere, causa estado interferente de todo lo que sea *poder*, tanto más persistente y hasta definitivo, cuanto mayor sea la repetición y energía de la sugestión.

«La pierna derecha se te ha paralizado» se le dice á otro y el mecanismo fisiológico de la parálisis más ó menos persistente que subsigue, no difiere mucho del anterior. En la función muscular, tan excitante es el sistema nervioso de la contracción como lo es de la relajación; y esto que parece problemático en los músculos de la vida de relación, resulta evidente en los de la vegetativa; de donde la necesidad de admitir primero las acciones nerviosas interferentes y de emprender después investigaciones que las demostraron por manera palmaria. Cuando yo levanto un peso con mi mano, y sin cansancio *quiero* dejarlo caer, necesito interferir la acción nerviosa excitante de la contracción de los flexores de los dedos que lo sostienen; no contrayendo los extensores menos poderosos siempre, sino destruyéndola *in situ* por otra igual y contraria. De otra manera la acción de la voluntad sería incomprensible porque tendría el poder de creación y anonadamiento de energías, cosa que sólo Dios ha manifestado en la creación del mundo. Y siendo excitable por sugestión la energía que contrae al músculo, es lo de igual modo la que lo relaja y paraliza. ¿Qué son los movimientos complicadísimos del organismo y cada una de sus partes y su coordinación para un fin dado, más que contracciones y relajaciones musculares regladas y dirigidas por el sistema nervioso? Con el poder sólo de contraerlos y no de relajarlos, á no suponer una inteligencia en cada músculo, sería imposible toda coordinación y adecuación de energía al movimiento por la voluntad querido, por el instinto impuesto y hasta por los excitantes brutos provocado.

Es la vía inferior reflejo-elemental, por donde va la influencia sugestiva que determina todos los automatismos. Nada hay en ellos de intervención voluntaria. «Haz tal cosa» oye el sonámbulo, *y* basta; no puede juzgar sobre la cosa ordenada y como por naturaleza estamos organizados para obedecer cuando no hay motivo en contrario, y como ese motivo sólo puede valorarse en el discernimiento, y y como éste está paralizado, el sonámbulo obedece ciegamente y obedece en cuanto le quedan energías físicas para la obediencia.

Tal es mi manera de ver los fenómenos estudiados en el presente artículo, y por imperfecta que se la juzgue y por débiles que se encuentren sus fundamentos, reflexiónese que en presencia de hechos nuevos para los cuales no están preparadas ni la Fisiología ni la Psicología cuya trasformación es inminente, ya es algo el intento de explicarlos fisiológicamente, y estaría yo contento si en lo dicho vislumbrase el lector los fundamentos racionales de una explicación seriamente científica.

III

Acciones sugestivas sobre la sensibilidad general.

La sensibilidad general tiene diversos modos fisiológicos relacionados con el agente cósmico que la solicita y con su intensidad de acción; modos que en ciertos estados patológicos se aislan aumentándose, disminuyéndose, aboliéndose ó pervirtiéndose parcial é independientemente. Se han distinguido hasta ahora la sensibilidad á los contactos, la sensibilidad térmica y la sensibilidad dolorosa; pero no son

seguramente las únicas. Debieran estudiarse cuando menos con ellas, el cosquilleo, el prurito y el escozor, que son modos sensitivos no comprendidos en los primeros, ya que no se subdividieran todos como convendría á su mejor conocimiento y ya que, por lo difíciles de analizar otros cuya existencia evidencian las nuevas investigaciones, hayan de quedar por mucho tiempo fuera de cuadro.

Todos los modos posibles de manifestarse la sensibilidad general, pueden ser excitados, suprimidos ó modificados por sugestion.

Empezaré la comprobación por la sensibilidad dolorosa, que es, sin duda, aquella cuyas modificaciones se demuestran de manera más concluyente por experiencia externa, sin que el testimonio del sujeto sea su única prueba como sucede con casi todas las demás.

Observación 20.ª *Estado presonambúlico. El mismo sujeto.* (Valentina) *de las obs.* 14.ª y 15.ª Hipnotización. La profundidad del sueño ha progresado notablemente desde la 2.ª, sin haber llegado al sonambulismo. Se duerme por la fijeza de la mirada y la sugestión en doce minutos; no se advierte la más ligera disminución de la sensibilidad dolorosa; picada ligeramente con un alfiler en el dorso de la mano ó del antebrazo, en el cuello ó en la cara, reacciona con viveza y hace un gesto de sufrimiento; la sensibilidad á los contactos, medida con el esthesiómetro de Weber, está algo aumentada; las demás parecen normales. Hay catalepsia.

Sugestión: «Valentina: este pellizco de piel que cojo con mis dedos en su brazo derecho, lo voy á atravesar con un alfiler, pero usted no sentirá ningún dolor, absolutamente ninguno, porque yo le he puesto á usted insensible toda esta parte.»

Con un alfiler grueso atravesé el pliegue de la piel por su base, sin que el sujeto diera la más leve señal de dolor. Su cara continuó tan impasible como aparece en la lámina 4.ª «¿Le ha dolido á usted?». «No señor, nada.»—¿Qué siente usted?» «Como si me apretaran un poco.» Dejando clavado el alfiler, le hablé de la próxima feria y de que vendría su novio, forastero entonces, y su cara tomó enseguida un poco de color y la expresión entre vergonzosa y alegre que aparece en la lámina 5.ª (1).

Sustraído el alfiler y después de haberle asegurado que ni sentiría dolor ni molestia por la picadura, que tampoco se enconaría ni tendría otras consecuencias, la desperté. Conservaba el recuerdo

(1) Estas láminas, como todas, según puede apreciarse, son fotografías estampadas por el procedimiento fototípico, y al acto de hacerse los retratos se refieren las observaciones.

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 4.ª

Analgesia por sugestión.

Lámina 5.ª

Analgesia por sugestión con otra sugestión alegre.

confuso de todo lo sucedido, pero alegre y contenta pidió al fotógrafo Sr. Eguren que le enseñase, si era posible, sus retratos en el cristal, mostrándose satisfecha del servicio que me habia prestado, y ni volvió á mencionar la picadura ni le dió importancia alguna

En los grados presonambúlicos un poco avanzados, en que queda íntegra ó disminuída la sensibilidad al dolor, he podido repetir siempre el experimento con los mismos resultados. Sin embargo, en unos individuos es necesario insistir en la sugestión más que en otros, y á pesar de eso, sucede alguna vez que, durante el paso del alfiler á través de los tejidos, se quejan un poco, sobre todo al hacer la contrapunción ó sea cuando se perfora la segunda hoja del pliegue cutáneo. Pero repito, que lo general y común es que las cosas sucedan como en la observación anterior.

Hemos visto que la analgesia es fenómeno hipnótico espontáneo durante el sonambulismo, y mis observaciones y la historia de muchas operaciones practicadas por distintos hipnólogos con anestesia hipnótica, lo prueban completamente. Además, son ya numerosos los partos sin dolores en las hipnotizadas, cuya cita, al menos de los verificados en estos últimos tiempos, se encontrará en la segunda parte. Pero la analgesia puede persistir por sugestión en la vigilia posthipnótica, como se verá en las tres observaciones pertenecientes á los Doctores Pitres (1) Mabille y Ramadier (2) y Bernheim (3), que cito á continuación, para que no se crea que sólo doy valor á las mías propias. En la del doctor Pitres se trataba de una histérica que á consecuencia de una inyección subcutánea de morfina, tenía un flemón en la pierna izquierda del tamaño de un huevo grueso de gallina, con rubicundez violácea de la piel, calor considerable y dolores lancinantes violentos. La enferma no podía tolerar el menor contacto con la parte inflamada, sin proferir agudos ayes de dolor, y verter abundantes lágrimas, rehusando absolutamente la apertura del absceso. Hipnotizada se le sugirió el que al despertar se lo dejase

(1) Pitres. «Anesthésie chirurgicale par suggestión». *Journal de Medecine de Bordeaux*. 1886.

(2) Mabille et Ramadier. «Anesthésie chirurgicale par suggestión post-hipnotique». *Revue de l'hipnotisme*. Primere année, pág. 111.

(3) Bernheim. Loc. cit.

abrir y que no sentiría ninguna especie de dolor, aun cuando entrase el bisturí profundamente; y una vez despierta, M. A. Boursier toma un bisturí é incinde lentamente capa por capa la piel que recubre el flemón. La incisión dió salida á cosa de una copa de Bordeaux de pus espeso, cremoso, de coloración rojiza. Los bordes de la herida se comprimieron fuertemente para evacuar la colección en totalidad. Durante todo este tiempo la enferma mira *sonriendo* al operador, sin exhalar un quejido y muy sorprendida de que se pueda abrir un absceso de semejante volumen que tanto la ha hecho sufrir, sin que esto produzca el más leve dolor.

El caso de Mabille y Ramadier, era un enfermo con un dolor de muelas producido por la caries del anteúltimo molar superior del lado derecho, cuya extracción desea; pero por el recuerdo del dolor sufrido otras veces en igual operación, no le deja decidirse á ella. Hipnotizado, se le hace la sugestión siguiente: «Cinco minutos después de despertar, nos suplicará usted que le arranquemos la muela; abrirá usted mucho la boca, y hágase en ella lo que se haga, no sentirá usted ningún dolor. Después de la operación, nos dará usted las gracias.» Todo sucedió conforme al programa, sin embargo de estar la muela sólidamente implantada; y el enfermo, que no había sentido la más ligera molestia, se deshizo en encomios de la destreza del operador.

«Un día, dice Bernheim, mi jefe de clínica extrajo á X..... cinco raíces dentarias, torturando los alvéolos con el gatillo y la palanca. La operación duró bien veinte minutos. Antes de ella le había yo asegurado que no sufriría nada y vería sacar sus raíces riendo. Efectivamente, no acusó ningún dolor y escupía riendo la sangre. Debo advertir que el enfermo no era analgésico ni mucho menos, en estado normal.» Esta observación es un caso de sugestión eficaz en estado de vigilia, que agregada á las anteriores, prueba la persistencia por más ó menos tiempo del efecto de la sugestión hecha, ya sea durante la hipnosis, ya en condiciones de sugestibilidad suficientes, que más raramente se dan también en estado de vigilia, como con toda detención veremos más adelante. También demostraré en los estudios de Psicoterapia, cuán fácil es por sugestión calmar los dolores más agudos y el recurso utilísimo que esto es para el médico.

Las dos observaciones siguientes, prueban por lo demás, hasta qué punto la sugestión domina todos los modos de la sensibilidad general.

Observación 21.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Tomás....., viudo, cuarenta y ocho años, aguador, sin antecedentes neuropáticos, convaleciente de reumatismo crónico fibroso, curado por sugestión. Hipnotizaciones de la 11.ª á la 14.ª Es sonámbulo desde la 8.ª

11.ª Se hipnotiza en medio minuto por la fijeza de la mirada y el mandato de dormir. Sugestión: «Tomás: la mano derecha la tienes *acorchada*, no sientes las cosas que coges con ella, ni si esas cosas están calientes ó frías. En cambio, la mano izquierda la tienes tan *delicada*, que en cuanto se te toca en ella te duele mucho; es como si la tuvieras en *carne viva;* todo en ella te hace daño. Lo mismo el acorchamiento de la derecha, que la delicadeza de la izquierda, te quedarán después de despierto y por muchos días. Esta es la manera de que no te vuelva el reuma» (!). Se le pone en la mano derecha un pedazo de nieve y en ella se le deja fundir; preguntado qué es aquello, dice que parece caliente, y no da señal alguna de disgusto. Se le da después uno de los hierros empleados para la cauterización actual, calentado de modo, que nadie despierto podía sostenerlo un minuto, y lo sostiene en la misma mano derecha, con igual indiferencia que había sostenido la nieve. No siente en ella apenas los contactos del esthesiómetro, ni menos puede distinguir dos sensaciones con una separación cualquiera. A la mano izquierda casi no se le puede tocar, porque se queja y la retira con viveza. Al esthesiómetro acusa dos sensaciones con una separación mínima, de las ramas del aparato, que comparada con la necesaria para el mismo efecto en el estado de vigilia, y en el sueño antes de la sugestión, demuestra un crecimiento muy notable de la sensibilidad á los contactos. El mismo hierro de la experimentación anterior, ya simplemente templado, determina una sensación de quemadura. El contacto de la nieve le es agradable, dice, *porque está fría*, y al tacto esta mano está más caliente que la otra.

Desde la sugestión hasta la apreciación de estos fenómenos, han pasado veinte minutos. Se repite con iguales ó muy parecidas palabras y se le despierta. Igual estado que durante el sueño persiste todo el día, y al siguiente, dice que aún tiene acorchada la mano derecha y muy delicada la izquierda, que trae cuidadosamente envuelta en un pañuelo. A simple vista se nota una palidez considerable de la primera, y una coloración rosácea en la segunda. Se

queja de que al comer se le caía la cuchara porque no la sentía en la mano derecha, y ha roto su vaso de beber por la misma causa.

12.ª Hipnotizado, le hago la contra-sugestión adecuada para que desaparezcan los efectos de la sugestión anterior y le digo: «Tomás: te picará mucho la barba al despertar y te escocerán los ojos que se te van á poner malos. La luz te hará mucho daño en ellos. Y todo esto te durará hasta mañana, que al entrar aquí desaparecerá de repente y te encontrarás curado.» Le dejo dormir media hora, repito la sugestión y le despierto. En seguida pone una mano delante de los ojos como formando pantalla y con la otra se rasca la barba. Así le dejo y al día siguiente tiene las conjuntivas congestionadas y los ojos lacrimosos, no pudiendo soportar la luz. El prurito de la barba también persiste, aunque atenuado. En el momento de entrar en la sala de experiencias, quita la mano de sus ojos y muy sorprendido mira á la ventana y dice: «Gracias á Dios que ya estoy bueno de los ojos; he pasado mal día.» Del prurito de la barba, no vuelve á hablar ni se le ve rascarse.

13.ª Hipnotización. Sugestión: «Tomás: tú tienes muchas cosquillas debajo del brazo izquierdo y en la planta del pie derecho, y no las tienes, hágante lo que te hagan debajo del brazo derecho y en la planta del pie izquierdo. No te habías fijado en eso y yo lo he descubierto; verás, quítate los zapatos.» Se quita los zapatos y hecho el cosquilleo en las partes indicadas, se agita riendo en cuanto se le toca en la axila izquierda ó cerca de ella y en la planta del pie derecho; permanece inmóvil, excítense de la manera que se quiera, las mismas regiones opuestas. «Pues bien: esto lo has tenido siempre y lo tendrás mientras vivas porque ello es una condición tuya como la de ser moreno.» Después de media hora se repiten las sugestiones y le despierto. Pregunta que quién y para qué le han quitado los zapatos y le digo que yo, para ver si tenía cosquillas en la planta de los pies. «Ah!—dice—, á mí me pasa una cosa muy rara: siempre he tenido muchas cosquillas en el *sobaco* izquierdo y en la planta del pie derecho, y en la del pie izquierdo y el sobaco derecho ninguna. Una cosa extraña, pero así es.» Se repite la prueba y da los mismos resultados que dió dormido. El efecto de la sugestión persiste al día siguiente y muchos después en que dejé de ver á este sujeto. Aparte de probar este experimento dicha persistencia, es un caso notable de lo que ha llamado Bernheim sugestiones retroactivas, porque no era cierto que siempre este individuo hubiera presentado tal fenómeno. En días anteriores y el mismo día antes de hipnotizarle se le habían hecho cosquillas en las axilas y no dado señales de impresión, declarando que no las tenía; por lo que hace á las plantas de los pies en la visita de aquella mañana se había visto que la impresión era muy pequeña y en los dos igual. Apunto el hecho cuyo estudio no corresponde á este artículo.

14.ª Hipnotización. Sugestión: «Tomás: á las tres de la madrugada te empezará un dolor de muelas en las de arriba del lado derecho, tan rabioso que te despertará, no te dejará volver á dormir y te hará levantar y vestir. Te durará hasta que yo venga á verte por la mañana y me dirás que te saque todas las muelas que te duelen; pero yo haré entonces una cosa que te quitará el dolor.» Esta sugestión fué repetida dos veces en media hora, de un modo enérgico y le desperté. No era necesario tanto, porque el pobre hombre pasó cinco ó seis horas horribles y á la mañana siguiente lo encontré desesperado y descompuesto, quejándose de un modo que daba compasión. Me pidió por Dios que le arrancase todas las muelas que le dolían ó que se las mandase arrancar en seguida, porque ya no podía sufrir más. «Cálmate hombre—le dije—: te voy á quitar el dolor en el acto, porque traigo aquí casualmente la *piedra imán*.» Era un trozo de pizarrín. Se lo pasé por la parte externa é interna de la encía y en el acto declaró que el dolor había desaparecido, manifestándose tan contento como sorprendido. Hube de verme en un compromiso para resistir á sus reiterados ruegos de que le informase dónde se compraba la piedra imán aquélla; pero, en fin, salí del paso diciéndole que venía de Rusia y que costaba un dineral.

Véase cómo se determinan anestesias é hiperestesias á los contactos y á la temperatura; cómo se destruye la analgesia espontánea durante el sonambulismo, substituyéndola por una hiperestesia dolorosa; cómo se producen y se sustraen dolores, escozores, pruritos y cosquillas; cómo se sugiere un dolor á plazo y de duración fijos, y cómo, en fin, se hacen persistir los fenómenos sugeridos en la esfera de la sensibilidad general y en el estado de más perfecta vigilia, por el tiempo que el operador desee, sin más condición que insistir en la sugestión lo necesario.

Pero estos experimentos demuestran además de lo dicho y aparte de la sugestión retroactiva citada, cómo las sensaciones sugeridas no son algo ilusorio y exclusivamente cerebral, sino que modifican real y positivamente la nutrición local del preciso punto á que se han referido. La mano hiperestésica estaba caliente con temperatura superior á la normal; la anestésica fría en un grado inferior al fisiológico y los ojos con escozor aparecían lacrimosos é inyectados. Ya veremos cuánta es la importancia de estos hechos en el artículo correspondiente.

Los que voy á citar ahora, aunque parezcan prueba redundante, la tienen de otro orden que pone en tela de jui-

cio las acciones de transferencia referidas por los autores. La enormidad de la sugestión y algún fracaso por falta de insistencia, sufrido en otras análogas, me hizo proceder con las precauciones que en mi relato se apreciarán. Con ellas me atrevo á afirmar que no hay fenómeno patológico *conocido por el sujeto*, que no pueda provocarse y hacerse desaparecer por sugestión.

Observación 22.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Francisco... casado, treinta y dos años, zapatero, mala constitución, con antecedentes neuropáticos de familia que en él no parecen haber ejercido influencia; ha padecido dos veces reumatismo agudo, una articular y otra muscular, ahora está convaleciente de un catarro de las vías biliares con ictericia. Hipnotizaciones de la 7.ª á la 11.ª. Fué sonámbulo en la 8.ª y se duerme instantáneamente por sugestión.

La experiencia empezó el 8 de Diciembre de 1886 con hipnotización diaria hasta el 12. En todas se hizo dos veces la misma sugestión, diez minutos después de hipnotizarle y quince antes de despertarle. La duración del sueño cada día fué de una hora. Sugestión uniforme: «Francisco: A las diez de la mañana del día de año nuevo, te atacará un dolor reumático en todo el brazo derecho que no te lo dejará mover. Será un dolor *llevadero* mientras no intentes hacer movimientos ni te toquen; pero en cuanto lo muevas ó alguien te toque, sufrirás dolores grandísimos. El brazo izquierdo al mismo tiempo se te quedará insensible y se te podrá pinchar, cortar y quemar sin que sientas nada. Me llamarás y después de convencerme de lo que me contarás, entre otras cosas picándote en el brazo izquierdo con un alfiler cuya picadura por fuerte que sea no sentirás nada, te pondré mi mano derecha en tu hombro izquierdo y en el mismo instante el dolor del brazo derecho se trasladará al izquierdo, y el derecho se te quedará insensible completamente pudiéndosete picar en él sin sentirlo como antes sucedía en el izquierdo. Después te pondré la mano en el hombro derecho y todo volverá á estar como al principio. Luego te lo volveré á pasar al izquierdo, y al cabo de una hora de llevarlo así de un lado al otro irá disminuyendo el dolor de una parte y la insensibilidad de la otra hasta quitarse ambas cosas del todo »

Esta sugestión repetida en cinco días consecutivos, surtió todo su efecto sin faltar un solo detalle, diez y nueve días después, el 1.º de Enero del año próximo pasado y á la hora en la misma fijada. Atravesé un pliegue de la piel del brazo izquierdo primero, sin que el sujeto sintiera el más leve dolor, cuando el más ligero contacto en el derecho provocaba ayes agudísimos; retiré el alfiler y puse mi mano derecha en el hombro izquierdo del sujeto é instantáneamente dobló esta extremidad superior quejándose de fuertes dolores en

ellas; mientras tanto extendía la derecha diciendo que ya no le dolía Repetí entonces en ésta la prueba del alfiler con el mismo resultado que antes en la izquierda; estaba absolutamente analgésica En una hora transporté diez veces analgesia y dolor que fueron cada vez menos pronunciados hasta restablecerse la sensibilidad normal.

Ante tales hechos, extraordinarios, inauditos, cuya referencia pondrá á prueba la serenidad de todo el que no esté ya iniciado en los secretos del Hipnotismo y la Sugestión, no me hago ningún género de ilusiones respecto al convencimiento que he de llevar al ánimo de mis lectores. Cuento lo más sencillamente que puedo, lo que he visto, lo que estoy seguro en mi conciencia de haber determinado y visto varias veces. Callo mucho que también he visto y determinado, y sin embargo, no estoy seguro de ello; tanta es su enloquecedora enormidad. No es mi intento hacer prosélitos, eslo sí, y decidido, hacer investigadores tan despreocupados como inteligentes, tan amantes de la verdad á la que se descubren en estos estudios horizontes infinitos, como pacientes y perseverantes en la vía experimental que ha de demostrársela con luz más viva que la que pueden irradiar mis pobres descripciones.

Es lo cierto que dominada la sensibilidad general por la sugestión de la manera tan radical y completa, que expresada dejo, la elemental consecuencia es por una parte, que frente á un hipnotizador inteligente se acabaron los dolores físicos (1) incurables y desapareció para siempre la rebeldía de las anestesias é hiperestesias de los neurópatas, fuente primitiva acaso, de su desequilibrio nervioso por la desigualdad con que su organismo se relaciona con el cosmos; desequilibrio que los convierte en desgraciadísimos seres para los cuales no hay un solo instante de positivo sosiego. ¿Es posible explicarse fenómenos que tanto se separan del modo de apreciar hoy la génesis de nuestras sensaciones? Yo entiendo que es posible trazar las líneas generales de una explicación científica de esos fenómenos, aunque no lo sea hacerla descender á los mecanismos concretos de cada uno. Y valga por lo que valiere voy á procurar el bosquejo tal y como lo concibo.

(1) Ya veremos cómo sucede lo mismo con los morales.

¿Qué es la sensación, lo mismo que la falta de sensación? Estados cerebrales en suma, ocasionados primitivamente por el contacto con el organismo, de agentes exteriores, ó por la ausencia de tales agentes. Esto es indiscutible en buena Fisiología, y téngase presente que *por ahora* hablo sólo de las sensaciones positivas y negativas conscientes. Los estados cerebrales de este orden tienen dos aspectos, ó si se quiere dos caras, dos superficies funcionales. Una la sensación misma agradable, desagradable, dolorosa ó indeferente en cuanto nos relaciona con el exterior y en cuanto nos modifica á nosotros mismos; y otra la idea, el juicio formado de la sensación en cuanto aspecto de la modificación cerebral que queda persistente en los archivos de la memoria. Ejemplo: me duelen las muelas; sensación dolorosa, dinamismo cerebral X; primera cara ó superficie funcional; pero al mismo tiempo que me duelen las muelas me aprendo el dolor; segunda superficie funcional. Y, entre paréntesis, también aprendo el dolor en abstracto. Desaparece el dolor de muelas y con él la superficie funcional sensación; la otra queda porque me acuerdo de que me dolieron y de cómo me dolieron. Este recuerdo constituye *parte* del total dinamismo «nuevo dolor de muelas». ¿Qué es necesario para completarlo y reconstruirlo? En la vida ordinaria que un excitante actúe sobre los nervios dentarios para que éstos manden al cerebro el complemento de dicho dinamismo. ¿Bastará la idea sola para eso? Según y conforme, en la mayoría de los casos, no. Mas tan viva puede la idea ser, que baste; no quiero meterme al presente en este terreno; supongamos que no basta nunca. La cuestión actual es saber por qué no basta. Ya lo he dicho, falta el elemento sensacional que habían de suministrar los nervios dentarios; unas cuantas vibraciones brutas. Que no llegan, no hay dolor de muelas; que llegan, el dolor es un hecho. Y ¿quién aprecia la llegada y el origen de las vibraciones complementarias? La conciencia, el discernimiento. Suprimamos el discernimiento y la conciencia, ó sea, hipnoticemos al sujeto y digámosle: «Te duelen las muelas.» Como el molde del dolor, su recuerdo, está en la memoria, se reconstruye inmediatamente el total y real dinamismo patológico. La sugestión lleva por el oído el elemento sensacional, las vibraciones que faltaban, cuyo distinto origen no puede discernir el hipnotizado. No sé si me explico bien, ni aun si me explico. Lo único que sé es que la cosa resulta para mí clara como la luz del día. Reconstruído el dinamismo cerebral «dolor de muelas», como la conducción nerviosa, se hace en todos sentidos; es decir, que su dirección depende sólo del sitio donde el dinamismo empieza, resulta que en ese dinamismo están real y positivamente comprendidos los mismos nervios dentarios. Puede ser que alguno entienda que al que no le han dolido nunca las muelas no se le puede sugerir tal dolor. Sí se puede porque sabe lo que es dolor y dónde están sus muelas.

Lo que no se puede es imponer por sugestión sensaciones no aprendidas, ni las aprendidas en sitios que no se conocen. Decidle á un sujeto: «Tienes *prurito* en la barba.» Si no tiene idea preformada de lo que es prurito, ó no sentirá nada, ó sentirá, por ejemplo, frío, en caso de figurarse que en Medicina se llama prurito al frío. Decidle á otro: «Te duele el páncreas», sabe lo que es dolor, pero no sabe dónde está el páncreas ni lo que es, y ó no sentiría tal dolor, ó lo sentiría, v. gr., en el espinazo, si se entiende que llamamos páncreas al espinazo.

Si en vez de tratarse de una hiperestesia cualquiera se trata de una anestesia, el mecanismo es idéntico; no varía más que la acción impulsora; dinamogénica en el primer caso, interferente en el segundo. Ambas tienen sus representantes en la memoria.

Abordo para terminar este artículo, y por lo que á él respecta la cuestión de las sugestiones á plazo fijo. Después de lo dicho es más sencilla de lo que á primera vista parece. Una vez aceptado como bueno el mecanismo del efecto sugestivo en el acto de la sugestión, y que con ésta se completa en la zona memorial el dinamismo de dicho efecto, éste puede dejarse pendiente de una condición, que en el caso presente es *la fecha*. «Tendrás dolor de muelas pasado mañana á las cinco de la tarde», es lo mismo que decir: «Tendrás dolor de muelas cuando yo te ponga la mano en el hombro izquierdo»; porque si la sugestión tiene poder

para construir todo el dinamismo necesario á una sensación, ha de tenerlo para dejarlo en la zona memorial á título de representación endocósmica, condicionado por una circunstancia cualquiera para ponerse en función transitiva. Esto se entenderá mejor cuando estudie las acciones sugestivas sobre la memoria, las determinaciones y los actos.

Ahora, continuemos la labor haciendo capítulo aparte.

CAPITULO VIII

La sugestión en el Hipnotismo

(Continuación.)

I. Acciones sugestivas sobre los sentidos.—II. Efectos de la Sugestión sobre la memoria y la imaginación. Sugestiones retroactivas. III. Efectos de la Sugestión sobre los afectos y los sentimientos.

I

Acciones sugestivas sobre los sentidos. Entiendo por sentidos las funciones transitivas del sistema nervioso que nos suministran los datos necesarios para el conocimiento del mundo exterior y de nosotros mismos. Yo no sé si un individuo humano absolutamente privado de sentidos podría vivir; pero lo que sí afirmo es que la falta ó suma debilidad congénita de tales funciones, implica el idiotismo, y que su supresión accidental cuando afecta al conjunto, trae consigo la debilidad ó perversión de la inteligencia y de la voluntad.

Cuando predominaba en Psicología la idea de las energías específicas de los nervios y de las regiones centrales del sistema nervioso, se diversificaron y distinguieron de los cinco sentidos tradicionales, tacto, vista, oído, olfato y gusto, el muscular, el del espacio, el vital y aun algunos otros. Hoy, por las tendencias á la unidad, y el conocimiento de la indiferencia funcional ó energía única de dicho sistema (1), no solamente se suprimen las expresadas agregaciones, sino que se demuestra el carácter puramente subje-

(1) Ningún elemento nervioso (central) realiza actos específicos, y la forma de su función depende de las uniones y relaciones de cada elemento.—Wundt.—*Psychologie Physiologique*, t. I, pág. 252.

para construir todo el dinamismo necesario á una sensación, ha de tenerlo para dejarlo en la zona memorial á título de representación endocósmica, condicionado por una circunstancia cualquiera para ponerse en función transitiva. Esto se entenderá mejor cuando estudie las acciones sugestivas sobre la memoria, las determinaciones y los actos.

Ahora, continuemos la labor haciendo capítulo aparte.

CAPITULO VIII

La sugestión en el Hipnotismo

(Continuación.)

I. Acciones sugestivas sobre los sentidos.—II. Efectos de la Sugestión sobre la memoria y la imaginación. Sugestiones retroactivas. III. Efectos de la Sugestión sobre los afectos y los sentimientos.

I

Acciones sugestivas sobre los sentidos. Entiendo por sentidos las funciones transitivas del sistema nervioso que nos suministran los datos necesarios para el conocimiento del mundo exterior y de nosotros mismos. Yo no sé si un individuo humano absolutamente privado de sentidos podría vivir; pero lo que sí afirmo es que la falta ó suma debilidad congénita de tales funciones, implica el idiotismo, y que su supresión accidental cuando afecta al conjunto, trae consigo la debilidad ó perversión de la inteligencia y de la voluntad.

Cuando predominaba en Psicología la idea de las energías específicas de los nervios y de las regiones centrales del sistema nervioso, se diversificaron y distinguieron de los cinco sentidos tradicionales, tacto, vista, oído, olfato y gusto, el muscular, el del espacio, el vital y aun algunos otros. Hoy, por las tendencias á la unidad, y el conocimiento de la indiferencia funcional ó energía única de dicho sistema (1), no solamente se suprimen las expresadas agregaciones, sino que se demuestra el carácter puramente subje-

(1) Ningún elemento nervioso (central) realiza actos específicos, y la forma de su función depende de las uniones y relaciones de cada elemento.—Wundt.—*Psychologie Physiologique*, t. I, pág. 252.

tivo de la cualidad de nuestras sensaciones todas reductibles á cuestión de cantidad (1) y se establece, con el apoyo de los datos suministrados por la evolución de los sentidos en los seres vivos (2), que es el tacto el básico y primordial, y las acciones mecánicas el uniforme excitante cósmico de tales funciones, cuyas diferencias dependen de la adecuación mecánica de las terminaciones nerviosas periféricas y centrales á la forma del movimiento excitador (3). El espacio me falta y no es oportuna la ocasión para mayores desarrollos de la apuntada doctrina que tengo por verdadera. Mi objeto ha sido sólo indicar la razón de mi procedimiento al relacionar con el sentido del tacto funciones que, según el parecer de muchos psicólogos, no le competen, tales como la de servir al conocimiento de nuestra propia personalidad, al de nuestros movimientos y esfuerzos y al de las nociones que podemos tener de espacio y tiempo, aunque á alguna de ellas ó á todas concurran ó puedan concurrir la vista y el oído. Y espero aportar esclarecimientos y comprobaciones á dicha doctrina en este artículo.

Así entendido, parece que el tacto comprende y engloba todo lo referente á sensibilidad general, y puede así admitirse, si se prescinde de la llamada sensibilidad dolorosa, función más elevada y compleja que el simple sentido y que puede proceder de todos; pero cabe considerar en la sensibilidad general ó función del tacto dos aspectos: uno, ya estudiado en el capítulo anterior, comprensivo de sus modos subjetivos simples, y otro representativo de su total función, concurrente á un conocimiento, función cuyas modificaciones sugestivas he de estudiar en el presente.

En los demás sentidos, sería también posible una distinción semejante, pero al objeto que me propongo no tendría utilidad alguna y el último aspecto basta. Sin dejar de considerarlos derivaciones del tacto, estudiaré las modificaciones sugestivas, como funciones especiales que son, de la vista, del oído, del olfato y del gusto.

(1) Letamendi. Loc. cit. págs. 365 y siguientes.
(2) Wundt.—*Psychologie Physiologique*, t. I, págs. 314 y siguientes.
(3) Wundt. Loc. cit. t. I, Págs. 359 y siguientes.

Todos y cada uno de los sentidos pueden excitarse y abolirse total ó parcialmente y sufrir ilusiones y alucinaciones por sugestión y por un tiempo indeterminado.

Observación 23.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Cesárea..... de diez y nueve años, soltera, delgada, alta, nerviosa, aunque sin antecedentes neuropáticos, padeciendo una amenorrea curada después por sugestión, durante cuya enfermedad no aquejaba más trastornos que ligeras cefalalgias. Escasa instrucción, regular inteligencia, carácter bondadoso. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 7.ª, ambas inclusives; es sonámbula desde la primera.

3.ª Hipnotización. Dormida por sugestión y fijeza de la mirada instantáneamente, y demostrada la analgesia y la hiperestesia del tacto por medio del esthesiómetro y de la distinción de contactos hechos por la espalda, se le vendaron los ojos con un pañuelo, entre cuyos pliegues se colocó un trozo de hule. Se habían dispuesto seis cuartillas de papel del llamado de hilo, exactamente iguales, dos de ellas escritas sólo por un lado en letra delgadísima y con las líneas muy juntas, y las cuatro restantes en blanco. Se las entregué rogándola me dijese después de examinarlas, tocándolas por las dos caras una á una, si estaban ó no escritas. Cogió la primera, en blanco, y después de pasar sus dedos por ambos lados, dijo que le parecía que estaba escrita toda ella. Sucesivamente fué reconociendo las demás, y después de muchas vacilaciones, declaró escritas por ambos lados tres y en blanco las otras tres. Entre las primeras estaba solamente una escrita por una cara, de la cual le fué imposible contar las líneas. Entonces, frotándole las palmas de las manos y parte palmar de los dedos con las mías, le dije: —«Cesárea: se ha equivocado usted; pero ahora he afinado el contacto, ó sea la sensibilidad de sus manos, y va usted á distinguir perfectamente los sitios donde haya algo escrito en estos papeles, á contar las líneas de lo escrito y hasta á leerlos con los dedos. Empiece usted.»—Entonces, cogió otra vez las cuartillas y distinguió las escritas de las en blanco, señalando la cara en que estaban de uno ú otro modo y contando las líneas con toda precisión; pero le fué imposible leer. Es de advertir que la sonámbula lee despierta bastante mal. Se cambiaron luego aquellas seis cuartillas por otras seis, en algunas de las cuales se había escrito una sola línea con lápiz y presión mínima, y en otras dos, tres, ó cuatro ya continuas, ya interrumpidas y á distancias diferentes, y repetida la sugestión, en todas distinguió la sonámbula todos los apuntados detalles.

—«Ahora sí ha sabido usted encontrar bien lo escrito, voy á volver á *electrizarle* las manos y esa habilidad la conservará usted ya siempre, lo mismo despierta que dormida.» Y previa frotación, la quité la venda de los ojos y la desperté. Excusado es decir que no conservaba recuerdo alguno de lo sucedido.

Pasado un buen cuarto de hora dedicado á experiencias con

otros sujetos, que Cesárea celebraba con palabras de admiración y alguna que otra risotada, le planteé la cuestión, en estos términos, —«Tengo en el cajón de esta mesa doce papeles como éste, unos escritos y otros en blanco, le voy á usted á vendar los ojos, y tocándolos con las manos me va usted á decir donde están escritos y donde no, y las líneas completas ó incompletas que tienen.» Puesto nuevamente el pañuelo á los ojos y examinadas las cuartillas, distinguió las escritas de las otras, á excepción de una que contenía una sola línea en lápiz y dejando pasar desapercibidas algunas interrupciones de línea. Los restantes resultados fueron iguales á los obtenidos durante el sonambulismo.

Repetida la experiencia al siguiente día, en perfecto estado de vigilia, y por supuesto, con los ojos vendados, aún conoció las cuartillas escritas con tinta, aunque no las de lápiz.

En este experimento, como en todos, tomé precauciones contra la posibilidad de sugestión mental, colocándome de espaldas á la sonámbula mientras examinaba los papeles, de modo que yo no conocía la verdad ó equivocación de sus afirmaciones hasta después de hechas.

En muchas ocasiones, y variando de mil maneras el experimento, he evidenciado la hiperestesia del tacto por sugestión, sobrepasando los límites de la ya existente por modo espontáneo en el sonambulismo. Declaro, sin embargo, que dicha hiperestesia espontánea ó sugerida, alcanza grados muy diferentes, según los individuos, desde el notabilísimo apreciado en esta observación, hasta algunos apenas apreciables si se los compara con sublimidades como la referida; pero que siempre son importantes comparados con el tacto normal de los respectivos sujetos.

4.ª Hipnotización. Puesta Cesárea en sonambulismo por el mismo procedimiento, le hice la sugestión siguiente: —«El aumento de tacto que adquirió usted ayer en las manos y que le permitió á usted distinguir los papeles escritos de los que estaban en blanco, lo tiene usted de nuevo y ya para siempre; pero además siente usted un calor general, por el cuerpo, la cabeza, los brazos y las piernas, que va seguido del mismo aumento de sensibilidad en todas esas partes. Siente usted todo lo que le toque en cualquier sitio, mucho más, muchísimo más que ordinariamente, y este nuevo estado lo conservará usted despierta lo mismo que dormida y por espacio de mas de ocho días.»

Dejada en reposo, empieza á los pocos minutos la sonámbula á agitarse en su asiente y á respirar con cierta aceleración y dificultad; su semblante, antes pálido y sin expresión, se coloreó bien pronto de un rojo que no tenía ni aun en estado de vigilia; examinado el pulso se encontró frecuente, 108 pulsaciones por minuto, cuando las normales eran 86 ú 88, y al principio del sueño 78. A esto siguieron suspiros primero, quejidos después, aumento de la agitación y expresión muy acentuada de disgusto en las facciones.

—«¿Qué tiene usted Cesárea?» —«No sé: estoy mal, todo me hace daño.» —«¿Qué es lo que le hace á usted daño?» —«Creo que es el corsé..... me aprietan por todas partes, me duele la cabeza, tengo mucho calor, estoy mal..... se me oprime el pecho, tengo tirantez en las piernas..... yo no sé lo que tengo.»

Un leve contacto con la punta del dedo índice en la cara, en los brazo ó en las piernas, provocaba movimientos reflejos, que alguna vez fueron verdaderas convulsiones. —«¿Por qué se estremece usted así cuando la toco, si nunca hace usted eso?» —«No lo puedo remediar.»

Despertada entonces por sugestión, acusó el mismo malestar, se levantó en seguida del asiento y empezó á pasear precipitadamente, hablando con una locuacidad insólita. «Parece que peso menos, decía, que soy más chica. Vaya, que ustedes me han echado algo por el cuerpo, todo me aprieta, á mi me va á dar algo.»

En tal estado de excitación la vi, que creí necesario hipnotizarla de nuevo y hacer una inhibición enérgica de la hiperexcitabilidad tactil sugerida. La calma se restableció; pero con exceso, porque al despertar, la sonámbula estaba verdaderamente cansada.

Intenté en otros sujetos la misma experiencia diferentes veces, y nunca me creí autorizado para prolongar un efecto que iba en algunos hasta el delirio más incoherente, después de despiertos.

De la misma manera he sugerido un frío intenso, habiendo en la sala de experiencias una temperatura de 18° ó 20°, y visto temblar á mis sonámbulos y *presentar un descenso real de la temperatura axilar y periférica*, hasta el 1° en esta última. Y he visto también aumentarse muchas veces la cifra térmica por la sugestión de calor ambiente, en pleno mes de Enero, y sin calefacción de la sala de experiencias; es decir, con una temperatura 6° centígrados. El mismo resultado, por otra parte, se obtiene de decir «hace frío, ó hace calor», que de afirmar al sujeto «tienes frío, ó tienes calor.» Cuando trate de las acciones sugestivas sobre las funciones vegetativas, consignaré una observación curiosa sobre dichos efectos.

5.ª Hipnotización. *Sugestión*: «Todo el cuerpo, cabeza, brazos, manos, piernas y pies, se le han quedado á usted insensibles como si fueran de corcho, lo mismo por dentro que por fuera. Fíjese usted bien. Usted no siente nada aunque le den un golpe fuerte, ni aunque le hagan una cortadura ó le den un pinchazo hondo. No sabe usted cómo está, ni siente el suelo bajo sus pies. Y este estado le durará desde ahora hasta una hora después de despertar.» Repetida esta sugestión, fué imposible determinar un solo reflejo. Preguntada la sonámbula cuál era su posición, contestó que «antes estaba sentada». Después de vendarle los ojos, nó se dió cuenta de los movimientos impresos á sus miembros. *No pudo levantarse de la butaca* aunque se lo ordené con insistencia, y aparecía paralizada, inerte. La temperatura era normal, la respiración lentísima y daban las arterias 70 pulsaciones por minuto, blandas y pequeñas.

«¿Cómo se encuentra usted?» —«No sé, no siento nada, *parece que me he muerto.*» Un poco asustado ya por las razones que expondré después de terminar esta observación, la desperté. El aspecto que presentaba era el de extrañeza ó más bien de temor. Los ojos muy abiertos y mirando con ansiedad á todas partes, la boca entreabierta, la sonámbula permanecía inmóvil. Invitada á levantarse y andar, se levantó trabajosamente y temblando, pero sin dar un solo paso, cayó otra vez sentada en la silla y rompió á llorar. —«Qué tiene usted, Cesárea?» —«No sé, contestó entre sollozos, *parece que estoy muerta*, parece que no tengo cuerpo, ni piernas, ni brazos, ni cabeza, *no me siento*, no puedo andar ni moverme, quíteme usted esto, por Dios.» —«Vamos mujer; esto pasará, ya va pasando, verá usted cómo puede levantarse y andar.» Y cogiéndola de la mano, se levantó y empezó á andar con marcadísimo temor, mirando mucho donde pisaba. Por fin la escena fué cambiando y la sonámbula declaró que se *desentumecía*, hasta volver todo al estado normal. Pero sospechando después que todo lo sucedido había sido una experiencia, me advirtió, un tanto mohina, que no quería volver á pasar sustos semejantes. Le aseguré que sería el último y logré que se despidiese de mí hasta el día siguiente contenta y satisfecha.

6.ª Hipnotización: Después de vendarle los ojos, le doy á la sonámbula un espejo pequeño y le pregunto: – «¿Qué es esto?» —«Un espejo», contestó palpándolo. —«No es un espejo, usted se ha equivocado, es un cepillo de la ropa.» —«No, señor, es un espejo.» —«Fíjese usted bien, es un cepillo.» —«Ay, sí, es un cepillo, aquí en este lado tiene las cerdas..... y es bien áspero.» Dejándole el supuesto cepillo y dándole una caja de sobres vacía, con sugestión de que era un sombrero, aceptó la ilusión sin la menor protesta y aun se puso la caja en la cabeza. – «Ese sombrero tiene polvo, cepíllelo usted.» Inmediatamente cogió el espejo á manera de cepillo y procedió afanosa á cepillar la caja, hasta que le aseguré que ya estaba bien.

Sugestión: «Cesárea: mañana al llegar, saludarme y darme la mano, notará usted que la mano que usted me coge es de madera muy áspera.»

Tras un reposo de algunos minutos repetí la anterior sugestión y la desperté.

Al siguiente día entró en la sala de experiencias á la hora acostumbrada, me dirigí á ella con la mano derecha cogida á la solapa de modo que pudiera vérmela bien, y tardé un poco en dársela con el pretexto de dar una orden urgente á mi criado. Nada extrañó; pero en el instante de tocarla con sus dedos, retiró la mano con sorpresa. —«Tiene usted la mano de madera», dijo asombrada. — «¿Cómo de madera?», le contesté riendo. – «Sí, señor, de madera y muy áspera; y el caso es que la veo de carne y hueso como siempre, y al tocarla me he convencido de que es de madera.» —«Vamos, tóquela usted otra vez y observe si se ha equivocado.» —«No, no me he equivocado», dijo, cogiendola y palpándola con sus dos manos, «es de madera, aunque á la vista parece de carne y hueso; pero está muy bien pintada y es lástima que se la hayan dejado á usted tan áspera.» No hubo medio por el momento de convencerla de que mi mano no era artificial.

7.ª Hipnotización. Sugestión: «Cesárea: mañana al entrar aquí, y en seguida que dé usted tres pasos dentro de la sala, se sentirá usted cogida por el vestido, por una mano invisible, con bastante fuerza para no dejarla á usted adelantar un paso más. Al volverse usted para ver quién la detiene, la soltarán á usted; pero sentirá la misma mano que le da una palmada en el hombro izquierdo».

Dedicada después la sesión á otras experiencias, reiteré la sugestión anterior minutos antes de despertar á la hipnotizada.

Al día siguiente se realizó el efecto sugerido punto por punto, determinando por parte del sujeto un grito al sentirse detenida sin ver á nadie, y un susto que me hizo intervenir en seguida, hipnotizándola de pie, al sentir la palmada de la mano invisible en el hombro izquierdo.

Resulta, pues, demostrada para el tacto, la eficacia de la sugestión al objeto de producir su hiperestesia parcial y general, su abolición completa, sus ilusiones y sus alucinaciones (1). Pero esta experimentación, de la cual es sólo el caso descrito un ejemplo de los muchos que he determinado, no debe repetirse sin precauciones, porque extremándola como se necesita, para llegar á un convencimiento fundado en hechos que hagan imposible la duda, está rodeada de muy serios peligros. El delirio por hiperestesia sugestiva y el coma por anestesia total, los he visto iniciarse varias veces con proporciones bastante acentuadas para hacer temer consecuencias funestísimas. La vivacidad del efecto de las alucinaciones tactiles puede apreciarse por la observación siguiente, cuyo solo recuerdo me hace temblar.

Observación 24.—*Sonambulismo. Sujeto histérico.*—Bernardo..., soltero, veintitrés años, comerciante, linfático nervioso, anémico, histero-epiléptico (ó tarasso-epiléptico). 15.ª Hipnotización; es sonámbulo desde la primera.

Hipnotizado instantáneamente por sugestión, le hago la siguiente: «Bernardo: mañana al entrar aquí sentirá usted como un viento fuerte y caliente, tan extraño, que le dejará sobrecogido; una cosa así como si un alma del otro mundo se le acercase: de repente sentirá

(1) Ilusión de un sentido es la percepción por él, en un objeto real, de un carácter, cualidad ó condición que no tiene. Alucinación es la percepción de objetos que no existen.

usted después dos manos de hierro que le cogen el cuello y le aprietan de modo formidable hasta ahogarlo si no recibe usted pronto socorro.» Repetí este relato con energía dos veces, y desperté al sujeto.

Bien sería necesaria una pluma dantesca para describir la escena corta, pero terrible del día siguiente. Dos pasos habría dado Bernardo dentro de la sala, cuando se detuvo rígido y espantado, con mortal palidez en el semblante, los ojos desencajados, los labios trémulos y entreabiertos. En seguida agitó los brazos con movimientos de repulsión, se echó las manos al cuello y quiso gritar ¡¡Socorro!!, cuya palabra no acabó de salir de su garganta; echó atrás el cuerpo debatiéndose con el fantasma sugerido, se le doblaron las piernas y cayó de espaldas presa de convulsiones horribles. Su cara había tomado un tinte azulado que daba miedo, los ojos se salían de las órbitas y la lengua de la boca. No respiraba, ni podía darse imagen más fiel del estrangulado.

Todo pasó en menos tiempo del empleado por el lector para leerlo; porque aterrorizado me fuí á él, le llamé á gritos, é hice un supremo esfuerzo para inhibirle la malhadada sugestión. —«Bernardo, Bernardo; estoy yo aquí; nadie le aprieta á usted el cuello; respire usted con fuerza; esto ha sido una sugestión; pierda usted el miedo; valor, amigo mío; ruspire usted... así.. así... Vamos, ¿ve usted? levántese y venga á la silla. ...»

No tenía fuerzas para levantarse; respiraba aún trabajosamente; estaba aturdido; un sudor frío cubría su semblante y fué necesario llevarlo á la butaca donde ordinariamente se hipnotizaba. Le hipnotizé enseguida, y creo que no estaré jamás tan elocuente al hacer una contrasugestión y una serie de sugestiones de calma, bienestar y ventura. Después de una hora de sueño en un silencio completo, el sujeto se encontró curado del tremendo susto y conservando solamente un recuerdo muy vago que conseguí destruir de la escena descrita.

Confieso que en toda mi vida, muchas veces comprometida por el cumplimiento del deber en lances arriesgados, he sentido un terror tan vivo ni una emoción tan profunda. Habíame propuesto callar esta expereriencia; pero está cercano el día en que muchos experimentadores españoles seguirán mis huellas en la dilucidación de los arduos problemas hipnótico-sugestivos, y sufriré resignado el calificativo de temerario que acaso merezco por la provocación del hecho referido como por otros, si contribuyo á hacer á mis continuadores menos áspera la senda que yo he recorrido. Además la sugestión pudo hacer suficiente efecto para convencerme á mí de su eficacia sin llegar al extremo que llegó, y yo no conocía entonces ó no recordaba

hechos como los que voy á referir, contados por Albert de Rochas (1), para que no se crea que hago novela, cuando mis insulsas descripciones están tan lejos de pintar la realidad. Si las siguientes observaciones me hubieran sido conocidas, á pesar de mi amor al objeto de estos estudios, tal vez y sin tal vez, no hubiese hecho muchos experimentos como el citado, de los que gracias al Supremo Saber que dirige todas las cosas humanas, he salido con toda felicidad. Hoy no los repitiría ni por todo el oro del mundo, ni por el ruego ni aun por el mandato de nadie.

Traduzco de *Les Forces non definies*. «Estando en un »laboratorio, donde había una llave de agua, puse á un su»jeto en *estado de credulidad* (2), y le dije: «La llave está »abierta, mira el suelo cubierto por el agua.» El sujeto ve »el agua, anda en puntillas y se sube sobre el primer pel»daño de una escalera doble que allí había. Entonces repi»to varias veces: «No puedo cerrar la llave y el agua sube..... »ya me llega á las rodillas.... al pecho..... al cuello.

El sujeto en el cual la alucinación se pronuncia más y »más, va subiendo, subiendo hasta el último escalón; su »semblante se altera y la palidez lo invade; se agita y res»pira apenas; iba á ahogarse si yo no hubiera puesto fin á »la escena, sosteniéndole y mandándole despertar con un »enérgico «Despierte usted.»

»Estas experiencias son muy peligrosas, y no está de»más recordar que se puede *morir* de miedo. Se conocen »muchos ejemplos bien demostrados de este fenómeno.

»El primero es el caso clásico de un condenado á muer»te en Inglaterra en el siglo pasado, y concedido á los mé»dicos para una experiencia psicológica á consecuencia de »la cual murió efectivamente. Este desgraciado, fué solida»mente atado á una mesa por medio de fuertes correas. Se »le habían vendado los ojos y se le había anunciado que »le iban á sangrar el cuello, dejando correr la sangre has»ta su desvanecimiento completo. Después le fué practica»da una picadura insignificante, que sólo atravesó la epi»dermis, con la punta de una aguja, y empezó á funcionar

(1) Albert de Rochas. Loc. cit. pág. 287 y siguientes.
(2) Fase hipnótica para Albert de Rochas que es un verdadero Sonambulismo.

»un sifón dispuesto cerca de su cabeza, de manera que hiciese deslizar sobre su cuello un chorro de agua que caía »después en una palangana colocada en el suelo, produciendo un ligero, pero característico ruido. Al cabo de seis »minutos el sentenciado, convencido de que había debido perder ya mucha sangre, murió de miedo.

»El segundo ejemplo es el de un portero de colegio que »se había conquistado el odio de los alumnos sometidos á »su vigilancia. Algunos de estos se apoderaron de él, lo encerraron en un cuarto obscuro, y procedieron en sitio »donde pudiera oirles perfectamente, á un simulacro de »procesamiento y de juicio. Hicieron relación de todos sus »crímenes, y concluyeron que sólo la muerte podía expiarlos. Esta pena sería aplicada por decapitación. En su consecuencia, fueron á buscar un hacha y un tajo que colo»caron en medio de la sala, é hicieron saber al condenado »que podía disponer de tres minutos solamente, para po»nerse á bien con el cielo, los cuales pasados, le vendaron »los ojos, forzándole á arrodillarse ante el tajo y á inclinar »sobre él, su cuello desnudo. En seguida descargó uno de »aquellos locos un golpe con una servilleta mojada sobre »la nuca del infeliz. Entre risa y chacota le ordenaron des»pués que se levantase; pero con gran sorpresa de todos »no se movió. Le sacudieron á uno y otro lado, le tomaron »el pulso..... estaba muerto.»

Pero las ilusiones y alucinaciones sugeridas, no son sólo peligrosas cuando en ellas se incluye expresamente la idea de muerte como efecto de una impresión tactil cualquiera; lo son también cuando la excitación, abolición ó perversión funcional que se sugiere, es incompatible con la vida, ó ha de comprometer seriamente cualquiera de sus indispensables funciones. El lector lo verá en los lugares oportunos de este libro.

Observación 25.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Justo..... soltero, de veinte años, tapicero, sanguíneo, sin antecedentes neuropáticos y en estado de salud. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 17.ª ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 2.ª

3.ª Hipnotización. Hipnotizado por la fijeza de la mirada y por sugestión en algunos segundos. Despierto leía un impreso del tipo diez, colocado á un metro y veinte centímetros de sus ojos; dormido, y haciéndole abrir los ojos, á dos metros noventa centímetros. Sugestión: «Justo: tu vista se ha afinado de tal modo, que otro impreso de igual tipo de letra que el que acabas de leer vas á leerlo á doble distancia, y este aumento de potencia visual lo conservarás después de despierto y para siempre.»

Sosteniendo entonces el impreso en cuestión á seis metros de sus ojos, el sonámbulo declaró que veía las líneas, pero que no podía leer. Se fué acercando poco á poco y lo leyó á la distancia de cuatro metros setenta y cinco centímetros. Insistiendo entonces en la segunda parte de la sugestión relativa á conservar esta potencia visual, le desperté. No conservaba recuerdo alguno, como es natural, del realizado experimento; pero recordaba perfectamente la distancia á que había leído antes de ser hipnotizado. Repetido ahora el ensayo con un tercer impreso de igual tipo, lo leyó con facilidad á la distancia de tres metros diez centímetros, habiendo ganado, por tanto, en agudeza visual por efecto de la sugestión, un metro y noventa centímetros.

Sometida su visión á nueva prueba al día siguiente en estado de vigilia y en las mismas condiciones, sin variar otra cosa que la página del último impreso, leyó todavía á la distancia de dos metros sesenta centímetros, conservando, por consiguiente, un metro cuarenta centímetros de ventaja sobre el estado primitivo.

Quedaba, pues, demostrada la hiperexcitabilidad de la vista en el sonambulismo por sugestión y la persistencia del efecto por un tiempo indeterminado, ó que yo, al menos, no pude determinar. Muchas observaciones de esta especie me han demostrado, sin embargo, que dicho efecto y su persistencia pueden hacerse mayores, hasta un límite que varía tanto como los individuos, por la repetición de sugestiones en una misma sesión y en sesiones sucesivas.

4.ª Hipnotización. Sugestión: «Justo: Te has quedado ciego, absolutamente ciego; no distingues ni aun la luz del día de la obscuridad de la noche; no ves nada, ni ahora, ni cuando yo te mande abrir los ojos, ni después de despertar; *pero tú no te asustarás por ello cuando despiertes, pues recobrarás la vista al cuarto de hora.*»

La parte de la sugestión, impresa en bastardilla, fué hecha para evitarme sustos sufridos en otras ocasiones, que, aunque sin consecuencias sensibles, me han enseñado que no debe el experimentador proceder sin un tacto exquisito á estas enormidades sugestivas. Omitiré su relato siempre que, como ahora, no lo juzgue de utilidad para el lector, sobre todo después de señalarle el peligro de una persistencia inesperada del efecto sugerido. Porque mi objeto es sencillamente, como he dicho antes, separar del camino del que quiera continuar estos estudios, los obstáculos y las espinas que yo he encontrado en mi aprendizaje de experimentador; pero de ninguna manera exagerar el número de aquéllos, ni la importancia de los pinchazos de éstas, de modo que pudiera aparecer la experimentación hipnótico-sugestiva inabordable. Tengo la acaso inmo-

desta convicción que, con este libro á la vista, es practicable para cualquier persona de regular criterio, y un tanto conocedora de la fisiología humana.

Repetida la sugestión después de diez minutos de sueño tranquilo y apacible, y previa la colocación de los muebles de la sala en completo desorden, mandé al sujeto abrir los ojos, levantarse y andar. Es de advertir que esto mismo, sin la precedente sugestión, lo había hecho en la Hipnotización 2.ª de este mismo sujeto, y había él paseado por entre los muebles, evitando su encuentro como si estuviese despierto y en el pleno goce de sus sentidos. Ahora se levantó con los ojos muy abiertos, la mirada sin expresión como la de ciertos amauróticos, y echó á andar vacilante, tropezando con todo, llegando á las paredes hasta darse de narices con ellas, y teniendo un aire completamente atontado.

Llevado á su silla, y aproximando á sus ojos una cerilla encendida, la pupila se contraía y dilataba á medida que la luz se acercaba ó alejaba; pero el sujeto declaró que nada veía, absolutamente nada. Entonces le desperté por sugestión y un ligero soplo sobre la cara, y su primer movimiento fué llevarse las manos á los ojos y frotárselos. Después miró á todos lados, y dijo en tono, al parecer tranquilo: —«Don Abdón, no veo, estoy ciego, ó esta sala está completamente á obscuras.» —«No te apures hombre, que esa ceguera es un efecto del sueño que pasa al cuarto de hora.» —«¿Usted me lo asegura?» —«Sí, hombre, sí, está tranquilo; vamos, levántate y anda un poco.» El mismo aspecto, el mismo modo de andar, vacilante de cuando estaba dormido y los mismos encontrones con todo, se reprodujeron. Había yo puesto en un hornillo encendido una badila de brasero, que estaba al rojo blanco, y tomándola me fuí á él de frente en actitud de quemarle la cara. No dió la más mínima señal de ver mi movimiento hasta que sintió muy cerca el calor, y dijo: —«¿Qué hay por aquí que quema?» Tomando luego en silencio una pistola de dos cañones, amartillada, me coloqué frente á él y á un paso de distancia, y le apunté á la frente. Permaneció sin pestañear. Cogí después un cuchillo de monte, de afilada punta, é hice un movimiento como para darle una puñalada en el pecho: el mismo resultado.

En estas y otras maniobras para convencerme de la pérdida real de la visión, conocimiento que me han impuesto este hecho y otros análogos, pasó el cuarto de hora. A los diez y seis minutos por mi reloj, de despertar el sujeto y tras una exclamación de sorpresa, dijo:—«Ya veo, y veo como antes. Esto habrá sido una experiencia de usted; yo creo que nos va usted á hacer volar.» —Pues ya se ve que sí y tu mismo vas á volar aquí cualquier día.»

5.ª Hipnotización: Sugestión, pasándole la mano por los ojos: «Justo: mañana á la una de la tarde, ó sea dos horas antes de venir aquí, te quedarás de repente miope, ó para que lo entiendas, corto de vista. Para ver las cosas claras, para leer, escribir ó distinguir bien cualquier objeto, tendrás que acercártelo hasta casi tocarlo con las narices. Desde lejos no verás más que los bultos y muy confusamente. No conocerás á una persona á veinte pasos. Este defecto de la vista lo tendrás desde aquel momento hasta que yo te cure que será pasado mañana.»

Insistí en esta sugestión por tres veces en un cuarto de hora y desperté al sujeto.

La escena que se produjo al día siguiente fué por todo extremo curiosa. A la una estaba Justo en el café jugando al dominó y pensando, con las fichas en la mano, según me contó, una jugada de cierre que se le había presentado. Al sonar la campanada de la una, empezaba á contar los tantos ya jugados para hacer su cálculo de probabilidades, y de repente observó que los veía de una manera tan confusa que no podía seguirlos contando; cosa que sólo consiguió aproximando la vista al juego hasta casi tocarlo con las narices, entre las bromas y risas de sus compañeros, que creían estaba fingiendo una miopía ó imitando á un su amigo que tiene ese defecto. Desde aquel instante, le fué tan molesto continuar jugando, que abandonó la partida, y creyendo que se trataría de un trastorno pasajero se limitó á esperar la hora de venir á mi casa. En él entretanto, observó lo indistintamente que veía las cosas y personas más inmediatas y la imposibilidad de conocer á las que entraban y salían del café. Pidió un periódico y no pudo leer más que acercándoselo mucho á la vista; la lectura de este modo le determinó al poco rato un fuerte dolor de cabeza, por cuya causa hubo de dejarla. Entonces cerró los ojos y se estuvo quieto algún tiempo por ver si aquello pasaba; pero al abrirlos continuaba lo mismo y ya un tanto preocupado, decidió venir á verme y consultarme antes de la hora á que yo le había citado.

Le dí un libro para que leyera y una cuartilla para que escribiera, y lo hizo á la manera de los miopes más miopes. Provisto entonces de la escala correspondiente de anteojos se los fuí probando. Con los números 1, 2 y 3 le fué imposible leer; con el 4, 5, 6 y 7 leyó con dificultad decreciente; con el 8 y el 9 leyó muy bien sin acercar tanto como sin ellos el libro á la vista, pero siempre acercándolo más que lo ordinario en el que no es miope. Del número 10 en adelante declaró que no le servían tanto, aunque veía más que sin anteojos con cualquiera de ellos.

6.ª Hipnotización. Inhibición: —«Tu sabes, Justo, que tu cortedad de vista ha sido una experiencia, el resultado de la sugestión que ayer te hice; y no siéndome ya necesario que la tengas por más tiempo, te la voy á quitar dejándote la vista como siempre la has tenido.» Le pasé las manos por los ojos y añadí:—«Ya ves perfectamente sin necesidad de anteojos y nunca volverá la vista á acortársete; ha vuelto al estado normal y no tienes para qué recordar el trastorno sufrido.»

Abandonado el sujeto al reposo mientras hacía observaciones

en otros, por quince ó veinte minutos, volví á hacer la inhibición transcrita y le desperté. La normalidad habíase restablecido.

7.ª Hipnotización. Habiendo averiguado la distancia mínima á que el sujeto podía leer en estado de vigilia los caracteres del tipo 8, que fué la de nueve centímetros, le hice la siguiente sugestión: «Ahora tienes la vista cansada como los viejos, y cuando despiertes, no podrás leer ni escribir más que separando mucho la vista del libro ó papel. Todas las cosas miradas de cerca las verás confusamente, mientras de lejos las verás muy bien.» Y repetida con energía esta sugestión algunos minutos después, lo desperté. La distancia mínima á que pudo leer los mismos caracteres del tipo 8, fué la de 0,40 centímetros, y para escribir, mantenía erguida la cabeza y á igual distancia próximamente del papel. Probada entonces la escala de los anteojos de cristales biconvexos, leyó en el libro en cuestión á una distancia mínima de veinte centímetros con los del número 12. Los demás los declaró ménos útiles ó inútiles del todo.

No hice inhibición alguna con objeto de fijar la persistencia de este efecto, que al día siguente se podía notar apenas y que al otro había desaperecido.

Las hipnotizaciones 8.ª, 9.ª y 10.ª del sujeto de la presente observación, las dediqué á sugestiones é inhibiciones parciales ó sea relativas á un solo ojo, cuyos resultados no difirieron de los anotados para los dos, y con la circunstancia de que se realiza un efecto sugestivo simultáneo en cada ojo, aunque ese efecto sea antagónico, como la hiperexcitabilidad y la abolición funcional, la miopia y la presbicia, etc.

En la 11.ª y 12.ª produje en él la acromatopsia, el cambio de colores, la supresión de la percepción de uno, de dos ó de tres que en cualesquiera que fueran, aparecían de color gris ó *ceniciento*, como el sujeto lo nombraba.

13.ª Hipnotización: Sugestión: —«Justo: abre los ojos. ¿Qué tengo en la mano?» —«Una regla.» —«No es una regla, es un cuchillo de la fábrica de Toledo. Lee en la hoja (mostrándole la regla); ¿cómo dice ahí?» —«Fábrica de Toledo.» — Pues con este cuchillo voy ahora mismo á cortarle la cabeza á Emilio, que está durmiendo á tu lado. No te asustes.»

Cojo á Emilio por el pelo y hago con el supuesto cuchillo un movimiento de sierra sobre su nuca; levanto después la mano izquierda y digo á Justo: —«¿Qué ves?» —«Veo la cabeza de Emilio chorreando sangre, que tiene usted en la mano izquierda cogida del pelo.» «¿Cómo está Emilio? míralo.» — «Sin cabeza y echando mucha sangre» — «¿Se mueve?» — «No señor, está muerto.» - «Pues ahora tiro esta cabeza por el balcón al jardín. Hemos concluido. Emilio era una mala persona, á la que era preciso matar. ¿Me ayudarás á enterrarlo?» — «Si señor.» «Bien: cierra los ojos. Al despertar verás á Emilio sin cabeza, echando sangre todavía, y me ayudarás á bajarlo y enterrarlo en el jardín; pero antes buscarás la cabeza para enterrarla con el cuerpo, y la encontrarás junto á uno de los árboles. Al cogerla, abrirá los ojos y te dará un poco de miedo, pero no temas, estoy yo contigo y nada te pasará.»

Pasados unos minutos desperté al sujeto. Su primera mirada fué para Emilio hipnotizado, y sin asustarse, del modo más tranquilo del mundo, dijo: —«Este había de concluir así, era una mala persona; ¿quién lo *despachó*?» —«Bernardo, le contesté, riñeron y ahí tienes. El otro ha huido ¿qué hacemos con este?» —«No se apure usted, lo enterraremos en el jardín; pero ¿y la cabeza?» —«Ya la encontraremos, ahora carga con el cuerpo y vamos á enterrarlo.»

Le ayudé á cargar á Emilio y bajamos al jardín, donde se lo descargué y lo tendí en el suelo.—«Busca por ahí la cabeza»—Después de mirar á uno y otro lado, dice: «Allí está junto á aquel árbol.» «Tráela.» Va al sitio indicado y coge con las dos manos la imaginaria cabeza. De repente hace como que la suelta y deja caer, y retrocede. —«¿Qué es eso?»— «Ha abierto los ojos.» —«No seas gallina y tráela.» —Vuelve á cogerla y me la trae. —«No tenemos azadón, ni pala para abrir la sepultura. ¿Qué hacemos? », dijo entonces Justo: — «Es verdad, le respondí, no había pensado en ello, volvamos á subirle á casa y escondámoslo en mi despacho hasta la noche, que tú traerás esas cosas y lo enterraremos.» —«Como usted quiera.» Volvió con mi ayuda á cargar con Emilio, mientras yo afirmaba que llevaba la cabeza; y regresamos á la sala de experiencias; ésta comunica con el despacho y en una butaca de éste depositamos á Emilio. Entregué á Justo la imaginaria cabeza, que depositó con cuidado sobre los muslos del supuesto cadáver. Sentados después en la sala, le dí un cigarro, encendí otro y conversamos largo rato sobre el compromiso serio en que estábamos por la muerte de Emilio. Recordó entonces Justo que tenía quehaceres y se disponía á marcharse, no sin ofrecerme que en siendo bien de noche, vendría provisto de azadón y pala para enterrar al muerto. Mirándole entonces fijamente, sin previo aviso, ni decir una palabra, se quedó dormido, en sonambulismo como siempre, é hice venir á Emilio á ocupar su puesto.

En esta nueva hipnotización (14ª) hice la siguiente inhibición: «Justo, tú no has visto á Emilio muerto ni te acuerdas ya de nada relacionado con el experimento que acabamos de hacer; has estado durmiendo tranquilamente en esa butaca desde que viniste con Emilio. Aquí no ha pasado nada. Despierta.»

Después desperté á Emilio y ambos me preguntaron con el interés de siempre que á qué habíamos dedicado la sesión, les dije cualquier cosa y se marcharon tan alegres como de costumbre.

15.ª Hipnotización: *Sugestión:* —«Abre los ojos. Ahí viene tu amigo Pedro, ya entra, levántate, salúdale y habla con él lo que quieras mientras yo hago unos apuntes.» Se levanta y dirige á la puerta que él ve abrirse y entrar á Pedro, le da la mano y saludan-

do estrecha la imaginaria. La alucinación es completa. Después emprende este monólogo que me apresuro á apuntar «¿Qué es de tu vida? hace tres días que no vas al café..... Valientes negocios los tuyos; no te dejará ir la Paca..... No te enfades hombre, que ya sabemos que te tiene *sorbio* el seso..... Eso es otro cantar..... ¿Sabes lo que ha *pasao* con Bernardo?..... *Pus* que la rubia aquella que iba á casa de Don Abdón..... Lo que oyes..... Claro que sí..... Por mí que se casen mañana .... *¡Quiá!*..... No, chico, no hay nada de eso..... Lo que yo te digo es que María..... es más guapa que Vicenta..... Porque no tienes salero *pa* eso..... ¡Ay qué gracia!..... A que no va..... Porque se puede.....»

«¡Basta!», dije entonces, «cierra los ojos y á dormir; aquí no hay Pedro que valga. Oyeme bien: mañana, cuando vengas, al llegar á la puerta de la calle, verás á Bernardo tendido en el portal con el ataque, subirás de prisa á decírmelo y decirme con toda claridad cómo lo has visto y lo que hacía. Ahora, al despertar, verás colgada en medio de la sala una jaula enorme, muy grande, que en vez de pájaro tiene un mono, al cual verás saltar y hacerte muecas.» Repetidas estas dos sugestiones de alucinaciones tan diversas, desperté al sujeto, y parece excusado ya decir que se entretuvo un rato con el mono, y hasta le alargó un terrón de azúcar. Dejada la sugestión en su cerebro, fué contando á sus amigos y á su familia las gracias del mono y el tamaño y figura y de su jaula, como supe después. Al día siguiente se me presentó agitado de subir la escalera corriendo, y me dijo que abajo estaba el pobre Bernardo con el ataque, golpeándose mucho y echando sangre por las narices. Le mandé sentar, hice que bajaba, y á poco volví diciendo que se le había pasado y que lo había mandado ir á acostarse. Ya no vió la jaula ni el mono, pero me preguntó por él y manifestó deseos de verle suelto. Inhibí la sugestión de Bernardo y su ataque en la siguiente hipnotización, pero dejé la otra. Tres días seguidos repitió la pregunta é insistió en el deseo de volver á ver el mono y, de complacerle, me excusé con un pretexto cualquiera. Al cuarto y en los sucesivos ya no preguntó nada; pero á los ocho días fuí yo quien le hablé de él en estado de vigilia perfecta. Recordaba, en efecto, la imagen alucinatoria con la misma intensidad que si hubiera sido determinada por un objeto real, y seguía creyendo en la existencia de jaula y mono, objetos de la sugestión.

En los experimentos anteriores, y aparte de la demostración de ilusiones y alucinaciones positivas, está también incluída la de las llamadas negativas, que consisten en hacer desaparecer de la vista consciente del sujeto una parte ó condición del objeto, ó este mismo en totalidad. El cuerpo de Emilio en la Hipnotización 13.ª aparecía para Justo sin cabeza. Sin embargo, dediqué especialmente al estudio de dichas ilusiones y alucinaciones negativas, llamadas por otros sugestiones inhibitorias la

16.ª Hipnotización. Habían venido juntos á las experiencias de

este día Justo y Emilio, y puestos ambos en sonambulismo, hice al primero la siguiente sugestión: —«He reñido con Emilio y me ha saltado un ojo, ya ves qué desgracia; estoy tuerto; el tunante, aprovechando los primeros momentos de mi dolor, se ha escapado.» Desperté á Justo y á Emilio después de algunos minutos. Estaban frente á frente, y sin embargo el segundo no existía para el primero. Este me miró atentamente y me preguntó con interés si me dolía mucho el ojo izquierdo. —«No siento en él ni molestia siquiera.» —«Pues es extraño, después de habérselo á usted saltado de un puñetazo ese pillo de Emilio: ya sé que se ha escapado, pero yo le buscaré y nos veremos.» Aquí una interrupción del aludido en son de protesta y disposición á rechazar el ultraje. Le calmé con una seña. Justo ni oyó sus palabras ni se apercibió de que yo me dirigiera al otro, y siguió poniéndole de oro y azul. Hice después poner á Emilio de pie junto al abierto balcón y llevé allí á Justo. —«¿Qué ves?», le dije. —«Nada, el balcón.» —«Bueno: pues asómate á él.» Para cumplir la orden había de tropezar con Emilio; pero antes de tocarlo retrocedió. —«No puedo, dijo, asomarme al balcón, porque hay en él algo que lo estorba.» —«¿Qué es?» —«Una sombra.» —«Mira no sea Emilio.» —«Emilio se ha marchado, pero yo le encontraré.» —«¿No puedes distinguir á qué ó á quién se parece esa sombra?» —«No, señor.» Fué imposible hacerle ser más explícito. Entonces dije á Emilio: —«Empújale suavemente, pero de modo que te sienta.» Lo hizo así, y Justo se volvió airado: «¿quién me ha empujado?» —«Yo, contestó Emilio.» —«¿Que quién me ha empujado?» —«Yo, hombre, yo, repitió Emilio; ¿estás tonto?» —«Don Abdón, aquí hay brujas; me tocan y no veo á nadie.»

Dormido nuevamente le inhibí las alucinaciones negativas transcritas, y despertado por simple mandato, salieron los dos sujetos tan amigos como habían venido, después de dar yo á Emilio algunas explicaciones, que le dejaron desenojado de las ofensas que Justo le había hecho.

El sentido de la vista puede, como se ve, sufrir toda clase de modificaciones por sugestión hipnótica. A propósito he elegido la observación transcrita entre todas las provocadas para dilucidar algunas de las cuestiones fisiopsicológicas que surgen de esta experimentación, por la claridad y sencillez de las sugestiones hechas y precisión indiscutible de los resultados obtenidos. No comprende, es cierto, problemas planteados desde hace tiempo y no resueltos todavía de un modo definitivo, ni contiene hechos de presentación inconstante, y por lo mismo controvertidos, ni analiza acaso bastante las acciones sugestivas. Para este análisis experimental me ha faltado tiempo y para su

exposición me faltaría espacio en este libro, no he creído oportuno ocuparme de lo inseguro, ni tengo la pretensión de contar hoy por hoy con elementos bastantes para resolver aquellos problemas de Fisiología analítica. Pero los hechos fundamentales están comprobados en dicha observación, y á los citados más ó menos vagamente por los autores, agrego los de la miopia y la presbicia sugeridas, que no he visto indicados en ninguna parte.

¿El ojo se modifica real y efectivamente en su estructura ó disposición anatómica por efecto de la sugestión? ¿Hasta dónde alcanza, si existe, tal modificación? ¿O es sólo la percepción la modificada? He aquí la primera serie de cuestiones planteadas y no resueltas ó resueltas á medias.

Por de pronto Ch. Feré ha demostrado, que en las alucinaciones visuales, la pupila se contrae ó se dilata, según que por sugestión se acerca ó aleja el objeto de la alucinación (1), y yo mismo he podido comprobar el hecho; y si en la ceguera sugerida también, como se ha visto, la abertura pupilar es sensible á la luz, este fenómeno no es contradictorio de aquél, porque se observa en muchas lesiones del fondo del ojo, que lo inutilizan como órgano externo de la visión; prueba solamente, que dichas contracción y dilatación tiene otro origen reflejo además del retiniano. En muchos casos, según el autor citado, existe durante la catalepsia una analgesia de la conjuntiva y de la córnea que desaparece instantáneamente en cuanto se produce la alucinación visual, y ésta las de los demás sentidos, son muchas veces imposibles cuando los órganos externos respectivos sufren abolíciones funcionales patológicas (2). Pero que el órgano externo de la visión se modifica por efecto de la sugestión, lo prueban mis dos consignados experimentos de la miopia y presbicia provocadas. Sabido es que uno y otro efecto dependen exclusivamente de la conformación del ojo, corregible con cristales que concentran ó difunden la luz, y ya he dicho cómo tales cristales atenuaban ó suprimían el mismo defecto sugerido. En su virtud, la conclusión se impone. Miopia y presbicia

(1) *Archives de Neurologie*, núm. 9. 1882.
(2) Paul Richer. Loc. cit., pág. 707 y siguientes.

naturales y sugeridas, reconocen por causa la misma disposición anatómica del ojo, y en las de última clase, la ha determinado la sugestión,

El límite de la modificación no puede experimentalmente alcanzarse, porque á nadie le es dado dejar á uno ciego á perpetuidad, ni aun hiperestesiarle la vista de modo que implique la modificación un estado patológico, ni dejarle miope ó presbita en un grado cualquiera.

De manera, que no es la percepción sóla la modificada; hay cambio real, efectivo, anatómico en el órgano externo del sentido. Y si esto resulta evidente en el de la vista, no resulta menos, como se recordará, en el del tacto. La sugestión de su abolición, determina el enfriamiento de la piel, su órgano principal, hecho demostrativo de la modificación nutritiva y por ende anatómica, en ella realizada. Es verdad que en los demás sentidos es imposible probar, por modo tan palmario, semejantes modificaciones; pero entiendo que bastan las mencionadas, referentes á dos, para inducir en buena lógica las de los otros.

Hay otras series de cuestiones relativas á las acciones sugestivas sobre los sentidos, su asociación espontánea y su mecanismo fisiológico que, aunque tengan más interés en relación con el de la vista, afectan del mismo modo á los demás, y las trataré al final de este artículo. Ahora me parece mejor exponer desde luego, los hechos referentes á dichas acciones sobre cada uno de los otros sentidos, y alguno también que los comprende á todos; terminando dicha exposición con los cambios de personalidad sugeridos, para mí solamente posibles, por serlo los de los sentidos externos y su percepción correspondiente.

Observación 26.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Antonia..... diecinueve años, soltera, nerviosa, sin antecedentes neuropáticos, amenorreica, curada por sugestión, buen desarrollo, buen color, regular de nutrición. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 7.ª Fué sonámbula desde la 1.ª

3.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo instantáneamente por sugestión, le hago la siguiente: —«Antonia, poniéndole á usted mis dedos en los oídos del modo que lo hago (el índice izquierdo en el derecho y viceversa), le aumento á usted el oído de tal modo, que oirá usted el movimiento de mi reloj á mucho mayor distancia que

ayer, lo mismo por uno que por otro. Me oirá usted llamarla por bajo que yo lo haga desde cualquier punto de la casa, y esta finura de oído la conservará usted ya para siempre.» El día anterior se había medido, por medio del reloj, la percepción auditiva en esta sonámbula, y dado los resultados que expreso á continuación, comparándolos con los obtenidos después de la precedente sugestión, repetida dos veces más antes de hacer la prueba.

	Oído derecho. — *Metros.*	Oído izquierdo. — *Metros.*
Durante la vigilia normal oía el reloj á la distancia de.....	0,50	0,30
En sonambulismo sin sugestión á.....	1,10	0,80
En sonambulismo después de la sugestión á.....	4,25	3,90
En la vigilia posthipnótica á.....	2,05	1,70

He comprobado muchas veces delante de personas que podrían testificarla, la hiperestesia verdaderamente asombrosa de los sonámbulos sin previa sugestión, y que con ella llega á lo inconcebible. Antonia me oyó llamarla desde el extremo opuesto al en que ella estaba, del vasto salón de experiencias, *cuando yo mismo apenas me oía pronunciar su nombre* y sin que ninguna persona de las presentes lo oyeran, á pesar de estar varias muy próximas á mí. En el mismo tono de voz dí á la sonámbula órdenes que ejecutó en el acto y con toda precisión. Después hice lo mismo desde una habitación inmediata, cerrando antes todas las puertas y dando la experiencia el mismo resultado. Este último hecho no se presenta con constancia; fuera de la habitación me ha sido siempre necesario llamar á los sonámbulos en un tono parecido al que empleamos para decir un secreto al oído, y la maravillosa potencia auditiva de Antonia, fué el primer fenómeno que me previno en favor de la sugestión mental, aunque él mismo no lo fuera.

En la vigilia posthipnótica, la hiperestesia auditiva desciende mucho más y más pronto que las otras hiperestesias sugeridas; pero conservándose aún lo bastante para que la diferencia en la audición normal sea muy considerable.

4.ª Hipnotización. Sugestión: «Antonia: se ha quedado usted sorda como una tapia y sorda estará usted al despertar, hasta que yo le sople en los oídos.» Desde este momento la sonámbula dejó de contestar á mis preguntas, y por más gritos que dí ni por más ruidos que hice, no dió la más mínima señal de percepción. Despertada al poco rato por medio de un ligero soplo en la cara, nos miró á todos los presentes por unos momentos, y dijo: «¡qué callados están ustedes!;» pero en seguida se apercibió de que no se oía á sí misma, y entonces se produjo una de tantas escenas alarmantes de que he sido autor semi-inconsciente en el curso de estos estudios. Porque nunca pude figurarme que el efecto de la sugestión fuera tan intenso y radical, que aboliera el oído tan en absoluto. La sonámbula profundamente alterada y descompuesta, rompió á llorar y hube de intervenir inmediatamente dándole á entender por señas, que iba á quitarle la sordera soplando en sus oídos. Este hecho recobró el suprimido sentido en el acto, pero cosa notable, quedó entorpecido hasta el punto de no oir el reloj por el oído derecho, más que á 0,25 centímetros y por el izquierdo á 0,10, cuando normalmente lo oía á 0,50 y 0,30, respectivamente. En la sesión siguiente hice desaparecer ese fenómeno molesto.

5.ª Hipnotización. Sugestión: —«Antonia: Una música militar pasa por la calle. ¿La oye usted?» —«Sí, señor.» —«¿Qué toca? ¿Lo conoce usted?» —«Sí, señor: es el pasacalle de «Cádiz» —«A ver: lleve usted el compás.» La sonámbula marcó el compás hasta que dije: «Ya paró», que se quedó en completo reposo y aseguró que efectivamente no oía la música.

Los pianos de la vecindad tocaban por entonces todas las tardes, trozos de la *Gran Vía*, y durante esta hipnotización, cambié para mi sonámbula la *canción de la Criada* en el *vals del Caballero de Gracia*, y determiné alucinaciones como ésta: —«Ahí está su padre de usted, hablando en el pasillo, ¿lo oye usted?» —«Sí, señor.» —«Llámelo usted para que la vea dormida.» —«Padre... Padree..., no contesta, está muy distraído hablando.» —«Pero si le está á usted contestando.» —«Ahora sí..., venga usted á verme dormida.» —Después de esto emprendió una conversación con su padre, á quien veía frente á ella. Otro ejemplo de cómo se asocian las alucinaciones de los diversos sentidos. En experiencias anteriores hice asistir al lector á una conversación de un sonámbulo con un sujeto presentado á su vista por sugestión, y al cual *oía*; ahora es una sonámbula que ve á su padre, al cual ha oído por sugestión. —«Al despertar, le dije después, oirá usted á todos como siempre, menos á Cesárea, que no podrá usted oirla aunque le grite á usted mucho.» — Despertada al poco rato se verificó el fenómeno tal y como se lo había sugerido, dando lugar á un pasillo cómico que no carecía de gracia entre Cesárea y Antonia. La primera empeñada en hacer oir sus frases de plaza de mercado, y la segunda increpándola en el mismo idioma, porque no entendía su mímica, ni sus gestos, ni por qué se había quedado muda. Hecha la contrasugestión en estado de vigilia, oyó en seguida á Cesárea como siempre, pero hube de convertirme en juez de paz para evitar una pendencia, porque sin nueva sugestión de mi parte, no hubo modo de convencer á Antonia que aquélla había hablado antes lo mismo que ahora, ni á Cesárea de que la especial sordera de Antonia tan sólo para ella, había sido otra cosa más que una *pamplina*.

6.ª Hipnotización. Sugestión: «Mañana, después de llegar aquí y sentarse y estar cosa de cinco minutos hablando con todos, oirá usted en el techo la voz de su madre de usted, que la llama muchas veces.»

Al día siguiente, seis minutos después de entrar en la sala, cuando estaba en conversación animada con los otros sujetos de mis experiencias y yo me hacía el distraído arreglando unas máquinas, dijo de repente como contestando á una llamada enérgica «Mande usted.» En seguida miró al techo asustada.» —«Mande usted» —repitió y entonces intervine: —«¿Quién la llama, Antonia?» - «Mi madre, que debe estar en el desván... Mande usted, ya voy.» Y levantándose pidió le enseñase la subida, pues su madre no cesaba de llamarla. De nada sirvieron las bromas de sus compañeros llamándola loca, pues que su madre ni la llamaba ni estaba en el desván, ni aun mi seria afirmación de que yo nada oía. La viveza de la alucinación era tal, que ya empezaba á incomodarse porque no se la enseñaba el camino para ir á buscar á su madre, que seguía llamándola.

En este estado la hipnoticé por simple mandato (7.ª) y hecha dos veces la contrasugestión de un modo enérgico, desapareció la alucinación y aun al despertar su recuerdo era sumamente vago y confuso.

El oído, pues, como la vista y el tacto, es susceptible de excitaciones, abolición total ó parciales, ilusiones y alucinaciones. Todo determinado durante el sueño y en un momento cualquiera de la vigilia posthipnótica. Véanse ahora los mismos fenómenos en el olfato y en el gusto.

Observación 27.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Rosa....., soltera, costurera, veintiún años, linfática, bien nutrida, sin antecedentes neuropáticos. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 6.ª ambas inclusive. Fué sonámbula desde la 2.ª

3.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo por la fijeza de la mirada en la mía y por sugestión en dos minutos. Antes de dormirla le había dado á oler doblado un pañuelo de bolsillo, limpio y planchado, en uno de cuyos dobleces interiores, había vertido una sola gota de una solución alcohólica de agua de Colonia, compuesta de una gota de esta última en cien gramos próximamente de aquél, sin que Rosa hubiera podido percibir olor alguno. Hipnotizada, y repetido el ensayo dijo que parecía que olía á esencia, pero sin poder determinar qué esencia era porque olía poco. Pasándole luego los dedos pulgar é índice de mi mano derecha por las alas de la nariz, le hice la siguiente sugestión: —«Rosa: le he aumentado á usted el olfato de un modo extraordinario. Va usted á distinguir perfectamente el olor de este pañuelo. «¿A qué huele?» —«A agua de Colonia» —«¿Débil ó fuerte?» —«Fuerte.» Dejada la sonámbula en reposo y haciendo como que me dedicaba á otras experiencias con los demás sujetos, guardé el pañuelo en el cajón de una mesa que estaba bastante distante de ella y á sus espaldas. Después le ordené que guiándose por el olfato buscase el pañuelo que yo había escondido en la sala. Se levantó sin vacilar y haciendo muy pocas curvas, se dirigió á la mesa y dijo: —«Aquí está» - «¿Dónde?» —«En este cajón». Sentada nuevamente, le vendé los ojos con todas las precauciones necesarias y le dije: «Todos los aquí presentes van á poner una mano delante de sus narices de usted; por el olor va usted á irlos nombrando.» Éramos ocho personas y la mayor parte no habían tenido contacto nunca y tal vez no habían estado jamás tan aproximadas como ahora á la sonámbula. Y sin embargo, de las ocho reconoció á siete por el mecanismo sugerido. Este resultado me hizo casi ver confirmada la sugestión mental, pues apenas puede concebirse otra explicación aceptable del sorprendente fenómeno que estaba presenciando.

Hecha la sugestión de persistencia de la apreciada finura del olfato después de despertar, desperté á Rosa. No reconoció con los ojos cerrados y por la misma maniobra anterior, más que á tres de las ocho personas y las tres reconocidas eran sus amigas. Envuelto un frasco de tintura de asafétida, de tapón esmerilado, en cuatro ó cinco periódicos, ninguno de los sujetos despiertos percibió el olor, á excepción de Rosa, que lo percibió muy bien y se tapó la nariz por lo mal que le olía.

4.ª Hipnotización. Sugestión: «Ha perdido usted el olfato por completo y nada huele usted.» La tintura de asafétida, éter, yodoformo, esencia de clavo y amoníaco, sin que diera la más mínima señal de molestia ni acusara una sensación cualquiera. «Esta pérdida del olfato la conservará usted después de despertar.» Y despierta á los pocos momentos pudo comprobarse la misma abolición del sentido.

5.ª Hipnotización. Esta se dedicó á las ilusiones hipnóticas y posthipnóticas, después de excitarle el olfato entorpecido aun á consecuencia de los experimentos del día anterior. Dormida y despierta la sonámbula le hice oler con placer las esencias más gratas desprendidas del yodoformo, del sulfuro de potasio, de la asafétida, de plumas quemadas y por último de un pañuelo que nada oloroso contenía.

6.ª Hipnotización. Sugestión: «Rosa; al despertar percibirá usted en la sala un perfume muy fuerte de azúcar quemada, y oiga usted bien, esta noche al acostarse le olerá su cama tan mal, como si un gato muerto y corrompido estuviera entre las sábanas.» Las dos alucinaciones posthipnóticas se realizaron con toda precisión y con tal intensidad la última, que Rosa renunció aquella noche, según al día siguiente me contó, á dormir en su cama por lo intolerable del olor que desprendía, olor que nadie en su casa pudo percibir (es claro), pero que ella no pudo soportar.

Observación 28.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Emilio..... 24 años, soltero, fundidor, sanguíneo, sin antecedentes neuropáticos. Hipnotizaciones de la 3.ª á la 6.ª Fué sonámbulo desde la primera.

En dichas sesiones hice sobre este sujeto experimentos análo-

Lámina 7.ª

Alucinación compleja.

gos á los referidos en las observaciones precedentes, pero sobre el sentido del gusto. Su excitación hasta el punto de apreciar el sabor vinoso de un litro de agua en el cual se había vertido una gota de vino blanco, su abolición completa hasta encontrar insípido un trozo de acíbar, sus ilusiones y sus alucinaciones, y todos estos fenómenos durante el sueño y en la vigilia posthipnótica, fueron igualmente comprobados. Sal común convertida en azúcar y viceversa, agua hecha aguardiente por sugestión, ron ingerido como agua; almuerzos deliciosos, comidas sosas y cenas podridas, tuvo Emilio por la sola eficacia de mis palabras. Hasta le preparé durante una hipnotización, un banquete completamente imaginario al que asistió perfectamente despierto, confesando que nunca había comido ni bebido tan bien y al final saboreó largo rato un estuche de termómetro que para él era legítimo cigarro habano.

Le gustaba el aguardiente en demasía y se lo hice aborrecer de tal modo que muchos meses después no había vuelto á probarlo. Un día le hacía repugnante el fumar, y le causaba náuseas una sola fumada á un cigarrillo; otro le hacía agradable tal costumbre, y fumaba con deleite un puro de *¡los peores!* del estanco; sin ingerir n aun llevar á los labios substancia alguna, le amargaba la boca, ó experimentaba cualquier otro sabor agradable ó molesto, por tantas ó cuantas horas, ó empezaba á sentirlo á tal hora del día siguiente. Se haría ya monótona la exposición de estos experimentos con todos sus detalles y aprendido el modo sugestivo, cualquiera puede reproducirlos y variarlos de mil maneras.

Terminado así el estudio experimental de las acciones sugestivas sobre los sentidos, considerados aisladamente, quedan todavía cuestiones importantes por resolver, referentes á la extensión de dichas acciones por asociación ideo-orgánica, y á las sugestiones que afectan al conjunto de los medios de percepción.

La modificación sensorial sugerida se impone á la inteligencia del sujeto con tal fuerza, que ó inhibe y borra las sensaciones cuyos efectos le sean contrarios, ó cuando menos su percepción, siempre débil, queda sin proceso psicológico, sin significación racional. Mr. Féré (1) hacía invisible para un sujeto un *tam tam* ó tambor chino, cuyo ruido le producía instantáneamente la Catalepsia sin previa sugestión, y cuando por la eficacia de la indicada no lo *veía*, el más ensordecedor golpeteo sobre el extraño instrumento, no le causaba la más mínima impresión. En la observación

(1) Citado por Paul Richer. loc. cit. pág. 728.

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 6.ª

Alucinación compleja.

26.ª se ha visto confirmado el mismo fenómeno. Lo que por sugestión no se ve, tampoco se oye ó al menos nada indica que la percepción auditiva entre en el territorio de la conciencia. Los mismos contactos y aun los golpes de un individuo hecho visible para el sujeto, son insuficientes á destruir la alucinación negativa ó sugestión inhibitoria, como en la misma observación he demostrado.

En cambio sugerida una percepción aparecen constantemente otras que completan la ilusión ó la alucinación para hacerlas fiel trasunto de la realidad. Recuérdese, por ejemplo, cómo Justo, no solamente veía la cabeza de Emilio cortada, única visión sugerida, si que también veía salir sangre de ambos extremos del cuello dividido. Pero desde este punto de vista es notable la siguiente observación cuya inserción espero me han de agradecer los lectores, por lo que prueba la asociación sensorial y como esa asociación determina actos externos correlativos, y por el hermoso contraste que encierra.

OBSERVACIÓN 29.ª *Sonambulismo. El mismo sujeto* (Cesárea) *de la observación* 23.ª

8.ª Hipnotización. Sugestión: —«Cesárea: Aquí tiene usted á sus amigos Bernardo, Justo, Emilio, Pedro, Antonia, Rosa, Matilde y Valentina. Traen guitarras como usted ve.» A los pocos momentos la sonámbula empieza el acompasado palmoteo de los bailes flamencos, su semblante se anima, abre los ojos, mira hacia el medio de la sala como siguiendo los movimientos de una *bailaora*, se incorpora y da á su cuerpo cierto balanceo armónico con el imaginario baile, lanza los gritos de rigor en semejantes escenas, y, por último, se levanta y emprende ella misma el baile. Detenida por sugestión en una de sus actitudes fué fotografiada. (Lámina 6.ª)

De repente le digo: —«Mire usted la Virgen del Rosario en su altar rodeada de luces.» Y en el acto cae de rodillas, cruza los brazos, su semblante adquiere la expresión del éxtasis religioso y sus labios se mueven murmurando una oración; está rezando, ella lo afirma, y la máquina fotográfica lo confirma por modo bien elocuente. (Lámina 7.ª) La serie anterior de alucinaciones ha desaparecido; ahora *ve* al sacerdote revestido celebrando misa, *oye* los graves acordes del órgano, y las voces de los oficiantes, percibe el *olor* del incienso, ha pasado, en fin, de la voluptuosa juerga flamenca, esencia de lo mundano, á la ferviente y ascética contemplación de lo divino.

La *vista* sugerida de amigos y guitarras ha bastado

para autosugerir por asociación el *sonido* de tales instrumentos y las palmas y gritos de la concurrencia, la *visión* del baile y la *realización de los mismos actos*. La vista de la imagen de Nuestra Señora, objeto de la segunda sugestión, fué suficiente para asociar automáticamente toda otra serie de alucinaciones.

Se le dice á un hipnotizado sugestible, alucinando á un tiempo todos sus sentidos: —«Estás merendado en un jardín delicioso», y según sus particulares aficiones y la riqueza de su imaginación, describirá los alimentos que *coge* y *saborea*, la hermosura de las flores que *ve*, los aromas que *su olfato percibe*, el canto de los pájaros que *oye*. Después se levantará tal vez y escogerá flores y plantas para formar un ramillete, ó tomará frutos de los imaginarios árboles con este ó el otro destino, hasta que por fin debilitándose por grados el efecto sugestivo quedará en reposo, si la alucinación compleja se verificaba durante el sueño hipnótico, ó volverá á la vida real si se verificaba en la vigilia posthipnótica. En este último caso puede suceder, aunque el hecho no es constante, como en el primero, que el sujeto no recuerde la alucinación desde el momento en que desaparece, cuyo fenómeno ha inducido al doctor Beaunis á llamar al estado de vigilia en el que las alucinaciones se realizan, *vigilia sonambúlica* (1). Pero nada autoriza esa denominación contradictoria. La falta de recuerdo depende de la concentración de la atención en las imágenes alucinatorias y en su distracción posterior. Si aquélla ha sido suficiente y ésta nula, ó bien si se pregunta al sujeto algo relativo á las sensaciones que acaba de experimentar, las recuerda siempre y ningún razonamiento podrá convencerle de su falta de realidad objetiva.

Mas lo que prueba mejor cómo la sugestión puede afectar de golpe á todos los sentidos, es el hecho de los cambios de personalidad percibidos y afirmados por el sujeto en virtud de una simple afirmación del operador, testificados por todos los hipnólogos y por mí comprobados públicamente en mis conferencias de la Facultad de Medicina, de mil modos diferentes. —«Eres hombre y te llamas

(1) Beaunis. Loc. cit. pág. 158 y siguientes.

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 8.ª

Alucinación de cambio de personalidad.

desconocidas, determinando sensaciones conscientes ó inconscientes en cuanto á su origen y significación actual; porque nos palpamos, y nos vemos, y nos oimos, y nos olemos, y nos gustamos á nosotros mismos en iguales condiciones de conciencia ó inconsciencia actual é inmediata. Lo demás son metafísicas vacías de realidad y de sentido científico.

Las sugestiones, pues, que ilusionan á un sujeto haciéndolo percibirse otro, ó en otro momento de su vida, no son otra cosa que sugestiones modificadoras del conjunto de los sentidos con ese fin: y si más complejas, no tienen ni pueden tener otro mecanismo fisio-psicológico que el de las ilusiones elementales de un sentido cualquiera. Ellas, las alucinaciones, las perversiones, las excitaciones y las aboliciones parciales ó totales de todos y cada uno, han de encontrar la base de su explicación en los mecanismos del efecto sugestivo, sobre los modos simples de la sensibilidad general. Es hora de afrontar la teoría de tan maravillosos fenómenos.

Ó nada positivo sabemos, ó si poseemos una sola verdad, esta verdad es que en último análisis toda realidad *objetiva* se concreta en la sencilla fórmula: MOVIMIENTO DE ALGO. Objetivamente considerados, por tanto, no hay substancias, ni cuerpos, duros y blandos, lisos y ásperos, calientes y fríos, etc., cuyas mal llamadas cualidades pretendemos apreciar y en efecto apreciamos por el tacto, no hay luz, ni colores, ni sonidos, ni aromas, ni sabores dulces, ni amargos, ni salados. Hay solamente formas de movimiento, y que en él se resuelven todos los excitantes citados, y todos los omitidos, de nuestras sensaciones, lo sabe cualquier estudiante de Física elemental. La realidad objetiva, *apreciada de un modo directo é inmediato* por nuestros sentidos, es una ilusión.

> Porque ese cielo azul que todos vemos,
> ni es cielo ni es azul.....
> .....

Y la consecuencia lógica de tal conocimiento, aplicado al del ser humano, es que este ser, como objeto de estudio, es en totalidad puro movimiento de alguna cosa. Las verdades, cuando lo son, han de serlo con todas sus lógicas consecuencias y reclaman un lenguaje cuyo carácter científico sea la desnudez de toda figura retórica.

La sensación de contacto, ú otra por el tacto percibida, el ver, el oir, el oler y el gustar, como fenómenos que se realizan en el ser humano, formando parte de su total existir, son puros modos particulares del total movimiento de su substancia, sencillamente, porque siendo esto el todo, no puede ser otra cosa la parte. Actos vitales en suma, son un caso particular incluído en la concepción matemática general de la vida misma; $V = IC$, y llamando S á la sensación, deben expresarse $S.^n = ic$, en cuya fórmula representa el coeficiente n, la particularidad, ó sea intensidad y modo del movimiento sensacional, tactil, auditivo, etc.

He dicho en otra parte que «el hecho *original* y necesario á la conciencia, es la sensación», entendiendo por conciencia «la función transitiva cognoscente del total individuo vivo», y como ahora afirmo y pruebo que la sensación aislada, directa é inmediata, es siempre una ilusión, *parece* que un conocimiento cualquiera de la realidad objetiva, ha de sernos imposible. Pero la sensación no es la conciencia, ni el discernimiento, ni el juicio; es solamente *su origen*, y de la diversidad de sensaciones, de las interferencias y refuerzos de los movimientos sensacionales, nacen aquellas altas funciones psicológicas y surge el verdadero conocimiento. Al golpe del badajo decimos, por ejemplo, que *suena* la campana. Nuestra sensación acústica directa es efectivamente la campanada, y con ella sola no hemos adquirido ningún conocimiento de la realidad objetiva de la campana sonando. Ponemos una mano sobre ella y podemos percibir su movimiento vibratorio; pero si es débil podémos no percibirlo; la cubrimos de arena y entonces vemos moverse los granos de arena, aunque la vista simple no percibiese tal movimiento, y ya sabremos con ello que se mueve la campana, aunque nos quedemos en la ignorancia de por qué suena. Pero la colocamos en el vacío y no suena, y entonces comprendemos, por virtud de esta sensación negativa, que el aire concurre á la producción del sonido, y en este caso, es el transmisor de él, de la

campana á nuestro oído. Después inducimos y demostramos con bien sencillas experiencias, que el sonido es el aire en vibración determinada por la vibración de la campana, un movimiento transmitido al sentido adecuado. El sonido fué, pues, una ilusión, aunque no se llame así en la vida ordinaria. La campana sonando es en la realidad objetiva, la campana vibrando en un medio elástico, el aire ahora; medio elástico que por el aire y los líquidos contenidos en nuestro oído, transmite el movimiento á las extremidades del nervio acústico. Sensaciones directas: sonido, inmovilidad de la campana; dos ilusiones. Sensaciones indirectas: movimiento de la arena, falta del sonido en el vacío, vibración del aire. Conocimiento positivo: vibración de la campana en el aire. ¿Pero quién lo ha formado? ¿Son las sensaciones directas? Ya he dicho que son ilusiones. ¿Son las indirectas? Nada tienen que ver con la campana desde el punto de vista sensitivo. Y sin embargo, sin la serie de sensaciones directas é indirectas ¿hubiera sido posible el conocimiento de la campana vibrando? Absolutamente imposible. Los sentidos con todas sus ilusiones y todos sus errores, son el origen del conocimiento, pero el conocimiento mismo compete á otra función más alta, compete á la conciencia en su función cognoscente que otros llaman razón.

Urgíame desvanecer la aparente contradicción entre mi modo de considerar el fenómeno sensación y el fenomeno conocimiento, aunque no sea de este lugar el estudio de la conciencia y sus mecanismos fisio-psicológicos. Ahora continuemos el de la primera.

Decía, y repito, que la sensación en el objeto de nuestro examen, es necesariamente un movimiento H ó R, no importa *cuál*, ni por el momento tampoco importa *de qué*. Pero lo que sí importa y está demostrado hasta la saciedad en fisio--psicología, es que á sensaciones diferentes corresponden movimientos diferentes en sí mismos, en las vías que los conducen á los centros perceptivos, y ordinariamente también en el objeto exterior. Estos movimientos no se limitan ni podrían limitarse á excitar la percepción; han de modificar de algún modo la substancia endocósmica

contenida en los intersticios orgánicos, con particulares modificaciones á cada uno, lo cual constituye la interiorización de la imagen, ó sea del movimiento exterior ocasional de la sensación, y la exteriorización de ésta. Tal movimiento, interiorizado con relación al proveniente del cosmos exterior, y exteriorizado con relación al elemento sensible que lo comunica al endocosmos, persiste más ó menos tiempo, por la sencilla razón de no haberla en contrario, y constituye el objeto virtual representativo, elemento cósmico de la función de la vida, que se llama memoria, y elemento que los psicólogos confunden y unifican con el acto de recordar, que no es más que una percepción secundaria más ó menos compleja. Como si no fuera un absurdo lógico la unificación de la percepción y del objeto percibido, y otro absurdo fisio-psicológico, por pertenecer siempre al individuo la función de percibir, y al cosmos en cualquiera de sus tres porciones, peri, meso ó endocósmica, el objeto real ó virtual percibido.

El objeto virtual ó movimiento endocósmico puede existir en la zona memorial sin que exista una sensación, de la misma manera que presente un objeto real á nuestra vista, puede no ser percibido por falta de luz, ó porque no le prestemos atención, ó porque no le miremos. A tal existencia se ha llamado con toda la impropiedad posible, recuerdo latente, por no penetrar en el fondo de las cosas. El movimiento endocósmico que constituye el mundo interior de nuestros conocimientos, puede ser débil é insuficiente para excitar el acto de recordar, y esa deficiencia se destruye por una segunda sensación exterior idéntica ó simplemente asociada á la que primitivamente lo determinara, ó por asociaciones endocósmicas, que ejercen una especie de iluminación interior sobre el objeto virtual, ó un exceso de atención, que es una mirada íntima más penetrante que la ordinaria. La extinción de dicho movimiento, como tal movimiento sensacional y su transformación en otro, es *el olvido completo*.

Ya veremos más adelante que en este mundo interior no tienen sólo representación las sensaciones venidas del exterior, sino también los afectos, los sentimientos, los jui-

cios y las determinaciones. Por de pronto, fijemos solamente este punto. Una sensación percibida, ingresada en la conciencia, se convierte en *idea*, simple si se quiere, pero que como tal, es un conocimiento verdadero ó falso que se exterioriza, respecto á la substancia viva, modificando á su modo el movimiento endocósmico y dejando así en él su representación, su imagen virtual, objeto ulterior de recuerdo. La sensación de una cosa azul, v. gr.: genera así la idea de todas las cosas azules iguales á aquélla, y la idea del color azul con independencia de la cosa. De suerte, que la idea tiene, como la percepción, un proceso biológico, y como todo proceso biológico, un elemento cósmico (endocósmico), y otro elemento individual.

Es decir una perogrullada el decir que las ideas se comunican de un individuo á otro por el lenguaje en sus varias formas, pero no lo es tanto afirmar que sea cualquiera la forma de transmisión, una idea dada ha de reconocer un proceso biológico idéntico en todos los cerebros habidos y por haber, pues es un efecto siempre de una imagen virtual dada ó movimiento endocósmico especial excitante y de otro movimiento individual receptor. He aquí cómo en el comercio intelectual humano se pueden adquirir ideas de objetos que no han estado nunca presentes á nuestros sentidos de un modo efectivo, lo cual hace á nuestra especie ser la primera en categoría zoológica. Tenemos poder para representarnos objetos no sentidos, que es lo mismo que decir que tenemos poder para crear un movimiento endocósmico representativo de su imagen por medio del lenguaje ó de la mímica.

Todos estos antecedentes de fisio-psicología eran necesarios para hacer comprender las acciones sugestivas sobre los sentidos y para dejar planteada la explicación de las mismas acciones sobre las otras funciones psicológicas. Como se ve, sólo la teoría mecánica puede dar cuenta de todos los fenómenos biológicos, y la única que ha de arrojar torrentes de luz sobre las inmensas conquistas empíricas, sobre el número casi infinito de hechos á cual más trascendente de la moderna Hipnología.

Sentir las cosas por contacto, ver, oir, oler y gustar, son

además de sensaciones concretas, cuando se refieren á un objeto real, *ideas abstractas*, puesto que *sabemos* que radican en nosotros esas funciones, y son, por tanto, *hechos de conciencia*. Ideas con su proceso fisiológico de movimiento endocósmico ó imagen virtual y movimiento individual receptor. «Ves más» se le dice á un sujeto, y supuesta la parálisis de todo discernimiento que valore la afirmación (hipnotismo), esta sensación auditiva, transmisora de una idea, creará en el dicho sujeto el movimiento endocósmico correspondiente á la misma, y será necesaria su acción sobre la percepción. Abre entonces el individuo los ojos, y á su potencia visual ordinaria, á los movimientos endocósmico y perceptor que la constituyen, se agrega el armónico de la idea sugerida, y el resultado ha de ser real y efectivamente mayor potencia visual. Más insistencia en la sugestión, más intensidad y persistencia del efecto hasta el límite de las energías vivas; todo ello es matemático. No tienen otra explicación posible los efectos sugestivos de excitación sobre todos los sentidos.

Si la sugestión actúa sobre un punto limitado hiperestesiando el tacto en su modo compresivo, á esa compresión imaginaria han de seguir trastornos sugeridos, ó autosugeridos por los conocimientos que el propio individuo tiene de las funciones de aquella precisa parte, cuyas imágenes virtuales se asocian hasta de una manera inconsciente á la sugerida. «Te apretarán el cuello hasta ahogarte.» El sujeto sabe que ahogar de ese modo consiste en no poder respirar; y en efecto, percibida la presión *no puede* respirar, y creo firmemente que si se persistiera lo bastante en la sugestión *el sujeto se asfixiaría*.

«No sientes» (con referencia al tacto), «no ves, no oyes, no tienes olfato, has perdido el paladar», son ideas transmitidas de abolición en los sentidos. Son ideas negativas, dirá algún lector tal vez, nada menos cierto; tenemos idea preformada del no ver porque hemos cerrado los ojos muchas veces y apreciado el fenómeno que le sigue; del no oir porque hemos percibido el silencio, y así de las demás, y esas ideas tienen, como las otras, su imagen virtual y su movimiento perceptor. El reposo no existe en el universo, ni

en el cerebro humano vivo *ni muerto*. Ahora: una cosa es el movimiento vivo y otra el movimiento físico llamado inorgánico; del predominio de aquél resulta la vida y la salud de los seres; del predominio de éste la enfermedad, de la transformación total de aquél en éste la llamada muerte. Y la primera condición de la vida es que los seres sientan al cosmos y *dominen* sus energías para dirigirlas conforme al fin y destino de su propia energía individual. Abolido un sentido, el de la vista, por ejemplo, se substituye el movimiento endocósmico de su idea abstracta por un movimiento físico, incapaz de excitar el proceso vivo de relación de la vista con el cosmos, que llena su misión en la vida entre otras cosas, evitando los peligros que nos rodean á cada paso. Mientras queden los otros sentidos, queda por ellos conciencia del cosmos y de nosotros mismos que también somos cosmos para *aquello* que percibe, á cuyo estudio no he llegado; pero si todos se suprimen, y principalmente si se suprime el tacto, que es el sentido por excelencia, *nos sentiremos morir*, porque nos faltan los medios de dominación sobre las cósmicas energías, porque hemos substituído al movimiento endocósmico adecuado á la excitación de la substancia viva, un movimiento inadecuado. Es esto tan cierto que á la destrucción del ojo, por ejemplo, sigue la atrofia del nervio óptico y de los cuerpos geniculados y de una región más ó menos considerable de la corteza cerebral. ¿Por qué?, porque la luz no llega al endocosmos por su única vía adecuada á modificar su movimiento, crear la idea *ver* actuando sobre la conciencia que de rechazo la hace persistir en la zona memorial; y suprimido el excitante normal del proceso vivo de esos nervios y de esas regiones centrales, sobreviene su atrofia, es decir, su muerte. Pues la acción de la sugestión: «No ves», aceptada por la conciencia hace lo mismo. Crea en esa zona memorial el movimiento endocósmico, la imagen virtual, del no ver, potentísima, avasalladora en el estado especial creado en el cerebro por la hipnotización, interfiriendo toda otra que le sea contraria, y ya desde aquel punto el proceso vivo *ver*, sensación ó idea, es imposible, dejando así al organismo desligado de todas sus relaciones visuales con el cosmos. Entonces la presencia del alimento apetitoso no excitará el apetito; la de la mujer hermosa y atractiva dejará de excitar aquel otro apetito que perpetúa la especie; la del criminal, armado de puñal asesino, dejará de excitar los movimientos de defensa. Véase cómo la pérdida de un solo sentido disminuye nuestros medios de realizar los dos principales fines de la individual energía, que son la conservación del individuo y de la especie.

Pero si es el tacto el que se suprime, y se suprime por iguales mecanismos que los demás sentidos, mecanismos de los cuales acabo de presentar un ejemplo en el de la vista, aplicable á todos, la perturbación del proceso vivo es tan notable que llega á ser peligrosa. Por de pronto disminuye muchísimo la conciencia de nuestra propia personalidad, hace la respiración angustiosa, imposibilita los movimientos de progresión y no sé que más haría, porque no tengo hechos en que apoyar otras afirmaciones. No me he atrevido á extremar la experimentación en ese sentido; pero he visto lo suficiente para adquirir la convicción personal de que á los trastornos dinámicos apreciados, seguirían bien pronto lesiones orgánicas irremediables incompatibles con la vida.

Después de lo dicho, apenas es necesario decir cómo concibo el mecanismo físio-psicológico de las ilusiones y de las alucinaciones. Creada por la sugestión la imagen virtual ó movimiento endocósmico de cada una, su percepción con potencia inhibitoria de todas las que le sean contrarias y con una persistencia mayor ó menor, es de necesidad fisiológica. Lo que no me explico son las experiencias absurdas y las afirmaciones más absurdas aún, de la Salpêtriere sobre la exteriorización de las imágenes ilusorias y alucinatorias, visuales. Colocando un prisma ante los ojos del sujeto ó ejerciendo una presión lateral sobre uno de éstos, dicen los observadores de la citada escuela, la imagen ilusoria y alucinatoria se duplica como los objetos reales. En buenas condiciones de experimentación yo no he obtenido nada parecido. Tampoco lo ha logrado Bernheim, como he visto en uno de los últimos números de la *Revue de l'Hipnotisme*, ni es racional lograrlo.

Si la imagen alucinatoria es virtual, endocósmica, *como necesariamente ha de serlo*, ¿cómo es posible que la duplique una condición exterior? Lo que hay es que existen sugestiones por conjetura; y si á un sujeto se le sugiere v. gr. la vista de un pájaro sobre un arbolillo real y efectivo, y después por medio del prisma se le duplica el árbol, se autosugiere él la duplicación del pájaro. El fenómeno no se realiza jamás cuando la alucinación se refiere á un punto del espacio no relacionado inmediatamente con otros objetos reales.

En cuanto á las sugestiones inhibitorias parciales ó alucinaciones negativas, el mecanismo de su producción ha de ser idéntico á las abolíciones totales de los sentidos; en éstas se destruye la imagen virtual endocósmica del ver, del oir, etc., en aquéllas se destruye la correspondiente á tal cosa real exterior y presente á nuestra percepción sensorial. Los hipnólogos franceses en general, que desdeñan hasta la exageración toda teoría de los fenómenos hipnótico-sugestivos, caen, porque carecen de ella, en intentos verdaderamente ridículos de experimentación, como es el de apreciar si á través de un cuerpo opaco, tal como una persona, por ejemplo, cuya percepción se ha inhibido al sujeto, puede éste ver la luz, ú otros objetos colocados detrás del hecho invisible; sin reparar en que, ver y no ver, no es dejar en su puesto la realidad objetiva, ó anonadarla. «No ves á nadie delante de ese balcón», habiendo una persona, no es anonadar ó *eterizar* á esa persona, es sencillamente crear en el sujeto un movimiento endocósmico contrario á la percepción y formación de la imagen virtual de la supuesta persona; pero la luz que intercepta, ni los objetos que oculta ¿adquieren por eso condiciones de perceptibilidad? ¿Se dan á percepción fisio-psicológica? Claro que no.

Hay, sin embargo, un fenómeno en estas experiencias que pudo inducir al error señalado, á aquellos observadores poco versados en Fisiología. Si á un sujeto hipnotizado en sonambulismo ó alucinable en cualquier estado, se le indica la visión de un objeto real ó imaginario, y después se cubre con una pantalla este objeto, el sujeto seguirá viéndolo por un tiempo más ó menos largo. Pero lo que ve no es el objeto, es lo que se ha llamado imagen secundaria, no otra cosa que la imagen virtual revestida de toda la viveza que le da una concentración especial de la atención. Sea el mencionado objeto la cara de una persona con expresión de seriedad exagerada; si se cubre con una pantalla y en seguida la persona se ríe, el sujeto seguirá viéndola *seria*.

Es más complicado, sin duda, el mecanismo fisiológico de ciertas perturbaciones de los sentidos determinables por sugestión, tales como la miopia y la presbicia en el de la vista; pero al fin y al cabo la teoría mecánico-biológica da de ellas una cuenta que satisface á la razón. El ojo normal contiene un aparato de acomodación que actúa prolongando ó disminuyendo su eje antero-posterior y modificando las curvas de sus medios transparentes, que de una manera automática lo disponen para ver los objetos de cerca en sus menores detalles, de un modo que se aproxima á la conformación del ojo miope, y para verlos de lejos de otro que se aproxima á la conformación del ojo presbita. Cierto que tales modificaciones son inconscientes; pero conciencia y automatismos son funciones íntimamente relacionadas en el individuo y no independientes; y de la misma manera que sugerida la idea: «tienes más fuerza», el músculo por modo inconsciente adquiere el máximum de su contracción no determinable por los ordinarios excitantes de la voluntad, sugerida la de «no ves más que de cerca», el ojo se acomoda automáticamente en miope, con una acomodación no alcanzable por los esfuerzos normales del deseo; y sugerida la de «no ves más que de lejos», se acomoda en presbita. Son mecanismos automáticos asociados á las ideas respectivas, que en su proceso biológico los incluyen, como incluye el rápido, involuntario y *a priori* inconsciente movimiento de defensa, la vista del peligro. Actos reflejos del sistema nervioso tan mecánicos como la elevación del caldero lleno de agua por medio de una polea.

Yo espero que vea el lector en este estudio un trabajo de reflexión, cuya magnitud no soy yo quien debe fijarla

ni sobre cuyo mérito fundo ninguna pretensión, un esfuerzo para conservar á mi libro la unidad de doctrina que revele la firmeza y la convicción con que es profesada, y un deseo de mostrar cómo en España nos ocupan los arduos problemas de la ciencia del día, la sostenida atención y laboriosidad que les prestamos y cómo la semilla sembrada por Letamendi, el maestro insigne de la generación científica, uno de cuyos últimos y más modestos representantes soy, empieza á germinar recabando para España el honor de ser la primera en el intento de explicar científicamente, después de reproducirlos aumentando su caudal y depurando su verdad, esos hechos venidos de allende, empaquetados en las cubiertas groseras del más absoluto empirismo, cuando no cubiertos en los fantásticos ropajes del medroso misterio.

Digamos al mundo que si esta tierra no ha producido nunca ni puede producir Donatos, ni Cumberlandes, ni Dases, todavía es la patria de Castelar, de Ibáñez, de Letamendi y de Echegaray, y que nuestro silencio, si puede significar repugnancia á ciertas exhibiciones ó indiferencia indolente, no significa ignorancia, como la significa de nuestros trabajos, el sistemático olvido en que el mundo nos tiene en puntos científicos. Sigamos

II

EFECTOS DE LA SUGESTIÓN SOBRE LA MEMORIA Y LA IMAGINACIÓN. SUGESTIONES RETROACTIVAS.—Después del estudio, hecho en el Capítulo V, del mecanismo funcional de los seres vivos, y particularmente del sistema nervioso de los organismos superiores, pretendo haber echado, en el artículo anterior, los cimientos de una nueva Psicología tal como yo la entiendo y tal como ha de ser, si hemos de considerarla como Ciencia natural; no sólo antropológica, sí que también zoológica y botánica, y aun, si no temiera asustar demasiado á los psicólogos, mineralógica y astronómica. Que si substancia y energía universales son invariables, y el universo fenomenal es un continuo cambio y

una continua transformación que se resumen en un perenne movimiento, no hay ciencia cuyo objeto sean fenómenos, siquiera pertenezcan al orden elevado de los psicológicos, que no se relacione íntimamente con las demás de igual carácter, ni que pueda prescindir del universal movimiento motor y determinante en último analisis, de todo concreto cambiar. De otro modo considerada la Psicología, viene á ser un capricho ó trabajo inútil de cada cerebro pensante, una construcción arbitraria por lo aislada de la universal armonía, una cosa irracional en fuerza de buscar sus pretendidos fundamentos en la razón pura, y desligada de los orígenes de la razón misma.

La sensación objetivamente mirada, decía, es un movimiento, un acto vital que como todos los actos vitales y como la total vida, tiene un factor cósmico y otro factor individual. El individuo sensible, no es, no, un ser que pueda considerarse aislado, ni aislado tendría realidad racional ni por ende científica. Es un sistema unitario de energías en transitoria combinación, que la muerte disuelve en el Gran Cosmos su fuente primitiva; acaso, como quiere la religión de nuestros mayores, independizando el Nóumeno director que llamamos Alma, para que en un rayo de [illegible] persistiendo identificado con el Alma universal de la que formaba parte. Es lo cierto, que mientras individuo vivo, el ser humano está compenetrado de substancia y energía cósmicas concurrentes á todos sus fenómenos y á todas sus funciones altas y bajas, y que si ese cosmos interior modifica al ser vivo impulsándole á actos vitales, los actos vitales como movimientos que son, han de modificar, á su vez, al cosmos interior con modificación armónica á la por la vida sufrida. Tal modificación endocósmica, he dicho anteriormente, es la imagen virtual de la operación, llamémosla anímica, realizada, y desde aquel momento puede ella reproducirla. A esta reproducción es á lo que se llama *recuerdo* y á su causa, á la función vital cuyo resultado es, la conocemos con el nombre de *memoria*. Demostremos esto con un ejemplo de mecánica infantil.

En un vaso de agua en aparente reposo, colocamos un

buque en miniatura cuya proa sea un pequeño imán: quedará flotando y se inmovilizará proa al norte si su punta es la positiva. Tomando entonces otro imán poderoso, aproximamos á dicha proa sin tocarla, el polo sur, é inmediatamente, conservando la distancia, hacemos un movimiento circular uniformemente acelerado alrededor del vaso. El pequeño buque emprenderá un movimiento de rotación tan rápido como el del imán. Separamos luego éste y el movimiento continúa, si bien uniformemente retardado. Inmediatamente cogemos el buque por el palo mayor y lo sujetamos; se destruyó el movimiento; pero lo soltamos, el movimiento se reproduce sin imán, en retardo uniforme hasta pararse. Llamemos buque á la célula cerebral; agua del vaso al endocosmos que la circuye y la infiltra; agente pericósmico excitante al imán motor; *idea* al movimiento primitivo de rotación del buque; y para darnos cuenta del secundario, habremos de mirar al agua que, impulsada por aquél en movimiento circular *armónico*, fué suficiente para reproducirlo. Ese movimiento circular del agua representa claramente el endocósmico ó imagen virtual de la idea; la reproducción del del buque el *recuerdo* de la misma idea, y la total función de agua y buque, endocosmos ó individuo, LA MEMORIA. Si no he alcanzado á expresar mi pensamiento, me declaro impotente para expresarlo. Ahora: todo lo que tienda á mover el agua en el mismo sentido y la mueva, será una imagen virtual *asociada* á la primera, y si su energía es suficiente reproducirá el movimiento de rotación del buque. He aquí, un recuerdo por asociación de modificaciones endocósmicas. Todo lo que sin ser imán imprima un movimiento de rotación más rápido al buque, como al desvanecerse ha de pasar por el grado de velocidad que le imprimió el imán, reproducirá aquella idea. He aquí, un recuerdo por asociación de éstas.

Así entendida la memoria, percepción secundaria de una sensación ó de una idea, y siendo posibles por sugestión el aumento, disminución, abolición y perversión de las sensaciones, y las ilusiones y alucinaciones de los sentidos, parece ocioso decir que *por sugestión, se aumenta, se disminuye, se abole y se pervierte la memoria.*

Pero ha llegado la oportunidad, antes de entrar en la demostración experimental de esas afirmaciones, de explicar la vivacidad de los recuerdos, la hiperexcitación memorial durante el sueño hipnótico, y la amnesia posthipnótica más ó menos graduada hasta ser completa, sin perjuicio de realizarse las sugestiones á larga fecha; fenómenos todos de presentación espontánea durante la hipnosis, y que señalados como tales en el lugar correspondiente, no era allí posible, por falta de fundamentos inducidos de los efectos sugestivos sobre los sentidos, entrar en su estudio teórico.

Reducidos á su modo intransitivo, ó poco menos, los movimientos de las altas funciones de discernimiento y voluntad en el sueño provocado, he dicho en otra parte, la función perceptiva simple á la que los transitivos de aquélla interfieren, aparece con mayor potencia por esa razón; y como el recuerdo no es, como hemos visto, otra cosa que la percepción de una imagen virtual existente en el endocosmos, sería verdaderamente contradictorio que no fueran más fieles que en estado de vigilia, en que están interferidos por las funciones del pensar, y que la memoria no estuviese excitada, cuando lo están los sentidos, es decir, las otras funciones originarias de la percepción. Cuando sujeté al buque juguete por el palo mayor, no hice otra cosa que explicar un aprisionamiento de la percepción por una fuerza más poderosa que la del movimiento circular del agua, que sin embargo, quedó allí en calidad de imagen virtual, insuficiente, dado el obstáculo, para reproducir la idea. Tal obstáculo son las interferencias de las altas funciones cerebrales que se realizan en la vigilia, y ellas son la causa de la amnesia ú olvido posthipnótico, cuando no hay sugestión expresa en contrario; porque si la hay, el movimiento endocósmico, la imagen virtual determinada por la sugestión es bastante viva para vencer las expresadas interferencias y hacer persistir el recuerdo.

Dejo para cuando trate de la realización de actos sugeridos, á larga fecha, el estudio del mecanismo con el cual la memoria contribuye á excitar su realización, sin que la conciencia se aperciba del origen real de la imagen endocósmi-

ca motora de dichos actos, y procedo á consignar las observaciones demostrativas de las acciones sugestivas sobre la memoria.

Observación 30. *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Matilde..... soltera, de veinticinco años, criada de servicio, sanguínea, sin antecedentes neuropáticos, y en buen estado de salud. Instrucción descuidada, no sabe leer ni escribir. Hipnotizaciones de la 5.ª á la 7.ª ambas inclusive. Fué sonámbula desde la 4.ª

Hacía seis días que Matilde había asistido á una corrida de toros, cuyos lances y peripecias, así como las personas que había visto y conocido al entrar y salir en la plaza y durante el espectáculo, le hice referir en estado de vigilia, excitándola á que agregase los trajes que cada cual llevaba, las conversaciones oídas, etc. Su relato duró 11 minutos.

5.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo le dije: «Repita usted cuanto acaba de contarme, y añada usted todo aquello de que se acuerde». La nueva relación duró 17 minutos, y en ella estaban incluídos bastantes detalles olvidados en la primera. Sugestión. «Vamos, Matilde; usted recuerda mucho más, de lo que vió y oyó en la corrida de toros. Va usted á decirme ahora, con todo detenimiento, las personas á quienes usted vió, cómo iban vestidas, el sitio en donde las vió, lo que las oyó hablar, lo que usted habló y cuándo, todas las cosas de la corrida, como el color de los toros, suertes que usted recuerde, traje de los toreros; en fin, todo sin dejar un detalle, porque lo voy á escribir.» Y, efectivamente, hubiera sido curioso escribirlo para demostrar las numerosísimas nimiedades almacenadas en aquella memoria, [illegible] tes á determinar recuerdos en la vigilia ni aun en el sonambulismo sin sugestión, y adquiriendo al impulso de ésta, eficacia para provocar las sensaciones secundarias y ser recordadas con toda fidelidad. Con las revistas de la corrida en la mano pude comprobar la exactitud de la disertación de la sonámbula, aunque no alcanzase el lápiz de los revisteros ni con mucho, á las mil y una nonadas que dejaron vestigios en el endocosmos cerebral de la hipnotizada. Con decir que esta nueva relación duró una hora, se comprenderá la excitación de su memoria por efecto de la sugestión. De personas vistas y conversaciones oídas, fué aquello un conjunto desordenado é inconcebible de palabras é ideas inconexas, verdaderamente abrumador, del cual no puede hacerse descripción ni aproximada; y siempre refiriendo lo sucedido al preciso momento, sin poder notar una sola contradicción. Si insistía yó sobre una parte cualquiera del relato, nuevos recuerdos surgían por modo inacabable. Aquello era un torrente de palabras.

No sugerí la persistencia del efecto para después de despertar, porque no tuve valor para volver á escuchar una jerga que, aparte del interés experimental, era bien desagradable; pero no puede caber duda, que tal persistencia, después de comprobada mil veces en otros efectos sugestivos, había de encontrarse igualmente en éste, por ser ley de semejantes fenómenos.

6.ª Hipnotización. Sugestión: —«Matilde: ya no se acuerda usted cómo se llama, ni cómo se llama su padre ni su madre. No recuerda usted tampoco lo que ha hecho hoy, ni lo que debe hacer después de despertar y marcharse á su casa. Y esta falta de memoria le quedará á usted ya para siempre.» Todos los esfuerzos fueron inútiles después de despertar, para hacer á la sonámbula decir su nombre y los de sus padres, y para hacerle referir sus acciones del día. —«No sé. No me acuerdo», eran todas sus contestaciones. Al día siguiente, supe por un individuo de su familia, que toda la tarde había estado *como un palomino atontado*, y que se había acostado temprano con un fuerte dolor de cabeza. Ella misma me refirió que hubo momentos *en que se creyó loca*, y que su sueño de aquella noche había sido muy intranquilo. No se acordaba aún de su nombre ni del de sus padres. Se le decían, los repetía y los olvidaba en el acto.

7.ª Hipnotización. Hecha la inhibición del olvido sugerido, el día anterior le dije: —«Vamos á ver, Matilde, ¿cuántos *perros chicos* tiene un real?» —«Cinco.» —«¿Y una peseta?» —«Veinte.» —«¿Cuántos reales tiene una peseta?» —«Cuatro.» —«Todo está bien menos que un real tenga cinco *perros chicos*. El real no tiene más que cuatro. ¿Lo oye usted?» —«Sí señor.» —«Conque ¿cuántos *perros chicos* tiene un real?» —«Cuatro.» —«Pues no lo olvide usted ni vuelva á equivocarse. Despierte usted.»

Pasado un rato, coloqué sobre la mesa una peseta en monedas [illegible] haciendo de cada uno un montón, y efectivamente, hizo cinco montones de á cuatro monedas, y afirmó que había cinco reales. —«Junte usted ahora esos *perros* en un montón, y de los cinco reales separe usted, contándola, una peseta.» Entonces contó veinte piezas y se quedó sin resto. —«¿Pues y el real que sobraba?» —«Yo no sé, D. Abdón, dijo asustada.» —«Vuelva usted á separar los reales.» Hizo como la vez anterior cinco montones, y repetida la operación de juntarlos y contar la peseta, no pudo explicarse de ningún modo la desaparición del real. Dejé esta sugestión en tal estado, y hubo de traer consecuencias desagradables, porque á la mañana siguiente, pretendió Matilde enseñar la extraña contabilidad por reales á un tendero de ultramarinos, de cuya tienda compraba, y en poco estuvo que el discípulo y la maestra se viniesen á las manos.

El recuerdo es una idea abstracta como el ver, el oir, etc., cuyos movimientos endocósmico y perceptor, son armónicos sin duda, con los de recordar tal cosa y tal otra, sin ser por eso idénticos, y el mecanismo fisio-psicológico

de la sugestión «recuerdas más», no puede ser otro que el de la de «ves más», y si su acción se concreta á un tiempo limitado como en la observación anterior, no se hace otra cosa que anular ese movimiento armónico por excitación de la atención, obteniéndose resultados más y más admirables. «No recuerdas nada, ó no recuerdas tal y tal cosa», equivale por tanto á «estás ciego ó no ves esto ó lo otro», y la explicación de su efecto es la misma. Todo se reduce á borrar por una idea antagónica una imagen virtual, en el primer caso, y una posibilidad de su determinación, en el segundo.

«Un real tiene cuatro *perros chicos;* no te llamas Fulano, sino Zutano», no es otra cosa que destruir asociaciones endocósmicas preestablecidas entre la imagen virtual de *real* y la de su número de monedas de la clase citada, y entre la de *llamarse*, y la del nombre propio que se substituye por la del sugerido. Estas nuevas asociaciones percibidas, crean nuevas ideas, que después, por asociación pueden excitar otras, como las actitudes y movimientos correspondientes á un cambio de personalidad.

Me es imposible aquí detallar más la explicación de las acciones sugestivas sobre la memoria, y creo además inútil mayor difusión explicativa. El lector que con lo dicho no participe de mi doctrina, ó el que con lo dicho no la haya comprendido, si es que alguno hay, me perdonarán la pena que les he causado leyéndome, ó mi obscuridad en la exposición de unos conceptos que tan claros están en mi conciencia.

La instrucción escasa de mis sujetos de experimentación, me ha permitido pocos experimentos, y éstos, poco concluyentes en averiguación de las modificaciones sugestivas, que podrían obtenerse en la imaginación. Si todo el mundo tiene idea preformada, más ó menos distinta, de lo que es memoria, olvido y recuerdo, sólo las inteligencias cultivadas tienen concepto de la fantasía ó imaginación; y como he dicho en otra parte que en el Sonambulismo, si está excitada la función de recordar no lo está la de aprender, me ha sido casi imposible hacer concebir á mis sujetos, que tienen una función representativa distinta de la memoria que asocia los datos de ésta y crea imágenes virtuales sin total relación con ninguna realidad objetiva. Yo estoy seguro de que actuando sobre individuos que tengan idea, proceso biológico, modificable siempre por sugestión, de lo que es y significa la palabra imaginación, esta función ha de poder excitarse, abolirse y perturbarse de igual modo que las demás. Los individuos que no tienen tal idea, se encuentran, ante la sugestión modificadora, en el mismo caso de aquellos otros que no sabiendo qué es ni dónde está el páncreas, se les sugiere un dolor en dicho órgano. Que salen por los cerros de Úbeda, poniendo precisamente á contribución la fantasía cuya existencia ignoran, ó no salen por ninguna parte.

La imaginación está constituída por una especie de total movilidad del endocosmos, sin destrucción inmediata de las imágenes virtuales que contiene, aunque forzosamente las haga menos persistentes, claras y precisas. La obra intelectual de la imaginación, no será nunca la obra intelectual de la exactitud, aunque muchas veces pueda aparecer más bella. El vaivén endocósmico imaginativo, pone en relación movimientos, imágenes virtuales parciales, que se asocian, sí, dando por resultado la creación fantástica; pero que por virtud de tal asociación y forzada armonía, hace perder los peculiares caracteres de cada imagen virtual, que han de resultar en el choque antagónicos é interferentes, dejando ya de representar con fidelidad las imágenes reales que primitivamente les dieron origen. Y cuanto más activa sea semejante función, más ha de separarse el mundo representativo interno de la realidad objetiva externa. Pero ¿es esto negarle utilidad en la realización de la finalidad de la total economía viva? De ninguna manera. Enfrenada por la razón, reducida á los límites de creaciones, *verdaderamente armónicas*, sin desfigurar demasiado las parciales imágenes asociadas, es acaso, y sin acaso, función indispensable al verdadero conocimiento sintético. Por eso el desarrollo de la imaginación, siempre que sea paralelo con el del discernimiento y del juicio, será en todos los individuos, necesario á su positiva cultura, y las acciones sugestivas que pueden, excitando, moderando ó corrigiendo

su dinamismo natural para reducirlo á la justa y equitativa relación con las demás funciones, tendrán en lo sucesivo una aplicación eminentemente civilizadora.

Para concluir, el estudio del asunto indicado en el epígrafe de este artículo, debo ocuparme ahora de una cuestión interesantísima bajo cualquier aspecto que se le considere, cual es la cuestión de las llamadas por Bernheim «Sugestiones retroactivas.» Son, como ya he dicho y probaré en seguida, perturbaciones de las funciones representativas memoria é imaginación, por una simple inhibición parcial de la idea de tiempo. Pero examinemos primero los hechos empezando por los ajenos, que disminuirán un tanto el carácter extraordinario de los propios.

«He aquí, por ejemplo, dice Bernheim (1), una de mis »sonámbulas, María G....., mujer inteligente, de la cual he »hecho ya mención. Determino en ella un sueño profundo »y le digo: «Usted se ha levantado esta noche.» Ella res»pondo: «No.» Insisto: «Usted se ha levantado cuatro ve»ces para ir al sillico; y la cuarta vez se ha caído usted de »narices. Esto es cierto, y cuando usted despierte nadie le »podrá á usted hacer creer lo contrario.» Al despertar le »pregunto: «¿Cómo va eso?» —«Bien: me dice; pero esta »noche he tenido diarrea y me he levantado cuatro veces; »me he caído y hecho daño en la nariz.» —«Usted ha soña»do eso, puesto que nada me ha dicho antes y ninguna en»ferma la ha visto á usted levantarse.» Pero ella persiste »en su afirmación, tiene perfecta conciencia de haberse le»vantado; todas las enfermas dormían, dice, y queda con»vencida de que ha sucedido lo que ha dicho.

»Otro día, durante su sueño, le pregunté en qué casa »vivía y quiénes eran sus vecinos. Entre otros me dijo que »en el primer piso vivía una familia compuesta del padre, »la madre, varias hijas y un viejo criado. Entonces le dije »lo siguiente: «El 3 de Agosto (hacía cuatro meses y medio) »á las tres de la tarde, entró usted en su casa. Subía usted »la escalera y al llegar al primer piso, oyó usted gritos en »la habitación del mismo; miró usted por el agujero de la »llave y vió usted al viejo criado cometiendo una violación

(1) Bernheim. Loc. cit., pág. 193 y siguientes.

»con la hija más pequeña de sus amos. Usted lo vió, y vió »que la joven se defendía y echaba sangre de varios sitios, »así como que el criado le había atado el pañuelo tapán»dole la boca; usted se sobrecogió del tal modo, que subió »usted á su casa y no se atrevió á decir nada. Cuando us»ted despierte no pensará usted en esto; no soy yo quien »se lo ha dicho á usted ni tampoco ha sido un sueño, ni »una visión que yo le he producido durante el sueño mag»nético; es la realidad misma; y si la justicia viene á hacer »averiguaciones sobre este crimen, usted dirá la verdad.» »Esto dicho, cambié el curso de sus ideas haciéndole su»gestiones más alegres y al despertar no le hablé nada del »hecho. Tres días después, supliqué á mi buen amigo y »distinguido abogado M. Grillon, que interrogase á esta »mujer, fingiéndose juez de instrucción. En mi ausencia, «ella le cuenta el suceso con todos sus detalles, expresan»do los nombres de la víctima y del criminal, la hora exac»ta del crimen y manteniendo con energía sus afirmacio»nes. Sabe cuánta es la gravedad de sus declaraciones, »pero si se le hace comparecer ante los magistrados, sea »cualquiera la emoción que sienta, dirá la verdad pues que »es necesario, y está dispuesta á sostenerla con juramento »ante Dios y los hombres.....

».....

»Hay más todavía. Yo he visto ciertos sujetos hipnoti»zables que pueden, sin ser hipnotizados de nuevo, *por »simple afirmación en estado de vigilia*, tener ilusiones y »alucinaciones varias. Estos mismos pueden tener alucina»ciones retroactivas.....

»..... .....

»A S....., uno de mis sonámbulos, (despierto) le digo: »Usted ha visto esta noche á mi jefe de clínica, doctor G. al »lado de su cama; se ha puesto enfermo, ha vomitado y »usted le ha dado un pañuelo para limpiarse.» Queda con»vencido de la verdad de este relato. La idea sugerida se »impuso como imagen retrospectiva real á su cerebro. Una «hora después, habiendo encontrado al doctor G., S..... le »dice: «Le he visto á usted anoche. Usted estaba bien en»fermo.»—«¿Cómo me ha visto usted si yo no he estado en

»el Hospital?» —«Le he visto á usted á las cuatro y cinco »minutos; estaba usted enfermo; era una indisposición; en »ello no hay falta por parte de usted.

»Otro día le digo: —«Usted ha salido esta mañana de la »sala y al pasar por delante de la capilla ha mirado por el »agujero de la cerradura: Dos hombres luchaban..... etc.» Al »día siguiente hice á conducir á S..... á mi gabinete, donde »se encontraba una persona de la que se le dijo era el co»misario de policía. Refirió los hechos, dió las señas de los »combatientes, uno de los cuales resultó con un brazo roto, »y lo había visto conducir á la sala de cirugía. Era el que »había comenzado la contienda. Manifestó estar dispuesto »á declararlo todo bajo juramento, y no valieron las insi»nuaciones del supuesto comisario sobre si todo lo dicho »habría sido una ilusión, ó una idea sugerida por mí, para »hacerle vacilar un momento en sus anteriores afirmacio»nes, que ratificó con energía.....

»Estos no son hechos aislados. M. Liégeois ha hecho al »mismo tiempo que yo, experiencias numerosas del mismo »orden, durante el sueño y en perfecto estado de vigilia »sobre otros sujetos hipnotizables y los resultados han »sido idénticos.

»La idea de estas experiencias me fué inspirada por »un reciente proceso que ha apasionado vivamente á la »opinión.

»Se trata del asunto de Tisza-Eslar. Una joven de ca»torce años perteneciente á la religión reformada desapa»rece. Diez y nueve familias judías habitaban en dicha po»blación húngara y bien pronto se esparce el rumor de »que los judíos han dado muerte á la joven, para mezclar »su sangre cristiana al pan sin levadura de sus Pascuas, »en cuyas vísperas se había notado la desaparición de la »víctima. Un cadáver extraído más tarde del Theiss es re»conocido por seis personas como de la joven, pero su ma»dre no la creía tal, ni otros iudividuos elegidos por ella »tampoco. Pero la pasión antisemítica se había sublevado »y la opinión estaba hecha. Trece desgraciados judíos fue»ron presos. El juez de instrucción, gran enemigo de Israel, »se ocupa con una actividad feroz de confirmar la conjetu»ra que su venganza ciega ha concebido. El sacristán de la »Sinagoga, tenía un hijo de trece años: le cita; pero el niño »no sabía nada de la muerte. Deseando de todos modos »probar lo que él quiere que sea verdad; confía el peque»ño testigo al comisario de seguridad, experto en eso de »obtener declaraciones, el cual lo conduce á su casa. Algu»nas horas después, el niño había declarado. Su padre »había atraído á la joven á su casa y después la había en»viado á la sinagoga. Moritz—así se llamaba el niño—ha»bía oído un grito, había salido y se había asomado por el »ojo de la llave del templo; había visto á Esther tendida »en el suelo; tres hombres la sujetaban y el matador la »sangraba del cuello y recogía la sangre en dos platos. Se»cuestrado durante tres meses, confiado á un guardián que »no le abandona un momento, el niño llega á la audiencia »y persiste en sus declaraciones. La vista de su desgraciado »padre y de sus doce correligionarios á todos los cuales es»pera la horca, las súplicas más ardientes para que diga la »verdad, los llantos y las maldiciones, nada le conmueve. »Repite sin cansarse las mismas cosas y en los mismos tér»minos. Lo ha visto. Se sabe cómo la justicia concluyó por »triunfar y cuánto se alegraron por ello los amigos de »Hungría y de la civilización.....

».....

La explicación de este hecho monstruoso que da el ilustre hipnólogo, es la siguiente, que no tendría yo inconveniente en suscribir: «Conducido el niño ante el juez de ins»trucción, humilde, deprimido por el medio pobre donde »ha vivido, tiembla ante el personaje, que representa la »Fuerza y la Justicia. Solo, perdido, frente á frente del co»misario de seguridad, á quien se le ha confiado, está ate»rrorizado. El polizonte le persuade de que los judíos son »una raza maldita, para la cual es una obra pía el verter »sangre cristiana, pues tienen la costumbre de rociar con »esta sangre el pan sin levadura de sus Pascuas: no es el »primer proceso de este género. En un lenguaje lleno de »colorido y de seguridad, le cuenta detalles circunstancia»dos y realistas de escenas análogas: La imaginación del »pobre niño, nervioso, fascinado por el terror, es vivamente

»excitada; todo ojos y oídos, su razón se paraliza por la »emoción. Las palabras del, para él, personaje, impresio»nan su débil espíritu y poco á poco la impresión profunda »y persistente se convierte en imagen (virtual), bajo la in»fluencia de esta sugestión vigorosa; el cerebro hipnotizado »construye con todas las piezas suministradas, la escena »evocada por el comisario: nada falta; el niño ve la víctima tendida, sujetada por tres personas; al sacrificador »clavándole su cuchillo en el cuello y la sangre derramán»dose; el niño lo ha visto; la alucinación retroactiva está »creada, como se la crea experimentalmente en el sueño »profundo, y el recuerdo de la visión es tan vivo, que el »niño no puede sustraerse á él. Del mismo modo, una esce»na dramática vigorosamente descrita por un buen nove»lista, se impone á la imaginación con tanta claridad como »la realidad misma.»

Véase ahora una de mis observaciones hechas en comprobación de estos sorprendentes fenómenos y que demuestra, además, cómo también en esta clase de sugestiones, se asocian las ideas sugeridas con otras autosugeridas para hacer la ilusión ó alucinación, fiel trasunto de la realidad.

Observación 31.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.*—Victoriana....., soltera, de veinte años, criada de servicio, linfática, anémica, amenorreica, sin antecedentes neuropáticos, si se exceptúa una cefalalgia sintomática de su estado patológico. Buena inteligencia, aunque escasa instrucción. Hipnotizaciones de la 4.ª á la 8.ª, ambas inclusive. Fué sonámbula en la 2.ª

4.ª Hipnotización. Dormida en medio minuto por la fijeza de su mirada en la mía. Sugestión: —«Victoriana: hace dos años que tiene usted relaciones culpables con el doctor B.; de ellas resultó usted embarazada y hace dos meses que dió usted á luz un niño. Para ocultar usted su deshonra, mató usted á su hijo y lo enterró en el jardín; pero el recuerdo de su crimen la persigue por todas partes, no la deja dormir ni comer, y es la causa de su debilidad y de todos sus sufrimientos. Hoy viene usted decidida á contarme el hecho con todos sus detalles, á pedirme consuelos para su estado de desesperación, y si no se los doy, á firmar una *solicitud* para el juez, confesando su delito y pidiendo que la mande á usted matar, porque no puede usted ya sufrir más.»

Acompañada como estaba esta sonámbula por varios otros sujetos de experiencias, al despertar, empezó á mirar á todos lados, mostrando una reserva, un disgusto y una impaciencia completamente contrarias á su carácter alegre y decidor. Por fin, despiertos todos sus compañeros, se dispusieron á marcharse, y fué entonces cuando, invitada por sus amigas á irse, dijo: «yo me quedo un momento porque tengo que hablar con D. Abdón». Nos dejaron solos, cerró ella misma la puerta de la sala, y en seguida, presa de la angustia más desgarradora, se arrojó á mis pies, llorando: «Yo me muero, dijo entre sollozos, esta pena me mata y yo necesito contárselo á usted todo; usted me ha creído y tratado como una mujer honrada y soy una infame; perdóneme usted.» —«Vamos, mujer, cálmese usted y dígame lo que quiera. Serénese usted, siéntese tranquila y no llore.» Empezó su relato sin poder contener el llanto. Contóme que había conocido al doctor B. en casa de los señores á quienes servía; que un día llegó dicho médico en ocasión que estaba ella sola en casa y la requirió de amores; que ella rechazó las ventajosas proposiciones que le hacía por ser un hombre casado, y no ir, por tanto, *con buen fin;* pero que le pidió un vaso de agua á condición que bebiera ella otro, y servidos los dos en una bandeja, que dejó sobre una mesa, se distrajo un momento y mientras tanto él debió poner algo en su vaso de agua, porque al beberla notó un sabor extraño; que después insistió él en sus pretensiones y ya no sabe por qué no pudo resistirle; que entabladas las relaciones se veían todos los días en una habitación, alquilada para ese efecto en la calle de..., núm..., piso..., y así habían pasado dos años. Después me refirió el curso del embarazo y sus molestias, y que había tomado abortivos sin resultado; las peripecias del parto, quién la había asistido, etc., hasta llegar á los detalles del asesinato del niño; entonces se puso pálida, empezó á temblar, y temiendo yo una crisis nerviosa de consecuencias desagradables, la hipnoticé instantáneamente por sugestión (5.ª) y, como dice Bernheim, pasé la esponja de la inhibición sobre este cuadro horrible. No puede describirse con el verdadero colorido la expresión de angustia, la manifestación mímica elocuentísima de las torturas de aquel pobre espíritu, que aceptaba, tan completamente como real, un recuerdo sugerido, y le asociaba tal lujo de detalles para complacerse él mismo en su martirio haciéndolo verosímil.

6.ª Hipnotización. Sugestión: «Victoriana: —¿En casa de quién sirvió usted la última temporada?» —«En casa de D...» —«Pues bien: usted sabe que la señora tiene relaciones amorosas con el cura D...; usted lo ha visto entrar muchas veces á altas horas de la noche cuando su amo de usted estaba forastero, y lo estaba con frecuencia. Una noche no pudo usted resistir la tentación y se levantó á escuchar lo que hablaban el cura y su ama, y oyó usted claramente que trataban del modo de envenenar á su amo para verse libres de él. El cura decía que tenía unos papelillos, de los que echándole todos los días uno en el chocolate se iría poniendo enfermo poco á poco y luego se agravaría cada vez más, hasta morirse; y su ama de usted se comprometió á echárselos del modo y manera que el

cura indicaba. Usted se volvió á la cama temblando de miedo, y al hacer la de la señora á la mañana siguiente, se encontró usted entre las ropas un pañuelo del párroco con sus iniciales, pañuelo que conserva usted en su baúl. A los pocos días de esto su enfermedad de usted la obligó á dejar la casa, sin haberse atrevido á declarar á D..... la infamia de su esposa. Pero ahora ha sabido usted que su amo está enfermo y teme usted que lo estén envenenando. Quiere usted, por consiguiente, revelarle todo ese horrible secreto, sin saber cómo hacerlo para no comprometerse, pues se comprometería si el cura llega á saber que ha sido usted la que lo ha descubierto. Y viene usted hoy decidida á consultarme á mí sobre el particular, como lo hará después de despertar.» Repetí dos veces más esta sugestión en los veinte minutos que tuve hipnotizada á Victoriana, y la desperté.

Le hablé en seguida de cosas indiferentes, á las cuales me contestaba con monosílabos. Estaba visiblemente preocupada. Hasta que por fin me dijo que quería consultarme una cosa muy reservada. Requerí las puertas de la sala, sentéme frente á ella y punto por punto me hizo la confidencia sugerida, no solamente sin olvidar un detalle, sino agregando muchos que eran pruebas redundantes de los amores eclesiásticos de la honradísima y por todos conceptos respetable señora, á quien yo había tan cruelmente calumniado. Terminado su relato, me quedé fingidamente pensativo, y después de unos momentos entablamos este diálogo: —«Yo no puedo creer eso que usted me cuenta. Cierto que soy amigo del médico de cabecera de D..... y que ayer hablamos de este señor. Ha habido consulta y parece que hay muchas dudas sobre su padecimiento; pero de esto á pensar que esté envenenado y que lo estén envenenando más, su propia mujer y el cura, hay mucha distancia. Mire usted no haya soñado eso de los horribles amores y del crimen que los amantes están cometiendo.» —«Por la gloria de mi madre, le juro á usted, D. Abdón, que es verdad todo lo que le he contado, y mañana mismo le traeré á usted el pañuelo del señor cura para que usted vea que es cierto que es el querido de la señorita. Y lo que usted me dice ahora de que los médicos no saben lo que tiene el señorito, me hace estar más segura de que lo están envenenando.» —«Bien; pues ¿me promete usted no decir nada á nadie, ni aun á su familia, de este secreto?» – «Sí, señor, que lo prometo.» —«Yo pensaré el modo de decírselo todo á D..... Mañana me trae usted el pañuelo del cura, si es que usted lo tiene.» —«Vaya si lo tengo. En el baúl; y que la llave va siempre en mi bolsillo sólo por eso.» —«Corriente: silencio completo y mañana me trae usted el pañuelo.» Y nos despedimos.

Al siguiente día, es claro que no trajo el pañuelo; pero seguía afirmando que lo tenía en su baúl, de donde, sin duda, se lo habían quitado en un momento de descuido; y lo describía con tales detalles, que la misma realidad no puede dejarlos en la memoria más

vivos ni más minuciosos, ni la común percepción los deja tanto. Insistía en los hechos con igual firmeza que el día anterior y, viéndome dudar de su veracidad por el extravío del imaginario pañuelo, llegó á decir que en cuanto saliese de mi casa iría á dar parte al juez de todo lo que sabía para evitar que acabasen de matar á su pobre señorito.

7.ª Hipnotización. Inhibición.—«Vamos, Victoriana: ¿quién ha contado á usted toda esa fea historia de los amores del cura con su ama y del envenenamiento de su amo? – «Usted.» —«Pues ¿cómo es que ahora mismo porfiaba usted todavía que tenía el pañuelo del cura?» — «No sé; *usted hace de mí lo que quiere.*» — «Pero ¿usted hubiera ido al juez á contarle todas esas mentiras?» – «Hubiera ido; cuando estaba despierta, creía que todo era verdad.» —«¿Qué le pasa á usted cuando despierta, para creer todo lo que le digo dormida?» —«No sé; *usted hace de mí lo que quiere.*» – «Vamos á ver: ¿y si ahora le dijese á usted que la historia esa es verdad, usted lo creería?» —«Sí, señor.» —«¿Y si le dijese que, aunque otra persona la hipnotizase, dormida lo mismo que despierta, declarara usted bajo juramento que era verdad, lo declararía usted?» —«Sí, señor.» —«Pues no, mujer, no; todo ha sido un experimento mío. Su amo de usted está bueno completamente; su ama es una señora modelo de virtudes, y usted quiere á los dos entrañablemente. Pronto se pondrá usted buena y en disposición de volver á servirles. *Usted ha olvidado ya todo lo que de ellos hemos hablado.*

Dejada en reposo por media hora, le hice la siguiente sugestión: —«Victoriana: hace un mes robaron mucho dinero y alhajas de casa del banquero Sr..... La justicia ha buscado inútilmente á los ladrones, y usted los conoce. Los principales, son A....., P....., J..... y R....., capitaneados y dirigidos por su padre de usted. La noche del robo los vió usted en su casa repartirse mucho oro, plata y billetes. Usted estaba en la cama y la creían dormida, pero usted los vió. Al llegar el reparto de las alhajas, riñeron por si las partes no estaban bien hechas. A..... sacó un cuchillo y se fué amenazador sobre su padre de usted, que en el acto cogió una pistola que había sobre la mesa y le pegó un tiro, dejándole muerto. Entonces se apaciguaron y decidieron enterrar el cadáver en el corral de su casa de usted y dejar las alhajas en poder de su padre de usted hasta poder venderlas y repartir el dinero. Usted sabe dónde las alhajas están escondidas. En esta situación usted ha estado dudando mucho sobre lo que debe hacer. Quiere usted á su padre, pero teme y ama más á Dios, pues así le han enseñado que debe amarle; y le parece á usted un pecado muy grande seguir callando. Usted ha decidido dar parte de los hechos á la justicia, y al despertar me suplicará usted que yo lo ponga y usted lo firmará. ¿Lo hará usted así?»—«Sí, señor.» —«Cree usted firmemente que todo ha pasado tal y como se lo he dicho?» — «Sí, señor.»

Después de insistir con energía en los hechos culminantes de

esta sugestión y en la determinación y sus motivos en ella incluídos, desperté á la sonámbula.

—«Tengo que contarle á usted una cosa», me dijo después de un momento de silencio.—«¿Qué es ello?», le respondí. Y me refirió punto por punto la historia sugerida, con la súplica de la redacción de la denuncia.— «Pero ¿va usted á acusar á su padre y á mandarlo á presidio y acaso al patíbulo?»—«Dios es primero.»—«Reflexione usted cómo quedará su madre de usted y sus hermanos y usted misma.»— «Ya lo he pensado y estoy decidida;haga usted el favor de poner el parte.» Entonces redacté el siguiente oficio:

«Tengo el sentimiento de comunicar á V. S. que los autores del robo verificado en la casa del banquero Sr..... la noche del....., al..... del mes próximo pasado, son mi padre M....., A....., P....., J..... y R..... Presencié el reparto del dinero robado, en nuestra casa, la misma noche del acontecimiento; y habiendo surgido durante dicho reparto y con motivo del de las alhajas, una cuestión entre A..... y mi padre, A..... se fué á él con un cuchillo y mi padre le mató de un tiro. Entre todos le enterraron en nuestro corral, y decidieron dejar en poder de mi padre las alhajas robadas hasta venderlas. Conozco el sitio donde están ocultas. Dios guarde á V S., etc.

(Firmado.) *Victoriana*.....

que vive en la calle de....., núm....., piso.....

Sr. Juez de instrucción del distrito de.....»

Terminada la redacción de este documento, se lo leí, insistí largo rato en las consecuencias de la delación, sin conseguir modificar en lo más mínimo la determinación de Victoriana, y diciéndole, en vista de su formal resolución dónde había de firmar, firmó sin vacilar. Quería ella misma ir inmediatamente á entregar el oficio en el Juzgado, pero la persuadí de que yo lo remitiría por conducto seguro.

Pasado un buen cuarto de hora hablando de cosas indiferentes, sin que apareciera la que acababa de realizar tamaño acto, con la más ligera preocupación, la hipnoticé repentinamente por sugestión (8.ª). Dicho se está que arranqué de su memoria la historia terrible, y de su voluntad la determinación monstruosa, arrojando al fuego la denuncia. Al despertar, no quedaba en aquel cerebro ni sombra del recuerdo de ninguna de las relatadas atrocidades sugestivas.

¿Qué hay aquí? Hay, prescindiendo de las determinaciones sugeridas, cuya explicación no corresponde á este sitio, series de alucinaciones complejas. «Has sentido los dolores de parto», «has dado á luz un niño y lo has asesinado, tienes remordimientos»; son ideas cuyo mecanismo fisiológico no puede ser otro que el estudiado al explicar los efectos del «te sientes estrangular.» «Has visto tal y cual

cosa», «has oído esto ó lo otro», son igualmente provocaciones de estados cerebrales que no responden á la realidad exterior, como los establecidos por las sugestiones; «ahí tienes á tus amigos», «estás ante el altar iluminado de Nuestra Señora.» En lo único que varían las alucinaciones retroactivas de las actuales, es en su relación con el *tiempo*, y habiendo visto también de qué modo se realizan las alucinaciones después de un plazo más ó menos largo, no será muy difícil explicarse cómo pueden referirse á un tiempo pasado. Pero para ello, es indispensable fijar el mecanismo de nuestra apreciación del tiempo y lo que el tiempo es. Desde luego, el tiempo absoluto, como el espacio absoluto, no tienen realidad científica; son conceptos metafísicos y caen fuera del objeto de este libro. Sólo el tiempo y el espacio, relacionados con medidas convencionales, ó con fenómenos naturales, son los que en la esfera científica podemos estudiar y comprender, y su percepción depende, como todas las percepciones, de sensaciones más ó menos asociadas, y conscientes ó inconscientes, cuyo resultado común es la creación de ideas abstractas, modificables por sugestión como todas, por cuanto tienen un determinismo cerebral necesario.

El tiempo así apreciado, no es otra cosa que la sucesión de sensaciones, dejando en el cerebro un movimiento total y movimientos parciales representantes de la total memoria y de los parciales recuerdos. Es, en suma, usando el lenguaje de los psicólogos, un fenómeno subjetivo. «Ves, oyes, tal cosa», implica para el hipnotizado la creación, por el mecanismo en su lugar explicado, de una imagen virtual que se da á percepción inmediata; «verás ú oirás tal otra al despertar, ó mañana, ó pasado, ó dentro de un mes, en tal momento», es crear una imagen virtual que no se da á percepción sino por virtud de la sucesión de sensaciones que han de verificarse desde su creación hasta el instante sugerido, puesto que con ellas se condiciona. Ahora: «has visto ú oído esto ó lo otro en tal fecha», es crear una imagen virtual que se da á percepción actual; pero con inhibición de la sucesión de sensaciones en su relación con dicha percepción, que le sea contraria. Supongamos que el

sujeto en experiencia, estuvo en el teatro la noche anterior. El recuerdo no puede ser más inmediato ni más vivo. La apreciación del tiempo, consiste en la sucesión de sensaciones, desde que entró en el teatro hasta el momento actual, todas convertidas ya en ideas, ó sean imágenes virtuales y percepciones secundarias; en una palabra, estados cerebrales llamados recuerdos. Se le dice, hipnotizado ó en estado sugestible: «Anoche, de ocho á doce, estuviste en el casino, y viste y hablaste á Fulano y Zutano.» Los recuerdos del teatro han desaparecido, puesto que interferentes sus movimientos cerebrales, de los nuevamente creados por la sugestión, son anulados por éstos, y éstos engranados ó intercalados en la sucesión de sensaciones apreciadoras del tiempo, entre las anteriores á las ocho, y las posteriores á las doce.

La percepción y la idea, como mecanismos cerebrales, son siempre actuales, y si se refieren á un tiempo pasado, es por la presencia actual del tiempo mismo, que en el individuo es, repito, la sucesión relacionada de sensaciones é ideas anteriores y posteriores; sucesión que puede romperse colocando la alucinación en cualquier punto de la serie, como puede ésta aumentarse, abolirse y pervertirse de todos los modos imaginables.

Las sugestiones retroactivas, son por tanto, como dije al principio, perturbaciones de la memoria por inhibición parcial de la idea de tiempo, puesto que se abole uno ó varios términos de la serie que en lo orgánico lo representa, y se substituyen por otros que no responden á la realidad exterior.

III

EFECTOS DE LA SUGESTIÓN SOBRE LOS AFECTOS Y LOS SENTIMIENTOS.—Habría de hacer esfuerzos, que declaro superiores á mis facultades de exposición, para hacer comprender á mis lectores lo que los psicólogos, ó mejor dicho, lo que cada psicólogo de los que conozco, entiende por *afecto* y lo que entiende por *sentimiento*. Si á la psicología tradicional le faltase algún carácter de montón abigarrado y

estéril de delirios, se lo darían las innumerables teorías de la afección y del sentir (1). Todo por olvidar que afectos y sentimientos son hechos que se realizan en el ser vivo, reconociendo los mismos elementos que la vida y siendo sus particulares funciones, concurrentes al fin total del individuo; fin que se resume en su conservación, perfecciona-

(1) En confirmación del anterior aserto, véanse unas cuantas opiniones de psicólogos relativamente modernos y muchos de ellos contemporáneos.

«El placer y el dolor son representaciones simples que se refieren á los diversos estados del alma: ésta está más alegremente dispuesta si sabe que se ha realizado la posesión de un bien, ó si está segura de su próxima obtención; está triste cuando piensa en la pérdida de un bien.» (Locke, *Untersuchungen über den menschlichen Verstand*, libro II, cap. XX.)

James Mill (*Analysis of the phenomena of the human mind*, 1829). Herbert Spencer *Principles of the psychology*. 2.ª edición, 1870), y Alexandre Bain (*The emotions and the will*, 2.ª edición, 1865), se separan poco de las ideas de Locke ó las aceptan en su integridad.

«Gracias á sensaciones dolorosas infinitamente pequeñas, gozamos de las ventajas del mal sin sentir sus incomodidades; la victoria continua alcanzada sobre estos dolores, nos procura una plena sensación deplacer.» (Leibnitz. *Nouveaux essais*, II, 20, § 6. *Opera phil.* Edición de Erdmann, pág. 248).

«El sentimiento es un conocimiento confuso.» (Hegel. *Encyklopädie III. Œuvres compl.* T. VII, pág. 165).

«El placer es el conocimiento intuitivo de una perfección cualquiera, verdadera ó imaginaria. El disgusto es el conocimiento contrario.» (Wolff. *Psychologia empirica* § 511, 518 603 y siguientes).

«El placer es un sentimiento de excitación favorable á la vida, y el dolor un sentimiento de suspensión de la vida.» Kant. *Anthropologie*, pág. 144).

«El sentimiento es una apreciación inconsciente de la armonía, excitada favorablemente (placer) ó perturbada (dolor), de las funciones de la vida.» (Lotze. *Allgemeine Pathologie*, pág. 187 y artículo «*Seele* del *Handwörterb.* de Wagner. III, pág. 191).

«El sentimiento es un modo de sentir (!!) ó de representar, proviniente de la composición de los irritantes y de la forma de propagación por los nervios, inherente á ciertas sensaciones y representaciones, y que otras no poseen.» (Domrich. *Die psychischen Zustande*. 1849, pág. 163. Hagen. *Psychologische Untersuchungen*. 1847, pág. 49).

«El sentimiento debe siempre reposar sobre un proceder de conclusión inconsciente, por el cual la modificación de nuestro estado interno provocado por las sensaciones ó las representaciones, es determinado como modificación subjetiva.» Wundt. *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*.

«Los sentimientos no provienen de las representaciones, sino de la relación de las representaciones, entre sí.» (Herbart. *Lehrbuch zur Psychologie, und Psychologie las Wissenschaft*. Obras completas.)

«El sentimiento consiste en la medida directa y recíproca que ejecutan las actividades del alma» (Beneke. *Psychologische Skizzen* I. pág. 31. *Lehrbuch der Psichologie*. 3.ª edición 1861 pág. 170.

«El sentimiento es el estado á que llevan al alma sus sensaciones y sus representaciones.» (Varios.)

«Los sentimientos son estados internos espontáneos, los más primitivos, que engendran las sensaciones y las representaciones.» (Horwicz. *Psychologische Analysen auf physiologischer Grundlage*. I. pág. 231)

La lectura de esta nota es *patógena*, lo comprendo, y lejos de procurar una idea cualquiera del afecto y del sentimiento fundada en algo comprensible, á poco que sobre ella se reflexione, vértigo seguro. Pero yo necesitaba demostrar que mi crítica de los psicólogos es suavísima como compensación del tiempo empleado en sufrirlos.

miento y perpetuación de la especie; fin inalcanzable si nuestras percepciones, recuerdos ó ideas, no tuvieran otro alcance que hacernos conocer el mundo exterior y á nosotros mismos.

Percepciones, recuerdos ó ideas, como funciones vitales, han de tener otra trascendencia y la tienen. Tienen la trascendencia fundada en la experiencia acumulada, de señalarnos los escollos en que la vida puede averiarse ó naufragar, y advertirnos cuándo marcha por seguros derroteros hacia el término de su natural evolución; no simplemente ocasionándonos dolores en el primer caso y placeres en el segundo, sino suministrándonos elementos de juicio sobre tales cuestiones, que pueden ser dolores positivos para anunciarnos que todo va bien, y placeres inefables ó percepciones indiferentes en cuanto á su energía, para comunicarnos que todo va mal. La significación de nuestras percepciones para los fines de la vida, forma la esfera activo-sentimental.

El sentido vulgar y corriente de la palabra *afecto*, es el de modificación subjetiva agradable, placentera ó de simpatía, así como el sentido vulgar y corriente de la palabra *sentimiento* es el de modificación desagradable, penosa ó de antipatía. Pero en Psicología esas palabras tienen otras acepciones, confusamente deslindadas, pues lo raro en Psicología es que algo sea claro y perfectamente comprensible. De un lado, llaman algunos psicólogos *sensación afectiva*, que es lo mismo que esfera trascendente de la sensación, á «la conciencia agradable ó desagradable producida en el espíritu á consecuencia de una impresión material», y *sentimiento propiamente dicho* á la conciencia de la mutación placentera ó penosa producida en el propio espíritu á virtud del hecho espiritual (1)»; y de otro, confunden la mayor parte, el afecto con el sentimiento considerando á éste como un fenómeno afectivo, simple ó complejo.

No juzgo de gran importancia la distinción; pero deseando dar á mi lenguaje toda claridad necesaria para que mi pensamiento tenga una sola interpretación, digo: que

(1) Burrieza. Loc. cit. pág. 297.

entiendo por *afecto*, la percepción primitiva ó secundaria de un objeto (real ó virtual), ó de una idea, en cuanto modifica al total individuo, vivo agradable ó desagradablemente; y por *sentimiento*, la modificación más ó menos permanente, placentera ó penosa del total individuo vivo, ocasionada por uno ó varios afectos. En una palabra, el afecto es al sentimiento, la que la sensación á la idea.

Prescindiendo de esta distinción, que acaso resulte demasiado escolástica, y unificando el significado de afecto y sentimiento, es indispensable considerarlos como las consecuencias de nuestras percepciones y de nuestros juicios, que introduciendo nuevos elementos dinámicos en el dinamismo de la vida, lo influencian de un modo poderoso, y son los orígenes ó motivos más frecuentes de nuestras determinaciones. Todas las sensaciones percibidas, y aun las no percibidas por el momento, son además de elementos de conocimiento, elementos de afección y generadoras de sentimientos.

Bajo este último aspecto se han dividido en: 1.° Generales ú orgánicas, incluyendo en ellas los procedentes de la función muscular, normal ó patológica (fatiga, convulsiones, etc.); las de los huesos y ligamentos, las puramente nerviosas (cansancio, dolor, excitación, etc.); las de la circulación (palpitaciones); las de la nutrición (hambre, sed); las digestivas (náuseas, anorexia, etc.); las de la respiración (disnea, et.); las de contacto, en sus varios modos, y las térmicas. 2.° Específicas; á las que corresponden las peculiares de cada sentido. Y 3.° Complejas ó apetitos (de sueño, de reposo, sexuales, etc.). A estos grupos se los considera como compuestos de sensaciones afectivas ó de causa externa, diferenciándolas de los sentimientos propiamente dichos, cuyo origen único se pretende sea espiritual. Yo no puedo prestar mi asentimiento á semejante doctrina, porque la causa ocasional, así de la sensación grosera, como del sentimiento más elevado, es cósmica. Pero de todos modos, los afectos procedentes por modo exclusivo de las apuntadas sensaciones, no serán estudiados en el presente artículo, por encontrar más adecuado lugar entre las otras modificaciones funcionales de los apa-

ratos orgánicos de donde nacen, determinables por sugestión: y por haber ya expuesto en las de la contractilidad muscular, sensibilidad general y sentidos, como las modificaciones sugeridas al percibirse, van seguidas del afecto correspondiente, agradable ó desagradable, siempre que no ha sido objeto de especial inhibición.

Distínguense después los sentimientos propiamente dichos, y en su clasificación y examen, la Psicología es lo más metafísica y menos fisiológica que se puede imaginar, estableciendo las esferas subjetivas, objetivas y reflexivas de semejantes funciones biológicas, asignando á la primera *el placer* y *el dolor* con sus gradaciones ó modos, satisfacción, goce, deleite, complacencia, alegría, pena, sufrimiento, tortura, aflicción, tristeza, etc. etc., como si estos sentimientos pudieran existir sin objeto que los ocasione; atribuyendo á la segunda el carácter de individualidad ó referencia á determinado objeto, el de generalidad y el absoluto, como si careciesen por tales caracteres las mencionadas funciones de modalidad agradable ó penosa, y comprendiendo en la tercera la intensidad, consecuencias para la vida, y fin moral, como si fuera separable del objeto real ó virtual, simple ó complejo, sentido, la intensidad de su acción, y como si la genuina moral pudiera diferenciarse de la adecuada dirección de la vida. Este desmenuzamiento esferoidal, no hace más que imposibilitar el estudio de la función biológica del sentir. Y tanto es así, que los psicólogos que lo perpetran, entienden por *pasión* un sentimiento desordenado y vicioso, en cuanto á su fin moral, dando por estatuída, legislada y admitida la ciencia de los deberes, en este caos social donde se llama ley á cualquier ukase por bárbaro que sea, y donde domina con tan absoluto dominio la razón de la fuerza.

No: el sentimiento no tiene más esferas que la esfera vital en que se produce; y es fisiológico ó fisio-psicológico si concurre á la conservación y perfeccionamiento del individuo ó de la especie, ó cuando sin concurrir de modo directo á esos fines, no consigue desviar la evolución del sujeto de modo eficaz á contrariarlos; y es pasión cuando los contraría y atenta al proceso vivo, que energías cósmicas é in-

dividuales realizan en estas unidades dinámicas que llamamos seres humanos. Ni más, ni menos.

En dichos fines debe fundarse toda clasificación de sentimientos que quiera pasar por científica, y sin pretender en este sitio exponer una de ellas, pues para mi objeto basta con citar algunos sentimientos y pasiones concurrentes y contrarias á cada uno de aquellos fines, y no escribo un tratado de Psicología, he de hacer la cita señalando el que á cada uno corresponde. Así la propia estimación, la castidad bien entendida, la templanza, el amor al trabajo, el temor, la alegría, el disgusto, etc., son sentimientos cuyo fin, directo ó indirecto, es la conservación del individuo, la noble ambición, la dignidad intransigente, el culto á la virtud, el odio al vicio, etc., tienen el de su perfeccionamiento; la amistad, la caridad, el amor, la afabilidad, el respeto y tantos otros, reconocen el fin de la conservación y perfeccionamiento de la especie. El envilecimiento, el libertinaje, el afán de embriagarse, la holgazanería, son pasiones que atentan al primer fin; la inercia estúpida, la indignidad, el escepticismo brutal, todos los vicios (pasiones) contrarían la realización del segundo; el odio envidioso, el egoísmo, el orgullo, la venganza, el fanatismo, etc., constituyen otras tantas que contrarían la del tercero.

Procuraré en este artículo estudiar la génesis y mecanismos psico-fisiológicos de sentimientos y pasiones, para poder explicar los efectos de la sugestión sobre unos y otros. Por de pronto debo consignar los experimentos que demuestran tales acciones sugestivas sobre cuya trascendencia antropológico-social, no creo necesario adelantar una sola palabra.

Observación 32.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Emilio) *de la obs. 28. Hipnotizaciones de la 7.ª á la 9.ª ambas inclusive.*

7.ª Determinado el sonambulismo por el proceder acostumbrado, le hice la siguiente sugestión: —«Emilio: anoche fué usted á la taberna y allí se encontró con varios amigos y dos forasteros á quienes usted no conocía; se pusieron ustedes á jugar y usted perdió todo el dinero que llevaba encima, que eran tres duros. (Sugestión retroactiva). ¿Es esto cierto?»—«Si señor»—«Pues bien ese dinero se lo ganaron á usted haciendo trampas, porque los forasteros

aquéllos son dos jugadores de mala ley que se dedican á eso.» Poco á poco el semblante del hipnotizado fué tomando la expresión de disgusto, y llegó á ser la del sufrimiento. Sin abrir los ojos, su actitud y su ademanes denotaban el deseo de venganza y durante uno de ellos fué fotografiado (lámina 9.ª)—«¿Qué dice usted á eso?»—«Que los buscaré y nos veremos» —«¿Qué hará usted?»—«Sacarles mi dinero ó sacarles *los higados* » – «Pues abra usted los ojos y mire usted; ahí entra uno de ellos.» En el acto, cambió la fisonomía de Emilio demostrando la atención y la acometividad (lámina 10.ª) A poco se levantó, buscó y encontró la navaja en el bolsillo interior de su chaqueta, y abriéndola se fué hacia la puerta de entrada. La alucinación era completa.—«Me he equivocado, Emilio, nadie entra: cierre usted la navaja y vaya á sentarse. Nada de lo que le he dicho ha sucedido.» En seguida cerró la navaja, la guardó y volvió á su silla, cerró los ojos y quedó en completo reposo. Pocos momentos después le desperté y dicho se está que no conservaba ni sombra de recuerdo de lo ocurrido.

8.ª Hipnotización. Sugestión:—«¿Quién es más amigo de usted y á quien aprecia usted más, Justo, Bernardo ó Pedro?» —«Bernardo es más amigo mío; pero también lo es Pedro. Con Justo me trato poco.» —«Pues desde ahora va usted á tener por Justo más que amistad, verdadero cariño, porque es un sujeto excelente. Bernardo es un pillo y usted no lo podrá ver delante sin disgusto. Es su enemigo de usted y quiere perjudicarle. No se volverá usted á reunir con él y le dirá usted claramente en cuanto lo encuentre que han concluído para siempre sus amistades. Respecto á Pedro le es á usted indiferente.»

Repetida esta sugestión, ó mejor dicho, serie de sugestiones, desperté al sujeto. Presentes sus compañeros á quienes se referían los sentimientos sugeridos, se dirigió á Bernardo y le dijo estas palabras suprimiendo interjecciones: «Mira, tú eres un pillo que quieres perjudicarme: nuestras amistades han concluído; vete por tu camino, que yo iré por el mío; pero te advierto que si me faltas ya sabes quién yo soy, desde hoy somos enemigos.» Prevenido Bernardo por mí para que no le replicase, no surgió la cuestión que en otro caso hubiera sido consecuencia forzosa de la anterior provocación. Después miró el sujeto á Pedro y no le dijo nada; pero se fué á Justo y cogiéndole del brazo, le dijo: «Vámonos chico, y deja á esos, quiero yo convidarte á café y copa ahora mismo. Tú eres mi verdadero amigo.»

Y dicho y hecho se despidieron de mí y se marcharon.

Ocho días dejé la influencia ejercida en el cerebro de Emilio, y no sólo no se atenuó el efecto, sino que llegó á engendrar una amistad entre él y Justo, que ni la de Pilades y Orestes; y un odio del sujeto hacia Bernardo, que pudo producir un lance desagradable, dado el carácter y costumbres de ambos, y que inhibí por completo en una nueva hipnotización (9.ª). Sin embargo, hace cinco meses que

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 9.ª

Sufrimiento moral sugerido.

Lámina 10.ª

Atención y acometividad sugeridas.

Lámina 11.ª

Disgusto sugerido.

Lámina 12.ª

Alegría sugerida.

se verificó el experimento, y Bernardo afirma que Emilio no ha vuelto á ser para él lo que antes era, persistiendo la amistad íntima con Justo.

En suma: por sugestión puede provocarse un sufrimiento moral, inspirar sentimientos de venganza, de amistad y de odio, abolir esos sentimientos y hacer persistir cuanto se quiera la acción sugestiva, tan rápida en sus efectos como se verá en la siguiente

OBSERVACIÓN 33.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo.* (Rosa) *de la obs.* 27.

7.ª Hipnotización. Se habían ya retratado todas sus compañeras de experiencias, y trabajando ella en un taller de sastrería, el maestro no la dejaba ir á la fotografía á la hora oportuna para hacer su retrato dormida, á pesar de su interés en no ser menos que las otras. Por fin se humanizó el *modisto* y concedió el permiso. Colocada en posición ante la máquina fotográfica la hipnoticé y le dije: —«Decididamente, el maestro no la deja á usted ir á retratarse.» Expresión de disgusto instantánea (lámina 11.ª). Y con el solo intervalo necesario á cambiar el chasis, continué: —«Vamos, si la deja, si la deja á usted ir.» —En el acto cambió su semblante enojado por el de una franca alegría. (Lámina 12).

Vese, además de la rapidez del efecto, cómo se ha interferido en esta sonámbula la idea de lugar y tiempo de un modo indirecto ó por asociación. Se estaba retratando, le hablaba yo de las dificultades para hacerlo, y es claro que ellas eran interferentes de la realización del acto. Es cierto que no siempre en el sonambulismo conservan los sujetos idea de dónde están; pero el hecho no es constante, como afirman muchos hipnólogos, ni aun frecuente cuando se investiga con las precauciones necesarias para no hacer sugestiones que destruyan dicha idea.

Mas, dejo á un lado las digresiones, y continúo el relato de mis experimentos sobre provocación de sentimientos.

OBSERVACIÓN 34. *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo.* (Bernardo) *de la obs.* 24 Hipnotizaciones de 12.ª á la 14.ª, ambas inclusive.

12.ª Puesto en sonambulismo instantáneamente por sugestión, le digo: —«Bernardo: ¿qué le parece á usted esa joven de luto que suele sentarse en la butaca de enfrente?» —«No me parece nada.» «¿No le gusta á usted?» —«Me es indiferente.» —«Pues, oiga usted; esa joven es, además de guapa, modelo de virtudes; á usted le gusta mucho, y en cuanto tenga usted ocasión, le pedirá relaciones amo-

rosas; si le quiere á usted, será su novio, y cuando usted pueda, se casará con ella.» Repetí esta sugestión con energía y desperté al sujeto. Conversamos un rato sobre cosas indiferentes, y con cierto arte hice recaer la conversación sobre la muchacha en cuestión. Bernardo se ruborizó un tanto cuando yo la nombré; pero ni mostré, de ningún modo, haberlo notado, ni el motivo por el cual yo hablé de la joven se refería en nada al objeto de la sugestión; en tal estado dejé al sujeto.

13.ª Hipnotización. El aspecto de Bernardo dormido, era el representado en la lámina 13. Repito la sugestión del día anterior, y digo: —«Es verdad que usted quiere ya mucho á J....» —«Sí, señor, muchísimo.» —«Bien, pues ahí entra ahora; abra usted los ojos y mírela usted.» Se estremeció ligeramente, y la expresión de su semblante, fotografiada en la lámina 14, es más elocuente que toda descripción. Demuestra no sólo que el sentimiento existía, sí que también que se verificó la alucinación.— «Cierre usted los ojos, J.... se ha marchado y esperará ahí fuera á que usted despierte y se vaya. Con que quedamos en que la quiere usted de veras, y en que la pedirá relaciones en la primera ocasión propicia. Despierte usted.»

J..... venía á mi clínica á tratarse por sugestión hipnótica, un reumatismo fibroso, y á la sazón estaba ya en plena convalecencia. Ni la hice objeto de ninguna experiencia fisio-psicológica, ni, por tanto, influí de ningún modo sobre ella para el resultado final de mis sugestiones á Bernardo. Uno y otro siguieron hipnotizándose diariamente; pero como ella pertenecía á la sección clínica y él á la de experimentación, solían venir á mi casa á distintas horas. Sólo tres ó cuatro veces se habían hipnotizado á un tiempo y se habían visto en el salón de experiencias, cuando hice á Bernardo las mencionadas sugestiones. Al siguiente día de la última, no pareció éste á la hora acostumbrada y sí acompañando á J..... y á su madre.

Pasaron diez días, durante los cuales se repitió sin excepción el acompañamiento, y el undécimo tuve ocasión de verlos á la puerta de la casa de ella, *pelando tranquilamente la pava*. Por preguntas indirectas á sus amigos, que venían á hipnotizarse, supe, además, que las relaciones eran formales, y que, al parecer, terminarían canónicamente.

14.ª Hipnotización. —«Vamos á ver, Bernardo, usted está en relaciones con J....» —«Sí, señor, que lo estoy.» —«Pero usted sabe que esas relaciones por parte de usted se han hecho porque yo se lo he dicho, porque yo se las he sugerido, y yo no quiero que usted las continúe si J.... no le gusta á usted realmente.» - «Sí me gusta y ya la quiero.» —«Si así es, y dejando usted aparte el que yo se lo dijera, puede usted continuar sus amores, porque, en efecto, J..... me parece digna de su cariño; pero yo lo dejo á usted en libertad absoluta para que haga lo que quiera.»

.....

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina 13.ª

Sonambulismo sin sugestión.

Lámina 14.ª

Rumor sugerido.

Han pasado seis meses. La boda está concertada por los novios y sus familias, y su realización fijada por una fecha próxima.

Yo no sé si el estilo liso y llano con que refiero la anterior observación, podrá ocultar á alguien su inmensa trascendencia. Puede ser, además, que se interpreten sus resultados como debidos á la casualidad; porque tratándose de jóvenes solteros de sexo diferente, de edad casi igual y análoga posición social, el amor no necesita más sugestiones que las del corazón latiendo y las de la sangre circulando; pero es el caso que Bernardo, según mis informes. conocía de vista á J..... hacía mucho tiempo, que estaba más relacionado con otras muchachas igualmente y aun superiormente *bien parecidas*, y son muchas casualidades juntas el que se fijara en J..... al día siguiente de la sugestión, y el que la siguiera con tal insistencia y procurara ser correspondido. Por último, yo estoy convencido por éste y por otros hechos que cuidadosamente guardo en la memoria; y al que le parezca mi convicción infundada que experimente y vea las cosas por sí mismo. Estoy seguro de que si hace los experimentos durante el legítimo sonambulismo, ó en otro estado sugestible, su conclusión será ésta. *El amor puede imponerse por sugestión, sean cualesquiera las condiciones de la persona á quien se sugiere que se ame.* Allá va ahora el reverso de la medalla:

Observación 35.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Antonia), *de la obs. 26.* Hipnotizaciones de la 8.ª á la 10.ª, ambas inclusive.

8.ª Puesta en sonambulismo entablamos el siguiente diálogo: —«Antonia, ¿tiene usted novio?» —«Sí, señor.» —«Cómo se llama?» —«T.....» —«¿Dónde está?» —«Ahora está forastero, pero viene dentro de pocos días.» —«¿Le quiere usted mucho?» —(Sonriendo) «*Regular.*» —«¿Y se casarán ustedes pronto?» —«¡Cá!, no señor, si es recluta *disponible*.» Sugestión: —«Pues si es recluta disponible esos amores son una barbaridad y va usted á terminarlos inmediatamente. Además, su novio de usted, sé yo de buena tinta que no la quiere á usted y anda diciendo que usted es su entretenimiento hasta que se vaya al servicio. Es un verdadero granuja, borracho, jugador y pendenciero, que siempre anda promoviendo riñas. En fin, que usted no le quiere ni le ha querido nunca de veras. Ahora le aborrece usted con toda su alma, y en cuanto venga le dice usted que sus relaciones han concluído.» Insistí en los varios extremos de esta sugestión muchas veces, y con alguna vacilación y algunas

negativas, previas por parte de la sonámbula, obtuve su asentimiento á todos. Y la desperté.

Hice recaer la conversación subsiguiente en el asunto de sus amores, que primero negó Antonia; pero bien pronto confesó profundamente indignada que hasta vergüenza le daba haberlos tenido con semejante *granuja*; que estaba ya deseando echarle la vista encima para decirle, que si quería entretenimientos que comprase una mona. En fin, la sugestión había surtido efecto completo.

9.ª Hipnotización. Repetida al día siguiente, hice poner de pie á la sonámbula, y le dije: —«Ahí tiene usted á su novio que la saluda y le tiende la mano.» Sin decir palabra ni abrir los ojos levantó la mano en que tenía el abanico cerrado, en actitud de pegar con él á su novio, y su cara manifestó bien claramente el sentimiento de desprecio que la imagen alucinatoria despertaba en ella. (Lámina 15.ª)

Dejada en reposo unos momentos, continué: —«Su padre de usted ha sabido el desaire que usted ha hecho á T....., y ahí viene muy enfadado; ya entra; ya está aquí..... ¡que le pega á usted!....» Inmediatamente tomó el aspecto del temor, y dejando caer el abanico, se cubrió la cabeza con el antebrazo y mano derechos como para evitar el golpe. (Lámina 16.ª)

Dicho se está que en una nueva hipnotización (10.ª) inhibí de un modo enérgico las sugestiones de las anteriores, y supongo, aunque no lo sé, que los amores temporalmente interferidos habrán continuado.

Nunca, como tratándose de la sugestión, es tan cierto el dicho atribuído á Charcot, de que *lo mismo que hace, deshace*. Véase en prueba de ello un hermoso contraste. Venía á mi clínica, acompañando á una señora enferma, una sobrinita suya, preciosa niña de diez años, que quiso hipnotizarse. Con el asentimiento de su tía la hipnoticé, quedando al medio minuto en sonambulismo. Aproveché las circunstancias para hacer el siguiente experimento, y en vista de sus resultados pedí y obtuve permiso para repetirlo en la fotografía, y para retratar á la niña en las actitudes provocadas por los sentimientos sugeridos. —«Mira qué máscara tan fea....., ¡que te coge!» La lámina 17.ª expresa el efecto producido y patentiza el miedo de la pobre criatura. Sin despertarla, é inhibida la anterior alucinación, le dije, sabiendo que la encantaban los niños pequeños: —«Mira, mira qué niño más precioso viene hacia ti.....» y en seguida tomó el aspecto representado en la lámina 18.ª

La influencia sugestiva sobre los sentimientos, es igual,

Lámina 15.ª

Desprecio sugerido.

Lámina 16.ª

Temor sugerido.

Lámina 17.ª

Miedo sugerido.

Lámina 18.ª

Benevolencia sugerida.

ya se trate de los intensos y perturbadores hasta el grado pasional, ya de los que tienen escasa trascendencia. Trataba yo una alalia que fué completa, á Manuel....., cuya observación se encontrará en la segunda parte, y obtenida su curación radical, hízose grande amigo de mi criado Casimiro. Ocurrióseles un día comprarse unas gorras exactamente iguales, y con ellas puestas, los vi volver de paseo á la hora de hipnotizarse Manuel. Como ya la hipnotización la hacía más por darle gusto que por necesidad, se me ocurrió decirle. —«Vaya unas gorras feas que se han comprado ustedes; sobre todo, la de usted es horrorosa»; (eran, como he dicho, iguales, hasta el punto de no poderse distinguir más que por la medida, un poco diferente de las respectivas cabezas). «No se ponga usted eso.» Al despertar Manuel, le alargó su hermano Pablo la consabida gorra. —«Quíta; yo no me pongo eso.» —¿Por qué? le dije.— «Es horrorosa, yo no sé como se me ha ocurrido comprarla.» En fin, que ni los ruegos primero, ni las burlas después de Pablo y Casimiro, ni el decirle que su odio á la gorra se lo había yo sugerido, ni mi intervención en estado de vigilia para destruir el efecto de la sugestión, fueron bastantes á destruirlo, y hubieron de volver al comercio y pagar una prima para cambiar de monteras.

Se haría este artículo interminable, si hubiera de demostrar experimentalmente todos los matices afectivos, provocables durante la hipnosis, cuya persistencia, hasta una fecha variable, según los sujetos, puede llegar á producir estados de conciencia definitivos. Además, esta experimentación, ni carece de serios inconvenientes, ni puede hacerse siempre, ni todo lo que puede hacerse puede hoy por hoy decirse. Todos los afectos, todos los sentimientos, todas las pasiones, pueden determinarse é inhibirse por sugestión de igual modo qne los apuntados. La amistad y la enemistad, el amor y el odio, la honradez y la mala conducta, la filantropía y el egoísmo, la benevolencia y el orgullo, la aplicación perseverante, el amor al trabajo y la indolencia invencible, la castidad y la incontinencia, la templanza y la dipsomanía, el más hermoso conjunto de virtudes y la más horrible amalgama de vicios, surgen con

igual facilidad ante un adecuado impulso sugestivo. Educación, costumbres, hábitos contraídos, creencias arraigadas, esperanzas, ambiciones, aptitudes, aficiones, actividades puestas al servicio de una idea, con independencia de la moralidad que tales estados cerebrales contengan, si pueden constituir resistencias temporales á la acción sugestiva, son al fin, por ellas desvanecidas y apagadas, y substituídas por aquellos otros estados que al hipnotizador le plugo imponer al cerebro del sujeto, que la hipnotización ha convertido más que en esclavo, en masa modelable ductilísima.

Ahora se percibirá claramente la magnitud y trascendencia del Hipnotismo y la Sugestión, llevados y traídos en mal hora de teatro en casino y de sala en tertulia, para pregonar lo deleznable de la mísera naturaleza humana, haciéndola objeto de las estúpidas chocarrerías de la ignorancia, cuando no, vendiéndola á la perfidia de las malas pasiones. Porque si esos nuevos agentes de modificación fisio-psicológica, pueden regenerar al mundo y llevarlo á pasos de gigante á las cumbres del sentimiento, de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero, pueden de igual módo degenerarlo, llevándolo á los abismos fangosos donde concluyen las sociedades envilecidas.

Señalando el peligro, descargo mi conciencia de un peso abrumador. He prodigado sin reparar en sacrificios, las reproducciones fototípicas de la expresión de los distintos sentimientos sugeridos, porque entiendo que agregan una autoridad á mis descripciones, que nadie se atreverá á desconocer, y con el solo fin de llevar el convencimiento á mis lectores de la realidad de esas sorprendentes acciones sugestivas; y tranquilo, por creer que he evidenciado cuanto es posible evidenciar, las aplicaciones sociológicas de que son susceptibles, y las perturbaciones sociales á que también se prestan, continúo mi estudio, intentando su interpretación fisio-psicológica.

El individuo humano antes y después que sujeto cognoscente, es *ser vivo*, cuya finalidad primera es vivir y vivir del mejor modo posible; y cuya finalidad segunda es perpetuar su especie. Todas las parciales funciones de la

vida en su desarrollo fisiológico, es de necesidad racional que concurran á esas finalidades y las reconozcan como suyas propias; pero la sensibilidad que nos suministra los datos de todo conocimiento, es la función más inmediatamente relacionada con ellas. Así que los psicólogos desde Aristóteles hasta Kant se han visto obligados, aunque sin explicarlo de esta manera, á considerar á la finalidad de la sensación como uno de sus elementos, al que los modernos denominan *tono del sentimiento de la sensación* para distinguirlo de la intensidad y cualidad de la misma, bajo cuya dependencia pretenden muchos que se determina.

Sin negar que la intensidad de la sensación influya sobre el sentimiento, pues sabido es que cuando es excesiva termina siempre por producir dolor, ni conceder igual eficacia en la determinación del placer á las sensaciones tactiles, visuales, auditivas, olfativas y del gusto, he de probar que los afectos y sentimientos no dependen tanto de la intensidad y cualidad de la sensación, como de la significación que á ésta acuerde la conciencia fundada en la experiencia acumulada ó en la asociación de imágenes virtuales conservadas en el endocosmos, y modificadas otras veces por acciones que pertenecen al mundo de lo inconsciente.

Supongamos que al pasar por una calle nos muerde un perro. La mordedura tendrá como sensación la cualidad tactil y una intensidad X. Puede producir dolor si esta intensidad alcanza el grado necesario. ¿El perro estaba sano? Pues el sentimiento resultante será la ira más ó menos duradera acompañada del deseo de exterminar al animal; pero si aparece en la conciencia, por asociación de representaciones, la sospecha de si estaría rabioso, entonces la mordedura tiene otra significación y el sentimiento resultante es muy distinto. Y. sin embargo, la intensidad y cualidad de la sensación permanecen idénticas.

Un sujeto recibe por el correo una carta de luto, y en ella le comunican la muerte de un pariente próximo. Este pariente era su protector y su sostén, y pierde de golpe protección y sostenimiento; prescindiendo del cariño que pudiera unirlo á él. surgirá en su conciencia la tristeza y el

desconsuelo. Pues lejos de ésto, era el muerto un tío avaro á quien no conocía y que le deja heredero de cuantiosa fortuna; y es claro: los duelos con pan son menos, y hasta es posible y aun probable que en el supuesto caso, se vean substituídos por franca explosión de alegría. La carta continúa la misma.

Junto á una mujer bella estamos muchas veces impasibles y puede sernos antipática; junto á una que no lo es tanto, nos conmovemos muchas veces sin saber por qué.

Véase cómo la significación de las sensaciones en la conciencia y la modificación de ésta por acciones desconocidas, significación que se traduce en finalidad armónica ó inarmónica con la de la total vida, da el tono verdadero al sentimiento y hasta el carácter fundamental del mismo.

Acaso se dirá que la génesis de los sentimientos llamados estéticos, no aparece tan clara, por ser obscura su finalidad; pero si bien se mira tales sentimientos, se concluirá con Wundt, que «son suma de sentimientos aislados y resultan de un modo de combinación» (1). El carácter de este libro me veda un análisis de aquéllos, en demostración de las anteriores palabras.

De suerte que la sugestión de un sentimiento no se limita á crear una imagen virtual de un objeto real por el mecanismo en artículos anteriores estudiado, que determina una ilusión ó alucinación de la conciencia. Modificada esta función de la vida imponiéndole la significación de las sensaciones que percibe, ya procedan de objetos reales, ya de virtuales, creadas por el proceso normal ó por el sugestivo. Tanto es así, que basta decir á un sonámbulo: «al despertar estarás triste» ó «al despertar estarás alegre», sin decirle por qué, para que revista de las más negras vestiduras de la tristeza ó de las más coloreadas por la alegría, sus representaciones memorativas normales, creándose esos opuestos sentimientos con independencia de toda nueva sensación adecuada.

Cuando se sugiere al mismo tiempo una sensación, puede acompañársela de los sentimientos más contradictorios, é inhibir, como se ha visto, los creados por sensaciones

(1) Wundt.—*Psychologie Physiologique*, tomo II, pág. 201.

normales anteriores. De aquí que, siendo modificable la razón que juzga y aprecia el valor y la significación de las sensaciones y su finalidad trascendente para la vida, puedan imponerse *como buenas* todas las pasiones y *como excelentes* todos los vicios.

Sin entrar ahora en el estudio de la conciencia y la razón, que haré en el capítulo siguiente, conciencia y razón tienen por fundamentos fisio psicológicos una plenitud de apreciación sensacional reveladora del vital movimiento, ó, en términos mecánicos, la concurrencia de todas las particulares funciones á la determinación de la total trayectoria que el ser vivo recorre desde la fecundación á la muerte. La experiencia acumulada nos enseña cuáles sensaciones significan armonía ó desarmonía con la finalidad de la vida, y esto con independencia de su carácter agradable ó penoso, pues á nadie se le ocurrirá que el sentimiento de la maternidad, adquirido á costa de los dolores del parto, sea un sentimiento desagradable. Ve el experimentado piloto tenue y ligerísima nube en el horizonte, que acaso atenúa los abrasadores rayos del sol tropical, y esta sensación, por de pronto agradable, le produce, con la seguridad de próxima tormenta, el sentimiento angustioso de sus azares. Contempla el vencedor reyezuelo africano los míseros restos del ejército vencido destinados á la triste esclavitud ó al ferocísimo y horrendo holocausto, y falto de experiencia y de conocimiento de los fines de su especie, que podría convertir al África en plantel de naciones felices, se conforma con su propia y pobrísima existencia de salvaje y se alegra y envanece ante la destrucción de su raza.

Estos ejemplos prueban que los sentimientos no dependen *inmediatamente* de las sensaciones, sino que surgen de la relación de las mismas, con la idea preformada de lo conveniente y de lo inconveniente á los fines de la vida. Sucede con él lo mismo que con el conocimiento verdadero, y recuérdese el ejemplo de la campana vibrando en un medio elástico: no es el resultado inmediato de la sensación, sino su resultado mediato.

Las ideas preformadas de lo conveniente y de lo incon-

veniente, ideas sintéticas que resultan del complexus de percepciones, y que traducen el grado de perfección evolutiva en cada sujeto y el fondo de su individual razón, tienen un mecanismo fisio-psicológico igual al de todas las ideas. Imagen virtual, elemento perceptor y movimiento ó modificación de éste en el acto de percibir.

La acción sugestiva determinante de los distintos afectos y sentimientos, se ejerce sobre tales abstracciones, sobre esos entes de razón, que llamaban los escolásticos, sobre esos movimientos de la vida que dice la doctrina mecánico-biológica. Y se ejerce interfiriendo, reforzando ó corrigiendo el mundo representativo interno del bien y del mal, dando, por tanto á nuestras sensaciones, la significación que al hipnotizador le place y, haciéndola persistir hasta ser definitiva, por el mismo mecanismo que modifica en todos esos sentidos las demás percepciones secundarias,

Así se crean los sentimientos y pasiones por sugestión.

CAPÍTULO IX

La Sugestión en el Hipnotismo.

(Continuación.)

I. Efectos de la sugestión sobre el discernimiento y el juicio.—II. Determinaciones y actos sugeridos.—III. Estudio del Inconsciente y acciones sugestivas sobre los instintos y los hábitos. Acciones sugestivas sobre los movimientos expresivos y sobre el lenguaje.—IV Acciones sugestivas sobre el sueño ordinario.

I

EFECTOS DE LA SUGESTIÓN SOBRE EL DISCERNIMIENTO Y EL JUICIO.—Sin variar en lo más mínimo el significado sintético que de la palabra *Conciencia* dí en el capítulo V, es ahora indispensable un análisis, siquiera sea abreviado, de los distintos actos fisio-psicológicos que se integran en dicha superior función de la vida, si se ha de comprender el mecanismo de sus modificaciones sugestivas.

Se ha visto cómo entiendo que se genera la sensación y la percepción simples primitivas, cómo su reflexión sobre el endocosmos, forma la imagen virtual del objeto, y como su permanencia en él, constituye la condición objetiva de la memoria, quedando ésta reducida á una percepción secundaria. En el último artículo del capítulo anterior he procurado además explicar la génesis de los afectos y sentimientos, que no atañen tanto en su fin biológico, á la función del conocer, como á la de determinarse á obrar.

Si los datos suministrados por nuestros sentidos, si nuestras sensaciones patentizasen de un modo directo ante nuestra conciencia la realidad objetiva, unificaríanse la percepción primitiva ó secundaria, y la conciencia elemen-

veniente, ideas sintéticas que resultan del complexus de percepciones, y que traducen el grado de perfección evolutiva en cada sujeto y el fondo de su individual razón, tienen un mecanismo fisio-psicológico igual al de todas las ideas. Imagen virtual, elemento perceptor y movimiento ó modificación de éste en el acto de percibir.

La acción sugestiva determinante de los distintos afectos y sentimientos, se ejerce sobre tales abstracciones, sobre esos entes de razón, que llamaban los escolásticos, sobre esos movimientos de la vida que dice la doctrina mecánico-biológica. Y se ejerce interfiriendo, reforzando ó corrigiendo el mundo representativo interno del bien y del mal, dando, por tanto á nuestras sensaciones, la significación que al hipnotizador le place y, haciéndola persistir hasta ser definitiva, por el mismo mecanismo que modifica en todos esos sentidos las demás percepciones secundarias,

Así se crean los sentimientos y pasiones por sugestión.

CAPÍTULO IX

La Sugestión en el Hipnotismo.

(Continuación.)

I. Efectos de la sugestión sobre el discernimiento y el juicio.—II. Determinaciones y actos sugeridos.—III. Estudio del Inconsciente y acciones sugestivas sobre los instintos y los hábitos. Acciones sugestivas sobre los movimientos expresivos y sobre el lenguaje.—IV Acciones sugestivas sobre el sueño ordinario.

I

EFECTOS DE LA SUGESTIÓN SOBRE EL DISCERNIMIENTO Y EL JUICIO.—Sin variar en lo más mínimo el significado sintético que de la palabra *Conciencia* dí en el capítulo V, es ahora indispensable un análisis, siquiera sea abreviado, de los distintos actos fisio-psicológicos que se integran en dicha superior función de la vida, si se ha de comprender el mecanismo de sus modificaciones sugestivas.

Se ha visto cómo entiendo que se genera la sensación y la percepción simples primitivas, cómo su reflexión sobre el endocosmos, forma la imagen virtual del objeto, y como su permanencia en él, constituye la condición objetiva de la memoria, quedando ésta reducida á una percepción secundaria. En el último artículo del capítulo anterior he procurado además explicar la génesis de los afectos y sentimientos, que no atañen tanto en su fin biológico, á la función del conocer, como á la de determinarse á obrar.

Si los datos suministrados por nuestros sentidos, si nuestras sensaciones patentizasen de un modo directo ante nuestra conciencia la realidad objetiva, unificaríanse la percepción primitiva ó secundaria, y la conciencia elemen-

tal, y todo el trabajo de formación del conocimiento complejo estaría reducido á una percepción simultánea de muchos objetos reales ó virtuales. Pero es el caso, que nuestras sensaciones directas y aisladas, confusas é indeterminadas muchas veces, no responden nunca, como ya he dicho en otra parte, á la realidad objetiva; por eso sin duda, tenemos cinco sentidos, y no uno solo para apreciarla, cada individuo observa más ó menos objetos, y bajo mayor ó menor número de aspectos, y tiene además diferente potencia de apreciación, De aquí la formación de ideas erróneas, pero en relación con el respectivo grado de experiencia y cultura.

Llámase discernimiento, á la apreciación por la conciencia de la relación entre el dato sensacional y la realidad objetiva, fundándose en otras sensaciones, en leyes naturales perfectamente estatuídas, etc.; y el trabajo de justiprecio de esos diversos elementos que el discernir reclama, pensamiento. Constituye el juicio el estado de conciencia definitivo, producto de esas operaciones; es analítico ó sintético, según que se refiera á particulares caracteres del objeto, ó á su composición total. Todavía, cuando discernimiento y juicio se elevan á objetos complejísimos, á abstracciones ó generalizaciones, reciben el nombre de raciocinio y razón, y al conjunto de todas estas funciones, pensamiento, discernimiento, juicio, raciocinio, razón, conciencia, se denomina, inteligencia, palabra derivada de *inteligere; legere intus*, leer interiormente.

Pero siempre resulta, que las dos operaciones básicas del conocer, ó sea de la conciencia, son el discernir y el juzgar; y por este motivo, en la necesidad de reducir mi estudio á los límites que el carácter de este libro le impone, voy á ocuparme solamente de las acciones sugestivas sobre ellas, empezando, como siempre, por los datos experimentales, y concluyendo con su interpretación fisio-psicológica.

Dados los conocimientos de mis sujetos, á nadie extrañará que mis experiencias versen sobre discernimientos y juicios vulgarísimos, ya que ello no disminuye su valor demostrativo de la acción sugestiva.

Observación 36.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo*

(Pedro) *de la obs.* 9.ª Hipnotizaciones de la 4.ª á la 6.ª, ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 4.ª

4.ª Hipnotización. —«Pedro, ¿de qué son los botones de su chaleco?» —«De metal» —«¿Por qué dice usted que son de metal?» —«Porque lo son.» —«No basta eso; en algo se fundará usted para decir que son de metal» (1). —«Me fundo en que los compré como de metal dorado en una tienda de quincalla, y me costaron á dos reales la docena, y en que después, con la humedad, se han puesto *feos*, y eso que de nuevos estaban bien relucientes.»

Sugestión: «Pues el tendero no supo lo que vendía y usted se ha equivocado. Aunque esos botones le costaran baratos y aunque hayan perdido el brillo que de nuevos tenían, es lo cierto que son de oro puro. El oro también pierde brillo con el uso. Son positivamente de oro.» Pasados unos momentos pregunté al sonámbulo: —«¿De qué son los botones de su chaleco de usted?» —«De oro», me respondió. —«¿Está usted seguro?» —«Si, señor.»

Lo desperté al cuarto de hora, y seguidamente empezó á mirar con atención sus botones. Híceme el distraído hasta que me preguntó: —«Diga usted; ¿de qué le parece á usted que son estos botones?» —«Me parecen de latón ó sea de metal dorado.» —«Pues, no, señor, que son de oro.» —«¡Ca, hombre! le dije riendo, eso sería demasiado lujo para usted.» —«No se ría usted, que son de oro; *en este momento lo he conocido*, y ahora mismo voy á un platero y se los vendo.» —«Bien: pues yo me alegraré mucho de que sean realmente de oro y de que se los pague bien.»

No á uno sino á varios plateros, ofreció su botonadura y no bastaron las bromas ni las afirmaciones en serio que le hicieron para rectificar el discernimiento y juicio sugeridos; al día siguiente volvió, llamándolos ignorantes y estúpidos.

5.ª Hipnotización. Inhibida la sugestión anterior, dije al sonámbulo: —«¿Dónde estaba usted trabajando últimamente?» —«En la fábrica de harinas de D.....» —«¿Y qué cree usted que hace andar la máquina?» —«El agua del río.» —«Pues no, señor; no es el agua precisamente. Usted no ha visto que al llegar el agua á la turbina, hace mucha espuma?» —«Sí señor.» —«Pues esa espuma es la que hace andar la máquina, porque la fuerza la tiene el aire, no el agua.» Dejado en reposo diez minutos, lo desperté, é hice recaer la conversación siguiente sobre el objeto de la sugestión. Tomando el sujeto un aspecto de entendido en todo lo que se refería á maquinaria de fábricas de harinas, afirmó con un convencimiento y una seidad que resultaba cómica, el juicio disparatado y el discernimiento más disparatado aún, inoculados en su cerebro. No bastó á hacérselos modificar el que yo le asegurase que todo ello era producto de

(1) Sabido es que vulgarmente se llama metal dorado al que no es oro y tiene su color, y metal blanco al que se parece á la plata sin serlo. En tal sentido afirmaba el sonámbulo que los botones de su chaleco eran de metal.

una sugestión mía durante su sueño. Se quedó *en sus trece*, y al siguiente día persistía en lo mismo.

6.ª Hipnotización. Esta fué dedicada, entre otras cosas ajenas al contenido de este artículo, á la inhibición total de los expresados absurdos.

De igual modo pueden cambiarse, así en bien como en mal, todos los discernimientos hechos, y todos los juicios formados sobre las cosas. Veamos cómo sucede lo mismo con los relativos á las personas y á las ideas.

OBSERVACIÓN 37. *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Lorenzo) *de las observaciones* 7.ª y 13.ª Hipnotizaciones de la 4.ª á la 11.ª, ambas inclusive.

4.ª Hipnotización: —«Vamos á ver, Lorenzo; ¿qué le parece á usted Pepe?» (un enfermo de la clínica). —«Un animal.» —«¿Qué motivos tiene usted para juzgarlo así?» —«Muchos motivos: no piensa más que en comer y en dormir; en fin, que es un zopenco.» —«Es decir, que ¿por qué lo ve usted casi siempre callado, humilde, respetuoso y aficionado á estar solo, saca usted la consecuencia de que es un animal y un zopenco?» —«Pues está usted equivocado; esa humildad oculta á un obrero dignísimo. Pepe es muy inteligente; sabe de su oficio de albañil lo suficiente para ser en cualquier parte un oficial distinguido, y tanto como muchos maestros. Es necesario que modifique usted en este sentido el injusto juicio que de él había formado.»

Desde este día, Lorenzo trató á Pepe con marcadas muestras de consideración, y siempre que se le preguntó después qué le parecía, y lo mismo hipnotizado que despierto, repitió apoyándolo en las razones sugeridas, el juicio objeto de la sugestión y siempre casi con las mismas palabras. Pepe no merecía ciertamente los soeces calificativos que Lorenzo le diera, pero es no menos cierto que la opinión inculcada á éste, pecaba de excesiva benevolencia.

5.ª Hipnotización. —«¿Qué es usted en política, Lorenzo?» —«Republicano federal socialista.» —«Y ¿por qué tiene usted esas ideas?» En la contestación que sigue el sujeto se fué animando por grados, hasta abrir los ojos, ponerse de pie y accionar para dar expresión á sus palabras, como si estuviese despierto. —«Porque es necesario que concluya la tiranía del capital sobre el trabajo, porque los obreros *semos* esclavos de los burgueses; porque Madrid es una ladronera que roba el sudor del pueblo; porque los ricos tienen que soltar sus fincas y nos las repartiremos, pues la tierra, como el aire, es de todos. El municipio libre, en el cantón libre y en la nación libre. Eso, eso es lo que yo defiendo. Y luego la industria *pa* los obreros. El maestro que no trabaje, que no coma. Los señoritos de levita tendrán que perder los humos y ser obreros como nosotros, y, ¡Viva la República federal y social!» «Bien, hombre, bien: siéntese usted y escuche: usted no sabe, por lo visto, que el capital, que

tanto le irrita y del que cree sufrir la tiranía, es el producto del trabajo, de la virtud y del ahorro. Usted mismo lo reunirá algún día y será un burgués, sin considerar esclavos á sus operarios. El reparto de fincas á que aspira, sería sencillamente un robo inicuo. Las atribuciones del municipio, de la provincia y del Estado, se legislan por las Cortes y no en el taller de zapatería. Para eso tendrá usted su voto, y en vez de venderlo á la influencia ó á otra cosa peor, podrá usted darlo al candidato que represente sus ideas. El maestro, dueño del taller á que usted pertenece, trabaja más que usted; los que usted llama señoritos de levita desempeñan una misión social tan digna cuando menos como la de los obreros, y es una ridiculez que usted pretenda que desde el Gobernador al policía, desde el Magistrado al alguacil, del Rector al conserje y del banquero y el propietario al dependiente y al gañán, vistamos todos la blusa azul que usted lleva y nos cubramos con la boina ó la barretina. Desde este momento hace usted un razonamiento mejor sobre la política, y cambia usted radicalmente de ideas. Reconoce usted que lo que ha de regenerar y dignificar al obrero, no son los folletos revolucionarios llenos de palabrotas sin sentido práctico, sino su amor al trabajo, la instrucción sólida de que por desgracia anda tan escaso, el ejercicio independiente y recto de sus derechos, el ahorro bien entendido, y el olvido del camino de la taberna. Eso, eso es lo que va usted á defender desde hoy.»

Tratábase, como se habrá comprendido, de un pobre sujeto, cuya cabeza habían trastornado algunos apóstoles de la Internacional ó alguno de esos librejos *redentores*, hijos del delirio de la miseria ó resultado de la locura de los mal avenidos con las leyes evolutivas de la humanidad, y endiosadores de la fuerza bruta, como fuente de derecho, á pesar de sus contradictorias declamaciones democráticas. Sea lo que quiera, pues no voy á discutir aquí la bondad de las ideas, es lo cierto, que despierto este sujeto, y traído intencionadamente á una conversación sobre política, cambió completamente sus anteriores discernimientos y juicios, y mantuvo con un lenguaje llano de convicción los sugeridos.

Las hipnotizaciones 6.ª y 7.ª, fueron dedicadas á la repetición de la serie sugestiva expresada, con cuya persistencia indefinida entendía yo, y sigo entendiendo, que realizaba la curación de una enfermedad moral, y cumplía así mis deberes de terapeuta.

Pero conste, que de igual manera hubiera podido hacer de él un incendiario para los días de revuelta, ó un acérrimo defensor del Altar y del Trono. La bandera negra, la blanca, la roja y la tricolor, pudieron ser sucesivamente los emblemas de sus entusiasmos.

8.ª Hipnotización. «Lorenzo: ¿Es usted católico apostólico romano?» —«Sí señor.» —«¿Cumple usted bien con todos los preceptos de la Iglesia, como ir á misa, confesar y comulgar?» —«Eso no señor: los curas son unos pillos y las monjas nos dan vinagre en vez de

vino, y mucho rosario. Yo no he robado ni matado á nadie, este es mi tema y lo demás son bobadas.» —«Poco á poco, amigo. De ese modo no es usted ni católico, ni apostólico, ni romano, y las verdaderas bobadas son las razones en que usted funda la falta de cumplimiento de sus deberes de cristiano. Los curas, en general, no son lo que usted dice, y si algunos tienen defectos, porque al fin son hombres como usted y como yo, que también los tenemos, eso nada tiene que ver con la religión que predican y enseñan. Las pobres monjas les dan á ustedes el vino bueno, ó malo, ó regular, que la Administración les entrega con ese objeto, y ustedes pagan con bien negra ingratitud la obra sublime de abnegacion y caridad de esas mujeres heroicas. Rezan, y les hacen á ustedes rezar el rosario, para que se acuerden ustedes de la Virgen Santísima y de Dios, supremos consuelos en esta casa de dolores. Y luego, rezando, recordará usted también alguna vez á su madre, que cuando pequeñito le enseñó rezar. Nada Lorenzo: ó ser cristiano ó no serlo. La hipocresía es el peor de los vicios, y si tiene usted por buena la religión de sus padres, es necesario que tenga por buenos todos sus dogmas y preceptos y los profese y cumpla de todo corazón.»

Con esta plática, repetida en las hipnotizaciones 9.ª, 10.ª y 11.ª, destruí el falso discernimiento que condujo á este sujeto, como conduce á tantos otros, á la indiferencia religiosa, é hice de él, al menos por el tiempo que seguí teniendo noticias suyas, un verdadero cristiano. Claro que con más ó menos trabajo, hubiera podido hacerlo protestante, ó judío, ó mahometano, ó budhista. Los catequistas ya saben el camino

Que los *libre*-pensadores, si han de motejarme por la influencia ejercida, tengan en cuenta el sitio, el sujeto y mi posición; y sobre todo, que acaben de leer este libro si no les basta lo leído, para saber á qué atenerse respecto á la parte del apellido con que se envanecen, que he hecho imprimir en bastardilla.

Con las anteriores observaciones he llegado á la empinadísima cumbre de la experimentación hipnótico sugestiva, y confieso que, al mirar desde ella á la pobre y frágil razón humana debatiéndose para penetrar los arcanos del Universo, he sentido el vértigo de las alturas; y empequeñecido y casi anonadado ante el espectáculo del caos de influencias sugestivas avasalladoras por que esa razón ha de cruzar para encontrar la verdad, he dejado muchas veces la pluma y renunciado á buscar una explicación de los hechos que no sea desoladora, que no arranque de la conciencia hasta la última esperanza de poder discernir lo real de lo ilusorio, lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso y mentiroso.

Porque, como veremos más adelante, esas influencias sugestivas no entran sólo en el cerebro dormido; lo invaden también perfectamente despierto, y lo sorprenden y aprisionan por las calladas, ocultas é intrincadas sendas de lo inconsciente; y, valoradas con relación al individuo aislado y aun con relación á una sociedad más ó menos limitada, es necesario asignarles la representación efectiva de uno de esos agentes cósmicos como la atmósfera, que así renueva nuestra sangre con su pureza y nos acaricia y enjuga el sudor de nuestra frente con sus brisas suaves, como nos envenena con sus gérmenes homicidas y sus miasmas ó arrasa los pueblos con sus tempestades ciclónicas. Vueltos los ojos á la historia, vese, por ejemplo, un ciclón sugestivo en las Cruzadas, un envenenamiento moral en la tremenda y larguísima noche de la Edad Media y una sucesión no interrumpida de tempestades en la moderna, cuyos relámpagos de luz vivísima no permiten más que vislumbrar la realidad del conocer y hacer más obscuras luego las sombras.

Sólo el fin y destino mecánicos del Universo, sólo la contemplación de su unidad y su armonía infinitas, sujetando su interior variedad á leyes ineludibles, puede conservar á la razón humana un resto de confianza en su poder de discernir y juzgar con acierto. Porque, formando parte del total dinamismo universal, tiene el fin y destino parcial del conocer, para que ha sido creada, y su interior variedad ha de ceder en todo lo contradictorio á las leyes de unidad y armonía, firmes cimientos del positivo progreso. Yo me conformaré con que se reconozca la tendencia más ó menos afortunada de mi estudio á tal fin.

Al ingreso de toda sensación en la conciencia, ó sea, á cada nueva percepción, y por ser ésta siempre un movimiento, se ha de verificar un cambio en el estado anterior de esa función de la vida, que ha de implicar un aumento de su modo transitivo ó de desprendimiento de energías, á cuyo impulso se conmueve el endocosmos y se modifican de esta ó de la otra manera sus movimientos, representativos de las imágenes virtuales de todos los actuales conocimientos del sujeto originados por sensaciones anteriores

de una manera mediata, por su combinación, ó de una manera inmediata por el comercio humano de las ideas. Semejante conmoción puede ser y es en muchas ocasiones tan acentuada y trastornadora que, á pesar de concentrar toda nuestra atención en el mundo representativo interno, no conseguimos formular ningún juicio, ni otro resultado que la indeterminación y la duda.

Los movimientos endocósmicos trastornados un momento por la llegada de la nueva energía, han de tener, aparte de su modalidad distinta, distinta intensidad, según que representen nociones confusas, conceptos formados con estas ó las otras bases ó ideas arraigadas; distinta intensidad probada por la mayor facilidad y eficacia con que impresionan y se imponen á la conciencia. Varios casos ocurren por el ingreso del nuevo movimiento. 1.° ¿Es armónico con los existentes? pues entonces, sin interferir ninguno de ellos, se limitará á aumentar su número, es decir, á aumentar y prestar nuevo apoyo á los conocimientos adquiridos. 2.° ¿Es antagónico de alguno? pues el acto de interferencia parcial ó total, es de todo punto necesario. Si el nuevo es menos intenso que el antiguo, quedará el nuevo interferido ó anulado, aunque debilitando al antiguo más ó menos. Si es más intenso, interferirá á éste, y si son iguales quedarán anulados (duda) para impresionar á la conciencia y excitar un estado definido (juicio). 3.° ¿Es antagónico de todos? Pues á todos los debilitará ó anulará, según su potencia dinámica.

Pongamos un ejemplo práctico que aclare y legitime esta explicación de la génesis aumento y corrección de nuestros conocimientos.

Tenemos idea formada y movimiento representativo ó imagen virtual, memorativa, endocósmica, de lo que es la Puerta del Sol de Madrid. Figurémonos que ausentes algunos años de la villa capital de España y sin noticias de las variaciones que haya podido sufrir, entramos en ella dormidos en un carruaje cuya parada sea la precisa Puerta del Sol. Despertamos, y ni vemos la fuente, ni el Ministerio de la Gobernación, ni la casa del Maragato, ni las entradas de las calles conocidas, ni nada, en fin, de su conjunto an-

tiestético. En su lugar, nos encontramos con una plaza anchurosa y cerrada, en cuyo centro vemos un inmenso kiosco con este rótulo: «*Estación central de ferrocarriles urbanos.*» Levantamos los ojos y quedamos asombrados ante el toldo espeso de hilos telefónicos que la cruzan en todas direcciones. Examinamos después las casas y no podemos reconocer ninguno de sus antiguos caracteres; las personas, y no encontramos paseantes desocupados. Como una nueva afirmación no venga en socorro de la idea «Puerta del Sol», ésta caerá interferida por las nuevas percepciones y nuestro *juicio* será: «Esta no es la Puerta del Sol.» Si queda alguno de sus anteriores caracteres, éste luchará con ellas y puede al fin imponerse, y si quedan la mayor parte y por ejemplo no han desaparecido más que las *bellas* pantallas anunciadoras y los no menos *bellos inodoros* pestíferos, la desaparición será insuficiente á cualquier cambio en nuestros anteriores conocimientos, y aun armónica con el mejor juicio de la supradicha Puerta.

De todas maneras entre la llegada de las nuevas percepciones á los centros de la reflexión y las percepciones secundarias definitivas, se descubre un proceso mecánico compuesto de tres períodos: 1.° conmoción endocósmica total, con persistencia de la nueva percepción, (duda); 2.°, percepción simultánea y refleja de su imagen virtual y de las imágenes virtuales ya existentes, con intensidad distinta y por consiguiente, impresionando á la conciencia en diverso grado, y armonizándose ó no entre sí, pero predominando las más intensas (discernimiento), y 3.°, percepción total del estado endocósmico resultante de los refuerzos ó inhibiciones provocados por la nueva percepción (juicio).

Es claro que á este concepto teórico y elementalísimo del mecanismo fisio-psicológico del discernimiento y el juicio, le falta la teoría secundaria fundada en hechos, de las asociaciones sensitivo-sensoriales, perceptivas, representativas etc., cuyo desarrollo no entra en mi plan. Pero basta para justificarlo el fenómeno de observación hasta vulgar, de constituir las percepciones simples todos los conocimientos primitivos, su resistencia para admitir en la conciencia juicios que las modifiquen, la resistencia de las

ideas preconcebidas, sea cualquiera su origen, para que sean aceptadas las contradictorias por más fundadas que estén; en una palabra: la observación vulgar de la existencia de la rutina, y de la dificultad de abrirse paso á través de sus obstáculos tradicionales, toda idea nueva y más aún toda práctica de las aplicaciones á que se preste, aunque sean tan útiles y humanitarias como las del Hipnotismo y la Sugestión (1).

Y así entendidas las funciones del discernir y el juzgar, la explicación de las acciones sugestivas sobre ellas, no puede ser ni más sencilla ni más clara, teniendo en cuenta, por supuesto, la de las que se se realizan sobre las otras funciones psicológicas, que son precedentes necesarios.

Varios movimientos endocósmicos conservan en la memoria los caracteres del oro y la idea de su precio y el juicio sintético sobre la naturaleza de los botones de su chaleco, en uno de mis sujetos. Imagen virtual tiene también la causa motora del molino en el mismo. Resultado de percepciones son igualmente los juicios formulados por otro,

(1) Escribiendo esto llega á mi noticia una Carta pastoral del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá sobre el Hipnotismo, en la cual me hace el honor de citarme hasta con elogios desde luego inmerecidos.

Con todo el respeto y sumisión debidos á su alta jerarquía, protesto contra la ingerencia de semejante autoridad en procedimientos como el Hipnotismo y la Sugestión, de mera investigación científica y de aplicación terapéutica, que por no salirse ni haberse salido jamás de la esfera propia de las Ciencias naturales, no pueden implicar aunque ni contradicción con las verdades religiosas.

Es una injusticia evidente, además, el confundir y barajar á los investigadores de buena fe, como me precio de serlo, y nuestros fines honrados, con los especuladores de salón ó de teatro que buscan condecoraciones ú otros provechos á costa de experiencias sobre individuos humanos, sin ningún fin humanitario. Los obispos no tienen ni autoridad, ni competencia, ni delegación divina, por virtud de su sagrado ministerio, para dar patentes indiscutibles de sabiduría humana, ni para colocar como maestros de las Ciencias de este orden, á tales ó cuales herejes, ni para resucitar antiguallas de tales pretendidos maestros con el fin de censurarlas en conjunto con los modernos y positivos conocimientos.

Respecto á ciertas insinuaciones de la citada pastoral relativas á la moralidad dudosa de las prácticas hipnótico-sugestivas, me creo en el deber de rechazarlas en nombre del profesorado español por ellas ofendido sin fundamento ni justificación alguna; y afirmo y en este libro resultará probado, que el Hipnotismo no es mejor instrumento de pecado que otras intimidades entre sujetos jóvenes y sanos, no censuradas por S. E. I. ni por nadie.

S. E. I. olvida que hay locos entre los católicos, que hasta puede haberlos entre los obispos y en mayor número de lo que vulgarmente se cree. Y era importante que hubiese consignado, si aun en esta categoría de enfermos era *esencialmente malo*, etc., el empleo del Hipnotismo y la Sugestión como medios terapéuticos, después de demostrada como lo está su eficacia, y si era preferible dejar á los locos en libertad de discurrir y obrar, limitando su tratamiento á los exorcismos y á recomendarles la oración.

Después de todo, el venerable Prelado no ha caído en la cuenta de que los males á que se prestan los modernos descubrimientos físio-psicológicos, no proceden tanto del Hipnotismo como de la Sugestión; de que ésta se hace y se ha hecho siempre con eficacia y en determinada clase de sujetos en el estado de perfecta vigilia, y de que su Pastoral, según el concepto de la palabra formado por los mismos maestros en que se apoya, ES UNA SUGESTIÓN. Si también el uso de ésta es malo, porque puede causar el mal, habrá que decir lo mismo de todo el comercio humano de las ideas, compuesto de Sugestiones, sólo porque en ese comercio hay ideas contrarias á la moral.

Con pocas palabras, en conclusión, quedará salvo el Hipnotismo de las apreciaciones de S. E. I. Es UN SUEÑO NORMAL PROVOCADO. Por tanto, en las censuras dirigidas á los hipnotizadores, están incluídas todas las madres, que con el encantador sonsonete de sus canciones, duermen á sus pequeñuelos. Vaya S. E. I. censurando.

Y á los lectores que hayan podido averiguar claramente, si es que el Obispo en cuestión, condena el Hipnotismo en todas sus aplicaciones por útiles que sean, les transmito esta cita de Sto. Tomás (Quest 17, de Verit, art. 5.º), con que me brinda Fray Antolín Ballesteros en *El Globo* del 11 Abril del corriente año (1888). *El súbdito que juzga como más probable, que lo mandado por su Prelado es contra la Ley de Dios, no debe obedecer contra su propia conciencia.*

Ahora sabe todo el mundo, que el primer mandamiento de la Ley de Dios, es amarlo sobre todas las cosas y AL PRÓJIMO COMO Á SI MISMO. Que las personas de sentido común contesten á estas preguntas: ¿Quién ama más á su prójimo? ¿El que cura sus enfermedades, pone en esta misión cuanto es y cuanto vale, sin haber perjudicado jamás ni al enfermo ni á nadie, ó los que introducen autoridades heréticas en la consignación é interpretación de los hechos científicos?

Contra un Obispo, un Santo, y por añadidura un Fraile. Y sobre todos, un mandamiento de la Ley de Dios, precepto el más sublime de la Moral universal. Por eso es el primero.

sobre las personas y las ideas. La sugestión no hace más que determinar en todos los casos expuestos, dinamismos antagónicos de esos dinamismos, reforzar los existentes ó corregirlos en parte. Si todo conocimiento procede mediatamente de la sensación, toda modificación sugestiva del conocer, procede de la modificación de las imágenes virtuales, ya de objetos, ya de ideas, ya de discernimientos, ya de juicios, que agitan el torbellino del mundo representativo interno; y esa modificación se verifica por un mecanismo idéntico al de las modificaciones sensoriales, ya tengan por fin la abolición, refuerzo, ilusión, ó alucinación de los sentidos. Ante la acción sugestiva, es idéntica la naturaleza de la percepción actual de un objeto, un libro por ejemplo, de su recuerdo, de su mérito; los juicios sobre las personas, y sobre las ideas políticas y religiosas; las verdades abstractas y los principios generales. Todas esas operaciones psíquicas, necesitan una imagen cósmica ó endocósmica, que se da á percepción, y una conciencia perceptora; y modificada la primera por la sugestión del modo

en artículos anteriores explicado, sigue por verdadera necesidad dinámica la modificación de la segunda.

II

DETERMINACIONES Y ACTOS SUGERIDOS.—Ateniéndome, de igual modo que para la conciencia, al concepto de *voluntad*, consignado en el Capítulo V, necesito entrar ahora en algunos desarrollos de la doctrina allí compendiada, para demostrar en seguida con experimentos, cómo halla una completa confirmación en las modernas investigaciones hipnotico-sugestivas.

La determinación y el acto plenamente voluntarios, son un correlativo mecánico del discernimiento y el juicio, en la evolución del individuo hacia sus fines tantas veces mencionados, sin que tal denominación de plenamente voluntarios, implique la cualidad de plenamente libres, como se comprenderá, al estar condicionados por juicios que por otra parte pueden estar ó no ajustados á la verdadera apreciación de lo conveniente á dicha evolución; circunstancia esta última, que depende del grado de cultura de cada sujeto.

Pero hay otros muchos actos, que tenidos por voluntarios, no lo son, ó al menos no lo son tan plenamente como los primeros, por cuanto no están en la conciencia los motivos del obrar; lo cual indica, que entre el instinto y la voluntad no hay una línea divisoria precisa, como no la hay entre el instinto y el puro automatismo. El desconocimiento de esa continuidad de las funciones de la vida, el desconocimiento que con frecuencia tenemos de los motivos de nuestras determinaciones y de nuestros actos, han sido el origen de la falsa idea de libertad absoluta que se les atribuye.

Nos decía nuestro sencillo, cuanto venerable Catedrático de Psicología: «Hijitos: la voluntad es la facultad que tiene nuestra alma, de querer hacer tal ó cual cosa, y de impulsar al cuerpo á hacerla. El acto resultante se llama voluntario, y él basta para demostrar que somos libres y

responsables de nuestras acciones. Ejemplo: yo quiero levantar mi mano, y la levanto; quiero bajarla, y la bajo; al bajarla, doy un *coscorrón* á uno de vosotros: soy responsable del daño causado, que no será mucho. Esta es la voluntad, la libertad y la responsabilidad, y dejaros de metafísicas.»

Y lo peor del caso es, que muchas personas que pasan por ilustradas, y á las cuales no disculpa el carácter sacerdotal de aquel buen señor, ni el dirigirse á niños de doce á quince años, siguen haciéndose un razonamiento análogo; y como esas personas constituyen la mayoría de las que hacen las más de las llamadas *leyes penales*, éstas están informadas en parecidas ideas, pese á sus indeterminadas y groseras *circunstancias atenuantes y agravantes*:

Veamos entretanto un ejemplo que patentice el enlace de los actos humanos de las diversas clases, y la uniformidad de condiciones que presiden á su realización. Todo fisiólogo sabe que los actos respiratorios son automáticos en su normalidad fisiológica y determinados por la acción refleja de la impresión atmosférica, sobre las extremidades de los nervios sensitivos que se distribuyen por el aparato orgánico correspondiente. Supongamos que encerrados varios sujetos en una habitación, la atmósfera empieza á hacerse impura por cualquier causa cuya acción va aumentando; un malestar indefinido se apoderará de ellos, é instintivamente, porque no aprecia su conciencia el motivo, salen de la habitación, como causas más poderosas no los retengan. Si los retienen, y las impurezas de la atmósfera son suficientes á determinar una sensación, un discernimiento, un juicio; en una palabra, un conocimiento verdadero de la acción asfixiante que están sufriendo, deliberan salir y salen voluntariamente. En el primer caso, la sensación determinante no llegó á ser consciente; ¿pero se atreverá alguien á negarla? En el segundo, solamente, intervino la voluntad en el acto de salir. En este acto ¿obraron los supuestos sujetos libremente? Pudieron quedarse y asfixiarse, objetará acaso algún libertista. Yo me limitaría á colocarlo en las descritas condiciones, supuesto el caso de que nada le impulsaba á suicidarse. Bien: pues la puer-

ta estaba cerrada con llave y la casa era ajena; para salir tuvieron que echarla abajo, con el consiguiente perjuicio para el dueño; y aun tuvieron después que herir ó matar á un perro ó á un hombre que defendía la salida; matar para respirar ó vivir, ó mantenerse impecables y morir asfixiados; tal era la disyuntiva. De estos hechos justiciables, ¿qué responsabilidad correspondía á sus autores, dada su prueba fehaciente sin distingos de leguleyos? Con un Código penal científico y científicamente aplicado, ninguna: con los existentes procedimientos procesales, la suficiente, cuando menos, para morirse en la cárcel de odio á la injusta humanidad. Para convencerse de ello, basta y sobra suponer que los encerrados eran presos políticos, cuya causa estaba á punto de sobreseerse, y que el muerto era un honrado policía, que así entendía de por qué no se podía respirar en una habitación donde se había roto la cañería del gas, por ejemplo, como de que hay presos de distinta categoría.

Todos los actos humanos tienen igual mecanismo que los descritos: impulso sensorial consciente ó *inconsciente*, que salvo *interferencias*, determina un reflejo más ó menos complicado. La libertad de nuestras acciones, aparente cuando no se estudian sus ocultos mecanismos, es un mito. ¿Somos responsables de ellas? Si esta responsabilidad ha de dar origen á una *pena*, á un castigo, NO. Si solamente puede ocasionar una *corrección*, no en un presidio correccional, como por horrible sarcasmo se llama á esos antros de desmoralización, sino en una clínica terapéutica, sí. Discurramos un poco y perdone el lector la digresión.

Si un individuo viviera aislado, como Robinsón en su isla desconocida, ¿qué delitos de los penados por el Código podría cometer? De hecho ninguno, como no fuera cazar en tiempo de veda; y para hacer justicia, habría él mismo sido legislador y tendría que ser juez, procesado y ejecutor de la sentencia. ¿Tenemos libertad para hacernos todos Robinsones? No; porque ni hay generación humana espontánea ni el planeta tiene tantas islas como individuos, ni éstos aislados podrían realizar la mayor parte de sus fines. Luego la vida en sociedad la impone la propia humana naturaleza. Adquirido este conocimiento rudimentario, por virtud de la experiencia de todos y cada uno, de los choques, contiendas, guerras, luchas en fin de intereses y aspiraciones individuales encontradas, fué naciendo y desarrollándose en las diversas partes del planeta la moral humana, ó código de los deberes que el derecho natural á la vida, desarrollo y perfeccionamiento de cada cual, prescribe á todos, y concretándose en ideas precisas con las que se educa, ó cuyas sugestiones empieza á implantar la madre, en el cerebro del niño, las cultiva y aumenta luego el maestro, y las mantiene después, ó debiera mantenerlas, la pública opinión. Un pueblo es tanto más civilizado, cuanto más su código moral comprende é integra una finalidad de la sociedad, armónica y coadyuvante á la finalidad del individuo; encerrándose ambas en esta palabra: «Progreso».

Pero, sea el código moral (por el concurso de los más ó de los mejores estatuído, ó por los más fuertes ó más astutos impuesto), más ó menos perfecto, antes de exigir la sociedad su cumplimiento á los individuos, tienen necesidad de enseñárselo, pues mal puede cumplir nadie un deber que ignora.

Hemos visto en el capítulo anterior que la significación de nuestras sensaciones para los fines de la vida, que nuestros afectos y sentimientos aprendidos por experiencia, tienen un mecanismo cerebral necesario, y ellos constituirían el único móvil de nuestras acciones, realización parcial de aquellos fines, si las ideas contenidas en el código moral no lo tuvieran igualmente, y existentes en el cerebro, no fuera su misión regular nuestra vida para que no perjudique á la vida de los demás. ¿De qué modo? *Interfiriendo* todos nuestros impulsos que, aunque apreciados por la conciencia ó predominando su dinamismo sobre los demás dinamismos de la vida individual, sean inferiores á los dinamismos traídos por la vida social á nuestra economía viva.

De suerte, que considerando á un individuo perfectamente organizado é instruído, con los parciales dinamismos, origen, esencia, ó simplemente condición, de sus sen-

timientos y de sus juicios relativos á su finalidad, en armonía perfecta para realizar ésta, y en armonía también con los que le impone el código moral aprendido y valuado por su razón en el justo valor, la pretendida libertad de sus acciones quedará reducida á una sujeción absoluta; *á realizar el bien* de su vida y el bien social. Es decir, tendrá la libertad que tiene la bala de cañón lanzada al espacio.

Mas para que sea posible la armonía entre los dinamismos que dictan la conducta del individuo con relación á sí mismo y los que la dictan con relación á los demás, es necesario que tales dinamismos sean *mecánicamente* armónicos, pues de lo contrario el choque es inevitable. El código moral ha de ser perfecto en el sentido de no contrariar la vida individual; pues si la contrariara, faltaría á su fin y misión, y desde aquel momento se determinaría la rebelión individual primero, la colectiva después, dando por resultado un momento de anarquía y la rectificación del código que respondiera á las verdaderas necesidades de la asociación. He aquí una revolución y una constitución nueva, usando el lenguaje político. He aquí una incorrección de la llamada ley, corregida por los sometidos á ella, ó como diría un abogado, un delito de ley castigado con la pena de muerte de sus preceptos por los que ella misma consideraba delicuentes. Suponiendo el código moral perfecto, la desarmonía con él de las acciones humanas, no puede tener otro origen que la falta, en cantidad eficaz, de sus dinamismos en el cerebro del individuo que las ejecuta, ó un desarrollo vicioso de los vitales, inarmónico con su propio fin individual, procedente de una organización mecánica defectuosa ó una defectuósa educación. El que siente el impulso incorrecto y realiza una acción ilegal es porque apreció mal su finalidad, y porque fué arrastrado por dinamismos anti-vitales ó anti-sociales superiores en energía á los que habían de dictarle distinta conducta. En todo caso su libertad es la del polvo que lleva el viento.

Y esto, es claro, considerando esas acciones tenidas por genuinamente voluntarias, cuyos motivos, injustos sin duda, aprecia el sujeto, pero cuya injusticia no valoró de

modo suficiente á interferir los respectivos impulsos. Calcúlese lo absurdo de la libertad respecto á aquellas acciones del todo inconscientes ó impulsadas por motivos desconocidos, de eficacia no menos efectiva.

De cualquier manera una acción humana de hecho contraria á la justa ley moral, no se desvirtúia, ni se deshace dando un castigo ó imponiendo una pena á su autor, que obró siempre del único modo que pudo obrar. El castigo y la pena son, son en sí mismos, tan criminales como el crimen, por cuanto consisten en un daño positivo para el reo, y el reo es un individuo humano, con derecho natural indiscutible á la vida y á su perfeccionamiento. Ahora: su acción contrarió el progreso social, dañó la vida de otro individuo; la sociedad, sin poder para borrar un solo hecho de la historia, lo tiene y tiene el deber y el derecho de atenuar sus consecuencias malas y de prevenir los que sean obstáculos á su evolución progresiva; pero la manera de hacerlo no es creando sentinas atestadas de seres humanos; ni estrangulándolos indefensos y maniatados en el infame patíbulo; es corrigiendo sus defectos de organización ó de educación, y especialmente creando por ésta en los imperfectos individuos que han faltado á las leyes, ideas de moralidad y de justicia cuyos dinamismos sean tan intensos que toda acción culpable vuelva á ser por ellos imposible.

Tal es la hermosa tarea que reserva el porvenir al Hipnotismo y á la Sugestión.

Deber de realizar *el bien*, mediante una educación inspirada en los fines naturales del individuo y de la especie. *Esta es la libertad humana.*

Necesidad de corrección de todas las imperfecciones individuales y de la ley, que originan acciones contrarias á los fines del individuo ó de la especie, tal es el único fundamento científico de la *responsabilidad humana*, y *la corrección* el mejor derecho y el más sagrado deber de la sociedad para con sus individuos. *La pena* no puede tener otro apoyo que el de la venganza social de todo punto irracional y, como hecho bruto, es siempre un delito de lesa humanidad.

Volvamos á nuestros carneros.

Las determinaciones y los actos plenamente voluntarios, decía, son un correlativo mecánico del discernimiento y el juicio, y ahora agrego, que los que no lo son tanto, los instintivos y hasta los automáticos son igualmente correlativos mecánicos de funciones vitales. En las siguientes observaciones se encontará la prueba, además de la demostración de la influencia decisiva de la sugestión en las determinaciones y actos humanos, con independencia de su fidelidad buena, mala ó indiferente.

OBSERVACIÓN 38.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo (José) de la obs. 10.ª* Hipnotizaciones de la 5.ª á la 10.ª; fué sonámbulo desde la 1.ª

5.ª Hipnotizado instantáneamente por sugestión, le digo:—«Pepe: en aquel rincón, debajo de aquellos lienzos hay un hombre escondido para matarte. Al despertar verás un puñal; éste (saco un lapicero ordinario y lo coloco en el sitio indicado); sobre la mesa; lo cojerás y decididamente te irás al infame y lo matarás de una puñalada, recia, sin compasión y suceda después lo que quiera.» Repito esta sugestión y espero diez minutos.

En el rincón señalado de la cátedra, porque esta experiencia se hizo en la Facultad, había efectivamente un maniquí de «Partos» cubierto con una funda de lienzo.

He hecho notar en la obs. 10.ª el carácter bondadoso y apacible del sujeto de la presente, sin embargo del cual, al despertarle, mira á todos lados, su vista se detiene por fin en la mesa y en el lapicero, se lanza á él con la expresión más elocuente de la ira y la venganza, lo coge á manera de puñal, váse rápidamente al maniquí, y tan fieramente le asesta el golpe, que atraviesa el lienzo de la funda, la gamuza del aparato, le deja el lapicero hondamente clavado y lo hace rodar por el suelo, á pesar de su pesado pie de hierro.

Realizado el hecho, el semblante del sujeto pierde su expresión de fiereza y se queda un poco pálido y agitado.—«¿Qué has hecho Pepe?» —«He matado á ese hombre» —«¿Por qué?» —«*Queríame* él matar.» —«Bien; pues á pesar de todo eso te prenderán; ¿qué dirás entonces?» —«Que yo no he sido.» —Pero si te hemos visto todos nosotros.» —«Diré que ese hombre queríame matar.»

Mandé entonces levantar el maniquí y descubrirlo.—«Vamos, Pepe; tú no has matado á nadie, el hombre era este pedazo de mujer de trapo; el puñal este lapicero y todo lo que has hecho y creído ver, ha sido porque yo te lo he dicho cuando estabas dormido.»—«*Non* señor: usted nada me ha dicho; he matado un hombre, *helo* visto caer, el puñal era puñal y no lapicero...» No fué posible convencerle. Las ilusiones habían sido tan vivas, que habían dejado

en aquel cerebro representaciones predominantes sobre cualquier idea en contrario, y una nueva hipnotización se hizo necesaria (6.ª) para inhibírselas, inhibirle el acto realizado, sus causas y su recuerdo.

7.ª Hipnotización.—Queriendo realizar el mismo experimento anterior durante el sonambulismo, en la sesión siguiente, tuve ocasión de apreciar un hecho interesante, de discernimiento y juicio sonambúlico. Sugerí al sujeto hipnotizado que el hombre á quien debía matar era la columna que existe en medio de la Cátedra, cuyo pie perfora los asientos de los alumnos á la sazón todos ocupados. Junto á la columna y sobre ella recostado estaba uno de ellos, muy joven y de familia bien conocida y estimada en Valladolid. Había tenido la precaución de dar al sonámbulo un lapicero nuevo sin afilar; partió con él cogido á manera de puñal, llevaba los ojos abiertos y la misma expresión de indignación que el día anterior; yo le seguía de cerca; mas al llegar á la columna, cambia de pronto un poco la dirección de su mirada, fíjase en el joven, y con la rapidez del rayo, descarga el golpe que me fué imposible detener. El pobre muchacho, por movimiento instintivo, se cubrió con el embozo de la capa y trató de parar el golpe levantando el brazo gracias á esto se evitó tal vez un acontecimiento desagradable. Echéme sobre el sonámbulo y lo paralicé; pero la capa del estudiante estaba perforada por el lapicero y el agredido más pálido que un difunto por tan brutal acometida. —«¿Qué has hecho, bárbaro? díje á Pepe.» —«He matado á ese tunante.» —«¿Por qué?» —Usted me ha dicho y era verdad que me quería matar á mí.» —«Pero yo te he dicho que quien te quería matar era la columna, que se había vuelto hombre». —«La *coluna quedóse coluna*, el hombre estaba sentado junto á ella y queríame matar.» —Vamos, ven á sentarte; aquí nadie te quiere matar.»

Despertado al poco rato, parece ya ocioso decir que no conserba recuerdo alguno de lo sucedido.

8.ª Hipnotización. —«Pepe; tú fumas, ¿verdad?» —«Sí, señor.» «Pues mira; D. T..... tiene en el bolsillo de la americana una petaca llena de cigarros; cuando te despiertes, pensarás»: «yo no tengo tabaco ni dinero; estos señoritos fuman á más y mejor. D. T.... tiene la petaca llena de cigarros; voy á robársela, que lo que hay en España es de los españoles. Y dicho y decidido, en cuanto lo veas distraído, y de modo que no lo sienta, le robas la petaca y ya tienes para fumar unos días.» Dejé al sonámbulo en reposo unos momentos; repetí la sugestión y le díje: —«¿Harás lo que te he dicho?» —«Sí, señor.» —«¿Te parece justo robarle la petaca á este señor?» —«Sí, señor, es muy justo.»

Desperté al sujeto, y á propósito, nos pusimos D. T.... y yo á mirar por el balcón, dándole la espalda y mirándole alguna vez de reojo. Quedóse unos minutos pensativo, nos miró después, y poco á poco, con muchísima cautela, se fué levantando, se acercó á don T....., le sacó la petaca del bolsillo, y rápidamente, la guardó en el

suyo; todo con la habilidad del verdadero *tomador*. No nos dimos por entendidos y despedí á Pepe hasta el día siguiente. Por la mañana lo llamé á solas y le dije: —«Tú has robado ayer la petaca á don T.....» «*Non*, señor, que yo *non* he robado nada.» —«Vamos, confiesa que se la has robado y devuélvesela.» —«Júrole á usted que *non* he robado nada.» Todos mis esfuerzos fueron inútiles. Volvió á jurar, lloró, se enfadó, había en suma en su semblante y actitudes tal expresión de verdad, que ni un cómico consumado podría manifestarla mejor. Por la tarde lo hipnoticé nuevamente.

9.ª Hipnotización. —«Vamos, Pepe; ayer robaste la petaca á don T....., ¿por qué hiciste eso?» —«Usted me lo mandó.» —«Entonces, ¿por qué negaste el hecho esta mañana, cuando estábamos los dos solos?» —«*Non* sé, señor; yo creo que entonces no se me acordaba que usted habíamelo mandado.» —«Bien: ¿dónde tienes la petaca?» «Aquí *juardada* en el pecho.» —«Pues al despertar *te acordarás perfectamente de que si has quitado la petaca á D. T... es por que yo te lo he mandado*»; se la devolverás, le dirás la causa del robo y le pedirás perdón por haberte fumado los cigarros: Tú no eres ladrón ni ratero, ni lo serás jamás.»

Despierto poco después, el sujeto ejecutó el acto sugerido, recordó el del robo con sus menores detalles, expuso en un lenguaje tan incorrecto como elocuente, la lucha sostenida en su conciencia para realizarlo, y lo invencible del impulso, y pidió humildemente perdón por haberse fumado algunos de los cigarros que la petaca contenía. Se le regaló el resto y terminó la sesión.

10.ª Hipnotización. —«Pepe: me han dicho que las monjas Hermanas de la Caridad, te aconsejan que, á pesar de no estar curado, te vayas á tu tierra, y hasta que te han ofrecido dinero para el viaje: ¿es cierto?» —«Sí, señor.» —«Y por que hacen eso contigo y no lo hacen con ese pobre tísico que quiere irse á Madrid á pie para morirse entre su familia?» —«Porque el tísico no se *manetiza*.» —«Vamos á ver, ¿qué te han dicho porque te hipnotizas tú?» —«Que éstas son cosas del diablo» —«Y tú, ¿quieres irte?» —«Yo, lo que usted quiera.» —«No, no lo que yo quiera, lo que quieras tú.» —«Tengo allá á mi madre, señor.» —«Pues bien, te irás; pero no en seguida, tu pierna, aunque mucho mejor, no te permite trabajar, y aún el viaje te perjudicaría. Tú determinas estarte aquí y seguirte hipnotizando, digante lo que te digan. Cuando las Hermanas te hablen de tu marcha, les dices que sí, que me pedirás el alta en cuanto estés bien de la pierna, y vas ganando tiempo. Si te obligan á que me la pidas, me la pides y yo no te la concederé y te dejarás convencer de que no debes irte ahora. Cuando estés en disposición, siempre las Hermanitas te darán el dinero para el viaje; pero si no te lo dan, te lo daré yo. Quedamos en que decides no irte hasta que estés bien de la pierna: ¿no es esto?» —«Si, señor.» —«Tú sigue siendo tan bueno como siempre y haz todo lo que las monjas te manden, menos irte hasta que yo te diga que puedes hacerlo.»

Pocas hipnotizaciones resultan tan instructivas como ésta y no necesita comentarios. En el Hospital, como en todas partes, se me ha hecho esta guerra sorda, y se me sigue haciendo con todas las armas de mala ley de que puede disponer la ignorancia. Pero ¡ojalá pudiera yo luchar en todas partes contra las sugestiones calumniosas ó ridículas, que mis enemigos propalan, relativas al Hipnotismo y á mis prácticas y experimentos hipnótico-sugestivos, con el desahogo que lo hago en mi clínica de la Facultad de Medicina!

El sujeto de esta observación, es claro que permaneció en ella el tiempo que á él y á mí nos convino, con la satisfacción al fin para Pepe, de reunir los auxilios de viaje de las monjitas y los míos.

Vayamos fijando los hechos demostrados en el anterior relato: 1.° Actos justiciables sugeridos durante el sonambulismo, fundados en un raciocinio y juicio sugeridos también, y realizándose al despertar ó en el mismo sueño. 2.° En el primer caso, pérdida del recuerdo del móvil que impulsó al acto, ó conservación de él cuando se le hace objeto de una sugestión especial; en el segundo, presencia del recuerdo de dicho móvil; pero en ambos, impotencia del sujeto para dejar de ejecutar lo sugerido. 3.° Inhibición de determinaciones sugeridas ó autosugeridas en la vigilia, y su substitución por las contrarias en el sueño provocado, causando estado de conciencia, ya por aquéllas inatacable.

La siguiente observación demostrará las acciones sugestivas sobre las determinaciones y los actos á larga fecha y cómo esas acciones tienen eficacia, aunque no se apoyen en ningún juicio formado por el sujeto ni tampoco sugerido.

OBSERVACIÓN 89.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Pedro) *de la obs. 9.ª* Hipnotizaciones de la 7.ª á la 12.ª ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 5.ª

7.ª Hipnotización.—Sugestión. —«Pedro: está usted completamente curado de sus anginas y ya en disposición de trabajar. Hoy le daré el alta. Estamos á 11 de Junio (1887); atienda usted bien; el 11 de Julio próximo á las tres de la tarde, y sea cualquiera su ocupación, vendrá usted á verme y me suplicará que vuelva á hipnotizarle.» Repetida dos veces esta sugestión desperté al sujeto. Díle efectivamente el alta, se me ofreció y dió las gracias por mis cuidados, poniéndose á mi disposición; pero anunciándome que próxima la recolección pensaba irse á segar á los pueblos inmediatos en unión de varios amigos con los cuales había formado cuadrilla.

Llegó el 11 de Julio y las tres de la tarde, y Pedro no llegaba á mi casa. Pero á las cuatro menos cuarto, cuando ya creía fracasado el experimento, se me presentó agitado y lleno de polvo. Hé aquí

nuestro diálogo: —«¡Hola Pedro! ¿Usted por aquí?»—«Si señor y con tres leguas de camino á pie.» —«¿Pues qué le pasa á usted?» —«Ni lo sé; el caso es que esta mañana á eso de las diez, estando trabajando con mis compañeros en el término de C...., me entraron ganas de venir para que usted me hipnotizase otra vez. En seguida pensé que estando bueno como estoy, era una tontería perder el jornal para venir; pero cada vez tenía más gana, pasaba el tiempo y sería la una ó una y media cuando ya no pude resistir más; dije á los amigos que tenía una urgencia en Valladolid y me iba, que á la noche estaría de vuelta. Mi deseo era estar aquí á las tres, y hubiera estado porque he traído buen paso; pero me encontré en el camino un carro volcado, el carretero me pidió por favor que le ayudase á levantarlo y así lo hice. Esta ha sido la causa del retraso; pero, en fin, ya estoy aquí y se me ha quitado la comezón de venir; conque tenga usted la bondad de hipnotizarme pronto á ver si puedo volver de día al trabajo.»—«¿Y á qué atribuye usted esos deseos de venir á hipnotizarse?»—«Le digo á usted que no lo sé; pero estoy seguro de que si no vengo me pongo malo, porque á la una no podía ya trabajar de ninguna manera.»—«Bien, hombre bien, pues vamos allá.»

8.ª Hipnotización.—«Vamos á ver, Pedro, ¿por qué ha venido usted?»—«Porque el 11 del mes pasado, cuando me durmió usted la última vez, me dijo usted que viniera el 11 de Julio, que es hoy, á las tres de la tarde, y que le suplicara que me hipnotizase.»—«¿Cómo no me ha dicho usted eso antes?»—«Porque ni me acordaba ni para venir me he acordado de tal cosa.»—«Pero ¿no le parecía á usted una bobada andar tres leguas y perder medio jornal para venir?»—«Si señor, pero las ganas eran tan grandes, que si resisto hubiera caído enfermo.»—«¿Y si se hubiera usted acordado de que las ganas de venir eran porque yo se lo había mandado, hubiera usted venido?» «Si señor.»—«¿Por agradecimiento á mí ó por qué?»—«Porque lo que usted manda hay que hacerlo sin remedio.»—«Bien: pues atienda usted ahora: El 21 de Septiembre, primer día de feria, irá usted á misa mayor á San Miguel, se colocará usted á la izquierda del altar mayor, oirá la misa con toda devoción, y al salir repartirá usted dos reales en perros chicos á los pobres que haya á la puerta». Repetí esta sugestión con energía y desperté al sujeto.

«¡Qué bien he dormido! solamente que *ha sabido á poco*»; fueron sus primeras palabras.—«¿Hemos hablado algo mientras usted dormía?»—«¿Hablar? Si he estado como un cepo durmiendo; como no sea que haya sañado ...; pero yo creo que no; porque venía muy cansado. Y vea usted lo que es el hipnotismo, ya estoy tan fresco y tan descansado, que ahora mismo *me camino* al trabajo.»

Dile un duro en compensación del perjuicio causado, que él se resistió mucho á tomar, y se marchó contento y satisfecho reiterando sus ofrecimientos de siempre.

Al primer toque de misa mayor en la vecina parroquia de San Miguel, el día 21 de Septiembre, me fuí á la iglesia y ocupé el rincón

más obscuro, desde el cual, pudiera ver el lado izquierdo del altar. No esperé mucho tiempo, pues bastante antes de empezar la misa vi entrar á Pedro vestido de día de fiesta y arrodillarse en el sitio sugerido el 11 de Julio. En la misma postura oyó casi toda la misa. Concluída, rezó aún un rato y salió de la iglesia. Al cruzar la manpara le seguí de prisa y lo encontré distribuyendo dinero á los pobres. Nos saludamos y le dije. «¿Qué tal ha sido el verano?» —«No más que regular.» —«Pues le he visto á usted dar bastantes perros á los pobres y creí que era por haber sido buena en jornales la temporada.» —«¡Cá! no señor; es que los hombres somos así y á lo mejor cambiamos de ideas. Yo, que no voy casi nunca á misa mayor ni menor en mi parroquia, que es San Andrés, se me ocurrió esta mañana venir á la mayor de San Miguel. Al salir de casa le dije á mi hija, ¿tienes dos reales en perros chicos? —No señor, pero los tengo en grandes. —No me sirven en grandes, anda á cambiarlos al estanco. Fué y me los trajo ¿sabe usted para qué? Para dárselos á los pobres que encontrara á la salida de San Miguel. Son los perros que usted me ha visto repartir. No le sobra á uno nada del triste jornal; pero más desgraciados son esos pobres viejos y viejas que no pueden trabajar.» —«Eso me gusta Pedro, que santifique usted las fiestas de esa manera.» —«¿Cuándo se verán ellos en otra!, me parece que nunca, pues *en jamás* he estado yo tan rumboso.» —«¡Vaya! pues que lo pase usted bien y si está usted desocupado, vuelva por allí á hipnotizarse.» —¿Quiere usted que vaya hoy?» —«No corre tanta prisa; cuando usted quiera y buenamente pueda, sin que ello le cause perjuicio.» —«Mande usted lo que quiera, don Abdón, que por mucho que yo haga, no le pagaré á usted lo que le debo.» —«No, hombre no, usted no me debe nada, vaya para allá cuando le venga bien. Adiós.» Y nos despedimos.

9.ª Hipnotización. 21 de Septiembre de 1887. Sugestión: —«Pedro: ¿Usted sabe escribir?» - «Si señor» —«Pues como usted recuerda, me debe usted veinticinco duros y no tengo de usted ningún recibo que lo acredite. Dentro de tres días hará usted en un papel simple un pagaré, á su manera, declarando la deuda, y que me entregará dicha cantidad el primero de Enero del año que viene; lo pone usted en un sobre y usted mismo se lo entrega al portero.» Insistí varias veces en la misma sugestión y la repetí en las hipnotizaciones 10.ª y 11.ª, hechas en los dos días siguientes, refiriéndola siempre á la misma fecha.

Me hizo proceder así el que otras experiencias análogas, hechas con una sola sugestión habían fracasado, ó dado un resultado incompleto.

El día fijado, á las diez de la mañana, encontré en la portería de mi casa y bajo sobre, este extraño documento que transcribo con su misma ortografía y callando sólo el apellido del sujeto.

«Digo yo Pedro.... becino de Valladolid que le soi en dever á D. Adón Sanchez Errero la Cantida de vente y cinco duros y se lo pagaré el día 1 de Enero del año benidero.

Valladolid 27 Setiembre de 1887.

Pedro....»

Este día, y los siguientes, no habia de venir Pedro á hipnotizarse y cuando vino, ocho ó diez días después, díjele antes de hipnotizarle: —«Hombre; he recibido este papel que me dijo el portero habia usted dejado para mí, y ciertamente, no lo entiendo. ¿De qué ni por qué me debe usted á mí veinticinco duros?» —«Guarde usted el pagaré que yo bien sé que se los debo á usted.» —«Pero dígame usted al menos por qué me los debe.» —«Yo quiero pagarle á usted algo de lo mucho que se ha interesado por mí.» —«No, hombre; bastante pagado estoy con su gratitud y su afecto. Usted se confiesa deudor de esa cantidad porque yo se lo mandé los tres últimos días que se hipnotizó y mientras dormia. Ha sido una sugestión; tome usted su pagaré y rómpalo.» —«De ningún modo; ¡no faltaba más! Aquí no hay sugestión que valga: yo quiero darle á usted veinticinco duros y se los daré para año nuevo, que recibiré unos cuartos, á no ser que usted desprecie esa cantidad por ser una miseria de un pobre.» —«Poco á poco; si usted lo toma así me quedo con el pagaré y haga usted lo que quiera.»

12.ª Hipnotización. «¿Porqué me ha remitido usted el pagaré?» —«Porque usted me lo mandó el otro día.» —«Y ahora que conoce usted la causa de haberlo hecho y firmado, ¿quiere usted deberme los veinticinco duros?» —«Sí señor.» —«Pues bien, al despertar le enseñaré el documento y le anunciaré que á su vencimiento, le cobraré á usted, sin prórrogas ni contemplaciones, los veinticinco duros. Usted negará la deuda, así como también que haya escrito ni firmado semejante papel, porque no lo recuerda usted.» Repetida varias veces esta sugestión, contradictoria de la anterior, desperté al sujeto.

Después de conversar un rato de cosas indiferentes y cuando Pedro se disponía á marcharse, le dije: —«Los veinticinco duros que usted me debe, cumplen en año nuevo; no se olvide usted de que para entonces los necesito y se los cobraré sin concederle prórroga.» —«¡Qué bromista es este D. Abdón! ¡pues no dice que le debo veinticinco duros! ¿de cuándo acá?» —«Lea usted aquí á ver qué dice:» —«(Después de haber leído el pagaré.) Sí; eso dice ese papel; pero ni yo lo he escrito ni lo he firmado.» —«¿Usted mismo no lo ha entregado hace ocho días á mi portero?» —«No señor; eso habrá sido una broma de algún amigo.» —«Yo creí que al mandarme el pagaré éste, quería usted pagarme la asistencia de las anginas.» —«Ojalá pudiera; pues aunque he venido siempre á la consulta de pobres, hubiera querido corresponder con usted; pero esa cantidad no la ve nunca junta el que depende de un jornal, y no

había yo de comprometerme á lo que sé que no he de poder cumplir. Vamos D. Abdón; todo eso habrá sido una broma.» —«Sí, hombre, sí, ha sido un experimento que no ha dado resultados. Nada me debe usted.» —«Pues el caso es que la letra se parece á la mía.» —«Casualidad puramente; porque lo he escrito yo mismo, desfigurando mi letra un poco.»

Aquí vemos ya al *inconsciente* recogiendo las impresiones sugestivas, conservándolas uno y dos meses, é impulsando á obrar al sujeto con impulso irresistible contra el que nada puede la reflexión, y ante el cual la razón sucumbe. Vemos los vanos esfuerzos del sujeto para encontrar un motivo á su deseo de realizar un viaje de tres leguas á pie, en pleno día del mes de Julio, por los abrasadores campos de Castilla la Vieja, é impotente para encontrarlo, declarar que la resistencia hubiera concluído en enfermedad. Le vemos después realizar un acto, que, si bien armónico con las creencias de la infancia, acaso y sin acaso un tanto dormidas en el fondo de la conciencia, contrario de todo en todo á sus actuales costumbres y con la nota enteramente irracional é inmotivada del cambio de Iglesia, y le vemos al fin juguete de la sugestión, declarar una deuda imaginaria, comprometerse por documento escrito á pagarla en plazo perentorio, declararla con cierta satisfacción por haberle encontrado un motivo plausible, pero absolutamente falso, en su conciencia honrada, y negar después la misma deuda y el haber hecho el pagaré con el lenguaje de la convicción más profunda.

El bien y el mal pendiente de la palabra humana, de la idea circulante que vibrando en el cosmos llega al cerebro dormido ó despierto y arrastra al sujeto de igual modo que la corriente impetuosa á la frágil barquilla, y lo mismo hacia abrigado y seguro puerto, que hacia playas escabrosas ó inhospitalarias, donde se estrelle y rompa en mil pedazos. Idea circulante y corriente impetuosa, son dos fenómenos esenciales de la vida humana y de la vida terrestre; querer suprimirlos desde cualquier altura, ya se llame Sede episcopal ó Tribunal ó Academia, es empresa desatentada y loca, porque es querer suprimir la vida social y parte de la universal vida; es representar el papel de unos marinos imposibles que para hacer práctica la na-

vegación y dejando á los buques la disposición y medios de defensa que tenían los de los Argonautas, hubieran dedicado todos sus esfuerzos á suprimir las corrientes y las tempestades. Pues si es perfeccionando los barcos como se conjuran en parte y llegará día en que queden vencidas todas las dificultades cósmicas de la navegación, es perfeccionando los individuos humanos, de manera que, conservándoles toda la sugestibilidad ante las ideas generosas y progresivas, se creen en ellos dinamismos de virtud, de moralidad y de justicia que sean blindaje de acero finísimo contra los tiros de la sugestión inmoral, no solamente hecha durante el sueño provocado, pues es de todas acaso la menos peligrosa; donde quiera que se haga y aunque vaya revestida y encubierta de cualquier ropaje hipócrita de los empleados para ocultar el vicio, el ruin interés, ó el afán desapoderado de dominación sobre la humanidad sugestible, como se conjuran los peligros de la sugestión.

Este perfeccionamiento exige el conocimiento previo de los mecanismos por los cuales la sugestión puede desviar al individuo de la curva vital evolutiva, armónica con su propio fin y con el de la sociedad de que forma parte; y de tal conocimiento surgirá el de los diques que hayan de construirse en los puntos por donde la desviación sea posible, y la manera de construirlos para darles todas las condiciones necesarias de resistencia.

A esta labor intento llevar con este estudio mi grano de arena.

Impuesto por la sugestión hipnótica un discernimiento y un juicio, cuando ellos implican una necesidad vital de obrar, la acción tiene todas las condiciones físio-psicológicas determinantes, y se determina y realiza, lo mismo durante el sonambulismo que en la vigilia posthipnótica, por idénticos mecanismos que en la vida ordinaria. Y si á discernimiento y juicio intelectivo, se agrega la idea volitiva de decisión á obrar, el acto se verifica con más necesidad, si cabe, por este refuerzo del impulso.

El acto en sí mismo, ¿es ó no es un movimiento? Pues sí lo es, como la conciencia universal lo declara, y ya sea voluntario ó involuntario, consciente ó inconsciente, ha de

constituir un correlativo mecánico de un movimiento anterior, porque desde el momento que se aceptara en nosotros un poder libérrimo de actuar ó no, de aprisionar energías recibidas anonadándolas y de crearlas y ponerlas en acción sin haberlas recibido, sería falso el principio de la correlación de las fuerzas sobre que descansa la moderna ciencia, y de hecho sería imposible la armonía del Universo y el mantenimiento de sus leyes. Si supusiéramos que la voluntad humana podía agregar una cantidad mínima de energía al sistema solar ó suprimirla, el desquiciamiento del sistema y del Universo entero sería su resultado mecánico y como tal necesario. Nuestro humilde planeta, invisible nebulosa primero, cuyas moléculas contenían una energía que las mantenían separadas; masa incandescente después al choque de tremendas atracciones y repulsiones; cubierta de inmensa catarata luego por virtud de la enorme evaporación de sus partículas líquidas restituídas á su superficie bajo forma de lluvias más que torrenciales, convirtió á la vida unas energías que ya no podía contener en su substancia inorgánica. El momento genesíaco fué uno, y sus condiciones pasaron como pasan las de cada momento, lo mismo en la evolución de los mundos que en la de los seres. Por eso dice el *El Génesis*. «Y la tierra estaba »desordenada y vacía..... Y dijo Dios..... Júntense las aguas »que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase »la (tierra) seca.....; produzca la tierra hierba que dé si»miente, árbol de fruto, que dé fruto según su género, que »su simiente esté en él.....; produzcan las aguas reptil de »ánima viviente y aves que vuelen sobre la tierra.....; pro»duzca la tierra seres vivientes según su género..... anima»les de la tierra según su especie.....; mas subía de la tierra »un vapor que regaba toda la faz de la tierra..... Formó »Dios al hombre del polvo de la tierra y alentó en su nariz »soplo de vida y fué el hombre en alma viviente.....»

En las aguas y de las aguas, en la tierra y de la tierra, nacieron pues los primeros seres vivos con la condición *de dar simiente*, y del cosmos por tanto proceden sus primitivas energías.

Prescindamos de cómo las leyes de la selección natu-

ral, de la lucha por la existencia, de la transmisión por herencia de energías apropiadas por la substancia orgánica en el momento supremo de su creación, y de su acúmulo en tales ó cuales seres por virtud de las mismas leyes; de cómo los cambios evolutivos del planeta mismo, concurren al origen, perfeccionamiento y transformación de unas especies y á la desaparición de otras. Basta á mi objeto considerar que una vez formado el sistema unitario de energías llamado ser vivo, constituído esencialmente por un movimiento distinto del del cosmos circundante, tal movimiento sólo puede persistir en tanto que contenga una fuerza capaz de convertir á su forma el cósmico, y que la persistencia será mayor allí donde sean menos antagónicos. Cuando lo sean, el choque estará en razón directa del antagonismo y su efecto será, cuando no una tranformación total del movimiento vivo (muerte), una repulsión recíproca determinante de una separación ó separaciones sucesivas, hasta que el torbellino vivo encuentre el medio más adecuado á su persistencia máxima, y en él sea contenido por repulsiones circundantes más poderosas. *Este es el origen del instinto de conservación, y á los efectos de las repulsiones y atracciones bio-cósmicas, es á lo que se llama actos instintivos de los seres*, comunes á la monera y al hombre. Podría denominarse *conciencia* y es seguramente condición de la misma, una modificación del movimiento vivo sin que éste pierda las condiciones de tal, modificación coexistente con el acto que entonces va precedido de un estado de determinación y se llama voluntario, pero que desde luego es innecesaria para que el acto se realice. Las atracciones y las repulsiones bio cósmicas, conmuevan ó no la conciencia, son los motivos del obrar, sus impulsos. Los efectos de estos impulsos son los actos, lo mismo de la monera que del hombre; porque los seres vivos en último análisis no se diferencian en otra cosa que en la complejidad y velocidades de sus movimientos ó de su total movimiento constitutivo.

Durante el sueño ordinario y provocado, los movimientos vitales sufren una concentración intransitiva, como he demostrado en otra parte, y tal estado es particularmente

apto para el ingreso y acción en el dinamismo vital, de todo movimiento cósmico modificador. Y ¿qué es la Sugestión sino un movimiento cósmico que se introduce en el organismo, con eficacia impulsora? De suerte que el acto ha de seguir á la sugestión, si ésta tiene la energía necesaria, y si la conciencia suficientemente dormida, no puede oponerle resistencias eficaces, cuando su realización es inmediata; es decir, cuando no está condicionada por ninguna circunstancia. *Actos sonambúlicos.*

Es claro que el impulso es percibido entonces, dado que la percepción simple está más bien exaltada que disminuída, determinando una imagen virtual también perceptible, y por consecuencia *existe un recuerdo;* pero como no existe función cognoscente (transitiva) bastante para ser impresionada simultáneamente por otras imágenes virtuales más antiguas y por ende más débiles, pero cuyo conjunto hubiera opuesto mayor ó menor resistencia á la determinación, siempre que ella contrariara los conocimientos del sujeto respecto á su conveniencia, es verdaderamente irresistible en dichas condiciones.

El predominio de la imagen virtual sugerida durante el sueño sobre las demás que forman los conocimientos del sujeto, es siempre efectivo, por cuanto las otras están amortiguadas, y no pierde eficacia aun cuando se deje en el endocosmos condicionada por una fecha. El inconsciente cuenta muy bien el tiempo, como lo prueba el despertar á hora fija, y el reloj que todos tenemos en el estómago marcando con fidelidad las horas de comer; y cuando el tiempo se cumple, el impulso actúa y el acto externo es su consecuencia, sin que la mayor ó menor cantidad de tiempo, varíe el mecanismo del fenómeno. Dependiente éste de un movimiento de único impulso, que encuentra naturales resistencias, se va paulatinamente retardando, y su eficacia como tal impulso, llega á desaparecer; esto es todo. *Actos postsonambúlicos.*

La conservación del recuerdo de la sugestión pende de que en ella se incluya esa circunstancia excitadora de la memoria y refuerzo de la imagen virtual, y en el lugar oportuno he procurado explicar el mecanismo del olvido

posthipnótico. Pero recuerdo y olvido, nada quitan ni ponen á la sugestión como impulso al acto.

En la mayor intensidad de la imagen virtual sugerida, debe verse el motivo de la extinción de aquellas que representan determinaciones anteriores contrarias. Y en todo caso, cuando éstas, bien por haber sido adquiridas en el sonambulismo, bien por estar cimentadas en una repetición educativa de todos los momentos y mantenidas por una especie de connaturalización con el sujeto, alcanzan la energía necesaria, forman las resistencias que con frecuencia aparecen en los sonámbulos; resistencias que reclaman, para ser vencidas, un martilleo sugestivo prolongadísimo.

III

ESTUDIO DEL INCONSCIENTE Y ACCIONES SUGESTIVAS SOBRE LOS INSTINTOS Y LOS HÁBITOS. ACCIONES SUGESTIVAS SOBRE LOS MOVIMIENTOS EXPRESIVOS Y SOBRE EL LENGUAJE.— Las energías cósmicas, codeterminantes de la vida y sus funciones, son en la inmensa mayoría de sus acciones, insuficientes para difundirse por el organismo y conmoverlo, en el grado necesario á la producción de un conocimiento, ó sea á excitar esa función elevada y compleja que se denomina *Conciencia*. En las normales excitaciones de la vida vegetativa, la inconsciencia es evidente; pero todavía este carácter se encuentra en las de la vida de relación, con una frecuencia demasiado desatendida, como lo está la íntima conexión y enlace biogenético de todas las funciones vitales, sea cualquiera la jerarquía que á cada una se le asigne.

Y lo verdaderamente transcendetal y que quiero hacer resaltar en este estudio, es que no obsta la inconsciencia de la acción cósmica, ni la de su efecto inmediato, á su elaboración vital completa, que puede terminar por una percepción, por un juicio, por una determinación ó por un acto, perfectamente conscientes, cuyos orígenes quedan á perpetuidad entre las sombras de lo desconocido.

Claro que también hay acciones percibidas por la conciencia que determinan un acto reflejo, sobre el cual no tiene dominio alguno la llamada voluntad, como el cerrar los ojos al contacto con la conjuntiva de un irritante; pero éstas no tienen aplicación á mi asunto actual.

Sí la tienen aquellas otras que, después de ocasionar un conocimiento, carecen de energía para mantenerlo, y relegada su imagen virtual al endocosmos, va debilitándose por los rozamientos innumerables que en él sufre con otras imágenes, hasta que es insuficiente para provocar por sí sola el recuerdo, sin perjuicio de continuar aún un largo proceso evolutivo en la esfera de lo inconsciente; proceso cuya influencia basta á provocar actos más ó menos cumplidos, que si en el primer período de excitación cósmica pudieron ser plenamente voluntarios, tórnanse después habituales, inconscientes ó semi-inconscientes.

Unos ejemplos harán comprender mejor la existencia de estos mecanismos funcionales.

Supongamos un médico encargado de la asistencia de un enfermo refractario á todo lo que sea tomar ninguna clase de medicamentos, y al cual conviniera administrarle el cloral ó la cafeona. El médico dispone estas substancias y aconseja que se le hagan ingerir mezcladas con los alimentos y sin que se aperciba de semejante mezcla. En el primer caso *percibirá* una sensación de calma y de sosiego, que pueden ser tan graduados, que lleguen á hacerle discernir sobre la conveniencia de acostarse, y á juzgar por ello, es lo mejor, puesto que tiene sueño, y tras el juicio vendrá el acto de emprender el camino de la cama y de tenderse en ella á dormir. En el segundo, percibirá una sensación de energía y actividad intelectual, contraria á la idea de acostarse á la hora acostumbrada, y que lo impulsará á pasar gran parte de la noche haciendo versos á Tisbe, ó un artículo trastornador del orden social vigente, según la apreciación de su juicio exaltado por la acción medicamentosa, ó ya planeando un folleto redentor de las clases desheredadas, conforme su mismo juicio lo abona. Otras percepciones, otros discernimientos, otros juicios, otras determinaciones y otros actos, pudiera citar, que nacen á consecuencia de la acción de la cantaridina, del has-

chichs, etc., etc., y que no cito porque son escabrosos para ser referidos con la claridad que el caso reclama y porque bastan á mi intento los mencionados.

¿Podrá nunca el supuesto enfermo, conocer el origen de semejantes modificaciones funcionales? ¿Dejará alguna vez de atribuírlas al curso normal de su vida? ¿Sospechará siquiera que la determinación de acostarse á dormir, ó la de cantar endechas á su amada, nacieron al impulso de un gramo de cloral ó de medio gramo de cafeona? ¿Él mismo, no confesará en conciencia ser responsable de tales actos? Pues diversas influencias, igualmente eficaces, pueden proceder de la buena digestión de una abundante, nutritiva y bien sazonada comida, de la dispepsia que producen los garbanzos y las coles, y de mil y mil asistencias cósmicas indispensables de la vida. Los psicólogos se encandalizarán acaso de que yo sostenga que del pavo trufado nace la idea de sueño y del mal café con tostada, por todo desayuno, la de la vigila fecunda en concepciones; pero ese es el hecho y si lo niegan, con su pan se lo coman.

El llamado medio psíquico, tiene también influencias que, sin ser percibidas por la conciencia, actúan con eficacia sobre el inconsciente para generar ó inhibir las ideas. El que lo dude, que experimente la lucidez de su razón en una tertulia del *demimonde*, y en el Ateneo, ó en unas oposiciones. Con la circustancia de que semejantes influencias desarrollen todo un proceso perceptivo y de ideación completamente inconsciente. Las aparentes nonadas de la tertulia dicha, sus galas y sus perfumes, envolviendo y ocultando trabajosamente excitaciones, reclamos ó promesas de cierta especie, no pueden ciertamente generar dinamismos cerebrales, armónicos y asociados á los de las ideas científicas, formadas en el aula ó en largas noches de insomnio, pasadas entre libros y cuartillas; mientras que las discusiones de los centros científicos, su sola ornamentación y aspecto, son bien poco aptos para despertar los apetitos que despiertan los exagerados escotes y los brazos desnudos, supuesto el caso de que semejante indumentaria no ha invadido las cátedras de esos centros, como alguna vez se ha visto. El mecanismo perceptor, asociacionista, de discernimiento y juicio, de semejantes influencias, al impulso de las cuales surge el deseo y la determinación de aproximaciones naturales en unos casos, y las ideas luminosas en otros, es el completamente inconsciente, á cuyo proceso me he referido hace un momento.

Pues supongamos ahora un individuo que llegado á una población pone casa y se hace socio del casino. Los primeros días saldrá de su casa, irá al casino y regresará de él, con plena conciencia de sus idas y venidas y aun prestará atención á las señales de calles y plazas que le indiquen que no equivoca el camino. Mas éste bien sabido, lo hará en un estado de semi-inconsciencia ó de inconsciencia absoluta á las horas acostumbradas. A muchos de mis lectores les habrá sucedido lo que me ha sucedido á mí varias veces al mudarme de casa. Salgo de cualquier sitio, del casino por ejemplo, distraído por éstos ó los otros pensamientos, y emprendo la marcha que termina justamente á la puerta de la casa que he desalojado días antes, no sin dar alguna vez las correspondientes aldabadas ó tirones de campanilla. Indudablemente el inconsciente, al que todavía no se han impuesto las percepciones, discernimientos, juicios y determinaciones necesarias á que siga el camino de la nueva casa, conserva los del de la antigua y determina el acto de seguirlo,

Y es que, como dice Ch. Richet (1), «todas las operaciones de la inteligencia pueden efectuarse con ó sin conciencia. Hay sensación, es decir, conmoción emotiva del organismo, con ó sin conciencia. Hay recuerdo, es decir, fijación de las imágenes en la memoria, con ó sin conciencia. Hay ideación, es decir, asociación y agrupamiento de las imágenes en la memoria, con ó sin conciencia. En fin, hay actos que se realizan con una finalidad precisa y se conforman al medio ambiente variable, con ó sin conciencia.»

En estas acciones y en estos determinismos inconscientes tienen su origen los instintos y los hábitos; ellos mismos presiden todos los actos de la vida vegetativa y á ellos alcanza también la acción sugestiva por las mismas vías

(1) Ch. Richet, *Essai de Psychologie générale*, pág. 130. – Paris, 1887.

de su génesis, ó por aquellas otras que los relacionan en la unidad del ser vivo.

Fijémonos en el instinto universalmente aceptado en todos los seres, y por consiguiente en el ser humano, el instinto de conservación, que determina los repentinos é impensados movimientos de defensa, y estudiemos su origen y modo de interferir ó generar dichos movimientos.

El estridente ruido del trueno, la culebrilla luminosa que hiende las negras nubes, nos sobrecogen y espantan y por modo instintivo nos precipitan hacia el sitio que creemos más seguro. ¿Por qué? Si no *supiéramos* que esos fenómenos atmosféricos son precursores del rayo, los presenciaríamos impasibles y hasta contentos, porque el espectáculo que ocasionan es ciertamente magnífico. Luego nuestro movimiento de defensa lo determinó un proceso de ideación rapidísimo é inconsciente. Es verdad que ese mismo movimiento y otros de igual índole, pueden ser motivados por fenómenos cuya significación no hayamos personalmente aprendido; pero la han aprendido de seguro nuestros predecesores y nos la han transmitido por herencia. No puedo entrar, y lo siento, en el estudio de la herencia psicológica que se verifica en la esfera de lo inconsciente, porque me saldría del objeto de este libro, al cual basta la demostración de que todo movimiento instintivo reconoce un motivo real ó ilusorio, pero como real existente en nuestro organismo, aunque de él no se apercibe la conciencia.

Los primeros pasos del niño, vacilantes y acompañados del temor de la caída, exigen no solamente toda su conciencia reconcentrada en la atención, sí que también un apoyo para guardar el equilibrio. Los primeros palotes que garabatea en el papel pautado, burlan todo su deseo de hacerlos rectos, y salen torcidos. Después el equilibrio se mantiene y se escribe con rapidez, sin que la conciencia intervenga en el mecanismo de esos actos habituales, fijándose sólo en el fin que persiguen. Y sin embargo en su origen fueron un deseo, una determinación consciente, imágenes virtuales en suma, las que los motivaron, imágenes virtuales que están relegadas á las sombras del inconsciente y rara vez ó nunca aparecerán nuevamente ante la conciencia. Deseamos ir á tal ó cual parte y vamos; deseamos andar por hacer ejercicio; pero no deseamos andar por andar más que cuando aprendemos á hacerlo. Sentimos necesidad de escribir esto ó lo otro, pero no sentimos necesidad de hacer letras por hacerlas más que en la escuela. Ni hay por qué nuestra conciencia entienda en semejantes mecanismos que el hábito apronta á la voluntad para realizar sus intentos. Por eso se dice que hábito es la facilidad extremada para ejecutar un acto, adquirida por su repetición. Yo agrego á esa facilidad, el carácter de inconsciencia ó semi inconsciencia que resulta evidenciado por lo anteriormente dicho, y en cuanto al modo íntimo de adquirirla me atengo á lo expuesto en el capítulo V.

Instintos y hábitos una vez establecidos, se imponen á la conciencia y á la voluntad, y ésta es bastantes veces impotente para evitar los movimientos que determinan. Todo porque el inconsciente es el dinamismo fundamental de los seres, si perfeccionable por los nuevos conocimientos, por el continuo ejercicio de la conciencia, al cabo más orgánico que ésta y presentando siempre las resistencias de lo arraigado contra lo movible y cambiante.

Y como la sugestión actúa y se encarna en el inconsciente, como lo prueba la falta de su recuerdo al despertar, sin perjuicio de la realización de su efecto en una fecha más ó menos lejana, esto explica por qué, *instintos y hábitos pueden aumentarse, disminuirse y abolirse por una sugestión* ó un martilleo sugestivo hábilmente dirigidos. He aquí la prueba experimental:

Observación 40.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Francisco) *de la obs.* 22.ª Hipnotizaciones de la 15.ª á la 18.ª, ambas inclusive.

15.ª Hipnotización. Sugestión: —«Francisco: en esta copa he puesto un líquido venenoso que mata á los tres días, empezando por producir mucha diarrea á los pocos momentos de tomarlo; tú estás cansado de vivir y al despertar cogerás la copa y la apurarás de un trago. Después te quedarás tan tranquilo, esperando la muerte, porque repito que tienes odio á la vida.»

Insistí varias veces en esta sugestión; coloqué la copa, mediada de agua coloreada con unas gotas de tintura de yodo, sobre la mesa, y á los veinte minutos desperté al sujeto. Hícome el distraído, y pa-

sados unos momentos, se levantó, tomó la copa, la miró, y sin beber nada de su contenido, la dejó en su sitio, llevándose las manos á la frente. Su semblante denotaba la tristeza y el abatimiento; se separó de la mesa y volvió á sentarse, quedando con la cabeza apoyada en la mano, baja la vista y como meditando; á los dos minutos se irguió de pronto y rápidamente se lanzó sobre la copa y bebió el supuesto veneno. Entonces fingí apercibirme y me volví hacia él, preguntándole con acento asustado: —«¿Que has hecho, infeliz?» —«Me he envenenado.» —«Ahora mismo voy á darte un vomitivo.» —«No se canse usted, D. Abdón; estoy desesperado y quiero matarme.» —«¿Cómo es eso? Yo te he visto contento hace un momento y todos estos días.» —«Sí, señor, sí; pero la música andaba por dentro.» —«¿Cuáles son las causas de tu fatal resolución?» —«Ni lo sé; no tengo por qué quejarme de la suerte, pero estoy cansado de vivir.»

En este momento empezó á palidecer un poco y me pidió por favor le dijese dónde podría hacer una necesidad porque el veneno empezaba á hacer efecto. Le indiqué el sitio y me convencí después de que la sugestión había tenido éxito hasta en este detalle. A su regreso al salón, volví á hipnotizarle (16.ª) é inhibí con energía una acción que, desde entonces, he juzgado peligrosísima. Este experimento pertenece á la clase de los, que ni he vuelto ni volveré á repetir, porque la diarrea y algo de tristeza, persistían al día siguiente, y hasta que pasó el tercero, no pude verme libre de ciertos temores que, aunque vagos, eran bien dolorosos. Repetí, como es consiguiente, hasta la saciedad las inhibiciones (17.ª); al segundo día el estado normal era perfecto y nada pasó al tercero digno de mención.

18.ª Hipnotización. Sugestión: —«Francisco: al despertar querrás levantarte y andar, y podrás hacerlo; pero con mucha dificultad, mirando muy bien dónde pisas, y agarrándote á los muebles y apoyándote en las paredes, porque sino perderás el equilibrio y te caerás. Ese estado te durará un cuarto de hora.»

Fué curiosísimo el efecto de esta sugestion. Desperté al sujeto y se mantuvo sentado unos momentos sin percibir la menor molestia ni sensación alguna extraña. Se levantó para irse, y sin dar un paso, se volvió á sentar. —«¿Sabe usted, D. Abdón, que *no me atrevo* á andar?» —«Pues, ¿qué tienes?» —«Nada; pero me parece que voy á caerme.» —«Vamos, vamos, levántate y déjate de aprensiones.» Entonces se levantó nuevamente y anduvo agarrándose á los muebles. No era el andar del borracho, no; era más bien el del atáxico que no es dueño de dirigir sus movimientos. El sujeto empezó á manifestar temores por su estado, hícele sentar y lo entretuve hablando más del cuarto de hora. Después le afirmé que su vacilación, al andar, así como sus temores de caerse, habían desaparecido, y antes de levantarse, declaró que, en efecto, estaba seguro de ello. Se levantó y anduvo con perfecta normalidad, y á pesar de haber agotado todas las formas de la interrogación, para que me dijese la causa del pasajero trastorno sufrido, no me fué posible sacarlo de esta respuesta: —«*No sé* á qué achacarlo.»

Se ve, pues, cómo se destruye el instinto de conservación, después de haberse visto en el lugar oportuno cómo se aumenta, sugiriendo temores y miedos; cómo se disminuye uno de los hábitos más arraigados cual es el de andar, después de haberse visto cómo se destruye sugiriendo las parálisis necesarias. Las observaciones siguientes enseñan que los mismos efectos se obtienen sobre otros instintos y otros hábitos no menos arraigados, cuales son los determinantes de los movimientos de expresión, y particularmente los relacionados con el lenguaje en sus varias formas. Movimientos, ó más bien actos, cuyo mecanismo fisio-psicológico reclama un estudio previo, para justificar su inclusión en este artículo.

En los comienzos de la vida de todos los seres, humanos inclusive, los movimientos de expresión son involuntarios y procedentes de acciones instintivas ó de reflejos automáticos (1); y aunque influídos y aun desfigurados en parte más tarde, por la educación y la voluntad, conservan ese carácter y origen en todo tiempo, cuando la energía de sus acciones determinantes alcanza la intensidad necesaria. Tales movimientos, inconscientes *a priori*, lo son con frecuencia también *á posteriori*, como lo prueba la contracción y relajación de los músculos vasculares, causa de la palidez y el rubor que siguen á ciertos estados emocionales. La risa y el llanto que otros estados ocasionan, burlan con frecuencia todos los esfuerzos de la voluntad, como también se sobreponen á ella los movimientos expresivos del semblante cuando son excitados por efectos intensos.

La universalidad de dichos movimientos y el ser inaprendidos ó innatos, basta para hacerlos depender, en sus modos elementales al menos, de la disposición mecánica del sistema nervioso que los excita y de los músculos que los realizan. Y como son manifestación exterior de un estado interno, constituyen por sí el origen de lo que se ha llamado *mímica* ó lenguaje del gesto, el cual comprendido por

(1) Wundt. *Psychologie Physiologique*, T. II, pág. 476.

otros seres, se convierte en auxiliar de comunicación intencional favorecida por el instinto de imitación. El sonido laríngeo inarticulado primero, acompañando también por modo reflejo é involuntario á los estados afectivos, y el articulado rudimentario después, combinando y multiplicando las notas de aquél, son las bases por todos reconocidas de la onomatopeya, ó sean los orígenes del lenguaje hablado, que pasa en su evolución por otros tres tiempos ó estados: 1.°, estado de los movimientos de expresión instintivos; 2.°, estado de utilización voluntaria de estos movimientos para la comunicación; 3.°, estado de propagación de los mismos por imitación al principio instintiva y en seguida voluntaria (1).

Un examen más detenido de los orígenes y evolución del lenguaje mímico y hablado, necesitaría un espacio de que no dispongo al presente, y he de conformarme con lo dicho para considerarlo acto instintivo de mecanismo inconsciente en su origen; acto voluntario luego, aunque sigan veladas para la conciencia sus potencias generadoras; y acto habitual por último gracias á su repetición frecuentísima, que puede ejecutarse hasta durante el sueño y ciertos estados patológicos en los cuales la conciencia no funciona, ó funciona en un mínimum inapreciable. Los mismos hechos y razonamientos son aplicables al lenguaje escrito, y el lector que desee amplia enseñanza sobre todos los extremos referente á los movimientos expresivos, puede encontrarla en la *Psicología fisiológica* de Wundt tantas veces citada.

Véase cómo los modifica la influencia sugestiva.

OBSERVACIÓN 41.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico (?); el mismo* (Francisca) *de la obs. 18.ª* Hipnotizaciones de la 9.ª á la 12.ª, ambas inclusive.

9.ª Sugestión.—«Francisca: al despertar le picaré á usted con este alfiler en el brazo y usted sentirá el dolor que es natural; pero en vez de quejarse como haría usted en otra ocasión, dicho dolor le dará á usted muchas ganas de reir y no podrá usted contener la risa en buen rato.» Despierta la sonámbula, después de veinte minutos, tiempo que acostumbraba á tenerla hipnotizada, habló de lo bien que había dormido sin que su semblante revelase variación de su estado

(1) Wundt. Loc. cit. T. II. pág. 492.

normal, de ordinario inclinado á la tristeza y á la hipocondria. A pretesto de tomarle el pulso me aproximé á ella, y mientras le tomaba la muñeca derecha con mi misma mano, con la izquierda le clavé con bastante fuerza un alfiler en la parte postero-lateral del brazo. Tuvo un ligero estremecimiento y soltó inmediatamente una carcajada franca y sin carácter alguno de fingimiento. Dejé el alfiler clavado tres minutos y la sonámbula continuó riendo, sin perjuicio de suplicarme repetidas veces que le quitara el alfiler porque le hacía mucho daño. Sacado al fin, se llevó la mano á la parte dolorida, sin dejar de reir hasta extinguirse el dolor.

Debo consignar que esta curiosa experiencia hecha con el mismo éxito varias veces en otros sujetos, ha fracasado algunas.

10.ª Hipnotización. Este día encontré á Francisca con un fuerte dolor de muelas, é hipnotizada le dije:—«El dolor de muelas ha desaparecido y no volverá usted á sentirlo; pero al despertar tendrá usted ganas de llorar *por lo mismo*.» Despertar y empezar á gemir derramando abundantes lágrimas fué todo uno. —«¿Por qué llora usted? ¿le duelen más las muelas?» —«No señor; el dolor se me ha quitado de repente; pero esto no puede ser bueno y ya verá usted cómo me sucede algo malo. Soy muy desgraciada.» —«Pero mujer, ¿es posible que llore usted porque se le haya quitado el dolor de muelas?» —«Se me ha quitado demasiado pronto.»

Me fué imposible hacerle cesar el llanto que empezaba á autosugerir males imaginarios, que su predisposición especial, sabía yo que había de convertir pronto en positivos, creí conveniente volverla á hipnotizar (11.ª); y además de insistir en la inhibición del dolor, le inhibí su inmotivado llanto cambiándolo en la expresión de bienestar y contento.

12.ª Hipnotización. Sugestión: —«Francisca; la voy á poner á usted tartamuda, y le costará á usted mucho trabajo sobre todo empezar á pronunciar las palabras cuya primera sílaba tendrá que repetir varias veces; pero no se asuste usted por ello, porque tal tartamudez irá desapareciendo después de despertar poco á poco, y al cuarto de hora hablará usted más claro y más de prisa que nunca.» —«¿Cuántos años me ha dicho usted que tiene?» —«Te... tre.. tre... treinta y... y dos.» —«Me parece que se quita usted algunos.» —«Pu.. pu .. puede ser.» Y así siguió la conversación y la tartamudez acentuándose cada vez más. La desperté y continuó tartamudeando y riéndose de la dificultad que tenía para pronunciar, atribuyéndola á que se le trababa la lengua. Después fué disminuyendo y acabó de desaparecer mediante un sorbo de agua que le dije tomase con tal objeto, declarando en seguida que hablaba con más facilidad que nunca.

Bernheim cita un caso (1) análogo al de la hipnotización anterior, y en el mismo sujeto produjo por sugestión

(1) Bernheim. Loc. cit. pág. 51.

la imposibilidad de escribir las vocales, ó las consonantes de tal ó cual nombre. Esta última experiencia la he reproducido yo y ampliado muchas veces, consiguiendo que los sujetos dormidos y despiertos, escriban con dificultad y peor que de ordinario, ó con mayor limpieza y rapidez, ó con falta de una ó varias letras vocales ó consonantes y siendo notable la manera cómo las suprimen al correr de la pluma y sin equivocarse nunca.

Tales modificaciones de los mecanismo inconscientes de donde nacen los instintos y los hábitos, no serán nunca explicables si se desconoce la verdad de que la idea transmitida por la sugestión y que se enseñorea del cerebro dormido, es un dinamismo que, así actúa sobre los estados de conciencia en abonadas condiciones, en su lugar estudiadas, como sobre los demás dinamismos que sin llegar á impresionar las alturas de dicha superior función, forman la mayor parte de nuestra vida y determinan la inmensa mayoría de nuestras acciones. La virtualidad dinamogénica ó inhibitoria de la sugestión, no se pierde una vez introducida en el cerebro, como no se pierde el rayo de luz enviado á la tierra por invisible y apartadísima estrella, aunque no tenga suficiente energía para impresionar nuestra retina. Lo cual, comprendido y aceptado, unifica la explicación de las acciones sugestivas sobre el Inconsciente, con la de las mismas acciones sobre las percepciones conscientes y sobre la conciencia misma, y aun derrama sobre todo este estudio torrentes de luz.

IV

Acciones sugestivas sobre el sueño ordinario.—Terminado en el artículo anterior el examen de las acciones sugestivas sobre las funciones nerviosas y musculares afectas á las relaciones del individuo con el medio en que vive, y antes de emprender el de las modificaciones que pueden obtenerse por sugestión en las llamadas orgánicas ó vegetativas, creo pertinente cerrar el presente capítulo con el estudio de la influencia sugestiva sobre el embotamiento ó abolición aparentes de las primeras, á que por el exceso de su modo transitivo, se ven natural y periódicamente compelidas. Enbotamiento ó abolición que en realidad no son otra cosa, como demostré en el capítulo V, que la compensación intransitiva de aquel exceso, y resumen biogénico del estado de la vida á que se nombra *Sueño*.

Allí se habrá visto, ó sino puede verse, cómo el sueño se produce por la falta de los excitantes normales de la vigilia, por falta de excitabilidad del cerebro, y por la acción de excitantes interferentes de los de la vigilia. Los hechos que sumariamente voy á referir, y que dado un sujeto, hipnotizado ó no, pero con sugestibilidad suficiente, puede comprobar cualquiera, confirman aquella doctrina, puesto que solamente por ella son explicables.

A todo individuo, en las condiciones dichas, pueden hacérsele con éxito las siguientes sugestiones:

1.ª *Esta noche*, (ó mañana ó cuando se quiera, siempre que el plazo no sea muy largo) *sentirás un sueño invencible á las nueve; á las nueve y cuarto estarás dormido profundamente y no despertarás hasta las diez de la mañana siguiente.*

2.ª *Mañana te despertarás á las cinco de la madrugada, sea cualquiera la hora á que te hayas acostado.*

3.ª *Esta noche no podrás dormir.*

4.ª *Esta noche, en cuanto te duermas, empezarás á soñar;* (con tal ó cual cosa, en voz alta ó no).

5.ª *Esta noche te levantarás dormido* (y harás esto ó lo otro).

6.ª *Ni esta noche ni nunca, volverás á soñar, ni podrás levantarte dormido.*

El resultado será acaso incompleto, si en el tiempo de su realización surgiera un excitante poderoso á cuya acción, no inhibida por la sugestión, no estuviera acostumbrado el sujeto. Si durante el sueño sugerido, un ruido extraordinario, la percepcion de un peligro, ú otro acontecimiento fuertemente impresionador, actúa sobre el dormido con mayor energía que la sugestión, es claro que despertará á su impulso antes de la hora fijada. Si largas noches de vigilia han precedido á las sugestiones de des-

pertar á las cinco, y de no dormir en toda la noche; ó si ellas coinciden con la introducción en el organismo de un medicamento somnífero en fuerte dosis, esta acción, ó el imperio de la saturación funcional y de la apetencia orgánica, que reclaman con urgencia la función intransitiva nerviosa, pueden interferir la acción sugestiva, aunque sea lo más común que sin interferirla, por ejemplo, el choque de tales dinamismos encontrados, determine una verdadera perturbación patológica. Las mismas circunstancias podrán modificar ó anular los efectos de las sugestiones 4.ª y 5.ª, como podrá retardar un tanto el de la 6.ª el que el sujeto padezca de antiguo el sonambulismo patológico, llamado espontáneo.

Pero hechas todas durante el provocado, ó en otro estado suficientemente sugestible, y sin concurrir acciones perturbadoras muy enérgicas, el éxito es siempre completo.

Por lo demás, el mecanismo fisio-psicológico de tales acciones y efectos sugestivos, no tiene nada de obscuro, aceptados como buenos los de otras acciones y efectos ya estudiados. «Tal día irás á misa mayor á tal iglesia», es una determinación sugerida que se impone á todas las ideas, instintos, hábitos y determinaciones anteriores, interfiriéndolos. Del mismo modo, el «te dormirás á las nueve» es una idea interferente de todos los ordinarios excitantes de la vigilia. «Estarás dormido hasta las diez», ó «te despertarás á las cinco», «soñarás», «no soñarás», etc., son dinamismos que ingresan en el *inconsciente* y por este modo funcional realizan su acción.

Las impresiones sensoriales, como las ideas, como las determinaciones y como los juicios, para existir y aun para impulsar á actos, siquiera sean tan complejos como un viaje de tres leguas, no necesitan ser conscientes; bien se ha visto. Inferior á la conciencia y puro mecanismo reflejo, es el de todas las funciones vegetativas, y á ciertas impresiones instantáneas siguen los movimientos instintivos, de los que la conciencia no se apercibe sino *a posteriori*.

El inconsciente no duerme, y es el que interfiere los excitantes de la vigilia, el que los refuerza, el que cuenta las

horas y despierta al sujeto á la sugerida; el que le apronta las imágenes del ensueño y el que le prohibe soñar, porque es en su vastísimo campo donde queda el dinamismo de las respectivas sugestiones, y en el que se encarna y evoluciona con preferencia al consciente. Asemájase aquél á plácida y tranquila llanura, donde toda semilla germina, crece y fructifica, sin más obstáculos que los de la lucha por la existencia. Es comparable éste al palenque donde riñen sangriento combate las ideas que continuamente lo invaden en tropel, combate cuyo resultado es no pocas veces la desolación de la duda, la obscuridad del caos y la indecisión del conocer indistinto. En tal hervidero semi-infinito, se arraiga con dificultad toda idea cuya germinación quiere más tranquilos terrenos; y solamente cuando su semilla es rechazada al inconsciente y allí ha realizado su evolución, es cuando aprisiona á la misma conciencia y se le impone de modo incontrastable.

Cuando se le ordena á un sujeto cuya conciencia está dormida, la realización de un acto á plazo fijo y en plena vigilia fisiológica, orden que no recuerda al despertar, el dinamismo propio de esta sugestión domina á los que pudieran serle contrarios y que por el sueño han quedado debilitados: el acto se realiza, merced á que el motivo, sin salir del inconsciente, se ha impuesto á la conciencia y á la voluntad despiertas. Con cuánta mayor facilidad le realizará durante el sueño ordinario, cuando están dormidas esas funciones, únicas que pudieran oponerle obstáculos.

Y es que, como he dicho y repetido, los motivos de nuestras acciones proceden de impresiones que no han llegado á entrar en la conciencia, pero sí en el organismo, tanto como de las que se han hecho conscientes; nuestros actos son voluntarios solamente en cuanto conocemos sus motivos, y debe inventarse un nombre para los mucho más numerosos, cuyas causas ignoramos del todo, por más que la conciencia se aperciba *a posteriori* de su realización y sobre los cuales la sugestión ejerce el mismo dominio que sobre los demás.

CAPÍTULO X

La Sugestión en el Hipnotismo.

(Conclusión.)

I. Relaciones funcionales entre las llamadas vida de relación y vida vegetativa. II. Acciones sugestivas sobre la digestión y la absorción.—III. Acciones sugestivas sobre la circulación y la respiración.—IV. Efectos sugestivos sobre la nutrición local y general.—V. Efectos sugestivos sobre las secreciones.—VI. Efectos sugestivos sobre las funciones de reproducción.

I

RELACIONES FUNCIONALES ENTRE LAS LLAMADAS VIDA DE RELACIÓN Y VIDA VEGETATIVA. Yo no sé hasta cuándo persistirá la absurda división del ser humano, en uno que se relaciona con los demás, y otro que vive simplemente; ni cuándo se comprenderá por todos que para relacionarse es necesario vivir, y que para vivir es necesario relacionarse. No sé hasta cuándo persistirá el vicio educativo de hacer psicólogos, sociólogos, políticos, legisladores y magistrados, sin exigirles ni nociones de Biología, ni cuándo se comprenderá que la Fisiología humana sirve para algo más que para preparar á los estudios médicos, y se caerá en la cuenta de que los fenómenos llamados psicológicos se realizan en y por el individuo humano formando parte de su total y única vida, y que como tal parte está comprendida en la ciencia del todo ó Fisiología; ni cuándo se apercibirán las gentes de que sociólogo que estudia un hormiguero sin conocer la hormiga, hace una labor infecunda; político que pretende gobernar naciones sin conocer las necesidades de los individuos que las forman, teje una tela de araña; legislador que hace leyes (!!) sin fundamento biológico y magistrado que las aplica, sin saber por qué *á buen hambre no hay pan duro*, son dos ciegos pegando palos de ídem. No sé cuándo la Antropología en toda su extensión se considerará necesaria para ocuparse del hombre y de los hombres; lo único que sé á este respecto, es que dirigen los destinos de los hombres muchos que no saben Antropología ó al menos que ese conocimiento no se lo ha exigido nadie, para ocupar sus respectivas posiciones en la sociedad.

Entiendo contribuir al reconocimiento de necesidad tan evidente con estos estudios, y especialmente con el del presente artículo á la demostración de la unidad del individuo humano partido arbitrariamente en dos absurdos: fisiológico y psicológico.

Para mantener separadas á la Fisiología y á la Psicología, ya los modernos investigadores no encuentran otro fundamento que la especialidad de los respectivos métodos de construcción que cuadran á cada una; la experimentación para aquélla, la observación interna para ésta, como si los retortijones de una indigestión, sólo apreciables por observación interna, fueran asunto psicológico, y como si la mensuración de la sensibilidad consciente no se obtuviera por experiencia externa.

La ley fisiológica de los equivalentes vitales citada en la nota de la pág. 129, bastaría, á falta de otras pruebas, como fundamento inatacable de la unidad del ser vivo, ley por la cual se explican todos los siguientes fenómenos y muchos otros, de compensación entre funciones psicológicas y fisiológicas, y recíprocamente.

Los dolores excesivos van acompañados de un retardo en las contracciones cardíacas y pueden determinar su parálisis.

La concentración de la atención y el ejercicio excesivo de la memoria y el pensamiento, retardan la digestión.

Un susto suspende la respiración y consecutivamente aumenta la secreción de la orina é intestinales.

Una emoción viva según que excite ó paralice la conciencia, paraliza los vasos de la cara (rubor) ó los contrae (palidez).

Una digestión laboriosa (congestión estomacal) dificulta el pensamiento (anemia cerebral). Las lesiones del estómago producen el vér igo y aun el síncope.

Las lesiones del hígado van acompañadas de tristeza y hasta de hipocondria.

Pero hay más aún. Todas las funciones llamadas psicológicas, tienen un mecanismo fisiológico; y en todas las fisiológicas el elemento director, por llamarlo de algún modo, es de igual naturaleza que aquéllas; resultando de esta comunidad de dinamismos relacionados, que los agentes cósmicos que influencian á las unas, influencian también á las otras de un modo más ó menos directo y más ó menos eficaz para ser percibida su modificación. No quiero adelantar consecuencias.

Sin entrar en detalles de localización innecesarios, es lo cierto é incontestado por nadie que se mantenga dentro de los límites de la pobre ciencia humana, que las funciones de las cuales hace su objeto la psicología, tienen un órgano, y que ese órgano, en los animales superiores, es el sistema nervioso; destruído el cual, se destruyen dichas funciones, ni más ni menos que como se destruye la voz por la extirpación de la laringe. El sistema nervioso, para funcionar psicológicamente necesita: sangre normal oxigenada y otros excitantes cósmicos, nutrirse, eliminar los productos de su desasimilación, una temperatura dada y períodos de reposo relativo (sueño). Evoluciona con la edad como todos los demás órganos y se perturba en sus dichas funciones por efecto de las enfermedades, exactamente como se perturban las fisiológicas del estómago, por ejemplo. Dígase ahora en qué se diferencian unas de otras en cuanto á su mecanismo.

En las plantas y en los animales inferiores, bastan las condiciones de su peculiar organización, á poner directamente en contacto de la substancia viva, la substancia cósmica y los excitantes de este orden, que no han menester tampoco elaboración especial, para concurrir á la vida de dichos seres; mas en los superiores y, por consiguiente, en el hombre, es el mismo sistema nervioso, sitio de las funciones psicológicas, el encargado de la transmisión de

energías cósmicas, y de su transformación en impulsiones motoras, como el sistema muscular, dispuesto convenientemente en las paredes de los conductos ó adherido á las palancas óseas, por tal impulso solicitado, es el encargado de realizar los más importantes movimientos orgánicos así de la llamada vida de relación como de la llamada vida orgánica. En los mismos movimientos elásticos, ciliares, brownianos, amiboideos, etc., que se verifican fuera de la dependencia del sistema muscular, tiene influencia, aunque, indirecta, el sistema nervioso en los expresados organismos superiores, porque dependiendo de la nutrición y estando ésta reglada y dirigida por él, ha de influenciarlos necesariamente.

Sería, pues, indispensable negar la unidad dinámica del sistema nervioso, para justificar una separación cualquiera entre lo vegetativo y lo no vegetativo del humano individuo, desconociendo así la anatomía como la fisiología de dicho sistema orgánico. Anatómicamente considerado, es un todo continuo; y fisiológicamente no es ni puede ser un compuesto de dinamismos independientes. Un ejemplo evidenciará mejor su unidad funcional. Cuando en los elementos anatómicos empieza á faltar el agua necesaria á su movimiento nutritivo ó los elementos reparadores de su propia substancia, la misma incipiente sequedad, la producción de materiales no definidos, ó la acumulación de los desasimilados, porque sobre estos mecanismos impresionadores no ha dicho la Fisiología su última palabra, impresionan las extremidades de los nervios sensitivos y éstos conducen una corriente centrípeta de energía que se traduce en los centros por dos sensaciones: sed y hambre. He aquí una acción puramente vegetativa determinadora del efecto psicológico sensación, y sensación seguida del consiguiente afecto y de toda una serie de sentimientos, penosos cuando la necesidad no puede satisfacerse, ó agradables cuando van seguidos de un banquete. Y excusado es decir que esas sensaciones pueden evolucionar y evolucionan originando discernimientos, juicios, determinaciones y actos, ya que ellas son las motoras de la inmensa mayoría de las actividades humanas. Que proceden del sistema ner-

vioso, basta á probarlo el que no existen en el animal á quien se extirpan los lóbulos cerebrales, ni en el que seccionan solamente ciertos nervios.

Ya el agua ó el alimento en la boca, la deglución, con masticación é insalivación previas en su caso, son determinadas por un mecanismo que tiene tanto de reflejo nervioso involuntario, como de impulsión nerviosa voluntaria, y desde el momento que pasan de la faringe, su curso y transformación en el conducto digestivo está bajo la dependencia del mismo sistema nervioso aunque de ello no se aperciba la conciencia. Sin el contacto del líquido ó del bolo alimenticio con las paredes del esófago, impresionando los correspondientes nervios sensitivos, no se reflejaría esta acción sobre los músculos del conducto ni su contracción empujaría dichos ingesta. Que sensación y movimientos normales son inconscientes, perfectamente; ¿pero sus órganos están desligados del órgano de la conciencia? De ningún modo. Tenga el líquido cualidades irritantes, sea el bolo alimenticio simplemente superior á lo normal, y determinarán una sensación consciente. Llegados los alimentos al estómago, sin su contacto con las paredes de la víscera y por el mismo mecanismo anterior, nada de secreción de jugos digestivos, nada de movimientos peristálticos, nada, en fin, de función gástrica.

No es necesario pasar adelante. Todas las funciones llamados vegetativas tienen por elemento director y regulador la acción nerviosa traducida en acto reflejo; y si en lo normal se escapan á la conciencia y á la voluntad, es cuestión de intensidad de acciones respecto á la primera, y respecto á la segunda, nada hay voluntario ante las necesidades de la vida. Por lo demás, creo haber demostrado que la mayor parte de las funciones llamadas psicológicas son inconscientes é involuntarias.

Pues si de lo vegetativo nace lo psicológico, de lo psicológico nace igualmente lo vegetativo. Una especulación sobre hechos científicos ó la empeñada investigación de éstos, retrasa á veces horas y horas la percepción de las necesidades orgánicas; la vista de un plato apetitoso acelera el hambre; el solo recuerdo de ciertos ácidos (limón)

determina la secreción de saliva; el de ciertos alimentos repugnantes provoca náuseas y aun vómitos, etc., etc. Una es la vida y uno es el sistema nervioso en cada individuo.

Ahora: las necesidades de la vida, representadas por sensaciones conscientes ó inconscientes, el ejercicio normal de las funciones orgánicas por cuanto en ellas interviene el sistema nervioso, y sus perturbaciones sean ó no percibidas, han de tener en los centros donde terminan los nervios sensitivos correspondientes, un dinamismo vivo del todo análogo al de las demás sensaciones origen de las llamadas funciones de relación; y siendo modificables estos últimos por sugestión, como se ha visto se concibe desde luego la posibilidad de que lo sean los primeros, posibilidad que se convertirá en hecho en los artículos siguientes.

II

ACCIONES SUGESTIVAS SOBRE LA DIGESTIÓN Y LA ABSORCIÓN.—El hambre, la sed, la anorexia, la adipsia, la polifagia, la disfagia, la buena digestión, la dispepsia, los vómitos, el estreñimiento, la diarrea, la gastralgia, la enteralgia, el cólico, el tenesmo, todas las modificaciones, en suma, de que son susceptibles la digestión y la absorción, pueden ser producidas por la influencia sugestiva. En comprobación de ello, podría citar algunas observaciones, si bien incompletas, de varios hipnólogos contemporáneos; pero me parece innecesario, porque las siguientes no dejarán nada que desear como prueba de las mencionadas acciones, y pueden ser reproducidas por cualquiera como yo lo hago á diario en mi clínica para cubrir indicaciones terapéuticas.

OBSERVACIÓN 42.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Juan) *de la Obs. 2.ª* Hipnotizaciones de la 7.ª á la 11.ª, ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 5.ª, llegando á tal estado por la fijeza de la mirada en la mía, en menos de un minuto.

7.ª Hipnotización. Sugestión: —«Juan: Desde el momento que usted despierte, va usted á sentir un hambre extraordinaria; comerá usted cuantos alimentos tenga á mano y aun querrá usted comer más, porque no verá su hambre satisfecha. Todo cuanto coma le sentará perfectamente, y mañana me dirá lo que ha comido.»

El efecto de esta sugestión, á pesar de estar yo curado de sorpre-

sas semejantes, fué ciertamente superior á mis esperanzas. Repetí la como de costumbre antes de despertar al sujeto; le desperté y, por el pronto, no manifestó señal alguna de impresión; pero, al poco rato, empezó á estar impaciente y atendía mal á mi conversación, hasta que, levantándose, dijo: «Vaya, con permiso de usted, me voy á merendar (eran las cuatro de la tarde y un día del mes de Septiembre); esta mañana casi no he almorzado ni comido al medio día, porque no tenía gana ninguna y ahora tengo hambre verdadera.» —«Pues adiós, hombre, y que aproveche.» Y se fué.

Al día siguiente empezó por pedirme un remedio para el hambre *canina* que se le había desarrollado, y en prueba de que ella no debía ser cosa natural, me refirió lo que había comido desde el día anterior, sin poder satisfacerla. Yo me apresuré á copiar la lista de sus extrañas comidas, con objeto, le dije, de formar juicio exacto de la cuestión, y á continuación la copio:

Merienda del día anterior: Un pan de un kilogramo, un cuarterón de queso de bola, dos cebollas, dos libras de uvas, una medida (no pude averiguar su cabida) de castañas pilongas, seis manzanas y un cuartillo de vino tinto.

Cena á las nueve de la noche: Un kilo de pan, una olla de arroz con bacalao, dispuesta para cinco personas, seis zanahorias grandes, cinco lechugas sin aderezar y un cuartillo de vino.

¡El hambre casi no le dejó dormir!

Se desayunó muy temprano con ocho huevos fritos y más de medio kilo de pan, y á las ocho de la mañana almorzó nada menos que esto: Cuatro chuletas de vaca, media libra de longaniza con *la mar* (textual) de patatas fritas, dos cuartillos de leche migada, más de un kilo de pan, cuartillo y medio de vino, y luego... se fué al café y pidió un bistek con muchas patatas, se lo comió, dejando el plato limpio, y tomó, para concluir, café con tostada bien repleta de manteca.

A las doce, se caía de debilidad y estaba otra vez muerto de hambre. Comió la sopa y el modesto puchero de ordinario; pero, no conformándose con eso, se fué á un figón y, ración tras ración, se comió diez raciones de callos, kilo y medio de pan, media libra de queso, y se bebió tres cuartillos de vino. Todavía volvió á tomar café con tostada y manteca.

Había hecho una sola deposición en la madrugada y no había sentido la más mínima molestia en el vientre, que, reconocido, ofrecía el aspecto y sensibilidad normales. El sujeto no sentía más que ¡¡¡hambre!!! Eran las tres de la tarde.

8.ª Hipnotización. Sugestión. —«Ha desaparecido el hambre *canina* que le dí á usted ayer, y sólo conservará usted un buen apetito. Al despertar sentirá usted hoy mucha sed. Al pie de aquella mesa verá usted un botijo de agua y sobre ella una copa. Me pedirá usted permiso para beber, y beberá seis copas, una tras de otra; solamente así se le apagará la sed. Mañana no vendrá usted á hipnotizarse, pero pasado mañana vendrá á la misma hora de hoy, y al ir á sentarse en esta misma butaca, sentirá usted de repente muchas ganas de vomitar, y vomitará cuanto tenga en el estómago.»

A pesar de lo complicado de las acciones sugestivas empleadas, el efecto fué completo. Al despertar el sujeto declaró que el hambre había desaparecido; pero que tenía mucha sed. Volvió la vista al botijo y previo permiso, empezó á medir y beber copas de agua con ansia verdadera, hasta apurar la sexta, á pesar de mis observaciones sobre que podría hacerle daño tanta agua. Medida después la cantidad de líquido ingerida resultó ser 2160 gramos, pero creo fielmente que hubiera podido lo menos duplicarse.

A los dos días presentóse Juan en el salón de experiencias á la hora de costumbre. Lo detuve de pie cerca de la puerta y le pregunté por su salud, que había sido completamente satisfactoria, y entonces le invité á sentarse. En el momento de hacerlo, una palidez mortal invadió su semblante.—«Me pongo malo», dijo.—«Eso no será nada.»—«Tengo ganas de vomitar.»—Y dicho y hecho empezaron las náuseas y siguieron dos vómitos abundantes. Después se serenó un tanto y lo hipnoticé, quedando tranquilo del todo, aunque más pálido que otras veces.

9.ª Hipnotización. Sugestión.—«Vamos Juan, realmente algo le ha hecho á usted daño y los vómitos que ha tenido, le han sido convenientes, porque así se ha limpiado el estómago. Al oscurecer de hoy tendrá usted un poco de diarrea, moverá dos ó tres veces el vientre y querá usted después perfectamente bien.»

No sucedieron las cosas precisamente del modo sugerido, sino que la diarrea fué mucho más abundante y durante toda la noche hizo el sujeto seis deposiciones, las últimas completamente líquidas.

De esta hipnotización á la siguiente mediaron cuatro días, durante los cuales el sujeto no sintió molestia alguna y estuvo dedicado á los trabajos de su oficio. El apetito se conservó en la medida normal y normales fueron también las funciones digestivas, haciendo una deposición diaria.

10.ª Hipnotización. Sugestión.—«Juan: hoy domingo, mañana lunes y pasado mañana martes, no tendrá usted gana de mover el vientre. Al amanecer del miércoles sentirá usted un fuerte dolor de estómago que le durará cosa de un cuarto de hora; después el dolor se bajará á las tripas y le dará á usted un cólico que le molestará bastante. Al cabo de una media hora tendrá usted ganas de mover el vientre y al hacerlo se encontrará con que tiene pujos.»

Repetí esta sugestión con energía, aunque con invencible desconfianza de que su efecto se realizara. Ya no me acordaba de ella entre las mil y una cosas que por entonces solicitaban mi atención, cuando el miércoles á las ocho de la mañana se presentó en mi casa Juan, pálido y descompuesto, pidiéndome que le quitase unos dolores de vientre insufribles que iban acompañados de pujos (tenesmos) dolorosos también, sin que hubiera conseguido mover el vien-

tre. Los trastornos habían empezado efectivamente al amanecer por un violento dolor de estómago. En el acto hipnoticé al sujeto (11.ª) é inhibí todas las mencionadas perturbaciones funcionales con igual facilidad que las había provocado. Veo á Juan con frecuencia y no ha vuelto á tener alteración en su salud.

Observación 43. *Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Serafín....., soltero, veinte años, sastre, temperamento nervioso, pálido y enflaquecido, anémico; padece una dispesia ácida desde hace dos meses. Conserva el apetito y tiene mucha sed. La ingestión de los alimentos va seguida de dolor y sensación de peso en el epigastrio, abultamiento de esta región, pirosis, eructos ácidos y gran sed. Si satisface esta última, vomita unas veces el agua sola, otras mezclada con bilis y algunas con alimento. Tiene un estreñimiento que ha resistido á la acción de algunos purgantes salinos y la primera vez que ví á este enfermo hacia cinco días que no movía el vientre. Hipnotizaciones de la 1.ª á la 8.ª, ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 1.ª

Debo consignar, aun cuando el interés actual de esta observación no sea el resultado terapéutico, sino las acciones sugestivas en sí mismas, que este sujeto había hecho uso del bicarbonato de sosa, amén de los purgantes, sin obtener alivio que durase ni un día completo. Una vez reconocido y diagnosticado su padecimiento de *catarro gástrico crónico con dilatación estomacal incipiente*, me proponía emplear un tratamiento mixto hipnótico-sugestivo y farmacológico; pero hipnotizado la primera vez en menos de un minuto con todas las señales del sonambulismo, á excepción, es claro, del olvido posthipnótico que también se presentó, me encontré con que era este sujeto muy sugestible y decidí un ensayo de tratamiento solamente hipnótico-sugestivo é higiénico.

1.ª Hipnotización. Sugestión, después de otras preliminares para fijar la fase hipnótica y la sugestibilidad del sujeto.—«Serafín: ha perdido usted completamente el apetito y la sed. Toda comida le repugna y no tiene usted ningún deseo de beber agua. El vino, la cerveza y los licores no le gustan. Solamente podrá usted beber un cuartillo de leche esta noche, otro mañana á las ocho de la mañana y otro al medio día. Con esto ha desaparecido radicalmente el dolor y las otras molestias que usted sentía en el estómago. No volverá usted á vomitar, y esta noche á eso de las diez moverá usted el vientre con toda facilidad y sin dolor alguno.»

Insistí en esta sugesión por tres veces en veinte minutos y desperté al enfermo. No conservaba recuerdo alguno de lo hecho, dicho ni oído durante su sueño.

Al día siguiente, loco de contento, me refirió que al ir á cenar le repugnó de tal modo la cena, que no pudo pasar ni un bocado. Que entonces se le ocurrió tomar un vaso de leche como lo hizo, sentándole perfectamente; que á cosa de las diez se le había movido el vientre con abundancia y sin dolor, y por último que había

dormido toda la noche en un sueño, cosa que no le sucedía hacía mucho tiempo, por despertarle el dolor de estómago. En vista de este resultado, había repetido el vaso de leche por la mañana y á medio día, sintiéndose tan bien que estaba decidido á continuar con el mismo sistema alimenticio, ya que por otra parte, ni tenía apetito de otras cosas ni sed ninguna.

2.ª Hipnotización. Sugestión.—«Los tres cuartillos de leche diarios, no bastan para su alimentación de usted y para reponer sus fuerzas decaídas á consecuencia de su padecimiento; así es que desde esta noche va usted á agregar á cada cuartillo de leche un huevo pasado por agua muy blando de manera que pueda usted sorberlo. Todo continuará bien y seguirá usted moviendo el vientre cada veinticuatro horas. Sigue usted teniendo horror al vino, la cerveza y los licores y no siente usted todavía deseo de beber agua; no tiene usted sed. Nada de dolor ni molestia en el estómago, ni eructos ardientes, ni ácidos. Todo eso se acabó definitivamente.»

Con volver á leer esta sugestión y poner sus verbos tácitos ó expresos, en pretérito perfecto se saben sus efectos.

3.ª Hipnotización: Sugestión.—«A la leche y el huevo de sus comidas de usted, va usted á añadir desde esta noche una chuleta de ternera ó carnero con un poco de pan. Ello es indispensable y ya su estómago de usted, curado completamente, lo digerirá bien. Puede usted beber cosa de medio cuartillo de agua con cada comida.»

«He comido chuletas y me han sentado muy bien»—fueron las primeras palabras de Serafín al día siguiente.»

4.ª Hipnotización: Sugestión.—«Está usted curado del todo, y por consiguiente puede usted comer y beber lo que desee. Tiene usted poca sed y necesitará poca agua; pero el apetito es excelente. No le gustan á usted ni los garbanzos ni las verduras, con el vino y los licores va á pasarle una cosa muy rara. Al quererlos beber se le hará á usted un nudo en la garganta y de ningún modo podrá usted tragarlos. Jamás volverá usted á tener dolor de estómago, ni vómitos, ni abultamiento en el vientre como antes. Está usted bueno y va usted á engordar en muy poco tiempo.

Después de esta sesión dí de alta al enfermo, encargándole volviese á verme á los cuatro días. Volvió en efecto y su estado no podía ser más satisfactorio. Comía de todo, menos garbanzos y verduras, para los que había adquirido la aversión sugerida, y era curiosísima la disfagia para el vino y los licores que me refería y que quise presenciar. Hice traer vino en una copa y le invité á beber, prestándose á ello gustoso, no sin asegurar que no podría tragar. Llenóse la boca del líquido de un solo sorbo y separó la copa de los labios; hizo esfuerzos visibles durante dos minutos para tragar; su semblante empezó á enrojecer y me miraba haciendo signos negativos; hasta que por fin un golpe de tos le hizo arrojar la bocanada de vino sin haber conseguido ingerir ni una gota

Le despedí sin hipnotizarle, rogándole volviese á verme á los ocho días ó antes si sentía alguna molestia, aunque yo estaba seguro, le dije, de que no tendría novedad. Así sucedió, y á los ocho días se apreciaba bien que la convalecencia había terminado, porque el sujeto tenía su color normal y se había nutrido. Queriendo extremar la experiencia en este caso le hipnoticé nuevamente.

5.ª Hipnotización. Sugestión:—«Serafín: Vuelven á gustarle á usted los garbanzos, las verduras y toda clase de alimentos que antes de estar enfermo comía, y su estómago de usted más fuerte que nunca los digerirá perfectamente. Ya puede usted beber vino y licores sin que se le haga ese nudo en la garganta; y para convencerse usted de que está bueno y en disposición de digerir lo más indigesto esta noche sobre la cena ordinaria, tendrá usted ganas de comer y comerá cuatro patatas crudas y tres huevos duros, recocidos, bebiendo con ellos un cuartillo de vino y al final una copa de aguardiente. Mañana al almorzar y al comer repetirá usted el mismo postre. Nunca se habrá encontrado mejor del estómago, y por la tarde vendrá á hipnotizarse.

Esto, lo reconozco, parece un cuento de hadas digestivas; pero es historia pelada y seca. Al día siguiente el sujeto se había comido doce patatas de las más grandes que encontró, sin mondarlas siquiera, con el mismo gusto que se hubiera comido doce melocotones, sin olvidar el aditamento de los nueve huevos duros y el vino y el aguardiente. Nada encontré en su estómago ni en su vientre de anormal, y normales eran también sus sensaciones, asegurando que nunca se había encontrado mejor.

Las hipnotizaciones 6.ª, 7.ª y 8.ª, practicadas con algunos días de intervalo, las dediqué á inhibir las anteriores extravagancias, á normalizar su régimen alimenticio y el uso de las bebidas, y á afirmar en su modo fisiológico, sus funciones digestivas. Mucho meses hace ya que se realizaron esta curación y estos experimentos, y el sujeto no ha vuelto á padecer el más leve trastorno gástrico ni intestinal, á pesar de que, según dice, en algunas fiestas y romerías se ha visto obligado á *alegrarse, para alternar* con los amigos.

El hambre, la sed, la anorexia y la adipsia, son sensaciones conscientes, y la producción de sus mecanismos nerviosos por la sugestión, alucinando á la conciencia del sujeto, no tiene ni puede tener otra explicación que la producción de las demás alucinaciones estudiadas. Sin embargo: dificultan su pleno conocimiento, lo íntimo y especialísimo del origen de dichas sensaciones, los actos de ingestión exagerada ó nula de alimentos y bebidas á que impulsan, y la aparente falta de efectos adecuados á una y otra. En las funciones normales de la vista ó del oído, el mecanismo sensacional lo es todo, porque el objeto impresionador está fuera del organismo; mas el hambre, la sed, y sus sensaciones antagónicas, anorexia y adipsia, nacen en los propios elementos anatómicos, por virtud de su dinámica química. En aquéllas, cuando la alucinación es positiva, la sugestión no encuentra sensaciones reales que le sean contrarias, y cuando es negativa, si bien las encuentra, no están ligadas al movimiento nutritivo íntimo del sentido alucinado, más que de un modo accidental. En éstas, la unión estrecha de la sensación, con la realidad de los actos químicos de la nutrición, es esencial y de todos los momentos, considerando al individuo en estado fisiológico, y la sugestión ha de introducir en el cerebro un dinamismo bastante poderoso para interferir el total dinamismo revelador de la apetencia ó saturación orgánicas, proviniente de todos los nervios sensitivos.

Tales diferencias de origen sensacional y de relaciones de la alucinación con la función nutritiva, básica de la vida, parece que habían de imprimir carácter particular á las acciones sugestivas que estoy estudiando, implicar mayores resistencias á la realización del efecto, limitar éste en cierto modo, y limitar también en muchos casos su persistencia. A esto, de todas maneras, quedaría reducido lo particular de dichas acciones en las funciones digestivas.

Al que se le dice «tienes hambre ó sed» no teniéndolas, ó «no tienes hambre ni sed» sintiéndolas, se le modifica de análoga manera que cuando se le dice: «ves un cuadro en esa pared», cuyo cuadro no existe, ó «no ves nada en esa pared», en la cual existe realmente un cuadro. Solamente que estas alucinaciones de la vista, podrían mantenerse indefinidamente por el martilleo sugestivo, sin que pudieran determinar perturbación nutritiva ni en el ojo ni en el cerebro, por cuanto no están ligadas á su nutrición más que accidentalmente; y mientras que la creación de la imagen virtual, en el primer caso, y la inhibición de la real, en el segundo, se refuerzan de continuo por la sugestión, la falta de imagen real y su presencia, son siempre las mismas; es decir, las sensaciones reales á las que la sugestión ha de interferir, no aumentan en intensidad. En las alucinacio-

nes producto del «tienes hambre ó sed» ó del «no tienes hambre ni sed», como la saturación orgánica crece en el primer caso con la ingestión de alimentos y bebidas, y como crece la apetencia en el segundo, por la privación de elementos reparadores, crecen necesariamente las sensaciones reales, en progresión tal, que debía llegar un momento en que la acción sugestiva que tendiese á interferirlas quedase anulada; pero es el hecho que semejante conclusión está desprovista de apoyo experimental, porque, como se comprenderá, no puede tenerlo, dado que no se puede extremar hasta ese punto la experimentación.

Lo único que yo puedo afirmar, por lo que resulta de la mía, es que las resistencias son mayores en la mayoría de los sujetos, para provocer modificaciones en las funciones de la digestión y en sus sensaciones conexas, que para alucinar los sentidos; resistencias que me explico por el expresado aumento de intensidad de dichas sensaciones. Sin embargo, estoy convencido de que, si se insiste lo suficiente, las resistencias sucumben, la sugestión impera y la perturbación vital sobreviene á su impulso, llevada más allá de lo que las fisiológicas oscilaciones vitales consienten.

Sugerir la polifagia, es sugerir una aberración del sentido del gusto, ó un acto como otro cualquiera, y no reclama aquí explicación especial.—De igual manera, la disfagia es la contractura de los músculos de la deglución provocada por igual mecanismo que todas las contracturas, no siendo la clase de alimento ó bebida ante los cuales ha de realizarse, más que la condición memorativa y complementaria de la sugestión misma.

El efecto del «digerirás bien» y del «digerirás mal», miradas las cosas superficialmente, parece tener un mecanismo más complicado, y lo tendría si la economía viva fuera un proceso de diferenciación celularista independizador, en vez de ser como es un proceso de integración funcional individualizador. Tan sensación única es el pinchazo de un alfiler, como una indigestión; y sin embargo, la primera está condicionada por la simple herida de un filete nervioso, y la segunda puede estarlo por muchos mecanismos diversos y siempre complejísimos, como mayor ó menor digestibilidad de los alimentos, defecto de insalivación ó masticación, paresia de la capa muscular del estómago, anemia ó congestión de esta víscera, lesiones de sus glándulas, etc., etc.

La buena digestión, como sensación (consciente ó inconsciente), integra la normalidad de todos los elementos funcionales que á ella concurren, y está representada en los centros nerviosos por un dinamismo X, sea él tan complicado como se le quiera suponer. Pero este dinamismo no es independiente del que le da origen y que se realiza en el tubo digestivo; constituye con él la totalidad del dinamismo «digestión». El «digerirás bien» sugestivo, empezando por determinar la parte correspondiente al mismo en los centros nerviosos, no limita á ellos su acción, porque no lo consiente la disposición de este sistema, su unidad funcional y la indiferencia de sus transmisiones; la extiende realmente á perfeccionar todos los mecanismos de la digestión. ¿Es esto afirmar, ni dejar entrever siquiera, que la sugestión tenga eficacia para hacer digerir lo absolutamente indigesto, ni para destruir todos los estados patológicos, cuya consecuencia necesaria sea la dispepsia? De ninguna manera. El que lo supusiera no me habría entendido. La sugestión es, en suma, una fuerza cuya intensidad alcanza cifras que apenas pueden hoy por hoy calcularse; pero limitada al cabo y que, por tanto, puede encontrar resistencias que la hagan ineficaz. Perfecciona la digestión, sin embargo, y vence resistencias patológicas invencibles para nuestros agentes farmacológicos. Esto es todo y es bastante. Y la explicación de dicho perfeccionamiento es la expresada. Del mismo modo que el «ves más desde lejos» sugerido al miope, acomoda sus ojos acortando los diámetros antero-posteriores, ó corrigiendo acaso otras condiciones de la refracción ocular ó de impresionabilidad retiniana, el «digieres mejor» congestiona las glándulas pepsiníferas, ó aumenta la contracción de las fibras musculares del estómago, ó regula sus movimientos, etc., etc.

La indigestión, el vómito, el estreñimiento, la diarrea, se explican del mismo modo. «No digerirás» significa en lo orgánico «se te paralizará el estómago» «se te anemiará», etc.

«Vomitarás, significa idea de asco, convulsión gástrica», etcétera. «Tendrás estreñimiento» es la inhibición de la sensación impulsora de la defecación y la parálisis ó paresia intestinal. «Tendrás diarrea», es lo contrario.

La gastralgia, la enteralgia, el cólico, el tenesmo, son neuralgias ó contracturas, cuyo mecanismo sugestivo queda expuesto en otra parte.

Desde el momento en que nos convencemos de que nuestras palabras dirigidas á un sujeto sugestible, y lo somos todos más ó menos, según el estado de nuestra vida, así como cualquier otra expresión entendida de nuestro pensamiento, no son solamente vibraciones sonoras, visajes ó contorsiones, sino que encierran y conducen una idea, un dinamismo vital que, salvo interferencias, va á encarnarse en el organismo en cuestión con todas sus consecuencias orgánicas necesarias; desde ese momento, digo, desaparecen como por encanto, las obscuridades de las acciones sugestivas.

III

ACCIONES SUGESTIVAS SOBRE LA CIRCULACIÓN Y LA RESPIRACIÓN.—Si hay función orgánica que parezca sustraerse por completo de la cerebración consciente, esa función es la circulación de la sangre por el sistema vascular. Hasta podría sospecharse que ni la cerebración inconsciente ejerce influencia sobre ella, por cuanto sigue verificándose en los animales á los que se les extirpa el cerebro. Pero este último hecho no prueba semejante independencia, y por el contrario, la niega; pues que dicha mutilación se acompaña de perturbaciones circulatorias. Hasta la observación vulgar demuestra de qué modo una emoción precipita los latidos del corazón y acelera el pulso, cuando alcanza cierta intensidad, y como unas veces retarda unos y otros; y la investigación anatómica y la experimentación fisiológica, dejan fuera de duda, la dependencia de la circulación del sistema nervioso central y especialmente del encefálico.

Conocidos, por un sujeto cualquiera, los estados emocionales que aceleraron ó retardaron su circulación, su recuerdo, reconstruyendo, con más ó menos viveza, los respectivos dinamismos nerviosos, bastará para reproducir la modificación circulatoria, que viene así á colocarse, aunque de manera indirecta, bajo la acción de la voluntad, acción que todavía puede ejercerse por otra vía más expedita, cual es la respiratoria. Siendo los movimientos de inspiración y expiración parcialmente voluntarios, basta detenerlos, sobre todo si la detención se acompaña de una compresión del tórax por la contracción enérgica de los músculos expiradores, para retardar los latidos cardíacos y arteriales. Las investigaciones de Weber (1) y Wendling (2) no dejan duda en este punto.

Pero en ciertos sujetos se han podido demostrar acciones directas de la voluntad sobre los movimientos cardíacos. Georges Cheyne refiere la historia del coronel Townshend (3) que podía detener hasta hacerlos imperceptibles, los latidos de su corazón y de sus arterias, colocándose en un estado de muerte aparente. Tarchanoff cita varios casos de sujetos que podían acelerar dichos latidos (4), y varios otros observadores, como Frei, Botkin y Millner Fothergill, han recogido hechos parecidos.

Todos los expuestos, tienden á demostrar que ciertos estados de conciencia ó de determinación voluntaria, pueden modificar la circulación general de un modo directo ó indirecto. Natural es que los hipnólogos hayan estudiado si los dinamismos que condicionan á dichos estados, podían producirse por sugestión, y si este agente podía portanto, extender su influencia á función tan importante como la circulación.

Las investigaciones más notables á este respecto, son las del Dr. Beaunis, sobre el mismo sujeto (Elisa F.....), que han hecho célebres los experimentos de inflamación sugestiva realizados por Mr. Focachón, farmacéutico de Charmes, investigaciones llevadas á cabo con el concurso de este último experimentador, y en presencia de Mr. Lie-

(1) E. F. Weber. *Archives générales de medecine*, 1851 (Beaunis.)
(2) Wendling. *Sur l'influence mécanique de la respiration sur la circulation*. — These de Strasboug.—2.ª serie núm. 759.—1864, pág. 55. (Beaunis.)
(3) G. Cheyne. *The English malady*. London. 1733. (Beaunis.)
(4) Tarchanoff. *Archives de Pflüger*.—1884, pág. 109. (Beaunis.)

beault, creador de la moderna doctrina sugestiva; de Monsieur Liégeois, profesor de la Facultad de Derecho de Nancy, y de Mr. René, jefe del Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la misma población. He aquí sus resultados:

	Pulsaciones por minuto.
Antes del sueño hipnótico	96
Durante el hipnotismo sin sugestión	98,4
Sugestión de lentitud	92,4
Vuelta al estado normal	102
Sugestión de aceleración	115,5
Al despertar	100,2 (2)

El retardo y la aceleración seguían inmediatamente á la sugestión, sin que pudiera apreciarse ninguna modificación emocional del sujeto, ni alteración en su ritmo respiratorio.

El mismo ilustre fisiólogo repitió el experimento sobre Victorina L....., curada por sugestión hipnótica de Correa, pero que padecía una hipertrofia del ventrículo izquierdo del corazón, motivo por el cual se limitó á la sugestión de retardo circulatorio, temiendo perjudicar al sujeto con la de aceleración. Obtuvo:

	Pulsaciones por 10 segundos.
En la vigilia	18,2
En el sueño sin sugestión	17,8
Sugestión de lentitud	15,5

Este efecto se produjo gradualmente en tres minutos y fué desapareciendo del mismo modo después de despertar.

Respecto á la circulación local, Beaunis ha producido congestiones de la piel, por simple sugestión de enrojecimiento. Para conseguir yo tal resultado, me ha sido siempre necesario agregar las ideas de hiperestesia y de calor en la parte, sin las que no he visto nunca producirse el fenómeno. Las siguientes observaciones, completan y amplían nuestros conocimientos sobre las modificaciones y perturbaciones circulatorias que la sugestión puede determinar.

(1) Beaunis.—Loc. cit., pág. 49 y siguientes.

Observación 44.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico. El mismo* (Manuel) *de la Obs. 3.ª* Hipnotizaciones de la 4.ª á la 7.ª ambas inclusive. Fué sonámbulo desde la 3.ª, y excepcionalmente sugestible hasta en los grados presonambúlicos de la 1.ª y 2.ª

4.ª Hipnotización. Después de hacerle descubrir la región precordial, le ausculté el corazón, le examiné el pulso, me convencí del estado fisiológico de la circulación y le conté las pulsaciones cardiacas y arteriales; todo en perfecto estado de vigilia. Tenía 88 latidos por minuto. Hipnotizado en un minuto por la fijeza de la mirada en la mía, repetí el examen. Los caracteres de la circulación no habían variado en nada apreciable; pero contadas las pulsaciones resultaron ser solamente 84 por minuto, descenso que por el simple hecho de la hipnosis, observo en la mayor parte de mis sujetos. Sugestión, poniéndole mi mano derecha en la región precordial; mientras que con la izquierda le tomaba el pulso. Un ayudante mantenía el reloj á mi vista.—«Manuel: Le palpita á usted bastante el corazón.» Esperé un momento y conté las pulsaciones: 98 por minuto. La inmovilidad del sujeto era completa, el ritmo de la respiración no se alteró en lo más mínimo, y el número de inspiraciones había descendido respecto al observado en la vigilia. Dejado en reposo, volví á contar á los cinco minutos: 96 pulsaciones. Entonces le dije—«Ponga usted su mano derecha sobre el corazón; ¿qué nota usted?».—«Que me palpita bastante».—«Bien: pues empieza á palpitar más de prisa.... y sigue aumentando..... y aumenta más. ...» Los puntos suspensivos indican intervalos de silencio de medio minuto. El pulso tomado en la radial izquierda, se precipitaba más y más y llegó á 122 pulsaciones por minuto á consecuencia del último impulso sugestivo. En este momento el semblante del sujeto había adquirido un enrojecimiento notable que contrastaba con su palidez habitual, aumentada todavía en los períodos anteriores de la hipnosis. La respiración era precipitada y empezaba á ser fatigosa. Creí necesario moderar un efecto que no dejaba de alarmarme y dije al sujeto:—«Tenga usted calma; respire usted con desahogo, esas palpitaciones desaparecerán pronto y todo volverá al estado normal.» Hizo entonces tres ó cuatro inspiraciones profundas, y se calmó efectivamente la disnea; pero al cuarto de hora el pulso se conservaba á 114 pulsaciones por minuto y en tal estado desperté á Manuel.

El despertar fué menos brusco que otras veces y el sujeto acusaba malestar, cansancio general, pesadez de cabeza y náuseas. El pulso continuaba á 106, y tentado estuve de volverle á hipnotizar para inhibir el efecto producido; pero la desaparición gradual de las molestias se inició en seguida, y preferí observar el retorno de la función circulatoria al estado normal. Una hora tardó el pulso en descender á 90 pulsaciones por minuto, y encontrándose bien el sujeto, lo despedí hasta el día siguiente.

5.ª Hipnotización. Examinado el pulso en la vigilia prehipnótica, apreció sus caracteres normales y 90 pulsaciones por minuto; dor-

mido el sujeto descendió el pulso á 86. Sugestión:—«Manuel: hoy sí que su corazón de usted no palpita apenas; ponga usted sobre él la mano: ¿ve usted? casi no percibe usted sus latidos y ¡qué lentos son! Cada vez son más lentos; el corazón está también dormido; pero usted se siente bien.....» Y así sucesivamente fuí haciendo sugestiones de lentitud cada cinco minutos y contando el pulso después de cada una. Con la 1.ª descendió á 80, con la 2.ª á 78, con la 3.ª á 70, con la 4.ª á 66, con la 5.ª á 62.... y no continué porque, rianse cuanto quieran mis críticos de casino, *veía sobrevenir el síncope*. Los latidos arteriales al paso que perdían frecuencia, se hacían más y más pequeños y blandos, la respiración seguía descendiendo con el pulso en frecuencia é intensidad, y bastaba al objeto de mi estudio la comprobación del hecho más admirable provocado por la sugestión.

El retorno al estado normal fué muy lento y no se verificó por completo en la hora que estuvo el sujeto hipnotizado después del experimento. 76 pulsaciones contaba al cabo de ese tiempo, y con ellas lo desperté. El despertar no fué acompañado ni seguido de ninguna molestia; pero á los tres cuartos de hora, cuando el sujeto se disponía á marcharse, todavía no tenía más que 80 pulsaciones escasas por minuto.

Los mismo fenómenos de aceleración y retardo circulatorios, si bien no tan marcados, he obtenido cuantas veces he hecho el experimento en condiciones de sugestibilidad suficientes, y lo he hecho y repetido en 11 sujetos distintos.

Sobre este mismo empecé á estudiar las modificaciones sugestivas de la circulación local; pero pude disponer de él poco tiempo y esto impidió obtener los resultados que se apreciarán en la Observación 45. De todas maneras los expongo porque no carecen de interés.

6.ª Hipnotización: Desnudo el antebrazo derecho, puse mi mano en su parte anterior y dije á Manuel: «Mañana, este sitio donde le pongo á usted la mano, estará muy *colorado*. Además empezará usted á sentir desde que despierte, mucha picazón y calor en la nariz, que irá en aumento, hasta que eche usted un poco de sangre por las narices, que se le quitará picazón y calor.»

Repetidas estas sugestiones varias veces en media hora que tuve hipnotizado al sujeto, lo desperté. A poco se frotó la nariz diciendo que le picaba mucho. Le dejé ir con la molestia y he aquí su estado al día siguiente.

Nada se percibía en el antebrazo derecho. La nariz presentaba el aspecto de los fuertes romadizos, y el sujeto acusaba un prurito, un calor y una molestia insufribles. Estaba excitadísimo y ligeramente febril, pero no había tenido epistaxis. Yo estoy seguro de que si repito la sugestión, la epistaxis se produce; mas era el último día que este sujeto podía venir á la clínica y hube de concretarme hipnotizándole (7.ª), á inhibir las molestias producidas por la anterior sugestión. Respecto al fracaso de la rubicundez en el antebrazo lo he sufrido siempre que, como ahora, á la sugestión correspondiente no he acompañado la sensacional correlativa á toda congestión. La observación siguiente demuestra mejor, como he dicho, las modificaciones sugestivas de la circulación local.

Observación 45.—*Sonambulismo. Sujeto no histérico.* Juana....., de veintisiete años, soltera, nerviosa, sin antecedentes histéricos, rubia, buen color, regularmente nutrida, perteneciente á la clase media acomodada y haciendo vida sedentaria. Carácter romántico y muy dada á la lectura de novelas en conformidad con su carácter. Padece reumatalgias frecuentes con localizaciones múltiples, y su ingreso en mi clínica fué para tratarse un ataque de dichas neuralgias reumáticas que desaparecieron en la 1.ª hipnotización. Excelente sonámbula desde este primer día, aproveché las hipnotizaciones de la 2.ª á la 6.ª, ambas inclusive, para la serie de experimentos que expongo á continuación.

2.ª Hipnotización. Puesta en sonambulismo por la fijeza de la mirada y el mandato, en algunos segundos, le hice las siguientes sugestiones:—«Juana: Al despertar empezará usted á sentir calor y como un estorbo dentro de las narices; calor y estorbo que irán en aumento hasta por la noche que echará usted un poco de sangre y se aliviará. Mañana al levantarse estará usted de nuevo molestada por los mismos síntomas y con ellos continuará usted hasta venir aquí por la tarde, que se le volverá á soltar la sangre de las narices.» Insistí con energía en estas sugestiones y á la media hora la desperté. Ningún malestar acusó por el momento; pero á los pocos instantes sacó el pañuelo y se sonó con fuerza, cosa que repitió varias veces con cortos intervalos.

Al día siguiente se me presentó muy apesadumbrada por un dolor de cabeza, calor y peso en la nariz, como sensación de taponamiento en ella. Me contó que estas molestias las había tenido ya la tarde anterior y que se le habían aliviado echando un poco de sangre por las narices. No bien había acabado su relato, cuando sacó el pañuelo y llevándoselo á la cara dijo: «Ya está aquí la sangre otra vez; ahora me aliviaré.» Y en efecto; por los dos orificios de la nariz fluía una pequeña cantidad de sangre que caía gota á gota en el pañuelo de Juana. La epistasis aumentó lo suficiente para casi empapar dicho pañuelo. Hice poner entonces al sujeto los brazos en alto asegurándole que con esta maniobra cesaría la hemorragia, y así sucedió, sintiéndose Juana en el acto completamente curada de las molestias sufridas.

3.ª Hipnotización. Ya dormida hícele quitar la chaqueta ó cuerpo del traje y desnudar completamente el antebrazo izquierdo. Por la parte anterior del mismo, pasé comprimiendo un poco, el extremo obtuso de un portaplumas de madera como delineando el nombre de la sonámbula y diciéndole: —«Por donde paso la punta de este palo, le queda á usted la piel muy caliente y algo dolorida; es

seguro que las líneas que trazo se pondrán en seguida encarnadas y un poco inflamadas, porque este palo tiene una composición irritante.» Sin más repeticiones sugestivas ni operatorias esperé el resultado de la sugestión y de la maniobra. A los cinco minutos se percibía claramente el color rosáceo del trayecto que había recorrido el extremo obtuso del portaplumas, y podía leerse muy bien el nombre de *Juana* escrito por la congestión de sus vasos capilares de la superficie del dermis. Avivé entonces las líneas del mismo modo que las trazara, y repetí la sugestión agregando que se harían más y más rojas y abultadas, que persistirían muchos días y que al siguiente estarían tan inflamadas que darían sangre. Hice vestir á la sonámbula y después de diez minutos de reposo la desperté.

Ningún recuerdo conservaba de lo ocurrido; pero preguntada cómo se sentía, dijo que bien; aunque tenía calor como de una ligera quemadura en el antebrazo izquierdo.

Al otro día las primeras palabras de Juana fueron para referirme sorprendida que tenía en el brazo izquierdo *pintado* su nombre. Aparenté dudarlo y descubriéndolo rápidamente me lo enseñó para confirmar sus palabras. Las líneas tenían un ligero relieve sobre la piel; eran de color rojo vinoso y desaparecían con dificultad y de modo incompleto por la presión del dedo. En su trayecto conté hasta veintiséis manchas de diversos tamaños, más obscuras, que no desaparecían por la compresión y de naturaleza evidentemente equimótica. Las sensaciones de calor y quemadura habían desaparecido.

Dos días después era todavía legible el nombre de *Juana* en su antebrazo, si bien coloración congestiva y equimosis, iban desapaciendo gradualmente, dejando ya sólo la primera una sombra morenuzca y los segundos manchas amarillo-verdosas de diferente intensidad.

4.ª Hipnotización: Sugestión.— «Juana: usted siente mucho frío en la cara; le suda á usted la frente; pero el sudor es también frío. Es que está usted muy pálida, y esa palidez le durará á usted muchos días.» Al poco tiempo de esta sugestión, el semblante ya pálido de la sonámbula, palideció más aún hasta aparecer marmóreo. El calor, antes normal ó poco menos, de la cara, descendió considerablemente, y el contacto de la mano con las mejillas ó la frente era muy desagradable. Examiné el pulso y lo encontré empequeñecido y lento, fenómeno con el cual no contaba; y pensando estaba en su interpretación, cuando la sonámbula tuvo una náusea. Entonces se me ocurrió si podría, por asociación de representaciones, presentarse una lipotimia, y me apresuré á sugerir ideas de calma, de fuerza y de bienestar, sin destruir la sugestión anterior. Obtenido el reposo del sujeto, la desperté. Estaba muy pálida y así continuó durante media hora. Era tal la descomposición de su semblante y la diferencia de su aspecto, con el que presentaba al venir á mi casa, que no me atreví á dejarla salir en semejante estado, a propósito para ser interpretado de manera perjudicial á mis estudios. Volví á hipnotizarla.

5.ª Hipnotización. La anemia facial era extremada; el frío de la cara era solamente comparable al que se siente en contacto de un cadáver. Sugestión: —«Juana, el frío de la cara empieza á desaparecer; vuelve el calor, que aumenta poco á poco, y antes de cinco minutos estará usted como al venir aquí, y aun más encarnada, con mejor color.» Gradualmente fué recobrando su aspecto habitual durante las hipnotizaciones, y acabó de recobrarlo por completo. Nueva sugestión: —«Mañana, después de levantarse usted de la cama, empezará usted á sentir frío y mucho peso en las piernas y pies. El peso irá en aumento hasta la hora de venir aquí; y al pretender usted calzarse con tal objeto, no se podrá poner las botas porque tendrá usted los pies hinchados.» Insistí muchas veces en esta sugestión, agregando todos los detalles sintomáticos del edema que se me ocurrieron, y desperté y despedí á la sonámbula, que no acusaba sensación alguna anormal, y cuyo semblante tenía el mismo y aun creo que mejor color que de ordinario.

Al siguiente día se me presentó calzada con las zapatillas de casa, asegurándome que no había podido ponerse las botas porque tenía hinchados los pies, sintiendo en ellos y en las piernas mucho frío y un peso tan extraño y molesto que casi no la dejaba andar. El abultamiento de los pies era inapreciable con las medias puestas; le supliqué se las quitara, y hecho, pude apreciar un edema supra é inframaleolar bastante acentuado para conservar la impresión del dedo, con el cual comprimí las regiones correspondientes. Creo, sin embargo que, á no estar incluída en la sugestión la imposibilidad de ponerse las botas, hubiera Juana podido ponérselas.

De todas maneras, yo había logrado mi objeto, y la hipnotización que siguió (6.ª) la dediqué á la inhibición de las sensaciones anormales sugeridas, y con su desaparición, según supe después, coincidió la del edema.

Aceleración y retardo de la circulación general, congestiones, anemias y edemas, localizados hasta el punto de poder circunscribirlos á la reducida superficie que toca ó por la que se desliza un objeto tan pequeño como la punta obtusa de un portaplumas son fenómenos sugestivos con los cuales no podía ni soñar siquiera la ciencia de hace algunos años.

En ningún movimiento orgánico están tan estudiadas y son tan conocidas las acciones dinamogénicas y las interferentes, y hasta sus vías respectivas, como en los movimientos impulsores de la circulación de la sangre. Todo

mediano fisiólogo sabe, por ejemplo, que la excitación del nervio gran simpático en la parte que se distribuye por el corazón y la sección ó parálisis del neumogástrico en la porción que tiene igual destino, aceleran los latidos cardíacos, mientras que la excitación del último y la paresia del primero los retardan ó hacen más lentos, asumiendo así el simpático la acción dinamogénica ó contracturante, y el neumogástrico la inhibitoria ó paralizante. Desde los célebres experimentos de Claudio Bernard, por tantos otros biólogos repetidos, se conoce igualmente cómo esas mismas acciones regulan y condicionan las circulaciones locales.

Beaunis se preocupa, ante todo, de averiguar sobre cuál de esas acciones fisiológicas se ejerce la influencia sugestiva, es decir, si la aceleración, v. gr.: de los movimientos del corazón es por excitación del simpático ó por parálisis ó, mejor, paresia del neumogástrico. Para mí, esta distinción, aunque fuera posible, no tiene importancia alguna, dada la unidad funcional del sistema nervioso y la ley de los equivalentes vitales que la rige. Si hay aceleración, lo mismo que si hay retardo; si hay contractura vascular (anemia local), lo mismo que si hay paresia ó parálisis de los vasos (congestión, edema), ellas han de estar determinadas por un desequilibrio de las acciones nerviosas, supuesta la integridad anatómica del corazón y de las paredes vasculares, y la normalidad de presiones interna y externa actuantes sobre esos órganos. Lo importante es comprender cómo la sugestión produce un semejante desequilibrio.

Pero antes de decir cómo yo lo comprendo, debo consignar mi creencia de que si el sujeto no sabe qué es el corazón, ni dónde lo tiene, ni lo ha sentido nunca latir precipitado al impulso de tal ó cual emoción, de tal ó cual movimiento exagerado, de tal ó cual estado patológico de la víscera; si no se ha dado cuenta nunca de que la tranquilidad de ánimo, el reposo y el bienestar destruyen esa aceleración anormal, las sugestiones de aumento y retardo de sus latidos cardíacos, quedarán sin efecto por más sugestible que el sujeto sea. Bien sé que tales condiciones en

el individuo adulto, por rudo ó inculto que se le suponga, son rarísimas; pero en cambio en los niños son frecuentes y en cuantos menores de ocho años he intentado el experimento, ha fracasado por completo. Estos sujetos están en el mismo caso que estaría la mayoría ante esta sugestión, ya puesta, por ejemplo, en otra parte: «Te duele el páncreas», pues no sabiendo donde está el páncreas ni lo que es, ni haberlo sentido nunca, es lo mismo que si se hubiera hecho la sugestión en sánscrito.

Ahora: saber que tales ó cuales estados de la vida van acompañados de una aceleración ó de un retardo de los latidos cardíacos, aunque no se sepa, como no se sabe muchas veces, determinadamente, qué estados son esos, ni menos por virtud de qué mecanismo íntimo se verifican los expresados fenómenos, es tener idea de ellos, y tener idea de un fenómeno orgánico, es poseer un dinamismo cerebral que, salvo interferencias, pertenece siempre al fenómeno mismo y es su primera etapa en muchos casos, entre ellos los sugestivos, en que se produce secundariamente.

Supongamos un sujeto que, á consecuencia de un susto, siente á su corazón golpeándole el pecho. Hasta entonces, el latir cardíaco estaba regido por puro mecanismo inconsciente y no había comunicación establecida entre esa función inconsciente y la conciencia; no había representación endocósmica dada á conocimiento; no había modificación consciente relacionada con la palpitación de la víscera. En este estado el «te late el corazón» es una idea transmitida; pero es una idea casi abstracta ó al menos, sin completa realidad objetiva, es hablar en un teléfono que no tiene alambre conductor, porque si existe entre el oído y la conciencia, nadie lo ha establecido entre ésta y el corazón. Mas llega el susto, y desobtura las vías nerviosas entre lo inconsciente y lo consciente, establécese la idea real y completa, el mecanismo ideo-orgánico total de la aceleración cardíaca, que, como todas las ideas, deja en el endocosmos su representación; y entonces el «te late el corazón» sugestivo, es ya una idea transmitida que se recibe en la plenitud de disposición receptora, y en su pleno dinamismo está

incluído el fenómeno orgánico, cuándo se han separado de antemano todas las interferencias, como de hecho están separadas ó anuladas en los estados perfectamente sugestibles. Dicho se está que ya el mecanismo en función, cada «te late más» es un nuevo impulso, y que podría determinarse una velocidad de movimiento perturbadora y *hasta mortal.*

Comprendida así la aceleración sugestiva del corazón, está comprendido su retardo, pues en la vida son igualmente activas la dinamogenia y la inhibición y tienen análogos mecanismos.

Las modificaciones locales de la circulación se explican de un modo más sencillo si cabe; pero no eliminando, como hace Beaunis, la función nerviosa de la sugestión; caso que no tengo para qué explicar después de haber dicho que á tales sugestiones nunca las he visto producir efecto. «Este brazo se te pondrá rojo» «ó este carrillo se te pondrá pálido», son ideas que no tienen mecanismo ideo-orgánico completo, porque nadie ha sentido nunca lo rojo ni lo pálido de manera directa y sin el concurso de la vista; y en este último caso, la percepción del color no tiene relación alguna con su proceso genético. En cambio, el «tienes mucho calor en este brazo y *por eso* se te pondrá rojo» y el «sientes frío en esta mejilla y *por eso* la tienes pálida», incluyendo el elemento sensacional del fenómeno que se quiere producir, construye de la única manera posible su determinismo sugestivo. El sujeto no sabe que calor local en estado fisiológico, y aún en la mayor parte de los patológicos, significa congestión activa y color rojo, ni que frío local significa anemia local y color pálido ó congestión pasiva y edema: pero el fisiólogo sabe que calor y frío son las consecuencias necesarias de parálisis ó paresia vasomotora y de la contractura de los músculos vasculares en el concreto caso aquí considerado; y que no tiene otro medio de producirlas sugestivamente en el inconsciente de que dependen, más que por la vía consciente cuyas puertas son los sentidos, el del oído ahora. Sugiriendo calor ó frío, en esta ó la otra región, reconstruye un dinamismo ideo-orgánico aprendido por lo inconsciente, y en él están

incluídos la congestión y el color rojo ó la anemia y el color pálido.

La exageración de unos ú otros, provocables por enérgicos impulsos sugestivos á los que se agregan otras sensaciones complementarias ó más adecuadas, que vale lo mismo que decir más reales, determinan la hemorragia ó el edema con tanta mayor seguridad, cuanta mayor ha sido la fidelidad de los síntomas subjetivos inoculados en el cerebro por la sugestión.

Las modificaciones que este agente puede imprimir en la respiración pulmonar, son todas las imaginables y no reclaman la consignación de observaciones para comprobarlas, ni una explicación especial. Las vías nerviosas por donde circula la energía motora de los movimientos respiratorios, llegan siempre á la conciencia, y sugerir una disnea, una apnea, una aceleración ó un retardo respiratorio, es como sugerir una contractura, una parálisis, un temblor ó un cansancio en una pierna; y el efecto se realiza por el mismo mecanismo en su lugar estudiado.

La tos, el estornudo y el hipo, también provocables é interferibles por sugestión, lo son de idéntica manera; y, mejor, agregando, para producir los dos primeros fenómenos, las sensaciones de cosquilleo traqueal, laríngeo ó nasal que los determinan en las ordinarias condiciones de la vida, ó la inhibición de las mismas para interferirlos.

IV

EFECTOS SUGESTIVOS SOBRE LA NUTRICIÓN LOCAL Y GENERAL.—Cuatro condiciones esenciales forman el determinismo nutritivo, á saber: 1.ª, integridad fisiológico-química del elemento anatómico; 2.ª, llegada á su periferia y zona de acción de los materiales necesarios á su renovación molecular; 3.ª, arrastre ó separación de los materiales de su desasimilación; y 4.ª, concurrencia de energía nerviosa. Pero si nadie pone en duda para las tres primeras el carácter de condiciones inmediatas de la nutrición, está todavía en litigio si la influencia nerviosa en ese proceso se

ejerce solamente por el intermedio de los nervios vaso-motores, ó si existen nervios tróficos que intervienen de un modo directo en el mismo. Admitidos estos últimos nervios por Samuel, hace ya bastantes años, negados después por anatómicos y fisiólogos, su existencia parece necesaria á la hora presente, si nos hemos de dar cuenta de muchos hechos de Fisiología y Patología experimentales. Es indudable que la acción vaso-motora, modificando el calibre de los vasos, puede modificar la nutrición; pero ni está demostrada en los rápidos trastornos que sobrevienen en el ojo á consecuencia de la sección del quinto par, por ejemplo, ni aunque lo estuviese los explicaría satisfactoriamente. Sea de ello lo que quiera, es el hecho, hasta la saciedad demostrado, que de manera directa ó indirecta (probablemente de ambas), el sistema nervioso desempeña una misión importantísima en el proceso nutritivo, y esto basta para presumir que las acciones sugestivas, al variar su funcionalismo, pueden alcanzar á la nutrición.

Mr. Focachón, experimentando sobre la sonámbula Elisa F... ha sido el primero, como indiqué en el artículo anterior, que convirtió la presunción en realidad, y sus experimentos fueron bien pronto reproducidos, y sus afirmaciones comprobadas por la mayor parte de los hipnólogos contemporáneos. Hasta ahora, se han limitado todos á determinar por sugestión inflamaciones eritematosas, vesiculosas y pustulosas de la piel; pero yo estoy convencido de que la nutrición, dadas sus condiciones esenciales, se puede modificar, por acción sugestiva, en cualquier órgano y en el organismo entero, disminuyéndola, aumentándola y pervirtiéndola, así como se pueden interferir sus perturbaciones patológicas y restablecer su fisiológica normalidad.

Las siguientes observaciones contienen los motivos de mi convencimiento.

Observación 46.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico; el mismo* (Salvador), *de la obs.* 6.ª Hipnotizaciones de la 12 á la 20, ambas inclusive. Resistente este sujeto, fueron necesarias seis sesiones con el aparato hipnotizador y cinco sin él, para hacerle llegar al sonambulismo.

Acababa yo de leer, á la sazón, la traducción francesa del notable libro del doctor Hack Tuke *Le Corps et l'Esprit*, y visto en sus

páginas 326 y 327 observaciones varias de curación de papilomas (verrugas), por simple afirmación hecha con cierta autoridad en perfecto estado de vigilia. Recordé entonces las prácticas de mis paisanos de la aldea, que pretenden conseguir los mismos resultados, ya echando tantos granos de sal común en la lumbre, como pequeñas hipertrofias de esta clase, quieren destruir, ya untándolas en ayunas con saliva, ya encargando á ciertos doctores de montera, no sé que secretos conjuros; y vi en las observaciones de Hack Tuke, sugestiones en estado de vigilia, y autosugestiones en las prácticas de mis paisanos. Entre los sujetos en experiencia ó tratamiento, sólo Salvador tenía verrugas en la cara dorsal de ambas manos y dedos, en tal número, que no contaba menos de catorce en la izquierda y diez y siete en la derecha, de tamaños variables entre el de un pequeño cañamón y el de un guisante, y localizadas sobre todo al nivel de las articulaciones falángicas. Decidí ensayar la sugestión hipnótica para su curación, obteniendo antes estos antecedentes de la pequeña enfermedad. Hacía la edad de diez y ocho ó veinte años (por los días del experimento había cumplido treinta y dos); según la referencia del enfermo, le apareció la primera verruga en el nudillo del dedo medio de la mano izquierda, y en distintas épocas que no recuerda bien, fueron presentándose las restantes, ya en la misma mano, ya en la derecha. Hace más de tres años que no ha nacido ninguna; pero nunca ha visto que desaparezcan una vez presentadas. Han intentado curárselas varias personas por los procedimientos apuntados de la sal y la saliva, sin conseguirlo, y esta falta de resultado me confirmaba la poca sugestibilidad de este sujeto en estado de vigilia, que ya había podido apreciar.

12.ª Hipnotización. Sugestión: —«Salvador: voy á pasarle á usted por las verrugas una piedra que las cura infaliblemente en menos de una semana. Al pasársela, sentirá usted un frío grande en ellas, frío que seguirá usted sintiendo hasta que desaparezcan, que será antes del domingo próximo.» (Era domingo también aquel día.) Tenía á mano una piedra de tocar moneda, y se la pasé con escasa presión por sus verrugas; repetí la sugestión, y al poco rato desperté al sujeto. Ningún recuerdo conservaba de lo oído; pero se quejaba de frío en las manos, y realmente las tenía frías.

En los dos días siguientes (13.ª y 14.ª hipnotización), hice la misma sugestión y maniobra, y ya me pareció que las verrugas habían disminuído de volumen; pero prevenido contra las ilusiones, lo juzgué ilusión y despedí al sujeto hasta el domingo.

Desde el viernes, me dijo Salvador que no tenía una sola verruga, pues en tres días se le habían *secado* todas. *Es lo cierto que el domingo, ni por medio de una lente se podía apreciar la más ligera señal de los pequeños tumores.*

15.ª Hipnotización. En vista del anterior resultado, procedí al siguiente experimento: Hipnotizado el enfermo, hícele quitar la cha-

queta y poner sus brazos al descubierto. Con un bisturí bien limpio, y previamente desinfectado en una disolución alcohólica de sublimado, practiqué una incisión en la parte postero-externa de cada uno, de un centímetro de longitud, é interesando sólo el epidermis y la capa más superficial del dermis, hasta el punto de dar muy pequeña cantidad de sangre. Cohibida la hemorragia y lavadas las heridas con la disolución antiséptica, la cubrí con dos trozos iguales de tafetán inglés transparente. Es claro, que durante todas estas operaciones, el enfermo no dió la más leve muestra de dolor ni aun de molestia; y terminadas, entablé con él este diálogo: —«¿Qué le he hecho á usted?» —«Me ha picado usted en los brazos, me ha lavado después las picaduras y me ha puesto un parche en cada una.» —«¿Le ha dolido á usted?» —«No señor, nada.» —«Pues bien; la picadura del brazo izquierdo le duele á usted, le seguirá doliendo y se le enconará, mientras que la del derecho no le duele nada y está ya curada. Esto es necesario para que no se reproduzca la úlcera de la pierna.» —Como dije en la observación 6.ª, este sujeto tenía una úlcera simple en la pierna izquierda que yo le había tratado y curado con los medios ordinarios. Repetí la sugestión con energía, desperté á Salvador y lo despedí hasta el día siguiente.

A la hora de costumbre vino á mi casa, quejándose de un dolor bastante vivo en el brazo izquierdo, y esto me dió motivo para examinar las heridas despierto el sujeto. La de dicho brazo estaba inflamada en sus bordes, y cubierta de una capa de pus visible á través del tafetán; la del derecho, aparecía como una línea negruzca de sangre coagulada, sin el menor cambio de coloración en la piel. Dejé las cosas en tal estado, dije al enfermo cualquier cosa, y le hipnoticé.

Las hipnotizaciones 16.ª y 17.ª, hechas en días consecutivos, las dediqué á insistir en la sugestión anterior. Al tercer día de hecha por primera vez, el tafetán que cubría la herida del brazo izquierdo estaba desprendido por el pus, y la lesión convertida en una verdadera úlcera de fondo grisáceo y bordes inflamados, rodeada de una aureola inflamatoria de tres centímetros de ancho. La del brazo derecho no había cambiado de aspecto, y al quitarle el tafetán, éste arrastró la línea de sangre coagulada y dejó al descubierto una cicatriz perfectamente formada y casi imperceptible. Lavada la del brazo izquierdo con agua alcoholizada y fenicada, la cubrí de yodoformo en polvo y con una torta de algodón yodoformado, y apliqué un vendaje de cabos. En este día, insistí todavía, como he dicho en la sugestión. En los tres siguientes, no hipnoticé al sujeto aunque venía á la hora de siempre á hacerse la cura que dejo mencionada. La úlcera se extendía más y más, y llegó á adquirir el tamaño de una peseta; estaba inflamada y dolorida, y el sujeto sufría mucho al contacto de la bola de algodón con que la limpiaba, por suave que el contacto fuese. El fondo de la lesión se volvió rojo y con tendencia á cubrirse de fungosidades, puesto que sangraba con facilidad.

No me atreví á continuar tratándolo sólo con los medios apuntados, y al séptimo día de empezado el experimento, le hipnoticé de nuevo.

18.ª Hipnotización: Inhibición.—«Vamos, Salvador, ya no es necesario que la herida del brazo izquierdo siga supurando; se le ha quitado á usted el dolor que en ella sentía, y con la misma cura que le he hecho todos estos días, se va á cicatrizar en seguida. Mañana estará ya mucho mejor y en esta semana (era miércoles) acabará de cicatrizarse.»

Repetí esta inhibición en las hipnotizaciones 19.ª y 20.ª hechas el jueves y el viernes. Ya el jueves el aspecto de la úlcera estaba cambiado, la inflamación periférica había desaparecido, la supuración había disminuido, el fondo de color rosa no daba sangre al limpiarle y el dolor era nulo. El viernes la pequeñísima cantidad de pus segregado había formado con el yodoformo una costra delgada que cubría la úlcera, y desprendida por el lavado apareció esta cicatrizada en los dos tercios de su extensión próximamente El sábado la cicatrización era completa y perfecta; fué innecesaria la hipnotización y dí al enfermo el alta.

Me parece que resulta probada la disminución sugestiva de la nutrición local en el hecho de la curación de las verrugas y en el de determinación rápida de la úlcera; pero si el primero será para todos indudable, por cuanto si alguna lesión está constituída por aumento nutritivo, es el papiloma; por el de las papilas dérmicas, todavía el segundo encontrará contradictores que consideran á la inflamación como exageración y no como perturbación y deficiencia de la nutrición, que es lo que es en realidad. Discutiré el asunto al final de este artículo y probaré que lo que demuestra el aumento sugestivo de la nutrición local, es precisamente la desaparición rápida del proceso inflamatorio y la no menos rápida cicatrización de la úlcera.

Pero lo que mejor mide la actividad de los cambios nutritivos así en lo normal como en lo patológico, y sin que el aumento de actividad de esos cambios implique aumento de nutrición, ni su disminución, disminución de la misma, y sí solamente su pasajero trastorno ó su persistente perturbación patológica, es la temperatura animal. La observación siguiente enseñará hasta qué punto puede modificarla la sugestión, después de evidenciar otra vez la influencia sugestiva sobre el proceso inflamatorio, confir-

mando el descubrimiento de Focachón y los hechos citados en su apoyo por tantos hipnólogos.

OBSERVACIÓN 47.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico; el mismo* (José) *de las observaciones 10.ª y 38.ª*. Hipnotizaciones de la 11.ª á la 15.ª, ambas inclusive.

11.ª Hipnotización: Sugestión, quitándole el botón del cuello de la camisa y poniéndole mi mano derecha, de la que no fijé más que la cara palmar de los cuatro últimos dedos, en la parte media y superior de la espalda: —«Pepe: en este sitio donde te pongo la mano, empiezas á sentir un escozor muy grande. Ese escozor va en aumento, se hace muy doloroso y cuando despiertes casi no lo podrás sufrir. Así seguirá hoy, toda esta noche y mañana todo el día. Esta parte se te inflamará y llenará de ampollas porque te la estoy quemando con mis dedos.» Al poco rato el sonámbulo empezó á agitarse. —«¿Qué tienes, Pepe?» —«Duéleme la quemadura.»— «Pues no puedo quitarte el dolor; al contrario, irá en aumento hasta que se te hagan las ampollas.» La noche que pasó Pepe fué de insomnio y sufrimiento; á la mañana siguiente tenía fiebre (37°, 8) y examinada la región, todos mis alumnos la vieron cubierta de pápulas rojas y brillantes sobre un fondo inflamado y dolorido; pápulas duras cuya coloración no desaparecía por completo con la presión del dedo, y limitadas exactamente al sitio que estuvo en contacto con mi mano. Por la tarde, estaban todas coronadas por una pequeña vesícula transparente, el enfermo aquejaba mucho dolor en la parte y tenía 38° 1 de temperatura.

12.ª Hipnotización: Sugestión.—«Pepe: ya tienes formadas las ampollas; el dolor ahora, aunque todavía grande, no será tanto, pero sentirás mucho calor y como latidos, porque se está haciendo la supuración.»

A las 24 horas las vesículas se habían convertido efectivamente en grandes ampollas, algunas de las cuales estaban rotas y habían dado salida á un pus cremoso que formaba costras guesas Di por terminado el experimento, hipnoticé al enfermo (13.ª), le inhibí sus sufrimientos, mandé hacerle la cura oportuna y repetirla mañana y tarde en los días siguientes. Con ella tardaron en desaparecer las lesiones cinco días, en los cuales no hipnoticé á José.

Debo consignar, por si ello contribuye á disminuir el número de incrédulos, que el sujeto de este experimento ocupaba una cama de mi Clínica de la Facultad de Medicina y que durante él estuvo constantemente vigilado por alumnos de mi absoluta confianza. Los resultados expuestos los presenciaron más de doscientas personas.

Los fenómenos sugestivos que siguen parecerán todavía más sorprendentes.

14.ª Hipnotización. Producido el sonambulismo, empecé por colocar y mantener fijo, de manera que pudieran leerse sus indicaciones sin moverlo, un termómetro clínico que no era de los de máxima, en la axila derecha del sujeto; le hice abrigar con una manta, y vista su temperatura á los diez minutos, resultó ser de 37° centígrados y dos décimas. La de la habitación era de 17°. Sugestión.—«Pepe: aquí hace mucho frío; tú te estás quedando helado y cada vez te enfrías más.» A los dos minutos Pepe empezó á tiritar. «Te digo que éste frío no se puede resistir y que no bastan mantas contra él.» Pasaron tres minutos más; las manos del sujeto estaban yertas, así como la cara; la temperatura axilar era 36° 8. ¡Cuatro décimas de descenso en cinco minutos! La respiración del sonámbulo empezó á hacerse frecuente y poco profunda, el pulso estaba á 80, pequeño y duro.—«El frío aumenta, Pepe, es horrible, y ya casi no sientes las manos y los pies.» Cinco minutos de espera; el termómetro señaló 36° 1. El malestar del sujeto era evidente; tiritaba, castañeteaba los dientes, respiraba trabajosamente..... No debía yo continuar el experimento.—«Vamos, Pepe: respira mejor, que aunque hace todavía frío, ya no es tanto, porque he hecho traer un brasero. Tú seguirás sintiéndolo bastante toda esta tarde, pero á la noche entrarás en calor en la cama.» Con esto se calmó algo y al poco rato lo desperté. Se quejaba del frío, tiritaba de tiempo en tiempo, y al quitarle el termómetro marcaba 36° 4. Examinada la temperatura cada media hora, fué ascendiendo muy lentamente y tardó cuatro horas en llegar á 37° 1.

Excusado me parece decir, que tanto en la colocación del termómetro, como en su inspección, se tomaron todas las precauciones necesarias para dar á los resultados convincente certidumbre.

15.ª Hipnotización. Dispuesto todo como en la anterior y leída la temperatura del sujeto á los diez minutos de haberle aplicado el termómetro, resultó tener 37° 1. La de la habitación era 13°. Sugestión.—«Pepe, hoy hace aquí un calor extraordinario, sofocante. Tú lo empiezas á sentir muy grande. Como si te rodearan llamaradas de fuego ó estuvieras en un rastrojo en el mes de Julio, sientes que tu piel arde y ya estás sudando.» El semblante del sonámbulo antes pálido y sin expresión, se coloreó casi de repente, á los cuatro minutos sudaba de un modo bien visible; el termómetro marcaba 37° 3.—«Nada: y el calor sigue en aumento, casi no se puede respirar; tú te sientes latir las sienes y tienes pesada la cabeza; decididamente te va á dar calentura.» A los cinco minutos de esta nueva sugestión, el semblante del sonámbulo estaba enrojecido, la respiración era frecuente y profunda, el pulso ancho y blando daba 96 pulsaciones por minuto y el termómetro 38°. Repetí la sugestión con energía insistiendo en los síntomas febriles y esperé diez minutos más. El cuadro no había variado en cuanto al hábito exterior, respiración y pulso; pero el termómetro señalaba 38° 5. Desperté al sujeto que, quejándose de dolor de cabeza, náuseas y malestar general se fué á la cama. Volví á verlo á las dos horas; continuaba la fiebre y aún había aumentado un poco (38° 8). Cuatro horas más

tarde terminó con sudores copiosos y se restableció la temperatura normal.

A la mañana siguiente encontré á José perfectamente bien; pero aquella tarde al querer continuar sobre él mis estudios, tuve la sorpresa más grande que he tenido durante toda mi larga y laboriosa experimentación hipnótico-sugestiva. A la misma hora que el día anterior le produje el ligero acceso febril, se reprodujo otro espontáneamente, aunque de más corta duración. Decidí esperar y no lo hipnoticé. Al otro día y en los sucesivos, no sintió otras molestias que las que mis experimentos le proporcionaron.

La explicación de los fenómenos consignados en las anteriores observaciones, ya se acepte ó se rechace la hipótesis de los nervios tróficos y aun la menos probable de los caloríficos, no es tan difícil después del estudio hecho de las acciones sugestivas sobre las circulaciones locales. Siempre los nervios vasomotores, aumentando ó disminuyendo, ya la llegada de sangre arterial á un territorio orgánico, ya la salida de él de la sangre venosa y de la linfa, tendrán una intervención innegable en el proceso nutritivo *y* en la producción de calor animal que el mismo proceso origina, por cuanto modifica dos de sus condiciones esenciales; la llegada de materiales de asimilación y la salida de los productos de desasimilación, sin que ello se oponga á la existencia de cualesquiera otras acciones nerviosas.

«Se te quitarán las verrugas por la acción de esta piedra y *sentirás frío en el sitio que ocupan.*» ¿Hay nervios tróficos? pues por ellos actúa la primera parte de la sugestión. Sentimos todas y cada una de las regiones de nuestro cuerpo, de modo consciente ó inconsciente, y esta sensación, cuyo excitante es complejo, que determina el conocimiento del Yo, debe reflejarse sobre los propios elementos anatómicos y llevar á su movimiento molecular energías que recibimos del cosmos; á las que si llamamos sensación en el cerebro, debemos llamar acción trófica en el elemento anatómico. Y así como tenemos idea de la forma que dichos movimientos moleculares y acciones tróficas mantienen en una parte exterior cualquiera nuestro organismo, tenemos idea de que para modificar esa forma sólo hay dos caminos: el aumento de volumen ó su disminución. Al primero va unida para el saber vulgar, la idea de robustez, de exceso de fuerza, de plétora, de tumor; al segundo la de debilidad, enflaquecimiento, desecación; una y otra tienen un dinamismo cerebral que por los nervios tróficos completa el hecho ideo-orgánico, cuando son excitadas, y abolidas sus interferentes, ya por una sugestión, ya por una concentración de voluntad y de determinación que es lo que se llama FE.

Del conjunto de la función nutritiva normal, tenemos asimismo idea indistinta, y veremos luego cuánto la excitación de ésta puede modificarla.

«Se te quitan las verrugas por que esta piedra las cura» y en el acto este «las cura» lo traduce el cerebro del hipnotizado por «*las seca*» y como su discernimiento acepta el dinamismo correspondiente, pues no es sobrenatural que si crecieron puedan decrecer y quitarse, allá va por las escondidas vías de los nervios tróficos la acción atrofiante ó interferente de la nutrición de los papilomas. Mas para ello es necesario que de la parte haya partido ó pueda provocarse y partir una sensación *consciente*, porque ello indica que hay vía de comunicación preestablecida entre esa parte y la conciencia; pues como la sugestión entra por los sentidos y ha de pasar por la conciencia para llégar al inconsciente en cuyo dominio se verifica la nutrición, quedaría sin efecto si se dirigiera sobre un órgano tal como el páncreas, del que fisiológicamente no sale ninguna impresión que alcance á la conciencia. Si un estado patológico rompe la valla y establece la comunicación y se genera la idea hija de la sensación pancreática, ya entonces es posible la modificación nutritiva del páncreas. Nótese que hablo aquí de comunicaciones funcionales eficaces á la provocación de una idea, cuya falta no implica contradicción con la unidad dinámica del sistema nervioso, como no la implica entre dos estaciones telegráficas el que la corriente sea ineficaz para mover el aparato receptor.

«De estas dos heridas iguales, é igualmente tratadas, la una te duele y no se cura, la otra no te duele y está curada.» El dolor, como dije en el lugar oportuno, es un dinamismo superior á la sensación; y al reflejarse por los nervios tróficos, ha de llevar al movimiento nutritivo energías

anormales que lo conviertan en totalidad ó en parte, de proceso vivo en proceso físico, y sobreviene la gangrena ó la inflamación.

Y como la inflamación se constituye así en un modo nutritivo deficiente, no puede generar los tejidos normales, sino solamente elementos semimuertos ó muertos del todo que se llaman glóbulos de pus, ó en el caso más favorable y cuando la inflamación es menor, ese seudo-tejido, especie de soldadura medio inorgánica que se llama cicatriz. En cambio en aquella herida de la que se inhibe el dolor y toda sensación y contacto anormal, el proceso vivo queda íntegro y aun excitado por la acción del bisturí, y el resultado necesario ha de ser la unión por primera intención de los bordes de la herida á beneficio de elementos anatómicos cuyas energías no perturbadas, restituyan al órgano en la plenitud de sus funciones.

«En este sitio donde ahora te pongo mi mano empiezas á sentir dolor, escozor, etc. y esto irá en aumento hasta hacérsete ampollas.» El mecanismo de la inflamación es idéntico al anteriormente explicado, aunque sea el golpe de gracia dado á las teorías microbianas, que no ven más que vegetación patógena por todas partes.

¿No hay nervios tróficos, y las modificaciones nutritivas son debidas á desequilibrio funcional de los vaso motores? Entonces las ideas de frío y de calor incluídas en las sugestiones que estoy estudiando son las que originan la disminución y el aumento de la nutrición. Examinemos rápidamente la génesis del frío y del calor como sensaciones normales. El frío se genera: 1.°, por exceso de irradiación de calor animal ocasionada por un descenso demasiado grande de la temperatura ambiente; 2.° por disminuir el riego sanguíneo de la superficie cutánea. En el primer caso el mecanismo es complicado, porque la temperatura ambiente que disminuye, no sólo contrae á los elementos anatómicos como á todos los cuerpos y les roba calor por la ley física bien conocida, sí que también implica una falta de excitante normal del propio movimiento nutritivo origen del calor animal, y condiciones inadecuadas á los fenómenos de ósmosis gaseosa y líquida que tal movimiento reclama

entre los vasos y los elementos anatómicos. Si el frío ambiente continúa, las mismas paredes vasculares se nutren de modo deficiente y sobreviene su parálisis, viéndose entonces esas congestiones en las superficies frías, congestiones que no logran reanimar la nutrición por no estar la sangre ni las células en disposición de realizarla. En el segundo caso, una obturación parcial ó total de los vasos, del orden físico ó del espasmódico, disminuyendo la llegada de oxígeno necesario á la respiración intersticial y de los materiales plásticos necesarios á la nutrición, lo explican todo. Estas condiciones locales mandan al cerebro una impresión y crean en él un dinamismo que llamaremos *frío*. Desde este momento el fenómeno de la total vida traducido ó expresado con la palabra frío, se compone del citado dinamismo cerebral y del real descenso nutritivo de la superficie total del cuerpo, ó de la porción de ella á que la sensación se refiere. Dejemos las cosas en este punto.

El calor orgánico ha de generarse por condiciones diametralmente opuestas, pues sin ser términos opuestos el calor y el frío, como sensaciones lo son. Así el aumento de calor ambiente, dilatando los elementos anatómicos y excitándolos en demasía, dificultando ó impidiendo la irradiación, disminuyendo la presión extra-vascular y por ende acelerando la circulación y poniendo más elementos plásticodinámicos en contacto con las células; la parálisis ó paresia vascular, ya sea por excitación excesiva de los nervios vaso-dilatadores, ya por excitación deficiente ó nula de los vaso-constrictores ó por ambas causas á la vez, ocasionando la misma aceleración en el curso de la sangre, ¿qué hacen? Hay que distinguir aquí otros dos casos. Si las excitaciones no sobrepasan con su potencia la excitabilidad de las células, aumentará, seguramente, el proceso nutritivo, aumento que se evidenciará por un sudor abundante; por una formación exagerada de pigmentum, etc.; pero si las sobrepasa, entonces disminuirá fatalmente el proceso vivo y será inminente la regresión ó la muerte de los elementos anatómicos. Diversas condiciones locales ó generales, que mandan al cerebro impresiones diversas y crean diversos dinamismos que nombramos calor, fiebre, quemadura, es-

cozor, etc. Desde este momento, los fenómenos de la total vida que designamos con tales palabras, se componen de los citados dinamismos cerebrales, de las condiciones locales ó generales que los originaron, y del real aumento de calor, ó sea de cambios químicos.

He prescindido de la intervención que puede tener en el origen de las sensaciones frío y calor, la composición anormal de la sangre, por no complicar demasiado mi explicación.

La sugestión recuerda ó reaviva en el cerebro las ideas, los dinamismos correspondientes al frío y al calor locales ó generales, á la quemadura, al escozor, etc., y como esos dinamismos, salvo interferencias, pertenecen á un fenómeno ideo-orgánico ó de la total vida, en que están incluídos el descenso nutritivo por anemia y su descenso y perturbación por congestión exagerada, ó el aumento de la nutrición por actividad circulatoria sin rebasar los límites fisiológicos, he aquí por qué la influencia sugestiva, obrando por la vía de los nervios vaso-motores exclusivamente, ocasiona tales modificaciones en la básica función de la vida.

«Tienes frío en las verrugas» significa, se anemiará la parte y las verrugas morirán de hambre. «En esta herida tienes calor, escozor, etc.» significa, se congestionará la parte de un modo activo y persistente, las leucomainas de su desasimilación y los líquidos exudados bañarán á los elementos anatómicos, abrasados por la incesante llegada de oxígeno, y languidecerán de indigestión, no pudiendo hacer más que formar células embrionarias de vida escasísima (pus), ó descomponerse en detritus. «Aquí te quema», significa lo mismo sin el inútil aditamento de la herida.

En cambio, «en esta herida no sientes nada» equivale á mantener las condiciones fisiológicas de la nutrición excitadas favorablemente por el moderado calor que retiene el tafetán que la cubre.

Véase cómo en la explicación de las acciones sugestivas sobre la nutrición local podría sostenerse la vía de los nervios tróficos y la de los vaso-motores. Yo estoy convencido de que se realizan por ambas y me fundo en que en los tejidos vasculares son evidentes las modificaciones del calibre de los vasos, bajo la dependencia de los últimos nervios, mientras que he determinado fenómenos sugestivos sobre la córnea, tejido no vascular, que me han parecido del todo independientes de los vaso-motores y únicamente explicables aceptando la existencia y conducción de la influencia sugestiva por los tróficos.

Después de lo dicho creo no deber detenerme en la génesis del frío general persistente, dependiente, es indudable, de una contracción de los vasos de la piel. De la fiebre, diré solo dos palabras. El calor general lo determina la sugestión por igual mecanismo que el local, es decir, no siendo necesaria la hipótesis de los nervios caloríficos ni existiendo ningún hecho que la justifique, por dilatación general de los vasos, ya debida á la paresia de los vaso-constrictores, ya á la excitación de los inhibitorios. Mas esto hecho, la actividad circulatoria que es su consecuencia y el exceso de desasimilación que la presencia de exceso de excitantes ocasiona en los elementos anatómicos, retiene en el endocosmos parte de los materiales de dicha desasimilación que, como se sabe por experiencia son pirógenos.

La repetición del acceso no puedo comprenderla más que suponiendo una eliminación incompleta del agente febrígeno y su aumento posterior hasta llegar á la cantidad necesaria para provocar el fenómeno morboso.

Por de pronto la sola provocación sugestiva de la fiebre ya demuestra la posibilidad de perturbar por ese medio la nutrición general. ¿Puede ésta aumentarse y disminuirse por sugestión? Para mí está fuera de duda, y hasta unos límites que desconozco, no sólo de modo indirecto, como lo sería v. gr.: la curación de una dispepsia y la determinación de una diarrea persistente, casos ya comprobados, sino de modo directo generalizando las mismas sensaciones sugeridas con las cuales se ha visto modificar la nutrición local. La sugestión de bienestar general, implica un perfeccionamiento en todas las funciones; la de aumento de fuerza y resistencia implica una excitación funcional saludable que ha de activar el proceso nutritivo sin salir

de los límites de lo fisiológico. He observado muchas veces, y algunas de estas observaciones se encontrarán en la segunda parte, que después del tratamiento hipnótico-sugestivo prolongado, de una parálisis ó de una neuropatía, los enfermos se robustecen, su piel y mucosas adquieren el color de la salud, y aumentan de peso; á tal punto, que juzgando por sus caracteres exteriores podría afirmarse que habían cambiado su temperamento y constitución. Todo porque á las sugestiones especiales que sus enfermedades reclaman, agrego siempre las generales de bienestar, fuerza y resistencia. No me he propuesto nunca, por razones al alcance de todo el mundo, provocar una disminución del proceso nutritivo general, sugiriendo ideas de debilidad, cansancio, malestar, etc. y haciéndolas persistir lo necesario para llegar á un hecho experimental cuyos peligros es difícil prever; pero creo que el estudio de este artículo convencerá á mis lectores de que por sugestión sería posible determinar una disminución del proceso nutritivo, un enflaquecimiento general, una verdadera caquexia cuya modalidad acaso dictaran las particulares aptitudes orgánicas, ó los legados de los progenitores de cada sujeto.

V

Efectos sugestivos sobre las secreciones.—La influencia del sistema nervioso sobre las secreciones, es no menos evidente que sobre la nutrición. Está demostrada por observaciones hasta vulgares, sintetizadas en frases menos cultas que gráficas como la de *mear el miedo*, que acreditan lo bien que sabe el vulgo que el miedo aumenta la secreción de orina; por hechos tan conocidos como el llanto inseparable de los grandes sentimientos y emociones, y por experimentos tan sencillos como colocar sobre la lengua de un animal un poco de vinagre, cuya acción excitante en los nervios sensitivos, se refleja sobre las glándulas y determinan una abundante secreción y excreción de saliva. Esto aparte de otras experiencias y observaciones concurrentes á la misma demostración, realizadas

por muchos fisiologos, y expuestas como puede verse en todos los tratados de Fisiología.

Pero cuando se trata de averiguar si la mencionada influencia se ejerce por los nervios vaso-motores, ó si existen otros genuinamente secretorios, surgen las mismas dudas que en el proceso nutritivo, entre los primeros y los tróficos. Hay todavía más hechos en apoyo de la existencia de nervios especiales de la secreción, que reveladores de los otros, por donde se supone circula la energía directamente trófica, sin que por tales hechos ponga nadie en duda, en aquella función como en ésta, las acciones modificadoras que dependen de los vaso-motores, apoyadas por numerosas y concluyentes vivisecciones. La acción antisecretoria de la saliva que tiene la atropina, aun cuando se congestionen las glándulas salivales y se excite la cuerda del tímpano, observada por Wittich, Heindenhain y Keuchel; la salivación abundante provocada por Ludwig, excitando el nervio tímpano-lingual después de la ligadura de la arteria carótida del mismo lado; la falta de relación entre el sudor y la circulación cutánea puesta de relieve por los experimentos de Kendall, Luchsinger y Ostrumow; la anemia y el sudor de un miembro posterior en los animales á los que Vulpian galvanizaba el nervio ciático, y otra infinidad de hechos que sería enojoso enumerar, hacen, repito, tanto ó más probable la existencia de los nervios secretorios que la de los tróficos, aunque sea lo más común que con sus acciones dinamogénicas ó inhibitorias, coincidan congestiones activas y anemias ocasionadas por parálisis ó excitaciones de los vaso-motores, tales como las determinaba Claudio Bernard actuando sobre el simpático en el cuello.

Y á pesar de la dependencia directa ó indirecta en que están las secreciones del sistema nervioso, y de la real importancia que tiene para la terapéutica el fijar hasta qué punto la sugestión puede modificarlas, los hipnólogos más ilustres de la escuela sugestionista como Bernheim y Beaunis, no han realizado, que yo sepa, experimentos á que aquella dependencia animaba, y que esta importancia hace desde luego necesarios. Yo he procurado llenar esta lagu-

na de la experimentación hipnótico-sugestiva y las observaciones siguientes dirán si lo he conseguido:

Observación 48.ª—*Sonambulismo. Sujeto no histérico;* el mismo (Valentina) *de las observaciones 14.ª y 20.ª*. Hipnotizaciones de la 12.ª á la 15.ª. El sonambulismo sólo pudo determinarse después de diez sesiones muy laboriosas.

12.ª Hipnotización.—Valentina: Desde el momento de despertar se le llenará á usted la boca de saliva, de manera que la obligará á usted á escupir continuamente. Este saliveo le durará más de dos horas. En cambio mañana, cuando usted venga, la mandaré á usted escupir y á pesar de todos sus esfuerzos no podrá echar una gota de saliva de la boca, porque la tendrá usted seca hasta la garganta. Entonces le pondré á usted en la lengua unas gotas de zumo de limón y ni aun ésto bastará para que haya saliva; sólo después de hipnotizarla podrá usted escupir como siempre.» Seis veces repetí esta sugestión en una hora y desperté á la sonámbula. Inmediatamente se llevó el pañuelo á la boca y empezó á escupir en él. Me hice el desentendido y al poco rato se levantó, buscó un escupidor, se inclinó sobre él y siguió escupiendo; ya no fué posible fingir que no me apercibía, y le pregunté qué le pasaba. —«Nada, me contestó; que se me llena la boca de saliva, *que es una atrocidad;*» y siguió escupiendo; pero sus repetidas espuiciones fueron bien pronto insuficientes para desalojar todo el líquido, que empezó á fluir hilo á hilo. En quince minutos echó en el escupidor, además de la que empapaba el pañuelo, 135 gramos de saliva, según resultó de la pesada que cuidadosamente hice.

No esperaba yo tal intensidad en el efecto de la sugestión, ni me atreví á esperar las dos horas ó más que según la misma había de durar una molestia tan penosa. Volví á hipnotizar, pues, á Valentina (13.ª) é inhibí dicho efecto, que desapareció en el acto; y sin recordarle las sugestiones hechas de los fenómenos que habían de presentarse al día siguiente, la desperté. Alegre y contenta declaró *que ya se le había cortado la baba* y se marchó con sus compañeras de experiencias.

Al otro día se me quejó, en seguida de llegar, de que hacía un rato que tenía completamente seca la boca y la garganta. —«Eso no es nada, escupa usted.» Hizo repetidas veces el movimiento de escupir, pero sólo escupió aire y ni una gota de saliva pudo percibir. Mandé traer entonces un limón, lo partí al medio como se acostumbra y rogándole que sacase la lengua exprimí sobre ella una de las mitades. Unos cuantos gestos característicos siguieron á la impresión del ácido; pero invitada Valentina de nuevo á que escupiera, no consiguió que sus glándulas salivales la dieran saliva. Le reconocí la boca y aparecía efectivamente seca, cuyo estado no varió ni aun pasando mi dedo índice de la mano derecha por las partes interna y externa de las arcadas dentarias. Le dí agua que bebió con deleite; pero no escupió y después de esta última prueba la hipnoticé.

14.ª Hipnotización. Sugestión: «Valentina, tiene usted mucho calor y va usted á empezar á sudar; estará usted sudando toda la tarde y esta noche, aunque quite usted todas las mantas de su cama, sudará hasta empapar su camisa y las sábanas.»

Advierto que estas experiencias se hacían de cuatro á siete de la tarde, á últimos de Septiembre, cuando en Valladolid empieza todo el mundo á abrigarse y ya las noches son muy frías.

Insistí en la sugestión y á poco, la cara antes pálida de la sonámbula se coloreó más de lo que correspondía á su estado ordinario y empezó á sudar de un modo, que las gotas de sudor eran visibles, sobre todo en la frente. Las manos, madorosas en la cara dorsal, estaban húmedas en la palmar, y la sonámbula se movía como si sintiese algún malestar. La desperté: dijo que estaba abrasada y sudando mucho y se marchó. La noche, según me refirió al siguiente día, había sido un tanto intranquila y había sudado tanto que por la mañana estaba sin fuerzas y se le *barría la vista*.

Dejé pasar tres días sin hipnotizarla, durante los cuales no sintió nada anormal.

15.ª Hipnotización. Sugestión: —«Hoy tiene usted mucho frío y estornuda con frecuencia porque se ha constipado usted. Así es que esta noche, echará usted en su cama cuantas mantas y ropas tenga á mano; entrará usted en calor; pero será calor seco, porque no sudará usted absolutamente nada.»

Dejada en reposo, estornudó á los siete minutos de esta sugestión; volvió á estornudar á los nueve y á los doce. A los quince la desperté, y estornudando con frecuencia, afirmó que dormida había cogido un catarro muy fuerte, y se marchó. Parece ya excusado decir que ni todas las mantas de su casa, ni dos tazas de infusión de flores cordiales, que le dió su madre, consiguieron hacerla sudar aquella noche; sin embargo de lo cual, estaba curada al otro día.

Observación 49.ª *Estado presonambúlico y sonambulismo. Sujeto no histérico; el mismo* (Antonio) *de la obs.* 15.ª Hipnotizaciones de la 11.ª á la 14.ª Fué sonámbulo desde la 12.ª y muy sugestible desde la 8.ª

11.ª Hipnotización. Provocado el sueño por el procedimiento acostumbrado en dos minutos, presentaba este sujeto alguna sensibilidad dolorosa al punzarle con un alfiler; y aunque la catalepsia era completa, cosa no observada todavía en las anteriores hipnotizaciones, no podía llamarse á su estado sonambulismo. La persistencia del recuerdo, si bien sumamente vago, al despertar, de lo oído durante el sueño, confirmó después el que en esta hipnotización no pasó del presonambulismo.

Sugestión. —«Antonio: al despertar le picarán á usted los ojos, y sin gana de llorar, le llorarán á usted mucho. Las lágrimas saldrán con abundancia, como cuando se tienen los ojos malos.» Sin repetir

esta sugestión, desperté al sujeto á los diez minutos, é inmediatamente quiso frotarse los párpados con el pañuelo, diciendo que le picaban; pero yo lo impedí. Llenos los ojos de lágrimas, que bien pronto empezaron á fluir por las mejillas, aparecían las conjuntivas inyectadas, y la molestia iba en aumento. Dejé entonces al sujeto que se limpiase nuevamente las lágrimas, y así lo hizo repetidas veces; pero siguieron fluyendo al exterior y por la nariz, lo que le obligó á sonarse con fuerza. El efecto empezaba á disgustar al sujeto, tanto más, cuanto que recordaba, confusamente, haber sido yo quien durante el sueño se lo había anunciado, y no podía atribuirlo á otra cosa que al sueño mismo; y no conviniéndome, como se comprenderá, mantener en él mucho tiempo este estado de ánimo, volví á hipnotizarle.

12.ª Hipnotización. En ésta se presentó por primera vez la insensibilidad completa al dolor, además de los otros fenómenos del sonambulismo. Hícele la inhibición de la hipercrinia lagrimal, agregué un relato cualquiera para explorar sus recuerdos al despertar, y al cuarto de hora lo desperté. Había desaparecido completamente el lagrimeo, el prurito de los ojos y la congestión de las conjuntivas, y el sujeto no conservaba recuerdo alguno de los pinchazos que le había dado con un alfiler, ni de mi conversación.

13.ª Hipnotización: —«Antonio: esta tarde, esta noche y mañana no tendrá usted gana de orinar, ni sentirá por ello ninguna molestia. Al medio día orinará usted una vez, la misma cantidad de orina que de costumbre, y no volverá á hacerlo hasta por la tarde cuando usted venga aquí.» Repetida varias veces esta sugestión, desperté y despedí al sujeto, que al día siguiente me contó, sin que yo le preguntase nada, que desde el día anterior no había orinado más que una vez á las doce del en que estábamos, y poco, sospechando que tal retención de orina no era natural. Procuré tranquilizarlo como pude y hablándole estaba, cuando me interrumpió diciendo: «Ahora tengo ganas de orinar.» Dispuesto un vaso de noche limpio, en una habitación inmediata, le invité á hacerlo en él, con el fin de reconocer posteriormente la orina y ver si algo contenía que justificase sus temores. Sin hipnotizarle le afirmé que el retardo en la micción no continuaría, pero que volviese al otro día á saber el resultado de mi análisis.

La cantidad de orina, expulsada, igual próximamente, según la afirmación del sujeto, á la expulsada á medio día, era de 108 gramos. Tenía la coloración, la transparencia y la densidad fisiológicas. No pude hacer la dosificación de la urea, ni de los otros principios químicos normales, pero era ácida; examinada al microscopio, no contenía productos patológicos visibles por este medio, y tratada por el calor, el ácido nítrico y el licor de Fehling, no aparecieron señales de albúmina ni de glucosa.

Al día siguiente se había restablecido la normalidad en la micción, y volví á hipnotizar al sujeto.

14.ª Hipnotización. Sugestión: —«Antonio: hoy tendrá usted con mucha frecuencia ganas de orinar, y orinará usted mucha cantidad cada vez. Esta noche tendrá usted que levantarse á hacerlo. Mañana seguirá usted lo mismo; pero, sobre todo, cuando venga y mientras usted esté aquí, orinará cada media hora mucha cantidad de orina.» Tres veces repetí esta sugestión en veinte minutos, al cabo de los cuales le desperté y despedí al sujeto.

Su preocupación al otro día era seria; había orinado tanto, y sentía una sed tan grande que, á creer en sus ponderaciones, habría expulsado más de cinco litros de orina y bebido mayor cantidad aún de agua. Se había levantado tres veces en la noche, á pesar de haber orinado con abundancia al acostarse, todo lo que no impidió que volviera á hacerlo al levantarse. Un cuarto de hora habría empleado en su referencia, cuando me dijo que ya no podía contener el deseo de vaciar su vejiga. Orinó donde lo había hecho días antes, y pude apreciar que, respecto á la cantidad del líquido expulsado, no había exagerado. A los veinticinco minutos se repitió la micción, á la hora volvió á repetirse, y sin hipnotizarle, le administré medio vaso de agua coloreada con cuatro gotas de tintura de yodo, asegurándole que el trastorno sufrido desaparecería con aquel medicamento infalible contra todo mal de orina. Le despedí, diciéndole volviese al otro día, como lo hizo, contento ya porque el remedio había sido tan radical que no había vuelto á orinar más que una vez al acostarse, otra al levantarse y otra después de comer, como ordinariamente. Se le había quitado la sed y no sentía ninguna otra molestia.

La cantidad de orina expulsada en las tres micciones que verificó en mi casa, fué de 927 gramos, de coloración pálida, transparente, de densidad disminuída (1012), ligeramente ácida, y no contenía ningún principio extraño

Tales son los hechos. Yo podía dudar de la parte de ellos, cuyos testigos habían sido solamente los mismos sujetos; pero la salivación y el lagrimeo excitados y cohibidos á mi vista, el sudor provocado durante la hipnosis y la poliuria ó hidruria de que acabo de hablar, me obligaban á prestar crédito á lo que se me refería aceptando los fenómenos en su integridad como los he expuesto. Que encontrarán incrédulos ¿cómo ha de extrañarme si lo he sido yo mismo al leer en los libros y revistas la exposición de otros menos sorprendentes? Pero estoy completamente tranquilo en la seguridad de que el que experimente en las condiciones que yo lo he hecho, ha de reconocer que mis descripciones, lejos de pecar de exageración, pecan de lo contrario y que la realidad las excede y con mucho.

Para su explicación tendría que repetir punto por punto lo dicho al estudiar los fenómenos sugestivos de la circulacióny de la nutrición, y aun recordar el mecanismo sugestivo de las modificaciones en la contractilidad muscular. Las diferencias físico-químicas de los elementos anatómicos, son las que imprimen diferencias en sus funciones. La fibra muscular se contrae, la célula hepática segrega bilis y el cilinder-axis del nervio vibra, por cuanto son elementos muscular, glandular y nervioso. Mas las condiciones exteriores de su respectivo funcionalismo son las mismas, sangre circulando, calor y otros excitantes, y energía nerviosa. La sugestión no es otra cosa que una energía nerviosa transmitida por el lenguaje ó de otra manera, con acción dinamogénica ó inhibitoria sobre el órgano ó la función á que se dirige, y el hipnotismo no hace más que separarle resistencias, estableciendo una especie de equilibrio inestable del sistema nervioso donde sean mínimas ó nulas las corrientes ó dinamismos interferentes.

Pero es bueno insistir en que las acciones sugestivas si obran al cabo sobre el inconsciente, lo hacen por el camino de los sentidos y la conciencia; y para que sean posibles, ha de haber comunicación entre ésta y el órgano ó función á que se dirigen, revelándose dicha comunicación por especiales sensaciones aprendidas. Todo el mundo ha sentido alguna vez llenársele la boca de saliva y secársele; todo el mundo sabe lo que siente, cuando suda y cuando no suda, cuando le lloran los ojos y cuando no le lloran, cuando tiene necesidad de orinar y cuando no la tiene. Pues esas mismas sensaciones integran en estado fisiológico el mecanismo ideo-orgánico completo de las respectivas secreciones, y crearlas por sugestión es modificar las secreciones mismas.

¿Qué es la «gana de orinar»? Alguno tal vez conteste que tener la vejiga llena, é impresionar la orina los nervios sensitivos de la misma, y sentir la impresión en el cerebro. Pero esto no es más que una parte de la verdad. En las ganas de orinar, influye el estado del riñón, sus impresiones y las de los uréteres, y bien lo acreditan algunas enfermedades que se acompañan de este síntoma, sin que haya una

gota de orina en la vejiga, ó á lo más, cantidad bien escasa, para que de su sola presión ó impresión sobre las paredes del órgano, dependiera. Una emoción que provoca frecuentes micciones, no revelará una hiperestesia vesical que no existe, sino la real hipercrinia de la glándula. De aquí que el «tienes ganas de orinar» sugestivo, sea hipercrínico, y el «no tienes ganas», hipocrínico ó acrínico.

Basta, por otra parte, con fijar de manera persistente el pensamiento en la salivación, para que la boca se llene de saliva, como podría obtenerse el efecto contrario con un poco de costumbre.

Las demás modificaciones secretorias, tienen análogo mecanismo; penden de la sensación y esta parte del cerebro.

Que la acción sugestiva siga principalmente la vía de los nervios secretorios ó la de los vaso-motores, ó ambas á la vez, como es más probable, es una cuestión secundaria que los futuros estudios de Fisiología, ayudados por la experimentación hipnotico-sugestiva, esclarecerán acaso en un término muy breve.

Pero hay órganos y hay funciones, hay secreciones sobre todo, que parecen separadas de la conciencia, y sobre ellas, la sugestión es poco ó nada eficaz *de un modo directo*. Yo creo, sin embargo, que llegará día, y acaso está muy próximo, en que puedan impresionarse todas de ese modo, puesto que á la conciencia llega la sensación de todo movimiento orgánico por mínimo que sea, aun cuando, los al parecer desligados de ella, no tengan energía suficiente á formar un conocimiento distinto.

VI

EFECTOS SUGESTIVOS SOBRE LAS FUNCIONES DE REPRODUCCIÓN.—Las dificultades de experimentación para averiguar los efectos de la sugestión hipnótica sobre las funciones reproductoras en uno y otro sexo, son casi insuperables, y en ello convendrá conmigo el lector más despreocupado. La exposición de los experimentos es no

menos escabrosa y á propósito para alimentar las murmuraciones de los que no se han tomado nunca el trabajo de entender, ó á ello no alcanza su entendimiento, la clase de asunto que es el interés científico, y cómo hace enmudecer todas las pasiones brutas. El relato de los fenómenos provocados por sugestión en varios de mis sujetos sobre las funciones de la generación, ante testigos que los garantizaban, y al mismo tiempo legitimaban mis intenciones, había de hacer calificar este artículo de pornográfico y desmoralizador, cuando es así, que dichos fenómenos son una de las más preciadas conquistas de la hipnología, que llevará muy pronto, y ya ha llevado, la esperanza al abatido organismo, víctima del vicio, la calma y la ventura á los seres presa de la insaciable y horrible sed de mentidos placeres, excitada de continuo por un medio social, medio corrompido todavía, la alegría á muchos hogares donde impera la desolación y el hastío, porque en ellos no nace la aurora de la vida, ni resuenan el bullicio y la algazara que son sus compañeros, ni hay juguetes rotos.

Prescindo, por tanto, de consignar mis observaciones, y me limito á afirmar, fundado en ellas, que *con sugestiones adecuadas, se excitan, calman, aniquilan, ordenan y perturban, todos y cada uno de los actos de las funciones de reproducción.*

En el sexo masculino, aumentando y disminuyendo los deseos venéreos y corrigiendo sus aberraciones; acelerando y retardando la erección del pene y haciéndola más ó menos intensa; acelerando y retardando la eyaculación, haciéndola más abundante, más escasa ó nula; modificando, en suma, sus funciones generadoras de todas las maneras imaginables. En la segunda parte de este libro, se encontrarán algunas historias clínicas, en comprobación de parte de estos hechos.

En el sexo femenino, amén de la corrección de afectos y sentimientos patológicos, las mismas modificaciones de modo, aceleración, retardo é intensidad del placer sexual, que faciliten, dificulten ó impidan la fecundación en el acto del coito, y lo que es no menos importante, la actividad y la inercia en la ovulación, y la curación radical de las amenorreas, dismenorreas y menorragias accidentales ó periódicas. También de estos últimos hechos se encontrarán observaciones en la segunda parte.

¿Es necesario ya, detenerse á explicar esa larga serie de fenómenos sugestivos? Entiendo que después de lo dicho en artículos anteriores es de todo punto innecesario. Todos los actos de las funciones generadoras, están regidos por el sistema nervioso y se acompañan de una sensación. La misma secreción del esperma realizada á la continua en los larguísimos tubos del testículo y depositada en las vesículas seminales, y hasta la ovulación verificada en las profundidades del vientre, en la capa germinativa del ovario, que parecen completamente silenciosas, mandan al cerebro impresiones voluptuosas y crean en él el deseo vehemente y la determinación incontrastable de la aproximación de los sexos; determinación cuyas interferencias, llámense rejas de convento ó convenciones sociales, se resuelven en gritos y convulsiones histéricos, cuando no en el vicio embrutecedor y caquectizante del onanismo.

Y creando la sugestión el dinamismo sensacional correspondiente á cada uno de dichos actos y sus inhibiciones, durante el hipnotismo y en los estados análogos, la determinación de los fenómenos en el aparato genital, que después de todo, son de contractilidad muscular, circulatorios, nutritivos y secretorios, reconoce un mecanismo idéntico al de los mismos fenómenos estudiados en otras regiones, órganos ó aparatos orgánicos.

He terminado con esto el estudio largo, difícil y penoso de *la Sugestión en el Hipnotismo*; y si Hack Tuke, pudo poner por lema á su hermoso libro ya citado, estas palabras de John Hunter: «No hay ninguna acción natural del Cuerpo, voluntaria ó involuntaria, que no pueda ser influenciada en un momento dado por el estado del Espíritu», yo puedo con tan justo motivo, después de haber sometido todas las funciones de la vida, ó la mayor parte, á la experimentación hipnótico-sugestiva, decir que *no hay función fi-*

siológica ni psicológica, que no pueda ser modificada por la Sugestión en un sujeto sugestible.

Y en el lugar oportuno he expuesto los datos en que fundo mi creencia, de que la sugestibilidad en grado suficiente se determina en todos los individuos de la especie humana, salvo las contadas excepciones, que acaso en día próximo dejarán de serlo, allí apuntadas, con mis procedimientos de hipnotización.

Hasta qué punto las funciones patológicas ó enfermedades son modificables por el mismo agente, constituye el objeto de la segunda parte de este trabajo, que emprenderá en cuanto examine la eficacia de la Sugestión sin Hipnotismo y el tremendo problema de la sugestión mental.

CAPÍTULO XI

La Sugestión sin Hipnotismo.

I. La Sugestión durante el narcotismo.—II. La Sugestión en los estados de encanto de Mr. Liebeault, de condición segunda de Azam, de vigilia sonambúlica de Beaunis.—III. La Sugestión en el perfecto estado de vigilia.

I

La Sugestión durante el narcotismo.—Después de realizados los experimentos de Sugestión sobre mi hijo durante el sueño ordinario, que he referido en el capítulo V, he recogido observaciones y leído otras, sobre todo de Delbœuf (1) que permiten establecer de modo definitivo el hecho de que en ciertos períodos de dicho sueño ordinario, cuando éste tiene una intensidad media y no es, por consiguiente, ni demasiado profundo ni muy superficial, somos todos tan sugestibles como durante el Hipnotismo sonambúlico. Ellas confirman mi manera de ver, respecto á la naturaleza de la hipnosis y sus analogías, que pueden llamarse identidades, con el sueño espontáneo.

Pero corresponde á Rifat (2) el honor de haber extendido el conocimiento de esas analogías, al sueño provocado por el cloroformo, el cloral, la morfina y otros narcóticos; y como hasta la fecha no he tenido tiempo de repetir sus experimentos, me limito á consignarlos dejándole entera la responsabilidad de los mismos; no sin decir cuán conformes encuentro los resultados obtenidos, sobre todo respecto al cloroformo, con los obtenidos á diario en sus aplicaciones terapeúticas á la anestesia quirúrgica. Dice, y con

(1) M. J. Delbœuf, professeur á l'Universitè de Liége. «De l'analogie entre l'état hypnotique et l'état normal.» *Revue de l'Hypnotisme*. 2.e année, pág. 289.

(2 Rifat. «Etude sur l'Hypnotisme et la Suggestion, presentée á la Séance de la Société de Médecine de Salonique.» *Revue de l'Hypnotisme*, 2.e année, pág. 297.

siológica ni psicológica, que no pueda ser modificada por la Sugestión en un sujeto sugestible.

Y en el lugar oportuno he expuesto los datos en que fundo mi creencia, de que la sugestibilidad en grado suficiente se determina en todos los individuos de la especie humana, salvo las contadas excepciones, que acaso en día próximo dejarán de serlo, allí apuntadas, con mis procedimientos de hipnotización.

Hasta qué punto las funciones patológicas ó enfermedades son modificables por el mismo agente, constituye el objeto de la segunda parte de este trabajo, que emprenderé en cuanto examine la eficacia de la Sugestión sin Hipnotismo y el tremendo problema de la sugestión mental.

CAPÍTULO XI

La Sugestión sin Hipnotismo.

I. La Sugestión durante el narcotismo.—II. La Sugestión en los estados de encanto de Mr. Liebeault, de condición segunda de Azam, de vigilia sonambúlica de Beaunis.—III. La Sugestión en el perfecto estado de vigilia.

I

La Sugestión durante el narcotismo.—Después de realizados los experimentos de Sugestión sobre mi hijo durante el sueño ordinario, que he referido en el capítulo V, he recogido observaciones y leído otras, sobre todo de Delbœuf (1) que permiten establecer de modo definitivo el hecho de que en ciertos períodos de dicho sueño ordinario, cuando éste tiene una intensidad media y no es, por consiguiente, ni demasiado profundo ni muy superficial, somos todos tan sugestibles como durante el Hipnotismo sonambúlico. Ellas confirman mi manera de ver, respecto á la naturaleza de la hipnosis y sus analogías, que pueden llamarse identidades, con el sueño espontáneo.

Pero corresponde á Rifat (2) el honor de haber extendido el conocimiento de esas analogías, al sueño provocado por el cloroformo, el cloral, la morfina y otros narcóticos; y como hasta la fecha no he tenido tiempo de repetir sus experimentos, me limito á consignarlos dejándole entera la responsabilidad de los mismos; no sin decir cuán conformes encuentro los resultados obtenidos, sobre todo respecto al cloroformo, con los obtenidos á diario en sus aplicaciones terapeúticas á la anestesia quirúrgica. Dice, y con

(1) M. J. Delbœuf, professeur á l'Université de Liége. «De l'analogie entre l'état hypnotique et l'état normal.» *Revue de l'Hypnotisme*, 2.e année, pág. 289.

(2. Rifat. «Etude sur l'Hypnotisme et la Suggestion, presentée á la Séance de la Société de Médecine de Salonique.» *Revue de l'Hypnotisme*, 2.e année, pág. 297.

ello se acredita de excelente observador, que en la cloroformización existe un primer período de rigidez en los músculos del cuello y de los miembros, respiración entrecortada, etc., análogo en todo á la Catalepsia de la Salpêtriere, y es ciertamente más análogo á un estado presonambúlico que yo he visto muchas veces; un segundo período de agitación, con animación en el semblante, locuacidad extraordinaria, etc., siendo imposible no ver en él un sonambulismo activo; y, por último, un tercero, de calma completa y resolución muscular muy semejante á la letargia ó sea un estado postsonambúlico. Si á todo ésto se agrega el recuerdo y la sensibilidad al dolor en el primer período y su desaparición en los otros dos, hemos de convenir en que las analogías crecen hasta el punto de legitimar la hipótesis de una génesis parecida para la cloroformización y el hipnotismo, *por lo que se refiere á su acción sobre el dinamismo nervioso.*

Fundado en tres observaciones, cree poder afirmar que tales analogías existen entre los sueños citados, el espontáneo y los provocados por el cloral, por el opio y por cualquier otro narcótico. Por lo que respecta al cloral pueden aceptarse sin gran violencia una vez aceptadas para el cloroformo, puesto que su acción es debida á este último compuesto, formado en la sangre á consecuencia de la absorción del cloral; pero respecto al opio y demás narcóticos creo justificadas todo género de reservas.

De todas maneras, Rifat recuerda y combate las diferencias establecidas por Lasègue entre el sueño nervioso y el natural del modo siguiente:

«1.° El sueño natural descansa; el nervioso no descansa.

»De cincuenta observaciones, encuentro diez de individuos que han dormido, sea por los procederes hipnóticos, sea por la administración de diversos narcóticos, diez días seguidos, y que han despertado calmados y dispuestos como si hubiesen dormido lo más naturalmente del mundo; algunos hasta habían engordado.

»2.° En el sueño nervioso hay siempre cierto grado de rigidez muscular.

»Esto depende del grado de sueño; porque si el sujeto se duerme más profundamente, hay, por el contrario, relajación (letargia). Por otra parte; si conseguimos aproximarnos á un individuo que duerma naturalmente y tirarle con suavidad de una pierna sin despertarle, nos convenceremos de que sus músculos están contraídos.

»3.° En el sueño nervioso nada despierta, excepto el soplo.

»Esto es cuestión de educación; como se puede dormir por muchos procedimientos, se puede despertar de diferentes maneras á los sujetos dormidos. Tengo un enfermo llamado Selim, que á consecuencia de una viva emoción quedó paraplégico; padece también una tartamudez que desaparece durante el sueño hipnótico, con la particularidad de que persiste aunque aminorada, cuando el sueño es poco profundo. Este individuo, que era al principio muy rebelde á la hipnotización, se duerme ahora con facilidad extremada por la simple orden: «Duerma usted» y se despierta lo mismo cuando le digo: «A despertar.»

»4.° En el sueño nervioso se puede fijar la duración del mismo; no se puede fijar en el natural.

»Yo afirmo que se puede hacer eso en el sueño narcótico y he aquí un hecho en apoyo de esta aserción: Chefika Hanoum, tiene vómitos incoercibles: La duermo por el cloral diciéndole que dormirá diez horas; duerme en efecto durante diez horas precisas y durante el narcotismo no vomita.»

Por mi parte he dicho y probado en el capítulo V y en otros de este libro, que se limita igualmente el sueño ordinario por sugestión y aun por auto-sugestión.

«5.° Se cree qne durante el sueño nervioso no se puede despertar espontáneamente y que la intervención del hipnotizador es necesaria.

»Yo he demostrado que un exceso de dolor puede interrumpir el sueño hipnótico. (Se trataría de un estado presonambúlico.) Además la mujer de la observación anterior que en la primera experiencia no había cesado de vomitar, se despertaba en el momento de vómito, tenien-

»do de ello conciencia y acordándose también por la ma»ñana al despertar.»

Todos los hipnotizados abandonados á sí mismos despiertan espontáneamente, y no sé cómo ha podido establecerse esa quinta diferencia.

«6.ª Todavía habría otra entre el sueño nervioso y el »sueño natural, á saber: se puede sugestionar en el prime»ro y no se puede en el segundo.

»Yo tengo entre mis notas muchas observaciones que »prueban que se pueden hacer sugestiones con resultado »completo, sea el sueño narcótico, sea el sonambulismo na»tural. Los sujetos histéricos narcotizados por el cloral, la »morfina ó el cloroformo han obedecido perfectamente á »las sugestiones que les han sido hechas durante su sueño, »y en dos casos de sonambulismo ha sucedido lo mismo.

»Estoy convencido de que se podrá obtener igual fenó»meno en el sueño vulgar, siempre que se consiga hablar »al sujeto sin despertarle, y *hacerle responder;* é insisto en »estas últimas palabras para que la sugestión actúe hasta »en el hipnotismo, es indispensable que el sujeto la acepte »y que así lo declare. De otro modo no produce efecto.»

Prescindiendo de las demás analogías entre el narcotismo y el hipnotismo que no bastan á establecer de modo definitivo, incompletas semejanzas de fenomenología externa, queda en pie una que de confirmarse tendrá grandísima trascendencia. Tal es la sugestibilidad de los narcotizados. Los temblorosos, los agitados, los locos, los ciegos, ante los cuales las dificultades de la hipnotización son muchas veces superiores á toda maniobra y á toda perseverancia, podrían someterse al tratamiento sugestivo, y nadie sabe, aunque ya se vislumbre, la eficacia con que se emplearía en dichas enfermedades de los centros nerviosos.

La acción sugestiva en el narcotismo no repugna de ningún modo á la razón ni contradice ningún hecho de los conocidos. Si se recuerda que las altas funciones de determinación y voluntad, las más disminuídas y aun abolidas en el hipnotismo y según su grado, son realmente dinamismos de complejidad superior al de las otras funciones fisiopsicológicas, y que en todo reposo ó aumento de función

intransitiva del sistema nervioso son los primeros que desaparecen cuando los otros pueden conservar y conservan actividad hasta aumentada para ser dirigidos por la sugestión, se comprenderá que todo agente físico ó farmacológico, que interfiriera en parte ó dificulte la función transitiva de dicho sistema, ha de empezar por interferir aquello que la reclama máxima, es decir, la determinación y la voluntad. En este caso están seguramente todos los narcóticos, y si su acción se gradúa de manera que no afecte á los dinamismos psicológicos inferiores no puede caber duda de que colocan como el hipnotismo al sujeto en las precisas condiciones de sugestibilidad. Esto no es decir que las consecuencias de unos y otros sean las mismas ni parecidas siquiera. Los narcóticos son substancias químicas que ejercen acción, y acción antifisiológica, aunque sea aprovechable muchas veces como terapéutica, sobre todos los elementos anatómicos, puesto que introduciéndose en la sangre modifican el total endocosmos y no pueden asimilarse fisiológicamente por no pertenecer á la composición normal del organismo. Modifican las funciones, empezando por modificar profundamente el *substratum anatomicum*, y esa modificación continuada llegaría á alterarlo de modo permanente, á producir su enfermedad y su muerte. El hipnotismo y la sugestión mal dirigidos, es claro que pueden producir iguales efectos; pero empiezan siempre por modificar el modo dinámico, el modo funcional de los tejidos, por impulsos endocósmicos que relegando á función intransitiva tales ó cuales regiones orgánicas, ó excitando la transitiva de otras, no cambian de modo patológico, como los narcóticos, su especial constitución, más que de manera secundaria y cuando su acción sin equilibrar funciones desequilibradas, sobrepasa el límite de las oscilaciones fisiológicas que todas tienen en los seres vivos.

De todas suertes, si la experiencia acredita el hecho establecido por Rifat, la ciencia le será deudora de un descubrimiento cuya importancia suma soy el primero en reconocer.

II

LA SUGESTIÓN EN LOS ESTADOS DE ENCANTO DE MR. LIEBAULT, DE CONDICIÓN SEGUNDA DE AZAM, DE VIGILIA SONAMBÚLICA DE BEAUNIS.—Entre la vigilia y el hipnotismo, aun en los grados presonambúlicos más ligeros, hay una serie de estados mal definidos en cuanto al conjunto de sus caracteres; pero que aumentan la sugestibilidad de los sujetos, al decir de los autores que los provocan; estados cuyas descripciones voy á transcribir, tomándolas de esos mismos autores, antes de exponer sobre ellos los resultados de mis estudios:

«De los individuos á quienes se trata de hipnotizar, »dice Mr. Liebeault (1), se encuentran algunos que llegan »solamente á un entorpecimiento muy curioso, designado »con el nombre de *encanto*. Discurren todavía, y tienen una »conciencia bastante clara del mundo exterior; pero si se »les afirma, por ejemplo, la imposibilidad de hablar, de »hacer ciertos movimientos, y aun de sentir, ó si se les su»giere la idea de actos absurdos, su atención, ya medio in»móvil, se inmoviliza completamente sobre las ideas im»puestas; su espíritu las adopta y el organismo obedece; »son verdaderos autómatas, colocados en el límite de la vi»gilia y el sueño.»

Los procederes para determinar dicho estado son los mismos que para hipnotizar, según se desprende del párrafo copiado.

No he podido proporcionarme la observación íntegra del doctor Azam, de Bordeaux, sobre Félida X....., que le sirvió para establecer lo que llamó *condición segunda;* pero he aquí algunas citas en que están incluídos sus caracteres.

Délbœuf (2), después de atribuir á la sugestión casi todos los fenómenos del sonambulismo, incluso el reposo y el olvido al despertar, afirma que con su método actual de hipnotizar, que es el mismo de Nancy, sin más que agregar

(1) Liébeault. Sommeil, pág. 32, citado por Beaunis, loc. cit., pág. 165.
(2) Delbœuf. Loc. cit.

la sugestión de recuerdo, sus sujetos presentan este singular espectáculo.

«*Es imposible no tomarlos por personas en su estado* »*normal*. Estarán horas enteras hipnotizados, yendo, vi»niendo, trabajando, hablando, riendo, leyendo, razonan»do, divirtiéndose, tomando parte en la conversación, te»niendo toda su espontaneidad, toda su razón, toda su li»bertad, hasta el punto de tener que preguntarles si están »todavía hipnotizados ó no, ó bien si se han despertado sin »mandárselo.

»Algunas veces, después de estar muchas horas en este »estado, ellos mismos me suplican que los despierte, ó me »dicen en tono quejumbroso: ¿Me ha olvidado usted? Por »lo demás, no pueden definir su estado más que en térmi»nos vagos, como diciendo, por ejemplo, que *no es natural*.

»Tal es, me parece, *la condición segunda* descrita por »M. Azam y que yo deseaba tanto reproducir artificial»mente.....
.....

»En resumen, entre el estado de vigilia hipnótica y el »de vigilia natural, hay todos los grados imaginables. El »hipnotismo puede quedar reducido á una huella imper»ceptible, como que al dirigir la palabra al sujeto piense »en una cosa determinada, ó que no haga tal ó cual gesto »que le es habitual. Es claro que en estas condiciones, na»die podrá percibir en él nada de anormal.»

Los individuos así descritos por Delbœuf son muy sugestibles.

Para Mr. Liégeois, basta que un sujeto sea sugestible en estado de vigilia, para considerarlo, mientras la acción sugestiva y su efecto se realizan, en plena condición primera, aunque después ha aceptado con Azam el nombre de *condición segunda* que describe así: «No presentan »dice (1) la menor apariencia de sueño; tienen los ojos »abiertos, los movimientos fáciles, hablan, marchan, obran »como todo el mundo, toman parte en la conversación, »responden á las objeciones, las discuten, hacen con fre»cuencia réplicas afortunadas; su estado parece absoluta-

(1) Liégeois. «De la Suggestion hypnotique». Citado por Beaunis-loc. cit. pág. 166.

»mente normal, exceptuando sólo el preciso punto interve-»nido por el experimentador.

»Ch. Richet, ha observado dos mujeres de las que dice: (1) »No hay en ellas entre el sueño magnético y el estado »normal la diferencia clara y formal que se lee en los li-»bros clásicos. Se les pueden provocar casi todos los fenó-»menos de alucinación, sin que presenten oclusión de los »párpados, y conservando exacta y completa la noción de »su personalidad.

»Pero á estas descripciones, dice Mr. Beaunis (2) les »falta un rasgo que constituye la característica verdadera »de ese estado especial. Me refiero á la pérdida parcial de »la memoria, pérdida que no comprende más que la suges-»tión que se acaba de hacer, mientras se conserva el recuer-»do para todo lo demás. En ello está la distinción capital »(con el estado de vigilia) que no ha sido hecha por ningu-»no de los observadores precitados.»

. . . . . .

«En resumen, resulta de los hechos que acaban de ser »expuestos, que se puede determinar en ciertos sujetos un »estado particular, que no es ni sueño ni hipnotismo, ni la »vigilia. Se distingue del sueño hipnótico por muchos ca-»racteres: el sujeto está perfectamente despierto, tiene los »ojos abiertos, conserva las relaciones con el mundo exte-»rior, se acuerda de todo lo que se dice á su alrededor, de »todo lo que ha dicho ó hecho él mismo; el recuerdo ha »desaparecido solamente para el punto particular de la su-»gestión que acaba de hacérsele. Por ésto y por la docili-»dad á las sugestiones, este estado se aproxima al sonam-»bulismo. Estos dos caracteres son por lo demás los úni-»cos que lo distinguen de la vigilia ordinaria. El nombre »de condición primera, que Mr. Liégeois propone darle, »no me satisface mucho, porque no indica nada que re-»cuerde los caracteres distintivos de este estado; y yo pre-»feriría el de *vigilia sonambúlica*, á pesar de la contradic-»ción que existe entre los dos términos, no nueva en medi-

(1) Ch. Richet. «Sur la personnalité et la mémoire dans le somnambulisme. *Revue Philosophique*. 1883, núm. 3.
(2) Beaunis. Loc. cit. pág. 193.

»cina donde se conservan otras como la de coma vigil, que »sin embargo califican bien los respectivos fenómenos.»

Todavía podría incluir en esta revista de estados intermedios entre la vigilia y el hipnotismo, *la fascinación* de Mr. Bremaud; pero de la descripción que hace de ella Bot tey (1) se deduce claramente, aunque así no lo consideren estos dos hipnólogos, que se trata simplemente de un presonambulismo con los ojos abiertos y con una sugestibilidad exaltadísima por imitación.

En los fenómenos descritos por los autores citados que acabo de reproducir, hay vaguedad de análisis científico. El estado provocado por Delbœuf es seguramente un sonambulismo según él mismo sostiene; yo lo he visto, parecido no pocas veces, y de ello es un ejemplo la observación 37.ª; pero Delbœuf exagera en mi concepto la espontaneidad, de los sujetos, amén de su libertad, y no dice si estaban insensibles al dolor y catalépticos por impresión mecánica, cosas ambas que se presentan constantemente en mis sonámbulos, además del olvido al despertar que efectivamente, y como los otros fenómenos, puedo destruir por sugestión.

Y de mi experiencia no resulta, que porque un sujeto sea sugestible en estado de vigilia, deba considerársele mientras la acción sugestiva y el efecto se realizan en una condición anormal cualquiera, ni he visto tampoco en semejantes circunstancias, el olvido de la sugestión ni de su efecto, que inducen á Beaunis á nombrar los momentos en que se verifican, vigilia sonambúlica.

Mucho tiempo pensé que había en todo esto errores de interpretación; pero cierto día, durante mis trabajos terapéuticos y experimentales más rudos, me aconteció algo singularísimo, que me apresuré á apuntar detalladamente en mi borrador, y que voy á consignar aquí porque ha de servir, me parece, al esclarecimiento de los estados intermedios entre la vigilia y el sueño, y porque de todas maneras, fué el fundamento de mi investigación.

En Enero de 1887, después de haber sido objeto de todas las diatribas públicas y privadas por mis prácticas hipnó-

(1) Bottey. Loc cit. pág. 113

tico-sugestivas, había yo realizado algunas curaciones por el método, sino nuevo, renovado y ennoblecido, pese á los mal aconsejados que lo arrastran por casinos y teatros; curaciones de esas que no dejan lugar á duda, porque no se sale de una casa con las muletas al hombro cuando una hora antes se había entrado en ella más que apoyado, suspendido de semejantes ayudas, ni se sale cantando y gritando loco de felicidad, cuando se ha entrado absolutamente mudo, sin que en esa casa se realicen curaciones casi por arte mágica, carácter que no pueden menos de tener para el vulgo algunos maravillosos efectos de la sugeatión hipnótica. Curaciones como las citadas y *hechas de balde*, atraían á mi clínica más enfermos que fueran menester para un trabajo cómodo; era el período de lucha, y yo estaba decidido á vencer á costa de salud y de todo. Empezaba las hipnotizaciones á las tres de la tarde, por tandas de diez ó doce sujetos, y las concluía á las ocho de la noche, habiendo dedicado antes dos horas á consultas, hacer diagnósticos, recetar, practicar aquellas operaciones factibles fuera del lecho, y elegir los enfermos que habían de ingresar en la clínica hipnótico-sugestiva. No bajaban ningún día de cuarenta los hipnotizados; pero llegó uno en que hipnoticé *setenta y dos*, todos por el método de la fijeza de la mirada en la mía, y la sugestión, sencillamente porque clínica tan concurrida no producía una docena de montones de á 80 pesetas, necesarios para doce aparatos hipnotizadores, que si pude inventar, no podía adquirir. Dejo á la consideración del piadoso lector las torturas de mi cerebro, fatigado por las dos dichas horas de clínica ordinaria, para recordar setenta y dos sugestiones diferentes, inclinado minuto tras minuto, tantas horas sobre sujetos resistentes, destruyendo en fuerza de energía moral, miedos y ridiculeces, imponiéndose á la tontería, avasallando toda prevención, y poniendo á contribución la entera vida para acallar dolores, dar fuerza á músculos paréticos ó paralizados, equilibrar desequilibrios, crear en los cerebros de los enfermos dinamismos, en suma, de salud y bienestar.

En la última tanda de doce sujetos, hubo el día citado

seis nuevos en la clínica, que tardaron bastante más tiempo del ordinario en hipnotizarse; pero, sobre todo, uno resultó muy resistente, y me tuvo diez y ocho minutos en posición, con la mirada fija en la suya y sin casi pestañear. Llegaron para mí momentos de cansancio tales, que pensé abandonarle para otro día, y sólo el conocer las dificultades de hipnotizar al que una vez consigue resistir eficazmente, me hizo hacer un supremo esfuerzo y continuar inmóvil.

De repente, cuando ya el cansancio se me hacía completamente intolerable y empezaba á temer un accidente desagradable, me sentí descansado y fuerte, mis brazos extendidos para apoyar las manos en el respaldo de la butaca, que antes se doblaban y estremecían rendidos, tornáronse rígidos y como de hierro; en todo mi cuerpo sentía un endurecimiento especial, que nada tenía de doloroso ni aun de molesto, y que, por el contrario, me hacía conservar ya sin fatiga una posición incómoda siempre. El sujeto cerró los ojos, y se durmió por fin; pero yo continué mirándole todavía un rato, dándome cuenta de que ya no era necesario, y sin embargo, sin resolución para levantarme, porque me encontraba bien en aquella postura. Pareciéndome extraño el fenómeno, me preguntaba: ¿estaré yo hipnotizado? La cosa me pareció absurda y me incorporé. Tenía completa libertad de movimientos, no sentía sueño, ó al menos nada parecido á esa sensación fisiológica, pero hubiera preferido el reposo al ejercicio, sin saber por qué, pues no estaba cansado. Llegué á tentarme las piernas que me parecían duras, y las encontré con su consistencia natural. De paso apreció que la sensibilidad tactil estaba íntegra. La dolorosa lo estaba también, porque me pellizqué con una pinza y tuve dolor. Los sentidos estaban íntegros; pero he aquí lo más curioso de mi estado. Aparecieron á mi conciencia hechos lejanos y medio olvidados, con tal viveza, como si acabasen de realizarse, y sucediéndose unos á otros con rapidez vertiginosa; en tanto que á lo actual, á los hipnotizados, á las sugestiones, apenas podía prestarle atención. Algo de notable debía presentar mi aspecto, de pie en medio de la sala, con la cabeza baja, y distraído por pensamientos contra mi voluntad, absorbentes, cuando mis

alumnos se acercaron á preguntarme si me ponía enfermo. Esta pregunta me restituyó algo al mundo real, y seguí haciendo las sugestiones; pero algunas muy repetidas ya en días anteriores, me parecían extrañas y hasta ridículas. Tenía vehementes deseos de quedarme solo, no para dormir ni descansar, sino para presenciar pasajes de mi vida, que la imaginación me presentaba con una fidelidad extraordinaria, y en cuya contemplación tenía un placer inmenso. ¿Eran auto-sugestiones? Ni entonces ni ahora puedo afirmarlo; no tenía fijeza de la idea sugerida, pero esto no es bastante para negar que fueran muchas sucesivas. ¿Era yo sugestible en aquel momento? Tampoco lo sé.

De modo casi automático desperté á los dormidos y los despedí, así como á mis discípulos; me senté en la silla más proxima, no por cierto la más cómoda, y despierto, con perfecta conciencia de mi estado, disfruté un cuarto de hora de un bienestar inefable. Los acontecimientos que mi imaginación me representaba con los colores más brillantes, pertenecían todos á mi vida moral y á la intelectual; peligros salvados, problemas resueltos, situaciones difíciles vencidas, aplausos obtenidos... de este orden eran. Sin dejar de ser *yo*, me parecía á mí mismo otra persona mejor que lo que siempre me he creído. Allí había algo para para mí inexplicable.

Poco á poco los cuadros de recuerdo fueron perdiendo luz y empezaron á desvanecerse; y aunque los últimos persistieron algo más, también á su vez palidecieron; y entonces comenzó á aparecer de nuevo mi cansancio, mi fatiga; abandoné aquella silla y me recosté en una butaca, cerré los ojos y... media hora después, al llamarme mi criado, me apercibí de que me había dormido profundamente. Tenía dolores musculares por todas partes, apenas podía moverme, no pude comer, me acosté y dormí once horas sin siquiera variar de postura. Al día siguiente había desaparecido el malestar, conservaba un recuerdo exacto de lo acaecido, y escribí en mi borrador las notas que me han servido para hacer el presente relato.

¿Había yo estado en la condición segunda de Azam, en el encanto de Liebeault, en la vigilia sonambúlica de Beaunis? ¿La acción hipnogénica de la fijeza de la mirada, continuada tanto tiempo, había concluído por impresionarme? Esto último me parece indudable; respecto á lo primero, se asignan á dicha condición caracteres tan diferentes por los autores, que no puedo afirmar nada. Lo que sí sostengo es que mi estado fué un intermedio entre la vigilia y el sueño, tocando las fronteras de ambos; porque empezó en la primera á consecuencia de acciones hipnogénicas y al cabo se resolvió en el segundo, aunque esta terminación no fuera del todo necesaria.

Por consecuencia de este hecho, pensé si todos los individuos que se hipnotizan lo realizarían de modo más ó menos fugaz; y de la experimentación que emprendí para averiguarlo, resultó que en efecto se presenta en todos, aunque sea muchas veces difícil evidenciarlo por la rapidez con que la total hipnotización se produce.

Como otros observadores, había visto que algunos sujetos, á quienes se ha hipnotizado varias veces, son después sugestibles en perfecto estado de vigilia, pero el fenómeno no es constante ni pertenece á la generalidad de los individuos, aun cuando se hayan hipnotizado muchas veces y sean muy sugestibles durante el hipnotismo. De estos últimos escogí diez é hice con ellos estos experimentos.

Primero, en perfecto estado de vigilia, les sugerí anestesias, contracturas, parálisis, etc., sin resultado. Les decía, por ejemplo: —«Cierre usted la mano: así; bien; pues ya no puede usted abrirla por más esfuerzos que haga:» «¿Cómo que no?» me contestaban riendo. Y abrían la mano sin dificultad apreciable.

Pero entonces les agregaba:— Míreme usted fijamente; así; cierre usted ahora la mano: ¿á que no puede usted abrirla?» Y en efecto, la contractura se producía y por más esfuerzos que hacían no abrían la mano. La mirada había durado dos, tres segundos á lo sumo; nada en el exterior de los sujetos revelaba una modificación cualquiera y preguntados por su estado no decían más, que cuando yo los miraba *les pasaba algo* y se sentían dominados por mí. La sugestibilidad tiene duración variable en cada uno á conse-

cuencia de una mirada como la descrita. En cuál dura toda una sesión aunque se prolongue una hora, en cuál otro á los diez minutos quedan ya sin efecto las sugestiones. Comprende además mayor ó menor número de fenómenos y nunca es tan general ni tan absoluta como en el sonambulismo. En unos, v. gr.: no llega á producirse la analgesia completa, aunque sugiriéndosela, se vea disminuir mucho la sensibilidad al dolor; en otros no pueden provocarse las ilusiones y alucinaciones de los sentidos; en los más se encuentra resistencia eficaz para no ejecutar los actos sugeridos cuando son culpables, y aun algunos logran no realizar aquéllos sin otra finalidad real ni aparente que la experimental. Lo común es que las sugestiones cuyo efecto ha de obtenerse sobre las funciones llamadas vegetativas queden anuladas.

Pueden calcularse, sin embargo, en un veinte por ciento los individuos hipnotizados varias veces, que son sugestibles en bastante grado, previa una mirada fija de su hipnotizador de uno á tres segundos de duración, para ejercer una influencia notable sobre todas sus funciones y para hacerles ejecutar toda clase de actos, sea cualquiera su finalidad, y hasta con un intervalo de tiempo cuyo término medio es difícil fijar. En tales condiciones yo he sugerido actos á ocho, quince y treinta días de fecha y los sujetos los han realizado, acordándose de que eran sugeridos, pero sintiéndose impotentes para resistir.

Se ha dicho que las sugestiones en estado de vigilia sólo se hacían con resultados positivos en aquellos sujetos que habían sido hipnotizados; pero en el artículo inmediato demostraré que eso es un error. Ahora afirmo que en muchos individuos de condiciones las más diversas, y que no han sido hipnotizados nunca, se obtiene una sugestibilidad igual á la de los anteriores y por el mismo procedimiento de la fugaz fijeza de la mirada. Podría citar en apoyo de mi afirmación muchas observaciones, y de ellas inducir con el cálculo de probabilidades en la mano, que la proporción de dichos individuos no es inferior á la que dejo establecida para los previamente hipnotizados, es decir, un 20 por 100: pero por si tiene más autoridad, copio en su apoyo del precioso artículo de M. Félix Hement, *De la suggestión á propos des punitions á l'ecole* (1) lo siguiente:

«Si el niño comete una falta ligera, se fingirá no haberla visto; si reincide se le advertirá; á la tercera vez será necesario reprenderle haciéndole observar la plenitud de su falta. Este es el primer grado del castigo. Él bastará generalmente para hacerle cumplir sus deberes, sobre todo si quiere á su maestro y es apreciado por éste. Queremos que experimente un verdadero dolor por haberle ofendido y no el temor de la reprimenda en sí misma. El castigo tiene así un efecto moral. En lugar de recurrir á otros más rigurosos que debilitan la sensibilidad del niño, debemos procurar lo contrario, es decir, avivar su sensibilidad, porque no es, como podría creerse, el rigor del castigo, lo que lo hace más eficaz.»

«Si el niño ha merecido reproches graves, guardémonos de todo arrebato. Nada de cólera; á lo más frialdad y mejor aún el aspecto afligido de una persona resignada á cumplir una misión penosa. Se le conduce á una habitación reservada, un gabinete de trabajo, por ejemplo, que le sea poco familiar y esté alumbrado á media luz. Así ejercemos sobre él una influencia por el medio en que le colocamos.

»Le hacemos sentar frente á nosotros, y *lanzamos sobre él una mirada penetrante*, tomándole las manos. Cautivo así bajo la acción de nuestra mirada, le hablamos con una gravedad no exenta de abandono; lentamente, y aun con un tono monótono que le entorpece poco á poco y le coloca en el sueño ligero (2) que es al sueño profundo lo que el crepúsculo es al día. Su voluntad es entonces menos firme y como vacilante y está sin fuerzas para resistir nuestra acción. Cuando le hemos subyugado de este modo, le hablamos de su falta, le hacemos comprender

(1) Véase en la *Revue de l' Hypnotisme*, 2.ª année, n.º 12.

(2) No es tal sueño ligero el que M. Hement determina, sino el intermedio entre la vigilia y el sueño que estoy estudiando. Y la razón es muy sencilla; si determinara el hipnotismo no necesitaría razonar ni convencer; le bastaría sugerir imperativamente. Además los niños caen en sonambulis no bien pronto y no dice que les haga llegar á ese estado. Cada individuo, aun en la primera hipnotización, alcanza un grado de sueño y está hipnotizado ó no lo está; no cabe hipnotizarle á medias más que provocando dicho particular estado intermedio.

»sus inconvenientes y sus peligros si puede ofrecerlos; le »inspiramos el temor de que ella hará menor el cariño de »su familia, el afecto de sus amigos, la confianza y la esti»mación que de él se tiene y la simpatía que hasta el pre»sente ha merecido. Llegamos progresivamente á hacérse»la detestar, á inspirarle el deseo de hacérsela perdonar y »la resolución de combatir sus malos instintos. Insistimos, »incrustamos, por decirlo así, en su espíritu las resolucio»nes que le dictamos y que él hace suyas.»

»Hemos debilitado un instante su voluntad para diri»girla; lenta y progresivamente, con una insistencia soste»nida, penetrante, incisiva, hemos enderezado lo que había »de tortuoso en sus juicios, como hace el jardinero con las »ramas que sujeta para corregir su dirección, como el ces»tero que ablanda la mimbre bajo la presión continua de »sus dedos ágiles. Lejos de nosotros el pensamiento de »querer substituir la voluntad del niño con la nuestra, de »disminuir en él el sentimiento de la responsabilidad; en »una palabra: de anular su persona. Desarmamos al adver»sario, no para aterrarle, sino para hacer la resistencia im»posible; y esto por un tiempo muy corto, el necesario para »ganar su confianza y conducirle por persuasión á seguir »nuestros consejos.

»Cuando su espíritu ha recibido de nosotros la impre»sión, la acción cesa, el niño vuelve á ser libre y es mejor.

»Pero esto es la sugestión, se nos va á decir. No deci»mos que no. *Es la sugestión en el primer grado*, la que todo buen maestro emplea, como Mr. Jourdain hacia la prosa», (sin saberlo).

Resulta, pues, que lo mismo entre los individuos que han sido una ó varias veces hipnotizados, que entre los que no lo han sido nunca, se encuentran bastantes que sin ser sugestibles en estado de vigilia, se hacen sugestibles mirándoles cara á cara un momento. Aparte de sensaciones y cambios indefinidos que no pueden describir y que no sé si serán los mismos que yo percibí y que dejo descritos, el único carácter del estado á que la mirada los conduce, es la sugestibilidad. Mis sujetos al menos conservan perfecto recuerdo, *salvo sugestión en contrario*, de todo, y tienen

absolutamente las mismas apariencias de la vigilia. Como no se han dormido no despiertan; solamente van perdiendo la sugestibilidad (1) y la pierden por completo, si no se les vuelve á mirar, en un tiempo variable. Es claro que si á una sugestión dada se agrega el «no te acordarás jamás de que he sido yo quien te dice esto, ni la causa de tu acción, ni quién ha producido este ó el otro fenómeno», el olvido se presenta y los actos sugeridos los toma el sujeto por determinaciones libérrimas de su espíritu, y sus anestesias, dolores, contracturas, parálisis, etc., por accidentes espontáneos de su vida.....

. . . . . .

Huelgan las reflexiones.

De cien soldados á quienes mirándoles fijamente se les diga: «Mata á tu capitán y olvida que yo te lo he mandado», hay veinte que son asesinos materiales y que se dejan fusilar sin descubrir al asesino moral. De cien jueces á quienes con autoridad suficiente y actitud sugestiva se les diga: «Has creído ver el autor de tal crimen en Fulano. Las declaraciones de los testigos lo acusan: es cierto; pero no es ese el autor, es Zutano; ó no hay tal autor ni hay tal crimen; el muerto se murió él sólo; empapela, absuelve, condena y olvida que has hablado conmigo»; hay veinte que en conciencia se creen justos juzgando en conformidad con esa sugestión horrible. Así lo dicen los hechos experimentales, con una elocuencia ante la cual no se sabe cómo calificar á los críticos que les han salido á estos estudios, en los cuales críticos, *tampoco se sabe qué admirar más* (usando su lenguaje) si la candidez ó la ignorancia.

Mirar á las personas para hablarles cara á cara, es lo común y corriente y establecido por la buena educación; pretender cada cual inclinar á los demás en el sentido favorable á nuestros provechos ley de la vida; entender nuestros provechos sin mirar gran cosa que perjudiquen ó no los del vecino, imperfección social muy extendida y

(1) Cuando hablo aquí de *sugestibilidad*, entiéndase una sugestibilidad exaltada, tal como se observa en el hipnotismo y no la sugestibilidad innata que es caracter fisiológico de la especie humana. En el artículo siguiente fijaré los caracteres diferenciales entre ambas.

muy arraigada. Es evidente que hace falta una nueva carta pastoral que arregle estas cosas.

La influencia de la mirada ¿habrá alguien medianamente instruído que la desconozca? ¿habrá alguien bastante aislado para no haberla sentido? Es imposible. Entre dos que se miran hay casi siempre un dominador y un dominado; este es un hecho de experiencia y tales hechos no se discuten. El dominado se siente anúlar ante el dominador; que continúe la acción y aquel cerebro parético por la concentración de sus facultades en el temor, subyugado por la presencia del ser que ve y que siente superior, perderá su más alta función de determinación voluntaria y será desde aquel momento esclavo sumiso del otro cerebro cuyas energías (y una de sus manifestaciones es la mirada), han ejercido acción inhibitoria sobre las suyas propias. No está hipnotizado, no; pero para los efectos de la sugestión como si lo estuviera; la acción es hipnogénica, los efectos son incompletamente hipnóticos, y la sugestibilidad hipnótica en los individios que de manera innata tienen dispuesto á ella su sistema nervioso, aparece por modo fatal y necesario.

III

La Sugestión en perfecto estado de vigilia.

«He comprobado, dice Bernheim, (1) que muchos sujetos, hipnotizados anteriormente pueden, sin ser hipnotizados de nuevo, y por escasa que haya sido su enseñanza en un pequeño número de hipnotizaciones anteriores (una, dos ó tres, bastan en algunos), presentar en estado de vigilia la aptitud para manifestar los mismos fenómenos sugestivos.»

¿Qué quiere decir con ésto el sabio profesor de Nancy? ¿Que para que un sujeto sea sugestible despierto es necesario que haya sido hipnotizado y educado antes, ó que sólo ha experimentado sobre los que reunían esa condición? Si lo primero, mis observaciones y las de otros muchos autores afirman lo contrario; si lo segundo, no tengo nada que oponer porque el hecho es cierto; pero no había razón alguna para limitarlo á aquellos individuos una ó varias veces hipnotizados. Esa limitación, además, destruiría la teoría de la sugestión dada por el mismo ilustre hipnólogo, pues reconociendo que su fundamento es la credulidad humana innata, sería contradictoria la necesidad de la hipnotización ó hipnotizaciones previas para que la sugestibilidad exista. La propia definición de Hipnotismo que se lee en su libro (1) «*provocación de un estado psíquico particular que* AUMENTA *la sugestibilidad*», dice que la sugestibilidad *existe* sin hipnotismo, y el método de hipnotizar que á la escuela de Nancy se debe, llamado por sugestión, reconoce y afirma el mismo hecho.

(1) Bernheim. *De la Suggestion et de ses applications á la therapeutique.* 2.ª edición Paris. O, Doin editeur—1888.

El completo esclarecimiento de esta cuestión me obligará á ampliar un tanto lo expuesto en el artículo «Teoría general de la sugestión»; pero antes voy á consignar algunas observaciones de otros y las mías propias, que sin género de duda posible certifican la existencia de la sugestibilidad en perfecto estado de vigilia.

M. Woodhouse Braine encargado de las anestesias en *Charing Cross Hospital*, y que tiene tan grande habilidad y experiencia para administrar el cloroformo, comunicó al doctor Hack Tuke varios hechos de anestesia imaginaria ó psíquica (sugestiva) de los que el más interesante es el siguiente (2):

«En 1852 fuí llamado á administrar el cloroformo á una »joven muy nerviosa, profundamente histérica á la que se »le iban á extirpar dos tumores sebáceos del cuero cabelludo. Al llegar á la sala de operaciones supe que el frasco »del cloroformo había sido llevado á la farmacia. Examiné »el inhalador de que acostumbraba á servirme y lo encontré vacío y sin conservar ni aun el olor del anestésico. »Envié á buscar el frasco y para habituar á la joven á la »máscara del aparato, se la apliqué al rostro; inmediatamente empezó á respirar rápidamente á través de ella. Al »cabo de medio minuto poco más ó menos dijo: «Siento

(1) Bernheim Loc. cit., pág. 22.
(2) Hack Tuke. Loc. cit. pág. 4 y 5. Edición francesa.

»que me desvanezco.» El frasco de cloroformo no había »llegado todavía. Encargo á la enferma que respire dulce»mente, pero en este momento sus manos cruzadas sobre »el pecho se deslizan y caen á los lados del tronco. Como »no las levantaba, tuve la idea de punzarle ligeramente en »el brazo para ver qué grado de sufrimiento su estado his»térico le permitía soportar. Un pinchazo débil la deja indi»ferente; piqué más rudamente y por último tan fuerte »como pude, y con gran sorpresa mía no dió muestras de »sentir nada. La ocasión me pareció favorable y supliqué »al cirujano que comenzase. Incindió uno de los tumores y »como el quiste era poco adherente, le arrancó. En este »momento quité la máscara, y queriendo conocer hasta »donde iría la imaginación de la joven dije al operador, »que se disponía á extirpar el segundo tumor: «Esperad »un instante, parece que vuelve en sí.» Inmediatamente la »respiración que hasta entonces había sido lenta y regular, »cambió de carácter y se hizo tan rápida como al princi»pio. La enferma empezó á remover los brazos. Volví á »aplicar el aparato y la calma se restableció en el acto. La »segunda operación se terminó sin que la joven hiciese un »solo movimiento. Mientras se lavaban las heridas y se »ponía el apósito, le pregunte si había sentido algo: «No, »dijo, yo no sé lo que ha pasado.» A su salida del Hospi»tal, creía firmemente en la eficacia del anestésico que se »le había administrado.»

Una sola cosa tiene esta observación en su contra para probar la analgesia y la anestesia, juntas con el sueño, provocados por sugestión hecha en la vigilia; y es que se trataba de una histérica y el histerismo no es el estado fisiológico aunque no esté demostrado que aumente la sugestibilidad.

Esta mía es más concluyente respecto á la analgesia.

Observación 50.ª—*Sujeto no histérico en perfecto estado de vigilia.* Pablo....., casado, treinta años, labrador, sanguíneo, estatura elevada, musculatura hercúlea, salud y nutrición excelentes, venía á mi clínica acompañando á un su hermano enfermo.

Presenció algunas comprobaciones de analgesia en los hipnotizados en días anteriores, que consistían en atravesarles con un alfiler un pliegue de la piel del antebrazo. El día del experimento, y

ofreciéndome con ello la ocasión de hacerlo, me preguntó si podría yo atravesar el alfiler sin dolor á cualquier persona aunque estuviera despierta. Sin vacilar le contesté que sí; pero sin mirarle y procurando no ejercer sobre él otra influencia que la sugestiva. Entonces levantando la manga de su chaqueta me presentó su antebrazo diciendo: «me parece imposible; pique usted ahí á ver». —«Verá usted cómo no le duele nada»; y diciendo y haciendo le cogí un grueso pliegue de la piel y se lo atravesé por su base con un alfiler grueso. Es difícil describir la admiración de Pablo. Dejé el alfiler clavado y él lo movía con la piel como para convencerse de que efectivamente no era aquello una ilusión. Nada le había dolido; era necesario rendirse á la evidencia. A los pocos momentos saqué el alfiler y le dije: —«Verá usted como ahora y un poco más arriba le duele y no se lo deja usted atravesar.» Y, efectivamente, en cuanto toqué la epidermis retiró el brazo con viveza asegurando que allí ya era otra cosa.

Es imposible citar aquí todos los hechos de sugestión en estado de vigilia perfecta y en sujetos jamás hipnotizados, que se relatan por diversos autores. Lo es hasta hacer una reseña de los reunidos por Hack Tuke en su mencionado libro *El cuerpo y el espíritu*, cuya lectura nunca se recomendará bastante. En él se encuentra descrita la *neuromimesis* ó imitación nerviosa observada con exageración en algunos sujetos y de la cual casi todos presentamos vestigios; neuro-mimesis que no es otra cosa que la sugestibilidad ante la sugestión mímica. Contracturas, aumento de fuerza muscular, parálisis ó paresias, ilusiones y alucinaciones de los sentidos, curiosos efectos sobre las funciones llamadas orgánicas, todas las acciones en suma que he estudiado en el sonambulismo, han sido observadas alguna vez de modo casual y fortuito en la vigilia. Muchos de esos hechos han sido comprobados por todo médico de alguna práctica. ¿Cuál no habrá obtenido efectos reales de las píldoras de *mica-panis*, de cucharadas de *óxido hídrico* y otros remedios parecidos? Por su interés y como recuerdo cariñoso á mi malogrado maestro, tan eminente como modesto médico-legista el doctor D. Pablo Villanueva, consigno el siguiente sucedido que nos refirió en cátedra: Recién licenciado, empezó á ejercer la profesión en no sé que pueblo, y á los pocos días presentósele desolada la hija del cacique, que á su omnipotencia local agregaba un genio en-

diablado y una brutalidad acreditada. La joven estaba embarazada, y con los ojos enrojecidos por el llanto, declaróle su estado y el objeto de su visita, que no era otro que el adquirir un abortivo que la librara de la deshonra y de la muerte, pues estaba segura de que su padre la mataría si llegaba á saber su falta. Mostróse tan decidida á buscar á toda costa el abortivo, que el buen D. Pablo, para reflexionar y ganar tiempo, hubo de decirle que de allí á tres días volviese á ver si él había conseguido preparar lo que deseaba. El que conozca las costumbres de aldea, lo que cuesta al médico que empieza encontrar donde ganar unos cuantos celemines de trigo, medirá todo lo grave de la situación. Pesadas todas las circunstancias y principalmente las consecuencias de revelárselo todo al padre de la interesada y los extremos á que ésta había de entregarse para lograr su objeto, el pobre principiante discurrió un medio con el cual creía salvar una vida *non nata* seriamente amenazada por su madre. Y el medio fué recoger de su humilde jardincillo unas rosas secas, pulverizarlas entre sus dedos y con unas cuantas gotas de goma de la de pegar sobres, hacer hasta una docena de sendas píldoras, que colocó en misteriosa caja envuelta en unos cuantos papeles. Acudió la joven á la cita, le mostró el envoltorio y le aseguró que tomando una píldora de las que contenía cada quince días, el embarazo no llegaría á término y aun que sería probable que á la segunda se produjera el aborto. Fuese la cliente comprometedora y el novel licenciado quedóse sentado en su despacho en actitud tan satisfecha, como el que hubiera resuelto la cuadratura del círculo ó algo así. «Doce píldoras; tomando una cada quince días duran un semestre; esta chica está hace cuatro meses embarazada, *ergo* antes de que se acaben vendrá el parto de término y ya veremos entonces cómo enjaulamos al que, quiera ó no, será pronto abuelo.» Y después de este monólogo, se frotó las manos y se fué á hacer su visita. Pues en efecto; á los diez y seis días y al siguiente de tomar la moza la segunda píldora, llamaron de noche á mi D. Pablo para que le contuviera un flujo de sangre que no fué sino el aborto.

Y nos refería el caso para enseñarnos la influencia de

la imaginación sobre todas las funciones orgánicas hasta las más complicadas, si bien no lo explicaba como hoy podemos hacerlo por el mecanismo sugestivo.

Las dos siguientes observaciones acabarán de dar idea de lo que por sugestión puede obtenerse en algunos sujetos que no han sido nunca hipnotizados.

OBSERVACIÓN 51.ª—Sujeto no histérico.—*El mismo* (Miguel) *de la observación 19.ª*—Como se comprenderá, la presente es anterior cronológicamente á la mencionada en las páginas 250 y 251.

Este individuo, antes de pasar al Hospital, donde le hipnoticé, venía á mi clínica particular á tratarse un catarro bronquial, con accesos de tos penosísima, y tan frecuentes por la noche, que no le dejaban dormir. Presentaba síntomas de una tuberculosis incipiente y me limité á aconsejarle el aceite de hígado de bacalao, una revulsión con tintura de yodo al pecho y los arsenicales. Lo que más le preocupaba era la tos y el insomnio que le producía. «Desde esta noche, le dije el primer día que lo vi al despedirnos, dejarás de toser y dormirás perfectamente.» Aquella tarde tomó una cucharada de aceite de hígado de bacalao, dos gotas de licor arsenical de Fowler y se dió una pintura con la tintura de yodo que casi no le produjo escozor alguno; pero *pasó la noche en un sueño y sin toser una sola vez*. No pudiendo atribuir tan rápido efecto á los medios farmacológicos empleados, comprendí desde luego que se debían á la sugestión hecha en el día anterior, y que me encontraba con un sujeto excepcionalmente sugestible. En días sucesivos emprendí sobre él una serie de experimentos que no hicieron más que comprobar mi suposición primera.

Bastaba una afirmación para disminuir en una ó ambas manos, para aumentar en ambas y para aumentar en una y disminuir en la otra la fuerza dinamométrica, por modo increíble. Las anestesias, hiperestesias y disestesias en la esfera de la sensibilidad general, se provocaban con igual facilidad, si bien duraban menos tiempo que los expresados fenómenos de la motilidad; paresia hubo que persistió dos días, mientras que las anestesias, por ejemplo, desaparecían á la media hora. No pude determinar ilusiones ni alucinaciones de los sentidos; pero en cambio para provocar el vómito y la diarrea, no eran necesarios ni vomitivos ni purgantes. En los actos sugeridos existía siempre el deseo de realizarlos; pero si eran moralmente indiferentes los realizaba y si eran culpables los resistía hasta cierto punto. Sin embargo, le hice traer una taza con platillo y cucharilla del café donde servía, en la inteligencia de que me quedaría con todo, como me quedé tres días. No tuve tiempo de estudiar bien en él los efectos de la sugestión sobre los afectos y los sentimientos.

Excusado es decir que al hacer las sugestiones procuraba no

mirarle nunca. Un día le miré fijamente al hacerle la de dar una bofetada á una pobre vieja paralítica que daba compasión; como un rayo se precipitó hacia la silla que ocupaba la infeliz y á no estar yo interpuesto á prevención, hubiera cometido la acción incalificable. Preguntado por los motivos internos de sus determinaciones y sobre la impresión que le causaban mis palabras, no sabía decir más que lo que yo le decía le parecía siempre lo mejor y que no podía resistir á mis órdenes ó las resistía con muchísimo trabajo. Y repetía con frecuencia.—«Si usted me dijera dos veces que matase á cualquier persona, la mataría.»

El dominio de la sugestión sobre su memoria era completo y absoluto. —«No te acuerdas de esto ó de lo otro», le decía, y el olvido era inmediato y persistente. Seis días estuvo sin poderse acordar de su apellido, durante los cuales se lo hizo repetir muchas veces á su familia y amigos, y afirmaba que acabárselo de recordar y olvidarlo nuevamente era todo uno.

Observación 52.ª—En casa de uno de mis clientes, familia distinguida, de posición más que desahogada y de educación esmeradísima, trataba yo por sugestión hipnótica una cofosis de un oído á una niña de trece años, excelente sonámbula. Parientes y amigos que presenciaban las hipnotizaciones quisieron ver algunos otros efectos de la sugestión que los terapéuticos, y hube de hacer un día lo indispensable para complacerlos. Un hermanito de la sonámbula, de diez años, *colegial en el de los jesuítas*, quiso hipnotizarse para hacer lo que su hermana. «No hace falta hipnotizarte para que hagas más que eso. Ven: ponte aquí; ¿ves esta raya de la alfombra?, pues aunque quieras no puedes pasar de ella, ni pisarla siquiera.» «A que sí paso.» «A que no.» Y el niño echaba á andar decidido y al llegar á la raya se quedaba clavado; *cogía carrera*, como ellos dicen, y el resultado era el mismo. Le puse luego una moneda encima de la mesa y le sugerí, que no sólo no podría cogerla, sino ni tocarla con un dedo; y eran de ver las contorsiones que hizo sin lograr tocarla. Le fijé una mano en la mesa diciéndole que se le había pegado y no podría despegarla, y el aspecto de sus distintas posiciones era el de emplear todas sus fuerzas en varias direcciones para separar la mano, que no separó hasta que se lo permitió la contra-sugestión.

Había encima de la mesa una novela, no recuerdo cuál. «¿Qué libro es éste?», pregunté al colegial. «Una novela.» Bien, pues en la página 139 verás impreso el *Padre nuestro* en letras grandes: búscalo. Y buscó la página y leyó el *Padre nuestro* palabra por palabra, enfureciéndose con su madre y hermanas que se reían y le aseguraban que allí no había tal cosa.

Como las dos anteriores observaciones, he tenido ocasión de provocar y he provocado muchas; pero las expuestas son suficientes, me parece, para autorizar esta conclusión: *Hay sujetos, no hipnotizados nunca, y en perfecto estado de vigilia, tan sugestibles ó poco menos, como otros en sonambulismo.*

¿Es muy frecuente esta sugestibilidad exagerada en los individuos de nuestra especie? No se puede contestar á semejante pregunta, formulada de este modo general, porque la sugestibilidad está condicionada por muchas circunstancias, de las que voy á examinar las principales, ampliando lo dicho sobre el asunto en el capítulo V.

Recordemos que la *credulidad* en la vida ordinaria, y la *sugestibilidad* en la experimental, son una misma cualidad inherente á la naturaleza humana. ¿En cuáles individuos en perfecta vigilia se encontrará en su grado máximo?; ó en otras palabras: ¿qué condiciones ha de tener un individuo despierto para ser completamente sugestible? Ya estas preguntas plantean un parcial aspecto de la cuestión y pueden contestarse de modo categórico. Si el hipnotismo, como hemos visto, aumenta la sugestibilidad, y el hipnotismo sonambúlico la eleva á su máximum, serán más sugestibles los individuos despiertos cuanto más semejantes sean sus funciones fisio-psicológicas á esas mismas funciones en el sonambulismo. Es decir: *un sujeto despierto será completamente sugestible cuando el desarrollo de sus funciones cerebrales, discernimiento, juicio, determinación y voluntad, sean rudimentarias ó nulas.*

He dicho cómo ellas son los dinamismos superiores existentes en el cerebro; cómo para formarse necesitan el fundamento de la sensación consciente ó inconsciente, y cómo después forman imágenes secundarias cuyo conjunto constituye la instrucción de cada individuo. Aquel cuya instrucción sea solamente sensacional, que no haya discurrido sobre las relaciones de las cosas, que desconozca sus causas segundas, que ni por un momento haya entrevisto su propia naturaleza ni menos el orden universal, ese será el sujeto sugestible por excelencia. La razón es muy sencilla: una sensación, por complicada que se la suponga, ha de ser un dinamismo infinitamente más simple que un juicio, resultado de la apreciación de multitud de sensaciones, y, en último término, interferible por otra sensación con-

traria y de igual energía. Supongamos á un individuo de las expuestas condiciones que tiene un dolor y á quien se le afirma «no te duele»: como carece de dinamismos cerebrales relacionados que le den el conocimiento de que un dolor no puede sustraerse con una negación de su existencia, el dinamismo, contrario al dolor, no encuentra interferencias y se constituye é interfiere él al dinamismo doloroso. Esa misma afirmación «no te duele» se le hace á otro individuo que padece el mismo dolor, sea él de naturaleza reumática, por ejemplo, y este otro individuo *sabe* que en el reumatismo se inflaman los tejidos periféricos á los nervios, el mismo neurilema, etc.; que esa inflamación con sus productos comprime ó irrita mecánica y químicamente los nervios sensitivos; en su cerebro hay el juicio (exacto ó erróneo) de que mientras la inflamación no desaparezca, no puede desaparecer el dolor, y contra ese saber, contra ese juicio, se estrellarán todos los «no te duele», todas las sugestiones del mundo.

Al primer individuo se le dice: «he ahí la virgen», y como el que aparezca en un sitio una cosa que antes no existía, no tiene en su cerebro representación contraria, porque no se ha parado nunca á discutir, ni ha conseguido saber, por qué los objetos ni las personas no pueden aparecerse de ese modo, ve la virgen. Al segundo que lo sabe, la sugestión le haría desternillar de risa. Para que la viera, sería indispensable hipnotizarle, quitarle por un momento su saber y colocarle en las condiciones del primero.

De esta primera circunstancia que condiciona la sugestibilidad, se inducen ya otras no menos importantes. La sugestión ha de ser adecuada al efecto que se desea producir, ha de abarcar todas las interferencias posibles y destruirlas. Para que la simple afirmación «no te duele» haga desaparecer un dolor, es necesario que el enfermo despierto tenga una idea muy elevada del que le hace tal afirmación, que le suponga casi un poder sobrenatural: pues por ignorante que sea, sabe de seguro, que una persona igual á él, carece del poder de quitar dolores así, puesto que él mismo no lo tiene. Pero si esa sugestión se acompaña de misteriosa píldora, en cuya virtud se funda, ó de la aplicación de un imán no menos misterioso, entonces el efecto ya es más probable; y si por un razonamiento adecuado á la instrucción del sujeto, *se le convence* de que los medios que se emplean necesariamente, han de obrar en sentido contrario al dolor, el efecto es seguro y completo. La magnitud de dicho efecto, ó mejor expresado, la suma de dinamismos que la sugestión tenga que vencer, modifican también los resultados. No acepta con igual facilidad la idea de un dolor que lleva al dolor mismo, que la necesidad de ser asesino, ó la aparición de un ánima del otro mundo. Estas dos últimas sugestiones tienen en su contra la moral y la civilizacion más elementales, mientras que la primera es un fenómeno á todas horas posible, y contra el cual no tiene resortes conocidos la voluntad ni el poder preventivo la actual civilización.

La misma persona que hace la sugestión, por la importancia que tenga ó se le atribuya, y el sitio donde la sugestión se hace, tienen una influencia de primer orden en el efecto. Luis XIV curaba las escrófulas *á los villanos* por ser Rey; Mesmer obtenía más resultados *magnéticos* en sus cámaras medio tenebrosas del Hotel Bullión, que cuando magnetizaba á domicilio, ó donde las comisiones científicas disponían. Y es, que en tiempos de Luis XIV, todavía las manos de los Reyes eran casi divinas, y los clientes de Mesmer, gentes medrosas á quienes se impresionaba con *cubetas* irracionales, y con aspavientos más irracionales aún.

La energía y elocuencia de la sugestión, y la repetición de la misma, influyen también en el efecto. ¿Cómo ha de ser lo mismo el lenguaje apasionado del convencimiento que el frío tartajeo de la duda, ni como igual la expresión artística de la idea, que va á apoderarse del total sentimiento por la vía emocional, que la expresión antiestética é inculta incentivo de la burla? La repetición de toda acción sobre el sistema nervioso, aumenta su efecto en todos sus casos, y no habían de ser una excepción las acciones sugestivas.

A este propósito, dice el doctor Bordier en su reciente obra de Sociología (1): «Se sabe que las células cerebrales,

(1) Doctor A. Bordier. *La vie des Societés*. París, 1887.

»cuando han sido fuertemente excitadas, ó cuando sin serlo »tan fuertemente, lo han sido con frecuencia, y siempre de »la misma manera, adquieren á consecuencia de esta excita»ción fuerte y única, ó débil, pero repetida, un estado »anatómico particular, alguna cosa como una memoria »material, que hace que toda excitación nueva las reponga »en el mismo estado en que se han encontrado después de »la gran excitación, ó después de las excitaciones, siempre las mismas, y mil veces repetidas, que han sufrido. Parece »que no son aptas ya, más que para un solo género de fun»ción, más que para una sola idea; la función y la idea que »corresponden á las excitaciones precedentes.»

Fundado en este fenómeno conocido y aceptado por todos los fisiológos, estudia Paul Copin (1) la acción sugestiva de los medios sociales sobre cada individuo y sobre las masas, concluyendo que es comparable á la de la sugestión hipnótica, que reviste el mismo carácter de imperatividad, que ejerce una presión preponderante sobre nuestra voluntad, y en una palabra, que lo que llamamos nuestra libertad, no es en la mayor parte de los casos, otra cosa que una manifestación de la acción sugestiva del medio en que vivimos. Y lo prueba con excelentes razones y todavía más excelentes hechos de observación hasta vulgar. «En presencia de semejante estado de cosas, dice, podía »pensarse que, convencidos de la irremediable sujeción de »nuestra voluntad á un capricho superior y misterioso, de»biamos resolvernos á aceptar sin resistencia, la dirección »de esta potencia oculta. Pero no es esto; después de las »relaciones, humillantes para la razón, que acabo de indi»car entre las sugestiones hipnóticas y las procedentes del »medio, queda un hecho cuya existencia animadora nos »ofrece la historia de los progresos del espíritu humano.....

»Si la gran mayoría obedece ciegamente á las últimas, »hay caracteres mejor dispuestos que iluminados por un »instinto superior, son capaces de luchar contra ellas y de »vencerlas. La historia nos conserva el nombre de los que, »después de haberse sustraído al contagio, han osado em-

(1) Paul Copin. «La suggestion des milieux sociaux.» *Revue del Hipnotisme*. 2.° année, pág. 70 y siguientes.

»prender la lucha en favor de sus semejantes, y con insti»tuciones religiosas ó políticas, con descubrimientos cien»tíficos ó creaciones artísticas, se han esforzado en atenuar »los peligrosos efectos de las sugestiones del medio. Inca»paces de destruirlas, se han servido de ellas mismas para »modificar el espíritu general dándole sugestiones para el »porvenir mejores que las del pasado. Preparar las modi»ficaciones moralizadoras en el medio social, tal nos pare»ce la misión de los grandes espíritus, mientras que el pa»pel, el deber de las masas, es instruirse en las verdades »incesantemente descubiertas, ó inspirarse en sus sugestio»nes fortificantes para defenderse de las del error. Así en »el hipnotismo (como en la vigilia) se combaten las sugesstiones con las sugestiones.»

En resumen: la sugestibilidad en estado de vigilia, existe siempre, aunque en razón inversa de la instrucción de cada sujeto. De aquí que sean más sugestibles el niño, la mujer, el campesino y el artesano, que el adulto de inteligencia cultivada. Dentro de estas condiciones, la sugestibilidad aumenta con la impresionabilidad del sistema nervioso y de aquí que los individuos en los cuales las funciones de ese sistema son preponderantes, constituyendo el temperamento nervioso, sean más aptos para la acción sugestiva que los de otros temperamentos. Fijado así el determinismo de las receptibilidad para la sugestión, el efecto es tanto más claro, más completo y más persistente, cuanto menos dinamismos naturales tenga que interferir ó anular; ó sea: cuanto menos el fenómeno sugerido se separe de los fenómenos ordinarios y frecuentes de la vida. Por esto será siempre más fácil provocar un dolor ó una anestesia, que una alucinación; un acto bueno ó indiferente, que otro criminal ó vergonzoso. A la receptividad y naturaleza de la sugestión como influyendo en su efecto, es necesario agregar la energía y elocuencia con que se haga, el empleo de medios auxiliares para hacerla aceptar y la repetición de la acción sugestiva. Lo cual explica porque no todos los operadores obtendrán los mismos resultados, la necesidad frecuente de auxiliar la sugestión verbal con procederes varios, y la no menos frecuente de insistir con

perseverancia en las acciones sugestivas para producir el efecto deseado.

En el estado de vigilia y en los grados presonambúlicos, tales son las condiciones de receptividad, de naturaleza y de transmisión, que rigen á la sugestión, y por lo mismo que aun en los grados sonambúlicos hay matices que difieren en más ó en menos del sonambulismo perfecto, su conocimiento es indispensable al hipnotizador que quiera sacar todo el partido que sacarse puede de la sugestión hipnótica. Pero principalmente para los fines sociológicos, si se estudia con detenimiento la cultura general en el presente momento histórico, habrá que convenir en que son sugestibles las nueve décimas partes de la humanidad en grado suficiente para ser impulsadas por el camino de la perfección progresiva, sin necesidad de apelar al hipnotismo. El poder de la sugestión vigil sobre esas nueve décimas partes del total de individuos sanos, es seguramente avasallador, supuesto el que la magnitud de las sugestiones se encierre en los límites de lo posible, y que sepan hacerse. ¿Habrá, después de esto, quien pueda desconocer su misión civilizadora? Ya veo levantarse á los inocentemente malévolos, discípulos del pesimismo alemán á objetarme que la misión de la sugestión puede ser igualmente, en manos inmorales, embrutecedora y retrógrada, pero ¡ah! olvidan que sobre estos torbellinos microscópicos del cerebro humano, está el Infinito torbellino universal; sobre la desarmonía de un mal transitorio, posible en lo finito y deleznable de las energías vivas, está la armonía representante del Bien Absoluto y Eterno; sobre las oscilaciones retrógradas aparentes, está el Progreso necesario, escrito con caracteres indelebles en la Historia, y cuyos himnos cantan á una la tierra y los cielos.

El mundo se rige por ideas, se ha dicho hasta hoy; desde hoy es indispensable completar la frase: *El mundo se rige por ideas y se gobierna por sugestiones.*

CAPÍTULO XII

La Sugestión mental.

1. El contagio nervioso.—II. Provocación del sueño hipnótico por sugestión mental.—III. La sugestión mental en el Hipnotismo.—IV. La sugestión mental en la vigilia.

I

El contagio nervioso.—Las sugestiones del medio actual, nacidas en cerebros tan poderosos como los de Pasteur y de Koch, relativas á la etiología de las enfermedades, arrastran á la medicina contemporánea á la afanosa busca de microbios, la entretienen en caprichosos juegos de cultivo, coloración y fotografía de bacterias, zoogleas, bacilus y spirilums, la despojan de los ojos de la inteligencia por aumentarle los de la cara con los dos ó tres mil diámetros del microscopio, y la empequeñecen al desligarla de la armonía de la ciencia única. Gracias á que los químicos, por boca de Selmi y Armando Gautier, vuelven por los fueros de la verdad y demuestran que, así como reducido cartucho de dinamita encierra energía suficiente para destrozar gigantesco bloque, una centésima de gota ó un polvillo invisible de cualquier ptomaina ó leucomaina encierran energía bastante para destruir las vitales energías. Y luego encuentran esos cuerpos ó los componentes necesarios para formarlos en los tejidos, vivos, y clínicos tan eminentes como Peter fundan en su retención en el endocosmos la doctrina de la autoinfección y en su transmisión la del contagio.

Es así como la medicina de la presente semana vuelve á ingresar en la Mecánica universal, afirmando que en las energías actuantes finales y no en el microbio, escalón in-

perseverancia en las acciones sugestivas para producir el efecto deseado.

En el estado de vigilia y en los grados presonambúlicos, tales son las condiciones de receptividad, de naturaleza y de transmisión, que rigen á la sugestión, y por lo mismo que aun en los grados sonambúlicos hay matices que difieren en más ó en menos del sonambulismo perfecto, su conocimiento es indispensable al hipnotizador que quiera sacar todo el partido que sacarse puede de la sugestión hipnótica. Pero principalmente para los fines sociológicos, si se estudia con detenimiento la cultura general en el presente momento histórico, habrá que convenir en que son sugestibles las nueve décimas partes de la humanidad en grado suficiente para ser impulsadas por el camino de la perfección progresiva, sin necesidad de apelar al hipnotismo. El poder de la sugestión vigil sobre esas nueve décimas partes del total de individuos sanos, es seguramente avasallador, supuesto el que la magnitud de las sugestiones se encierre en los límites de lo posible, y que sepan hacerse. ¿Habrá, después de esto, quien pueda desconocer su misión civilizadora? Ya veo levantarse á los inocentemente malévolos, discípulos del pesimismo alemán á objetarme que la misión de la sugestión puede ser igualmente, en manos inmorales, embrutecedora y retrógrada, pero ¡ah! olvidan que sobre estos torbellinos microscópicos del cerebro humano, está el Infinito torbellino universal; sobre la desarmonía de un mal transitorio, posible en lo finito y deleznable de las energías vivas, está la armonía representante del Bien Absoluto y Eterno; sobre las oscilaciones retrógradas aparentes, está el Progreso necesario, escrito con caracteres indelebles en la Historia, y cuyos himnos cantan á una la tierra y los cielos.

El mundo se rige por ideas, se ha dicho hasta hoy; desde hoy es indispensable completar la frase: *El mundo se rige por ideas y se gobierna por sugestiones.*

CAPÍTULO XII

La Sugestión mental.

1. El contagio nervioso.—II. Provocación del sueño hipnótico por sugestión mental.—III. La sugestión mental en el Hipnotismo.—IV. La sugestión mental en la vigilia.

I

El contagio nervioso.—Las sugestiones del medio actual, nacidas en cerebros tan poderosos como los de Pasteur y de Koch, relativas á la etiología de las enfermedades, arrastran á la medicina contemporánea á la afanosa busca de microbios, la entretienen en caprichosos juegos de cultivo, coloración y fotografía de bacterias, zoogleas, bacilus y spirilums, la despojan de los ojos de la inteligencia por aumentarle los de la cara con los dos ó tres mil diámetros del microscopio, y la empequeñecen al desligarla de la armonía de la ciencia única. Gracias á que los químicos, por boca de Selmi y Armando Gautier, vuelven por los fueros de la verdad y demuestran que, así como reducido cartucho de dinamita encierra energía suficiente para destrozar gigantesco bloque, una centésima de gota ó un polvillo invisible de cualquier ptomaina ó leucomaina encierran energía bastante para destruir las vitales energías. Y luego encuentran esos cuerpos ó los componentes necesarios para formarlos en los tejidos, vivos, y clínicos tan eminentes como Peter fundan en su retención en el endocosmos la doctrina de la autoinfección y en su transmisión la del contagio.

Es así como la medicina de la presente semana vuelve á ingresar en la Mecánica universal, afirmando que en las energías actuantes finales y no en el microbio, escalón in-

necesario y muchas veces ausente, debe buscar el verdadero médico la razón de los fenómenos objeto de su estudio. Es así como el contagio nervioso, incomprensible de seguro para los apasionados de las gelatinas neutras, del agar-agar y de los caldos, sale del olvido, recuerda los hechos históricos que lo apoyan é impulsan á los buenos observadores á evidenciarlo nuevamente. Su rápido estudio se me impone porque de él precisamente ha de resultar *la posibilidad racional de la sugestión mental.*

¿Hay hechos indudables de que una enfermedad constituída por trastorno dinámico del sistema nervioso haya sido transmitida con sus mismos caracteres del individuo enfermo á otro ú otros individuos sanos? Los hay, efectivamente; y tantos y tales, que ellos han formado la opinión de sabios como Charcot, defensores convencidos del contagio nervioso. Voy á citar los de más notoriedad en la historia de la neuropatología, muchos de los cuales pertenecen á nuestros días.

«En 1374, dice Hecker (1), se habían visto en Aix-la-»Chapelle, llegar de Alemania grupos de hombres y muje»res que, reunidos por un delirio *común*, ofrecían al pue»blo en calles é iglesias este extraño espectáculo. Cogidos »de la mano y arrastrados por sensaciones que no podían »dominar, danzaban horas enteras, sin que les intimidaran »los espectadores, hasta caer por tierra rendidos de fati»ga.....» (Sigue la descripción de los ataques hístero-epilépticos con que terminaba la danza.)

Algunos meses bastaron para que esta enfermedad se »propagase á los habitantes de Aix-la-Chapelle y á muchas »poblaciones de los Países Bajos.....» «En 1418 Strasbourg »fué visitado por el azote de la danza. Los síntomas eran »los mismos que en Aix la-Chapelle. Se la llamó Danza de »*Saint-Guy*, porque estos fanáticos iban en peregrinación á »la ermita de dicho santo en busca de su curación.»

Hacia la misma época apareció en Italia la epidemia de *tarentismo*, variedad del Corea, que erróneamente se atribuía á la mordedura de una araña; la tarántula.

(1) Hecker. «Mémoires sur la chorée du moyen âge.» *Annales d'hygiène et de medecine legale.* 1834, tom. XII, pág. 213.

Las epidemias de posesión demoniaca ó demoniomanía, con otros fenómenos de Histerismo, que originaron tantos procesos célebres en los siglos XVI y XVII, se observaron principalmente en los conventos de monjas, como los de Ursulinas de Aix y Loudun y el de Hijas de Santa Isabel de Louvieres. La curación de accidentes tan graves fué demostrada en una de las novicias del de Kintrop, fuera de la influencia de los exorcismos, por el simple alejamiento del teatro de la posesión y la residencia en el seno de su familia. Sin embargo, si recibía cartas de la abadesa sentía un estremecimiento por todo el cuerpo como si fuese á presentarse el ataque. Esta influencia, beneficiosa del cambio de medio sobre las histéricas, es un recurso precioso de la terapéutica, empleado hoy mismo por los mejores clínicos (1).

No fueron menos notables la epidemia llamada de los Tembladores de Cevennes (2), observada en los fanáticos protestantes después de la revocación del edicto de Nantes, y la de los convulsionarios de *Saint Medard* en los jansenistas alrededor de la sepultura de Francisco de Pâris, diácono de la Iglesia de París, defensor de tales doctrinas y muerto en olor de Santidad el 2 de Mayo de 1727 (3).

Pero no se crea que semejantes epidemias pertenecen solamente á épocas más ó menos remotas y á civilizaciones deficientes. Vamos á encontrarlas idénticas en la actual. El doctor Davy, de Cincinnati, ha publicado en 1880 la historia de una afección nerviosa epidémica que tenía los caracteres de las formas benignas del baile de San Vito, sufrida por las novicias y educandas de un convento de Ursulinas del condado de Brown (4). Según los antecedentes recogidos por dicho autor, la enfermedad se declaró por primera vez en una joven, ya ligeramente atacada á su entrada en el convento. Una semana después ocho educandas fueron invadidas del padecimiento, y luego se extendió con tal ra-

(1) *Paul Richer.* Loc cit., pág. 809.
(2) *Théâtre sacré des Cevennes.* pág. 38 y siguientes.
(3) *Paul Richer.* Loc. cit., pág. 866.
(4) Doctor Davy.—«Baile de San Vito y afecciones análogas. Epidemia reciente en un convento de Ursulinas del condado de Brown.» *Cincinnati Lancet and clin.*, 8 de Mayo de 1880. Citado por Paul Richer. Loc. cit., pág. 803.

pidez á otras, que hubo necesidad de cerrar la casa-pensión. Algunas educandas que se quedaron en el convento fueron todas, sin excepción, atacadas del mal, así como algunas religiosas..... Sacadas las enfermas del establecimiento y enviadas con sus familias, se curaron en muy poco tiempo.

En el año 1857 y siguientes apareció en el valle de Morzines pobre comarca de la alta Saboya, otra neurosis epidémica cuyo contagio es de los más evidentes (1). Perronne T...., de diez años de edad se preparaba á hacer su primera comunión y no hablaba de otra cosa que de la felicidad que iba á disfrutar con ella. Un día (el 14 de Marzo de 1857) salía de la iglesia después de haberse confesado, y vió sacar del río una niña ahogada. Algunas horas más tarde cayó accidentada, como muerta, se la conduce á su casa, donde permanece mucho tiempo sin conocimiento. A los pocos días reapareció el ataque y se repitió luego con intervalos variables, aunque siempre cortos.

En primeros de Mayo del mismo año María X...., de la misma edad que Perronne T...., estando con esta guardando cabras, la vió caer con el accidente. María cae también en el mismo estado; se las encuentra tendidas en el suelo abrazadas una á otra, y se las transporta sin que de ello dieran muestras de apercibirse. Al siguiente día volvieron juntas á apacentar su ganado y otra vez cayeron una en pos de otra con el ataque que ya se repitió en ambas con frecuencia. Una hermana de María, de nueve años, fué invadida del mal á mediados de Mayo: á fines del mismo otra de quince años llamada Juliana; á primeros de Junio un hermano, José, de doce años, robusto é inteligente; en los ocho meses siguientes fueron atacadas 27 personas más, y posteriormente hasta 120 en una población total de 2.000 habitantes. En las casas donde había varias mujeres, jóvenes ó no, si una contraía el padecimiento, era raro que alguna otra ó todas, no fueran contagiadas en seguida.

Los accidentes presentaron bien pronto una sintomatología complicada análoga á la del Histerismo, aunque la ma-

(1) *Relation sur une épidémie de hystéro-démono-pathie en 1861*, par le Dr. Constans.—París 1863.

yor parte de los atacados no habían tenido antes de la epidemia el menor síntoma del padecimiento.

En 28 de Junio de 1881, el doctor Baratoux dirigió á M. Bourneville, redactor en jefe del *Progrés Médical*, la relación de una epidemia de demoniomanía que acababa de estallar en los alrededores de Saint Brieuc, bourg de Pledrán. Y en el *Siglo Médico* del 11 de Septiembre del mismo año, puede verse descrita por el ilustrado doctor don José Reig y Gasco, la que no sé si todavía se observa en Jaca durante las fiestas de su patrona Santa Orosia.

En los *revivals, camp-meetings* americanos é irlandeses, asambleas religiosas de los protestantes donde sus pastores hacen pláticas vehementísimas con objeto de excitar el fervor de los fieles, reavivar la fe de los tibios, despertar la de los indiferentes y convertir á los impíos, se han visto muchas veces caer en convulsiones horribles cientos de personas. Durante un *revival* metodista en Cornouailles, *cuatro mil* individuos fueron invadidos en cuanto se apercibieron del ataque de algunas histéricas fanáticas (1).

La lista de hechos semejantes sería interminable y no hay médico que desconozca el peligro de ver sobrevenir un accidente convulsivo y hasta delirante entre los espectadores de otro del mismo género; solamente que á su propagación no se la llama ordinariamente contagio; se dice que se propaga por imitación y se cree esa sola palabra suficiente para explicar la transmisión de energía perturbadora y la génesis de la perturbación misma; cuando en realidad no es otra cosa que una de tantas pantallas como colocamos delante de nuestra ignorancia para ocultárnosla á nosotros mismos y á los demás. Por de pronto, una sola circunstancia de la determinación morbosa que aparece en todas las historias clínicas del contagio nervioso, quiero dejar consignada, cuál es la circunstancia de realizarse siempre en condiciones especiales y bastante definidas de receptibilidad, que, como demostraré luego, se aproximan á las condiciones en que se encuentran los hipnotizados.

Ahora voy á citar, tomándolos del libro de Ochorowicz, *De la Suggestión mentale* y refiriéndolos á sus fuentes,

(1) Paul Richer. Loc. cit., pag. 888.

los hechos de contagio nervioso, por decirlo así, experimental que se han observado, ya entre el hipnotizador y el sujeto y viceversa, ya entre éste y un individuo enfermo, con el cual se le ponía en relación mediata ó inmediata. El relato será largo y monótono, pero indispensable en la tarea de mostrar al desnudo la ridiculez irrisoria de los que nada han experimentado ni visto, ó si algo han hecho lo han hecho mal, y se figuran que con cuatro negaciones estúpidas, ó cuando más con cuatro articulejos impertinentes en tal ó cual *Lunes literario* ó con un mezquino folleto en letras gordas, resuelven todos los problemas de la Hipnología, y pueden erigirse en maestros consumados de esta rama de los humanos conocimientos.

Entre los llamados magnetizadores del primer tercio del presente siglo, era general la creencia de que ciertos sonámbulos tenían la facultad de conocer las enfermedades de los individuos con los cuales se les ponía en relación; hasta el punto de que era raro el magnetizador que no tenía su sonámbula á guisa de instrumento diagnóstico, y muy frecuente el que le confiaran también la misión de recetar. Semejante creencia y parecidas prácticas, digan lo que quieran académicos y *escribidores*, debían fundarse en algo real y positivo, bien ó mal interpretado, y ese algo es lo que va á resultar del siguiente inventario.

El doctor Bertrand puso en contacto de una sonámbula, una enferma que padecía asma. A los pocos minutos, la primera empezó á respirar con dificultad, y dijo, que la segunda padecía la clase de opresión que acababa de comunicarle, y además describió otra porción de sufrimientos de la enferma, por sentirlos ella en las mismas partes de su cuerpo. Alguno de ellos era desconocido hasta aquel momento para todos menos para la paciente, como un prurito procedente de erupción herpética en los grandes labios. «En general, dice el juicioso Bertrand, es preciso distinguir cuidadosamente en las consultas de las sonámbulas, lo que *declaran sentir* al contacto del enfermo, de lo que se *imaginan ver* en el interior del mismo. Si lo primero merece con frecuencia confianza, lo segundo no son nunca más que conjeturas sin fundamento, y muchas veces absurdas.»

Otra sonámbula diagnostica una artritis del codo y una deformidad de la columna vertebral en un niño de cuatro años, también por medio de sensaciones localizadas en los mismos sitios correspondientes de su cuerpo. Pero una tercera diagnosticó la existencia de una bala en la cabeza de un herido en duelo, y refirió todas las circunstancias de la herida ya cicatrizada, asegurando que estos datos se los comunicaba ÉL (1). (Ya veremos que este ÉL, no era otro que el Inconsciente por donde se transmitía la sugestión mental.)

Los mismos fenómenos, dice Bertrand en una obra posterior, que los ha observado muchas veces (2), y que Carré de Montgeron los presenció en los convulsionarios de *Saint-Medard* y otros, en las *poseídas* de Loudun, Aix, etcétera (3). M. Clocquet, en una carta de Soissons, fecha 13 de Junio de 1784, describe análogos hechos, provocados á su presencia por Puysegur en Busancy (4), y fueron repetidos por otros en París y Lyón.

En Agosto de 1825, el doctor Foissac dirigió á la Academia de Medicina de París una nota, en la cual afirma de este modo la transmisión de los dolores: «Poniendo sucesivamente la mano sobre la cabeza, el pecho y el abdómen »de un desconocido, los sonámbulos descubren inmediatamente en él las enfermedades y los dolores y las alteraciones diversas que ocasionan.» En el lugar correspondiente del resumen histórico, he dicho las discusiones y trabajos experimentales que la expresada nota promovió, y dejo transcritas las conclusiones de la memoria de Husson, de las cuales, la 26.ª confirma categóricamente la facultad de una sonámbula, para conocer *los síntomas* de tres enfermos, con quienes se puso en contacto. Esta sonámbula no sufría los dolores que examinaba y percibía, pareciéndose en esto á la tercera de Bertrand.

«La mayor parte de los sonámbulos, dice el doctor »Charpignon, sienten los dolores de las personas con las

(1) Ch. Bertrand. *Traité du somnambulisme et des différentes modifications que il présente*. París 1823, páginas. 229 y 232.
(2) Ch. Bertrand. *Du Magnétisme animal en France, etc.* París, 1826, pág. 428.
(3) El mismo libro, pág. 430.
(4) El mismo libro, pág. 222.

»cuales se ponen en relación (contacto). Esta sensación es »fugitiva y no deja rastro al despertar, si se tiene cuidado »de romper bien la relación (magnética). Si es el magneti»zador el que sufre, la sensación (del sonámbulo) es de las »más vivas, y con frecuencia persiste al despertar. Si la »magnetización se continúa muchos días en estas condicio»nes, es decir, enfermo el magnetizador, se inocula á estos »sonámbulos impresionables la misma enfermedad.....; la »prudencia debe extenderse hasta con relación á las afec»ciones morales, porque es increíble la terrible influencia »de un espíritu agitado sobre ciertos sujetos» (1). Después refiere una observación, en la cual la sonámbula no sufre una neuralgia facial que diagnostica, pero sigue con el dedo sobre su rostro, el trayecto del nervio afecto en el enfermo (2).

El doctor Pigeaire, cuya sonámbula era su propia hija, la ha visto descubrir por contacto sin sentir nada parecido á los mismos trastornos, una hemicránea y una paraplejia (3).

Si estos hechos, de los que pudiera aun citar muchísimos, pues no hay magnetizador que no los haya observado, parecieran muy antiguos, helos aquí más recientes.

Una sonámbula de Ochorowicz, conocía el estado mental de las personas que la rodeaban y hacía diagnósticos de igual modo que las citadas. «En prueba de ello, dice »este autor, le llevé una de mis enfermas cuyo padecimien»to era complicado. Aunque presentaba lesiones bien ca»racterizadas, no se sospechaban fácilmente á primera vis»ta por el aspecto de la paciente. Tenía una pulmonía cró»nica con hepatización del pulmón derecho, inflamación »crónica de la laringe, hiperestesia dorsal, hemicráneas »frecuentes, alteraciones circulatorias, dispepsia y debili»dad general intermitente. A pesar de todo esto, y gracias »á una constitución excepcional, la enferma tenía buena

(1) Charpignón. *Physiologie, Médecine, Métaphysique du magnétisme.* Paris 1848, página 72; Lafontaine en su *Memoires d'un magnétiseur.* Paris 1866, t. I., pág. 93, y Baragnón en su *Etude du magnétisme animal sous le point de vue d'une exacte pratique.* Paris, Toulouse, 1855, pág. 191, citan transmisiones de embriagues del magnetizador á los sonámbulos.

(2) Charpignón. Loc. cit., páginas 231 y 232.

(3) J. Pigeaire. *Paleontología del magnetismo animal etc.* Paris 1850, pág. 61.

»cara y apariencias de salud. La sonámbula, después de »haber tocado su mano, recitó todos sus sufrimientos sin de»tallar bastante las lesiones, pero siendo muy exacta en el »diagnóstico de los síntomas, y más exacta todavía en una »descripción magistral que hizo del carácter y malos hábi»tos de la enferma.—«¿Sobre qué funda usted sus deduc»ciones? preguntó á la sonámbula. ¿Cree usted ver los ór»ganos enfermos?—«No, me dijo; *yo siento* en mí misma »los síntomas de la enfermedad» (1).

En el curso de las experiencias del Havre dirigidas por Gibert y Janet y presenciadas por una comisión de la sociedad psicológica de Londres y por Ochorowicz, la sonámbula, Mad. B....., diagnosticó, sintiéndola, la disnea cardíaca que padecía M. Marillier, individuo de dicha comisión (2). «La misma sonámbula parecía tener las mismas sensaciones »de la persona que la dormía. Creía beber cuanto esta per»sona bebía, reconoció la substancia que yo (P. Janet) in»troducía en mi boca y distinguía perfectamente si era sal, »pimienta, ó azúcar.....» (3) «He observado, agrega el mismo »autor, que estos fenómenos se presentan igualmente aun»que yo esté en otra habitación. Si fuera de su vista me »punzo fuertemente el brazo ó la pierna, lanza gritos y se indigna como si le punzaran á ella en los mismos sitios.....» (4)

Ante una comisión numerosa de la *Society for psychical researches*, de Londres, Mr. Smith ha demostrado la transmisión de sensaciones, sobre el sonámbulo Fred. Wells, en dos series de experiencias verificadas el 4 de Enero y el 10 de Abril de 1883 (5); sensaciones que cuando son patológicas está demostrado por testimonio de más de treinta autores, cuyas obras ó citas de ellas tomadas, tengo á la vista, determinan á veces en los sonámbulos las enfermedades de que procedieron.

Pero por extraño é inaudito que se encuentre todo esto,

(1) Ochorowicz. Loc. cit., páginas 38 y 39. (Paris 1887.)

(2) Ochorowicz. Loc. cit., pág. 140.

(3) P. Janet. «Note sur quelques faits de somnambulisme.» *Bull. de la Soc. de l'agch physiol* 1885, I fasc.

(4) P. Janet. *Revue philosophique*, núm. 8, aout, 1886.

(5) *Proceedings of the Society for psychical research*, V. I. III.

va á parecerlo más la transmisión de sensaciones y enfermedades del hipnotizado al hipnotizador, que cuenta nada menos que con las siguientes pruebas:

M. de Bruno afirmaba ya en 1805, fundándose en diez años de experimentos, que «si la naturaleza ha dotado al »que magnetiza de alguna delicadeza en la sensibilidad de »sus nervios, sentirá exteriormente gran parte de los mo»vimientos irregulares que se verifican en la persona magnetizada (1).

«Conozco un magnetizador, dice Deleuze (2) que siente »los males de los que magnetiza y sufre con anticipación »notable y algunas veces de una manera dolorosa las crisis »que los magnetizados van á sufrir bien pronto.

Dupotet, después de referir varias transmisiones de trastornos sensitivos, motores y hasta intelectuales de los enfermos á los sonámbulos y recordar otras del mismo género observadas por Puysegur, dice que no ha magnetizado jamás á ningún enfermo del pecho sin sentir dolores pleuríticos, ni á ninguno que hubiese tomado mercurio sin sentirlos en las extremidades. Hubo de abandonar el tratamiento de una femoro coxalgia, porque su articulación correspondiente empezó á ser el sitio de síntomas graves del mismo padecimiento. Más tarde tratando unos dolores osteócopos á un sifilítico, se vió invadido por otros de igual apariencia sintomática..... «Para evitar estos accidentes concluye, aconsejo que se magnetice á los enfermos tocándolos lo menos posible» (3).

Charpignon adquirió los síntomas de un reumatismo por magnetizar á un reumático (4), y por último Ochorowicz cuenta de este modo los resultados de su práctica relativos al objeto de mi actual estudio: «Estaba en el campo »con el conde de P....., y éste que había visto mis experien»cias sobre algunos aldeanos, me suplicó ensayar la mag»netización en él. No pude dormirle; mas creyó sentir im-

(1) Lausanne. *Des principes et des procédés du magnetisme, et de leurs rapports avec les lois de la physique et de la physiologie.* 2 vol. París 1819. El primer volume n contiene los experimentos de Bruno. Aubin Gauthier. *Traité pratique du magnétisme et du somnambulisme.* París 1845, páginas 233 y 289.

(2) Deleuze.—*Instrucción práctica sur le magnetisme animal,* París 1825, pág. 340.

(3) Dupotet.—*Manuel de l'étudiant magnétiseur.* París 1856, páginas 251-156.

(4) Charpignon. Loc. cit., pág 179.

»presiones bien claras de mi acción. Nada le dije, para no »influenciar su imaginación; pero yo también tuve al mag»netizarle, una sensación particular en mis manos que »nunca hasta entonces había observado. Consistía en un »*soplo frío* bien manifiesto, cuando colocaba mi mano por »cima de la suya á algunos centímetros de distancia ó bien »cuando la pasaba por delante de su cuerpo. Esta sensa»ción no tenía siempre lo misma intensidad; algunas veces »fué de tal modo fuerte como si alguien soplase á través »de mis dedos.

»Viendo coincidir mis sensaciones con las del conde, »fué cuando le hablé de ellas y pasamos mucho tiempo es»tudiando tan extraña coincidencia..... Debo advertir que »mi buen amigo estaba por aquellos días muy fatigado por »malas noches pasadas á la cabecera del lecho de un pri»mo enfermo..... Asistía después á una anémica que encon»traba siempre mi mano caliente, aunque estuviese muy »fría, como ordinariamente lo estaba, puesto que era invier»no, en cambio la suya producía en mí una sensación de »frío á pesar del calor de su piel..... En un tercer enfermo, »igualmente débil, he tenido la misma sensación y esta vez »con pérdida real de la temperatura, pues mis manos se »me pusieron muy frías en algunos minutos..... Ordinaria»mente es lo contrario lo que me sucede; se me calientan »durante la magnetización y tengo una sensación muy cla»ra de sequedad que no está en relación con la sequedad »real de la piel..... Un cuarto enfermo tísico me produce la »sensación de un soplo frío solamente al nivel de sus pul»mones, etc. etc... Poco á poco reconocí que este fenómeno »se presenta al magnetizar á muchas personas enfermas ó »débiles y que podría yo saber algunas veces por este pro»cedimiento, el grado de debilidad hasta de un órgano so»lamente..... No he sentido jamás dolores *directos é inme»diatos.* Como efecto inmediato de la magnetización he ex»perimentado con frecuencia una fatiga, una debilidad, de »un carácter particular, que no estaba en relación ni con »los movimientos ejecutados ni con la emoción ó concen»tración física..... Cuidaba á un tabético cuyos dolores ful»gurantes aparecían por paroxismos y duraban horas en-

»teras. No había más que un medio de calmárselos y este »medio era la imposición de mis manos..... Al día siguien»te por la mañana, algunas veces la noche del mismo día, »sentía yo dolores en el dorso ó en los brazos de un carác»ter especialísimo. No duraban nunca largo tiempo, y aun»que fueran intensos, me hacían el efecto de un dolor fal»so, superficial, raro; era como un *eco* de los dolores ful»gurantes...» (1) Todavía cita éste autor otras molestias adquiridas por contagio nervioso durante la magnetización, siempre fugaces y más débiles que las enfermedades de que procedían.

Mis observaciones á este respecto son bien poco numerosas. En buen estado de salud durante estos últimos años de trabajos hipnótico-sugestivos, no he podido transmitir á mis sujetos ningún trastorno nervioso, y no habiendo empleado á ningún sonámbulo como guía de mis investigaciones diagnósticas, no he podido verle adquirir los dolores y las enfermedades de mis clientes. He visto, sin embargo, lo suficiente para tener la convicción personal de que los hechos referidos pueden ser ciertos, y sobre todo, de que el contagio nervioso es tan verdad como el de la viruela ó el sarampión. Una vez he adquirido un dolor en todo el antebrazo derecho á consecuencia de la hipnotización de un reumático, y otra una cefalea molestísima después de curar por sugestión hipnótica *con imposición de manos*, una jaqueca á una señora. Ambos dolores aparecieron algunas horas después de las hipnotizaciones, y sin poder explicar sus caracteres, sólo puedo decir que no se parecían á ningún dolor de los que he sentido en mi vida. Estoy seguro de que su determinación no influyó nada la autosugestión, porque cuando los padecí no creía yo en semejantes transmisiones.

Lo que me hizo creer fué la observación siguiente que procuraré referir con todos sus detalles:

Observación 53.ª—El 16 de Agosto de 1887 presentóse en mi clínica, acompañada de su hermana mayor, Nicasia P....., de once años, regularmente nutrida y desarrollada para su edad, morena, de pelo muy negro y abundante, siendo su aspecto exterior el de la salud más completa.

(1) Ochorowicz. Loc. cit., páginas 180, 181, 203, 204 y 205.

Su dicha hermana me refirió que hacía dos años próximamente que la niña había empezado á orinarse en la cama, no todas las noches, sino solamente de quince en quince días ó de tres en tres semanas. Que pasados algunos meses oyeron una noche, cuando hacía un buen rato que se había acostado, que respiraba trabajosamente y acercándose á ella, la vieron rígida, con los ojos en blanco, la cara desfigurada echando espuma por la boca y sin conocimiento. Tardó en volver en sí cosa de media hora y al levantarla observaron que durante el ataque se había orinado en la cama. Vigilada desde entonces más de cerca durante su sueño, se convencieron de que el accidente se repetía cada siete ú ocho días. Después se fué haciendo más frecuente, apareció de día y por último al presente le daba todos los días, le duraba más y presentaba síntomas más graves, como fuertes convulsiones y una especie de imbecilidad consecutiva.

Estaba concluyendo la hermana esta narración, cuando de pronto, la enferma da un grito, el grito epiléptico que no se confunde con nada, y aparece el ataque del gran mal, intenso, formidable. A duras penas pudimos conducirla á una cama, donde las convulsiones duraron cerca de tres cuartos de hora y el coma que las siguió más de una hora. Acostumbrado yo á estas escenas y acostumbrada también la hermana por ser la que venía asistiendo á la enferma desde hacía un año, no nos impresionamos gran cosa, y respecto á mí puedo asegurar que no sentí nada parecido á una perturbación cualquiera.

Aconsejé el tratamiento hipnótico-sugestivo y vino á hipnotizarse desde el siguiente día á las dos de la tarde. Resistente á la hipnosis como pocos sujetos, hube de someterla á la acción de mi aparato hipnotizador los primeros días; pero ya se dormía en sueño bastante profundo á los diez ó doce minutos, y empecé á hipnotizarla por la fijeza de la mirada en la mía y algunos pases de tiempo en tiempo. Al cuarto día de emplear este procedimiento y cuando se había presentado en Nicasia el parpadeo precursor del sueño, siento un hormigueo doloroso en todos mis nervios, una sensación de tétanos en todos mis músculos, algo indefinido como el presentimiento de un ataque. Me incorporé y el malestar seguía, la enferma inmóvil todavía me era repulsiva, con una repulsión que no he sentido nunca, no moral, no, sino física; no bastaba toda mi voluntad para acercarme á ella; pasó un minuto poco más ó menos; Nicasia lanzó el grito y estalló un ataque bastante menos intenso que el otro presenciado por mí días antes. La encomendé á su hermana también ahora presente, y salí precipitadamente de la habitación, porque *tenía la absoluta seguridad de que si continúo en ella me da á mí el mismo ataque*. Ni yo soy epiléptico ni de los individuos de mi familia que he conocido personalmente ó por referencia, ha habido uno solo que haya padecido semejante enfermedad. En otra habitación distante, dejéme caer en un sillón y en seguida aquellos

síntomas alarmantes fueron desapareciendo y á los diez minutos estaba en mi estado normal. Volví al despacho, donde dejé á Nicasia, en la cual habían cesado las convulsiones y empezado el coma, que fué de muy corta duración. Mi repulsión hacia ella duraba aunque disminuída; pude acercarme y tocarla; pero su contacto me hizo el mismo efecto que otro que no he podido nunca sufrir, el contacto de un reptil, sea el que quiera.

Oculté mis impresiones lo mejor que pude, decidido á cerciorarme de un modo completo acerca de estos fenómenos.

Al día siguiente hipnoticé á Nicasia sin sentir repulsión ni sensación alguna; le hice las sugestiones de costumbre, la desperté y la despedí. Lo mismo ocurrió otros once días seguidos. Pero al doce *se repitieron exactamente los mismos fenómenos.* Impresión angustiosa generalizada, inexplicable, hormigueo nervioso, rigidez incipiente, seguridad de próximo ataque en Nicasia, y en mí, si permanecía cerca de ella.....

Lo confieso: *tuve miedo*, y con un pretexto, justifiqué mi imposibilidad de seguir tratando á esta enferma.

Antes y después que á ella, he hipnotizado á más de veinte epilépticos; he provocado, por sugestión, ataques durante la hipnosis, nunca había sentido ni he vuelto á sentir nada parecido.

Recapitulemos los hechos del presente artículo, y encontraremos:

1.° Enfermedades convulsivo-delirantes que se transmiten epidémicamente de los individuos enfermos á los sanos en circunstancias especiales que fijaré en seguida.

2.° Transmisión de sensaciones dolorosas, del hipnotizador y del enfermo con quien se los pone en contacto, á los sonámbulos.

3.° Apreciación por éstos de ciertos trastornos ó sensaciones existentes ó provocados en el hipnotizador ó en el sujeto con quien se pone en relación, sin sufrir los mismos trastornos ó sensaciones.

4.° Transmisión del hipnotizado al hipnotizador de los trastornos nerviosos ó de otra clase que sufre, y

5.° Apreciación posible por el solo sentido del tacto del hipnotizador, de esos mismos trastornos en el hipnotizado. Hemos de estudiar el mecanismo de todos estos fenómenos, de cuya existencia no es legítima la duda, si hemos de comprender la significación y alcance del contagio nervioso.

Se ha dicho que este contagio es doble y que se verifica por imitación, en cuyo caso debe llamarse *psíquico* y por

transmisión directa ó físico. Voy á demostrar que la distinción es simplemente escolástica, á todas luces errónea. La imitación implica, ó no entiendo el significado de esa palabra, el ejercicio de la voluntad para reproducir los caracteres de una cosa ó de un hecho; se imita el queso de Gruyére con cartón piedra y se imita el canto de un pájaro con un juguete; se puede imitar un ataque epiléptico, y si se imita para engañar á alguien, á ese acto con ese fin, se llama simulación. Pero que yo presencie un ataque epiléptico y contra mi gusto y voluntad, me invada un ataque igual, tiene tanto de imitación como padecer la viruela después de haber asistido á un varioloso. Con la misma razón podía decirse que yo imitaba la viruela, como que imitaba la epilepsia. Vale más declarar paladinamente que se ignoran las causas de los hechos, que embrollarlas.

Los hechos atestiguan que, enfermedades convulsivo-delirantes de uno ó varios sujetos, se extienden después á otros. Claro que de este simple fenómeno no se sigue forzosamente que se transmiten. La epidemia no implica el contagio, y enfermedades epidémicas hay, como el paludismo y la gripe, cuyo contagio nadie ha demostrado; su causa es pericósmica, atmosférica, actúa simultáneamente sobre muchos individuos ó invaden un número de ellos mayor ó menor. Pero en las epidemias de enfermedades nerviosas citadas en este artículo, el nacimiento y desarrollo son bien diferentes. Su aparición en tal ó cual población ó comarca, en tal ó cual convento ó asamblea, va precedida de la llegada de enfermos de otras partes y desaparecen de aquel lugar en cuanto los invadidos se aislan. Es posible que alguno pregunte cómo se fraguaron en los primeros atacados; no cabe otra contestación que cómo se fraguó el primer sarampión, enfermedad hoy contagiosa; y si la contestación no le satisface, puede agregarse que cómo se fraguó el primer hombre y la primera mujer, que ahora necesitan reunirse para fraguar otros. En vía de objeciones todavía podría decirse que el sarampión no se adquiere hoy más que por contagio y no puede pretenderse semejante cosa para la Histero-epilepsia ni el Corea; pero que una enfermedad pueda nacer en un organismo por he

rencia, como la sífilis, ó por causas comunes ó específico-pericósmicas como la fiebre tifoidea, no significa el que no pueda transmitirse luego directamente del enfermo al sano. Es necesario negar los hechos ó admitir el contagio nervioso, como causa de las mencionadas neurosis epidémicas. Lo que hay que estudiar es, cual es el agente de ese contagio, su modo de transmisión, sus vías de introducción en el organismo sano y la génesis de la perturbación que provoca.

¿Qué es una neurosis? Una neurosis es una perturbación vital relativa de las funciones del sistema nervioso; un modo de vivir este sistema, en función de exceso ó defecto de asistencia cósmica; modo de vivir malo, deficiente, aflictivo. Levantemos la vista de la neuralgia facial y del trismus, por ejemplo, y miremos al organismo enfermo en conjunto. Su vida patológica es un movimiento en último análisis, como otro movimiento fué su vida fisiológica. ¿Terminarán, acaso, uno y otro en su superficie cutánea? Eso es absurdo. En el universo hay, á la hora presente, la misma cantidad de movimiento que el día de la creación y que habrá por toda la eternidad. El movimiento se transmite ó se transforma; aniquilarse, jamás. El movimiento, el dinamismo patológico, el desprendimiento de energías vivas del ser enfermo y su comunicación al cosmos, este es el agente del contagio nervioso; como el agente de otro contagio que estudiaré bien pronto, el contagio de la salud, es el desprendimiento de energías del individuo sano. ¿Cómo se transmite? Como se transmite todo; por un intermedio, aire, éter, substancia que recibe el impulso y fustiga á su vez. ¿Por dónde entra? Por todas partes; somos una criba, una esponja, por cuyos agujeros microscópicos nos penetra el cosmos á sus anchas. ¿Cómo se produce la perturbación análoga á la original y por qué no siempre se produce? Esto pide un poco de reflexión. De dos pianos aproximados se hace vibrar la nota *do* de uno, y la misma nota, aunque más débil, vibra en el otro. Las vibraciones originales se transmitieron por el aire, pero se transforman en las otras cuerdas, en cuanto encuentran, menos en aquello de igual naturaleza; allí se reproducen. Y es natural: si encendiendo una cerilla, hago luz; la rodeo de una pantalla negra y limito la luz, la trasformo en calor; aproximo á la pantalla otra cerilla, y se enciende, y se reproduce la luz. He aquí un ejemplo lo más elemental que puede hallarse para comprender la transformación de un movimiento en un medio diferente (pantalla) y su reproducción al encontrar las idénticas condiciones de origen. He aquí cómo entiendo la determinación de la perturbación nerviosa análoga á aquella otra de donde nació el contagio. No se produce siempre, es verdad, y aun lo es la rareza del fenómeno. Como que son necesarias ciertas condiciones de receptibilidad que examinaré brevemente.

La cerilla no se encendería tampoco si el calor transmitido por la pantalla fuera insuficiente, si ella misma estuviera húmeda, si la distancia á que la colocáramos fuera muy grande, y si ya estuviera encendida. El sistema nervioso no se dejará perturbar si sus movimientos son más enérgicos que los del enfermo, porque las fuerzas vivas de él desprendidas, chocarían con las emitidas por el organismo patológico, verificándose un acto de interferencia fuera de ambos dinamismos vitales. Si solicitado y distraído por múltiples excitantes, es el sitio de movimientos variados, tampoco el movimiento patológico alcanzará á dominarlos; y, por último, si, cansado, su función está reducida á la intransitiva de nutrición y es inexcitable, será también inútil la acción contagiante, que quedará trasformada.

El contagio nervioso no se diferencia en esto de los demás contagios, los microbianos, inclusive. Para realizarse, necesitan todos receptibilidad adecuada en el organismo sano. Pero en el nervioso, los hechos dicen que una función transitiva limitada del mismo sistema, su absorción en un estado emocional ó en una sola idea, la paresia de las altas funciones cerebrales, son condiciones abonadas de su realización. Así lo vemos coincidir, con la escasa instrucción de los atacados, con exaltaciones de una idea dominante religiosa ó política, con el sonambulismo y con ciertos estados de vigilia que á él se aproximan por el reposo del discernimiento, del juicio, de la determinación y la voluntad. Y como la presencia de cualquiera de estas

condiciones en grado suficiente, y más todavía la reunión de varias, es muy rara en la vida ordinaria, de aquí la relativa rareza de hechos bien comprobados de real contagio nervioso en la neuro-patología.

No sucede lo mismo en la patología experimental. Se ha visto cuán frecuente es poder determinar en los sonámbulos los dolores y otras sensaciones de su hipnotizador ó de otras personas por simple aproximación ó contacto, y después de lo dicho me parece que el fenómeno no necesita explicación especial. El sonámbulo perfecto ó en monoideísmo naciente, como dice Ochorowicz, con la sensibilidad general y especiales exaltadísimas, y capaces de percibir lo inconcebible; en reposo las altas funciones cerebrales, reúne las condiciones más adecuadas para esas transmisiones mudas y para reproducir tales dinamismos sensacionales, patológicos ó no. Y aquí empieza á aparecer la posibilidad racional de la sugestión mental.

Más obscuro es el mecanismo de la apreciación de enfermedades por los sonámbulos sin que ellos sientan sus síntomas; pero de ninguna manera debe considerarse como incomprensible. El organismo ó el órgano enfermo, irradia energías extrañas ó absorbe de modo anormal fuerzas de las que le rodean; y esos movimientos, si inapreciables para una sensibilidad tactil ordinaria, pueden no serlo cuando hay hiperestesia natural ó adquirida de la misma. Las afirmaciones de Bruno y los experimentos de Ochorowicz para la natural, y mis observaciones y las de otros sobre la sensibilidad de los sonámbulos para la adquirida, lo demuestran. Pero éstos disponen además de otra hiperestesia que es la del olfato, que los ha de ayudar mucho en sus apreciaciones diagnósticas. Para saber hasta qué punto las emanaciones olorosas de un organismo pueden revelar su estado patológico, basta la lectura del interesante libro del doctor Monin sobre este asunto (1) y no hay tratado de patología médica ó quirúrgica que desdeñe los síntomas por el olfato apreciables y los signos que de ellos nacen. Pero se dirá: de la apreciación por un sonámbulo

(1) E. Monin.—*Les odeurs des corps humains*. Paris 2.ª edition, 1883.

de una impresión extraña sobre sus manos al contacto con el enfermo, y de su percepción de un olor anormal, se comprende que indujera un estado patológico, pero no el estado patológico H ó R. Ciertamente: y cuando no se agregan más elementos de apreciación, eso es lo que sucede; el sonámbulo dice que el que toca está enfermo y nada más, ó si algo más dice, es conjetural é incierto, y de aquí los hechos sin valor que registra la historia del magnetismo, por querer obtener de ciertos sonámbulos más de lo que pueden dar. Mas en primer lugar, las sensaciones extrañas las aprecian algunas veces *en un sitio* y esto les da ya noción de la localización del mal, y en segundo lugar la transmisión sensacional análoga al sufrimiento del enfermo, se agrega á las otras algunas veces, y si el hipnotizador conoce la enfermedad, una sugestión mental involuntaria es también posible. Sólo así se explica la admirable precisión de las descripciones sintomatológicas de *algunos* sonámbulos. Pero de esto á considerarlos, como los antiguos magnetizadores, médicos omniscientes ó ideales terapeutas, hay un abismo que no se llena con delirios.

La transmisión inversa ó sea del hipnotizado al hipnotizador al de su estado nervioso, tiene la misma explicación que la directa. El que haya hipnotizado mucho, sabe cuánto fatiga y abate esa operación frente á muchos sujetos, y cómo cuanto más resistentes son, más se coloca el hipnotizador en un monoideísmo cuya única idea es lograr la hipnosis; cansancio y monoideísmo que he señalado como condiciones favorables al contagio nervioso.

La apreciación por el solo sentido del tacto del hipnotizador, del sitio del mal, es igualmente efecto de una hiperestesia natural análoga á la sonambúlica de dicho sentido, hiperestesia rara, aunque según Bruno puede adquirirse con la práctica atenta y el análisis cuidadoso de nuestras sensaciones al hipnotizar. Pero dada tal hiperestesia, el fenómeno nada tendría de sobrenatural y milagroso. *Todos los cuerpos aproximados tienden á equilibrar sus movimientos moleculares:* y si el hipnotizador los pierde ó los adquiere por su proximidad al sujeto, nada es que sus nervios suficientemente sensibles se conmuevan y generen

una sensación más ó menos habitual, más ó menos desconocida hasta entonces.

De lo dicho, una cuestión surge por modo espontáneo. Si los dinamismos patológicos son transmisibles al individuo sano, los dinamismos sanos serán transmisibles al individuo enfermo. Cuando una ley es legítima no reconoce excepciones ni distingos. Es contagiosa la enfermedad que es un estado de la vida, luego es contagiosa la salud que es otro modo vital.

El espíritu humano tiene intuiciones asombrosas que nos impulsan á obrar, y obramos aunque nuestra razón tarde años y siglos en explicarse el motivo de nuestra acción. En el Antiguo Testamento, libro I de los Reyes, dice: «Como el rey David era ya viejo y entrado en días, cubríanle de vestidos, más no se calentaba. Dijéronle por »tanto sus siervos: Busquen á mi señor el rey una moza »virgen para que esté delante del rey y lo abrigue y duerma á su lado.....» Ya, pues, en aquel tiempo remotísimo se sabía, aunque no se supiera por qué, que la salud era contagiesa y transmisible, y se obraba á impulsos de esa intuición como otras muchas felicísima; porque el mismo libro añade: «Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel y hallaron á Abisag Sunamita y trajéronla al rey.»—«Y la moza era muy hermosa, la cual *calentaba* al rey y le servía; *mas el rey nunca la conoció.*» Es decir, nunca verificó con ella el acto del coito. Su misión era sólo darle calor, darle fuerza por su contacto, darle salud. Y hubo de lograrlo, puesto que el santo rey pudo después conjurar la rebelión de Adonia y entregar el mando á su hijo Salomón.

Galeno refiere (1) que los médicos griegos habían reconocido desde hacía mucho tiempo, las ventajas de la lactancia de una nodriza *joven y sana* en el tratamiento de varias consunciones y la experiencia les había enseñado que el efecto no era el mismo cuando se limitaban á administrar al enfermo la leche ordeñada.

Cappivaccius conservó el heredero de una gran casa de Italia, que había llegado al marasmo, haciéndole acostar

(1) «Galeno-Methodus medendi», lib. III, cap. XII et lib. VII.

entre dos jóvenes robustas. Forestus cuenta que un joven polaco combatió el mismo estado, pasando los días y las noches junto á una nodriza de veinte años; y el efecto del remedio fué tan rápido que bien pronto se tuvo el temor de ver al convaleciente perder de nuevo sus fuerzas con la persona que se las había dado. Boerhaave decía á sus discípulos que había visto curar un príncipe alemán por el mismo medio (1).

Es opinión de muchas personas experimentadas que el dormir un niño con un viejo, perjudica al primero y favorece al segundo, y en las montañas de Aubernia creen que la cama calentada por un montañés atlético, restaura al cansado y aterido viajero, mucho más y mejor que si se calienta con lumbre (2).

En varios libros contemporáneos se leen casos en los que las emanaciones (hubieran dicho más bien las fuerzas), desprendidas de los establos ocupados por vacas ó caballos gordos, han realizado importantes curaciones; que el contacto de animales jóvenes produce resultados beneficiosos en muchas enfermedades, y es práctica corriente en la medicina de nuestros campos, la aplicación al pecho y vientre de los enfermos débiles, del *redaño* humeante recién extraído del carnero, muchas veces con ese solo objeto sacrificado.

Ochorowicz dice que cura la cefalalgia por intensa que sea, 80 veces de 100, por la simple imposición de las manos sobre la cabeza, y yo he conseguido el mismo éxito sobre ese y otros dolores por análogo procedimiento. Mis hipnotizados cobran con frecuencia bienestar y fuerzas, á costa de mi fatiga y mi extremo cansancio. Ya sé que éstos parecerán cuentos de vieja; pero yo sólo digo en su apoyo al lector: experimenta, estudia y no me juzgues hasta después.

El contagio nervioso, y sigo llamándolo así porque está aceptado este nombre como distintivo del contagio infectante ó por agentes extraños á la composición normal del organismo vivo; pero tal nombre es impropio y chico, por-

(1) *Cabanis Rapports du physique et du moral de l'homme*, 2.ª edition. Paris 1815 Tom. II, pág. 310.
(2) Cabanis. Loc. cit.

que no abraza todo el dinamismo de la vida, y sería mejor llamarlo *contagio dinámico*, es tan verdad para la enfermedad como para la salud. ¿Qué necesita para realizarse con esta última modalidad? Pues lo mismo que para realizarse con la primera. Energía suficiente de generación y transmisión, y condiciones de receptibilidad. Un dolor agudo, insufrible, que acerca el enfermo que lo padece á otro organismo aunque sano, débil, se reparte entre ambos, acaso se transmite por entero; contagio dinámico de enfermedad. El mismo dolor se acerca á un atleta y cae anonadado por aquella vorágine de vida; he ahí el contagio de la salud.

Así es todo en el universo: lucha, choque, transformación, resultantes dinámicas necesarias en esta comunidad y compenetración de vidas y de movimientos, que forman la vida infinita.

II

PROVOCACIÓN DEL SUEÑO HIPNÓTICO POR SUGESTIÓN MENTAL.—Demostrada la existencia del contagio dinámico, con reproducción en un individuo atacado, del estado funcional de otro, la posibilidad racional de la sugestión mental es evidente. Porque ó las ideas, los juicios y la voluntad se generan y están fuera de nosotros, lo cual á nadie podrá ocurrírsele, ó si se generan y están en nosotros, como lo afirman todos nuestros conocimientos de Fisio-psicología, han de ser en sus fundamentos vivos, estados funcionales y por tanto contagiosos, transmisibles, sea cualquiera el número de condiciones relativas á los dos individuos en experiencia (hipnotizador y sujeto) que dicha transmisión reclame, y todo lo raro el fenómeno que se lo quiere suponer.

Yo no he conseguido determinarlo más que en cuatro sujetos entre más de 500 hipnotizados y no siempre que he querido. Iguales dificultades han tenido los demás observadores de estos últimos tiempos para obtener análogos resultados, á los cuales se llega después de una labor de muchas semanas y aun de muchos meses, de largas, penosas y no siempre fructuosas investigaciones.

Dícese que Mesmer conoció ya la existencia de la acción á distancia del magnetizador sobre el sujeto; pero el primer hecho de sugestión mental, como muchos otros posteriores claramente consignados, se encuentra en las obras de Puysegur, citadas en el resumen histórico; y ese hecho fué la provocación del sueño magnético sin ninguna maniobra, mandato ni gesto, por la sola eficacia de la voluntad del magnetizador (1).

Después del retirado de Busancy, lo han reproducido casi todos los magnetizadores anteriores á Braid, y las observaciones de más mérito pueden verse en las obras de d'Eslon, Dupotet, Deleuze, Lafontaine, etc., todas ellas citadas por extenso en el libro de Ochorowicz, á que tantas veces me he referido. Yo no puedo condensar en un capítulo todos esos experimentos concluyentes; y sólo para motivar los míos, expondré algunos de los realizados en época reciente por Paul Gibert y Pierre Janet en el Hâvre, y citaré los llevados á cabo por Charles Richet en París sobre el mismo sujeto. Unos y otros han sido hechos con tales precauciones y con rigor científico tan intransigente; en ellos han intervenido asociadas personas de tan grande autoridad y posición oficial, ya en los primeros centros de enseñanza de Europa, ya en las corporaciones sabias más renombradas por sus estudios de Fisio-psicología, que se necesitaría todo el desahogo y toda la ignorancia de algunos *folletistas* al uso, para negar á dichos experimentos el carácter de demostrativos del fenómeno de la sugestión mental, solamente porque espanta á los timoratos.

«En el mes de Noviembre de 1885, dice Ochorowicz (2), »M. Paul Janet, del Instituto de Francia (3), leyó á la So»ciedad de Psicología fisiológica (de París), una comunica»ción de su sobrino M. Pierre Janet, catedrático de Filoso»fía en el Liceo del Havre: *Sobre algunos fenómenos de*

(1) Puysegur.—*Recherches, experiences et observations physiologiques, etc.* París, 1811. pág. 45.

(2) Ochorowicz.—*De la Suggestión mentale*, pág. 118 y siguientes.

(3) Paul Janet es además Catedrático de la Facultad de Filosofía de París, y filósofo profundo universalmente conocido.

»*sonambulismo*. Este título, prudentemente vago, encerraba revelaciones extraordinarias. Se trataba de una serie »de ensayos hechos por MM. P. Gibert, distinguido médico »del Havre, y el autor, que parecían probar, no solamente »la sugestión mental en general, sí que también la sugestión mental á una distancia de algunos kilómetros y sin el »consentimiento y aun contra la voluntad del sujeto.....»

. . . . . .

«Es verdad que yo (Ochorowicz) había ya realizado muchas experiencias de sugestión mental y que sobre ella no »tenía ninguna duda..... Pero los hechos anunciados por »MM. Gibert y Janet, presentaban otro carácter....., habiendo conseguido en condiciones extraordinarias hacer con »éxito sugestiones mentales á largo plazo y *dormir á su »sujeto á distancia*.....

«Este sujeto era Mme. B....., aldeana de Bretaña, de cincuenta años, de buen aspecto, honrada, muy tímida, inteligente, aunque sin ninguna instrucción (no sabe escribir »y apenas conoce algunas letras). Es de una constitución »fuerte y robusta; fué histérica en su juventud, pero fué »curada por un magnetizador desconocido. Después, solamente en sonambulismo, se manifiestan algunas señales »del histerismo por la influencia de una contrariedad..... »Desde su infancia tiene accesos de sonambulismo natural, »durante los cuales puede hablar y describir las singulares »alucinaciones que experimenta. Tales accesos son muy »poco frecuentes en estos últimos tiempos. Está casada y »tiene varios hijos que gozan completa salud.....A instancias »de M. Gibert ha consentido en venir á pasar algún tiempo »en el Havre. Se la duerme muy fácilmente, cogiéndole la »mano y cerrándosela ligeramente durante algunos instantes, *con intención de dormirla*. De otra manera nada se »produce. Después de un tiempo más ó menos largo (dos á »cinco minutos, *según la persona que la duerme*); su mirada se vuelve vaga, los párpados se le agitan por pequeños »movimientos con frecuencia muy rápidos, hasta que el »globo ocular se esconde bajo el párpado superior. Al mismo tiempo el pecho se levanta con esfuerzo y un estado de »malestar evidente parece invadirla. Frecuentemente apa-

»recen temblores generalizados, pero fugaces, después lanza profundos suspiros y se echa hacia atrás. Se ha determinado un sueño profundo.»

»El 21 de Agosto (1886) llegué al Havre y encontré á »MM. Gibert y Janet, de tal modo convencidos de la realidad de la acción á distancia, que se prestaron voluntariamente á las minuciosas precauciones que les impuse »para permitirme verificar el fenómeno.

»Con el mismo objeto habían llegado M. M. F. Myers y »el doctor Myers, miembros de la *Society for psychical Researches* y M. Marillier de la *Societé de psychologie physiologique*, que conmigo formaron una especie de comisión, »y los detalles de todas las experiencias fueron reglados »por nosotros de común acuerdo.

»Hé aquí las precauciones que nos han guiado en los »ensayos.

»1.ª La hora exacta de la acción á distancia es sacada á »la suerte.

»2.ª No se comunica á M. Gibert hasta algunos minutos antes de cuando debe empezar, y en seguida los miembros de la comisión se van al pabellón donde habita »Mme. B.....

»3.ª Ni ésta, ni ningún otro habitante del pabellón donde reside, situado á cerca de un kilómetro de distancia, »tiene conocimiento de la hora exacta ni del género de »experiencias que debe hacerse.

»4.ª Para evitar la sugestión involuntaria, nadie entra »en el pabellón más que cuando el sujeto debe haberse dormido, de dar resultado la experiencia.

»*Primera experiencia*.—El doctor Gibert debe dormir »al sujeto desde su gabinete, calle de Saint-Quentin, 51, y »ordenarle mentalmente que baje á la calle. Principio de »la acción á las cinco y cincuenta minutos. Ejecución probable á las seis y cinco minutos.

»A las seis justas llegamos la comisión á la calle de la »Ferme, 5, donde se encuentra el pabellón morada de »Mme. B....., y nos situamos de manera que nadie en él »pueda sospechar nuestra presencia en la calle. Esperamos un cuarto de hora en vano; el sujeto no baja, y

»desde este punto de vista la experiencia había fracasado.

»Entramos en el pabellón, por la puerta del jardín, y »subimos al primer piso sin encontrar á nadie. Dos de »nosotros descienden á la cocina con el pretexto de pre»guntar si no ha llegado todavía M. Gibert, y encuentran á »Mme. B..... sentada, sin movimiento, pero despierta. Vuel»ven á subir y entramos en una habitación del primero, »donde nos detenemos á hablar de la experiencia que con»siderábamos sin resultado. Algunos minutos después, »Mme. B..... entra en el salón situado enfrente de donde es»tábamos, y allí la encontramos tendida en un sofá *en le»targia*. Parece que siempre adquiere este grado de sueño »cuando es M. Gibert el que la duerme. Éste hacía enton»ces sus visitas y no podía venir.

»El sujeto responde á las preguntas de M. Janet, que »últimamente la dormía con más frecuencia que M. Gibert, »y cuenta en sonambulismo, que hacia las seis, se sintió »mal y contra sus deseos se iba á dormir, cuando un cam»panillazo la había despertado, refugiándose en la cocina: »que en seguida, no pudiendo resistir al sueño, ha subido »al salón. «Es M. Gibert, agrega, quien me ha jugado esta »pasada, me atormentan ustedes, yo no quiero que se me »duerma sin prevenirme antes.»

»Aprovechamos el sonambulismo para hacer algunas »experiencias, que el sujeto interrumpe á cada paso dicien»do: «¿Dónde está M. Gibert? ¿Dónde está? Es necesario que »yo vaya á buscarle.» É intenta escapársenos para bajar á »la calle.

»Después de una hora, nos separamos un poco y M. Ja»net la despierta. No se acuerda de nada, se queja de dolor »de cabeza, está inquieta y algún tiempo después cae es»pontáneamente en sonambulismo y baja al jardín buscan»do á M. Gibert. No sin dificultad, se consigue retenerla y »se envía á buscar á M. Gibert, que llega y la calma.

»A pesar de estas condiciones desfavorables, una nueva »experiencia fué acordada para las doce y quince minutos »de la noche. Había la seguridad de que á esta hora »Mme. B..... dormía en sueño natural.

»*Segunda experiencia.*—Hacer pasar al sujeto á distan»cia de su sueño natural al sonambulismo, y venir á en»contrar á M. Gibert á su gabinete calle de Saint-Quentin.

»El resultado de esta experiencia, según el parecer de »los que la hacían, era poco probable. Era la primera vez »que se ensayaba obrar durante el sueño normal. Fracasó »por completo.»

.....

«*Tercera experiencia.* — M. Gibert debía dormir á »Mme. B..... desde su casa, á las doce menos diez minutos de »la mañana, y ordenarla (todo por supuesto mentalmente), »que se quedase dormida en el salón.

»A las doce y siete minutos llegamos al pabellón, sin »llamar y evitando todo ruido. Mme. B..... está en su cuarto. »Para no influenciarla con nuestra presencia, enviamos á »la cocinera á preguntarla si va á bajar á almorzar. La en»cuentra paseándose agitada por su cuarto. «Estoy moles»tada, dice á la cocinera, yo no sé lo que tengo....., estoy »temblorosa....., pero sí, bajaré ahora mismo.» Baja diez mi»nutos después, y la observamos de lejos: no está dormida, »pero tampoco en su estado normal. Parece no ver lo que »hay á su alrrededor, ni saber lo que quiere hacer. Entra »y sale de las habitaciones azorada, y poco después cae en »*letargia*.

»Las mismas preguntas y las mismas respuestas. «Es »también, dice, M. Gibert quien me ha jugado esta pasa»da....., pero os he hecho esperar (riéndose); *he tenido tiempo* »*de meter las manos en agua*, y eso me ha sostenido algún »tiempo..... ¿Pero dónde está M. Gibert? ¿Por qué no viene? »¿Por qué atormentarme así? Es necesario que yo vaya á »buscarle..... (con disgusto). ¿Por qué no quiere que vaya?»

.....

«*Cuarta experiencia.*—Insisto cerca de M. Gibert para »que repita la segunda que había fracasado, esto es, dormir »á Mme. B..... desde su casa, y hacerla ir á ella dormida.

»Eran las ocho y media de la noche. M. Gibert acepta y »se saca á la suerte la hora exacta. La acción mental debía »empezar á las nueve menos cinco minutos, y durar hasta »las nueve y diez minutos. En este momento no había »nadie en el pabellón, más que Mme. B..... y la cocinera, que

»no esperaban ninguna tentativa de experimento. Aprove-»chando su soledad, las dos mujeres entran en el salón y »se entretienen haciendo ruido en el piano.

»Nosotros llegamos á las cercanías del pabellón á las »nueve dadas. Todo estaba en silencio y la calle desierta. »Sin hacer el menor ruido, nos dividimos en dos grupos »para vigilar la casa á distancia.

»A las nueve y veinticinco minutos, vi yo una sombra »aparecer á la puerta del jardín. Era ella. Me escondo en »un rincón para oir sin ser notado; pero no oigo nada: la »sonámbula, después de haberse quedado un minuto á la »puerta, se había retirado al jardín. (En este momento, »M. Gibert no actuaba: á fuerza de concentrar su pensa-»miento, tuvo una especie de síncope ó desvanecimiento »que le duró hasta las nueve y treinta y cinco minutos.)

»A las nueve y treinta minutos, la sonámbula reaparece »de nuevo en el dintel de la puerta, y esta vez se precipita »sin dudar en la calle, con la prisa de una persona que va »retrasada á una cita..... La seguimos, y la alcanzamos; no »nos reconoció. Al llegar á la calle de Bard, comienza á »vacilar, se detiene un momento, y parece que va á caer. »De repente reemprende vivamente la marcha. Eran las »nueve y treinta y cinco minutos. (En este momento M. Gi-»bert, vuelto en sí, recomienza su acción.) La sonámbula »marchaba á su objeto, sin inquietarse nada de lo que la »rodeaba. A los diez minutos estábamos cerca de la casa de »M. Gibert, y éste, creyendo la experiencia fracasada, y ex-»trañando que no hubiéramos regresado, salió á nuestro »encuentro, y se cruzó con la sonámbula, que conservaba »los ojos cerrados. No le reconoció, y absorta en su mono-»manía hipnótica, se precipita escalera arriba, seguida de »todos nosotros. M. Gibert quiso entrar en su gabinete; pero »yo le detengo y le conduzco á una habitación del extremo »opuesto de la casa.

»La sonámbula muy agitada le busca por todas partes, »tropieza contra todos sin sentir nada; entra en el gabine-»te, palpa los muebles, repitiendo con frecuencia y en tono »desolado: «¿Dónde está.....? ¿Dónde está M. Gibert?» Du-»rante este tiempo, el magnetizador permanece sentado y

»encorvado, sin hacer el menor movimiento. Ella entra en »la habitación, le toca de pasada, y su excitación le impide »reconocerle. Se lanza otra vez á recorrer las otras habita-»ciones, y entonces se le ocurre á M. Gibert el llamarla »mentalmente. En el acto retrocede, deshace sus pasos, va »al encuentro de M. Gibert sin vacilar, y le coge las manos.

»En este momento la invade una alegría loca; salta so-»bre el sofá como una niña y palmotea gritando: «Helo »aquí ¡helo aquí por fin! ¡qué contenta estoy!»

»Después nos cuenta sus impresiones. Estaba en el sa-»lón con la cocinera, divirtiéndose haciendo sonar el piano »y cantando. Después hacia las nueve, «*eran*, dice, *las nue-»ve menos dos ó tres minutos, estando sentada en el sofá me »sentí invadida por el sueño.* Es usted (dirigiéndose á M. »Gibert) el que ha hecho esto. Yo sabía que estos señores »esperaban en la calle....; y ¡bien! qne esperen me dije,.... me »están fastidiando demasiado.....; pero no pude resistir mu-»cho tiempo y he corrido como una loca.»

»Podía decir las calles que había recorrido, pero afirma-»ba que no había encontrado á nadie».....

.....

Después de muchas experiencias de sugestión mental, M. Janet despierta á la sonámbula á las dos de la madrugada. Se despidieron de M. Gibert y de la sonámbula, que fué acompañada á su casa, y salieron juntos los individuos de la comisión con M. Janet. Una vez en la calle, Ochorowicz propone á éste una última experiencia por quedarle ligeras dudas respecto á las anteriores. Había de consistir en dormir á Mme. B..... en seguida y sin separarse de la comisión. M. Janet acepta y fué acompañado á su casa por Ochorowicz para vigilarlo. A M. Marillier se le encomendó la vigilancia del pabellón, y después de su partida se sacó la hora á la suerte, y ésta designó las cuatro y treinta minutos. El tiempo que faltaba lo invirtieron en tomar café y pasear, y á las cuatro estaban Ochorowicz y Janet en casa de éste. A las cuatro y veintinueve minutos se separan un poco; pero de modo que Ochorowicz no perdiera de vista al hipnotizador. Ahora es Ochorowicz el que habla.

Quinta experiencia.—«M. Janet se sienta en un sillón,

»(á las cuatro y treinta minutos) apoya la cabeza en sus dos »manos y concentra toda su voluntad en ordenar á mada»me B..... distante un kilómetro poco más ó menos, que se »duerma en sonambulismo. Esta acción mental dura diez y »ocho minutos. A las cuatro y cuarenta y ocho minutos en»tré en el gabinete de M. Janet, éste tomó su sombrero y »salimos para reunirnos á M. M. Myers y para ir al pabe»llón. Llegamos y antes de entrar supliqué al doctor Myers »que subiera solo y llamase á M. Mariller. Éste vino y de»claró no haber visto nada. Todo lo que puedo certificar, »dijo, es que desde mi llegada, nadie ha entrado ni salido »de la casa. En cuanto á Mme. B...., está en el salón proba»blemente cosiendo; pero no he entrado por temor de des»pertar sus sospechas. Antes de entrar, supliqué á M. Janet »que me dejara la dirección de las preguntas que había de »dirigir á Mme. B..... en el caso de encontrarla dormida.

»Entramos sin llamar, del modo más silencioso posible »y por la puerta entreabierta del salón vimos á Mme. B....., »ocupada en coser, *pero en sonambulismo activo.* No nos »oye y *responde solamente á las preguntas de M. Janet.*

«Me atormentáis de nuevo» dice..... «Es usted el que me »ha jugado esta pasada» (dirigiéndose á Janet.)—«Puede »que haya sido M. Gibert»—«No ha sido M. Gibert, ha sido »usted.»—«¿A qué hora se ha dormido usted?»—«*Eran jus»tas las cuatro y media.*»—«¿Ha mirado usted el reloj?.»— «¿Tengo yo necesidad de mirar el reloj? ¡Cuando le digo á »usted que eran las cuatro y media!»

«Comparé el reloj de Mme. B..... con el mío y estaba »atrasado tres minutos y treinta segundos: por consiguien»te, admitiendo la exactitud del dicho de la sonámbula, el »efecto se había producido á distancia, *cerca de cuatro mi»nutos después del principio de la acción.*»

—«Cuéntenos usted lo que ha hecho desde nuestra se»paración.» Y nos refirió que primero bajó á la cocina para «desayunarse, conversando un poco con la cocinera: des»pués subió al primer piso á asearse y luego se puso á co»ser. Que de repente se sintió paralizada, de suerte que »cuando sonó la campanilla (entrada del doctor Myers) no »se pudo levantar. No habla de M. Gibert como todas las

»veces precedentes.....» «La cocinera confirma la narración »de la sonámbula.»

»M. Janet me interpela entonces en estos términos:—«Y »bien, ¿está usted por fin satisfecho?—«Sí: esta vez la expe»riencia es concluyente».....

.....

Tales son los mejores experimentos llevados á cabo en el Havre, relativos al asunto de este artículo. Nunca ha podido procederse con más precauciones; pocos podrán igualarlos en el valor y en la claridad de sus resultados. Pero MM. Gibert y Janet no se limitaron á ellos, no; demostraron, además, la transmisión de sensaciones, las alucinaciones de los sentidos, la acción de los afectos y sentimientos, la transmisión de las ideas y la acción decisiva sobre las determinaciones y los actos, todo por la eficacia de la sugestión mental; y valerosos campeones que llevan el convencimiento adquirido á costa de trabajos heroicos, á la propagación, con los hechos por bandera, remiten el sujeto de estas experiencias al primer fisiólogo de Francia, al ilustre Ch. Richet, y le dicen: «Ahí lo tenéis lejos de nuestra. influencia: reproducid esas maravillas que os hemos referido y apoyadlas con la autoridad y el prestigio de vuestro nombre.» Ellos allá se quedan junto al canal de la Mancha, tranquilos en su conciencia de honrados y dignísimos observadores de prodigios. Yo les rindo desde este sitio el testimonio de mi admiración entusiasta.

»Daré, dice M. Ch. Richet (1), la relación sucinta de los »sultados obtenidos. Confirman plenamente las experien»cias de M. Gibert y de M. Janet.»

Y después de nueve experimentos, cuyo rigor científico corresponde á la altura del experimentador, y de un estudio de las causas probables de error como él puede hacerlo, concluye: «*O bien ha habido por mi parte observación muy incompleta ó muy infiel, ó bien ha habido realmente acción á distancia.*»

Es hora ya de referir mis propias observaciones. Que

(1) *Experiences sur le sommeil à distance. Par M. le doctor Charles Richet, professeur à la Faculté de Médicine de Paris. Revue de l'Hipnotisme.* 2.ª année, n. °8.—1.er Février, 1888.

no tienen el valor de las apuntadas para el gran público, no necesito que nadie me lo diga; pero tienen más valor para mí mismo. No han tenido testigos; han sido hechas en la soledad de mi cuarto de estudio y en un cuartucho de una mala posada donde se albergaba mi sujeto. Y no es porque mi casa se parezca en nada á las misteriosas cámaras de Mesmer. Ha estado abierta siempre para cuantos han deseado presenciar mis experimentos y para cuantos han querido comprobar por sí mismos un hecho de los por mí referidos. Pero no ha habido en Valladolid un solo médico ni un solo psicólogo, ni un solo antropólogo que haya considerado mis trabajos dignos de comprobación seria; y unidos con solas dos excepciones, en falange del desdén, han encontrado más cómodo recibir las referencias de mis estudios experimentales con un encogimiento de hombros y aun algunos permitirse alguna que otra burla..,.. Sin querer estoy permitiéndome desahogos que nada pueden interesar al lector, ni pueden borrar los hondos agravios sufridos por la causa del Hipnotismo y la Sugestión. Un porvenir muy próximo nos juzgará á todos, y dará á cada cual su merecido. Continuemos.

Desde que leí el libro de Ochorowicz, siempre que he tenido á mi disposición un sonámbulo, he hecho una tentativa de sugestión metal. No puedo fijar el número de los fracasos, pero bien pasarán de 500, aunque en la mayor parte las condiciones de experimentación no eran las mejores, bien porque era imposible tenerlos hipnotizados el tiempo necesario á la evolución del sueño, bien porque, cumplido el fin terapéutico que la inmensa mayoría se proponían, no he podido hipnotizarlos las veces que era menester. De todos modos, he adquirido la convicción de que el fenómeno de la Sugestión mental es excepcionalísimo, al menos con nuestro actual modo de proceder á la hipnotización, y por razón natural debe serlo más aún la determinación del sueño hipnótico por su sola eficacia. Yo he tenido la suerte de obtener esta última, además de muchos efectos de la sugestión mental, y he aquí la observación detallada por lo que á la provocación del sueño se refiere.

Observación 54.ª El sujeto de los experimentos que voy á referir, es el mismo, Petra....., de las observaciones 8.ª y 12.ª, en la primera de las cuales pueden verse sus antecentes, que ampliaré en seguida, y su retrato en las láminas 3.ª y 8.ª Esta joven ingresó en mi clínica de la facultad procedente de la especial de mujeres á mediados de Noviembre de 1886, padeciendo una cistitis crónica con retención completa de orina, como ya he dicho. A los pocos días la hipnoticé por primera vez para tratarle su enfermedad por la sugestión hipnótica y seguí hipnotizándola diariamente hasta mediados de Febrero (1887), que una comisión del servicio me hizo abandonar temporalmente mi cátedra. En este tiempo hice sobre Petra muchas experiencias hipnótico-sugestivas compatibles con su tratamiento, obteniendo de ella un sonambulismo de lo más perfecto que hasta entonces había obtenido. Durante mi ausencia, que duró hasta principios de Abril, encargué á uno de mis mejores alumnos que siguiera hipnotizándola y haciéndole las sugestiones terapéuticas para terminar su curación, ya casi conseguida; pero resistencias y habladurías de monjas, capellán y sacristanes, hubieron de intimidar á mi substituto; cesó el tratamiento, se recrudeció la enfermedad, y á mi regreso estaba perdido todo el trabajo anteriormente empleado. Volví á emprender la tarea de hipnotización diaria, y la continué hasta últimos de Mayo, fin de curso, en que entregué la clínica al profesor clínico. A la sazón se habían restablecido las micciones, aunque todavía eran un tanto dolorosas; la orina era clara y sin sedimento hemorrágico, purulento ni epitelial; se había regularizado el flujo monstruo antes perturbado, había desaparecido la fiebre errática, y la nutrición general ganaba terreno cada día. Temerosa la enferma de una nueva recaída al dejarla yo de tratar, puso á contribución á su familia, de pobres labradores de un pueblo de esta provincia, pidió el alta, alquiló una habitación en una posada, y allí se dedicó á restablecerse, sin perjuicio de trabajar lo que podía en labores. Desde el 10 de Junio ingresó en mi clínica particular. La había hipnotizado en el hospital 87 veces en las dos temporadas que he dicho. El 25 de Junio estaba completamente curada; pero le dije que sería conveniente, para evitar que volviera á presentarse la retención de orina, seguir hipnotizándola algún tiempo, y aunque esto era verdad, me propuse, además, al conservarla la experimentación de la sugestión mental. Este propósito mío, y los experimentos que siguieron, quedaron encerrados en mi pensamiento, y ni el entusiasmo del éxito me hizo, mientras duraron, hablar de ellos una palabra ni hacer la más mínima indicación *absolutamente á nadie*; dicho se está que á Petra menos que á nadie. Así entendía yo y sigo entendiendo que separaba y separé toda probabilidad de auto-sugestión que amenguara el valor de los resultados.

Petra venía á mi casa á las tres de la tarde; pero algunos días no pudo venir y otros, ocupado yo ó durmiendo la siesta, tuvo que esperarme de media á dos horas. Nunca se presentó en ella el so-

nambulismo espontáneo, como tampoco se había presentado en los dos meses que dejé de hipnotizarla en el Hospital. Dato importante porque sin él podría atribuirse el primer éxito de provocación del sueño por sugestión mental, al hábito de dormirse á la misma hora.

Desde que la hipnoticé en mi casa, la tenía dormida dos ó tres horas con objeto de estudiar las fases del sueño. Con frecuencia la llegada de otro enfermo ú otro quehacer perentorio, interrumpían mi observación y salía y entraba, dejando á Petra tranquilamente dormida previa una sugestión verbal de sosiego. Otras veces sentado á mi mesa, distante tres metros y medio de la butaca por ella ocupada, leía, escribía ó reflexionaba la miraba ó no la miraba, según mi interés del momento.

Digo todo esto para hacer notar que Petra estaba acostumbrada á verme hacer las mismas cosas y guardar las distintas posiciones que hacía y guardaba al emprender esta experimentación.

Los primeros experimentos que referiré en el artículo siguiente, fueron de sugestión mental durante el sonambulismo provocado por los procederes ordinarios, y solamente después que comprobé la eficacia de dicho modo sugestivo, procedí á emplear el mismo para provocar el sueño. He aquí los hechos, las fechas y condiciones en que se determinaron.

2 de Julio de 1887.—Después de almorzar á las doce, me acosté encargando á mi mujer me llamara cuando llegase Petra. Mi dormitorio distaba del despacho en la casa que entonces habitaba (calle de San Blas, 1) más de doce metros. A las dos y media me despertó mi mujer como había hecho más de diez veces en días anteriores, diciéndome que Petra esperaba en el despacho. Nunca me levantaba en seguida; cuando menos tardaba en presentarme un cuarto de hora largo, y día llegó que rendido por una noche en vela, esperó dos horas. La encontraba siempre leyendo en voz alta, como todos los que leen mal, en alguno de mis libros. Este día al sentarme en la cama, se me ocurrió, por primera vez, dormir á Petra á distancia y aun conociendo que de dar resultado la sugestión mental en estas condiciones, se podía objetar al éxito lo acostumbrado de la hora, procedí al ensayo. Miré al reloj y eran las tres y treinta y seis minutos. Me tendí en la cama, cerré los ojos y concentré mi pensamiento, sin proferir una palabra ni hacer movimiento de labios, ni gesto alguno, en esta orden *Petra: duérmase usted*. No es tan fácil como podría parecer, el concentrar el pensamiento y sujetarlo en una sola idea, así es que tuve que hacer esfuerzos para conseguirlo por más tiempo del acostumbrado en otras sugestiones mentales. Lo menos me figuraba que la concentración había durado media hora, miré el reloj nuevamente dando por terminada la acción, y vi que no eran más que las tres y cuarenta y nueve; había durado, por consiguiente, trece minutos.

Fuí al despacho y me encontré á Petra *dormida* sentada en una silla donde nunca se había dormido y con un libro abierto sobre las

rodillas. Su posición era incómoda, puesto que no apoyaba la cabeza en ninguna parte, pero el sonambulismo no era por eso menos perfecto.—«¿Qué es eso Petra, se ha dormido usted?» le dije al entrar. —«Claro, usted que me ha dormido.»—«¿Yo? usted sueña.»—«No, señor, no sueño; me ha dormido usted y he tenido miedo, porque me parecía que me dormía mucho más que antes.»—«Vamos, pues siéntese usted en la butaca y duerma tranquila.» Se levantó, por supuesto, con los ojos cerrados, y sin vacilar se fué á la butaca y en ella se sentó reclinando la cabeza sobre el respaldo y teniendo exactamente el aspecto de costumbre. Después de varios otros experimentos salí al salón á ver tres ó cuatro enfermos que llegaron y despedido el último, pensé *Petra: despierte usted* por espacio de siete minutos; cuando entré en el despacho la sonámbula *estaba despierta*.—«¿Cómo se ha despertado usted?» le dije.—«No sé, parece que me he asustado de algo.» Nada recordaba de lo hecho ó dicho en el sueño y aún era muy confuso su recuerdo respecto al modo de dormirse.

Esta experiencia, todo lo defectuosa que se quiera para los demás, para mí era concluyente y por ella adquirí la seguridad de que sólo el aumento de la distancia podría atenuar la eficacia de la sugestión mental en la provocación del sueño hipnótico, dado un sujeto de sensibilidad suficiente.

Sin embargo, á imitación de Ochorowicz y Ch. Richet, preparé otro ensayo con las mismas precauciones, ó mayores si caben, que estos observadores, empezando por sacar á la suerte el día en que había de verificarlo, entre los ocho siguientes al del primero, y después decir á Petra que ese día estaría forastero y que por tanto no viniese á hipnotizarse; sacar á la suerte la hora y el cuarto en que había de empezar la acción, fijar la duración de ésta en veinte minutos, y la distancia desde mi despacho en la calle de San Blas, 1, á la habitación de Petra en la calle de Alfareros; unos 350 ó 400 metros. La suerte designó el

5 de Julio á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—Día y hora en que sentado á mi mesa de trabajo, los codos apoyados en ella, la cabeza en las manos y el reloj á la vista, cerré los ojos y concentré mi pensamiento en esta sugestión. *Petra: usted tiene mucho sueño, que aumenta cada vez más. Duerma usted*. De tiempo en tiempo miraba el reloj y volvía á la carga; hasta que por fin llegó el deseado minuto, cogí el sombrero y eché á andar de prisa sin dejar de pensar en lo mismo. Llegué á la posada á los nueve y once y encontré al dueño de la casa en el portalón de entrada. —«¿Está Petra en su cuarto?», le pregunté. —«Debe estar, porque hace un rato la he oído cantar y no la he visto salir.» —«¿Quiere usted hacer el favor de subir y decirle que quiero hablarla?» —«Con mucho gusto.» Y subió á hacer el encargo y yo tras él, llegó á la puerta del cuarto, y la golpeó con la mano; nadie contestó. «No está», dijo el hombre; pero en esto su mujer se presentó é intervino

levantando el picaporte y abriendo la puerta. En seguida vi á Petra sentada al pie del balcón en una silla baja, apoyada la cabeza contra el muro y *dormida en sonambulismo*. La mujer se acercó á ella preguntando si aquello sería sueño ó sería un accidente. La llamó inútilmente y fué á cogerla de un brazo; pero no bien la hubo tocado, Petra se estremeció y dió un quejido. Hasta entonces, yo no había desplegado los labios. «¿Qué es eso Petra?» dije por fin. —«Nada, que me ha dormido usted.» —«Cuánto hace que está usted dormida?» —«Más de un cuarto de hora.....» «Despierte usted.» Y en el acto despertó avergonzada porque la había encontrado dormida y se deshizo en cumplidos. Me contó que estaba cosiendo y que sin saber cómo, ni podérselo explicar, puesto que se había levantado tarde y dormido toda la noche muy bien, se sintió cansada, dejó la labor, apoyó la cabeza á la pared..... y no se acordaba de nada más.

La presencia de los dueños de la casa, que ponían ya una cara espantada y recelosa, me hizo despertarla tan pronto.

Tres experiencias más hice en las mismas condiciones y á las distintas horas que designó la suerte, el 7, 11 y 16 de Julio. La del 7, sin embargo de ser un fracaso, demostró bien claramente la realidad de la acción. Empecé ésta á las diez de la noche; la terminé y salí de casa á las diez y veinte, estaba en la posada á las diez y veintiocho; pero me encontré con que Petra había salido de paseo al Campo Grande, con una amiga. Allá me fuí, las busqué y me hice el encontradizo. Las saludé y á mi pregunta ordinaria de cómo estaban de salud, Petra me contestó, que hacia un rato se había sentido mal, cansada y como con un mareo que no la dejaba andar. Su amiga, que confirmó este relato, la había obligado á seguir paseando y al cuarto de hora, poco más ó menos, había desaparecido el malestar. En la del 11, la suerte me obligó á actuar á las doce y cuarenta y cinco del día; estaba yo preocupado con un suceso desagradable, y fué impotente mi voluntad para reconcentrar el pensamiento en la sugestión. Además, me interrumpieron dos veces con recados urgentes y todo contribuyó á hacerme desconfiar del éxito. Cuando llegué á la posada, á las dos y minutos, Petra estaba comiendo y nada había sentido.

El 16 de Julio, la suerte designó las seis de la mañana. Procedí como en las experiencias anteriores, salvo que no fuí á la posada hasta cerca de las ocho. La dueña de la casa llamó á la habitación de Petra: nadie le contestó. Alzó el picaporte, pero la puerta estaba trancada por dentro. Gritó desaforadamente llamando á Petra, de manera suficiente á despertar á la misma estatua del sueño y nada, no se oyó en el interior el más ligero ruido. —«Deje usted á ver si yo soy más afortunado», le dije, y sin levantar la voz, llamé «¡Petra!» —«Mande usted», me contestó en el acto su voz lejana. —«Levántese usted y abra, que quiero hablarla.» En seguida se oyeron pasos. «Vaya, al cabo despertó, dijo el ama, y se despidió de mí para ir á sus quehaceres. Petra quitó el cerrojo interior, dió la vuelta á la llave y abrió..... estaba á medio vestir y *dormida en sonambulismo*, con los ojos cerrados. Hícela sentar en una silla y que me refiriera lo ocurrido. «Daban las seis, dijo, en el reloj de Santiago cuando desperté, después de pasar la noche en un sueño. Al momento me *espacilé*, me senté en la cama y empecé á vestirme. Al concluir de ponerme los zapatos me sentí cansada..... *Vaya: don Abdón quiere ahora que me duerma*; pero ¡si tengo tanto que coser! No, no; ahora no quiero dormir; á trabajar. El me ha dicho que el trabajo es la salud del alma y del cuerpo. A trabajar. Y seguí vistiéndome; pero al ponerme de pie para echarme la falda, no pude resistir más; me recosté en la cama y me quedé dormida, sin volver á sentir nada hasta que usted me llamó.» —«Vamos á ver, Petra, recuerde usted bien y contésteme la verdad de lo que voy á preguntarle: ¿cómo ó en qué conoce usted cuando se duerme como hoy, ó como el otro día, ó como el anterior que se durmió en mi despacho, que soy yo el que la duermo?» —«Primero no lo sé, no más me siento cansada; después se me cierran los ojos y me duermo; y en seguida parece que le veo á usted y que le oigo que me manda dormir.» —«¿Sabría usted decirme desde dónde la he dormido hoy y cómo estaba yo al mandarla dormir?» —«No señor; á mi me parece que estaba usted aquí cerca de mí y que me decía que me durmiera.....» Previos dos ó tres ensayos de transmisión de ideas, desperté á la sonámbula, que, como el día 5, se sorprendió al verme en su habitación, y más aún al verse á medio vestir. Me preguntó qué había pasado, si le había dado algún ataque, y después de tranquilizarla me despedí de ella hasta la tarde.

Varias cuestiones á cual más abrumadoras surgen de estos hechos, que descubren y plantean los más hondos problemas de la vida. ¿Cuál es la frecuencia con que pueden provocarse tan admirables fenómenos? ¿Cuál ha de ser el estado del sujeto y cómo diagnosticarlo? ¿Cuál es la distancia límite á que la acción se ejerce? ¿Qué misterioso medio transmite esta acción? ¿En qué consiste la individualidad de la idea dentro del cerebro que la forma, y sobre todo en el espacio intermedio entre él y el que la recibe? ¿Cómo ingresa en éste? ¿Cómo en él se reproduce con carácter de imperatividad y con mecanismo ideo-orgánico? Los que afectan al modo sugestivo mental en conjunto que son casi todos, tendré el atrevimiento de examinarlos al final de este capítulo. Ahora expondré solamente lo que resulta de mis estudios respecto á la frecuencia y condiciones con que puede provocarse el hipnotismo por sugestión mental y á distancia.

Así como dicha sugestión, con objeto, por ejemplo, de determinar tal ó cual movimiento en el hipnotizado, la he ensayado multitud de veces, casi siempre sin éxito, con el objeto indicado, sólo la he hecho sobre los cuatro sujetos que he encontrado sensibles á su acción *en ciertos momentos del sonambulismo;* y siempre, menos en Petra, á la distancia que puede mediar de una habitación á otra de la misma casa. Solamente en Petra he podido provocar el sueño á distancia; pero vale decir que ninguno ha estado á mi disposición tanto tiempo ni con ninguno he empleado la larga labor que con dicha sonámbula. ¡Quién sabe si previa una educación y perfeccionamiento perceptivo del sistema nervioso por medio del Hipnotismo, la transmisibilidad mental no podría ser adquirida por la humanidad entera! Lo cierto es que yo no he agotado con ningún sujeto esos medios de educación; y hasta que no los agote sin éxito, seguiré *creyendo* que lo que un ser humano hace, pueden hacerlo los demás. Aun después del fracaso, me inclinaría á pensar que era debido á mi ignorancia para enseñárselo á hacer, ó para colocarlo en condiciones que se lo dieran hecho. Con las prácticas corrientes de hipnotización, el fenómeno de realizarla por sugestión mental, es excepcionalísimo y reclama un sonambulismo perfecto y muchas y muy largas hipnotizaciones.

III

La Sugestión mental en el Hipnotismo.—Son de tal magnitud y de trascendencia tanta los hechos por mí observados, cuya exposición voy á hacer en este artículo, son tan poco comunes en las obras sobre Hipnotismo traducidas á nuestro idioma, que sino para su aceptación inmediata, al menos para que sean estímulo de análogos estudios experimentales á los que yo he llevado á cabo, creo indispensable hacer constar que no han sido los primeros ni los mejores en su género, citando aquellos observadores que los han obtenido y los están obteniendo en la actualidad. Si después de esto sale algún gacetillero, que sí saldrá,

abrogándose la representación del buen sentido y diciendo que tales hechos no son posibles *porque no*, ¿qué hemos de hacerle? Preguntarle si es compañero del que en *El Imparcial* negaba que en América hubiese insectos luminosos á cuya luz se pueda en noche obscurísima leer ó escribir una carta y, en este caso, mandarlo á Caracas para que se entere.

No quiero cuestiones con la Santa Madre Iglesia católica apostólica romana, en la que milito, y el lector habrá podido notar con qué esmero he eliminado de este libro, separándome de los últimos tratadistas del Hipnotismo y la Sugestión, los hechos y la explicación humana de los mismos, recibidos por mi Iglesia como milagros ó como posesiones demoníacas. El que quiera estudiarlos con otra criterio, puede procurarse bastante extensa biblioteca al efecto (1).

Hechos de transmisión mental de las ideas, de los pensamientos y de la voluntad que pertenecen exclusivamente á la experiencia científica, abundan, por otra parte, de manera que no es necesario ir á buscarlos á las vidas de los santos ni á los procesos de los condenados por *poseídos*.

Como he dicho en el artículo anterior, Puysegur fué el primero que observó el fenómeno en varios sonámbulos y lo provocó cuantas veces se lo pidieron á presencia de muchas personas instruídas y competentes en materia de investigación científica. Lo descubrió en un aldeano á quien magnetizara con un objeto terapéutico. «No tengo, dice, »necesidad de hablarle; pienso delante de él, y él me en»tiende y me responde» (2).

El doctor Petetin (de Lyón), poco tiempo después, ante una sonámbula, vió que si él formaba un pensamiento sin manifestarlo con la palabra, ella lo conocía en seguida y

(1) Pilot de Lamenardiere.—*La demonomie de Loudun*, etc. 2.ª edition La Flèche, 1634.

Montgéron.—*Idée de l'état des convulsionaires*, citado por Ochorowicz. loc. cit., página 262.

Calmeil.—*De la folie.*—Id. pág. 265.

Bertrand.—*Du Magnetisme.* Paris, 1826.

L. Figuier. *Histoire du merveilleux.* Paris, 1873, et t. etc.

(2) Puysegur.—*Memoires pour servir á l'etablissement du magnetisme.*—Págs. 22 29 y siguientes.

ejecutaba lo que ténía intención de ordenarle, como si la determinación naciese en ella misma. Algunas veces, sin embargo, le pedía suspendiese la orden mental ó la revocase, cuando lo que le ordenaba era superior á sus fuerzas ó estaba fatigada. Sobre otra sonámbula, Mme. de Saint Paúl, provocó análogos fenómenos, teniendo por testigos á MM. Eynard, Coladón de Genéve, Domenjón, Dolomieu, el hermano del naturalista, y Jacquier, administrador de los hospitales de Lyón (1).

Deleuze, sabio bibliotecario del Jardín de Plantas, conocía también por experiencia la transmisión mental del pensamiento, y así lo afirmó categóricamente, diciendo: «Los buenos sonámbulos entienden al magnetizador sin »que éste les hable» (2).

Bertrand cita dos observaciones concluyentes al mismo respecto, en una de las cuales ejecutó la maniobra con que acostumbraba á despertar á la sonámbula, pero con una firme voluntad de que continuase durmiendo. Esto la produjo movimientos convulsivos, y á la pregunta: «¿Qué tiene usted» contestó: «¡Cómo! ¿Me dice usted que despierte y *quiere* usted lo contrario?» En la otra, una aldeana ignorante le dió la definición y significado de la palabra *encéfalo* exactamente iguales á como él lo pensaba (3).

«En Tours, dice M. Lafontaine, tenía yo una sonámbu»la que estaba dotada de una gran lucidez. M. Renard, pa»trono del Colegio, hombre muy escéptico, venía todos los »días provisto de diversos objetos que había envuelto y »guardado en su bolsillo. Al momento que se ponía en rela»ción con Clarisa (la sonámbula), ésta le nombraba siem»pre el objeto ocultado tan cuidadosamente. Para probarle »que ello consistía en una transmisión de pensamiento, y no »en la vista del objeto, yo la hacía ejecutar una orden men»tal; es decir, que, sin pronunciar una palabra ni hacer el

(1) Doctor Petetin.—*Memoire sur le discernement des phénomenes que presentent la catalepsie et le somnambulisme*. Lyón, 1787, etc. *Electricité animale prouvée par la discernement des phénomenes physiques et moraux de la catalepsie hysterique*. Paris, 1809. Foissac.—*Rapports et discussions sur le magnetisme animal*. Paris, 1833, pág. 309. Figuier.—*L'Histoire du merveilleux*. Paris, 1881. 3.ª edit. T. III. Páginas 230 y siguientes.

(2) Deleuze.—*Instruction pratique sur le magnetisme animal*. Paris, 1825 p. 135.

(3) Bertrand.—*Traité du somnambulisme*, páginas 247 y 279.

»menor signo, concentrando mi pensamiento sobre una ac»ción cualquiera, de la que deseaba el cumplimiento, la »sonámbula se levantaba y hacía lo que yo quería» (1). El »doctor Thomás presenta á Clarisa su pequeño estuche de »instrumentos, preguntándole qué era lo que contenía. Ella, »no sólo le nombró los tres que entonces encerraba, sino »también un cuarto que debía contener y el lugar donde lo »había dejado. Otras veces M. Renard cerraba las puertas y »ventanas de su gabinete, tapaba los agujeros de las llaves á »fin de que nadie pudiera verle; después encendía una bujía »y escribía algunas palabras, que envolvía en muchos pape»les. Llegaba triunfante, esperando que, gracias á dichas pre»cauciones, la sonámbula no podría saber lo que había es»crito. Pero, en cuanto le daba el envoltorio, y muchas ve»ces antes de que lo hubiese sacado del bolsillo, Clarisa se lo decía» (2).

M. de la Souchére, ex alumno de la Escuela politécnica y sabio químico, residente en Marsella, tenía una criada llamada Lazarina, en la que provocaba el sonambulismo con la mayor facilidad; y en ese estado manifestaba las sensaciones y las ideas todas de su magnetizador, así como obedecía sus órdenes mentales (3).

El doctor Teste ha demostrado muchas veces que la sonámbula Mlle. Diana seguía una conversación en la que él hablaba solo mentalmente y respondía á las preguntas que le dirigía del mismo modo (4). Llegó á provocar en ella alucinaciones por sugestión mental (5).

«Un estudiante de medicina, dice Perronet, preguntó á »una de mis sonámbulas qué enfermos designaría el Tribu»nal para su ejercicio del doctorado, y ella describió los »tres que mejor conocidos por el graduando, hubiera éste »deseado fueran los elegidos.» Además averiguó que uno de ellos tenía un ojo de cristal, circunstancia que seguramente tenía también el interrogador en el pensamiento (6).

(1) Lafontaine.—*L'Art de magnetiser*, 5.ª edit. Paris 1886, pág. 93.

(2) Ch. Lafontaine.—*Memoires d'un magnetiseur*. Paris 1886, pág. 153.

(3) Doctor Despine.—*Etude scientifique sur le somnambulisme*. Paris 1880, pág. 22.

(4) Doctor Teste.—*Manuel pratique du magnetiseur*. 4.ª edit. 1854 et *Le Magnetisme animal explique*. 1845, pág. 243.

(5) Despine.—Loc. cit., pág. 219.

(6) Perronet.—*Du Magnetisme animal*. 1884, pág. 34.

Mr. Henri Joly refiere la investigación que un su amigo magistrado hizo sobre una sonámbula ciega, que leyó lo que él leía, y le descubrió sus propios pensamientos sin género alguno de duda (1).

M. Tissot, tan escéptico como Joly enfrente de los hechos del hipnotismo, cuenta, sin embargo, que una sonámbula le enumeró los lugares que había en el camino de la aldea donde este autor había nacido, y aun los sucesos de sus primeros años que él recordaba. Nunca se habían conocido, ni ella conocía la comarca en cuestión (2).

El general Noizet consigna una observación interesantísima de una sonámbula que refirió detalladamente lo que él había hecho durante muchas horas de aquel día, las personas con quienes había hablado y le habían acompañado, los lugares que habían visitado y objetos que le habían llamado la atención, con un sorprendente lujo de detalles (3).

El profesor Barrett, de Edimburgo, cita una joven irlandesa, que ha podido, aunque no había salido nunca de su aldea, describir Regent Street, de Londres, calle en la que él pensaba al magnetizarla, y concluye de este hecho y otros parecidos, que toda idea sobre la cual el operador concentra su pensamiento, produce una idea de la misma naturaleza en el espíritu del magnetizado (4).

M. William Gregory, ex profesor de química de la Universidad de Edimburgo (5) y M. Ch. Richet (6), han recogido observaciones semejantes.

El conde de Maricourt dice: «Con frecuencia me ha sor»prendido la clarividencia de los sonámbulos, descubrién»dome impresiones ó adivinándome sentimientos que yo »hubiese querido ocultarles (7). y cita muchos hechos en apoyo de esa afirmación. El doctor Puel, autor de una memoria sobre la catalepsia, premiada por la Academia, hacía también adivinar á una de sus cataléptica las palabras pensadas, si bien le facilitaba el éxito indicándole las terminaciones (1). Y el doctor Comet verificó también la transmisión del pensamiento en su mujer durante los accesos de sonambulismo espontáneo que padecía (2).

(1) Henry Joly.—*L' imagination, etude psychologique*. Paris 1877, pág. 60.
(2) J. Tissot.—*L' imagination, ses bienfaits et ses egarements*. Paris, 1860, pág. 119.
(3) Noizet.—*Memoire sur le somnambulisme et le magnetisme*. Paris 1834.
(4) W. F. Barrett.—«On some phénomena associated with abnormal conditions of mind.» *Proceedings of the Society* t. p. r. July, 1883, pag. 238.
(5) Gregory.—*Letters on mesmerism and clairvoyance*. Edimbourg 1852.
(6) Ochorowicz.—Loc. cit., páginas 286 y 287.
(7) R. Comte de Maricourt.—*Souvenirs d' un magnetiseur*. Paris, 1884, páginas 91 y siguientes.

En el libro de A. S. Morín antes citado, pueden verse experimentos notables del mismo fenómeno sobre un sonámbulo llamado Alexis. Pero prescindiendo ya de hechos del mismo género relativamente antiguos como los de Fournel (3), he aquí varios de actualidad á los cuales ha de concederse decisiva importancia.

El eminente catedrático de Fisiología de Nancy, cuyos estudios del hipnotismo han contribuído tan poderosamente á su conocimiento científico, no había encontrado ningún sujeto sugestible mentalmente, á principios de 1886, y ante el fenómeno de la sugestión mental hacia toda clase de reservas (4). Pero en el curso del mismo año publicó la observación siguiente:

«La comunicación de M. Janet (5), me ofrece ocasión »para mencionar un hecho de sugestión mental que he ob»servado hace algunos días con M. Liebeault. El sujeto es »un joven muy buen sonámbulo, en buen estado de salud »y un poco tímido. Acompañaba á su prima, también muy »buena sonámbula, á casa de M. Liebeault, á donde iba á »tratarse por el hipnotismo una enfermedad nerviosa. »M. Liebeault duerme al joven en cuestión y le dice du»rante su sueño: «Al despertar ejecutará usted el acto que »le ordenen *mentalmente* las personas presentes. Yo escri»bí entonces con lápiz en un pedazo de papel estas pala»bras: «*Abrazar á su prima.*» Las mostré á M. Liebeault y »á los demás presentes, recomendándoles que las leyeran »para sí, sin pronunciarlas, ni siquiera hacer el menor mo»vimiento de labios, y agregué. «Cuando despierte el so-

(1) A. S. Morín.—*Du magnetisme et des sciences occultes*. Paris, 1860, pág. 177.
(2) Doctor Comet.—*La vérité aux medecins*. 1861.
(3) Ochorowicz. Loc. cit., pág. 301.
(4) H. Beaunis.—*Recherches experimentales sur les conditions de l' activité cérébrale et sur la physiologie des nerfs*.—Paris 1886.-II. p. 20.
(5) La citada en el artículo anterior, relativa á los experimentos del Havre.

»námbulo piensen ustedes fuertemente en el acto que debe »ejecutar, sin decir nada ni hacer ningún signo que pueda »indicárselo.» Se despierta al sujeto y esperamos el resul»tado de la experiencia. Poco después, le vemos reirse y »ocultar la cara entre las manos; y como continuase en este »estado sin ejecutar el acto, le pregunté. —«¿Qué tiene us»ted?» —«Nada.» —«¿En qué piensa usted?» (Silencio.) »—«Usted sabe, continué, que debe hacer alguna cosa en »la cual pensamos todos nosotros. Si usted no quiere ha»cerla, díganos al menos en qué piensa.» —«No.» —«Si no »quiere usted decirla alto dígamela usted al oído»; y me »aproximé en esa actitud. «*En abrazar á mi prima*», me »dijo. Una vez el primer paso dado, el resto de la suges»tión ó sea la realización del acto se cumplió al momento..

.....

»Desde el momento que la cuestión de la sugestión mental »se ha suscitado ante la Sociedad, he creído poder aportar »á ella mi contingente» (1).

Los hechos de transmisión de pensamiento y voluntad y otros fenómenos hipnóticos provocados por M. Donato en presencia de M. M. Aksakof y Flammarión en Noviembre de 1878, son tambien interesantes bajo muchos aspectos (2), y lo son más aun dos observaciones del doctor Perronet, cuya substancia es como sigue. «1.ª En la noche del »2 al 3 de Mayo de 1883 fuí llamado á prestar mis cuida»dos á una joven de diecinueve años. Nerviosa, impresio»nable, frívola, había sido contrariada aquel día. La encon»tré petrificada, con una rigidez é insensibilidad absolutas. »Apliqué mis dedos á los globos oculares, y precedida de »un ligero temblor, apareció la resolución. Los miembros »flácidos, no conservaban las posturas que le daba, y si los »levantaba caían inertes. Después la desperté, y al poco »rato reapareció la rigidez: ya la aplicación de los dedos »como antes, no triunfó de ella, sino cuando la puse una »inyección de morfina. Los miembros ahora conservaban »las posiciones en que yo los colocaba..... (siguen varios ex-

(1) H. Donnic.—Un fait de suggestion mentale. *Revue philosophique*, 1886, núm. 2 pág. 204. *Bulletin de la Soc. de Phys.* 1.er fascículo.

(2) Ochorowicz. Loc. cit., págs 312 y siguientes.

»perimentos de sugestión verbal)... Tuve entonces la idea »de comunicarle mentalmente órdenes, y quede sorpren»dido al obtener su ejecución puntual; pero lo fuí más, al »pedir á las personas presentes que una á una, me toma»ran la mano y pensaran un acto cualquiera, y ver que »este acto era también ejecutado automáticamente por el »sujeto..... Después de haber prolongado estas experiencias »durante cuatro horas, la desperté soplándole en los ojos. »El despertar fué instantáneo y no dejó ningún recuerdo »de los fenómenos nacidos ó provocados en la crisis.» »2.ª »El 4 de Julio de 1883, mademoiselle X., histérica y cloro»anémica, de veintiún años, que había sido espectadora de »los hechos contenidos en la precedente observación, y á »la cual trataba yo una linfangitis del brazo, se tomó una »dosis bastante fuerte de jarabe de codeina..... (Describe algunos síntomas de intoxicación que apreció al llegar á visitar á la enferma, y la hipnotización por el mismo procedimiento de compresión de los globos oculares. Refiere luego actos curiosísimos y difíciles ejecutados por sugestión verbal. Uno de ellos era tocar en el piano cierto couplet, que terminado volvía á empezar como las tocatas de los organillos)... «En fin, juzgando la experiencia suficien»te, fijé sobre ella una mirada imperiosa, con la voluntad »firme y decisiva de hacer cesar la música. Yo no había »emitido el más leve sonido, ni hecho el más ligero movi»miento; estaba á muchos pasos atrás de la cataléptica. »Desde que mi voluntad se afirmó claramente, sin que tu»viese necesidad de palabras ni de signos, el sujeto quedó »paralizado, inmóvil en lo mejor de una frase musical... Le »hice decir el número y los nombres de las personas presen»tes por sugestión mental y habiendo yo contado mal, ella »expresó el número equivocado que había en mi pensa»miento, y dijo el exacto cuando rectifiqué mi error.» (Todavía consigna otros varios actos realizados por sugestión mental) (1).

Si las observaciones citadas fueran pocas, se podrían agregar las de Ochorowicz que he extractado en el resumen histórico del Hipnotismo y la Sugestión; las de M. M. Gibert,

(1) Claude Perronet.—*Du magnétisme animal. Lons le Saunier*, 1884, págs. 6, 11.

Janet y Ch. Richet. etc.; «pero es sobre todo dice Ochoro»wicz á la Sociedad inglesa de investigaciones psicológicas, »á la que corresponde el honor de haber realizado gran »número de parecidos experimentos, con una precisión y »una perseverancia notables. Deben ser considerados, no »solamente como el punto de partida del estudio de la su»gestión mental, sino también como un nuevo impulso dado »á la ciencia psicológica toda entera. No puede caber duda »de que formarán época en la psicología moderna.....

.....

»Los resultados de las investigaciones de esta sociedad, »sobre la segestión mental, están consignados en cuatro »memorias de un comité especial, del que formaban parte »MM. Edmond Gourney, F. W. N. Myers, F. Podmore y »W. F. Barret, profesor de física en Royal-Collége of Science »for Ireland. Otras experiencias han sido hechas por M. »Henry Sidgwick y el profesor Balfour Stewart. Se han ve»rificado en Buxton, Cambridge, Dublín, Liverpool, etc. En »todas partes el resultado ha sido el mismo; la comproba»ción de la existencia del fenómeno» (1).

Conocidos los trabajos reseñados y otros, en conjunto y en todos los detalles con que sus autores los han expuesto, espero que comprenderá el lector mi interés vivísimo por llegar á la comprobación experimental de unos hechos que, mírense como se quiera, representan el más alto descubrimiento de la ciencia biológica positiva. Desde principios del año último (1887), intentaba, como he dicho, determinarlos en cuantos sujetos hipnotizaba; pero sufrí tantos fracasos seguidos, que otro menos testarudo hubiera sin duda desistido de semejante investigación. La suerte me deparó á Petra en las condiciones expresadas en el artículo anterior; y después de provocar en ella por sugestión verbal todas las modificaciones funcionales imaginables, y de verla realizar tan perfectamente el tipo de sonambulismo, con sus fases de pasivo y activo, que yo había aprendido en los autores antiguos y modernos, la juzgué sujeto adecuado para una experimentación definitiva; y con tiempo y lugar por mi parte y por la suya, verifiqué con ella los experi-

(1) Ochorowicz. Loc. cit., páginas 249 y 250.

mentos cuyos resultados habían por fin de satisfacer mi curiosidad de investigador.

Después he encontrado otros sujetos sensibles á la sugestión mental, aunque en diverso grado, con las prácticas de hipnotización ordinarias, que si son suficientes para las aplicaciones terapéuticas de la sugestión verbal, son seguramente insuficientes en casi todos los sujetos para hacer con eficacia la mental. He aquí la observación más importante del fenómeno, á la cual me he referido.

Observación 55.ª *Sonambulismo. Sujeto no histérico;* el mismo (Petra), de las observaciones 8.ª, 12.ª y 14.ª Hipnotizaciones de la 104.ª á la 120.ª

Hipnotización 104.ª Determinando el sonambulismo por la fijeza de la mirada en la mía, y por sugestión verbal en un tiempo inapreciable que no pasaría de *dos segundos*, dejé al sujeto en reposo como de costumbre. Me senté á mi mesa de trabajo, colocada á tres metros y medio á la izquierda de la butaca ocupada por Petra; puse delante de mi vista el reloj, abrí un libro y me coloqué en actitud de leer, apoyando la frente en las manos, de manera que la sonámbula no pudiera verme los ojos, ni apenas la cara. Todo exactamente como lo hacía en días anteriores, para estar completamente seguro de que Petra no podía notar variación en mi manera exterior de proceder. Sucedía esto el 26 de Julio de 1887, á las tres de la tarde. Así esta sesión como las siguientes, dividía el tiempo en cuartos de hora, para cada grupo de sugestiones. Seis minutos después de hipnotizada Petra, empecé la concentración del pensamiento.

Primer cuarto de hora. *Sugestión mental. Petra: levante usted el pie izquierdo.* A los once minutos de empezada la acción, la sonámbula se agitó, cambió varias veces de postura, dió algunos quejidos sordos, y después dijo: ¿qué ...? Volvió á quedar en reposo y no realizó el movimiento sugerido.

Segundo cuarto de hora. *La misma sugestión mental.* A los siete minutos, ligero estremecimiento de la sonámbula, y en seguida extendió la pierna izquierda, y, lentamente, muy lentamente, empezó á elevarse el pie, y la extremidad toda, hasta que se elevó á la altura del asiento. *Basta; quieta; así;* pensé entonces todo lo fuertemente que me fué posible; en seguida dejó de ascender. Pasó un minuto en que el miembro permaneció en extensión, rígido, inmóvil. *Baje usted el pie,* seguí pensando sin cambiar de postura y observando á Petra por entre mis dedos. Al minuto y medio empezó el descenso, lento al principio, pero rápido al momento, hasta apoyarse el tacón en el suelo.

El tercer cuarto de hora, nada pude hacer ni pensar; la emoción me embargaba de modo que era imposible; y además necesitaba

descansar, gozando el placer inefable de este éxito tanto tiempo perseguido. Era cierta la transmisión del pensamiento sin signo alguno exterior que lo revelase. Era cierta la sugestión mental, y yo la había obtenido sin ningún género de enseñanza práctica. Jamás he visto, hasta la fecha, proceder á la hipnotización á otro hipnotizador, más que á mis discípulos, que hacen lo que yo hago. Solo con mis libros, compañeros fieles de tantas vigilias, había conseguido el fenómeno final de la moderna Hipnología, remate de tantos trabajos premiados con calumnias, término de una serie de experimentos hechos entre las burlas y la difamación á mi espalda, y la más fría y la más ofensiva de las indiferencias enfrente. Bien necesitaba este último éxito para combatir el desaliento que por entonces iban logrando producirme tanto aislamiento, tanto obstáculo invisible é impalpable como amontonaban en derredor mío mis numerosos y también desconocidos detractores..... Perdone el lector esta reincidencia de desahogos que no son del caso; yo le prometo que será la última.

Cuarto cuarto de hora. *Sugestión mental. Petra: Cójase usted la nariz con la mano derecha.* A los cinco minutos, la sonámbula se estremeció, y su mano derecha empezó á elevarse tan lentamente como antes el pie. A la altura del cuello se quedó inmóvil, y entónces insistí pensando. *Cójase usted la nariz*: tardó tres minutos más en continuar el movimiento, pero al cabo de este tiempo, la sonámbula se cogió la nariz, y se quedó así. *Basta: baje usted la mano.* Al minuto soltó la nariz, y dejo caer el brazo como inerte.

Quinto cuarto de hora. *Sugestión mental Petra: póngase usted de pie y dé usted tres pasos hacia mí.* A los cinco minutos se agitó con estremecimientos más fuertes que los anteriores, cambió de postura, se quejó, y al fin se incorporó: *Arriba, levántese usted; de pie:* seguí pensando, y al momento se puso de pie y se quedó inmóvil. *Tres pasos hacia acá; ramos:* y contándolos como un recluta, dió los tres pasos y se paró: *Vaya usted á sentarse.* A los dos minutos y medio de indecisión, dió media vuelta, se fué á la butaca, se sentó dejándose caer, y quedó en reposo.

La escena hasta entonces había sido absolutamente muda. La sonámbula tenía los ojos cerrados y el aspecto de otros días. Yo no me había levantado de la mesa, y terminada la última experiencia, me levanté y me acerqué á Petra, entablando con ella este corto diálogo: —«¿Qué ha hecho usted?» —«He levantado esta pierna (acompañando la acción); luego esta mano, y me he cogido la nariz; después me he levantado, he andado tres pasos, y me he vuelto á sentar.» —«¿Por qué ha hecho usted eso?» «No sé: he tenido muchas ganas de hacerlo, y lo he hecho.» —«Vaya, pues á despertar», dije soplándole en la cara como de costumbre, y despertó instantáneamente. No se acordaba de nada; y acusaba un ligero cansancio en las piernas y los brazos, que destruí por sugestión verbal en el acto.

Hipnotización 105.ª Los mismos procedimientos y posiciones que en la anterior. Era el 27 de Junio á las tres y media de la tarde. Principió la acción á las tres y cuarenta.

Primer cuarto de hora. *Sugestión mental. Petra: conteste usted.* Pasaron seis minutos sin que la sonámbula se moviera ni contestara; á los seis y algunos segundos se agitó quejándose; cerca de los siete contestó. «Mande usted», en voz alta. Entonces bajé mi mano derecha, cogí un alfiler de la mesa, acto que Petra no podía ver porque se interponía una pila de libros, y me la clavé en el muslo derecho. El dolor que sentí fué bastante vivo, pero procuré no moverme. Inmediatamente la sonámbula llevó sus dos manos á su muslo derecho por cima de sus ropas, incorporándose y dando un quejido. «No haga usted eso, que me duele mucho» y se frotaba la parte exactamente semejante á la en que yo tenía clavado el alfiler. «¿Qué siente usted?» dije y repetí mentalmente. «Me ha picado usted aquí», respondió en voz alta. Saqué el alfiler y aún siguió frotándose y cogiendo las ropas como queriendo separar algo punzante. En su semblante se revelaba el disgusto y el sufrimiento. Transcurridos unos minutos y siempre con los menores movimientos posibles, me piqué con menos fuerza en la parte interna de la rodilla izquierda y en seguida Petra se llevó las manos al mismo sitio diciendo: «No haga usted eso, por Dios», con la expresión del verdadero dolor. Estaba muy agitada y pensé: *Cálmese usted, que no le duele nada.* Poco á poco se fué calmando y concluyó por reclinarse de nuevo quedando en reposo.

Mi mesa de trabajo era una camilla con faldas que me cubrían completamente de cintura abajo, y la posición de Petra era tal, que no podía ver mis movimientos al punzarme con el alfiler.

Segundo cuarto de hora. La sonámbula movía los labios como murmurando algo que no pude oir. *Sugestión mental mirando fijamente á mi reloj que Petra no podía ver: ¿Qué ve usted?* Catorce minutos estuve repitiendo mentalmente esta pregunta y concentrando mi atención en el reloj, sin obtener contestación alguna. Descansé otro cuarto de hora, volví á la carga, pero sin resultado.—«¿Qué ve usted?» dije entonces á Petra en voz alta. «Nada», me contestó. El experimento había fracasado; yo estaba rendido y desperté á la sonámbula. Excusado es decir que no se acordaba de nada.

Por de pronto había comprobado la transmisión de sensaciones dolorosas. ¿A qué se debió el fracaso del segundo experimento? ¿Había pasado Petra al polyideismo de Ochorowicz? Lo ignoro; con el mismo aspecto y en iguales condiciones le hice más adelante sugestiones mentales con éxito.

Hipnotización 106.ª Coloqué la butaca donde había de sentarse Petra frente al balcón de mi despacho, dando la espalda á la puerta y á mi mesa y á igual distancia de ésta que otras veces. Hipnotizada Petra salí y traje los objetos en una habitación inmediata preparados de antemano, con los que actué como se verá en las respec-

tivas sugestiones. Al sentarme á mi mesa hacía diez minutos que había empezado el sonambulismo. Eran las tres y cuarenta y dos del 28 de Junio.

Primer cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental, colocando ante mi vista un tenedor de metal blanco y concentrando en él mi atención: Petra, usted ve un tenedor.* A los cinco minutos pregunté en voz alta: «Petra ¿qué ve usted?» Contestación inmediata: «Un tenedor de plata.» —«¿De plata?» —«No sé; es blanco.» 2.ª *Sugestión mental haciendo lo mismo con una copa pequeña de las usadas para licores: Petra, usted ve una copa.* A los cuatro minutos.— «Y ahora ¿qué ve usted?» En el acto:—«Una copita.»— «¿De cristal blanco ó de color?» —«Blanco.» 3.ª *Sugestión mental tomando un abanico cerrado: Petra, usted ve un abanico.* A los tres minutos.— «Y ahora, ¿qué ve usted?» —«Un abanico.»—«Cerrado ó abierto?» — «Cerrado.»— «¿De qué color es?» —«Encarnado.» Era encarnado efectivamente. 4.ª *Sugestión mental tomando un duro: Petra, usted ve un duro.*» Al minuto.— «¿Qué ve usted?» Retrasó la contestación cerca de medio minuto, pero por fin dijo:— «Un duro.»— «¿Es de la República, de Amadeo ó alfonsino?»— (Con disgusto.)— «No sé, es un duro.»— «¿De qué año?» — (Con más disgusto y agitándose.)— «Yo no sé de qué año.» Debo advertir que casi todas las experiencias que posteriormente hice para la transmisión mental de los números fracasaron.

Segundo cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental poniendo en mi boca un terrón de sal común: Petra, tiene usted sal en la boca.* A los dos minutos y medio la sonámbula empezó á escupir—; «¿Por qué escupe usted.»— «Tengo sal en la boca.»— «¿Cómo es eso, como usted sal?»— «Usted que me la ha puesto.»— 2.ª *Sugestión mental bebiendo yo una copa de ron: Petra, bebe usted ron muy fuerte.* Antes del minuto tosiendo.— «¡Ay, lo que quema esto la garganta!» — «¿Qué le quema á usted la garganta?»— «Esta bebida.»— «¿Qué bebida?» (con disgusto)— «Este ron ó como se llame.» 3.ª *Sugestión mental teniendo yo en la boca un terrón de azúcar: Petra, coma usted ese terrón de azúcar, le sabe á usted muy dulce.* No habiendo hecho ninguna demostración, le dije á los cinco minutos.— «¿Se le ha pasado ya la quemadura de la garganta?»— «Bueno, bueno; ahora estoy comiendo el azúcar.» 4.ª *Sugestión mental procurando recordar bien todas las notas de la por entonces celeberrima canción flamenca del Sangá sangá: Petra, cante usted el sangá.* (Se lo había hecho cantar en sonambulismo por sugestión verbal hacía quince días.) A los nueve minutos *se arrancó* con toda la fuerza de sus pulmones con la copla:

Escucha, manita mía:
quiero casarme con un torero
que no sea de á caballo,
Sangá Sangá, ni banderillero.
.....

Y la continuó largo rato sin cuidarse poco ni mucho de lo demasiado *verde* de algunas estrofas. En medio de una de ellas, poniendo en la orden mental todas mis energías cerebrales, pensé: *¡¡Basta!!* Se estremeció la sonámbula y calló en el acto. Estaba agitada, respiraba con demasiada frecuencia, y previas las oportunas sugestiones verbales de calma y bienestar la desperté. ¡Qué bien he dormido! fueron sus primeras palabras.

La sesión ha sido corta; pero interesantísima como se ha visto. La transmisión mental de las sensaciones especiales y de las ideas quedaba para mí estatuída como un hecho irrefutable.

Hipnotización 107. La misma disposición que en la anterior; colocado yo á espaldas de la sonámbula, los codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos (29 de Junio, 3,25 tarde).

Primer cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental:* —«*Petra: usted está muy triste, tiene usted muchas ganas de llorar porque yo no quiero que vuelva usted á esta casa.*» Y mi pensamiento se concentraba de minuto en minuto en: «Está usted más triste.» «No puede usted contener las lágrimas.» «La echo á usted de mi casa.» Ocho habían transcurrido cuando la sonámbula prorrumpió en amargo llanto, diciendo con palabras entrecortadas: —«¿Qué he hecho yo para que usted se enfade? Yo no he hecho nada. ¡Dios mío, qué tristeza tan grande! ¡Qué desgraciada soy!.....» Y seguía llorando y revolviéndose en la butaca. 2.ª *Sugestión mental.* —*Petra: no llore usted ni esté triste; ya no la despido.* A los dos minutos empezó á calmarse, á los cinco estaba calmada y en reposo, aunque todavía de tiempo en tiempo suspiraba.

Segundo cuarto de hora. *Sugestión mental.* —*Petra: está usted muy alegre y con ganas de reir y saltar, yo la aprecio mucho y voy á regalarle un aderezo precioso.* «De la misma manera que la anterior, repetía en mi pensamiento: «Está usted muy alegre.» «Con ganas de reir y saltar.» «Yo la aprecio mucho.» «Le regalaré un aderezo.» Transcurrió el cuarto de hora y la sonámbula no se había movido ni dicho nada. Me levanté y fuí á ver su semblante. Estaba sonriente y se conocían aún las huellas de las anteriores lágrimas. En cuanto me sintió acercarme, dijo: —«Estoy ya muy contenta porque no me despide usted; tengo ganas de reir y brincar.» No nombró para nada el aderezo.

El tercer cuarto de hora la dejé en reposo y con estas ideas alegres.

Cuarto cuarto de hora. *Sugestión mental.* —*Petra: se le ha olvidado á usted su apellido.* Diez minutos de acción, al cabo de los cuales le pregunté en voz alta: —«¿Cómo se llama usted?» —«Petra.» —«¿Petra qué?» —«Petraaa..... no me acuerdo.» —«Pero, ¿cómo no va usted á acordarse de su apellido?» (pausa) —«Pues no me acuerdo, vaya.» —«¿Cómo habrá sido eso de olvidársele á usted?» —*Porque usted me lo ha quitado de la memoria.* —«¿Yo?» —«Sí, señor, usted *no quiere* que me acuerde.» —«¿Cómo sabe usted eso?» — *Yo sé todo lo que usted está pensando.*» —«¿De qué manera, si yo nada le

he dicho?» —«No hace falta, yo lo sé.» —¿Me oye usted sin hablar?» «No, señor.» —«¿Qué siente usted entonces para saber lo que yo pienso?» —«Como si me hablara usted aquí dentro» (señalando la frente con el dedo).

Esta es toda la enseñanza que pude recabar de la sonámbula respecto al mecanismo sensacional de las transmisiones mentales, enseñanza que se repitió muchas veces en otras experiencias. Solamente en algunas parece que la transmisión no excitaba la conciencia de su origen, sin perjuicio de verificarse el fenómeno sugerido, como se ha visto en las sugestiones del quinto cuarto de hora de la hipnotización 104.

De todas maneras la eficacia de la sugestión mental para modificar la memoria, los afectos y los sentimientos, quedaba demostrada. Se pensará acaso que el sentimiento doloroso, expresado con lágrimas por la sonámbula y la alegría posterior, obedecían á un afecto especial hacia mí existente en su estado de vigilia, y á un deseo igualmente sentido en su vida ordinaria, de estar á mi lado. No había nada de esto. Petra estaba agradecida á mis cuidados; pero curado su padecimiento, esperaba, no sin cierta impaciencia, el alta definitiva para volver á sus ocupaciones, y en estado de vigilia había discutido conmigo y regateado mucho el tiempo que había de permanecer en tratamiento.

Hipnotización 108. La misma disposición que en las dos anteriores (30 de Junio, 4,15 tarde). Petra me había esperado más de una hora; la encontré, como de costumbre, leyendo en un libro en tono de canto llano.

Primer cuarto de hora. Coloqué en el lado opuesto al que yo ocupaba en mi mesa una cuartilla en blanco y encima una pluma mojada. 1.ª *Sugestión mental mirando al papel: —Petra: levántase usted y venga á firmar aquí.* A los tres minutos se levantó y dando media vuelta se quedó parada frente á mí y junto á la butaca. *Venga usted*, pensé con energía, y llevándose la mano derecha á la cabeza parecía que reflexionaba; por fin, al minuto, echó á andar y llegó á mi mesa, quedándose al pie de ella como indecisa. *Firme usted en ese papel*, seguí pensando, y á los pocos momentos cogió la pluma y sin vacilar garrapateó su nombre y apellido con su correspondiente garabato por rúbrica; después se incorporó diciendo: —«Ya está.» Tenía los ojos perfectamente cerrados. 2.ª *Sugestión mental: Siéntese usted de rodillas.* A los dos minutos y medio se sentó de rodillas. 3.ª *Sugestión mental: Rece usted una salve.* Al medio minuto sus labios se movían. *Más alto*, su oración fué en seguida inteligible, la terminó y quedó en reposo. 4.ª *Sugestión mental: Levántese y vaya á sentarse.* A los cuatro minutos obedeció y se fué á su butaca sin tropezar en ninguña parte y con paso tan seguro como si hubiera estado despierta.

Segundo cuarto de hora. *Sugestión mental. Petra: á su derecha de usted hay una copa de agua; levántese usted y beba.* A su derecha estaba, en efecto, uno de los estantes de mi biblioteca sobre cuyo primer cuerpo había, como siempre, una copa con agua. Once minutos estuve dándole dicha orden mental sin que la sonámbula se moviera. —«¿Qué es eso Petra?, dije en voz alta, ¿no oye usted lo que le mando?» —«¿Qué es?» —«Atienda usted.» Y volví á pensar lo mismo durante cinco minutos. Inútilmente; Petra no se movió. —«¿Está usted más dormida?» —«Lo mismo.» —«¿Pues cómo ahora no me entiende lo que le mando?» —«No sé.....» Parecía que estaba más postrada que de ordinario, pero contestaba bien y pronto á mis preguntas verbales..... Otro fracaso completo que no he podido explicarme.

El éxito precedente, sin embargo, prueba que por sugestión mental pueden ejecutarse actos durante el sonambulismo, y actos cuyas consecuencias, si se provocaran con dañada intención, se comprenden fácilmente.

Hipnotización 109. (1.º de Julio, 3,20 tarde.) El despacho en que hacía estos experimentos, comunicaba con un salón bastante grande donde recibía á los enfermos y al que entraba con frecuencia por este motivo, dejando hipnotizada á Petra, como ya he dicho. Este día apenas puesta en sonambulismo, llegó uno, salí al salón y cerré tras de mí la puerta de comunicación. La consulta duró veinte minutos, y terminada, sentéme en el ángulo del salón más distante del sitio que ocupaba la sonámbula en el despacho. La distancia entre ella y yo, medida después, era así, de 11 metros y algunos centímetros, con el tabique y la puerta cerrada, á la que Petra daba la espalda, interpuestos.

Primer cuarto de hora: *Sugestión mental. Petra: venga usted á buscarme.* A los siete minutos sentí ruido en la puerta del despacho y en seguida levantar el picaporte y abrir. La sonámbula apareció agitada en ella con los ojos cerrados, y sin embargo *mirando* á todas partes. Al momento pareció haberme visto y una sonrisa se dibujó en su semblante al emprender precipitadamente su marcha hacia mí. Llegó, me cogió de la mano sin vacilar, diciendo: —«Vámonos á nuestra casa.» —«¿Por qué ha venido usted aquí?» —«Bueno, ¿no me ha llamado usted?» —«Yo no.» —«Usted quería que yo viniese á buscarle; vámonos á nuestra casa.»— Me dejé conducir hasta la butaca, al pie de la cual me soltó la sonámbula y se sentó como fatigada quedando en reposo. Su respiración se había acelerado y el pulso marcaba 102 pulsaciones por minuto. Me senté á mi mesa.

Segundo cuarto de hora. 1.ª *Sugestión mental. Petra: acuéstese usted en el suelo.* A los siete minutos se estremeció, y llevó las manos á los ojos como si fuera á despertar. Después se incorporó, se deslizó de la butaca y se puso de rodillas. (Nótese que este acto había sido sugerido en días anteriores.) —*De rodillas no; acostada en el suelo.* A los tres minutos se inclinó, fijó una mano primero, después la otra, luego el codo derecho y se acostó en este decúbito

cuan larga era. 2.ª *Sugestión mental. Levántese usted y tráigame su abanico.* A los dos minutos se levantó, fué al estante inmediato donde había dejado el abanico, lo cogió y me lo trajo alargándomelo. —«¿Para qué quiero yo su abanico de usted si no tengo calor?» —(Impacientándose). «¿No me ha dicho usted que se lo trajera?»—«Yo no.» —(Impacientándose más y dando una patada en el suelo)—«Usted me lo ha dicho; tómelo usted.»—Tomé el abanico y la mandé sentar.

Tercer cuarto de hora. *Sugestión mental. Petra: al despertar no podrá usted mover el brazo derecho, se lo he paralizado.* Doce minutos de acción y después descansé dejando á la sonámbula dormida media hora más. Al despertarla no se llevó las dos manos á los ojos como acostumbraba, y sólo si la izquierda. Le daba el abanico y fué á cogerlo con la misma mano, pero entonces lo retiré y le dije: —«¿Por qué no lo coge usted con la derecha?» —«Porque no puedo levantarlas, y al mismo tiempo hacía esfuerzos por conseguirlo que resultaron infructuosos. Previo un masaje de la extremidad le sugerí verbalmente sin hipnotizarla la desaparición de la parálisis y desapareció en efecto á los pocos momentos. La amnesia postsonambúlica era completa.

Quedaba para mí resuelta la acción á distancia y á traves de las paredes, así como el efecto posthipnótico de la sugestión mental.

Hipnotización 110. (2 de Julio, 3 tarde). Fué éste el día de la primera hipnotización á distancia que he referido en la observación 51.ª Sentada la sonámbula en su butaca y yo á mi mesa empecé la acción á las tres y diez y seis.

Sugestión mental. Petra: mañana, poco antes de venir, le empezará un dolor muy fuerte en los oidos. Doce minutos de acción; media hora más de sueño en reposo y despertar. El efecto de la sugestión fué completo. Al siguiente día presentóseme Petra afligida y llorosa por su dolor de oidos que le inhibí, apenas puesta en sonambulismo, por sugestión verbal.

Diez hipnotizaciones más, hasta la 120 inclusive, dediqué á estos experimentos, cuyo relato completo sería monótono y para el cual me va faltando espacio. Por ellos he adquirido el convencimiento absoluto, pese á algunos fracasos inexplicables hasta ahora para mí, de que la sugestión mental en ciertos momentos del sonambulsmo, cuyos caracteres no puedo fijar, tiene exactamente la misma eficacia que la verbal.

La ciencia experimental lo afirma de manera irrefragable; las ideas generadas en el cerebro humano, y ¡quién sabe si, como yo lo creo, *ab initio* lo fueron por la *Causa Causorum* de todo lo creado! flotan en el espacio sin límites. El mundo de las ideas no es ya un mundo metafórico, no; es el inmenso cosmos donde vibran, chocan, se entrecruzan y combinan sus dinamismos. Y si el primero que frotó el ámbar descubrió esa maravillosa energía que está transformando las relaciones humanas anulando las distancias, iluminando la noche, y conquistándonos la región de los aires, el que hizo el primer sonámbulo sensible á la sugestión mental, el que construyó ese *electrómetro*, de nueva especie, fué el sublime descubridor de energías tangibles no soñadas, entregando á la humanidad el punto de apoyo que faltaba á la palanca de Arquímedes, no para dislocar al mundo, pero sí para traer á él y *acaso al Universo entero*, transformaciones y progresos hoy día incalculables.

Porque si el fenómeno se evidencia con el *ideómetro* llamado sonámbulo, ¿no se realizarán de modo menos sensible entre los seres despiertos, esas transmisiones del pensamiento, como lo prueba para una en concreto la determinación del sueño á distancia? Esto es lo que voy á estudiar en el siguiente artículo, antes de abordar las cuestiones planteadas al final del anterior, y de examinar las consecuencias posibles, tal y como mi pobre inteligencia las comprende, de esta maravilla de las maravillas que, si hoy llamamos sugestión mental y la conservamos en los santuarios de los laboratorios psicológicos, haciendo con ella sencillos experimentos comparables á la atracción de los pedacitos de pluma ó papel por el ambar, el cristal ó la resina, frotados con la piel de gato, que entretenían á los físicos anteriores á Volta, mañana..... mañana, puede establecer un nuevo modo de relación á través de los espacios entre *todos* los seres inteligentes. ¿Podrá nadie asegurar que no existen ahora mismo esas relaciones, veladas por los misterios de la inconsciencia?

IV

LA SUGESTIÓN MENTAL EN LA VIGILIA.—Puesto que hay estados de perfecta vigilia, que se aproximan, por el funcionalismo nervioso, al sonambulismo, en los cuales estados las sugestiones verbales y mímicas actúan con igual eficacia que en el hipnotismo, no sería absurdo suponer-

los aptos, en mayor ó menor grado, para la recepción de las transmisiones mentales y para reaccionar á su impulso, una vez demostrada como lo está la existencia de tal transmisión de energía. Pero en buena ciencia experimental, los hechos provocados en ciertas condiciones definidas, si autorizan y aun aconsejan para fijar bien claramente su determinismo, la investigación con variantes en dichas condiciones, no consienten la afirmación *a priori* de que el más insignificante podrá reproducirse, en cuanto se varíe en lo más mínimo una sola de las que lo determinaron.

Así es que, de que los sonámbulos sean sugestibles verbal y mímicamente, de que algunos lo sean mentalmente, de que haya sujetos sugestibles de los dos primeros modos en perfecta vigilia, no es lícito concluir que los hay en este último estado, accesibles á la sugestión mental, puesto que varía el modo de acción, por más cierta que esta acción sea, como lo es. Todo ello aconsejará la investigación del fenómeno; pero solamente los resultados directos de ésta, pueden constituir los fundamentos del conocimiento positivo.

La historia ha desdeñado, seguramente, muchos hechos reales, por ser incomprensibles para el historiador y su tiempo, y temerosos de que las generaciones futuras les negaran una verosimilitud de que ellos mismos no estaban seguros, ó ha desfigurado otros para amoldarlos á una interpretación sobrenatural ó arbitraria, únicas posibles cuando fueron observados. Y esto limita el número de observaciones que han podido recogerse de transmisión directa del pensamiento entre los individuos humanos, y aminora el valor de las recogidas, obligándonos, acaso sin razón, á atenernos exclusivamente á la observación y experimentación actuales. Valgan lo que valieren, y valen mucho, por cuanto los están confirmando los novísimos estudios psicológicos, y antes de exponer los resultados de éstos, yo he de indicar los hechos, más ó menos antiguos, que conozco de transmisión mental en estado de vigilia, porque constribuyen poderosamente á la certidumbre de ese fenómeno natural en el tiempo.

Fué bastante común en las sibilas y taumaturgos de

Grecia y Roma, si hemos de creer á los historiadores de esas dos cunas de la civilización, y como de más autoridad, y en apoyo de los otros, véase este caso que nos ha transmitido San Agustín, de la época en que era maniqueo y consultaba á los *adivinos*. Licentius le dió noticias de la lucidez de uno llamado Albicerius. Para convencerse de su habilidad el sabio y célebre Flaccianus, va á buscarle después de haber formado el proyecto de adquirir una heredad y le entretiene en conversaciones diversas con el objeto de ver si descubría su secreto designio. Albicerius se lo dijo al poco rato, y lo que admiró más todavía á Flaccianus fué oirle el nombre, tan bárbaro y difícil de dicha heredad, que apenas el mismo Flaccianus podía acordarse de él. Albicerius adivinaba además los pensamientos de los que le interrogaban. (1) Lo que hay de más notable en este relato dice Morin (2) es que la lucidez del adivino no se atribuye á una revelación divina, pues San Agustín convertido al cristianismo, refiere los hechos de un maniqueo.

Se encuentran análogos en las vidas de los santos y en la historia de todas las religiones. Se evidenció en los poseídos y convulsionarios de la edad media (3), dicho sea sin perjuicio de la interpretación de la Iglesia para los casos en que ha intervenido ó juzgado, y se cuentan también por viajeros ilustres, de los Faquires de la India.

«Agreguemos, dice el Dr. Bertrand, que M.me Guyon, »esta devota mística, célebre por la admiración que el vir»tuoso Fenelon declaraba sentir por ella, refiere en la histo»ria de su vida que con frecuencia leía en el pensamiento »del padre Lacombe, su confesor, como éste leía en el suyo»; »poco á poco, dice, me limité á hablarle en silencio» (4).

«El cura de Ars, muerto recientemente (1876), á quien se trata ya de canonizar, leía según se dice en el pensamiento de los que iban á consultarle y desconcertaba por la seguridad infalible de sus afirmaciones á los escépticos que

(1) Cent. Academ., I cap. VI, números 17, 18, *L'abbé Vollet. Études sur Saint Augustin*, pág. 19 y siguientes.
(2) A. S. Morin. «Les lucides d' autrefois.» *L' Unión magnétique*. Paris 1857, número 31, pág. 483.
(3) Figuier, Loc. cit., I, pág. 251.
(4) Ochorowicz. Loc. cit., página 265 y 266.

se le acercaban para poner á prueba sus facultades. José de Cupertius, canonizado bajo el nombre de San Cupertin, famoso por sus numerosas ascensiones, tenía también el don de leer en el pensamiento de los penitentes que no osaban confesarle algunos pecados graves (1).

«Puede suponerse qne la mayor parte de las transmisio»nes (mentales) realizadas en la vida común, quedan para »siempre inconscientes, aunque se manifiesten en sus efec»tos. Ellas nos explican *en parte*, el fenómeno indudable en »la historia de la civilización, de que ciertas ideas, ciertas »tendencias y aspiraciones, dominen en ciertas épocas, y »que las reformas y revoluciones se hagan con tanta fre»cuencia simultáneamente en países muy alejados y casi »sin relaciones recíprocas.»

«Los primeros siglos del cristianismo, la época de las cruzadas, la del renacimiento, la de la gran revolución, presentan ejemplos sorprendentes á este respecto. Es notable también que el movimiento literario conocido con el nombre de romanticismo, hiciese su evolución casi simultáneamente, en todas partes, hasta en el Japón; que los años 1830 31 y 1846-48, se parezcan tanto en ese sentido en diferentes países..... *Incontestablemente hay epidemias de ideas.....*» (2)

Claro es que los hechos indicados no hubieran salido nunca de las sombras de que injustamente los rodean nuestros prejuicios sobre la naturaleza del pensamiento y nuestra verdadera ignorancia, sino para colocarlos en la esfera de lo sobrenatural, si la experimentación hipnótica no los hubiese demostrado en el sonambulismo, y si la experimentación meramente psicológica, que con febril actividad se hace ahora en todos los países civilizados, no hubiese reconocido que el fenómeno de la transmisión mental en las ordinarias condiciones de la vida, aunque raro, al menos de un modo consciente, es un hecho real y positivo.

«.... En el mes de Marzo de 1884, dice Ochorowicz, reci»bí de Nice una carta de un médico bien conocido (A. Ba»rety) en la que había el pasaje siguiente:

(1) Ochorowicz. Loc. cit., pág. 254.
(2) Ochorowicz. Loc. cit., páginas 252 y 253.

«. .. Se me ha presentado hoy mismo un joven de veinti»cuatro años, inteligente é instruído, deseoso de servir á la »ciencia, y en el cual se pueden determinar fenómenos su»gestivos por la palabra *y el pensamiento en estado de vi»gilia*..... He hecho con él algunas experiencias. Me he ima»ginado ver un pájaro que volaba en la habitación, he to»cado al sujeto y ha visto al pájaro volando en diferentes »sentidos.....» (1) En carta posterior el mismo Barety refiere otros experimentos curiosos y demostrativos, aunque no acabasen de convencer á Ochorowicz; y de los que sobre dicho sujeto realizaron después reunidos ambos autores, si bien resultaron fenómenos sorprendentes, tampoco se podía concluir con toda evidencia, en concepto del último, que fuesen debidos á la sugestión mental. Barety pensaba que sí lo eran.

Pero el trabajo fundamental relativo á la transmisión del pensamiento en estado de vigilia, se debe á Ch. Richet y lo publicó en la *Revue philosophique* de M. Ribot en 1885. Aplicando el cálculo de las probabilidades á un total de 2.273 experiencias, debían haber sido los éxitos 521 y con sugestión mental fueron 638, por consiguiente el experimentador afirma la *probabilidad* de lo que sigue:

«1.° El pensamiento de un individuo se transmite sin el »concurso de ningún signo exterior, al pensamiento de otro »individuo colocado cerca de él.

»2.° Esta transmisión se hace en grados diversos en los »diversos individuos y es también variable en las mismas »personas.

»3.° Esta transmisión es en general inconsciente, en el »sentido de que obra más bien sobre la inteligencia incons»ciente que sobre la consciente del individuo que percibe »y del que transmite.

»4.° En las personas adultas, en buena salud, no hipnotizables (2) el grado de probabilidad de esta transmisión no »pasa apenas de $^1/_{16}$.

(1) Ochorowicz. Loc. cit., pág. 55 y siguientes.
(2) No las hay, en mi opinión, fundada en más de 1.900 hipnotizaciones. Léase por tanto *resistentes á la hipnosis*.

»5.° La probabilidad general en favor de la sugestión mental, puede ser representada por $^2/_3$.»

Los experimentos de Ochorowicz que he citado en el resumen histórico, confirman las conclusiones de Richet y aun aumentan de tal modo la probabilidad del fenómeno, que casi lo convierten en certidumbre. «Si después de estas »experiencias, dice, se me hubiera preguntado si creía en »la realidad de la transmisión, hubiera contestado afirma»tivamente» (1); y en otra parte: «..... desde hace mucho »tiempo tengo la convicción de que *todos* los fenómenos del »del sonambulismo, pueden manifestarse aislada y momen»táneamente en el estado de vigilia» (2).

Y por último, los estudios experimentales que ha llevado y está llevando á cabo la *Society for psychical researches*, dejan fuera de duda que en ciertos sujetos cuyos caracteres generales no pueden hoy fijarse, en perfecto estado de vigilia y en momentos dados, se verifica con toda claridad la percepción del pensamiento de las personas que los rodean. En todos los individuos despiertos sometidos á esta experimentación, la transmisión del pensamiento influye en los resultados lo suficiente para hacer aceptar la existencia de la sugestión mental.

Ante las afirmaciones de autoridades semejántes, creo inútil referir mis observaciones que las confirman en todas sus partes.

De suerte que deben considerarse como hechos probados: 1.° La provocación del sueño hipnótico á distancia por la sola eficacia de la voluntad del operador, en algunos sujetos. 2.° Los mismos ú otros, son sugestibles en sonambulismo por la sola acción del pensamiento de su hipnotizador ó de otra persona puesta con ellos en contacto, y cuya acción puede ejercerse en contacto y á distancia. 3.° Y excepcionalmente se encuentran individuos capaces, en ciertos momentos del estado de vigilia, de percibir el pensamiento de las personas que los rodean, de manera inconsciente ó consciente, siendo la primera la regla. Estudiemos ahora hasta donde sea posible las condiciones necesarias á la realiza-

(1) Ochorowicz. Loc., cit. pág. 77.
(2) Ochorowicz. Loc., cit. páginas. 73 y 74.

ción de tan admirables fenómenos y las consecuencias probables de su descubrimiento é ingreso en la Ciencia positiva.

La realidad es más soñadora que una imaginación gigantesca, formada por el conjunto de las imaginaciones de toda la humanidad, por lo mismo que es el continente de la imaginación humana. ¿Qué genio hubiera podido jamás soñar en la callada vibración ideal de los espacios? ¿Quién se hubiera atrevido á crear un loco romanticismo, en el que las almas se comunicaran á través de infranqueable abismo, sin verse sus cuerpos, suprimiendo todo lenguaje y todo conductor visible de un signo cualquiera? Y sin embargo, *ese es el hecho* que la realidad arroja hoy en medio del campo de nuestro saber, para renovar y vivificar á la Psicología tradicional y caduca diciéndole: «Si quieres ser algo, has de ser la Mecánica del pensamiento, é ingresar en la Mecánica Universal.»

El análisis de las condiciones de tal hecho, ha de pecar hoy de grosero é incompleto, pero importa hacerlo no tanto para constituir un conocimiento definitivo de ellas, al presente imposible, como para precavernos contra prematuras y falsas teorías ó explicaciones.

La frecuencia con que la sugestión mental actúa de un modo consciente para el que recibe su acción, no puede determinarse, ni aun aproximadamente, no ya entre los sujetos despiertos, sino ni en los sonámbulos. Son demasiado escasas las observaciones para permitir ningún cálculo ni afirmación en tal sentido. Lo que sí parece cierto, es que la sugestión mental actúa con mayor ó menor eficacia en todos los individuos humanos, sea el que sea su estado, por la vía del inconsciente. Así por lo menos, resulta de las experiencias en sujetos despiertos hechas por Ch. Richet y la Sociedad psicológica inglesa. Los efectos de este modo sugestivo por semejante vía en la vida ordinaria, han de pasar desapercibidos para todos. «Se me ocurre una idea», decimos sin que pensemos asignarle otro origen que el de nuestra pretendida espontaneidad, y aunque sepamos

que nada hay en el mundo sino Dios, que sea espontáneo. Cuando más, llegamos á encontrar en nuestro pensamiento asociaciones burdísimas que nos permiten descubrir una pequeña parte del último camino hecho por la idea en su evolución orgánica. Del origen sugestivo inconsciente no podemos acordarnos, porque la observación interna informadora de la Psicología histórica, será siempre incapaz, no sólo de apreciarlo, sí que también de sospechar su existencia. Mas no se vaya á creer que con lo dicho sostengo que la sugestión mental en la vida ordinaria, ni aun en la sonambúlica, tiene siempre energía bastante para provocar en el que la recibe un conocimiento distinto ó indistinto; no: la propia naturaleza de tal energía y su modo de transmisión, dificultarán siempre semejantes efectos. En primer lugar, como toda energía viva está representada por un movimiento que va á actuar sobre otros movimientos existentes en el cerebro receptor; y si éstos son más enérgicos, el primero, aunque interfiriéndolos en parte, quedará transformado en totalidad; en segundo lugar, las interferencias parciales ó totales, son también posibles, y aun deben ser la regla en el cosmos al choque de movimientos de análoga ó diferente naturaleza, que en él se verifican contínuamente; y en tercer lugar, como toda transmisión ha de estar sometida, á más de las resistencias, á la cantidad de movimiento generador, al tiempo y al espacio. Pero todo esto no implica nuestra imposibilidad de perfeccionar la transmisión para hacerla más eficaz que al presente; al contrario: una gimnasia del pensamiento, y la voluntad bien dirigida, no se sabe hasta dónde aumentará la energía de la idea de su origen, ni hasta qué punto será eficaz para vencer las resistencias que encuentre en su camino. Por otra parte, es también perfeccionable la receptibilidad de la acción sugestiva.

El estado del sujeto, adecuado á la recepción eficaz de la sugestión mental, no podemos hoy tampoco, en mi opinión, diagnosticarlo *a priori* aunque sean laudables los esfuerzos hechos para ello, principalmente por Ochorowicz y Albert de Rochas. El aideísmo, monoideísmo, polyideísmo y estados intermedios del primero, si fácilmente aprecia-

bles en los términos extremos de la gradación, no lo son de una manera práctica, en aquellos donde, según dicho autor, actúa eficazmente la sugestión mental. Al menos, en Petra y otros sujetos, yo no he podido encontrar diferencia de estado en los momentos que correspondían á mis sugestiones mentales, de aquellos otros en los cuales todos mis esfuerzos de pensamiento eran inútiles para hacerles mover un solo dedo. Albert de Rochas establece nada menos que quince ó veinte fases hipnóticas de las que fija los caracteres hasta la 11.ª Una de las últimas sería la idónea para la transmisión del pensamiento, que ha evidenciado en uno de sus sujetos, llamado José, de diez y ocho años y extremadamente sensible á la polaridad (1).

De mi experiencia particular sólo resulta que el sonambulismo inerte, es decir, aquel en que el sujeto está en reposo completo, sin perjuicio de haber llegado á su máximum la hiperexcitabilidad de sus sentidos, es el estado mejor para la transmisión del pensamiento, pero en muchos sujetos me ha parecido ese estado bien definido y, sin embargo, no he podido lograr un solo signo de acción de la sugestión mental. De todos modos, creo que la mensuración de la hiperestesia perceptiva ha de depender del conocimiento del grado fijo en que es apta para la percepción de los dinamismos ideales. Ya veo que esto es sumamente vago, y que no explica poco ni mucho la eficacia de la sugestión mental en la vigilia; pero no sé más hasta la fecha. Espero saberlo, Dios mediante, como espero saber, la técnica completa é infalible de la transmisión mental en el sonambulismo. Con ello no estaré todavía satisfecho, pues para estarlo necesitaría conocer el modo no menos seguro de verificarla entre dos ó más individuos perfectamente despiertos, y esto es pedir demasiado.

La distancia límite á que la acción se ejerce, ha de quedar siempre indeterminada con el carácter de general, por lo mismo que la harán necesariamente variar las otras condiciones de la transmisión mental, energía de origen,

(1) «Les états profonds de l'hypnose.» Par le Colonel A. de Rochas. *Revue l'Hipnotisme* 3.ème année, n.° 2. 1.er Aout, 1888.

resistencias, receptibilidad, etc. Las experiencias del Havre se hicieron á un kilómetro, poco más ó menos; alguna de las de Ch. Richet á 1.500 metros, y las mías á mucha menos distancia, como he dicho en las respectivas observaciones. Pero es lo cierto que, desde este punto de vista, no se han hecho experimentos que permitan fijar ni aproximadamente, ni el modo de medir la energía de origen, las resistencias, ni la receptibilidad, ni los datos escasísimos adquiridos sobre el retardo entre el principio de la acción y la percepción de sus primeros efectos permiten tampoco decir nada acerca de su velocidad en el espacio, ni aun en los casos y condiciones á que dichos datos se refieren.

¿Qué misterioso medio transmite esta acción? No es seguramente el aire, porque el aire no está en contacto con los órganos donde los dinamismos de la idea se producen, ni el aire penetra tampoco en el cerebro del que va á recibirlos. ¿Será el éter? El éter no es más que la hipótesis-substratum de los fenómenos luminosos, caloríficos y electro-magnéticos, asaz incompleta para dar cuenta á la razón de la *plenitud* de los espacios. Formado de átomos siempre en repulsión, la razón pide otro éter que llene sus necesarias separaciones, y otro y otro, hasta el infinito; una serie, en fin, de cuerpos más sutiles é imponderables cada vez, que impidan la absurda concepción de la *nada* absoluta..... Ignoramos la composición del cosmos; esto es todo lo que podemos decir del medio ó los medios transmisores de la sugestión mental.

La individualidad de ésta dentro del cerebro que la forma y en el espacio por donde circula, ha de ser una modalidad de movimiento, no se sabe cuál. *Ingresa en el organismo que la recibe* no se sabe por dónde. Lo único que se sabe es que no ingresa por los órganos de los sentidos especiales, ni tiene su dinamismo nada que ver con el lenguaje. Se hacen sugestiones mentales con éxito, de sonidos, á los sonámbulos sordos, de visiones, á los completamente ciegos, y á todos en cualquier idioma, es decir, representándose el hipnotizador las ideas en la mente con las palabras del idioma más desconocido para el

hipnotizado. Éste contestará en el suyo y lo traducirá todo (1).

Por lo demás, la reproducción de la idea en el cerebro receptor, su carácter de imperatividad y su mecanismo ideo-orgánico, se inducen de lo anteriormente dicho sobre las transmisiones en general y de la teoría general de la Sugestión.

Lo que es absolutamente cierto, es que nos encontramos en presencia de un hecho que revela la perfectibilidad asombrosa del humano organismo y deja entrever una de sus perfecciones soberanas para el porvenir. Comunicarse los seres inteligentes por la intimidad y compenetración de las almas, no reconocer esta comunicación obstáculos en el idioma ni en las distancias, abrirse de par en par los antros cerebrales donde se fragua el mal, mostrarse al descubierto las virtudes y las hermosuras del bien, mandar y recibir ideas como se mandan y reciben rayos de luz en los mundos, vivir en comunidad de pensamiento con cuanto piensa en el Universo... es un sueño, es un delirio, es una locura... y sin embargo se ha frotado el ámbar y hasta ha saltado la primera chispa. Sólo el Dios Omnipotente y Omnisciente sabe las perfecciones futuras de su creación, mostradas ya en lo que á este hecho de la percepción del pensamiento se refiere, en su encarnación humana; en Nuestro Señor Jesucristo (2).

(1) Véanse observaciones demostrativas de estos extremos en Ochorowicz. Loc. citada, 2.ª partie, Chapitres IV et V.

(2) «Y hé aquí algunos escribas decían *dentro de sí*: Este blasfema. *Y viendo Jesús sus pensamientos* dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?» Evangelio de San Mateo, cap. IX.